UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Literatura Española



TESIS DOCTORAL

Estudio de las fiestas celebradas en Alcalá de Henares

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Isabel Alastrué Campo

Madrid, 2015

© Isabel Alastrué Campo, 1988

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Filología
Departamento de Literatura Española

TP
1918
022



x-53-39314-6

ESTUDIO DE LAS FIESTAS CELEBRADAS EN ALCALA DE HENARES

Isabel Alastrue Campo



Madrid, 1988

BIBLIOTECA

Colección Tesis Doctorales. N.º 82/88

© Isabel Alastrue Campo

Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 - 28015 Madrid
Madrid, 1988
Ricoh 3700
Depósito Legal: M-4052-1988

9

ISABEL ALASTRUE CAMPO

ESTUDIO DE LAS FIESTAS CELEBRADAS EN ALCALÁ DE HENARES

Tesis Doctoral dirigida por el Doctor

FRANCISCO LOPEZ ESTRADA

Departamento de Literatura Española

Facultad de Filología

Universidad Complutense

de

MADRID

1986

ESTUDIO DE LAS FIESTAS

CELEBRADAS EN ALCALÁ DE HENARES

(Siglos XVI y XVII)

INDICE

Prólogo VIII

Advertencia preliminar X

PARTE I

1. Introducción: Breve historia de Alcalá de Henares 1

1.1. Desde los orígenes hasta la fundación de la Universidad.- 1.2. Creación de la Universidad Complutense.- 1.3. Descripción del área urbana de Alcalá de Henares en los Siglos de Oro.- 1.4. Alcalá en el siglo XVI.- 1.5. Alcalá en el siglo XVII.- 1.6. Alcalá desde el siglo XVIII hasta la época actual.

PARTE II

2. Fiestas por el nacimiento y bautizo del infante don Fernando (1503) 57

2.1. La fuente informativa.- 2.2. Circunstancias históricas de su promoción.- 2.3. Desarrollo de las fiestas.- 2.4. Observaciones sobre la Relación.- 2.5. Personajes asistentes al bautizo.- 2.6. Algunas noticias más en torno al acontecimiento.

3. Recibimiento a Francisco I de Francia (1525) 71

3.1. Motivo de la fiesta.- 3.2. Fuentes informativas.- 3.3. Desarrollo de la fiesta.

4. Fiestas de la Universidad por el nombramiento del arzobispo Silíceo (1546) 76

4.1. Alvar Gómez de Castro y la Publica laetitia.- 4.2. Circunstancias de la promoción de las fiestas.- 4.3. Desarrollo de las fiestas.- 4.4. La justa poética.

5. Fiestas con que la Universidad alzó los pendones por Felipe II

(1556) 94

5.1. La Relación de las fiestas.- 5.2. Circunstancias históricas de su promoción.- 5.3. Promotores.- 5.4. Desarrollo de las fiestas.- 5.5. Representaciones teatrales.- 5.6. La justa poética.

6. Recibimiento de la Universidad a Felipe II e Isabel de Valois (1560) 125

6.1. La Relación de la fiesta.- 6.2. Circunstancias históricas de su promoción.- 6.3. Antecedentes.- 6.4. El parque.- 6.5. Desarrollo de la fiesta.

7. Recibimiento a San Eugenio de Toledo (1565) 138

7.1. San Eugenio de Toledo.- 7.2. La Copilación.- 7.3. Felipe II, promotor de las fiestas.- 7.4. El recibimiento de Alcalá.- 7.5. Poesías castellanas en el Colegio Trilingüe.

8. Recibimiento de las reliquias de los santos Justo y Pastor (1568) 153

8.1. Fuentes de información sobre las fiestas.- 8.2. Circunstancias de su promoción.- 8.3. Felipe II, promotor de las fiestas.- 8.4. El viaje de Huesca a Alcalá.- 8.5. El aparato de las fiestas.- 8.6. Desarrollo de las fiestas.- 8.7. Representaciones.- 8.8. Certámenes poéticos.- 8.9. Un soneto de Lope de Vega.

9. Fiestas por la canonización de San Diego (1589) 230

9.1. San Diego de Alcalá.- 9.2. Fuentes informativas sobre las fiestas.- 9.3. Circunstancias históricas de su promoción.- 9.4. El Rey, promotor de las fiestas.- 9.5. Desarrollo de las fiestas.- 9.6. El aparato de las fiestas.- 9.7. Certámenes poéticos.- 9.8. Otras obras literarias dedicadas a San Diego. Entre ellas, una comedia y un soneto de Lope de Vega.

10. Justa poética de la Universidad en honor de Felipe III y Margarita

de Austria (1600) 285

10.1. La fuente informativa.- 10.2. El motivo de la fiesta.- 10.3. Las poesías preliminares.- 10.4. El cartel.- 10.5. Los jeroglíficos.- 10.6. Las poesías.- 10.7. El laberinto.

11. Recibimiento de la Universidad al Duque de Lerma (1606) 313

11.1. La fuente informativa.- 11.2. El discurso.- 11.3. El jeroglífico y las poesías.

12. Recibimiento de las reliquias de San Félix (1607) 326

12.1. San Félix de Alcalá.- 12.2. La fuente informativa.- 12.3. Antecedentes y desarrollo de la fiesta.

13. Fiestas por la beatificación de Teresa de Jesús (1615) 334

13.1. La fuente informativa.- 13.2. Ornamentación del Colegio de Carmelitas Descalzos.- 13.3. Desarrollo de las fiestas.- 13.4. Certamen poético.- 13.5. Fiestas posteriores por Teresa de Jesús.

14. Fiestas de la Universidad a la Inmaculada Concepción 350

14.1. Las fiestas de 1617.- 14.2. Las fiestas de 1662.

15. Entradas de grandes personajes (1624-1636) 372

15.1. Introducción.- 15.2. Entrada del Archiduque de Austria (1624).- 15.3. Entrada del cardenal Barberino (1626).- 15.4. Entrada de la Reina de Hungría (1629).- 15.5. Entrada de la Princesa de Carignan (1636).

16. Fiestas al Santísimo Sacramento (1625) 386

16.1. Relaciones de las fiestas.- 16.2. Circunstancias de su promoción.- 16.3. Desarrollo de las fiestas.

17. Paseo triunfal de los estudiantes en honor del cardenal Cisneros (1627) 392

17.1. La fuente informativa.- 17.2. Circunstancias que motivaron

la fiesta.- 17.3. El paseo triunfal.- 17.4. Otras fiestas en honor de Cisneros.

18. Fiestas de la Universidad por el nacimiento del príncipe Felipe Próspero (1658) 404

18.1. La fuente informativa.- 18.2. Circunstancias de su promoción.- 18.3. Actividades de las fiestas.- 18.4. La justa poética.

19. Fiesta por la beatificación de Juan de la Cruz (1675) 446

19.1. La fuente informativa.- 19.2. La beatificación de Juan de la Cruz y su celebración.- 19.3. Aparato de la fiesta en el Colegio de Carmelitas Descalzos de Alcalá.

PARTE III

20. Resumen final 451

PARTE IV

Descripciones bibliográficas 466

Bibliografía 514

APENDICE: Antología de textos 540

1 - Atavíos de los asistentes a la misa por el nacimiento del infante don Fernando (1503) 542

2 - Poesías castellanas y emblemas en honor del arzobispo Silíceo (1546) 543

3 - Cartel de la justa poética en honor de Felipe II (1556) 562

4 - Orden en que la Universidad recibió a Felipe II e Isabel de Valois (1560) 569

5 - Poesías a San Eugenio (1565): 572

Villancico cantado en la catedral de Toledo.- Poesías que adornaban la fachada del Colegio Trilingüe.

6 - Recibimiento a los santos Justo y Pastor (1568): 574
Poesías en la fachada del Colegio de los jesuitas.- A la entrada de la iglesia de San Francisco.- En el Colegio Trilingüe.- Pinturas del arco de la Universidad.- Ornamentación de la lonja de la Iglesia Magistral.- La procesión.- Glosas.- Representación.

7 - Poesías en las fiestas por la canonización de San Diego (1589): 623
En el altar de los jesuitas.- Certamen de la Universidad.- Certamen del convento de San Francisco.

8 - Encamisada y poesías en las fiestas por la beatificación de Teresa de Jesús (1615). 655

9 - Tropa imperial de caballeros de Alcalá en el paseo triunfal en honor de Cisneros (1627). 660

10 - Poesías de la justa en honor del príncipe Felipe Próspero (1658): 661
Glosa y soneto de Alvaro Cubillo de Aragón.- Romances.- Soneto acróstico.- "Onocrotalo".- Romance en alabanza de los poetas premiados en la justa.- Epigrama trilingüe.- Poesías de Manuel de León Merchante.

11 - Poesías a la Inmaculada Concepción (1662). 694

12 - Licencia al Colegio Mayor para celebrar una corrida de toros en el patio de Continuos (1670). 697

13 - Ornamentación de la iglesia del Colegio de Carmelitas Descalzos en la fiesta por la beatificación de Juan de la Cruz (1675). 698

Lista de ilustraciones 701

PROLOGO

Con el deseo de investigar sobre la literatura española de los Siglos de Oro, acudí al catedrático don Francisco López Estrada, quien me hizo ver el interés que ofrecía el tema de las fiestas. A él ha dedicado el mencionado profesor varios trabajos, siguiendo así una corriente de gran auge en la investigación literaria más reciente; esta corriente trata de entender las obras literarias no como fenómenos aislados, sino insertas en una cultura en la que confluyen las diversas manifestaciones artísticas y en la que participa toda la sociedad. Y es en el ámbito de la fiesta donde, tal vez, esto se haga más evidente.

Por otra parte, desde el punto de vista literario, interesa además el tema porque las mismas fuentes informativas en que se basa su estudio, las Relaciones de fiestas, han de ser consideradas como obras literarias, e incluso puede hablarse de la Relación como género narrativo, ya que posee unas características definidas y obedece a una retórica propia.

Quizás convenga aclarar que las fiestas que estudio no son las tradicionales u ordinarias, sino las que se celebraban con carácter extraordinario por motivos especiales, como acontecimientos relacionados con la familia real, visitas de personalidades o asuntos religiosos.

Alcalá de Henares es el lugar escogido para realizar mi estudio sobre las fiestas, por dos motivos: uno, de tipo práctico: su proximidad a Madrid, y otro, el gran interés histórico y literario que ofrece la villa en que Cisneros fundó su Universidad.

Inicié mi investigación procurándome una documentación bibliográfica lo más amplia posible. Descubrí entonces que en la Biblioteca Nacional tendría acceso a la mayor parte de las Relaciones que requería para mi trabajo. Acudí además a las bibliotecas de la Academia de la Historia, de la Facultad de Filología y del

Departamento de Literatura Española de la Universidad Complutense, de la Fundación Universitaria Española, de la Comunidad de Madrid y del Palacio Real. Visité el Archivo de la Universidad Central, el Histórico Nacional y el del Ayuntamiento de Alcalá. Así fui completando la base bibliográfica necesaria para este trabajo.

Estimé que, como marco necesario para mi exposición, había de realizar primeramente un estudio de la historia de Alcalá, el cual sirve como introducción al estudio de las fiestas.

A continuación, llevé a cabo la lectura y el análisis de las Relaciones y otras fuentes informativas sobre fiestas celebradas en Alcalá durante los siglos XVI y XVII o en torno a las diversas circunstancias en que se desarrollaron. Al mismo tiempo, fui seleccionando los textos que me parecían más curiosos o de mayor interés literario, para reunirlos en el Apéndice de la tesis. Por último, realicé una síntesis del anterior estudio.

Quiero expresar mi agradecimiento, en especial, al profesor don Francisco López Estrada, que continuamente ha dirigido mi trabajo con verdadera solicitud. Además, a todos aquellos bibliotecarios que con sus amables servicios han hecho posible la realización de esta tesis.

Advertencia preliminar

Utilizo las siglas y abreviaturas de revistas según el criterio del Manual de Bibliografía de Literatura Hispánica de José Simón Díaz (Madrid: Gredos, 1980) y cuando me sirvo de otras siglas o abreviaturas lo indico en la primera cita de la obra a la que corresponden.

PARTE I

1

INTRODUCCIÓN

BREVE HISTORIA DE ALCALÁ DE HENARES

1.1. Desde los orígenes hasta la fundación de la Universidad.

1.2. Creación de la Universidad Complutense.

1.3. Descripción del área urbana de Alcalá de Henares en los Siglos de Oro.

1.4. Alcalá en el siglo XVI.

1.5. Alcalá en el siglo XVII.

1.6. Alcalá desde el siglo XVIII hasta la época actual.

1.1. Desde los orígenes hasta la fundación de la Universidad.

Con el objeto de encuadrar históricamente el asunto básico que estudio, estimo conveniente establecer primero, como marco preliminar, una reseña de los hechos más importantes ocurridos en Alcalá de Henares. Para ello he consultado las obras generales sobre la materia y extraído las noticias que expongo a continuación (1), algunas de las cuales están en relación con el objeto de este trabajo, directa o indirectamente, pues son las que nos informan sobre la vida sucesiva de la ciudad, de la que las fiestas que estudio fueron importantes episodios. Este entramado de sucesos representa así el fondo sobre el cual se han de asentar estos episodios y fue, por eso mismo, la historia que los alcalaínos sintieron como suya, en la medida en que pudieron conocerla en su tiempo.

Al suroeste de la actual Alcalá, en el cerro de San Juan del Viso, se han encontrado restos arqueológicos prerromanos que hacen suponer la existencia de una población celtíbera, para algunos historiadores llamada Iplacea (2). Dicha población fue tal vez arrasada en el siglo II a. de C. por los romanos, que fundaron la ciudad de Complutum (3).

A juzgar por los hallazgos arqueológicos realizados, los romanos habitaron la falda septentrional del cerro antes mencionado, llamada cuesta de Zulema, y, más tarde, al otro lado del río, junto al arroyo Camarmilla, los campos del Juncal, Paredón del Milagro y La Dehesa. Se han encontrado restos de villas romanas en esta zona y en diversos lugares de los alrededores (4).

Complutum fue una de las cincuenta y dos ciudades del convento jurídico cesaraugustano, según Plinio (Historia Natural, lib. 3, cap. 3), y sede de una guarnición militar. Destacó en la Hispania romana por su situación estratégica, como nudo de comunicaciones entre el norte y el sur de la Península (5).

A comienzos del siglo IV, durante la persecución anticristiana de Diocleciano, el pretor Daciano condenó a muerte en Complutum a los niños Justo y Pastor, que fueron decapitados y enterrados en el Campo Loable, lugar de las afueras de la ciudad. Prudencio en el Himno IV de su Peristephanon se refiere al martirio de estos niños, que se convertirían en los santos patronos de Alcalá, en los siguientes versos:

Sanguinem Iusti, cui Pastor haeret
ferculum duplex geminumque donum
ferre Complutum gremio iuuabit
membra duorum. (6).

Complutum debió de ser destruida por los vándalos (7). Ya bajo el dominio de los visigodos (8), San Asturio, arzobispo de Toledo, encontró los restos de los mártires y sobre el lugar del hallazgo levantó una capilla alrededor de la cual se reconstruyó la población, llamada Neocómpluto. Allí estableció Asturio, que renunció al arzobispado de Toledo, una sede episcopal (9).

En una colina situada a la izquierda del Henares, a unos cinco kilómetros al este de Complutum, levantaron los moros una fortaleza, mencionada en las crónicas árabes desde el siglo X con el nombre de Qal' at'Abd Al-Salam (Castillo de Abd Al-Salam), aunque más conocido con el nombre de Alkala-en-Nhar ("Castillo sobre el Henares") citado en crónicas posteriores (10).

En el Campo Loable permaneció una comunidad mozárabe, según se deduçe de un manuscrito de Concilios de 1095, en el que se hace referencia a "Alkalaga,quae sita est super Campum Laudabilem" (11). Sin embargo, a causa de la dominación musulmana, la sede episcopal complutense se trasladó a Guadalajara y tal vez por esta razón algunos historiadores consideraron que Guadalajara fue la antigua Complutum (12).

En su Memorial de los Santos cuenta San Eulogio que en el año 853, durante la

persecución anticristiana de Abderramán II, sufrió martirio en Córdoba un monje complutense, que sería canonizado con el nombre de San Félix de Alcalá (13).

Fernando I sitió Alkala-en-Nhar en 1062, pero el rey de Toledo Almamún logró su retirada, tras declarársele tributario. Ya en 1088 el francés don Bernardo, arzobispo de Toledo, conquistó la población existente fuera del castillo, pero no logró la rendición de este. Finalmente don Bernardo consiguió tomar la fortaleza árabe en 1114, según el Padre Mariana, o en 1118, según los Anales de Sevilla y Toledo (14).

Se difundió la tradición de que durante la batalla había aparecido sobre el más alto de los cerros, por encima del castillo, una cruz luminosa que animó a los cristianos a conseguir la victoria. En conmemoración del milagro se levantó sobre dicho cerro la ermita de la Vera Cruz.

El 10 de febrero de 1126 Alfonso VII concedió al arzobispo don Raimundo, sucesor de don Bernardo, el señorío de Alcalá. Don Raimundo,que gobernó la diócesis entre 1125 y 1152, construyó sobre la antigua capilla de San Asturio la iglesia de los Santos Justo y Pastor en el año 1136. En torno a esta iglesia iría surgiendo Alcalá la Nueva, llamada así para distinguirla de la ciudadela árabe, Alcalá la Vieja.

El arzobispo don Raimundo otorgó a la villa de Alcalá el Fuero Viejo, código que regula la vida jurídica en Alcalá durante la Edad Media.

El arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada, que gobernó la diócesis de Toledo entre 1208 y 1247, inició en 1209 la construcción del Palacio arzobispal de Alcalá, denominada entonces Alcalá de San Iuste o de Santiuste, por haberse formado en torno a la iglesia de San Justo. En 1223 Alcalá se convierte en sede episcopal .

En una carta dirigida a los concejos de Castilla el 14 de abril de 1254,

Alfonso X concede protección a los que vayan a la feria que en Alcalá se celebraba el 24 de agosto. Esta feria, mencionada ya en el Fuero Viejo, fue una de las más importantes de Castilla en la época medieval y obtuvo varios privilegios reales (15).

El 15 de enero de 1257 se celebró en la villa un concilio provincial. Por entonces ya se la denominaba Alcalá de Fenares (16).

Por privilegio real de Sancho IV del 20 de mayo de 1293 (17) el arzobispo don Gonzalo García Gudiel fundó en Alcalá un Estudio General, lejano precedente de la Universidad Complutense.

En 1295 recibió Sancho IV en Alcalá a don Alonso Pérez de Guzmán, Guzmán el Bueno, tras su heroíca acción en defensa de Tarifa. El Monarca, que se encontraba gravemente enfermo, otorgó en la villa su testamento en presencia del arzobispo don Gonzalo y de la Corte (18).

Basándose en el verso del Libro de Buen Amor (Ms.S):

Fija, mucho os saluda uno que es de Alcalá (19)

se ha pensado que Juan Ruiz nació a finales del siglo XIII en Alcalá.

Durante el siglo XIV se celebran en la villa varios concilios y cortes generales. En las de 1348, en el reinado de Alfonso XI, se dio el Ordenamiento de Alcalá.

El 9 de octubre de 1390 muere en Alcalá Juan I tras sufrir una grave caída de caballo cuando acudía a galope a presenciar unas maniobras militares.

El arzobispo don Pedro Tenorio, que gobierna la diócesis toledana entre 1376 y 1399, realiza una importante labor de reconstrucción en Alcalá: fortifica el castillo de Alcalá la Vieja, el puente romano de Zulema, el Palacio Arzobispal y las murallas de la villa; reconstruye la ermita de Nuestra Señora del Val, edificada en 1184, y hace sustituir los soportales de madera de la calle Mayor por otros de piedra (20).

Desde 1445, durante treinta y siete años, ocupa la sede arzobispal don Alonso de Carrillo y Acuña (21), que se rebeló contra los Reyes Católicos y en 1475 hubo de retirarse a su Palacio de Alcalá, donde, según algunos historiadores, no quiso recibir a la propia Reina (22). Los Reyes enviaron entonces a don Alfonso de Aragón, hijo natural de don Fernando, a que bloquease la villa. Tras la batalla de Toro (1475) Carrillo hubo de entregar a los monarcas el castillo de Alcalá.

En 1454 Carrillo construyó nuevas murallas en Alcalá (23). Cedió este arzobispo la iglesia de Santa María la Mayor, la principal parroquia después de la iglesia de San Justo, a la orden franciscana, para que allí se fundara el convento de Santa María de Jesús, y reconstruyó la parroquia de Santa María en donde se hallaba la ermita de San Juan Bautista.

En el convento franciscano profesó y vivió hasta su muerte en 1463 fray Diego, un lego andaluz que sería canonizado con el nombre de San Diego de Alcalá. (Véase cap. 9).

El 17 de julio de 1459 obtuvo el arzobispo Carrillo del papa Pío II una Bula (24) para fundar tres cátedras de Gramática y Artes, que radicaron en el convento de Santa María de Jesús. La llamada Escuela de Alcalá, continuadora del Estudio General fundado por García Gudiel, será la inmediata precursora de la Universidad Complutense.

En 1479 don Alonso Carrillo ejecutó la Bula de Sixto V por la cual se erigió en colegiata la iglesia de San Justo.

Los Reyes Católicos frecuentaron Alcalá. En una de sus estancias en la villa, nació en el Palacio Arzobispal de Alcalá, el 15 de noviembre de 1485, la infanta Catalina, futura mujer de Enrique VIII de Inglaterra, y fue bautizada en la Colegiata.

El 20 de enero de 1485 recibió en Alcalá Isabel la Católica por primera vez a Cristóbal Colón en el Salón de Concilios del Palacio Arzobispal.

Existían en Alcalá durante la Edad Media importantes comunidades de mudéjares y judíos. Los mudéjares se dedicaban principalmente al cultivo de la vid y crearon grandes huertas en los alrededores de la villa. En 1610 fueron expulsados de Alcalá, con el consiguiente perjuicio para su riqueza agrícola. Tenían una mezquita en el lugar en que en 1501 se edificó la parroquia de Santiago (25). Los judíos eran numerosos y crearon un floreciente comercio en la calle Mayor. Tuvieron dos sinagogas: una en la calle de Santiago y otra en la del Carmen Calzado, cuya fachada interior daba a la calle Mayor, frente al hospital de Antezana (26). Tras la expulsión de los judíos su número disminuyó mucho en Alcalá y hubo una época de decadencia económica en la villa hasta la fundación de la Universidad (27).

1.2. Creación de la Universidad Complutense

En 1495 fray Francisco Jimenez de Cisneros, reformador de la orden franciscana y confesor de Isabel la Católica, es nombrado arzobispo de Toledo. Cisneros había estudiado en la Escuela de Alcalá. Sobre la base de esta antigua Escuela, el nuevo arzobispo decide fundar la Universidad Complutense (28).

En 1497 invita Cisneros a los Reyes Católicos a Alcalá, donde posiblemente les expondría su proyecto de crear la Universidad (29). En 1498 determina el emplazamiento de ella y encarga su construcción al arquitecto alcalaíno Pedro Gumiel, que levantó con la mayor rapidez posible un sencillo edificio de barro.

En 1541 se comenzó la reconstrucción en piedra de la Universidad, terminada en mayo de 1553. Cisneros no podría ya contemplar la magnífica fachada plateresca de Rodrigo Gil de Hontañón que se hizo en aquellos años.

Envió Cisneros a Roma al abad de la Colegiata, don Francisco Herrera, para solicitar al papa español Alejandro VI, mediante unas "Preces", su autorización

para fundar el Colegio Mayor de San Ildefonso (30). Alejandro VI otorgó su conformidad a Cisneros mediante Bula del 13 de abril de 1499 (31). Quizás antes de obtener esta Bula, confiando en la autorización papal, Cisneros colocó en solemne acto la primera piedra del Colegio Mayor (32).

El Colegió Mayor -llamado de San Ildefonso por haber sido dicho santo arzobispo de Toledo- se convertiría en el centro de la vida universitaria. Mientras anteriormente los colegios estaban subordinados a la universidad, esta se organiza en Alcalá dentro del mismo Colegio (33).

El 26 de julio de 1508 se inauguró la Universidad, aunque el curso no comenzaba hasta el 18 de octubre, día de San Lucas (34). Según Antonio de la Torre, "aunque hubiera enseñanzas con anterioridad, la vida de la Universidad no se normalizó hasta el año 1509-1510", en el cual se promulgaron las Constituciones del Colegio (35).

Además del Colegio Mayor, Cisneros creó una serie de colegios menores para estudiantes pobres. Así, frente al aristocraticismo de las universidades medievales, la Universidad de Alcalá adquiere un carácter democrático, más propio de la nueva época renacentista. El 23 de marzo de 1513 fundó Cisneros cinco colegios menores: el de San Pedro y San Pablo, para frailes franciscanos, el de Santa Catalina o de los Físicos, el de Santa Balbina o de los Lógicos, el de San Eugenio o de los Gramáticos, el de San Isidoro, ampliación del anterior, y en 1514 el de la Madre de Dios, para estudiantes de Teología y Medicina. Además, proyectó el Colegio Trilingüe, fundado en 1528, y creó el hospital de San Lucas y San Nicolás para estudiantes pobres. Tras la muerte del Cardenal se fueron agregando nuevos colegios menores a la Universidad durante los siglos XVI y XVII (36).

El 22 de enero de 1510 se promulgaron las Constituciones del Colegio y Universidad de San Ildefonso, llamadas Constituciones "antiguas", y el 23 de marzo de

1513 las de los colegios menores. Después, ambas sufrieron modificaciones y finalmente se aprobaron, reunidas en un solo cuerpo que recibe el nombre de Constituciones Modernas, el 17 de octubre de 1517 (37).

En las Constituciones aparece reglamentado hasta el menor detalle de la vida cotidiana en los colegios: horarios, indumentaria, alimentación, orden de asiento en la mesa, vajilla y demás enseres domésticos, juegos... y se manifiestan la austeridad y disciplina conventuales en que vivían los estudiantes en el interior de los colegios (38).

Para Antonio de la Torre: "Del examen de las Constituciones se desprende que el principal objeto de la fundación de la Universidad de Alcalá fue la educación de los que aspiraban al sacerdocio" (39). En efecto, a excepción de la Facultad de Medicina, las facultades de la Universidad Complutense -Artes y Filosofía, Teología, Derecho Canónico y Letras- estaban destinadas principalmente a la formación eclesiástica (40). Marcel Bataillon pone de relieve este carácter clerical de la enseñanza en la Universidad de Alcalá diciendo que es un error considerar la fundación de la Universidad Complutense como un triunfo del humanismo, ya que más bien habría que destacar, "sus relaciones con la obra de restauración eclesiástica y con el renaciniento de la antigüedad cristiana" (41).

Aun cuando las clases humildes lograron acceder a la enseñanza en la Universidad Complutense, no existía una total igualdad entre los estudiantes de distinta condición social. Las diferencias se manifestaban, si no en el estudio, al menos, en el modo de vivir. A este propósito, dice Astrana Marín:

> "Los estudiantes dividíanse en varias categorías o clases: colegiales mayores, porcionistas, colegiales menores, camaristas, socios de camaristas, pobres alimentados por el Colegio o que se sostenían de limosnas en la población, criados de escolares ricos, porcionistas de pupilajes externos, jóvenes que vivían con sus familias en Alcalá y religiosos residentes en los muchos conventos de la villa" (42)

Los estudiantes que no vivían en los colegios, se alojaban en casas particu-

lares o en pupilajes. De la picaresca en estos últimos nos da cumplida noticia el Guzmán de Alfarache, cuando su protagonista se decide a acogerse a uno de ellos siendo estudiante de Artes y Teología en Alcalá. El hambre de los pupilos -"aquel echar la bendición a la mesa, y antes de haber acabado con ella ser necesario dar gracias" (43)- es cómicamente descrita en la obra por Mateo Alemán, quien evoca con nostalgia sus tiempos de estudiante en Alcalá:

> "¿Dónde se goza de mayor libertad? ¿Cuáles entretenimientos, de todo género dellos, faltaron a los estudiantes, y de todo mucho?" (44).

Y detalla algunos aspectos de la picaresca estudiantil:

> "¡Oh dulce vida la de los estudiantes! ¡Aquel hacer de obispillos, aquel dar trato a los novatos, meterlos en rueda, sacarlos nevados, darles garrote a las arcas, sacarles la patente o no dejarles libro seguro ni manteo sobre los hombros! ¡Aquel sobornar votos, aquel solicitarlos y adquirirlos, aquella certinidad en los de la patria, el empeñar de prendas en cuanto tarda el recuero, unas en pastelerías, otras en la tienda, los Escotos en el buñolero, los Aristóteles en la taberna, desencuadernado todo, la cota entre los colchones, la espada debajo de la cama, la rodela en la cocina, el broquel con el tapadero de la tinaja!
> ¿En qué confitería no teníamos prenda y taja cuando el crédito faltaba?" (45).

En la segunda parte apócrifa del Guzmán de Mateo Luján de Savayedra el protagonista cuenta sus andanzas picarescas como estudiante "capigorrón" (46) en Alcalá:

> "No había capigorrón en Alcalá que me llevase ventaja en correr de noche pasteles, castañas, frutas y todo cuanto había, en hacer burlas y engaños a tenderos, especieros y confiteros. También me hice de la valentona, y de los que por su gusto salen de noche a buscar y acuchillar al corregidor: allí me enseñaron a florear los naipes de mil maneras; y porque era de ordinario el juego de la carteta, el juntar encuentros y azares, saber alzar por donde conocía que venía el azar, y otras mil tretas con que pelaba algunos novatos, aunque yo de nada me aprovechaba; que lo que por aquí adquiría, gastaba en meriendas a Nuestra Señora del Val y viajes a Madrid con algunas hembras y otros mancebitos de tan buenas costumbres como yo, Venta de Viveros y juego largo; que es camino aquel donde se gastan hartos reales, de padres que los sudan para enviar a hijos que no los lloran." (47).

Este sería, seguramente, el género de vida de los malos estudiantes. Pero como el apócrifo Guzmán indica pocas líneas más abajo:

> "Las cosas de estudiantes de Alcalá son un abismo; no se puede comprehender en breve historia: no se duda que hay muchos virtuosos y que trabajan y estudian, y procuran aventajarse y llevar grado honroso, y hacer tiro al primero en licencias. Frecuentan la Compañía, que es cosa de mucho fruto, y frecuencia de sacramentos, y por lo cual ganó mucho aquella universidad. Destos no hay que tratar, porque hay muchos de excelentes ingenios, y generales en todo y maravillosos poetas, que cierto lo que se escribe cada un año en alabanza del santísimo Sacramento, en la fiesta y justa de poetas, que acostumbra a hacer aquella universidad, es cosa muy curiosa y pía. Pero otros tan mal curiosos y de perversa inclinación y rudos ingenios, que a quince años de matrícula y diez cursos en cada facultad, no saben leer ni escribir." (48).

Cristóbal Suárez de Figueroa en El Pasagero satiriza duramente la vida estudiantil en Alcalá "lugar de grande provocación como albergue de hijos de tantas madres" (49).

Bien conocida es la visión de la picaresca estudiantil que nos ofrece Quevedo en los capítulos V y VI del primer libro del Buscón. Don Pablos llega con su amo a estudiar a Alcalá, sufre las crueles novatadas de "... estudiantes y pícaros -que es todo uno-" (50), y cobra "fama de travieso y agudo" (51), valiéndose de su ingenio para robar y hacer una burla al propio Corregidor de la que dice que "hasta hoy no se ha acabado de solemnizar... en Alcalá" (52).

El apócrifo don Quijote de Avellaneda pasa también por Alcalá. De camino a la villa traba amistad con unos estudiantes que le plantean enigmas o acertijos en verso, juego tal vez frecuente entre ellos. Cerca de Alcalá, se hospeda en una venta donde conoce a una compañía de comediantes y ya en la villa, se decide a pasar la noche en un mesón fuera de la Puerta de Madrid. Estando en él, oye música de trompetas y atabales y se lanza a la calle dispuesto a vencer a un jayán que -según imagina- ha acudido a unas justas celebradas en Alcalá. La gente pretende hacerle ver la realidad:

> "aquí no hay justas ni jayanes de los que v.m. ha dicho, sino un passeo que haze la Universidad a un dotor médico que ha llevado la cátreda de Medicina con más de cincuenta votos en excesso, y llevan delante dél, por más fiesta, un carro triunfal con las siete virtudes y una celestial música dentro, y tal, que si no fue la que se llevó el año pa-

> ssado en el passeo del catedrático que llevó la cátreda de prima de Theología, jamás se ha visto otra igual. Y las trompetas y atabales que v.m. oye, es que van ya passeando por todas las calles principales, con más de dos mil estudiantes que con ramos en las manos van gritando: '¡Fulano, víctor!'" (53).

La figura grotesca del falso Quijote no choca en aquel ambiente porque "pensavan que era algún estudiante que, por alegrar la fiesta, venía con aquella invención" (54).

Se realiza una detallada descripción del carro triunfal con sus figuras alegóricas y lemas en latín. Don Quijote, al verlo pasar por la calle Mayor, cree que el catedrático es un mago que lleva unas damas cautivas y lo desafía, sin conseguir otra cosa que recibir pedradas y una terrible paliza de los estudiantes, de la que logra salir con vida gracias al autor de la compañía de comediantes que conociera en la venta cercana a Alcalá, el cual le libera y logra rescatar sus pertenencias "sacando el cavallo de un mesón, la adarga y espada de una pastelería, donde ya todo estava empeñado" (55).

Ya sano y salvo en el mesón, el mesonero le aconseja:

> "Por su vida, señor cavallero, que no se meta con estudiantes; porque hay en esta Universidad passados de cuatro mil, y tales, que quando se mancomunan y ajuntan hacen temblar a todos los de la tierra; y dé gracias a Dios, pues le han dexado con la vida, que no ha sido poco." (56).

En El Diablo Cojuelo hay varias alusiones a la Universidad Complutense, en la que está matriculado don Cleofás. Cuando este se encuentra con el Diablo Cojuelo se dirige a él "espumando valor, prerrogativa de estudiante de Alcalá" y más adelante pondera irónicamente la sabiduría del diablillo diciéndole: "Bien sé que sabes Filosofía... mejor que si la hubieras estudiado en Alcalá" (57).

La enseñanza principal en la Universidad Complutense era la Teología (58), cuya licenciatura se obtenía en diez años, tras una prueba -la "Alfonsina"- que duraba nueve horas. El que se presentaba a ella debía realizar un comentario en el que defendiese sus tesis citando autores antiguos y modernos y había de responder

luego a las preguntas del Claustro (59).

Preocupado Cisneros porque los teólogos no tenían asegurada su manutención, consiguió de León X que la Colegiata tuviera -como la Iglesia de la Universidad de Lovaina- el título de Magistral, según el cual su cabildo debía estar formado por doctores en Teología de la Universidad Complutense y ser su abad Canciller o Cancelario de la Universidad (60).

Además de tres cátedras de Teología, según las Constituciones de 1517, había ocho de Artes (dos de cada una de las siguientes materias: Súmulas, Lógica, Filosofía Natural y Metafísica), dos de Derecho Canónico, una de Retórica, seis de Gramática, dos de Medicina (a las que se agregaron las de Anatomía y Cirugía, creadas en 1550 y 1594, respectivamente) y una de Griego. Las Constituciones autorizaban la existencia de cátedras de hebreo, árabe y caldeo cuando hubiese en ellas oyentes de cierta categoría (61).

Las retribuciones de los catedráticos variaban según la importancia que se concedía a la materia explicada. Pero eran tan exiguas que muchos catedráticos se vieron obligados a abandonar la Universidad ya en sus primeros años de existencia.

La provisión de las cátedras fue al principio por votación entre los estudiantes. Los enfrentamientos y otros inconvenientes (62) a que condujo tal procedimiento llevaron finalmente a adoptar el sistema de la oposición, la cual debía reiterarse al cabo de unos años (entre cuatro y seis) para poder continuar ocupando la cátedra, si además el catedrático gozaba de aceptación estudiantil.

El Rector era elegido anualmente , el 18 de octubre, por votación, entre los colegiales de San Ildefonso, y no podía ser reelegido más de una vez. No sólo gobernaba la Universidad, sino que además ejercía función jurisdiccional sobre los matriculados en ella, ya que la Universidad poseía autonomía juridíca, adenás de exención tributaria (63).

Cisneros dotó a la Universidad con catorce mil ducados, que llegaron a incrementarse en cuarenta y dos mil con las rentas que el Cardenal fue adquiriendo para sostener económicamente la institución.

Según Joseph Perez "la característica esencial de Alcalá fue la apertura a todas las corrientes intelectuales de la época" de manera que "las nuevas tendencias humanísticas y críticas encontraron amplia acogida en Alcalá." (64).

El propio Erasmo, en palabras de Menéndez Pelayo,

> "reconoce y pondera en muchas partes el esplendor científico de Complu-to, de la cual dice que con más razón podía llamarse πανπλουτον, por ser rica en todo género de sabiduría." (65).

1.3. Descripción del área urbana de Alcalá de Henares en los Siglos de Oro

Gracias a la creación de la Universidad, Alcalá experimentó un notable desarrollo. Cisneros realizó importantes obras de urbanización y saneamiento en la villa, como la pavimentación de la calle Mayor.

Dice don Vicente de la Fuente:

> "Otros habían hecho en un pueblo un edificio para Universidad; Cisneros no se puso por menos que hacer que su Universidad fuese un pueblo, construyéndolo todo de nuevo." (66)

Así pues, Cisneros creó lo que hoy llamaríamos una ciudad universitaria. Y ello, a pesar de los inconvenientes que ofrecía el lugar de enclave, que algunos universitarios, como Nebrija, consideraban muy graves. Según el historiador antes citado:

> "No le agradaba al célebre humanista el sitio de Alcalá, algo castigado entonces por las tercianas y otras enfermedades, por efecto de la escasa corriente del Henares, y los altos cerros que desfavorecen la ventilación y fácil arrastre de vapores. Murieron algunos colegiales y estudiantes y entre ellos un hijo de Nebrija, y a cada uno que moría tornaban a surgir las quejas contra el clima." (67).

Sin embargo, la ciudad universitaria de Cisneros no surgía de la nada. Como hemos visto, Alcalá, importante nudo de comunicaciones desde la dominación roma-

na, sede arzobispal y foco de actividad comercial durante la Edad Media, era una villa con un carácter muy definido ya, cuando Cisneros decide crear allí su universidad. Ni siquiera esta partía de cero, pues la Escuela de Alcalá fundada por Carrillo, que a su vez tuvo como precedente el Estudio General de García Gudiel, fue el germen de la Universidad Complutense.

Existía, por tanto, al fundar Cisneros la Universidad, una villa medieval, que como vimos, se formó en torno a la Iglesia de San Justo, y cuyas calles iban a parar a las puertas de Madrid, Santa Ana y el Vado. Al norte, se hallaba el Palacio Arzobispal, en torno al cual se encontraban la aljama hebrea y la morería, que según Jesús García Fernández "eran las 'minorías' protegidas por la mitra Toledana" para el desarrollo económico de la villa. Como indica el citado investigador, es esta una típica villa medieval

> "de manzanas irregulares, calles de líneas quebradas y callejas ciegas. Sus casas son pequeñas y bajas, de dos pisos generalmente, muchas de una sola planta. La puerta en el centro y una ventana a cada lado en el piso bajo, dos o tres balcones en lo alto. Sus fachadas son de dos tipos: revocadas y pintadas en ocre, queriendo imitar piedras o con el ladrillo al desnudo. Las calles con aceras pequeñas de losas de caliza y la calzada empedrada..." (68).

Partiendo de esta Alcalá medieval, Cisneros prolonga la villa al este. Las calles principales de la Alcalá universitaria -las de Santiago, Los Libreros y Los Colegios- son anchas y rectas y las manzanas regulares; predominan los edificios de ladrillo, de estilo herreriano.

Pero como indica J. García Fernández, entre la Alcalá que surge en torno a la Iglesia de San Justo y la que se forma en torno a la Universidad, existe una zona intermedia que las une, y es el centro comercial de la villa, que abarca la calle Mayor, con sus típicos soportales castellanos (69), y la plaza del Mercado (hoy plaza de Cervantes), en la que había todos los jueves un importante mercado desde la época medieval. Desde un largo balcón que da a esta plaza, eran presenciadas las fiestas, que se celebraban en ella. La plaza del Mercado comunica

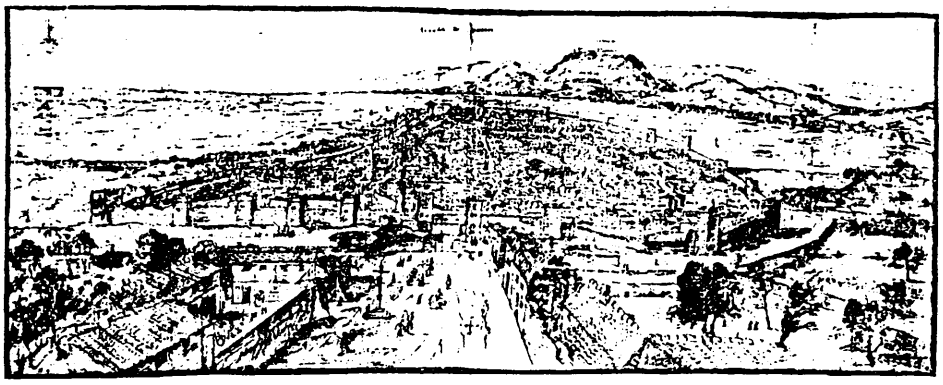


Fig. 1. Antonio Van den Wyngaerde: Alcalá de Henares en 1565.

con la de la Universidad, también llamada de San Diego, por dos callejuelas laterales: la del Toril (hoy de Bustamante), por la que entraban los toros en las corridas y la del Arco de la Universidad (hoy de Pedro Gumiel), en la que había un arco bajo el cual presenciaban las fiestas el rector y los reyes (70).

Alcalá estaba por entonces rodeada de murallas (71), de las que solo se conservan las del Palacio Arzobispal, y tenía ocho puertas, que, de derecha a izquierda, eran: las de Santiago y Burgos, al Norte, las de Madrid y Santa Ana, al Oeste, las del Vado y San Julián, al Sur y las de Aguadores y Mártires (llamada también de Guadalajara) al Este. De estas puertas tan sólo se conservan los topónimos.

Dice Torres Balbás, refiriéndose, sin duda, a la parte principal de la villa en los Siglos de Oro (es decir, al centro comercial y a la zona universitaria):

> "Asombra el ancho y la relativa regularidad de sus calles, llanas al mismo tiempo, en contraste con las de las restantes ciudades castellanas. Aún parecen más amplias por la poca altura de los edificios que las bordean, casi todos de dos plantas. Esas calles estaban bien pavimentadas en el siglo XVI, cosa no frecuente en las de las villas españolas. El Cardenal Cisneros hizo empedrar la Mayor. Lucio Marineo Sículo pondera su plaza, muy grande, y las calles muy largas y anchas, con muchas fuentes." (72).

Y líneas más abajo añade el citado investigador:

> "Las casas de Alcalá eran en 1542, según Gaspar Barreiros, mejores en general que las comunes de Madrid." (73).

En cuanto al paisaje urbano de Alcalá en los Siglos de Oro, la villa es por entonces, como dice don Luis Astrana Marín, "una sinfonía de torres, porque las tienen los conventos, las iglesias, las ermitas, los hospitales" (74).

Entre los edificios más notables de la Alcalá de los Siglos de Oro cabe destacar: la Iglesia Magistral, llamada "catedral de Toledo en pequeño", reconstruida bajo la dirección de Pedro Gumiel entre 1497 y 1509; el Colegio de San Ildefonso, con su célebre fachada plateresca, sus claustros de Santo Tomás de Villanueva, de los Filósofos y el Trilingüe, por el que se entraba al Paraninfo, y su

Capilla de San Ildefonso, con el sepulcro de Cisneros; la parroquia de Santa María la Mayor, al fondo de la Plaza del Mercado; el Palacio Arzobispal, con su torreón de estilo mudéjar;el Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia, fundado por don Luis de Antezana en 1483, con fachada gótica a la Calle Mayor; además de los cincuenta colegios menores y conventos, que sería largo citar, a algunos de los cuales nos referimos en otras partes de este capítulo, y de las ermitas, cuatro de ellas (las de San Roque, San Sebastián, Nuestra Señora del Val y San Isidro) fuera de la villa (75).

La población estudiantil daba gran animación y colorido (con sus mantos y becas de distintos colores según los colegios) a las calles de Alcalá, aunque también era causa de desórdenes y escándalos. Se ha exagerado mucho sobre el número de estudiantes en la Universidad Complutense por esta época, pero don Vicente de la Fuente, después de haber examinado en el Archivo de la Universidad de Madrid (de la que fue bibliotecario) los libros de matrículas de Alcalá, hace ver que el número de estudiantes en Alcalá durante los Siglos de Oro rondaba alrededor de los dos mil, cifra sólo superada a mediados del siglo XVII (76).

El número de vecinos de Alcalá, es decir, de los que tenían casa en la villa, fue aumentando durante la primera mitad del siglo XVI -como consecuencia, sin duda, del desarrollo experimentado por la villa tras la fundación de la Universidad- hasta llegar a unos dos mil (77).

Existía una importante población agrícola y otra artesanal. La población hebrea había disminuido mucho tras la expulsión de los judíos.Los moriscos se ocupaban de la hospedería, como testimonia Quevedo -que refleja el odio popular de la época a este sector de la sociedad- en el Buscón:

> "Llegamos a la media noche, poco más a la siempre maldita venta de los Viveros. El ventero era morisco y ladrón, que en mi vida vi perro y gato juntos con la paz que aquel día." (78).

> "Era el dueño y huésped [de la casa donde se hospedaban Pablos y su amo

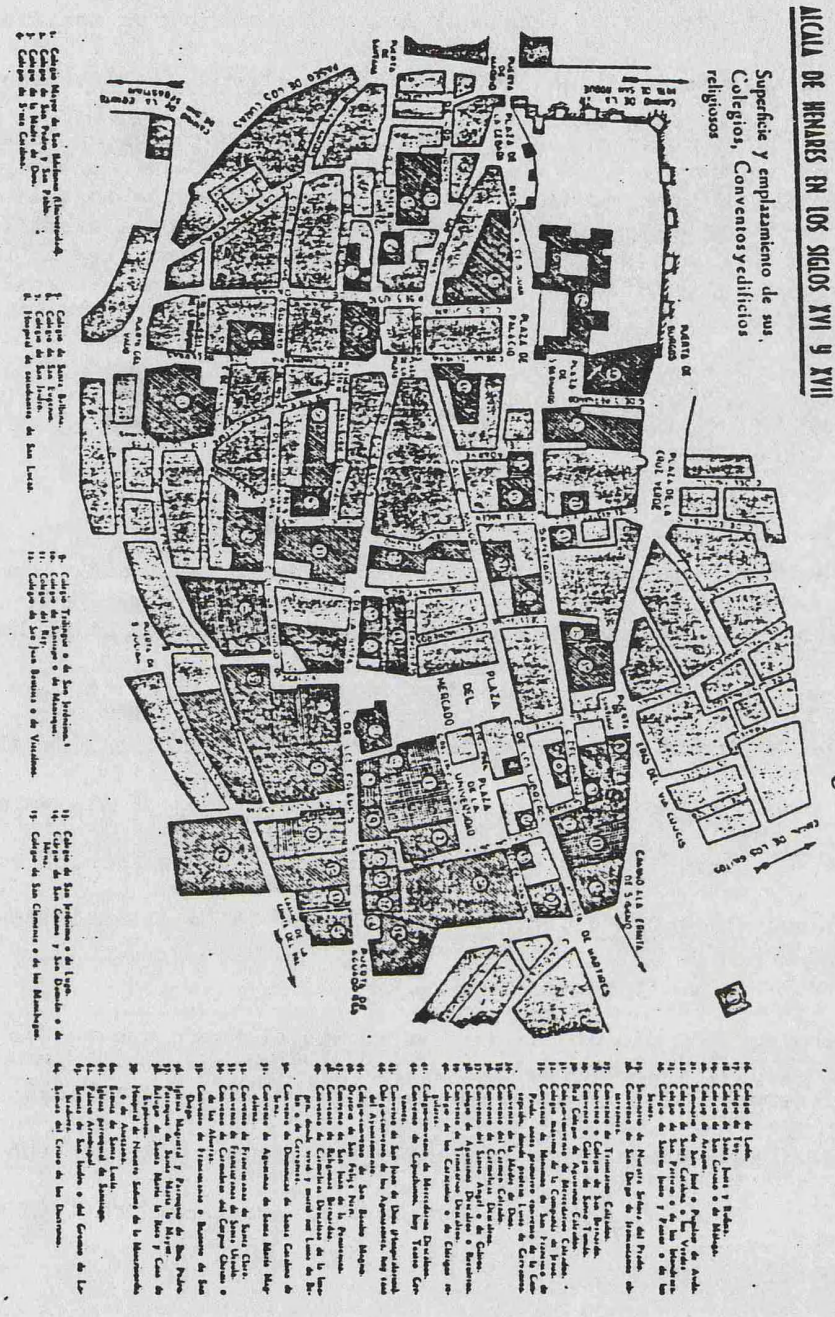


Fig. 2. Plano de Alcalá de Henares en los siglos XVI y XVII.

> en Alcalá] de los que creen en Dios por cortesía o sobre falso; moriscos los llaman en el pueblo, que hay muy grande cosecha desta gente y de la que tiene sobradas narices y sólo les faltan para oler tocino; digo esto confesando la mucha nobleza que hay entre la gente principal, que cierto es mucha." (79).

La importancia y atractivos de Alcalá en los Siglos de Oro se manifiestan en el siguiente elogio que Mateo Alemán le dedica en su Guzmán de Alfarache:

> "Víneme poco a poco acercando a Madrid y, cuando me vi en Alcalá de Henares, me detuve ocho días, por parecerme un lugar el más gracioso y apacible de cuantos había visto después que de Italia salí. Si la codicia de la Corte no me tuviera puestas en los pies alas, bien creo que allí me quedara, gozando de aquella fresquísima ribera, de su mucha y buena provisión, de tantos agudísimos ingenios y otros muchos entretenimientos." (80).

1.4. Alcalá en el siglo XVI

El siglo XVI es la época más brillante de la historia de Alcalá. Además del transcendental acontecimiento de la creación de su Universidad, otros hechos históricos de gran importancia se sucedieron en la villa. El primero de ellos, el 10 de marzo de 1503, fue el nacimiento en el Palacio Arzobispal de Alcalá del infante don Fernando, hermano de Carlos V y futuro emperador de Alemania. El 19 de marzo, día de su bautizo, se celebraron grandes fiestas en Alcalá. Por haber sido esta villa cuna del infante don Fernando, Isabel la Católica le concedió la exención de subsidios. (Véase cap. 2).

El 6 de febrero de 1509 otorgó Cisneros a Alcalá el Fuero Nuevo. Ese mismo año realizaba el Cardenal la campaña de Orán. A su regreso fue recibido triunfalmente en Alcalá. Para dar entrada más solemne a Cisneros, se derribó parte de la muralla de la villa. Pero él, con humildad franciscana, prefirió entrar por la Puerta de Burgos (81).

En 1512 estableció Cisneros los pósitos (graneros públicos), entre los cuales estaba el de Alcalá, al que entregó diez mil fanegas de trigo.

En enero de 1513 visitó Alcalá Fernando el Católico, y fue huésped del propio Cisneros. La Universidad produjo la admiración del Monarca que, sin embargo, encontró endeble el edificio. Alegó Cisneros la rapidez con que había acometido la empresa y anunció la futura reconstrucción en mármol del Colegio de San Ildefonso. Parece ser que mientras lo visitaba Fernando el Católico, se trabó una pelea entre los estudiantes y los pajes del Rey a la puerta de la Universidad. El Monarca se enojó con los estudiantes, y Cisneros salió entonces en defensa de ellos diciéndole que hasta las hormigas se vuelven contra quien las ofende, para hacer ver con delicadeza al Rey que eran sus pajes los culpables del alboroto. Entonces, Fernando, arrepentido de haberse enojado, pasó a elogiar la gran obra del Cardenal en su Universidad (82).

En 1515 llegó a Alcalá la reina Germana, segunda esposa de don Fernando el Católico. Cisneros la recibió con gran solemnidad en el Palacio Arzobispal. A pesar de que su marido estaba gravemente enfermo, doña Germana aprovechó su estancia en Alcalá para distraerse, lejos de la severidad de la Corte, con festejos y bailes celebrados en los salones del Palacio Complutense (83).

Cuando falleció don Fernando, el 23 de enero de 1516, Cisneros fue nombrado Regente del Reino.

El 10 de julio de 1517 se termina de imprimir en Alcalá -aunque no se publicaría hasta 1522- la Biblia Políglota Complutense, por Arnaldo Guillermo Brocar, el más célebre impresor de la Universidad Complutense (84).

En el año 1502, Lanzalao Polono había creado en Alcalá la primera imprenta. El primer libro que de ella salió fue la Vita Christi de Ludolfo de Sajonia, traducida al castellano por fray Ambrosio Montesino. Arnaldo Guillermo Brocar, quien ya tenía una imprenta en Logroño, fue el segundo impresor que se estableció en Alcalá, llamado allí por Cisneros, para imprimir la Biblia Políglota.

Es la Biblia Políglota la empresa cisneriana más importante después de la

Universidad, y a la vez, el mejor fruto de esta. Nueve sabios, dirigidos por Cisneros, entre los que descuella Nebrija (85), se encargaron de su preparación (entre 1502 y 1517). Redactada en cuatro lenguas: caldea, hebrea, griega y latina, fue la primera Biblia en varias lenguas que se imprimió en el mundo. Consta de seis volúmenes en folio. Se editaron seiscientos ejemplares, la mayor parte en papel y algunos pocos en vitela (86).

Murió Cisneros el 8 de noviembre de 1517, a los ochenta y un años de edad, en el pueblo burgalés de Roa, cuando iba a entrevistarse con el nuevo monarca, Carlos I.

Dejó como renta perpetua a la Universidad un millón doscientos mil maravedíes y la hizo heredera universal de sus bienes. Su cuerpo embalsamado fue recibido en Alcalá el 11 de noviembre y sepultado el 15 del mismo mes en la capilla de San Ildefonso, según deseo expreso del Cardenal (87).

El joven flamenco Guillermo de Croy, sucesor de Cisneros en el arzobispado, no fue bien recibido por los alcalaínos, simpatizantes de la causa comunera. La Universidad, con motivo de la guerra de las Comunidades, se dividió en dos bandos: los ultramontanos o castellanos, defendidos por el rector Hontañón, eran partidarios de los comuneros; los cismontanos (andaluces y extremeños), a cuyo frente estaba el abulense Pedro Gasca, eran realistas.

Según Justo García Soriano, el enfrentamiento entre ultramontanos y cismontanos duró mucho tiempo. En cuanto a sus repercusiones literarias, señala:

> "El crítico Juan de Valdés, que se formó en aquel ambiente universitario de Alcalá, mostró luego en su Diálogo de la Lengua su oposición a la influencia andaluza y su ojeriza contra Nebrija.
> (...)
> De tales divergencias nacieron más tarde las dos escuelas literarias que impropiamente se han llamado sevillana y salmantina" (88).

Falleció Guillermo de Croy en 1521 y la sede arzobispal quedó vacante hasta que en 1524 la ocupó el Cardenal Fonseca. Este fue un verdadero mecenas renacen-

tista y enriqueció considerablemente el Palacio Arzobispal, convirtiéndolo en un magnífico edificio de estilo plateresco. Al morir Fonseca, en 1534, el Cardenal Tavera continuó su labor en el Palacio, con la colaboración de Berruguete.

El 8 de junio de 1525, Francisco I de Francia, prisionero tras la batalla de Pavía, yendo para Madrid, pasó por Alcalá. Allí se le recibió con grandes manifestaciones de júbilo. (Véase cap. 3).

Carlos I, que al morir Cisneros había enajenado para el Tesoro Público los fondos que la Universidad poseía del legado de Cisneros (89), reparó en parte tal perjuicio proporcionando a la Iglesia Magistral una renta anual de más de tres mil ducados (90).

Visitó Carlos I Alcalá en seis ocasiones; de las tres primeras (11 de marzo de 1529, 1 de febrero de 1534 y 2 de marzo de 1535) nada se sabe con detalle. Del 24 al 30 de diciembre de 1542 pasó las navidades en Alcalá, donde se hicieron públicos los matrimonios de Felipe II con doña María de Portugal y del Príncipe de Portugal con doña Juana, hija mayor del Emperador. Encontrándose las infantas en Alcalá, acude Carlos I a visitarlas el 30 de enero y el 1 de marzo de 1543. En esta última fecha, recibe en Alcalá la noticia de la toma de Tremecén (91).

Cuenta Alvar Gómez de Castro que en 1543, siendo aún príncipe, Felipe II visitó algunas veces la Universidad y -continúa diciendo el biógrafo de Cisneros-

> "quedó prendado de su organización y estudios y determinó fundar en Alcalá un colegio en el que se alimentaran y educaran los hijos pobres de los cortesanos y algunos jóvenes de la Universidad del mismo modo que son alimentadas e instruidas, por liberalidad de Felipe, las hijas de los mismos, en el Colegio de San Juan de la Penitencia, fundado por Jiménez en Alcalá..." (92).

Efectivamente, en 1550 fundó el entonces príncipe Felipe el Colegio de San Felipe y Santiago en Alcalá, conocido como el Colegio del Rey, el cual se en-

cuentra en la Calle de los Libreros. En él estudió Antonio Pérez.

Si bien la Universidad contribuye grandemente al enriquecimiento de Alcalá, también le ocasionará no pocos conflictos. Los estudiantes, que en el interior del recinto universitario debían someterse a una rígida disciplina, fuera de este provocaban la animadversión de los vecinos de la villa con escándalos y pendencias. Además, al gozar la Universidad de autonomía judicial, cuando había altercados entre estudiantes y la población, se producían casos de competencia jurídica difíciles de resolver.

Por otra parte, desde la muerte de Cisneros, existía rivalidad entre la Universidad y el Arzobispado, ya que ambas instituciones se disputaban el poder de la villa. Se cumplía así el pronóstico de Nebrija, quien había advertido a su fundador que la Universidad tendría muchos pleitos con los arzobispos de Toledo, por ser Alcalá sede episcopal de estos (93).

El punto de convergencia y enfrentamiento entre Universidad y Arzobispado se situaba en la Iglesia Magistral, cuyo cabildo pertenecía, como hemos visto, a la Universidad. El conflicto cobró especial relevancia precisamente con el arzobispo Juan Martínez Silíceo, el cual había tenido un triunfal recibimiento por parte de la Universidad Complutense, que celebró su nombramiento con grandes fiestas (véase cap. 4). Consiguió el cardenal Silíceo la anulación de una Bula de Julio II, dada en 1512 en favor de la jurisdicción exenta de la Universidad, ratificada por el Tribunal de la Rota en 1545 (94). La Universidad recurrió contra dicha anulación y logró que el Papa Julio III le restituyera sus privilegios. Pero la autonomía universitaria quedó disminuida al otorgar al mismo tiempo el Papa al nuncio la facultad de inspeccionar la Universidad (95).

Por los conflictos que la Universidad planteaba tanto al poder civil como al eclesiástico, se pensó en trasladarla a Madrid o a Guadalajara, aunque el intento fracasó por la oposición de la autoridad civil.

En 1536 nació en Alcalá el poeta Francisco de Figueroa, el "Divino". Compañero y amigo de Cervantes, que lo introdujo en su Galatea bajo el nombre de Tirsi, fue, como él, soldado en Italia. Se casó en Alcalá en 1575 y a ella se retiró en su vejez. Cuenta don Luis Tribaldos de Toledo que nunca aceptó Figueroa un cargo público en Alcalá, no por modestia, sino, al contrario, por parecerle poco acorde a su dignidad y nobleza. Según el citado biógrafo, cuando el poeta se retiró a vivir a Alcalá, pasó el resto de su vida rodeado de la admiración y el respeto de la villa y la Universidad, hasta el punto de que, entrando Figueroa en la clase de Retórica de Martín Segura, este interrumpió su lección y

> "cortando el hilo del asunto que llevaba, con grande veneración le hizo en latín una arenga tan elocuente y un encomio tan digno de la grandeza de ambos, como si hubiera entrado a oírle el mayor prelado o el más insigne príncipe de aquel tiempo, con los cuales solamente, y aun raras veces, usaba deste cumplimiento" (96).

Dado que la mayor parte de las poesías de Figueroa son de tema amoroso y que en sus églogas presenta un paisaje idílico, no hay en ellas referencias concretas a su villa natal, aunque puede encontrarse una alusión al Henares en sus versos:

> Thirsi, pastor del más famoso río
> que da tributo al Tajo, en la ribera
> del glorioso Sebeto a Dapne amaba... (97).

Lope de Vega , en su poema "A las obras de don Francisco de Figueroa" hace referencia a la villa natal del poeta en los siguientes versos:

> que en tanto que tu Henares
> llevare al Tajo sus cristales puros,
> consagrarán altares
> a tu memoria de Alcalá los muros,
> y, como otro Perseo,
> serás de Atlante escudo meduseo. (98)

El 9 de octubre de 1547 fue bautizado en la parroquia de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares Miguel de Cervantes. Se desconoce el día de su nacimiento, aunque se ha pensado que pudo ser el 29 de septiembre, día de San Miguel (99).

La familia de Cervantes residía desde hacía tiempo en la villa. El licenciado Juan de Cervantes, abuelo de Miguel, fue nombrado teniente del Corregidor de Alcalá, Pedro de Cervantes (posible pariente suyo), en 1509 (100).

Tenía cuatro hijos: Juan, Rodrigo, María y Andrés. Rodrigo, el padre de Miguel, nacería probablemente en Alcalá a fines de 1509 o comienzos del siguiente año. En el verano de 1511 la familia se traslada a Córdoba.

En abril o mayo de 1532, según Alonso Cortés (101), los Cervantes están de nuevo en Alcalá. Para Astrana Marín:

> "Fueron aquellos años los más rumbosos de la familia, que moró en la calle de Imagen, a espaldas del Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia..." (102).

Según indica Alonso Cortés:

> "En el pleito que Rodrigo Cervantes, padre de Miguel, sostuvo con Gregorio Romano y Pedro García, consta que el licenciado Juan y sus hijos vivían en la villa de Alcalá con todo el porte de los hijosdalgo. Más de un testigo afirma haber visto 'al dicho Rodrigo de Cervantes y a su padre y hermanos... juntarse con caballeros e hijos dalgo ansy en fiestas como en torneos, como en juegos de cañas... muy bien tratados e adereçados, e con muchas sedas e otros ricos atavíos, e con buenos caballos, pajes e moços despuelas, e con otros serviçios e fantasyas que semejantes hidalgos e caballeros suelen e acostumbran tener e traer en esta villa de Alcalá'. Sabemos también que habían visto 'jugar cañas al dicho Rodrigo de Cervantes... en la dicha villa de Alcalá, e a otro su hermano que es muerto, e jugar sortija, con caballos buenos e poderosos, como tales caballeros e hijos dalgo.' " (103).

En 1538 la familia se divide: Juan, el mayor de los hijos, se casa con doña María de Córdoba; su padre, nombrado juez de residencias y luego corregidor en Plasencia, se marcha de Alcalá con el hijo menor, Andrés. Rodrigo permanece en Alcalá con su madre, doña Leonor de Torreblanca, su hermana María y la hija ilegítima de esta, Martina. Su sordera le impide estudiar Medicina y se hace ciru-

jano. En 1543 se casa con doña Leonor de Cortina. Su primer hijo, Andrés, falleció pronto. Luego nacen Andrea (1544), Luisa (1546) y Miguel (1547); todos ellos son bautizados en Santa María la Mayor.

Don Rodrigo,con su modesto oficio de cirujano,se ve apurado para sostener a la familia cuando su hermano Juan, casado con una mujer rica, fallece. Ante su difícil situación, el padre de Cervantes decide trasladarse a Valladolid, donde, al estar la Corte, veía posibilidades de prosperar. Miguel tenía tres años al efectuarse el traslado de la familia a Valladolid, donde aún les fue peor que en Alcalá, pues don Rodrigo llegó a ser encarcelado por deudas.

En 1565 una de las hermanas de Miguel, Luisa, ingresó en el convento de Carmelitas de la Imagen, del que fue tres veces priora, con el nombre de Sor Luisa de Belén. Según Astrana Marín:

> "Luisa de Cervantes o de Belén, debió de profesar en 1567 o 1568, por los días en que vivió en el convento cerca de tres meses, desde el 21 de noviembre de 1567 hasta finales de febrero de 1568, Santa Teresa de Jesús." (104).

En Alcalá publicó Cervantes su primera novela, La Galatea,impresa en 1585 por Juan de Gracián a costa del librero Blas de Robles, al cual vendió Cervantes la propiedad de La Galatea por 1336 reales (105).

En su obra, raramente y de pasada alude Cervantes a Alcalá. La más extensa referencia a la villa se encuentra en el Coloquio de los perros y es la siguiente:

> "Berganza.- Desa manera, no haré yo mucho en tener por señal portentolo que oí decir los días pasados a un estudiante pasando por Alcalá de Henares.
> Cipión.- ¿Qué le oíste decir?
> Berganza.- Que de cinco mil estudiantes que cursaban aquel año en la Universidad, los dos mil oían Medicina.
> Cipión.- Pues ¿Qué vienes a inferir deso?
> Berganza.- Infiero, o que estos dos mil médicos han de tener enfermos que curar (que sería harta plaga y mala ventura) o ellos se han de morir de hambre." (106).

A fines del mes de abril de 1553 se casó en la llamada Casa del Rico-Home de Alcalá, perteneciente a la ilustre familia de los Mendozas, doña Ana de Mendoza

y de la Cerda con el Príncipe de Éboli, Ruy Gómez de Silva. Felipe II asistió a la boda de la célebre Princesa, que tenía entonces solo doce años de edad. Cuenta Esteban Azaña que en aquella ocasión los Condes de Mélito, padres de doña Ana, restauraron su casa y

> "hubo festejos públicos, corridas de toros en la plaza del Mercado, y por los nobles que asistieron a la ceremonia, se celebraron lucidísimos torneos; los estudiantes, formados por facultades, obsequiaron a los desposados la noche de la ceremonia con una brillante serenata." (107).

Del 17 al 19 de abril de 1556, con motivo de la subida de Felipe II al trono se celebraron grandes fiestas en Alcalá. (Veáse cap. 5).

Cuando en 1560 el Rey se casa con Isabel de Valois, a su paso por Alcalá después de su boda es recibido con gran aparato en la villa. (Véase cap. 3).

El príncipe don Carlos, hijo de Felipe II, se estableció en el Palacio Arzobispal de Alcalá en la primavera de 1562, a los diecisiete años, para cursar estudios en la Universidad Complutense, acompañado por su primo Alejandro Farnesio. Los profesores acudían al Palacio Arzobispal a darles sus lecciones. El 19 de abril de 1562, don Carlos,en una caída por las escaleras del Palacio, se hirió gravemente en la cabeza. Según Quintano Ripollés:

> "Durante el largo y proceloso tiempo de cura, Alcalá fue la población más citada en las Cortes extranjeras y lugar de constantes idas y venidas del rey, cirujanos y médicos." (108).

El 9 de mayo, hallándose el Príncipe moribundo, le llevaron las reliquias de fray Diego de Alcalá, a quien se atribuyó la recuperación de don Carlos, que partió de la villa el 17 de julio (109). Pero parece ser que este accidente hizo que aumentara la anormalidad cerebral del Príncipe. Felipe II inició entonces las diligencias para la canonización de fray Diego, que se obtuvo el 2 de julio de 1588. Al año siguiente, se celebrarían en Alcalá con este motivo grandes fiestas a las que acudió el Monarca. (Véase cap. 9).

En 1565 se recibieron solemnenente en Alcalá las reliquias de San Eugenio

mártir en su traslación desde la abadía de San Dionisio, de Francia, a la catedral de Toledo. (Véase cap. 7).

En 1568 llegaron a Alcalá las reliquias de sus patronos, los santos Justo y Pastor, que se encontraban antes en el monasterio de San Pedro el Viejo de Huesca. Con tal motivo se celebraron grandes fiestas religiosas, con un extraordinario aparato. (Véase cap. 3).

En 1599 se produjo una peste bubónica en España (110) que en Alcalá causó una terrible mortandad. El Ayuntamiento, en sesión con el Cabildo de San Justo y el Claustro universitario, hizo el voto a Santa Ana de conmemorar su día yendo en procesión a su convento y celebrando allí misa solemne. La peste desapareció y la villa cumplió anualmente el voto hecho a Santa Ana (111).

Durante el siglo XVI importantes personajes pasaron por Alcalá y por las aulas de su Universidad. Ya me he referido a las visitas y estancias de la familia real en la villa. Entre los primeros estudiantes de la Universidad Complutense figura Tomás García, luego catedrático de Artes en Alcalá entre 1514 y 1516, el que sería Santo Tomás de Villanueva. Discípulo suyo fue el famoso teólogo de Trento Domingo de Soto (112).

En los primeros años de existencia de la Universidad Complutense su profesor más ilustre fue Antonio de Nebrija. Llegó a Alcalá en el curso de 1513-1514 y ocupó la cátedra de Retórica desde entonces hasta el año de su muerte, en 1522 (113).

Juan de Valdés estudió en Alcalá, donde el impresor de la Universidad Miguel de Eguía publicó en 1529 el único de sus libros que llegaría a ver impreso: el Diálogo de la Doctrina Cristiana, a través del cual se expresaba, según Bataillon, el iluminismo erasmizante de Alcalá. Denunciada la obra a la Inquisición, se encargó su examen a una comisión de teólogos de la Universidad Complutense, que la juzgaron con benignidad (114).

En 1526 llegó a estudiar en Alcalá Iñigo de Loyola. Estuvo viviendo en el Hos-

pital de Antezana, donde hay una capilla en la habitación que ocupó el santo. En Alcalá fue procesado por la Inquisición y encarcelado durante cuarenta y dos días por una falsa acusación. El cardenal Fonseca le dio dinero para marchar a Salamanca. Diego Laínez, famoso teólogo de Trento y sucesor de San Ignacio como Padre General de la Compañía, y Francisco de Villanueva fueron asimismo estudiantes en la Universidad Complutense. El padre Villanueva fundó en 1546 un colegio de la Compañía en un edificio cercano a la ermita del Cristo de los Doctrinos, (en la plazuela de los Doctrinos, en la que hay actualmente una estatua de San Ignacio). Entre 1602 y 1605 se construyó en la calle de los Libreros el llamado Colegio Máximo de la Compañía de Jesús (115).

San Juan de Ávila estudió Artes y Teología en Alcalá entre 1520 y 1525. Fray Luis de León acudió el curso de 1556-1557 a Alcalá para oir al escriturario Cipriano de la Huerga y allí trabó amistad con Benito Arias Montano, del Colegio Trilingüe, que sería el director de la Biblia Políglota de Amberes. También pasaron por la Universidad de Alcalá los historiadores Ginés de Sepúlveda, Jerónimo Zurita, López de Gómara y Juan de Mariana y el teólogo Francisco Suárez. Mateo Alemán estudió en Alcalá los cursos tercero y cuarto de Medicina. El cronista Ambrosio de Morales fue catedrático de Retórica en la Universidad (Véase cap. 8, p. 156). El doctor Francisco Vallés, médico de Felipe II, estudió en la Universidad de Alcalá y fue enterrado en la capilla de San Ildefonso, según el deseo expresado en su testamento. San José de Calasanz estudió Teología en Alcalá.

Santa Teresa de Jesús visitó en 1567, 1569 y 1576 el convento de Carmelitas Descalzas fundado en Alcalá el 23 de Julio de 1563 por la Beata granadina María de Jesús. Acerca de la fundación de esta casa dice Santa Teresa:

> "No le faltó [a María de Jesús] harta contradicción, ni dejó de pasar trabajos grandes. Sé que guarda en ella toda religión, conforme

a esta primera regla nuestra." (116).

El convento de Carmelitas Descalzas estuvo primero en las casas llamadas "de la Concepción" cedidas a la Orden por doña Leonor de Mascareñas. El 6 de febrero de 1576 se trasladó a la calle de la Imagen.

Durante su estancia en la villa en 1569, Santa Teresa redactó las "Constituciones de Alcalá", que luego aplicó a otros conventos.

En 1571 San Juan de la Cruz fue nombrado Rector del Colegio de Carnelitas Descalzos de Alcalá, que se había fundado en 1570, a costa del Príncipe de Éboli. Estuvo también el santo en Alcalá para asistir a un capítulo de su Orden que se celebró el 3 de marzo de 1581 (117).

Lope de Vega declara en varias ocasiones haber estudiado en la Universidad de Alcalá de Henares. Aunque en los libros de matrículas no se ha hallado su nombre, podemos suscribir lo que dicen Hugo A. Rennert y Américo Castro en su biografía del poeta:

> "Dado el número de enemigos con que contaba Lope - Góngora y otros de menor importancia - todos ellos envidiosos de su popularidad, es increíble que hubiera hecho repetidas veces esa declaración y que no la hubieran contradicho si hubiese sido falsa." (118).

Don Jerónimo Manrique de Lara, entonces obispo de Cartagena y luego de Ávila, a cuyo servicio entró Lope, lo enviaría al Colegio de Santiago, que los Manriques habían fundado en Alcalá de Henares. Según el mismo Lope:

> Crióme don Jerónimo Manrique,
>
> estudié en Alcalá, bachilleréme,
>
> y aun estuve de ser clérigo a pique.(119).

Para los citados biógrafos:

> "Según todas las probabilidades, Lope se matriculó en la Universidad cuando tenía alrededor de quince años, es decir, en 1577, y estuvo allá cuatro años, saliendo en 1581-82." (120).

Lope compuso dos bellos sonetos a los santos de Alcalá: uno a Justo y Pastor y otro a San Diego. Este último inspiró además su comedia San Diego de Alcalá.

(Véanse caps. 8 y 9, pp. 217-218 y 275-278).

Entre 1596 y 1600 estudió y obtuvo la licenciatura en la facultad de Artes y Filosofía de Alcalá don Francisco de Quevedo (121). Durante cierto tiempo debió de alojarse en el Colegio del Rey, ya que su madre era dama de la Reina. Pero, posiblemente, luego se trasladó a un pupilaje, pues recibió de su familia seiscientos ducados para su mantenimiento durante el tiempo que estudió (122).

El 20 de noviembre se matriculó en Teología, pero en 1601 se trasladó a Valladolid, donde en aquel año se establece la Corte, para continuar allí, bajo la protección de doña Catalina de la Cerda, duquesa de Lerma, sus estudios teológicos. Según José Manuel Blecua:

> "No hay que hacer mucho caso del conocido episodio que cuenta Tarsia, el de la famosa escena teatral del lance en la iglesia, estocadas y huida, que el primer biógrafo coloca en 1611 y el último, Astrana Marín, adelanta hasta precisar la fecha, la tarde del Jueves Santo de 1601, en Alcalá. (Esto no pasa de ser una de las fábulas tejidas alrededor de don Francisco)." (123).

Para el citado investigador:

> "... el paso por la Universidad de Alcalá dejó honda huella en su espíritu, y más de una página de realismo sorprendente." (124).

Por Real Provisión dada en Bruselas a 20 de mayo de 1558, Felipe II tomó bajo su protección a la Universidad, a la que concedió el título de Real (125). En 1563 dispuso que los estudios realizados en una universidad valieran para estudiar en otra y equiparó las universidades de Alcalá, Salamanca y Valladolid. Durante el reinado de Felipe II se realizaron muchas fundaciones de colegios y conventos en Alcalá, que alcanzó la época más brillante de su historia.

1.5. Alcalá en el siglo XVII

En el año de 1600 se nombra arzobispo de Toledo al Inquisidor General don Bernardo Sandoval y Rojas, que había sido estudiante en Alcalá y protector de

Cervantes. Fundó Sandoval varios colegios y conventos en Alcalá, entre ellos el convento de las Bernardas, junto al Palacio Arzobispal.

Durante el reinado de Felipe III, llamado "el Piadoso", en una villa como Alcalá, señorío prelaticio, con una universidad cuya enseñanza capital era la Teología, con la Iglesia Magistral y tan poblada de conventos y colegios-conventos, los acontecimientos religiosos tienen, como es lógico, el papel principal.

El primero de ellos va ligado a la Compañía de Jesús y es el llamado "Milagro de las Sagradas Formas". En mayo de 1597 un desconocido entrega al padre Juárez en el Colegio de la Compañía unas formas eucarísticas procedentes de un robo sacrílego de los moros. Pasan los años y las hostias -incluso colocadas a propósito en un lugar húmedo- no se corrompen. El 16 de julio de 1619 se aprueba finalmente el milagro por el Vicario General de Alcalá y el Arzobispado de Toledo. El 25 de abril de 1620, en solemne procesión presidida por los Reyes e Infantes, se depositaron las Sagradas Formas en la capilla del Evangelio de la Iglesia de la Compañía de Jesús. En 1687 se trasladaron a una capilla expresamente construida para ellas (126).

Del 29 de diciembre de 1606 al 9 de enero de 1607 se celebran fiestas en Alcalá por la traslación de las cenizas de San Félix del monasterio de San Zoilo de Carrión a la cripta de la Iglesia Magistral. (Véase cap. 12).

En 1615 se celebran en Alcalá -al igual que en el resto de España- fiestas por la beatificación de Teresa de Jesús. (Véase cap. 13).

En 1617 la Universidad celebra fiestas por haber hecho un voto en defensa de la Inmaculada Concepción de María. (Véase cap. 14).

Alcalá y su Universidad siguen manteniendo durante este siglo sus tradicionales buenas relaciones con los monarcas. Así, cuando Felipe III y su esposa doña Margarita van a Alcalá a venerar el cuerpo de San Diego, la Universidad organiza un certamen poético en su honor. (Véase cap.13). En 1606 nombra su Patrón al Duque

de Lerma y organiza en su honor un solenne recibimiento.(Véase cap.11).Y en 1658, con motivo del nacimiento del príncipe Felipe Próspero, hijo de Felipe IV, celebra una justa poética donde se acumulan elogios a la Monarquía en rebuscados versos. (Véase cap. 18).

Pero no sólo con palabras apoya Alcalá a la Monarquía: el 7 de abril de 1636 donó 20.500 ducados a la Corona (127).

Los Reyes corresponden a estas muestras de adhesión con sus visitas y estancias en la villa, las cuales contribuyen sin duda a su aceptación popular. Así, en junio de 1625 Felipe IV y los infantes don Fernando y don Carlos acuden a las fiestas que se celebran en Alcalá en honor del Santísimo Sacramento. (Véase cap. 16).

Este ambiente de solemnidades y festejos que nos ofrece Alcalá durante el siglo XVII no es óbice para que la villa pasara por situaciones difíciles, como la que se produjo del 21 al 26 de febrero de 1620, al desbordarse el río Camarmilla por las lluvias torrenciales. Parece ser que San Vicente Ferrer, al pasar en 1412 por las afueras de Alcalá, había profetizado su destrucción por las aguas y esto provocó el pánico de la población, que creía llegado su fin (128).

En 1623 se intenta de nuevo trasladar la Universidad de Alcalá a Madrid. Según un documento que reproduce don Vicente de la Fuente (129), las razones por las que se pretendía el traslado eran:

1- La falta de salud pública.

2- Gran carestía de la vida.

3- El hecho de que la villa sirviera de refugio a la delincuencia que escapaba de la Corte, de acuerdo con el dicho popular: "A Alcalá, que no hay justicia." (130).

4- La poca estimación que la villa hacía de la Universidad.

Tales razones demuestran que la situación en Alcalá en aquella época no era precisamente satisfactoria. Por otra parte, durante este siglo se suceden en la

Universidad pleitos y reyertas (muchas veces por cuestiones nimias, por las que se perdía gran cantidad de tiempo y dinero) que serán una de las causas principales de su decadencia.

La tradicional devoción de los monarcas por San Diego de Alcalá se manifiesta de nuevo cuando Felipe IV manda construir una gran capilla en la celda que ocupó el santo. Durante la enfermedad que condujo al príncipe Felipe Próspero a la muerte, fueron llevadas las reliquias de San Diego, el 21 de octubre de 1661, al Palacio Real de Madrid, con la esperanza de obtener una curación milagrosa. El Príncipe falleció el 1 de noviembre. Cinco días después nacía Carlos III.

Contribuyó este monarca al engrandecimiento de Alcalá restituyéndole el título de ciudad que tuvo en tiempo de los romanos, por Real Cédula dada en Aranjuez el 5 de mayo de 1687. Además, con ocasión de una estancia en Alcalá del 17 al 19 de octubre de 1697 para agradecer a San Diego su curación de una enfermedad, Carlos III concedió a la ciudad un mercado franco.

En el siglo XVII nace en Alcalá el historiador Antonio de Solís, que fue bautizado en la Iglesia Magistral el 28 de julio de 1610.

Pedro Calderón de la Barca empezó sus estudios universitarios en Alcalá en 1614, para trasladarse al año siguiente a Salamanca, donde estudió Cánones y Derecho.

En 1634, a los dieciséis años, empezó sus estudios en Alcalá Agustín Moreto, que estudió Súmulas, Lógica y Física y, aunque terminó su carrera en 1637, no se graduó como maestro en Artes hasta 1639 (131). Escribió Moreto la comedia El valiente justiciero y el Rico-hombre de Alcalá, cuyo protagonista imaginario se hizo tan popular que dio nombre a la famosa Casa del Rico-home de Alcalá (132), que, como ya he indicado, perteneció a la familia de la Princesa de Éboli. Se plantea en la obra el problema judicial, al que ya me he referido,

que existía en la villa. Don Pedro el Cruel, que visita de incógnito a don Tello, el Rico-hombre, en su casa de Alcalá, se asombra de los abusos que comete este inpunemente:

Rey (...)
¿No hay justicia en Alcalá?
Inés Pues ¿ahora dudais eso?
Es lugar estudiantino,
Y si alguno hace un mal hecho,
en partiéndose a Alcalá,
es lo mismo que a un convento. (133).

1.6. Desde el siglo XVIII hasta la época actual

A partir de la segunda mitad del siglo XVII, Alcalá y su Universidad, lo mismo que la nación española, entran en un periodo de decaimiento, y prosigue la vida colectiva sin la vitalidad creadora de los siglos precedentes. Ya en 1665, con la reforma universitaria de Medrano, se refundieron muchos colegios universitarios (134).

No obstante, a comienzos del siglo XVIII, Alcalá sigue siendo adepta a la Monarquía como en sus tiempos de esplendor (135). Así lo demuestra al recibir con grandes fiestas, el 27 de octubre de 1711, a Felipe V a su paso por Alcalá, donde pernoctó, en un viaje de Aragón a Aranjuez. Estas fiestas tuvieron tal resonancia que hasta la Gaceta de París (en el número correspondiente al 27 de noviembre de 1711) informó sobre ellas (136).

Durante esta primera mitad del siglo XVIII continúa Alcalá manifestando su religiosidad mediante festejos, como los dedicados a la Virgen del Val el 29 de mayo de 1726 para obtener lluvias por su intercesión, o los del 9 de mayo de

1728 por la colocación de la Virgen del convento de San Diego en un nuevo altar (137).

A mediados del siglo XVIII la decadencia de Alcalá y de su Universidad se hace evidente. Cuando Carlos III llega a Alcalá la noche del 8 de diciembre de 1759, camino de la Corte, tras ser recibido triunfalmente en los lugares por donde pasaba, en Alcalá es totalmente ignorado, hasta el punto de que en el Palacio Arzobispal no encuentra los muebles más indispensables para pasar la noche (138).

La declinación de la Universidad era creciente: sus rentas habían disminuido; la disciplina en los colegios se había relajado considerablemente; la Teología, enseñanza capital de la Universidad,había quedado supeditada al Derecho; las cátedras de Medicina habían sido abandonadas en 1725, al crearse en Madrid el Real Colegio de Medicina de San Carlos; la Iglesia Magistral pasó a depender del Arzobispado; la autonomía universitaria -sobre todo tras crear Felipe V el cargo de visitador o inspector estatal- era inexistente y la dotación de las cátedras muy pobre. Las oposiciones se convirtieron en una farsa, ya que automáticamente se designaba al más antiguo colegial para ocupar la cátedra vacante (139).

Los pleitos entre el Claustro de profesores, el Colegio Mayor y los Conventos se multiplicaron (140).

El número de alumnos, ya en 1700 es de 1637 y va disminuyendo progresivamente hasta llegar en 1835 a 653 (141).

El carácter de los Colegios Mayores se había desvirtuado por completo, no solo en Alcalá, sino también en las demás universidades. Dice Alberto Jiménez en su Historia de la Universidad Española:

> "El espíritu de pobreza impuesto por los fundadores se había burlado, las becas pasaron a ser patrimonio de estudiantes nobles y ricos, quienes permanecían en el Colegio hasta alcanzar un puesto de gran importancia, quedando así convertida la aristocracia del mérito en

una aristocracia de la sangre y del dinero." (142).

Del estado decadente de la Universidad por aquel tiempo nos ilustra el siguiente fragmento de una carta que Leandro Fernández de Moratín escribió a Ceán Bermúdez desde Montpellier el 20 de marzo de 1877:

> "Ya sabe Vmd. la celebridad que tiene la Universidad de Montpellier... y quando Vmd. quiera que la de Alcalá de Henares valga otro tanto, no hay más que destruir lo que hay en ella, empezando por los Colegios y acabando por las ridículas borlas, la cabalgata,el paraninfo y los atabalillos; y si en lugar de esto pone Vmd. excelentes profesores que enseñen cosas útiles con buen método, en vez de llenar a la juventud la cabeza de disparates, conseguirá Vmd. que haya buenos médicos y cirujanos, buenos físicos y excelentes boticarios; habrá químicos y con ellos habrá industria, fábricas, artes y todo lo que nos falta, que no es poco; pero para esto , no hay más remedio, es menester deshacernos de todo lo que nos sobra y perjudica."(143).

Pero estos afanes reformistas no conseguirán sacar a la Universidad de su postración.

Su situación llega a ser especialmente triste cuando se ve obligada a abandonar el Colegio de San Ildefonso para ocupar el que dejó la Compañía de Jesús tras su expulsión, decretada el 27 de febrero de 1767. La traslación se efectuó en 1777. Veinte años estuvo la Universidad en el Colegio de la Compañía. Después de haber gastado grandes sumas en obras de adaptación del edificio, Carlos IV decidió convertirlo en cuartel (ya lo había sido antes de ir allí la Universidad) y estableció en él un regimiento de infantería.

Los colegios menores que quedaban y hace tiempo se hallaban en estado agonizante, desaparecieron por Real Orden de Carlos III dada el 27 de abril de 1780. Para sustituirlos, se creó en el antiguo Colegio de la Madre de Dios el Colegio de la Purísima Concepción.

A la decadencia de la Universidad se añadía la conflictiva situación del municipio de Alcalá en el que se produjo un enfrentamiento entre los estados noble y plebeyo, como consecuencia de la orden real, dada en 28 de noviembre de 1777, por la que se daba acceso a los cargos concejiles, que hasta entonces so-

lo podían tener los nobles, a cualquier ciudadano.

El 29 de noviembre de 1784 el municipio de Alcalá dirigió al Rey un informe sobre la lamentable situación de la ciudad. En él se hacía ver que su decadencia iba ligada a la de la Universidad y se pedía al Rey que dispusiera que las enseñanzas fuesen iguales en todas las universidades, pues los estudiantes acudían a otras en que las exigencias no eran tan rigurosas como en la de Alcalá.

Dos importantes escritores del siglo XVIII pasaron por la Universidad Complutense: el P. Flórez fue en ella catedrático de Teología, aunque renunció a su cátedra para dedicarse a la investigación.

Jovellanos, como colegial de San Ildefonso, estudió Leyes y Cánones en la Universidad Complutense entre 1765 y 1766 y en 1790 fue nombrado Visitador de ella. Cuando en noviembre de 1799 obtuvo el cargo de ministro de Gracia y Justicia, la Universidad lo celebró con fiestas en su honor (144).

Los días 5 y 6 de junio de 1785 se celebraron en Alcalá grandes fiestas cuando María Isidra Quintina de Guzmán y la Cerda, hija de los condes de Oñate, recibió los grados de doctora en Filosofía y Letras Humanas por la Universidad Complutense. Hasta entonces, únicamente la hija de Antonio de Nebrija había conseguido ser doctora en Alcalá y ocupar una cátedra en su Universidad. María Isidra fue nombrada cátedratica de Filosofía Moderna. Los condes de Oñate costearon las fiestas celebradas en honor de su hija, pues Alcalá, en su situación de pobreza, no hubiera podido permitirse tales dispendios.

Durante la guerra de la Independencia se cerró la Universidad. El 20 de agosto de 1808, una comisión de universitarios presentó un "Plan de Organización del Cuerpo Militar eclesiástico de la ciudad de Alcalá de Henares" en la que se proponía la creación del cuerpo de "Voluntarios del Cardenal Cisneros". Pero los fiscales del Consejo de Castilla -considerando los gastos que la creación de tal Cuerpo supondría- rechazaron el proyecto, lo que provocó un gran escán-

dalo por parte de los estudiantes (145).

El 21 de abril de 1813 los franceses saquearon Alcalá. Juan Martín el Empecinado la liberó el 22 de mayo tras una batalla en el puente Zulema. Fernando VII hizo construir en 1816 en el lugar de la batalla una pirámide de piedra para conmemorar el hecho. Destruida esta en 1823, se levantó en 1874 una columna con el busto del Empecinado en la plaza de la Merced.

Como consecuencia del "Informe para proponer los medios de proceder al arreglo de los diversos ramos de instrucción pública" presentado en 1813 por Manuel José Quintana, se proyectó la supresión de la Universidad. El 20 de abril de 1814 la Universidad y el Ayuntamiento publicaron sendos manifiestos oponiéndose a tal proyecto y lograron evitar que se llevara a cabo por entonces.

En 1815 se nombró Protector de la Universidad al infante don Antonio Pascual, tío de Fernando VII. La Universidad otorgó al infante el grado de doctor, en un acto de adulación para conseguir el dinero para la Universidad, arruinada tras la venta de sus bienes por Godoy en 1798. Pero la Universidad no recibió la ayuda económica esperada y tal acto sólo sirvió para provocar las burlas de Fernando VII, que llamaba irónicamente al infante "mi tío el doctor" (146).

Entre el 10 y el 12 de agosto de 1815 estuvo el Monarca en Alcalá y hubo fiestas en su honor.

El 29 de junio de 1821 se aprobó el "Reglamento General de Instrucción Pública" por el que se creaba en Madrid la Universidad Central, con base en la de Alcalá, que había de cesar. En 1822 se iniciaban las clases en la nueva Universidad, instalada en el antiguo Colegio Imperial, pero al año siguiente, con el cambio político, volvía a Alcalá la Universidad hasta su definitiva traslación en 1836.

Las luchas políticas incrementaron la ruina de Alcalá. La Universidad, según V. de la Fuente, estaba dividida "en dos bandos abiertamente hostiles de realis-

tas y liberales" (147). Con el triunfo del absolutismo se produjo una depuración de liberales. El día de San Lorenzo de 1823, según cuenta V. de la Fuente, "algunos realistas asaltaron las casas de los liberales y tirando sus muebles a la calle hicieron hogueras con ellos." (148).

Tras la proclamación de Isabel II, se produjo lo que se llamó "Inocentada de Alcalá", cuando, el día de los Inocentes de 1835, algunos catedráticos carlistas fueron desterrados, otros privados de sus cátedras y los frailes expulsados de sus conventos.

A mediados del siglo XIX, el establecimiento en Alcalá de una guarnición militar dio nueva vida y carácter distinto a la ciudad. Varios de los antiguos colegios y conventos se transformaron en cuarteles y dependencias militares.

La Junta de Centralización de Instrucción Pública vendió en 1847 los edificios de la Universidad a don Joaquín Cortés, a quien se los compró el Conde de Quinto, que inició la demolición y el despojo de la Universidad. El 23 de octubre de 1850 consiguieron los alcalaínos formar una Sociedad de Condueños que adquirió los históricos edificios, e impidió de esta manera su desaparición. En 1861 las Escuelas Pías instalaron en ellos un colegio.

El 2 de marzo de 1859 se firmó un acuerdo entre el Ministerio de Fomento y el Arzobispado por el que el Palacio Arzobispal pasó a ser Archivo General Central. Desapareció este cuando en 1939 se incendió el edificio, luego restaurado.

Alcalá recibió las visitas de Amadeo de Saboya el 31 de mayo de 1872 y de Alfonso XII el 8 de junio de 1880.

El 9 de octubre de 1879 se levantó una estatua a Cervantes en el centro de la plaza a él dedicada y con este motivo se celebraron fiestas.

En 1880 nació en Alcalá don Manuel Azaña. Su padre, don Esteban Azaña, entonces alcalde de la ciudad, es autor de la Historia de la ciudad de Alcalá de Henares, repetidamente citada en este capítulo.

Con el progreso de la vida moderna, Alcalá fue cobrando a finales del siglo pasado un aspecto acorde con los nuevos tiempos. Ya en 1859 se inauguró el ferrocarril con Madrid. También el mundo de la cultura encontraba ambiente adecuado a la época: en 1871 aparecía el primer periódico con un título esperanzador: "El Porvenir Complutense" y en 1875 se fundaba el Ateneo. En 1882 don Manuel Laredo construyó el hotel Laredo, bello edificio de estilo neomudéjar.

No obstante, Alcalá debía de ofrecer una imagen de abandono y decadencia a finales del pasado siglo. Así, al menos, la ve por entonces Miguel de Unamuno: "En Alcalá es hoy todo tristeza, y si se fuera la guarnición, quedaría desolado el cadáver terroso de la corte de Cisneros." (149).

El 29 de junio de 1923 Alcalá recibió la visita de Alfonso XIII, que asistió a la traslación de la brigada de Lanceros a la ciudad.

Durante la guerra civil resultaron gravemente dañados importantes monumentos alcalaínos, como la ermita de la Virgen del Val, la parroquia de Santa María la Mayor y la Iglesia Magistral, cuya restauración ha supuesto una labor de muchos años.

En conmemoración del centenario de Cervantes, Franco asistió el 3 de octubre de 1947 a la apertura de curso académico en la Universidad, cedida el 3 de julio de aquel año al Estado por la Sociedad de Condueños. En el mes de septiembre se había iniciado la reconstrucción de la parroquia de Santa María, en que fue bautizado Cervantes.

En la actualidad Alcalá de Henares ya casi está unida a Madrid, se ha recuperado de la decadencia de épocas anteriores y ha alcanzado un extraodinario desarrollo industrial. La creación en 1966 de una Universidad laboral y la reapertura de la antigua Universidad, en cuyo Colegio Mayor se instaló en 1960 la Escuela de Administración Pública, son hechos alentadores. Pero cuando se visita la ciudad y se contemplan tantos edificios históricos, se comprende que Alcalá

tiene que realizar un gran esfuerzo en dos sentidos: por una parte rehacer con una inteligente labor de restauración el ambiente de la vieja ciudad (y en ese sentido han comenzado importantes restauraciones) de modo que se vuelva a mantener el espíritu de la Universidad en la fisonomía urbana; y por otra parte evitar que un mal entendido sentido de modernización arquitectónica ahogue este propósito a un barrio "arqueológico".

NOTAS

(1) - Los datos reunidos proceden básicamente de las historias siguientes:

- Annales Complutenses y Historia Eclesiastica y seglar de la ilustre villa de Alcala de Henares..., (1652), M.B.N., Mss. 7899.

- Miguel de Portilla, Historia de la ciudad de Compluto, vulgarmente Alcalá de Santiuste, y aora de Henares, (Alcalá de Henares: José Espartosa, 1725-28), 2 vols.

- Esteban Azaña, Historia de la ciudad de Alcalá de Henares (Antigua Compluto), (Alcalá de Henares: F. García y E. Alegre, 1882-83),2 vols

- Anselmo Reymundo, Datos históricos de la ciudad de Alcalá de Henares, (Alcalá de Henares: Talleres Penitenciarios, 1950).

- Alfonso Quintano Ripollés, Historia de Alcalá de Henares, (Alcalá de Henares: Ayuntamiento,1973).

(2) - Véanse Francisco de Asís Palou, Historia de Alcalá de Henares desde los tienpos más renotos hasta nuestros días. Primera Parte, (Madrid: Imprenta Española, 1866), pp. 23-29 y E. Azaña, I, pp. 29-35.

(3) - "Complutum se dixo en latin, porque 'huc undique omnes imbres compluunt', como tambien el patio se dixo en latin 'Compluvium', o 'Impluvium', porque todas las canales vierten en el. Y difficultosamente se hallara en toda España otro sitio como el de Alcala, que le venga al propio este nombre, por venir a parar en el, cono vienen, todas las aguas de su derredor." Ambrosio de Morales, La vida, el martyrio, la inuencion, las grandezas, y las translaciones delos gloriosos niños Martyres san Iusto y Pastor..., (Alcalá: Andrés de Angulo, 1568), fol.34.

Para los historiadores que piensan que Alcalá fue fundada por los griegos (véanse Annales..., pp.6-7), Complutum procede de κωμη πλουσια (lugar rico). Sobre la etimología griega véanse: Sebastián de Covarrubias, Tesoro de la lengua castellana, ed. Martín de Riquer,(Barcelona: S.A. Horta, 1943), pp. 71-72 y Enrique Flórez, España Sagrada, VII, (Madrid: Antonio Marín, 1750), p.161.

(4) - Véase Dimas Fernández Galiano, Carta arqueológica de Alcalá de Henares y su partido, (Alcalá de Henares: Asociación Cultural Henares, 1976).

(5) - Acerca de Complutum véanse:

- A. de Morales, La vida, el martyrio..., fols. 32 v-38.

- José Demetrio Calleja, "Compluto romana. Estudio acerca de su importancia y de los notables objetos de arte hallados en sus ruinas", R A B M, 3, (1899), 171-137.

- Antonio Blázquez, "Hallazgo en el cerro de San Juan del Viso", B A H.

72 (1913), 275-279.

- Fidel Fuidio, La Carpetania romana, (Madrid: Reus, 1934), pp.112-113, 129-136 y 148-152.

- Jesús García Fernández, "Alcalá de Henares. (Estudio de geografía urbana)", Estudios Geográficos, 13 (1952), 299-305.

- Leopoldo Torres Balbás, 'Complutum, Oal'Abd Al Salam y Alcalá de Henares", B A H , 144 (1959), 155-161.

(6) - "Alcalá de Henares se gozará de llevar en su regazo las reliquias de dos santos, la sangre de Justo y de su compañero Pastor, doble ofrenda y presente doble." Aurelio Prudencio, Peristéfanon, himno IV, est. 41. en O C, B A C , (Madrid: Editorial Católica, 1981), pp. 546-547.

(7) - Cfr. J.D. Calleja, "Compluto romana...", pp. 181-184.

(8) - Se han hallado dos necrópolis visigóticas en la actual plaza de toros de Alcalá. Véase Cayetano Enríquez de Salamanca, Alcalá de Henares y su Universidad Complutense, (Alcalá de Henares: Escuela Nacional de Administración Pública, 1973), p. 49.

(9) - Sobre la Alcalá cristiana, véanse:

- A. de Morales, La vida, el martyrio..., passim.

- Annales..., passim.

- E. Flórez, España Sagrada, VII, pp. 161-202.

(10) - Se ignora quién fue Abd Al-Salam. Sobre la fortaleza árabe y la Alcalá musulmana, véanse:

- José Demetrio Calleja, Alcalá la Vieja, ensayo histórico o apuntes para una monografía de aquel castillo, pról. de Ignacio Martín Esperanza, (Alcalá de Henares: Diputación Provincial, 1987).

- Rodrigo Amador de los Ríos, "Memorias arábigas de Alcalá de Henares", R A B M, 3 (1899), 649-661.

- L. Torres Balbás, pp. 161-170.

Según Ignacio Martín Esperanza en su prólogo al estudio de Calleja arriba citado, José Zorrilla le contó que, tras pasar una temporada de reposo en Alcalá de Henares, donde visitó a menudo el castillo moro, publicó con su amigo el arqueólogo Manuel de Assas un artículo en la revista francesa Musée des familles sobre dicho castillo, en 1845. Observa también Martín Esperanza que los actos segundo y tercero del drama El molinero de Guadalajara de Zorrilla se sitúan en Alcalá la Vieja.

(11) - Al final de dicho manuscrito -conservado en la catedral de Toledo y re-

producido entre otros por el P. Flórez (España Sagrada, VII, p.166)- donde se indica que lo escribió el sacerdote Juliano en Alcalá.

(12) - Sobre esta cuestión, véanse A. de Morales, La vida, el martyrio..., fols. 34-35 v y Pascual Madoz, Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar, I, (Madrid: Imp. del Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Pascual Madoz, 1848), pp. 372-373.

(13) - Véase E. Flórez, España Sagrada, VII, pp. 201-202.

(14) - Cfr. Juan de Mariana, Historia General de España, (Toledo: Pedro Rodríguez, 1601), I, p. 653, Annales..., p. 306, M. de Portilla, I, p. 143 y L. Torres Balbás, pp. 165-166, entre otros.

(15) - Véase J. García Fernández, pp. 328-333.

(16) - Véase Fidel Fita, "Concilio de Alcalá de Henares (15 de enero 1257)", B A H, 10 (1887), 151-159.

(17) - Reprod. por Cándido Mª Ajo y Sainz de Zúñiga, Historia de las universidades hispánicas, I, (Ávila: Centro de Estudios e Investigaciones "Alonso de Madrigal", 1957), pp. 451-452.

(18) - Cfr. P. Madoz, I, p. 374.

(19) - Juan Ruiz, Libro de Buen Amor, est. 1510 a, ed. Joan Corominas, (Madrid: Gredos, 1973), p. 565.

Hay diferentes lecciones:

- "que es de Alcalá" (Manuscrito S, Julio Cejador y María Rosa Lida en sus respectivas ediciones de la obra).

- "que es en la villa" (Manuscrito T).

- "que mora en Alcalá" (Manuscrito G).

Véase ed. Joan Corominas, nota de la p. cit.

(20) - Sobre Pedro Tenorio, véase Fernán Pérez de Guzmán, Generaciones y semblanzas, ed. Jesús Domínguez Bordona, C C nº 61, (Madrid: Espasa-Calpe, 1965), pp. 57-59.

(21) - Sobre el arzobispo Carrillo, véase Fernando del Pulgar, Claros varones de Castilla, ed. Jesús Domínguez Bordona, C C nº 49, (Madrid: Espasa-Calpe, 1969), pp. 116-120.

(22) - Cfr. P. Madoz, I, p. 375.

(23) - Acerca de estas murallas, véase J. García Fernández, pp. 308-311.

(24) - Reprod. por Vicente de la Fuente, Historia de la Universidades, Cole-

gios, y demás establecimientos de enseñanza en España, II, (Madrid: Vda e hija de Fuentenebro, 1885), pp. 556-559.

(25) - Véase Basilio Pavón Maldonado, Alcalá de Henares medieval. Arte islámico y mudéjar, (Madrid-Alcalá: C S I C - Asociación Cultural Henares,1982).

(26) - Véase Ramón Santa María, "Edificios hebreos en Alcalá de Henares", B A H, 17 (1890), 184-189.

(27) - Sobre la presencia de moros y judíos en Alcalá, véanse E. Azaña, I, pp. 171-183 y A. Reymundo, pp. 46-55, además de Francisco Fernández y González, Estado social y político de los mudéjares de Castilla, (Madrid: Joaquín Muñoz, 1866) y José Amador de los Ríos, Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal, (Madrid: Aguilar, 1973).

(28) - Acerca de la historia de la Universidad, véanse:

- Alvar Gómez de Castro, De las hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros, [1569], trad. José Oroz, (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1984), pp. 215-240 y 541-582.

- V. de la Fuente, op. cit., II-IV, (Madrid: Vda. e Hija de Fuentenebro, 1885-1889).

- Benito Hernando Espinosa, "Cisneros y la fundación de la Universidad de Alcalá", Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, 22 (1898), 353-361.

- Juan Urriza, La preclara Facultad de Artes y Filosofía de la Universidad de Alcalá de Henares en el Siglo de Oro (1508-1621), (Madrid: C S I C, 1942).

- C. Mª Ajo González, op. cit., I,II,III y V, (Avila: Institución "Alonso de Madrigal", 1957-1966), pp. 378-386, 291-308, 293-305 y 254-270, respectivamente.

- Alberto Jiménez, Historia de la Universidad Española, (Madrid: Alianza Editorial, 1971), pp. 150-186.

- Joaquín de Entrambasaguas, Grandeza y decadencia de la Universidad Complutense, (Madrid: Publicaciones de la Universidad Complutense, 1973).

(29) - Según J. de Entrambasaguas, pp. 27-28.

(30) - Reprod. por Pascual Galindo y Romeo, "La Universidad de Alcalá. Datos para su historia. Las 'Preces' dirigidas por Cisneros al Papa Alejandro VI", R A B M, 39 (1918), 307-323.

(31) - Reprod. por V. de la Fuente, II, pp. 559-561.

(32) - No parece posible determinar la fecha del acto, que oscila, según los historiadores, entre el 26 de febrero de 1498 y el 14 de marzo de 1501, aunque el 14 de marzo de 1499 es la más aceptada.

(33) - Sobre la génesis y desarrollo de su construcción, véase Miguel Angel Castillo Oreja, Colegio de San Ildefonso de Alcalá de Henares, Alcalá Ensayo, (Madrid: Ediciones Algar, 1988).

(34) - Sobre las fechas de inauguración del Colegio de San Ildefonso y del comienzo de los estudios véase Antonio de la Torre y del Cerro, La Universidad de Alcalá. Datos para una historia. Cátedras y catedráticos desde la inauguración del Colegio de San Ildefonso hasta San Lucas de 1519, (Madrid: Tip. de la R A B M, 1910), pp. 7-13.

(35) - A. de la Torre, La Universidad..., p. 13.

(36) - Sobre los colegios universitarios véanse:

- José Demetrio Calleja, Bosquejo histórico de los colegios seculares de la Universidad de Alcalá de Henares, (Madrid: Hijos de M. C. Hernández, 1900).

  ----- Breves noticias históricas de los colegios y conventos de religiosos incorporados a la Universidad de Alcalá de Henares, (Madrid: Hijos de M. C. Hernández, 1901).

- Antonio de la Torre, "Los Colegios de Alcalá", R U M, 3 (1943), 123-134.

- Mª José Arnáiz y José Luis Sancho, El Colegio de los Irlandeses, Alcalá Ensayo, (Alcalá de Henares: Fundación Colegio del Rey, 1985).

(37) - Cfr. A. de la Torre, La Universidad ..., p. 17. Véase Ramón González Navarro, Constituciones originales cisnerianas, ed. bilingüe y comentario, (Alcalá de Henares: Imp. Prudencio Ibáñez Campos, 1984).

(38) - Véase J. de Entrambasaguas, pp. 161-172.

(39) - A. de la Torre, La Universidad..., p. 22.

(40) - Cfr. J. Urriza, p. 23.

(41) - Marcel Bataillon, Erasmo y España, (México: F C E, 1966²), p. 10.

(42) - Luis Astrana Marín, Vida turbulenta de Quevedo, (Madrid: Ed. "Gran Capitán", 1945), pp. 44-45. Véase José Luis Peset y Elena Hernández, Estudiantes de Alcalá, Alcalá Ensayo, (Alcalá de Henares: Ayuntamiento, 1983).

(43) - Mateo Alemán, Guzmán de Alfarache, ed. Samuel Gili Gaya, V, C C nº 114, (Madrid: Espasa-Calpe, 1972), p. 28.

(44) - Op. cit., V, p. 36.

(45) - Op. cit., V, pp. 38-39, con notas aclaratorias del vocabulario. Sobre las semejanzas entre la vida de estudiantes y pícaros véase el artículo de Willian W. Moseley, "Students and University Life in the Spanish

Golden Age", Hisp Cal, 30 (1953), 328-335, con abundantes citas literarias.

(46) - El "capigorrón" o "capigorrista" era el estudiante pobre que vivía a expensas de otro rico del que se distinguía por su atuendo,que consistía en capa y gorra en vez del manteo y bonete clásicos. Véase J. de Entrambasaguas, pp. 149-150.

(47) - Mateo Luján de Savayedra, Guzmán de Alfarache. Parte II, en Novelistas anteriores a Cervantes, I, B A E 3, (Madrid: Ediciones Atlas, 1944), p. 390.

(48) - Ibidem. He subrayado la parte que proporciona un dato interesante en relación con el tema de las fiestas.

(49) - Cristóbal Suárez de Figueroa, El Pasagero, ed. Francisco Rodríguez Marín, Biblioteca Renacimiento, (Madrid: Editorial Renacimiento, 1913, pp. 100-101).

(50) - Francisco de Quevedo, El Buscón, ed. Domingo Ynduráin, texto fijado por Fernando Lázaro Carreter, (Madrid: Cátedra, 1980⁴), p. 139.

(51) - Op. cit., p. 141.

(52) - Op. cit., p. 140.

(53) - Alonso Fernández de Avellaneda, El Quijote, ed. Martín de Riquer, C C 174-176, (Madrid: Espasa-Calpe, 1972), III, p. 34.

(54) - Op. cit., p. 85. Sobre la figura de don Quijote en las fiestas, véase Francisco López Estrada, "Fiestas y literatura en los Siglos de Oro: La Edad Media como asunto'festivo' (El caso del 'Quijote')", B Hi 84 (1982), 291-327.

(55) - A. Fernández de Avellaneda, III, p. 90. Compárese con el fragmento del Guzmán cit. en la nota 45.

(56) - Op. cit., p. 92. Sin duda el desconocido autor del falso Quijote conocía bien Alcalá y en especial el ambiente universitario. Véase José Terrero, "Itinerario del 'Quijote'de Avellaneda y su influencia en el cervantino", A Cerv, 2 (1952), 170-171, sobre Alcalá. Como indica J. Terrero, Alcalá puede ser la Tordesillas de Avellaneda.

(57) - Luis Vélez de Guevara, El Diablo Cojuelo, ed. Francisco Rodríguez Marín, C C nº 38, (Madrid: Espasa-Calpe, 1969), pp. 20 y 89, respectivamente.

(58) - Según M. Bataillon, pp. 10-11, "Cisneros había concebido el proyecto de renovar la enseñanza teológica española introduciendo en ella el escotismo" y más adelante insiste: "La teología determinará la orientación de toda su Universidad, será su misma razón de ser." (p. 13).

(59) - Cfr. A. Gómez de Castro, De las hazañas..., p. 240.

(60) - Sobre los beneficios o prebendas de la Iglesia Magistral véase A. Gómez de Castro, De las hazañas..., pp. 244-247.

(61) - Véase A. de la Torre, La Universidad..., pp. 13-23.

(62) - Como el soborno, según cuenta el apócrifo Guzmán de Alfarache:

> "Entendí que para obtener las cátedras de artes en aquella universidad, que se dan por votos de los estudiantes, es menester tenerles propicios y sobornarles, y que es costumbre antigua hospedar y regalar a los que vienen a oir esta facultad, para que den el voto." Mateo Luján de Sayavedra, p. 389.

Véase también, sobre el mismo asunto, el fragmento de Mateo Alemán cit. en la p. 10.

(63) - Por tanto, los estudiantes matriculados en Alcalá no podían ser enjuiciados por tribunales ordinarios. A ello alude Vélez de Guevara en El Diablo Cojuelo, p. 141: "No se me da dos blancas -dijo don Cleofás- que yo estoy matriculado en Alcalá y no tiene ningún tribunal jurisdicción en mi persona".

(64) - Joseph Pérez, "España moderna (1474-1700): Aspectos políticos y sociales" en Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara, V, (Barcelona: Labor, 1982), p. 215. Sobre el erasmismo en Alcalá, véase M. Bataillon, pp. 157-165 y 339-345.

(65) - Marcelino Menéndez Pelayo, Antología de poetas líricos, III, (Santander: C S I C, 1944), p. 32.

(66) - V. de la Fuente, II, p. 80. Sobre la labor urbanística de Cisneros en Alcalá, véanse Juan Meseguer Fernández, El Cardenal Cisneros y su villa de Alcalá de Henares, (Alcalá de Henares: Institución de Estudios Complutenses, 1982) y Miguel Angel Castillo Oreja, Ciudad, funciones y símbolos. Alcalá de Henares, un modelo urbano de la España moderna, Alcalá Ensayo, (Alcalá de Henares: Ayuntamiento, 1982).

(67) - V. de la Fuente, II, p. 107.

(68) - J. García Fernández, p. 350.

(69) - Existe un antiguo refrán que dice: "Alcalá de Henares, mucho te precias y poco vales; si no fuera por una calle que hay en ti, no valieras un maravedí". La calle aludida es la calle Mayor. Cfr. Arsenio Lope Huerta y M. Vicente Sánchez Molto, Leyendas y refranes complutenses, (Madrid: Diputación Provincial, 1932), p. 178.

(70) - Sobre la "fisonomía urbana" de Alcalá, véase J. García Fernández, pp. 348-353.

(71) - Como se muestra en un dibujo de la villa en 1565, hecho por el pintor flamenco Van den Wyngaerde, al que Felipe II mandó pintar los pueblos principales de Castilla. Dicho dibujo se encuentra en la "Oesteneichis-

ter Bibliotek" de Viena. Véase fig. 1.

(72) - L. Torres Balbás, pp. 179-180.

(73) - L. Torres Balbás, p. 180.

(74) - Luis Astrana Marín, Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra, I, (Madrid: Reus, 1948), p. 237. Así lo confirma el dicho popular "Alcalá de Henares, que bien pareces con tus muros, torres y capiteles". Cfr. Leyendas y refranes complutenses, p. 178.

(75) - La descripción de estos monumentos se encuentra en las numerosas guías de Alcalá de Henares, entre las que destaco las siguientes:

- Elías Tormo, Alcalá de Henares, (Madrid: Patronato Nacional de Turismo, 1925).
- Heliodoro Castro, Guía ilustrada histórico-descriptiva de Alcalá de Henares, (Alcalá de Henares: Imp. de la Escuela de la Reforma, 1929).
- Carmen Román Pastor, Guía monumental de Alcalá de Henares, (Alcalá de Henares: Ayuntamiento, 1981).

(76) - V. de la Fuente, II, pp. 230-233.

(77) - Sobre la evolución demográfica de Alcalá, véase J. García Fernández, pp.315-323.

(78) - F. de Quevedo, El Buscón, pp. 113-114. Sobre la fama picaresca de la venta de Viveros -en el camino entre Madrid y Alcalá- y su aparición en la literatura de la época, véase L. Astrana, Vida turbulenta de Quevedo, pp. 38-40.

(79) - F. de Quevedo, El Buscón, p. 121.

(80) - M. Alemán, Guzmán de Alfarache, ed. cit., IV, C C nº 93, (Madrid: Espasa-Calpe, 1971), pp. 204-205.

(81) - Cfr. A. Gómez de Castro, De las hazañas..., pp. 305-306.

(82) - Op. cit., pp. 228-230. Pedro de Répide basa su artículo "Los primeros estudiantes de Alcalá", La Esfera, 6 (1919), nº 293, en esta anécdota.

(83) - Según cuenta E. Azaña, I, p. 292.

(84) - Sobre la imprenta en Alcalá, véanse:

- Juan Catalina García, Ensayo de una tipografía complutense, (Madrid: M. Tello, 1889). Desde ahora cit.: J. Catalina García, Tip. complutense.
- Benigno Fernández, Impresos de Alcalá en la Biblioteca de El Escorial, (Madrid: Imp. Helénica, 1913).

(85) - Sin embargo, como observa Marcel Bataillon, Nebrija sólo colabora tardíamente en la obra, hacia 1513, y al surgir una profunda divergencia entre sus puntos de vista y los de Cisneros, abandona el trabajo de revisión del texto de la Vulgata que se le había encomendado. Cfr. M. Bataillon, Erasmo y España, pp. 34-38.

(86) - Sobre la Biblia Políglota Complutense, véanse:

- A. Gónez de Castro, De las hazañas..., pp. 115-119.

- Mariano Revilla, La Políglota de Alcalá, (Madrid: Imp. Helénica, 1917).

- M. Bataillon, Erasmo y España, pp. 41-43.

(87) - Su sepulcro, rodeado de una verja plateresca, está esculpido en mármol de Carrara por Bartolomé Ordóñez, según proyecto de Domenico Fancelli. Después de la desaparición de la Universidad de Alcalá, fue trasladado a la Iglesia Magistral. Durante la guerra civil sufrió serios deterioros. Actualmente, restaurado, se encuentra de nuevo en la capilla de San Ildefonso, aunque el cuerpo del Cardenal permanece en la Iglesia de San Justo.

(88) - Justo García Soriano, El teatro universitario y humanístico en España, (Toledo: s.i., 1945), p. 360.

(89) - Cfr. J. de Entrambasaguas, p. 45.

(90) - C. Mª Ajo, II, p. 294, reproduce el documento de la donación.

(91) - Véase Manuel Foronda y Aguilera, "Carlos V en Alcalá de Henares", B S E E, 4 (1896), 26-28.

(92) - A. Gónez de Castro, De las hazañas..., p. 553.

(93) - Véase op. cit., pp. 232 y 248.

(94) - V. de la Fuente, II, pp. 565-570, reproduce la Bula de Julio II.

(95) - Cfr. C. Mª Ajo, II, pp. 295-297.

(96) - "Breve discurso de Luis Tribaldos de Toledo sobre la vida de Francisco de Figueroa" en Poesías de Francisco de Figueroa, ed. Ángel González Palencia, (Madrid: S B E , 1943), p. 17.

(97) - Égloga Pastoral, op. cit., p. 73. Subrayo la alusión al Henares.

(98) - Lope de Vega, Obras poéticas, I, ed. José Manuel Blecua, (Barcelona: Planeta, 1969), pp. 906-907.

(99) - Sobre la relación de Cervantes con Alcalá, véanse:

- Jaime Fitzmaurice-Kelly, Miguel de Cervantes Saavedra. Reseña do-

cumentada de su vida, (Madrid: Bajel, 1944), pp. 29-40.

- L. Astrana, Vida ejemplar..., I, pp. 77-82, 159-258 y 443-459.

(100) - Véase Manuel Serrano y Sanz, "El licenciado Juan de Cervantes en Alcalá de Henares", B R A E, 19 (1925), 515-517.

(101) - Narciso Alonso Cortés, "Los Cervantes de Alcalá", E y A, 74 (1922), 414-418, p. 415.

(102) - L. Astrana, Vida ejemplar..., I, p. 166. Dicha casa, donde sostiene el citado investigador que nació Miguel, fue reconstruida en 1955 y ambientada con muebles de la época y recuerdos del escritor.

(103) - N. Alonso Cortés, pp. 414-415.

(104) - L. Astrana, Vida ejemplar..., I, p. 454.

(105) - Cfr. Francisco Huerta Calopa, La imprenta en Alcalá de Henares, (Madrid: Publicaciones del Instituto Hispanoamericano de Relaciones Culturales, 1936), p. 6. Véase J. Catalina García, Tip. complutense, nº 600.

(106) - Miguel de Cervantes, "Coloquio de Cipión y Berganza" en Novelas ejemplares, ed. Francisco Rodríguez Marín, II, C C nº 36, (Madrid: Espasa-Calpe, 1969), p. 212. Según henos visto, la cifra de cinco mil estudiantes matriculados en Alcalá que da Cervantes es bastante exagerada. También menciona Cervantes a Alcalá en El Viaje del Parnaso, cap. IV, v. 310 (incidentalmente) y en La ilustre fregona (al comienzo).

(107) - E. Azaña, II, p. 87.

(108) - A. Quintano Ripollés, p. 103.

(109) - Respecto a este episodio de la vida de don Carlos, observa Pfandl:

> "Diversos historiadores del tiempo antiguo y moderno se detienen con visible placer en la descripción de este hecho para ellos incomprensible y ridículo, y tratan de obtener de este modo una compostura de gran efecto de lo que afirman, esto es, que el príncipe, gravemente enfermo, hubo de acostarse en la cama con el esqueleto de un fraile... Lo seguro es que la joven naturaleza de don Carlos venció en el mismo día la grave crisis."

Ludwig Pfandl, Juana la Loca [1930], trad. Felipe Villaverde, Colección Austral nº 17 (Madrid: Espasa-Calpe, 1977⁶).

(110) - Véase Jean Paul Le Flem, "Los aspectos económicos de la España moderna", en Historia de España, dirigida por M. Tuñón de Lara, V, pp. 82-83.

(111) - Acerca de esta epidemia, véase el anónimo informe sobre el estado sanitario de Alcalá de Henares reprod. por José Simón Díaz en Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid de 1541 a 1632, (Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1982), pp. 43-45.

(112) - Cfr. A. Gómez de Castro, De las hazañas..., p. 543 y A. de la Torre, La Universidad..., pp. 42-43.

(113) - Cfr. A. de la Torre, La Universidad..., pp. 45-49.

(114) - Véase M. Bataillon, Erasmo y España, pp. 345-363. "Este asunto nos da la medida del poder de que disponía el erasmismo en 1529" (p. 363).

(115) - En su biografía de San Ignacio dice el P. Rivadeneira:

> "... me parece a mí haber sido el colegio de Alcalá el más principal seminario que la Compañía ha tenido, y como la fuente y principio de fundarla y extenderla en las provincias de España."

Pedro de Rivadeneira, Vida del padre Ignacio de Loyola, en Obras escogidas, B A E 60, (Madrid: Atlas, 1952), p. 61. Sobre la estancia de San Ignacio en Alcalá, véase op. cit., pp.30-32 y Manuel Serrano y Sanz, San Ignacio en Alcalá de Henares, (Madrid:Juan Iglesia, 1895).

(116) - Teresa de Jesús, Libro de la Vida, en O C, (Madrid: Ediciones de Espiritualidad, 1976), p. 320.

(117) - Véase Crisógono de Jesús, Vida de San Juan de la Cruz, ed. Matías del Niño Jesús, en Vida y obras de San Juan de la Cruz, B A C, (Madrid: Editorial Católica, 1973[6]), pp. 89-95.

(118) - Hugo A. Rennert y Américo Castro, Vida de Lope de Vega (1562-1635), ed. Fernando Lázaro Carreter, (Salamanca: Anaya, 1969), p. 25.

(119) - Lope de Vega, "Epístola al doctor Gregorio de Angulo", en Obras poéticas, I, p. 760, est. 70.

(120) - H. A. Rennert y A. Castro, p. 26.

(121) - En relación con los estudios realizados por Quevedo en Alcalá, véase Patricia O Connell, "Francisco de Quevedo's study of philosophy in the University of Alcalá de Henares", B H S, 49 (1972), 250-264. Sobre la estancia de Quevedo en Alcalá y el ambiente estudiantil de la villa por aquel tiempo, véase L. Astrana, Vida turbulenta de Quevedo, pp. 37-64.

(122) - Cfr. L. Astrana, Vida turbulenta de Quevedo, p. 48.

(123) - José Manuel Blecua, introducción a O C, I, de Francisco de Quevedo, ed. J.M. Blecua, (Barcelona: Planeta, 1968), p. XIV.

(124) - Ibidem. En varios de sus primeros poemas (véanse nº 283, 318, 362 y 463 de la ed. cit.) hay referencias al Henares. Tiene dos jácaras y un baile donde pinta el ambiente picaresco y prostibulario de Alcalá (nº 363, 864 y 869 de la misma ed.).

(125) - La Cédula Real se halla en el ms. 5735, p. 132 de la B.N.

(126) - Véase la anónima Relación de un milagro del Santissimo Sacramento, que

ha sucedido en el Colegio de la Compañía de Iesus de Alcala de Henares, sacado del processo original, en que se ha prouado el dicho milagro, (Alcalá: Juan Gracián, 1619), en J. Simón Díaz, Relaciones breves..., pp. 109-114.

(127) - Según E. Azaña, II, p. 82.

(128) - Op. cit., pp. 75-81.

(129) - Reprod. por V. de la Fuente, III, pp. 53-60.

(130) - Cfr. Leyendas y refranes complutenses, p. 176.

(131) - Véase Luis Fernández Guerra, "Discurso preliminar" a las Comedias escogidas de Agustín Moreto, B A E 39, (Madrid: Rivadeneyra, 1856), p. IX.

(132) - Véase Agustín Moreto, El valiente justiciero, ed. Frank P. Casa, (Salamanca: Anaya, 1971).

(133) - Op. cit., p. 46.

(134) - Según A. Quintano Ripollés, p. 135, y J. de Entrambasaguas, p. 223, fue esta reforma un síntoma de la decadencia de la Universidad Complutense. En cambio, V. de la Fuente, III, pp. 160-166, y C.Mª Ajo, III, p. 294, consideran que dicha reforma resultó beneficiosa para la Universidad, ya que sirvió para regularizar la administración y mejorar pensiones, dotación y mantenimiento de ella.

(135) - A pesar de que había reconocido al Archiduque después de que el 25 de junio de 1706 fue proclamado rey de Castilla frente a Felipe V en la Guerra de Sucesión. Cfr. Janine Fayard, "La Guerra de Sucesión (1700-1714)", en Historia de España, dirigida por M. Tuñón de Lara, V, p. 433.

(136) - Véase E. Azaña, II, pp. 141-143.

(137) - Véase op. cit. II, pp. 146-150 y 160-161.

(138) - Cfr. op. cit., II, pp. 180-181.

(139) - Véase V. de la Fuente, III, pp. 327-331.

(140) - Véase op. cit., III, pp. 208 y 317-321.

(141) - Véase op. cit., III, pp. 194-199.

(142) - A. Jiménez, p. 274.

(143) - Leandro Fernández de Moratín, Epistolario, ed. René Andioc, (Madrid: Castalia, 1973), p. 43.

(144) - Según E. Azaña, II, p. 213.

(145) - Véase José Simón Díaz, "Patriotismo y desventura de los 'Voluntarios del Cardenal Cisneros' (1908)", A D E E, octava serie, supl. de la

B.B y D, 5 (1951),10-12.

(146) - Galdós, en La Fontana de Oro, alude a ello, al hablar de un personaje que tenía fama de monárquico,porque "cuando pasaba por la calle la majestad de Fernando o Amalia, la alteza de mi tío el doctor o don Carlos, el buen comerciante dejaba apresuradamente su vara y su escritorio para correr a la puerta, asomándose con ansiedad y mirando la real comitiva con muestras de ternura y adhesión." Benito Pérez Galdós, O C, IV, (Madrid: Aguilar, 1954), p. 13.

(147) - V. de la Fuente, IV, p. 360.

(148) - Op. cit., IV, p. 376.

(149) - Miguel de Unamuno, De mi país, (Madrid: Librería Fernando Fe, 1903), pp. 52-53.

PARTE II

2

FIESTAS POR EL NACIMIENTO Y BAUTIZO DEL INFANTE DON FERNANDO (1503)

2.1. La fuente informativa.

2.2. Circunstancias históricas de su promoción.

2.3. Desarrollo de las fiestas.

2.4. Observaciones sobre la Relación.

2.5. Personajes asistentes al bautizo.

2.6. Algunas noticias más en torno al acontecimiento.

2.1. La fuente informativa

Fray Prudencio de Sandoval, en su Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V, libro I, párrafo 13, reproduce una Relación de las fiestas celebradas en Alcalá con motivo del nacimiento y bautizo en la villa complutense del infante don Fernando, hermano de Carlos V (1).

En el párrafo siguiente, indica Sandoval la procedencia de dicha Relación:

> "Referido he una memoria original con el mismo lenguaje y estilo que se escrivio por algun curioso, dando cuenta a un amigo, del nacimiento del Infante don Hernando y solemnidad con que fue bautizado en Alcala."

Y añade al margen:

> "Vi otra relacion escrita por Fray Alvaro Osorio Frayle de Santo Domingo maestro del Infante." (2).

No he conseguido localizar esta segunda Relación. Sí he hallado, en cambio, una biografía del infante don Fernando cuyo autor es precisamente "El Maestro Señor Albaro Osorio de Moscoso del Orden de Predicadores Maestro y Capellan Mayor del Infante D. Fernando de Castilla hijo de Phelipe Iº y de Doña Juana" según consta en el manuscrito (3). En dicha biografía no se encuentran noticias sobre las fiestas del bautizo de don Fernando. Fray Alvaro indica el lugar, fecha y hora del nacimiento del Infante, nombra a continuación a los reyes que gobernaban en Europa por ese tiempo y añade tan sólo que Cisneros bautizó al Infante y que su padrino fue don Pedro Manrique, Duque de Nájera (4).

2.2. Circunstancias históricas de su promoción

Nació el infante don Fernando el viernes 10 de marzo de 1503 a las once de la mañana (5).

Fue el cuarto de los hijos de doña Juana, que tuvo los siguientes:

- Leonor, nacida el 15 de noviembre de 1498 en Bruselas.
- Carlos, nacido el 24 de febrero de 1500 en Gante.
- Isabel, nacida el 27 de julio de 1501 en Bruselas.
- Fernando.
- María, nacida el 15 de septiembre de 1505 en Bruselas.
- Catalina, nacida el 14 de enero de 1507 en Torquemada (6).

Lorenzo Galíndez de Carvajal, en sus Anales breves, dice que los Reyes Católicos fueron a Alcalá el 15 de enero de ese año y el 24 del mismo mes el Rey marchó a Zaragoza (7). La Reina y la Princesa permanecieron en Alcalá hasta que esta última dio a luz. Según Alvar Gómez de Castro, la reina Isabel fue a Alcalá con su hija Juana para reponerse de un resfriado y recibir el consuelo y consejo de Cisneros, agobiada como estaba por graves preocupaciones y disgustos, como la marcha de su yerno Felipe a Bélgica (8).

Cuenta Pedro Mexía en su crónica de Carlos V que doña Juana y su esposo habían venido a España en 1501, dejando a su primogénito Carlos en Flandes, para ser jurados como sucesores de los Reyes Católicos, lo cual se hizo en Toledo con gran solemnidad. A continuación, refiere Mexía:

> "Y estuvieron ambos con grande contentamiento en España por espaçio de un año, y luego el prínçipe don Felipe se quiso yr a sus estados, por algunos respetos que yo no é sauido; y ansí se partió ... y la prinçesa quedó en España con sus padres vn año después. Y ellos la quisieran tener más tiempo consigo, pero nunca lo pudieron por ninguna manera acabar con ella, y se uvo de yr, por mayo, en prinçipio del año de quatro; en las cuales porfías y tratos se començó a descubrir la enfermedad que después le sucedió y oy día tiene, que es lisión en el juizio y entendimiento, que por pecados de sus súbditos fue Dios seruido de darle. En aquel tiempo que quedó sin su marido, parió un hijo de que auía quedado preñada, en la villa de Alcalá de Henares, en diez días de março de mill y quinientos y tres,a quien llaman don Fernando, que oy es Rey de Romanos y de Ungría, y duque de Austria, el cual quedó y se crió con sus abuelos." (9).

Según Pfandl, don Felipe decidió dejar España porque sus "habitantes, costumbres, lenguaje y país le eran insufribles" y doña Juana no pudo acompañarle, al negarse su madre a que viajase estando a punto de dar a luz. Separada de su es-

poso, la princesa

> "era víctima de frecuentes arrebatos de dolor y desesperación. Todos sus sentimientos se habían adormecido ante el violento dominio de uno sólo: el de los celos que tenía de su veleidoso y frívolo marido... Su única idea, verdadera obsesión, era el pronto regreso a Flandes." (10).

Contrasta esta triste situación con el brillante panorama de las fiestas que se celebran con motivo del nacimiento del infante don Fernando, cuya madre se hallaba seguramente muy ajena a aquellas solemnidades y regocijos. Según Prawdin,

> "llena de impaciencia, aguardaba su parto, indiferente a todo lo que no fuera la perspectiva de volar cuanto antes junto a Felipe." (11).

2.3. Desarrollo de las fiestas

El día en que nació el Infante se celebró una misa solemne "en la sala grande" del Palacio Arzobispal (12). Asistió la Reina, acompañada de las damas de la Corte, de los padrinos del Infante -el Marqués de Villena y el Duque de Nájera- y de otros caballeros. Realiza el cronista del acontecimiento una detallada descripción de los lujosos atavíos de los asistentes a la ceremonia y pondera el valor de las joyas por ellos lucidas. La descripción adquiere así brillo y colorido extraordinarios: la Reina y damas que le acompañan visten de carmesí, que contrasta en algunas con el blanco armiño del que están forradas sus ricas telas y en todas con el resplandor de las guarniciones y joyas de oro y pedrería que lucen. Entre los caballeros, destaca la vestimenta del Duque de Nájera, también de carmesí, y la riqueza de su espada de oro. El Marqués de Villena viste de grana y morado y los otros caballeros de color negro, en el que brillaban los adornos de oro y las ricas cadenas, como la de Garcilaso "que pessaua tres mil castellanos". (Véase Apéndice, p.542).

Después de mencionar a los asistentes a la misa y describirnos sus lujosos ata-

víos, pasa el autor de la Relación a exponernos el contenido del sermón que el obispo de Málaga predicó en la misa.Fue un panegírico de la princesa doña Juana, mujer "cristianissima", que, según el Obispo, gozaba de especial favor divino por sus grandes virtudes y de ahí que no sufriera dolor alguno en el parto: "y assi estando riyendo y burlandose entre juego y burla pare" (p. 10). Pondera el Obispo las cualidades de doña Juana diciendo que "si huuiesse de contar sus excelencias no acabaria en cincuenta años con sus noches." (ibid.) (13).

Terminada la misa, la Reina, acompañada de los asistentes a la ceremonia, visitó a la Princesa. Después de comer, hubo juego de cañas "en el corral grande del Palacio que esta hazia la huerta, y la Reina nuestra señora se puso a vna ventana, donde estaua aderezado para su Alteza; y sus dueñas y damas se pusieron en vnos corredores apartados de alli" (p. 10). Salió primero el Duque de Májera con cincuenta caballeros ricamente ataviados y con seis caballos, y al son de las trompetas y atabales se puso ante la Reina. Luego salió el Marqués de Villena, vestido de grana y morado, con otros seis caballos, acompañado de los "contínos" (14) de la Reina don Alonso de Cárdenas y don Pedro Manrique y otros caballeros, también con lujosas ropas, trompetas y atabales. Duró el juego una hora. Hubo después una escaramuza de moros y cristianos que duró media hora y finalmente una carrera (15).

El sábado 13 de marzo era el día fijado para el bautizo. Para celebrarlo, se había entoldado todo el trayecto desde el Palacio hasta la iglesia de San Justo, pero hubo de suspenderse la ceremonia por la lluvia. Al día siguiente, el obispo de Burgos, en el sermón de la misa dominical celebrada en Palacio, "entre otras cosas curiosas, dixo que los niños, aunque fuesen hijos de Principes y de grandes señores, tenian mucha necesidad de bautizarse con la mayor brevedad que ser pudiera, y que pecauan mortalmente los que pudiendolo hazer, lo dilatauan de vn dia para otro, por el peligro que ay de sus animas."(p. 11) (16). Decidió

entonces la Reina que se celebrara el bautizo ese mismo día, aunque la lluvia continuaba. Se vistieron para la ceremonia: la Reina igual que el día antes, las damas flamencas "a la española" y, acompañadas de "infinitos galanes", acudieron después de comer a la cámara de la princesa doña Juana. El Duque de Nájera tomó en brazos al Infante, y lo envolvió en "un mantillo de brocado altiuaxo" (17) forrado de armiño. El Adelantado de Castilla (18) llevaba grandes fuentes de oro con ricas toallas, el Conde de Fuensalida (19) sostenía, ayudado por un paje, una gran copa de oro con la sal para el bautizo, el Conde de Miranda (20) un plato con los cirios y Monsieur de Muhi otro con el capillo (21) y los restantes objetos para la ceremonia. El ama del Infante iba con el niño llevada del brazo por dos continuos de la Reina, en tanto que los padrinos -el Duque de Nájera y el Marqués de Villena- caminaban cogidos del brazo, seguidos por los demás asistentes al bautizo. Marchó la comitiva hacia la iglesia de San Justo,que estaba especialmente adornada para la ceremonia: entoldada alrededor, las columnas cubiertas con tapices franceses, con unas gradas en el altar mayor entoldadas y un dosel con las armas de la Princesa. Habían puesto sobre las gradas un altar ricamente adornado; detrás, sobre cuatro pilares de raso carmesí, un cielo de brocado, debajo del cual se hallaba una gran bacía de plata en la que se habían bautizado los anteriores hijos de la Princesa. Sus armas aparecían bordadas en un paño labrado en oro que cubría el soporte de madera de la pila bautismal.

El Cardenal Cisneros y los obispos de Burgos, Jaén, Córdoba, Málaga y Catania (22), salieron vestidos de pontifical (23) en procesión con el Cabildo de la Iglesia hasta su puerta mayor. Allí recibieron a la comitiva venida del Palacio con el Infante y, tras la ceremonia habitual en estos casos, se dirigieron a la pila bautismal, donde Cisneros bautizó solemnemente al Infante, con el nombre de su abuelo Fernando. Allí estaban los ya mencionados padrinos del Infante y su madrina, que fue Madame de Luin. Terminada la ceremonia, sonaron trompetas, atabales,

chirimías y otros instrumentos musicales, y regresó la comitiva a Palacio, donde la recibieron los Reyes Católicos en compañía de la Princesa. A causa de las lluvias, quedaron suspendidas las fiestas de toros y cañas que se habían previsto para aquel día.

2.4. Observaciones sobre la Relación

Un siglo después de estos festejos, fray Prudencio de Sandoval recoge "con el mismo lenguaje que se escriuio" el relato de ellos, acerca del cual comenta:

> "Es harto notable por lo que se dize de las galas de las damas y Reynas (sic), que las encarece por muy ricas, y agora fueran mas que llanas." (p. 12).

El que Sandoval considere la suntuosa indumentaria y ricas joyas de los participantes en la fiesta "más que llanas" demuestra hasta qué punto los gustos del Barroco se manifiestan en todos los aspectos de la vida y la sociedad de la época, uno de los cuales era la moda en el vestir. Así, lo que un siglo atrás había parecido de una magnificencia extraordinaria, era para la estética barroca de suma sencillez.

Pero lo que interesa destacar sobre todo es la observación de Sandoval acerca del estilo del relato, y es que su autor "encarece" continuamente todo aquello que describe. Sandoval acierta a señalar, a mi parecer, una característica fundamental de este tipo de escritos (24). El anónimo autor de este que comentamos, impresionado sin duda ante el esplendor de las fiestas, y deseando a la vez impresionar al amigo a quien escribe, utiliza continuamente los recursos de la ponderación y la hipérbole. Emplea abundantemente el adjetivo en grado superlativo, así como los ponderativos "tal" y "tanto", y el cuantitativo "mucho". Abundan asimismo los adjetivos valorativos que encarecen el significado del sustantivo al que se refieren y los complementos del nombre y proposiciones subordinadas ad-

jetivas de igual carácter.

Por ejemplo, veamos cómo pondera el cronista las galas de la Reina y su corte: "sacò una medalla requissima", "las manguas de la camisa eran ricas y muy grandes", "muchas piedras de valor", "cuentas de oro, labradas con mucho primor ... que llegauan casi al suelo... y todo lo al muy rico. Salieron todas estas Damas ricamente adereçadas", "con infinitos cabos de oro y los cabitos de los tocados con mucho oro", "muy bien vestidas", "vna espada toda de oro", "vn joyel muy rico", "vna la loba de paño morado muy fino", "vn sayo de grana muy singular", "vna cadena que pessaua tres mil castellanos", "salieron muchas cadenas, y muy ricas" (Véase Apéndice, p. 542).

2.5. Personajes asistentes al bautizo

Entre los personajes asistentes a la ceremonia, destaca Sandoval la figura del Duque de Nájera:

> "el duque don Pedro que por sus hazañas se le llamo, el Duque forte, que se echa de ver quan estimado era de los Reyes, quan grande en el reyno,..." (p. 12).

Don Pedro Manrique, segundo conde de Treviño, primo hermano del poeta Jorge Manrique, fue Adelantado Mayor del Reino de León. Acompañó al Príncipe don Fernando de Aragón cuando vino a Castilla a celebrar sus bodas con la princesa doña Isabel en Valladolid en 1469. Como todos los Manrique, ayudó a Isabel la Católica en su pretensión al trono de Castilla, frente a los partidarios de Juana la Beltraneja. Así lo retrata López de Haro:

> "fue de mediano cuerpo, el cabello negro aranbrado, los ojos viuos, el mirar algo turbado, bien compuesto de sus miembros, sufridor de grandes trabajos, y muy amigo de la disciplina militar. Tenia de ordinario hombres de armas paniaguados. Fue muy dado a mugeres, de quien tuuo muchos hijos." (25).

Los Reyes Católicos le dieron el título de Duque de Nájera, juntamente con

el de Capitán General de la frontera de Jaén en la Reconquista frente a los moros de Granada, según López de Haro.

Alvar Gómez de Castro presenta, sin embargo, una imagen poco favorable del Duque, como hombre de "espíritu altivo y ostentoso" (26). Para demostrarnos, en cambio, el espíritu benévolo de Cisneros, cuenta la siguiente anécdota, que tampoco deja en buen lugar a nuestro personaje:

> "Era Guiomar de Castro esposa de Manrique duque de Nájera, hombre duro y violento, que la arrojó de su casa. Jiménez la acogió en [su] palacio de Toledo con tal consideración y dignidad, cuales no había disfrutado con su marido, reteniéndola hasta que, restablecida la concordia familiar, regresó a su casa. Y la aflicción de Guiomar era tanto más de destacar, cuanto que por amor a ella Enrique IV había nombrado a Manrique Duque de Nájera. En agradecimiento de tal favor, Guiomar mandaba todos los años a Jiménez ropas de lino, postres de dulce y otros regalos delicados." (27).

Murió don Pedro Manrique el 1 de febrero de 1515 y fue sepultado en el monasterio de Santa María la Real, de Nájera.

Entre las damas que acompañan a la Reina se menciona a la hija del Duque, doña Leonor Manrique:

> "hija de don Pedro Manrique de Lara, y de la Duquesa dona Yomar de Castro su muger, casò con don Francisco de Guzman y Zuniga Marques de Ayamonte" (28)

en palabras de López de Haro.

Otro de los protagonistas de los festejos es el marqués de Villena, don Diego López Pacheco, acerca del cual dice, entre otras cosas, López de Haro:

> "D. Diego Lopez Pacheco segundo Duque de Escalona, Marques de Villena, pretenso Maestre de Santiago, hijo primogenito de D. Iuan Pacheco Duque de Escalona, y de D. Maria Portocarrero su primera muger, sucedio en esta casa y grandes Estados, fue muy estimado de los Reyes Catolicos, por ser cauallero generoso, de gran prudencia y valor, como lo mostrò siendo su Capitan general en las guerras de Granada, donde peleò valerosamente contra los Moros: fue dellos herido de vna lançada que le passò el braço derecho, por socorrer a Soler criado y camarero suyo." (29).

A pesar de las buenas relaciones que luego mantuvo con los Reyes Católicos, había luchado a favor de la Beltraneja. Fue gran amigo de Cisneros, según Gómez

de Castro (30). Murió el 6 de noviembre de 1529 y fue sepultado en el Parral de Segovia.

Entre los personajes que participan en la ceremonia, nos llama la atención la presencia de Garcilaso de la Vega, padre del poeta homónimo. Comendador Mayor de León en la Orden de Santiago y embajador de España junto al papa Alejandro VI, fue aquel un importante personaje en la Corte de los Reyes Católicos. El aprecio que por él sentía la Reina se manifiesta en la recomendación que de sus servidores hace en su testamento, donde lo menciona expresamente:

> "y al Comendador Gonçalo Chacón, y a don Garcilaso de la Vega, comendador mayor de León, e a Antonio Fonseca e a Juan Velázquez; los quales nos sirvieron mucho y muy lealmente." (31).

2.6. Algunas noticias más en torno al acontecimiento

Además del relato de las fiestas que transcribe fray Prudencio de Sandoval, tenemos algunas noticias más que - por estar en relación más directa con Cisneros - proporciona Alvar Gómez de Castro en su biografía del Cardenal. Cuenta que, aprovechando la ocasión del nacimiento y bautizo del infante don Fernando en Alcalá, Cisneros pidió a la Reina la exención tributaria para los complutenses y obtuvo fácilmente tal privilegio. Para celebrarlo, desde entonces, el ayuntamiento alcalaíno declaró día festivo el del aniversario del nacimiento del Infante. Seguidamente, refiere Alvar Gómez un hecho que prueba de nuevo el carácter humanitario del Cardenal: Huyendo del bullicio de la fiesta, se alejó del Palacio, yéndose a una casa que se hallaba junto a la Puerta de Guadalajara. Cuenta así el citado autor lo que entonces le sucedió a Cisneros:

> "Estando allí se sobresaltó ante un ruido insólito y preguntó a sus servidores qué pasaba: y ellos le respondieron que llevaban los alguaciles un preso condenado a muerte. Asomado a la ventana e informado del delito por los alguaciles, les pidió que no siguieran adelante y que soltaran al reo, para que se fuera a donde quisiera, ale-

> gando que se le había de conceder por clemencia esta gracia a causa de su alta dignidad. Agradó a todos la acción de Jiménez, y fue algo muy grato y gustoso. Por cuanto que era un día lleno de alegría y regocijo, en que había nacido el infante, era natural que la ciudad no se manchara y se deshonrara con la muerte de un hombre por muy criminal que fuera." (32).

Así pues, eran las fiestas no sólo motivo de regocijo, sino también de clemencia, cuando los que tenían el poder en su mano -como en el caso del cardenal Cisneros- aprovechaban la ocasión para dar muestras de su liberalidad (33).

Según fray Álvaro Osorio en su citada biografía del infante don Fernando, este permaneció en Alcalá algunos meses y de allí la Reina lo llevó a Segovia, donde estuvo "algo mas que en Alcala". Después la Reina lo envió a Arévalo para que allí se criase (34).

En la Iglesia Magistral de Alcalá quedó un valioso recuerdo del bautizo del Infante: el mantillo que vistió en la ceremonia. Así lo cuentan los Anales Complutenses:

> " El mantillo con que se bautizo el Infante dieron los senores Principes a esta Sancta Iglesia y del hicieron una capa muy rica que asta oy se conserva con titulo de capa del Infante en ella aunque muy vieja y gastada se conoce su riqueza" (35).

NOTAS

(1) - He consultado las siguientes ediciones:

- Fray Prudencio de Sandoval, Primera Parte de la vida y hechos del Emperador Carlos V, (Valladolid: Sebastián de Cañas, 1604), pp. 5-7.

------ Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V, (Pamplona: Bartolomé París, 1614), I, pp. 9-12. Primera y excelente edición de la obra completa.

------ Historia del Emperador Carlos V, (Madrid: La Lectura, 1846), I, pp. 63-70.

------ Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V, ed. Carlos Seco Serrano, B A E 80-82, (Madrid: Atlas, 1955-56), 3 vols., I, pp. 22-24.

La misma Relación que recoge Sandoval se encuentra en los Annales..., pp. 643-649, donde se indica que se trata de una "memoria que algun curioso de aquella era dejó a la posteridad" (p. 643). Sobre el bautizo del infante don Fernando, puede verse también E. Azaña, I, pp. 264-269.

(2) - Fr. P. de Sandoval, ed. de 1614, I, p. 12. Salvo indicación expresa, citaré a partir de ahora por esta edición.

(3) - Fray Alvaro Osorio, Historia del Principe Don Fernando que despues fue Emperador por renuncia de Carlos V su hermano, M.B.N., Mss. 6020, fols. 155-197.

(4) - Op. cit., fols. 155 v-156.

(5) - Cfr. Fr. P. de Sandoval, I, p. 9.

(6) - Cfr. L. Pfandl, Juana la Loca, p. 53.

(7) - Lorenzo Galíndez de Carvajal, Anales breves del reinado de los Reyes Católicos, en Crónicas de los Reyes de Castilla , ed. Cayetano Rosell, B A E 70, (Madrid: Atlas, 1953), p. 553.

(8) - Cfr. A. Gómez de Castro, De las hazañas..., p. 132.

(9) - Pedro Mexía, Historia del Emperador Carlos V, ed. Juan de Mata Carriazo, (Madrid: Espasa-Calpe, 1945), pp. 20-21.

(10) - L. Pfandl, Juana la Loca, pp. 57-58.

(11) - Michael Prawdin, Juana la Loca, (Barcelona: Juventud, 1974), p. 56.

(12) - Seguramente la llamada "Sala de Concilios", desaparecida tras el incendio del Palacio. Según P. Madoz, I, p. 371: "Es inmenso el número de ha-

bitaciones que en este Palacio se encuentran, y entre ellas una de 50 pasos de largo donde hay opinión que se celebraron los últimos concilios complutenses y las Cortes de 1348 en que se publicaron las leyes de las 7 partidas y las del Ordenamiento real."

(13) - Era por entonces obispo de Málaga el licenciado Diego Ramírez de Villaescusa de Haro, anteriormente obispo de Astorga. Fue nombrado obispo de Málaga el 7 de febrero de 1500 y trasladado a Palencia el 22 de enero de 1505. Cfr. Diccionario de historia eclesiástica de España, dirigido por Quintín Aldea, Tomás Marín y José Vives, (Madrid: C S I C, 1972), II, p. 1399. A partir de ahora citaré esta obra con las siglas D H E.

(14) - "Continuos":"Oficio que antiguamente havía en la Casa del Rey, y que servían como de guardia. LLamáronse assí, porque continuamente la hacían en el Palacio, y porque eran ciento en número se llamaban regularmente Cien-Continuos." Diccionario de Autoridades, (Madrid: Gredos, 1964 facs.), 3 vols. A partir de ahora cit. con la abreviatura Dic. Aut..

(15) - Como indica Deleito Piñuela "cañas, torneos y demás fiestas análogas, coincidían en ser fingidos duelos entre jinetes armados, generalmente de alta alcurnia, y, a la vez, certámenes de destreza en la equitación y en el manejo de armas." José Deleito Piñuela, ... También se divierte el pueblo, (Madrid: Espasa-Calpe, 1944), p. 90. Sobre las fiestas caballerescas véase también op. cit., pp. 89-104. Sobre las fiestas de toros, juegos de cañas y carreras de caballos, véase Rodrigo Caro, Días geniales o lúdricos, ed. Jean Pierre Etienvre, C C 212-213, (Madrid: Espasa-Calpe, 1978), I, pp. 57-81.

(16) - Desde el 27 de enero de 1496 y hasta su muerte, ocurrida el 19 de julio de 1512, gobernó la diócesis burgalesa Pascual de Ampudia. Cfr. D H E, I, p. 294.

(17) - Fr. P. de Sandoval, ed. de 1604, fol. 6. En la ed. de 1614, I, p. 11. "altiuazo", sin duda por errata.
"Altibaxo": "Un género de tela, ò texido de estimación,que antiguamente se llamaba assi, y paréce era terciopélo labrado, que lo alto eran las flores y labóres, y lo baxo el raso. Diósele el nombre de las palabras alto, y baxo del texido." Dic. Aut..

(18) - Pedro López de Padilla. Cfr. Alonso de Santa Cruz, Crónica de los Reyes Católicos, ed. Juan de Mata Carriazo, (Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1951), II, p. 84.

(19) - Pedro López de Ayala. Cfr. Alonso López de Haro, Nobiliario genealógico de los Reyes y títulos de España, (Madrid: Luis Sánchez, 1622), I, p. 515.

(20) - Pedro de Zúñiga y Avellaneda. Cfr. op. cit., I, p. 446.

(21) - "Capillo": "Vestidura de tela blanca, à manéra de mucéta, que se pone sobre los niños al tiempo de bautizarlos, cuando dice el sacerdote 'Accipe vestem candidam'." Dic. Aut..

(22) - El obispo de Jaén era por entonces Alonso Suárez de la Fuente el Sauce. Cfr. D H E, II, p. 1222. El de Córdoba, Juan Rodríguez de Fonseca. Cfr. op. cit., I, p. 618. El de Catania, Diego Ramírez de Guzmán, que acompañó al infante don Fernando a Arévalo, donde este se crió, y después marchó con la princesa doña Juana a Flandes. Cfr. Fr. A. Osorio, fol. 156. Sobre los obispos de Málaga y Burgos, véanse notas 13 y 16 de este capítulo.

(23) - "Pontifical": "Usado como substantivo, se toma por el conjunto y agregado de ornamentos, que sirven al Obispo para la celebración de Oficios Divinos. LLamanse tambien Pontificáles." Dic. Aut..

(24) - A este propósito véase Antonio Bonet Correa, "La fiesta barroca como práctica del poder", Diwan, 5-6 (1979), 53-85, pp. 57-59.

(25) - A. López de Haro, I, p. 305.

(26) - A. Gómez de Castro, De las hazañas..., p. 174.

(27) - Op. cit., p. 533.

(28) - A. López de Haro, I, p. 308.

(29) - A. López de Haro, II, p. 287.

(30) - Cfr. A. Gómez de Castro, De las hazañas..., p. 431.

(31) - A. de Santa Cruz, I, p. 336. Junto a Garcilaso se nombra entre los asistentes a las solemnidades del bautizo a Fonseca y Juan Velázquez, cuya esposa acompaña con otras damas a la Reina. Véase Apéndice, p. 542. Seguramente estos personajes son los mencionados junto a Garcilaso en las líneas citadas.

(32) - A. Gómez de Castro, De las hazañas..., p. 135.

(33) - C. A. Marsden refiere lo que sucedía cuando el cortejo de los reyes, en sus entradas en las ciudades, pasaba por delante de las prisiones municipales: "Les prisonniers en profitaient pour faire entendre des plaintes plus fortes que les clameurs d'allegresse, et ils obtenaient presque toujours ce qu'ils desiraient le plus, la liberté." C. A. Marsden, "Entrées et fêtes espagnoles au XVIe siècle", en Les Fêtes de la Renaissance, II, (Paris: C N R S, 1960), p. 401.

(34) - Fr. A. Osorio, fols. 156-157. Acompañaron a Arévalo al Infante su aya, doña Isabel de Carvajal, su médico, el doctor Juan de la Parra y el obispo de Catania (véase nota 22) luego sustituido por el de Mallorca, don Antonio de Rojas. En 1504, tras la muerte de la Reina, el rey don Fernando envió a Arévalo a don Pedro Núñez de Guzmán, clavero de la Orden de Calatrava, como ayo del Infante y gobernador de su casa. Al año siguiente, el Rey nombró capellán mayor y maestro del Infante a fray Alvaro Osorio.

(35) - Annales..., pp. 649-650.

3

RECIBIMIENTO A FRANCISCO I DE FRANCIA (1525)

3.1. Motivo de la fiesta.

3.2. Fuentes informativas.

3.3. Desarrollo de la fiesta.

3.1. Motivo de la fiesta

Uno de los acontecimientos históricos en Alcalá durante el reinado de Carlos I fue la estancia de Francisco I de Francia en la villa. Como es sabido, el monarca francés, en su lucha contra España por el dominio del Milanesado, resultó herido y derrotado en la batalla de Pavía (febrero de 1525) y cayó prisionero de los españoles, que le condujeron a Madrid, donde estuvo hasta que el 14 de enero de 1526 se firmó la paz. Francisco I se comprometió en ella a entregar al Emperador el ducado de Borgoña y a retirarse del Milanesado; sin embargo, no cumplió sus promesas.

Después de ser hecho prisionero en Pavía y yendo hacia Madrid, pasó el rey de Francia por Alcalá. La villa complutense y su Universidad quisieron honrarle con un solemne recibimiento, que sin duda atenuaría en el monarca la amargura de su reciente fracaso.

3.2. Fuentes informativas

Esteban Azaña da una breve noticia de la fiesta (1), pero no indica la fuente de donde la extrae. Algo más se extienden los Anales Complutenses en contarnos la visita de Francisco I a Alcalá. De ahí proceden principalmente, pues, los datos que aquí expongo sobre el desarrollo de la fiesta (2).

El autor de los Anales hace referencia al libro capitular de la Iglesia Magistral, donde dice que "se le hazen buenos al obrero mayor los marauedises que dio por descargo... en el gasto que hizo en las luminarias y otras cosas en la entrada que hizo el rey Francisco de Francia en esta villa quando venia prisionero" (3). Seguramente, de dicho libro capitular, desaparecido en el incendio de la Magistral durante la última guerra, recogería el autor de los Anales las noticias

que nos da sobre los festejos al monarca francés.

3.3. Desarrollo de la fiesta

En la noche del 8 de junio de 1525 entró Francisco I en Alcalá por la Puerta de Guadalajara. La Universidad y la Villa salieron a recibirle con gran solemnidad. Alcalá era, según expresión de los Anales, "una selva de luces" (4). Se condujo al Rey al Palacio Arzobispal, donde había de hospedarse durante su estancia en la villa. Después de dejarle descansar un rato, se celebró ante el Palacio una brillante carrera ecuestre "en que mostraron los caualleros de esta villa en lo costoso y rico de sus galas, lo generoso y noble de sus Illustres animos formando con diferentes colores vna primauera loable", según los Anales (5). Esteban Azaña describe así la cabalgata:

> "Los estudiantes se organizaron por grupos de las diversas facultades a que pertenecían y constituyendo estudiantinas, festejaron y obsequiaron al monarca francés con grandes músicas y serenatas, desfilando por delante del palacio donde se había alojado, a manera de fuerza armada, en número de siete mil y llevando cada una de las facultades una gran bandera del color de la borla y arrojando á la multitud composiciones poéticas alusivas á la grandeza de ambas naciones, que habían tomado parte en la batalla de Pavía" (6).

Vicente de la Fuente opina, sin embargo, que no pasarían de dos mil los estudiantes que salieron a recibir a Francisco I y añade que "no eran pocos a los diez y seis años de la fundación, y habiendo Universidades en Sigüenza y Toledo" (7).

Al día siguiente, el Cabildo, la Universidad y la Villa acudieron a Palacio para besar la mano al Monarca. La Universidad aprovechó la visita para invitar a Francisco I a una ceremonia de graduación en Teología. Se celebró dicha ceremonia en el Paraninfo con la solemnidad propia en tales casos (8). Según los

Anales, el "vejamen" (9) se encargó a "vno de los Dotores mas ingeniosos de esta Vniversidad" (10) y Francisco I se mostró muy complacido en el acto: "reciuio el Rey el gusto que si estuuiera en Paris, por ser en todo tan parecida aquella Vniversidad" (11).

Cuenta Alvar Gómez de Castro que el rey francés recorrió, acompañado del Rector y de los profesores de letras, todas las aulas universitarias, y que expresó su gran admiración por la obra de Cisneros diciendo que él no se hubiera atrevido a emprenderla por temor de no verla concluida, ya que la Universidad de París había sido obra de muchos reyes (12).

Visitó también Francisco I la Iglesia Magistral, según los Anales, que añaden que se hicieron en honor del rey de Francia otros festejos durante algunos días en que permaneció en la villa. Sin embargo, no nos proporciona la citada fuente ningún dato acerca de dichos actos ni indica cuando partió Francisco I de Alcalá.

A pesar de que sean escasas las noticias sobre esta fiesta, no he querido pasarla por alto y he considerado de interés dedicarle este brevísimo capítulo, por tratarse de una fiesta excepcional en la historia de Alcalá: el recibimiento y homenaje a un poderoso monarca extranjero. Además, me parece significativa por servirnos de muestra de cómo las fiestas, en momentos de grave tensión política como la existente por entonces entre Francia y España,despertaban nobles reacciones de liberalidad, como la que tuvo Alcalá con el rey prisionero, y conseguían así captar favorablemente el ánimo del enemigo.Por otro lado,la visita de Francisco I a la Universidad Complutense manifiesta la conexión entre las universidades de París y de Alcalá y la grandeza de esta última, que aún comparativamente con la Sorbona resultaba admirable a los ojos del monarca francés. Así pues, la cultura y la fiesta servían, una vez más,para un muy digno propósito: el de superar las tensiones provocadas por la guerra y la rivalidad entre las naciones.

NOTAS

(1) - E. Azaña, I, p. 373.

(2) - Annales..., p. 839.

(3) - Ibidem.

(4) - Ibidem.

(5) - Ibidem.

(6) - E. Azaña, I, p. 373.

(7) - V. de la Fuente, II, p. 233.

(8) - Sobre las colaciones de grados en la Universidad de Alcalá, véase J. de Entrambasaguas, pp. 184-194.

(9) - "Vejamen": "Discurso o composición poética de índole burlesca, que con motivo de ciertos grados o certámenes se pronunciaba o leía en las universidades y academias contra los que en ellos tomaban parte". Real Academia Española, Diccionario de la lengua española, (Madrid: Espasa-Calpe, 1984).

(10) - Annales..., p. 839.

(11) - Ibidem.

(12) - A. Gómez de Castro, De las hazañas..., p. 211.

4

FIESTAS DE LA UNIVERSIDAD POR EL NOMBRAMIENTO DEL ARZOBISPO SILICEO (1546)

4.1. Alvar Gómez de Castro y la Publica laetitia.

4.2. Circunstancias de la promoción de las fiestas.

4.3. Desarrollo de las fiestas.

4.4. La justa poética.

4.4.1. El cartel.

4.4.2. Los poetas.

4.4.3. Las poesías castellanas.



Fig. 3. Alvar Gómez de Castro: Publica laetitia (Alcalá: Juan de Brocar, 1546).

4.1. Alvar Gómez de Castro y la Publica laetitia

El humanista toledano Alvar Gómez de Castro compuso una breve Relación de las fiestas universitarias en honor del arzobispo Silíceo y recopiló poesías, inscripciones y emblemas presentados a los certámenes literarios que en aquella ocasión tuvieron lugar. Todo ello salió en un volumen titulado Pvblica laetitia qva dominvs Ioannes Martinus Silicaeus Archiepiscopus Toletanus ab Schola Complutensi susceptus est, cuya publicación se encargó al famoso impresor Juan de Brocar (1).

Salvo catorce páginas dedicadas a las glosas castellanas presentadas a uno de los certámenes (pp. 71-84), el resto de la obra está compuesto en latín, por lo que considero que no me corresponde a mí, sino a los especialistas en dicha lengua, hacer un estudio a fondo del libro. Así pues, me limitaré a reseñar los acontecimientos de la fiesta relatados por Alvar Gómez y a comentar las poesías castellanas.

Sin embargo, no puedo dejar de referirme, aunque sea brevemente, al importante autor de la Publica laetitia , cuyas personalidad y obra poética ha estudiado Antonio Alvar en su tesis doctoral (2).

Ya he citado repetidamente a Alvar Gómez como biógrafo de Cisneros e historiador de la Universidad de Alcalá. En los dos capítulos siguientes me referiré a las discutibles atribuciones que se le han hecho de otras Relaciones de fiestas celebradas en Alcalá.

Según afirma Antonio Alvar, se sabe poco con certeza sobre la vida del maestro Alvar, como le llama Rezábal (3). Nació en Santa Olalla (Toledo) en 1515 o 1516. Quedó huérfano de niño y cuando tenía unos quince años su abuelo le envió a estudiar a Alcalá, donde se graduó como licenciado en Artes y Filosofía en 1538. Realizó luego estudios de Teología a la vez que desempeñaba la cátedra de

Menores de Griego. En mayo de 1543 se le concedió la cátedra de Mayores de la misma asignatura y en septiembre de aquel año obtuvo el grado de Maestro en Artes y Filosofía. Según Antonio Alvar, el humanista toledano fue catedrático en Alcalá probablemente hasta 1548. Marchó después a Blacos (Soria), donde había obtenido una capellanía, y a partir de 1550 fue catedrático de Griego en el Colegio de Santa Catalina de Toledo, ciudad en la que vivió de modo permanente desde 1552.

Para Antonio Alvar, las causas de la marcha de Alcalá del humanista toledano pudieron ser "un salario doble al de Alcalá, mejores bibliotecas, la proximidad de buenos amigos y de la familia y, tal vez, huir de las rivalidades de grupos enfrentados en su universidad." (4).

Felipe II encomendó a Alvar Gómez la revisión y corrección de las Etimologías de San Isidoro. Poseyó el escritor una interesante biblioteca, cuya colección de textos patrísticos pasó a la Biblioteca del Escorial.

El 16 de septiembre de 1580, víctima de una epidemia catarral, falleció Alvar Gómez a los sesenta y cinco años. Recibió sepultura en la catedral de Toledo, junto a la capilla de los Reyes.

Reunió sus poesías en el volumen titulado Edyllia aliquot, sive poematia (Lugduni: apud Gasparum Trechsel, 1558). Aparte de las obras ya mencionadas, escribió las biografías de los arzobispos toledanos (5) y una Relación de las fiestas con que la ciudad de Toledo recibió a Isabel de Valois cuando se celebró su casamiento con Felipe II (6).

4.2. Circunstancias de la promoción de la fiesta

Como ya indiqué en la Introducción (p. 24), un grave problema para la Universidad de Alcalá era el enfrentamiento que por cuestiones de competencia juris-

diccional mantuvo con los arzobispos de Toledo, señores de la villa complutense. Este enfrentamiento se agudizó cuando el cardenal Tavera pretendió constituirse maestrescuela de la Universidad y ejercer así sobre ella su autoridad. Había solicitado Tavera al Papa que le otorgara la facultad de investigar sobre la conducta de los estudiantes de Alcalá. Cuando estaba a la espera del decreto pontificio, falleció el Cardenal, el 1 de agosto de 1545. La Universidad vio el cielo abierto, según dice Alvar Gónez:

> "Con su muerte se recobró la Universidad y pareció como si hubiera brillado una luz esplendorosa a quienes estaban arrojados en una tormenta." (7).

Más de seis meses después, el 7 de febrero de 1546, el príncipe Felipe anunció que el maestro Juan Martínez Silíceo, antes obispo de Cartagena, había sido promovido a la dignidad arzobispal como sucesor de Tavera. La Universidad se alegró con la esperanza de que el nuevo arzobispo, que era filósofo, teólogo y matemático, respetaría y protegería a la Universidad como sede de las ciencias y letras. Pero, como veremos, estas esperanzas resultarían frustradas.

Juan Martínez Guijarro, Martínez Silíceo cuando latinizó su apellido, nació en Villagarcía (Badajoz) en 1486 y murió en Toledo en 1557. Es un caso de sorprendente ascensión social en la España de su tiempo, pues procedía de una humilde familia de labradores y tuvo que realizar sus estudios en medio de grandes privaciones. Llegó a ser maestro en Filosofía por la Universidad de París y catedrático de la misma materia en la Universidad de Salamanca. En 1525 obtuvo el cargo de Canónigo Magistral en Coria y en 1535 Carlos V lo eligió como preceptor del príncipe Felipe. En 1541 fue nombrado obispo de Cartagena y en 1546 arzobispo de Toledo. Su brillante carrera culmina cuando en 1555 Paulo IV le hizo cardenal. Murió en Toledo en 1557 (8).

Al ser nombrado Silíceo arzobispo, la Universidad de Alcalá, deseosa de ganarse su favor, se apresuró a felicitarle. Alvar Gónez compuso unas "pentade-

cas" , poema de quince versos titulado "In laudem Philippi principis de electione Ioannis Silicaei. Hexametrum" (9). El entonces Rector de la Universidad, que era el maestro Jorge Genzor, convocó un claustro en el que se nombró una delegación, presidida por el propio Rector, para que fuese a dar el parabién de la Universidad al nuevo Arzobispo.

Cuando se supo que Silíceo iría a Alcalá para visitar a las hijas de Carlos V, que residían allí entonces, y a la Universidad, acordó esta celebrar grandes fiestas en su honor. Al anunciarse esta visita, Alvar Gómez escribió nuevas composiciones congratulándose por la buena noticia.(10).

A pesar de que, según cuenta Gómez de Castro (11), Silíceo prometió en su visita a Alcalá benevolencia hacia la Universidad, luego le causó graves problemas "lleuado del celo de defender su jurisdicion y de la acrimonia de su condicion natural", en palabras tomadas de los Anales Complutenses (12). Así, en 1550, el Arzobispo hizo prender al Abad de la Magistral y Cancelario de la Universidad, Luis de la Cadena (13), venerable anciano "de extraordinarias cualidades y enorme saber", como dice Dámaso Alonso (14). Silíceo lo mandó encerrar junto con otros dos canónigos de avanzada edad en la fortaleza de Almonacid, "en una estrechísima cárcel subterránea, en la época más rigurosa del año", según cuenta Alvar Gómez (15), que consiguió visitarlos en la cárcel tras muchas súplicas al intransigente Arzobispo por parte de algunos discípulos del Cancelario (16).

Así pues, la Universidad de Alcalá no solo fracasó en su tentativa de ganarse al nuevo Arzobispo con grandes fiestas en su honor, sino que tuvo en él, como acabamos de ver, a un implacable enemigo, que no se arredró en ofenderla gravemente, tomando como víctima a una de sus más brillantes personalidades.

4.3. Desarrollo de las fiestas

Aunque la llegada de Silíceo a Alcalá estaba prevista para pocos días después de su nombramiento, se aplazó luego para mediados de abril. Llegó, pues, el Arzobispo a la villa complutense el 15 de abril de 1546. A unas dos millas de Alcalá, en el arroyo Torote, le salió a recibir una comitiva fornada por el Vicario y el Corregidor de la Villa y la nobleza complutense con un escuadrón de gente ricamente ataviada, precedida de trompetas y atabales y seguida de clérigos y pueblo. El Rector y el Claustro universitarios se dirigieron, precedidos de maceros y bedeles, a la Puerta de Guadalajara. Allí el Arzobispo juró, como era costumbre, respetar los privilegios e inmunidades de Alcalá y recibió las llaves de la villa. Entró en ella aclamado por la multitud, que llenaba las calles Mayor y de Libreros, por donde había de pasar la comitiva. Los balcones de las casas aparecían adornados con tapices de seda.

La Universidad había erigido un gran arco triunfal de tres puertas, decorado con figuras alegóricas, versos e inscripciones en diversas lenguas. Su autor, como indica Antonio Alvar, parece haber sido Gómez de Castro (17), pues en uno de sus manuscritos se conservan indicaciones sobre la decoración del arco: "estauan en el arco Eugenio a vna parte Ilefonso a lotra...", "nuestro cardenal [Cisneros] a lotra parte abraça a Siliceo", "nuestrale la Vniuersidad" (18). Ante este arco se detuvo la comitiva y hubo un concierto de trompetas, cítaras y otros diversos instrumentos musicales. Después, unos jóvenes coronados de laurel, que se hallaban en un cenáculo a la derecha del arco, entonaron canciones de bienvenida a Silíceo. Luego, en lo alto del arco apareció un adolescente vestido con una túnica blanca y coronado de laurel, el cual anunció al Arzobispo que la Sabiduría deseaba que se dignase a visitar su morada y había enviado a sus sirvientas a recibirle. Llegó entonces un coro de doncellas vestidas de

blanco que representaban a las artes y ciencias: la Gramática, la Retórica, la Aritmética, la Geometría, la Música, la Astrología, la Filosofía, las Ciencias Naturales, la Medicina, el Derecho y la Teología, la cual, como reina de todas, llevaba una corona de oro en la cabeza. Cada una de ellas portaba sus insignias y atributos. Así, la Gramática llevaba unos látigos, la Retórica un espejo y una lima, la Aritmética una tabla de cuentas y una pluma, la Geometría un compás y la Música una cítara.

La Gramática recitó unos versos en latín, hebreo y griego en honor de Silíceo y a continuación cada doncella recitó un dístico latino suplicando al Arzobispo su protección. Después apareció Apolo, quien invitó a las musas a que cantasen en versos sáficos, lo cual hicieron ellas a continuación, deseando al Arzobispo un venturoso gobierno.

Cuando Silíceo, después de la ceremonia anterior, marchaba hacia la Iglesia Magistral, una matrona se dirigió a él implorándole que diera cabida en los estudios universitarios al Derecho Civil. Continuó la comitiva en medio de música y cantos hasta la Iglesia, ante la cual había levantado el pueblo complutense otro arco triunfal, cuyas inscripciones dedicadas a Silíceo reproduce Alvar Gómez en su Relación de la fiesta (pp. 23-24).

Entró el Arzobispo en la Iglesia, donde el Cabildo, presidido por el abad Luis de la Cadena, le recibió solemnenente. Tomó Silíceo posesión de la Iglesia, y el Cabildo y demás concurrentes a la ceremonia pasaron a besarle el anillo episcopal.

Marchó luego Silíceo al Palacio Arzobispal, donde se hallaban las princesas doña María y doña Juana, hijas de Carlos V. Antes de su entrada en Palacio, se celebró un simulacro de toma de la fortaleza.

El domingo asistió el Arzobispo a los oficios celebrados en la Iglesia Magistral. Además, recibió en Palacio a cuantos acudieron a pedirle ayuda y repartió

limosnas entre los necesitados.

Al día siguiente, el Rector y los colegiales de San Ildefonso le convidaron a comer en la Universidad. En el banquete, unos jóvenes colegiales cantaron el epitalamio "De noviscum ecclesia complutensi nuptiis", compuesto por Jerónimo del Valle. Terminada la comida, pronunció Silíceo palabras de ánimo, prometiendo su apoyo a la Universidad, y entregó al Rector ocho mil sestercios para los estudiantes pobres. Después, pidió que se le diera una lista con los nombres de los más estudiosos para poder recompensarlos.

Aquel mismo día se publicaron los nombres de los poetas premiados en la justa literaria en honor del nuevo Arzobispo (19).

Justo García Soriano cree que en aquella ocasión pudo representarse una interesante comedia latina o diálogo humanístico titulado Ate relegata et Minerva restituta, cuyo autor fue el catedrático de Retórica de la Universidad Juan Pérez "Petreyo" (20). Se alude en ella a las disensiones entre la Universidad y el arzobispado de Toledo: Minerva se ha asentado en el Colegio de Alcalá, donde ha hallado un verdadero templo de la Sabiduría, según cuenta a Mercurio. Ate, diosa de la discordia, incitada por el maledicente Momo, trata de expulsar a Minerva de Alcalá persuadiéndola de que el Cardenal es su enemigo. Minerva descubre la calumnia y, airada con Ate, la increpa y la maltrata, con el aplauso de los otros dioses. Termina la obra con la celebración de las bodas de Minerva y Mercurio.

No creo, sin embargo, que esta pieza fuera representada en la fiesta en honor de Silíceo, pues entonces, lógicamente, Alvar Gómez se referiría a ella en su Relación de la fiesta. Más probable me parece que la representación de esta pieza escolar se hiciera con ocasión de una visita del cardenal Tavera a la Universidad, hipótesis que también apunta García Soriano (21).

4.4. La justa poética

4.4.1. El cartel

El Rector promulgó un edicto en el que ordenaba que se levantase un arco de triunfo con símbolos, epigramas y elogios que lo adornaran, y que se concedieran premios en los certámenes que a continuación se especifican:

- Primer certamen: emblemas referentes al elogio del Arzobispo, a la adhesión a él o a los sucesos insignes de su pontificado, con breves inscripciones de fácil interpretación. Estos emblemas estaban destinados a decorar el arco de triunfo. Los premios otorgados fueron tres: el primero, un anillo de oro, el segundo, unos guantes perfumados y el tercero, unos guantes dobles.

- Segundo certamen: poemas que en quince hexámetros elogiaran al príncipe Felipe por haber aconsejado al Emperador el nombramiento del nuevo Arzobispo. Se ofrecieron como premios: tres varas de damasco de seda al primer ganador, tres varas de tafetán rojo al segundo y una copa de cristal tallada al tercero.

- Tercer certamen: epigramas de bienvenida al Arzobispo en los que, si se quería, podía hacerse ver el designio divino en su nombramiento. Fueron los premios: primero, tres varas de raso de seda; segundo, otras tres de tafetán ceniza, y tercero, un gallo "de extraordinaria blancura, que haría las delicias de Esculapio" -según puede traducirse en el cartel (p. 6)- y que serviría de diversión en los próximos carnavales (22).

- Cuarto certamen: inscripciones latinas en honor de Silíceo, que ocuparan cinco líneas. Los premios de este certamen eran dos: tres varas de tela "subsericeam" (de seniseda) el primero, y el siguiente,la misma medida de tela "heliotropinam" (de color heliotropo) (ibidem).

- Quinto certamen, de glosas castellanas a la copla:

Sepa cierto la virtud

que sera remunerada

aunque mas este encerrada. (p. 7).

Aprovecha el autor del cartel para defender el uso del castellano como lengua literaria:

> "Puesto que la musa hispánica puede competir con la griega y la latina en brío, en agudeza, en donaire y en finura, hay que hacerle lugar en estos certámenes." (Traduzco del latín, p. 7).

Cada glosa no había de tener más de siete versos. Los premios fueron: un canario, el primero, y una cítara de cedro, el segundo.

El abad Luis de la Cadena, el caballero Honorato Juan y el canónigo Fernando Matatico (23) fueron los jueces de los certámenes.

4.4.2. Los poetas

El poeta madrileño Juan Hurtado de Mendoza fue el encargado de recoger las composiciones de la justa. Fue además, probablemente, quien redactó el cartel de la misma, en el cual, según García Soriano, "se echa de ver su ingenio retozón y humorístico" (24).

Dánaso Alonso dedicó un amplio estudio a don Juan Hurtado de Mendoza (25), quien, aunque no sobresale como poeta, fue un interesante personaje. Era marqués de Montesclaros y señor de Fresno de Torote, y mantuvo relaciones de amistad y mecenazgo con la Universidad Complutense (26). En 1550 publicó en Alcalá su libro de poemas El buen plazer trobado, en el que intenta adaptar al castellano las formas poéticas francesas.

En la Publica laetitia (pp. 31-33) se incluye un "Intercalare Carmen" que compuso para la fiesta en honor de Silíceo, y que presentó fuera de concurso. Es una composición de setenta y ocho versos en cuyo estribillo latino - "Prae-

mia certa feret quantumuis abdita virtus" - se expresa la misma idea que en la copla castellana que había de glosarse en el quinto certamen (27).

Solo de cuatro días dispusieron los poetas para entregar sus composiciones y sin embargo, según cuenta Alvar Gómez, se despertó en ellos una fuerte emulación que llevó a muchos a probar la fuerza de su ingenio en estos certámenes.

El propio Alvar Gómez es autor de bastantes de las composiciones presentadas a la justa, al parecer. Para F. Rubio la mayoría de los poemas de la Publica laetitia están compuestos por Alvar Gómez (28). Sin embargo, Antonio Alvar dice que es difícil probarlo y en su edición de las poesías del humanista toledano incluye tan solo los poemas de la Publica laetitia que ha hallado entre los papeles autógrafos de Alvar Gómez: los veinticuatro epigramas que figuran al pie de los dibujos de sendos emblemas (29). Además, indica Antonio Alvar que podría atribuirse a Gómez de Castro el poema "Greca heptadecas", que aparece en la Publica laetitia (pp. 42-43) en griego y en latín, aunque esta composición no se halla entre sus manuscritos (30).

Otra serie de composiciones de la Publica laetitia pertenecen a Pedro de Rúa: poemas sáficos, quince poesías de las llamadas "pentadecas", epigramas y una silva (pp. 34-65). Destacado poeta complutense, Pedro de Rúa fue premiado en otras justas poéticas celebradas en la Universidad (31). El nombre de este humanista soriano se recuerda además en la historia de la literatura española por ser uno de los posibles autores del Lazarillo y por haber censurado a fray Antonio de Guevara a causa de la excesiva fantasía de sus obras (32).

Ignoramos, en cambio, los nombres de los restantes poetas que participaron en la justa. En la Publica laetitia, Alvar Gómez se refiere a las poesías de Hurtado de Mendoza y de Rúa y añade que las restantes composiciones pertenecen a "hombres eruditos" y "adolescentes ingeniosos" de la Universidad (traduzco del latín, p. 31).

4.4.3. Las poesías castellanas

La colección de poesías castellanas reunidas en la Publica laetitia comprende:

- La "Comendacion de las Glosas vulgares, al Reuerendissimo Arçobispo de Toledo en tercetos castellanos" (pp. 71-75). Consta de treinta y ocho tercetos encadenados, con algunos versos irregulares. Lo más interesante es la defensa que en ella se hace del castellano.

- Cuarenta y cinco glosas, corespondientes al quinto certamen de la justa (pp. 76-84).

- Dos sonetos intercalados entre las glosas (pp. 79 y 83) (33).

Veinticuatro de las glosas son coplas mixtas con el siguiente esquema métrico: 8a 8b 8b 8a 8a 8c 8c (34). Hay, además, otras cinco coplas mixtas con diferentes combinaciones de rimas (35).

Dominan en segundo lugar las glosas de diez versos, que son diez coplas reales compuestas cada una por dos quintillas que riman de manera independiente (36).

Se incluyen también dos glosas de ocho versos cada una, una copla mixta de nueve versos y una copla de pie quebrado; esta última fuera de ley, ya que no recoge al final, como las demás glosas, el último verso de la copla glosada (37).

La última glosa, supongo que fuera de concurso, es bastante más extensa que las demás: consta de diez quintillas en las que riman el verso primero con los versos tercero y cuarto y el segundo con el quinto y una septilla en la que riman el verso primero con el tercero, el segundo con el cuarto y el quinto, y el sexto con el séptimo. Es esta pues una copla mixta similar a las del certamen y en ella se hace propiamente la glosa, incluyendo al final el último verso de la copla glosada.

El tema de la recompensa a la virtud oculta que contiene dicha copla se une a la alabanza a Silíceo mediante una imagen repetida en muchas glosas: la del pedernal o sílex, relacionado con el apellido del Arzobispo. Como el fuego está oculto en el pedernal y salta al toque del eslabón, así la virtud escondida en la persona del Arzobispo brota al toque divino (38).

Además de la imagen del sílex, que se repite también en los emblemas, aparecen en algunas glosas imágenes y personajes bíblicos: así, la glosa 19 es una paráfrasis de tres versículos del evangelio de San Mateo (cap. V, versículos 14 a 16). La imagen de uno de ellos (versículo 15) -la luz oculta que se coloca en un candelero para que alumbre- se repite en la glosa 24. Al ser elevado Silíceo a la sede episcopal, también su virtud brillará, como puede bien fácilmente deducir el lector de estas glosas. José y David son los personajes bíblicos que representan al nuevo Arzobispo en las glosas 21 y 22, respectivamente. La virtud de ambos permaneció oculta (la de José durante su prisión en Egipto y la de David en su mocedad) para ser apreciada al fin, como la de Silíceo.

Tan solo en la glosa 30 se recurre, por contraste, a una imagen mitológica: mientras Prometeo fue castigado por robar el fuego, Silíceo es recompensado por dar luz con el fuego de su virtud.

A pesar de todas estas evidentes relaciones entre determinadas imágenes y la persona exaltada, esta no se menciona directamente más que en las glosas 32 y 40, de manera que la mayor parte de las glosas no revelan su carácter de poesía de circunstancias, sino que aparecen como muestras de una poesía alegórico-moralizante de tipo tradicional. Encontramos así en estas glosas los temas propios de dicha poesía. Concretamente, en las glosas 39 y 45 advertimos los ecos de Manrique: la fugacidad de la vida, que es "un vapor" (glosa 39), "como sueño", "una sombra", "como rosa florida" (glosa 45); la muerte, que aparece como "afrenta" (glosa 39) o "lazo" (glosa 45); la vanidad de las cosas mundanas, ta-

les como "... renta / honrra del mundo y fauor" (glosa 39), "... la gloria / de duques, papas y reyes" (glosa 45), son temas en ellas recogidos, para mostrar al final que sólo la virtud prevalece:

Esta nos haze immortales
esta nos da eterna gloria,
esta nos saca de males,
aquesta nos haze yguales,
con los de eterna memoria. (p. 84).

Por otro lado, no ha de olvidarse la humilde procedencia social de Silíceo, por la que estas glosas cobran también el significado de que es la virtud la que eleva al hombre y no su categoría social.

Paso por último a referirme brevemente a los sonetos. En el primero, situado entre las glosas 23 y 24, mediante una serie de motivos de origen bíblico se manifiesta la esperanza que la Universidad pone en el nuevo Arzobispo, "fuerte pedernal" por el que se ha sustituido la piedra "berroqueña" que adornaba los quicios de Sión. En el segundo, situado entre las dos últimas glosas, se entrelazan las imágenes del buen pastor y del pedernal para exaltar a Silíceo.

El único certamen de versos castellanos de la justa poética resulta muy revelador del momento literario: como defienden el autor del cartel y el de la poesía introductoria a las glosas, ya es hora de conceder al castellano la categoría de lengua poética, y de ahí su presencia en este certamen. Pero la Universidad de Alcalá parece que no osa todavía seguir la corriente de renovación poética que ya había entrado en España; por eso solicita a sus poetas glosas de tipo tradicional. No obstante, los tercetos introductorios y los dos sonetos incluidos entre las glosas son ya intentos de iniciar otro rumbo hacia nuevas formas poéticas.

NOTAS

(1) - Véase descripción bibliográfica, pp. 469-471. A partir de ahora citaré esta obra como Publica laetitia.

(2) - Antonio Alvar Ezquerra, Acercamiento a la poesía de Alvar Gómez de Castro. (Ensayo de una biografía y edición de su poesía latina), tes. doct. (Madrid: Universidad Complutense, 1980 facs.), 2 vols.

(3) - Véase José de Rezábal y Ugarte, Biblioteca de los escritores que han sido individuos de los seis colegios mayores: de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá, de Santa Cruz de Valladolid, de San Bartolomé de Cuenca, de San Salvador de Oviedo, y del Arzobispo de la de Salamanca, (Madrid: Imp. de Sancha, 1805), pp. 146-150.

(4) - A. Alvar, I, p. 98.

(5) - Archiepiscoporum Toletanorum vitae Alvaro Gomecio Toletano auctore, M.B.N., Mss. 13010.

(6) - Véase Jenaro Alenda y Mira, Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España, (Madrid: Biblioteca Nacional, 1903), I, nº 203. A partir de ahora citaré el tomo indicado de esta obra únicamente con el primer apellido del autor, Alenda.

(7) - A. Gómez de Castro, De las hazañas..., p. 576.

(8) - Publicó las siguientes obras: Arithmetica theorica et practica, (Paris, 1514-1526 y Valencia, 1544), Arte calculatorio, (Salamanca, 1520), In Aristotelis Perihermeias, Priores, Posteriores, Topica et Elencha, (Paris, s.a.), Defensorium Statuti Toletani, (Toledo, s.a.), De divino nomine Iesu per nomen Tetragrammaton significato, in Canticum Magnificat, in Orationem Dominican et Salutationem Angelicam, (Toledo, 1551). Cfr. D. H. E., 3, p. 1437.

(9) - Véase en A. Alvar, II, p. 643, nº CCLXIII.

(10) - Véanse en A. Alvar, II, pp. 643-644, nºs CCLXII, CCLXIV y CCLXV.

(11) - A. Gómez de Castro, De las hazañas..., p. 577.

(12) - Annales..., p. 926.

(13) - Luis Catena, según la traducción de J. Oroz en De las hazañas....

(14) - Dámaso Alonso, "Un poeta madrileñista, latinista y francesista en la mitad del siglo XVI: D. Juan Hurtado de Mendoza", en O C, II, (Madrid: Gredos, 1973), p. 709.

(15) - A. Gómez de Castro, De las hazañas..., p. 578.

(16) - Para A. Alvar, "la agria situación creada amargó al de Santa Olalla, que se marchó de Alcalá en busca de aires menos turbios", I, p. 47. Sin embargo, cuando Silíceo fue nombrado cardenal, Alvar Gómez se creyó obligado a dedicarle varias poesías laudatorias, publicadas por A. Alvar en su tesis, II, pp. 681, 682, 686 y 687, nº CCCLII, CCCLIV, CCCLVIII y CCCLIX.

(17) - A. Alvar, I, p. 70.

(18) - M.B.N. ms. 7896, fol. 412.

(19) - Sobre el desarrollo de la fiesta, he cotejado lo que cuenta E. Azaña, I, pp. 394-400, con la Publica laetitia, pp. 9-29.

(20) - Biblioteca Nacional de París, ms. 8762 de sus fondos latinos, 42 hs. en 4º. Véase J. García Soriano, El teatro universitario..., pp. 344-347. Hace una exposición de la comedia basándose en el extracto que de ella realizó Alfred Morel Fatio en Etudes sur l'Espagne, 3ª serie, núm. IV, pp. 109-137.

(21) - J. García Soriano, op. cit., p. 344.

(22) - Sobre el "juego de gallos", típico de las fiestas de carnaval, véase J. Deleito Piñuela, ... También se divierte el pueblo, p. 24.

(23) - Sobre este personaje, indica J. García Soriano, op. cit., p. 343, nota:

> "Fue maestro del príncipe Don Carlos, primogénito de Felipe II. Bajo su cuidado se hizo la copia de las obras de Alfonso X el Sabio, que se conserva en la Biblioteca Escurialense (H.I.1), códice escrito en 200 hs. de pergamino avitelado por Diego de Valencia y con dibujos de Juan de Herrera."

(24) - J. García Soriano, op. cit., p. 342.

(25) - D. Alonso, "Un poeta madrileñista...", en O C, II, pp. 665-766.

(26) - Véase D. Alonso, op. cit, pp. 722-726.

(27) - Remito al conentario que D. Alonso hace del poema en su citado estudio, pp. 724-725.

(28) - Fernando Rubio, "Epitafios en honor de San Ignacio de Loyola, de Álvaro Gómez de Castro", R y F, 157 (1953), 195-198, p. 196.

(29) - M.B.N. ms. 7896, fols. 506-509 v. y Publica laetitia, pp. 109-132. En la ed. de A. Alvar, II, pp. 541-548. Véase Apéndice, pp. 557-561.

(30) - Cfr. A. Alvar, II, pp. 431 y 453.

(31) - Cfr. A. Alvar, I, pp. 135-136.

(32) - Véase Florentino Zamora Lucas, El bachiller Pedro de Rúa, humanista y crítico. Sus cartas censorias al P. Guevara y amistad con Alvar Gómez

de Castro, (Madrid: Centro de Estudios Sorianos, 1957).

(33) - Véase Apéndice, pp. 543-556. He numerado las glosas para facilitar su análisis.

(34) - Son las siguientes: 1, 3, 4, 5, 6, 9 a 13, 15 a 24, 31 a 33 y 42.

(35) - De la 35 a la 37: 8a 8b 8a 8b 8b 8c 8c.
- La 43: 8a 8b 8b 8a 8b 8c 8c.
- La 44: 8a 8b 8a 8b 8b 8c 8c.

(36) - De la 25 a la 29: 8a 8b 8a 8a 8b 8c 8d 8c 8c 8d.
- La 30: 8a 8b 8b 8a 8b 8c 8d 8c 8c 8d.
- La 34: 8a 8b 8a 8a 8b 8c 8c 8d 8c 8d.
- De la 38 a la 40: 8a 8b 8a 8a 8b 8c 8d 8c 8c 8d.

(37) - Las de ocho versos son:
- La 7, con el esquema métrico siguiente: 8a 8b 8a 8b 8a 8a 8c 8c.
- La 8: 8a 8b 8a 8b 8c 8d 8d 8c.
La de nueve es la 41 y su esquema métrico es: 8a 8b 8a 8a 8b 8c 8c 8d 8d.
La copla manriqueña es la glosa 14.

(38) - El eslabón tiene, según las glosas, diversos significados: es Dios en la glosa 1, la razón en la 15, la voluntad en la 23, el príncipe Felipe en la 29, la bondad en la 33.

5

FIESTAS CON QUE LA UNIVERSIDAD ALZO LOS PENDONES POR FELIPE II (1556)

5.1. La Relación de las fiestas.

5.2. Circunstancias históricas de su promoción.

5.3. Promotores.

5.4. Desarrollo de las fiestas.

5.5. Representaciones teatrales.

5.6. La justa poética.

5.6.1. El cartel.

5.6.2. La entrega de premios.

5.1. La Relación de las fiestas

Conservamos, incompleta, una Relación anónima titulada Las fiestas con que la Vniuersidad de Alcala de Henares alço los pendones por el Rey don Philipe nuestro señor, inpresa en Alcalá de Henares, por Juan de Brocar, en 1556. (Véase descripción bibliográfica, pp. 472-473).

Nicolás Antonio, Rezábal y Ugarte, Vicente de la Fuente, Catalina García y Redel, entre otros, atribuyen esta obra a Alvar Gómez de Castro (1), pero según indica Antonio Alvar en su tesis sobre el humanista:

> "No hay huellas de estas fiestas en los papeles personales del maestro toledano, mientras que de todas las obras que llevan su firma sí las hay... a pesar de que Alvar Gómez viaja todos los años a su antigua universidad, no parece probable que fuese él precisamente el responsable de la edición, pues de ello solían encargarse los profesores de Retórica (o de alguna otra asignatura) de la Universidad." (2).

Catedrático de Retórica -encargado además de recoger las poesías de la justa celebrada en la fiesta- era por entonces Ambrosio de Morales, lo que nos induce a creer -con Alenda (nº 164)- que fue él mismo quien escribió la Relación (3).

En una de las cartas que Ambrosio de Morales escribió a fray Alonso Chacón (4) le dice:

> "Aqui envio á V.P. eso que yo hice para la Universidad en sus fiestas. Tambien hice las honras del Emperador... de eso de las fiestas del Rey, no se imprinió mas de lo que ahí va." (5).

Morales es poco preciso en estas líneas porque fray Alonso veía junto con la carta los papeles a los que alude su autor; sin embargo, creo que puede referirse en ellas a la Relación que ahora consideramos.

La obra está dedicada al príncipe don Carlos. En la dedicatoria, junto con las tradicionales manifestaciones de modestia -"el poco seruicio, que haze esta vniuersidad a vuestra Alteza en embiarle este librillo..." (fol. A_1)- se ve el objetivo principal de la Relación, que compensa sus posibles deficiencias: servir y ensalzar a la Monarquía.

El anónimo autor de la Relación cuenta, en un estilo ágil y con un lenguaje claro y sencillo, los antecedentes, preparativos y desarrollo de las fiestas, y describe detalladamente el aparato de las mismas, así como vestimentas, cerenonias y representaciones que en ellas hubo. Se intercala en la Relación el cartel de la justa poética que se celebró, además de las inscripciones que adornaban la Universidad y, al final, se incluyen las poesías premiadas en el concurso literario (6).

5.2. Circunstancias históricas de su promoción

El 16 de enero de 1556, estando el emperador Carlos V en Bruselas, "ante Francisco de Eraso, su secretario, otorgó la carta de renunciación, en que dejaba y traspasaba en su hijo el rey don Felipe los reinos de Castilla, León y Aragón" (7).

El Emperador expone en la carta el motivo de su abdicación:

> "Hallándonos impedido y enfermo a causa de los muchos trabajos, grandes y continuas guerras... se nos han recrecido continuas indisposiciones, grandes y graves enfermedades, que henos padecido y padecemos. Por las cuales no podemos atender y asistir a la buena organización y administración de nuestros reinos y expedición de los negocios de ellos; ni tanpoco nuestra edad nos ayuda para poderlos ver y visitar personalmente, cono querríamos y somos obligados" (8).

En la misma carta, dice el Emperador:

> "Y rogamos y encargamos al ilustrísimo infante don Carlos, nuestro muy caro y muy amado nieto vuestro hijo primogénito, y mando a los infantes, prelados, duques, marqueses, condes, ricos hones, caballeros y escuderos, y a todas las nuestras ciudades, villas y lugares de los nuestros reinos y señoríos, y a ellos agregados y ayuntados, y a los vecinos y moradores de ellos, os hayan y tengan por su rey y señor natural, y levanten pendones por vuestros, para intitular y llamar, y tener por rey de Castilla y León, y de todos los otros reinos y Estados y señoríos anexos a ellos." (9).

Cuenta Luis Cabrera de Córdoba, cronista de Felipe II, que la princesa doña Juana recibió los poderes del nuevo Rey -quien se hallaba en Inglaterra desde

su casamiento con María Tudor— para que ella gobernase en su ausencia. Doña Juana "mandò leuantar los pendones i aclamar Rey a su hermano en la Corte y ciudades cabeças de Reynos en Castilla, i en Aragon." (10).

El acto se celebró con gran solemnidad en Valladolid, donde por entonces se hallaba la Corte, a las cinco de la tarde del día 23 de marzo de aquel año, según cuenta Sandoval, que lo describe detalladamente (11). Fue el mismo príncipe don Carlos quien levantó el pendón desde un cadalso lujosamente instalado en la Plaza Mayor, al tiempo que pronunciaba las palabras siguientes: "Castilla, Castilla por el rey don Felipe nuestro señor". Después tomó el pendón don Alonso de Santisteban, Alférez de la Villa, y con la Justicia y Regimiento de la misma, precedidos de dos reyes de armas, lo paseó por todas las calles de Valladolid.

Además de la Relación de las fiestas en las que la Universidad de Alcalá hizo la misma ceremonia que en Valladolid, se conserva un manuscrito donde Sebastián de Orozco describe los festejos que en Toledo se hicieron con idéntico motivo desde el viernes 10 de abril hasta el domingo 19. (Véase Alenda nº 165).

Tanbién los virreinatos americanos alzaron pendones por el nuevo Monarca. Según cuenta Cabrera: "Escriuio la Princesa a los Virreyes i Comunidades de Peru i de Mexico hiziessen levantar los pendones en sus provincias con publica vozeria i acostunbrada ceremonia" (12).

Así pues, el acto con motivo del cual la Universidad Complutense celebró las fiestas que ahora estudiamos no fue exclusivo de Alcalá, sino que se celebró en todo el Reino y supuso la expresión del acatamiento popular al poder del nuevo monarca, Felipe II, en España y en el Nuevo Mundo.

5.3. Promotores

El 2 de abril de 1556, día del Jueves Santo, recibió el Rector de la Univer-

sidad Computense, don Pedro de Ages, tres cartas reales. Una de ellas, firmada por el emperador Carlos, manifestaba -tras explicar las razones que a ello le impulsaban- su resolución de abdicar en su hijo don Felipe "y mandaua a la vniuersidad, assi le recibiessen por su Rey y señor, y le obedeciessen y acatassen, como a su imperial persona siempre auian hecho" (fol. A_2).

Felipe II firmaba otra carta en la cual se lamentaba de que la mala salud de su padre obligara a este a renunciar a la Corona y manifestaba "con increyble beninidad" (ibidem) su deseo de favorecer a la Universidad.

Una tercera carta iba firmada por la princesa doña Juana, la cual pedía a la Universidad que alzase pendones para rendir homenaje a su hermano don Felipe.

El Rector reunió a los colegiales y claustro pleno de doctores y maestros para comunicarles el contenido de las cartas. Dice el cronista:

> "y por ser la primera vez, que se ha hecho este fauor a la vniuersidad, de assi esceuirle los reyes: ella entendio de nuevo aquella benignissima voluntad, que la Magestad del Rey don Philipe siempre le ha mostrado. La qual avnque la ha siempre conocido en grandes fauores y mercedes, que le ha hecho: ha tenido esta por muy señalada: pues mandarle en particular le tenga por señor, es darle claro a entender, que tiene particular cuenta con tenerla por suya." (fol. A_2v).

Lo mismo dice Alvar Gómez al referirse a esta fiestas en su biografía de Cisneros: "Con tan noble mandato, lleno de amor, el rey la aceptó como algo personal y propio." (13).

Es evidente, pues, que la Universidad entendía que era Felipe II el principal interesado en que esta institución, mediante un homenaje de acatamiento, hiciera patente el alcance de su poder (14). La Universidad debió de comprender bien la finalidad de las fiestas que tenía que celebrar, no ya por propia iniciativa, sino por orden real. El que fuera la primera vez que el Rey escribía a la Universidad es también significativo: el nuevo Monarca, ya desde el comienzo de su gobierno, hace ver su intervencionismo en el mundo de la cultura y del pensamiento, que gozaron de libertad con su padre; recordemos que en

Alcalá tuvo gran desarrollo el erasmismo en tiempos del Emperador.

La Universidad decidió, como es lógico, "obedecer muy cumplidamente" la orden real y de esta manera "mostrar algo de la mucha affecion con que dessea seruir a tan alto Rey, y a quien ella tanto mas deue acatar y seruir." (fol.A_3).Y se dispuso a preparar las fiestas en un plazo máximo de quince días, es decir, lo más rápidamente posible, considerando la variedad y complejidad de los actos que en ella hubo.

Esta prueba de su adhesión al Monarca benefició en parte a la Universidad, ya que, si el control real sobre ella aumentó, por otro lado logró mayor autonomía respecto a la Iglesia, según afirma Alvar Gónez:

> "De este modo se le concedió a nuestra Universidad una poderosísima protección, de manera que los arzobispos de Toledo ya no puedan intentar nada contra ella." (15).

5.4. Desarrollo de las fiestas

Las fiestas comenzaron al anochecer del sábado 18 de abril (16). Hubo luminarias y música hasta las once de la noche. Ministriles de la Universidad y de la Iglesia Magistral tocaban desde lo alto del Colegio de San Ildefonso trompetas y atabales, al tiempo que en el mismo lugar se disparaban salvas. La fachada de la Universidad, terminada hacía sólo tres años, aparecía iluminada con hachas y luminarias puestas en lo alto, la galería, las ventanas de abajo y los pilares de la lonja. En el suelo alumbraban grandes árboles entretejidos de manojos de sarmientos "y tenian tan claro todo aquel trecho dende San Francisco al mercado, que con mucho sol no estuuiera mas claro a medio dia"(fol.B_4v)(17). La pared de la Universidad que daba a la Plaza del Mercado, así como todas las calles de los alrededores, aparecían llenas de luminarias. Multitud de gente paseaba por calles y plazas admirando la impresionante iluminación y escuchando

la música y el estruendo de las salvas.

Después del espectáculo de luminarias, habiéndose ya retirado la gente a descansar, un grupo de estudiantes y cantores, bajo el aposento del Rector, cantó unas canciones en latín y en castellano especialmente compuestas para la fiesta. En la azotea del Colegio Trilingüe se dio otra serenata con canciones "en todas lenguas" (fol. B_5) a propósito de la real fiesta.

El domingo por la mañana hubo misa solemne en la capilla de San Ildefonso, celebrada por don Iñigo de Cisneros, sobrino del cardenal Cisneros. El padre Cipriano de la Huerga, doctor en Teología y catedrático de Sagrada Escritura, predicó el sermón. Versó este sobre el evangelio del Buen Pastor, aplicado a Felipe II y a su padre (18).

Dicho sermón se publicó, al igual que la Relación de la fiesta, por Juan de Brocar. Lo sabemos gracias a Marcel Bataillon, que encontró un ejemplar de él en la Biblioteca Municipal de Evora (19). Para Bataillon se trata de "un pequeño folleto más precioso para la historia literaria de España que muchos infolios" (20) y, después de comentar su contenido citando diversos fragmentos de él, concluye:

> "Este sermón, del que entresacamos únicamente los rasgos más sobresalientes, merecería imprimirse entero, como una muestra rara de la elocuencia del aparato que en los grandes días de la dinastía, mezclaba temas cristianos y políticos. Es también testimonio del sentimiento religioso que los humanistas cristianos, en el campo imperial, tuvieron de la misión del gran Emperador y de la manera como se esforzó en cumplirla." (21).

Después de la misa, vino la ceremonia principal de la fiesta: el alzamiento del pendón real. Subió el Rector a su aposento, donde, sobre una silla, se hallaba el estandarte, guardado por dos reyes de armas vestidos con cotas, con sus mazas y gorras en las manos (22). El Rector habló a los universitarios allí reunidos diciéndoles que iba a ejecutar la orden real de alzar pendones por Felipe II y les preguntó qué pensaban que fuese necesario para que se ejecutase lo mejor posible la real orden. La Universidad respondió que estaba dispuesta a celebrar

el acto con la mayor solemnidad. Entonces el Rector pidió que le siguiesen y, quitándose el bonete, tomó el pendón real. Era este muy grande, de color carmesí, con flecos y cordones de oro y seda y con escudos de las armas reales a los lados y estaba puesto en una lanza dorada. El Rector, que vestía un manto leonado y sobre él la muceta larga de terciopelo negro que llevaba en los actos públicos, volvió a ponerse el bonete, con su borla blanca de doctor en Teología, y tomó el pendón. Los demás doctores y maestros, que se descubrieron también al tomar el Rector el pendón, volvieron igualmente a ponerse sus respectivos bonetes y bajaron al patio mayor siguiendo al Rector, que llevaba el pendón real. Delante iban el maestro de ceremonias "con su barua de vallena" (fol. B_6v) (23), los dos bedeles, con mazas de plata doradas, y los reyes de armas, con cotas de carmesí que tenían bordadas en oro y colores las armas reales, y con sus mazas de plata y gorras en las manos.

Paró el Rector "junto a la puerta que sale del patio de las lenguas al mayor" (ibidem) (24). Allí salió a recibir el pendón real una procesión de capellanes del Colegio y cantores y fue con él hasta el altar mayor de la capilla de San Ildefonso, donde don Iñigo de Cisneros lo bendijo y lo devolvió al Rector.

Salió entonces por el patio de lenguas al mayor la procesión de graduados: cuarenta doctores en Teología, ocho en Cánones, doce en Medicina y casi ciento cuarenta maestros en Artes, además de los religiosos de los colegios menores. Delante iban los cuatro capellanes con capas de brocado y cetros de plata, don Iñigo de Cisneros y los ministros, que llevaban ricos ornamentos de brocado, legados por el cardenal Cisneros al Colegio de San Ildefonso.

El patio mayor estaba muy adornado con inscripciones y pinturas en sus paredes. En la Relación de la fiesta se reproducen las inscripciones latinas y castellanas y se describen las pinturas (fols. B_7-C_4v). En las inscripciones se

alababa a Felipe II por diversos motivos; el principal, por haber restablecido el catolicismo en Inglaterra (25). Otras inscripciones conmemoraban sus mercedes a la Universidad: que la visitó siendo niño, que siempre había hablado de ella con aprecio, que había fundado en Alcalá un colegio para los hijos de sus criados (el Colegio de Santiago o del Rey) y que era el primer monarca que había escrito a la Universidad.

Además de las inscripciones,decoraban la pared del Refectorio un escudo de armas reales y la del Paraninfo cuatro águilas imperiales con una pata sobre el mundo y otra sobre la corona imperial, la cual se disponían a recibir dos ángeles. En la pared del aula de Medicina aparecían las figuras alegóricas de la Felicidad y la Esperanza. Don Felipe de Guevara era el autor de varias inscripciones que había en torno a estas pinturas (26).

Salió luego la procesión del patio mayor a la lonja. Ante la puerta principal del Colegio se había levantado un gran "cadahalso" (fol. C_4v) (27) al que se subía por dieciocho gradas que empezaban desde dos grandes pilares en los se encontraban unos leones. Desde él partían otras cuatro gradas que subían a una plataforma menor. El cadalso había sido adornado por los colegiales trilingües. Sobre los pilares de los leones habían puesto dos castillos pequeños adornados con banderetas. Entre los pilares había un gran arco con dos arcos menores a los lados, adornados con yedra, laurel y otras plantas y flores. Sobre el arco central había un gran escudo de armas reales, debajo del cual figuraba una inscripción de Felipe de Guevara en un festón muy grande, en alabanza del nuevo monarca. Las gradas estaban cubiertas de alfombras, el tablado ricamente tapizado y el suelo cubierto de verdura. A la entrada de la parte superior del cadalso había otros tres arcos menores y otro escudo de armas reales con una inscripción. En uno de los arcos menores aparecía el Emperador tendiendo con la mano su corona a la Fortuna, la cual la rehusaba. Sobre el

otro arco se encontraba un carro triunfal donde iba presa la Gloria. Inscripciones con versos latinos ilustraban estas escenas. Además de las descritas en la Relación, había otras muchas figuras e inscripciones en varias lenguas. La parte superior del cadalso aparecía cubierta por un dosel de brocado que legó el cardenal Cisneros al Colegio Mayor (28).

El gentío que había desde la plaza del Mercado hasta la plazuela de San Francisco dificultaba el paso de la procesión. Al asomar el pendón por la galería de la fachada del Colegio, sonó un estruendo de salvas, mientras se oían los cantos y música de la procesión. Llegó el pendón al cadalso, en cuyo primer tablado se colocaron los graduados y altos personajes, en tanto que el Rector con el pendón, el Abad de la Magistral y otros cargos universitarios se situaban en el estrado superior con los cantores y ministriles. Después de que se cantase el salmo "Laetatus sum in his, quae dicta sunt mihi", el maestro de ceremonias mandó callar a todos. En medio de un gran silencio, uno de los reyes de armas, volviéndose hacia un lado, dijo: "Oyd, oyd, oyd" (fol. C_5v), y lo mismo hizo el otro rey de armas hacia el otro lado. El Rector avanzó hacia la parte delantera del tablado, se quitó el bonete y levantó el pendón real muy alto, diciendo: "Castilla, Castilla, por la Magestad del Rey don Philipe, nuestro natural señor", y luego: "Vniuersidad de Alcala, vniuersidad de Alcala, por la Magestad del Rey don Philipe nuestro natural señor" (ibidem) (29). Después enpezó a nover el pendón, alzándolo aún más, mientras que se volvían a disparar salvas, se encendían los dos castillos de las columnas, en los que se habían puesto cohetes, sonaba la música, y se cantaba el salmo "Laudate dominum omnes gentes", entre el alboroto de la multitud. Restablecida la calma, se cantaron unas coplas sobre la fiesta y el Rector se dirigió al lado que daba hacia la plazuela de San Francisco, donde se repitió la ceremonia del alzamiento del pendón. Lo mismo se hizo luego al otro lado del cadalso, mirando ha-

cia la plaza del Mercado.

Finalizados estos actos, bajaron del cadalso los que allí estaban. De nuevo en procesión, marcharon, mientras se disparaban salvas y se cantaba el salmo "Lauda Hierusalem Dominum". Pasaron por las calles de la Universidad, que estaban adornadas para la fiesta. Llegaron a San Francisco, donde fueron recibidos por los frailes delante de la puerta principal de su iglesia; allí el Rector alzó de nuevo el pendón real. Repitió después la ceremonia en la calle Mayor y a la entrada y salida de la plaza del Mercado. Volvió luego la procesión a la capilla de San Ildefonso, donde, desde el altar mayor, se alzó por última vez el pendón. Entonces don Iñigo de Cisneros dijo la oración "Agimus tibi gratias" y el Rector puso el pendón junto al altar mayor, al lado del Evangelio, mientras sonaba la música. Después marcharon todos a comer, "razonando entre si muy alegres, de la mucha autoridad y concierto, con que todo se auia hecho, tan a contento y plazer de todos." (fol. C_7v).

Por la tarde hubo corrida de toros en la plaza del Mercado. Se lidiaron cuatro toros "que dieron los estudiantes generosos, que ay en la vniuersidad" (ibiden) (30). Al anochecer, hubo luminarias y una carrera ecuestre de "veynte y cinco estudiantes generosos" (ibiden), que con hachas en las manos, vestidos "a la turquesca" con tafetanes y otras sedas con los colores reales -amarillo, blanco y encarnado- y con tocados a la morisca, recorrieron a caballo las calles de Alcalá, acompañados de música (31).

Después de la cabalgata, acudieron estos estudiantes al Colegio Mayor, en cuyo refectorio el Rector les convidó a una cena con los colegiales. Durante el banquete hubo música de vihuelas, arpa, rabel y otros instrumentos, al son de los cuales se cantaron canciones compuestas para el festejo, al igual que una ensalada y varias chanzonetas (32) que se cantaron a continuación. Después de la cena, en el mismo refectorio se hizo "vna graciosa representacion" (fol.

$^{C}_{8}$). Terminó la fiesta nocturna con danzas "de algunos de aquellos caualleros" (ibidem) al son de chirimías.

En la tarde del día siguiente, lunes, hubo en el Paraninfo una declamación y una representación a las que asistieron los universitarios y la gente principal de la villa.

Durante aquella semana, los colegiales trilingües estuvieron preparando la fiesta final, que había de celebrarse al domingo siguiente en su Colegio. Llegado ese día, estaba el patio del Colegio Trilingüe (33) adornado con pinturas, tapices e inscripciones en prosa y en verso en diversas lenguas. Desde la azotea del Colegio se disparaban salvas continuamente.

Después de comer, reunida la Universidad en el patio del mencionado Colegio, varias parejas de colegiales recibieron al Rector y recitaron oraciones acerca de la fiestas; los dos primeros estudiantes en latín, los dos siguientes en griego, la tercera pareja en hebreo y los dos últimos, uno en italiano y otro en castellano. Después se sentó el Rector, sonó la música y finalmente se representó una comedia en latín.

5.5. Representaciones teatrales

Según Justo García Soriano, la Universidad de Alcalá "debió de adoptar desde su inauguración (1508) las representaciones escolares como práctica de las clases de Retórica y festejo propio de las principales solemnidades del curso" (34). Con motivo de la conquista de Orán por Cisneros en 1509, un tal Martín de Herrera compuso la Égloga de unos pastores. El humanista Juan Pérez "Petreyo" (1512-1545), catedrático de Retórica en la Universidad desde 1537 hasta su muerte, compuso varias comedias latinas para ejercicio de la recitación de sus alumnos.

En las fiestas que comentamos, la noche del domingo 19 de abril, después de la cena que dio el Rector, se hizo en el refectorio del Colegio Mayor, como ya he indicado, una representación; pero de ella no se nos dan detalles en la Relación. Sí, en cambio, se describen con detalle otras representaciones teatrales que hubo en aquellos días: las que se celebraron el lunes por la tarde y al domingo siguiente.

El lunes 20 de abril por la tarde, hubo, como dije antes, una declamación y una representación en el Paraninfo, entonces llamado "Theatro" (35). El escenario fue el tablado de madera en el que se otorgaban los grados universitarios (36).

La declamación consistió en la recitación de oraciones o discursos por unos estudiantes - el mayor de los cuales no tenía más de dieciocho años - compuestos por ellos mismos, sin "quasi ningun ayuda de su Maestro" (fol. D_1), según el autor de la Relación. Uno de los estudiantes, Antonio de Eraso, hijo del secretario real Francisco de Eraso, presentó el asunto de la declamación en la parte frontera del tablado. Al fondo se hallaban tres estudiantes, y el que estaba en el centro se encontraba sentado "en una silla de espaldas" (fol. C_3), es decir, con respaldo. Una vez que Eraso contó el argumento de la declamación, se retiró donde estaban los otros jóvenes. Dos de ellos se pusieron entonces delante del que se hallaba sentado. Era este don Francisco de Escribá, hijo del Maestre Racional del Reino de Valencia, y representaba al emperador Carlos V. Los otros dos estudiantes, don Cristóbal de Fonseca, sobrino del Presidente , y don Antonio de Pinentel, sobrino del Conde de Benavente, hacían de consejeros del Emperador. Este les consultó acerca de si debía abdicar en su hijo Felipe. Los dos consejeros manifestaron pareceres contrarios, argumentando cada uno a favor de su opinión. Terminó la declamación con un discurso en el que el Emperador manifestó su determinación de dejar el poder.

Vino después la representación teatral, que comenzó con una introducción: un muchacho "vestido a la Romana antigua" (fol. D_1) cantó un romance en el que expresaba el regocijo de la Universidad y su deseo de celebrar la fiesta real "de muchas maneras" (ibiden). Entonces el muchacho se encontró con un conocido al que contó brevemente el argumento de la representación. Cuando estos dos personajes se disponían a salir del teatro, vieron dos cabañas "que estauan hechas en frente vna de otra alos cabos del Theatro"(ibiden) y en las cuales se encontraban "dos cantores en abito pastoril muy galano" (ibiden). Uno de ellos cantó en tercetos loores al cardenal Cisneros. Cuando el otro pastor estaba proponiendo que cantasen en honor de Felipe II, apareció "el Genio desta vniuersidad, que es el Angel propio de su guarda" (ibiden) con una larga vestidura blanca sobre la cual llevaba otra corta de plumas de distintos colores y con alas y adornos en la cabeza. Cantó el Genio una larga composición lírica en latín que se reproduce en la Relación (fols. D_1v-D_3v), en versos "mezclados de muchos generos como en las Tragedias se vsan" (fol. D_1).

A continuación, apareció el río Henares "estrañamente vestido, como los poetas antiguos nos suelen pintar los Rios: y assi duro un rato el mirar todo el Theatro la estrañeza de aquel personaje" (fol. D_3v). Iba el Henares acompañado de cuatro ninfas que cantaban el siguiente villancico:

Quien sabe las nueuas
Quien nos las dira,
De la grande fiesta
Que oy haze Alcala ? (Ibiden).

Y en coplas iban preguntándose de diversas maneras lo mismo y manifestaban que venían con el fin de conocer esas nuevas. Después, el Henares recitó unos tercetos diciendo que "dende encima de Siguença, donde es su nacimiento, venia a saber que regozijo tan grande tenia su vniuersidad de Alcala" (fol. D_4). Se

puso ante él el Genio y hubo entre ambos un diálogo en latín, en el cual el Genio informó al Henares acerca de la fiesta real. A continuación, el Genio pidió a los pastores que cantasen al Rey. Uno de ellos, en octavas reales, cantó la restitución de la religión católica en Inglaterra por Felipe II, y el otro los favores del Rey a la Universidad de Alcalá, donde se educaban los hijos e hijas de sus criados en el Colegio por él fundado. Aparecieron entonces cuatro ninfas, que representaban a las cuatro fuentes principales de los alrededores de Alcalá: la Noraleja, Villamalea, La Garena y la fuente del Juncar. Cada una de ellas cantaba una octava real diciendo quién era y con otra saludaba al Genio y al Henares, que les respondían exhortándolas a repetir las alabanzas al Rey, lo cual, respondiendo con otra octava, prometían ellas hacer.

Llegó después "vn mal poeta, cantando macarronicos" (37), a pedir un premio en la justa poética de las fiestas. El Genio y el Henares, indignados por su osadía, "mandaron a las Nymphas, que le diessen pellico" (fol. D_4v). Las ninfas, cantando un villancico a cuatro voces, "le començaron a pelar" (ibidem) (38) y le echaron del teatro. Tras este episodio cómico, terminó el espectáculo con música de los ministriles, que tocaron también durante la representación en diversas ocasiones, como a la entrada de los personajes en escena.

Distinguimos en la obra tres partes:

- Introducción: Un muchacho "vestido a la romana" presenta a los espectadores en un romance el tema de la obra y resume su argumento a un conocido con quien se encuentra.

- Desarrollo: En unas cabañas aparecen dos pastores, uno de los cuales canta a Cisneros. El otro se dispone a cantar a Felipe II, cuando aparece el Genio de la Universidad, que canta un poema en latín. Se presenta entonces el río Henares con cuatro ninfas, en busca de noticias sobre los reales festejos, las cuales le proporciona el Genio. Pide este a los pastores que canten al Rey, y así lo hacen

ellos a continuación. Aparecen luego cuatro ninfas que representan las cuatro fuentes cercanas a Alcalá y cantan presentándose como tales.

- Desenlace: Episodio cómico del mal poeta que viene a reclamar un premio en el certamen poético celebrado con motivo de las reales fiestas y es maltratado y expulsado del teatro por las ninfas.

Se trata de una obra musical en la que los personajes cantan. Hay música en diversos momentos a lo largo de la representación y al cierre de ella. Se combinan en el texto el latín (empleado en los versos cantados por el Genio y en el diálogo de este con el río Henares) con el castellano, personajes de la literatura pastoril (los dos pastores) y mitológicos (el Genio, las ninfas, el río Henares). Hay mezcla de metros populares(romance, villancico) y cultos (tercetos y octavas reales). Se pretende sin duda sorprender (con los atuendos llamativos del Genio y del Henares, por ejemplo) y entretener con la variedad de personajes y situaciones, los cantos y música, para hacer asimilar más fácilmente a los espectadores la idea central de la obra: la confirmación de la grandeza y el poder de Felipe II.

Como señala Justo García Soriano, "esta representación fue un 'a propósito' dramático, de carácter alegórico, escrito en latín y castellano, con canto y música: una verdadera zarzuela." (39).

Para Shergold -que describe la representación- "this formless entertainment contrasts notably with the comedies of Plautus and Terence, and may be compared rather with the pageantry of festivities, or the 'intermedii' of the Italian theatre." (40).

La otra representación se hizo al domingo siguiente, en el Colegio Trilingüe, como celebración final de las fiestas. Fue una comedia humanística en latín, escrita por un colegial , en cinco actos. Tenía por tema "las quatro edades que Ouidio y los otros poetas fingen auer auido enel mundo" (fol. B_3) (41).

En el primer acto se representaba la Edad de Oro. Un príncipe celebraba sus bodas con la Virtud, en presencia de la Felicidad. Tenía un hijo, que en el segundo acto aparecía dejando de lado a la Virtud, y así se representaba la Edad de Plata. En el tercer acto, abandonaba del todo a la Virtud y tenía amores con el Deleite y la Locura, con lo que se representaba la Edad del Metal. En el cuarto, entraba en guerra con un país vecino, y de este modo se llegaba a la Edad de Hierro. Pero la comedia tenía un feliz desenlace: el príncipe, derrotado en la guerra y arrepentido, iba en busca de la Virtud, a la que al fin encontraba.

En los entreactos salían a cantar unas ninfas, celebrando el motivo de la fiesta.

Es lástima que no conservemos ninguna de estas dos representaciones, cuyas descripciones bastan sin embargo para ilustrarnos acerca del carácter y estilo de estas obras de teatro universitario, que durante el siglo XVI fueron una de las manifestaciones dramáticas más importantes.

5.6. La justa poética

5.6.1. El cartel

El miércoles después de Pascua "se puso enel collegio mayor vn cartel de premios y contienda de poesía" (fol. A_3). La Relación incluye el cartel en latín, en letra cursiva (fols. A_3-A_7), y después su traducción al castellano (fols. A_7-B_4). No se indica quién es el autor del cartel. Como solía ser el mismo encargado de recoger las poesías presentadas a los certámenes, y en este caso lo fue Ambrosio de Morales, seguramente lo escribiría él.

Comienza el cartel con una exhortación en la que se presenta a la Universidad como madre que suplica a sus hijos la participación en el certamen para

"celebrar, y con toda la fuerça de sus ingenios engrandecer la Magestad del Rey don Philipe" (fol. A_7v). En caso contrario, la Universidad parece sentirse amenazada, a juzgar por el tono dramático adoptado:

> "veys aqui como ella os da a entender en quanto peligro se halla: de ingratitud, si callasse auiendo recebido tanta merced: de infamia, si de tan altas cosas y tan illustres y famosas no hablasse con el peso y grandeza que merecen. Y principalmente auisa, manda y pide, y si la dignidad de madre se lo consintiera, con muchos ruegos suplicara a sus Poetas, que la saquen desta congoxa, que la libren destos peligros" (fol. A_8).

Ofrece además a los poetas el aliciente de los premios "y principalmente la honrra de la victoria." (fol. A_8v).

Consta la justa poética de siete contiendas, cuyas condiciones y premios figuran a continuación en el cartel (42).

Para participar en la primera contienda había que presentar un epigrama en verso elegíaco, con doce versos como máximo y seis como mínimo, en el que, dirigiéndose al Emperador, se ensalzara "la grandeza de su animo, con que assi menosprecia sus Reynos y señorios." (Ibidem).

Los premios otorgados eran cuatro: el primero, tres varas de tafetán carmesí; el segundo, una cuchara de plata; el tercero, una figurilla de Virgilio, y el cuarto, un par de guantes blancos.

El tono humorístico -propio del lenguaje estudiantil de todos los tiempos- en que aparece redactado el cartel, puede verse en las líneas siguientes de esta primera contienda, relativas a los premios tercero y cuarto:

> "El tercero lleuara vn Virgilio chiquito, que se pueda traer muy bien enla mano, enel seno, enla faltriquera, y en otro qualquier rinconcillo. Al quarto se le dara vn par de guantes blancos, para que los pueda adobar a su gusto. Si le pareciere que entra el verano, que no es tiempo muy aparejado, para traer cubiertas y encerradas las manos: acuerdese tambien del inuierno, y guarde los para entonces, y con ganar premio, ganara tambien reputacion de cuerdo." (fol. B_1).

En la segunda contienda habían de presentar los concursantes una composición "en algun genero de verso, de aquellos, que porque los cantauan los antiguos

BIBLIOTECA

con la vihuela, los llamaron Lyricos. Podran hazer Saphico, o otro, qual les pluguiere." (fol. B_1). No se fija el número de versos, pero se advierte "que no podran agradar a los juezes aquellos versos, que solo tuuiere el ser muchos." (Ibiden). En esta composición, dedicada a Felipe II, el poeta debía felicitar a España por tener tan gran monarca y pedir a este que la gobernara con los ejemplos de su padre y su mucha prudencia. Los premios eran, como en la primera contienda, cuatro: el primero, tres varas de tafetán celeste; el segundo, una cuchara de plata; el tercero,"vn Horacio muy chiquito, mas muy bien dorado" (fol. B_1v). Y sigue diciendo el autor del cartel: "Al quarto, que le daremos? Sino vnos guantes, muy blandos y muy delgados, delos que traen de Valencia, que se puedan traer enel mayor heruor del estio." (Ibiden).

Para participar en la tercera contienda, los poetas habían de adoptar el tono adecuado para "la magestad del verso heroico" (ibiden), componiendo, en hexámetros -no menos de cuarenta ni más de cincuenta- un poema en el que se congratularan por la merced que el Rey había hecho a la Universidad escribiéndole. En torno a este tema central, los poetas podían hacer referencia a otros asuntos relacionados con la Universidad y que expresamente el autor del cartel se niega a determinar: "Y si alguno preguntare, que son esas cosas que se pueden enhilar y añadir? busque las el con su ingenio: y no espere que aqui se las digamos." (Ibiden). Los premios otorgados, al igual que en las contiendas anteriores, eran cuatro: el primero, tres varas de tafetán verde: "Y el poeta que lo lleuare, mirando ala verdura dela seda, podra, si quisiere, imaginar que fue tanto como darle vna corona de laurel" (fol. B_2); el segundo "vn mondadientes de plata, con su paletilla para limpiar los oydos, y con su cadena de que se pueda traer colgado" (ibiden); el tercero, una Metamorfosis de Ovidio "porque el que vencio con versos Heroicos, le den la obra Heroyca de aquel ingeniosissimo poeta" (ibiden); el cuarto, "lleue para su consuelo vn Espejo. Si el lo qui-

siere llanar premio: sea mucho en buen hora, que aqui no se lo estoruamos." (Ibidem). Como vemos, en estos comentarios jocosos sobre los premios se pretende hacer ver su significado, que era lo que importaba; no su categoría.

En la cuarta contienda, los poetas participantes habían de presentar un epigrama en versos elegíacos, encomendando la Universidad al príncipe don Carlos para que la tomara bajo su protección, al igual que habían hecho su padre y su abuelo. El número de versos tenía que ser el mismo que en la primera contienda; es decir, no más de doce ni menos de seis, y el de premios también cuatro: el primero, una sortija de oro; el segundo, un mondadientes de plata; el tercero, "los Fastos de Ouidio, con la junta, que suelen ordinariamente traer" (fol. B_2v) (43); el cuarto, un espejo "en que se pueda mirar: y curar (como Socrates consejaua) conesto su yra, si a caso la tuuiere, por ver, que vuo tres, que le precediesen." (Ibidem). Nótese, junto con el comentario humorístico, la alusión clasicista que inscribe al autor dentro de la tendencia humanística de la época.

Las contiendas quinta y sexta estaban dedicadas a la poesía castellana y los temas de ellas eran los mismos que los de las contiendas primera y segunda, respectivamente; es decir: en la quinta, la magnanimidad de Carlos V al ceder sus reinos, y en la sexta, el parabién a España por el nuevo monarca y la súplica a Felipe II para que gobernara, a ejemplo de su padre, con prudencia. En la sexta contienda, no obstante, podía tratarse tan sólo uno de los puntos, ya que debía escribirse un soneto y por tanto resultaba difícil, dada la brevedad de la composición, tratar los dos. En la quinta contienda, había que hacer la glosa al siguiente villancico:

Es mucho ganar el mundo
y mucho mas de estimar
saberlo menospreciar. (fol. B_3).

Podía glosarse "en una copla de ocho, o diez pies, o en tres de ocho, o diez, glosando cada pie con vna copla." (Ibiden) (44).

Los premios eran seis, los mismos en cada contienda: el primero, una sortija de oro con un diamante o una esmeralda, y los siguientes, un sombrero de tafetán pardo o negro, una daga, una pretina de terciopelo, un espejo y guantes, por este orden.

En la séptima y última contienda, los poetas participantes habían de presentar una octava real con el mismo tema que en la cuarta contienda: encomendando la Universidad de Alcalá al príncipe don Carlos. Los premios eran los mismos que en las dos contiendas anteriores.

Así pues, de las siete contiendas, las cuatro primeras estaban dedicadas a la poesía latina y las tres últimas a la castellana. Todas las composiciones a ellas presentadas debían estar dirigidas a las personas reales: Carlos V (primera y quinta), Felipe II (segunda, tercera y sexta) y el príncipe don Carlos (cuarta y séptima). Todas ellas eran asimismo poesías laudatorias, y las dirigidas a Felipe II y a don Carlos eran a la vez de súplica para obtener un buen gobierno de España y una protección y un apoyo especiales para la Universidad. La posibilidad de emplear el latín o el castellano y la diversidad de metros y estrofas en las distintas contiendas, manifiestan el deseo de la Universidad de dar toda clase de facilidades para que el mayor número posible de poetas se animara a participar, lo cual resultaría significativo a la hora de calibrar el mayor o menor entusiasmo del mundo universitario por la Monarquía; de ahí también la ardiente súplica precedente a las condiciones de las contiendas.

Finaliza el cartel con las "Leyes en común para todas las contiendas" (fol. B_3v), que son las siguientes: El que yerre en la composición de los versos no podrá obtener premio; ningún poeta podrá obtener más de un premio; no podrán aspirar a premio los catedráticos de Retórica y de Griego, pues, natural-

mente, jugarían con ventaja con respecto a sus discípulos; tampoco podrán aspirar a premio los que hubieran ganado alguno en justas anteriormente celebradas en la Universidad. El plazo de presentación de poesías finalizaba el jueves 16 de abril y el encargado de recogerlas era el catedrático de Retórica Ambrosio de Morales, como ya indiqué. Los concursantes debían entregar personalmente sus composiciones después de jurar ante Morales que eran los autores de los versos que presentaban. El jurado estaba compuesto por los siguientes miembros: don Pedro de Ages, Rector de la Universidad, el Marqués de Montesclaros (45), don Luis de la Cadena, Abad de la Magistral y Cancelario de la Universidad (véase cap. 4, pp. 81 y 86) y obispo electo de Almería, y el maestro don Fernando de la Cerda, colegial de San Ildefonso, "que siendo moço, lleuo por su ingenio y gracia en poesia muchos premios en contiendas passadas" (fol. D_4).

5.6.2. La entrega de premios

Se había pensado que la entrega de premios se realizara el lunes 20 de abril, al final de la representación que la tarde de aquel día hubo en el Paraninfo, y que fueran el Genio y el Menares (personajes, como se recordará, de la representación teatral) quienes hicieran públicos los nombres de los ganadores. Pero "por ser ya muy tarde, y por otras causas" (fol. D_4v) no ocurrió así, y la ceremonia se retrasó hasta fecha indeterminada, aunque posterior al siguiente domingo, en que acabaron las fiestas, ya que la Relación, después de narrar los festejos de aquel día, dice: "Los premios dela Real contienda se dieron otro dia enel Theatro" (fol. D_5v), sin precisar la fecha. El acto se describe de la siguiente manera (46): los cuatro jueces, con los papeles en que figuraban los poetas premiados, se sentaron en un escaño situado bajo la cátedra del Paraninfo. Desempeñaron el papel de jueces tres de los designados para ello:

el Rector, el Abad de la Magistral y el maestro don Fernando de la Cerda. El maestro don Juan Manuel sustituyó al Marqués de Montesclaros, que estaba en Guadalajara. Se encontraban en el tablado, además, don Antonio de Fonseca -"muy niño en la edad, aunque no lo parecio aquel dia enel ingenio, y donayre" (fol. D_6)- hijo de don Gonzalo Mexía, y don Martín de Acuña, hijo de don Fernando de Acuña. Hubo entre ambos un diálogo en latín, en el que hablaron de la dilación en la entrega de los premios y de que ellos eran los elegidos para publicarlos. Después, don Antonio se acercó a los jueces, que le entregaron los papeles con los premiados. Dio a su compañero los de las contiendas en castellano y él se quedó con las latinas,y empezó leyendo en latín los nombres de los jueces. A continuación, dijo que don Diego de Guevara, hijo de don Felipe de Guevara (autor, como ya indiqué, de diversas inscripciones que adornaron el Colegio Mayor durante las fiestas), había compuesto una oda y dos epigramas que no habían podido premiarse por haber sido ya galardonado su autor en un certamen en honor al Santísimo Sacramento, celebrado hacía algunos años (47). Leyó entonces don Antonio dichos poemas, que estaban compuestos en latín y que se incluyen en la Relación (fols. D_5v.-D_8). La oda está dedicada a Felipe II y los epigramas, uno a Carlos V y otro al príncipe don Carlos. Pasó luego don Antonio a nombrar a los poetas premiados en las contiendas. Figuran en la Relación los nombres latinizados de dichos poetas,seguidos de sus respectivos poemas premiados. En la primera contienda fueron vencedores: Juan Gómez, Luis César, fray Miguel de Medina (48) y Diego de Villena. En la segunda, Jerónimo de Porres (49), el bachiller Velasco, Martín de la Torre y el bachiller Atienza. En la tercera, Jerónimo de Águila, Juan Rubio, Antonio Osberto y Francisco de Zurita. En la cuarta, Leonardo, Antonio Hernández, Juan Morales de Medrano y el licenciado Jaén (50). Recoge además la Relación los nombres de los premiados en la sexta contienda, seguidos de sus respectivos sonetos, pero el ejemplar que de la obra se conserva carece

de las últimas páginas, por lo que solo nos quedan los nombres de tres de estos poetas: el bachiller Palomeque, el maestro Jerónimo Manrique (51) y Pedro de Figueroa (52), los sonetos de los dos primeros y tan sólo el primer verso del último. La obra finalizaba seguramente tras recoger el resto de los poemas premiados.

Respecto a las poesías latinas ganadoras en los cuatro primeros certámenes, no me atrevo a dar un juicio crítico que corresponde a los especialistas en la materia. Por lo que se refiere a las poesías castellanas, los dos sonetos que se conservan son la típica muestra de este género de poesía laudatoria, en la cual los poetas, obligados a ceñirse a un tema que en muchos casos poco atrae su inspiración, no tienen grandes posibilidades de manifestar su talento creativo. Pero además, el bachiller Palomeque ni siquiera parece dominar el endecasílabo, a juzgar por la imperfección métrica del primer verso de su soneto:

Aquel que fue del Gran Turco tan temido
Y el que del Rey Frances ha triumphado
Y el que al soberuio Tunez ha allanado
Y toda la Alemania assi ha rendido
Philippe vees le aqui, que ha escurescido
Con su mayor victoria lo passado,
Pues ha dexado a ti, todo su estado,
Y el mismo de si mismo se ha vencido.
Y pues quiso Carlos sujetarse,
Venciendo al que vencer solo el podia,
Sus hechos: ten Philipe en tu memoria.
Y españa con razon deue alegrarse,
Pues tiene tal señor, que le seria
Del vniuerso poca la victoria. (fol. B_3).

En cambio, el soneto de Jerónimo Manrique, a pesar de haber obtenido el segundo premio, es de mayor perfección y se ciñe con sencillez al tema requerido:

España, para bien sea el buen hado,
Por muchos años gozes tan buen sino,
Y el nueuo Rey, pues es tal y tan dino
Que muestra bien ser don del que le ha dado.

En pago delo mucho que has ganado
Seras la seruidora y fiel contino,
Como has sido de aquel, de quien te vino
Tener subjecto al mundo a tu mandado.

Philipe soberano pues el padre
Os ha dado tal muestra, y quiere en vida
Ver como la sacays: tened tal maña,

Que vuestras obras muestren quanto os quadre,
Y como la tengais bien esculpida
Enel regir al mundo y mas a España. (fol. E_3v).

Lo cual parece confirmar la opinión de don Quijote, cuando aconseja a don Lorenzo, el hijo del Caballero del Verde Gabán, que procure obtener el segundo premio en las justas literarias, porque

> "... el primero siempre se lleva el favor o la gran calidad de la persona, el segundo se le lleva la mera justicia, y el tercero viene a ser segundo, y el primero, a esta cuenta, será el tercero, al modo de las licencias que se dan en las universidades" (53).

NOTAS

(1) - Nicolás Antonio, Bibliotheca Hispana Nova, (Romae: Nicolai Angeli Tirasii, 1672), I, p. 47.
- J. de Rezábal, p. 148.
- V. de la Fuente, II, p. 222.
- J. Catalina García, Tip. complutense, nº 287.
- Enrique Redel, Ambrosio de Morales, estudio biográfico, (Córdoba: R.A.E., 1908), p. 119.

(2) - A. Alvar, I, pp. 149-150.

(3) - Sobre Ambrosio de Morales, véase cap. 3, p. 156.

(4) - "Tres cartas de Ambrosio de Morales, escritas al Maestro Fray Alonso Chacon, del Orden de Santo Domingo, residente en su Colegio de Santo Tomas de Sevilla, recogidas por el Licenciado Francisco Porras, de la Santa Iglesia de dicha Ciudad, copiadas del Tomo I de Antigüedades varias de la Libreria del Conde de Aguila de Sevilla", en Opúsculos Castellanos, (Madrid: Benito Cano, 1793), II, pp. 290-299.

(5) - Op. cit., p. 296. El fragmento citado pertenece a la segunda carta, fechada en Alcalá el 27 de octubre de 1535. El subrayado es mío.

(6) - J. García Soriano, El teatro universitario..., pp. 363-380, realiza una reseña de esta Relación y reproduce gran parte de ella.

(7) - Fr. P. de Sandoval, Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V, ed. Carlos Seco, III, p. 486.

(8) - Ibidem.

(9) - Op. cit., III, p. 487. El subrayado es mío.

(10) - Luis Cabrera de Córdoba, Filipe Segundo, Rey de España, (Madrid: Luis Sánchez, 1619), p. 36.

(11) - Fr. P. de Sandoval, op. cit., III, pp. 489-490.

(12) - L. Cabrera, p. 36.

(13) - A. Gómez de Castro, De las hazañas..., p. 554.

(14) - Como indica Antonio Bonet Correa, "La fiesta barroca como práctica del poder", Diwan, 5-6 (1979), 53-65, p. 54:

> "El análisis de las fiestas... merece ser llevado a cabo desde los presupuestos mismos de sus organizadores, cuyas motivaciones quedan siempre al margen de lo que constituye la propia dinámica de la fiesta, es decir, el deseo lúdico e irrefrenable

de diversión que abriga en el fondo toda colectividad humana".

(15) - A. Gónez de Castro, De las hazañas..., p. 554.

(16) - Véase sobre ellas J. García Soriano, El teatro universitario..., pp. 369-373.

(17) - Acerca del sentido y efecto de las luminarias en las fiestas, véase A. Bonet Correa, pp. 77-79.

(18) - Cipriano de la Huerga (1514-1560), de la Orden Cisterciense. Se doctoró en Alcalá, donde fue Rector del Colegio de su Orden y catedrático de Sagrada Escritura. Fue maestro de fray Luis de León. Véase D.H.E., II, p. 1107. En la Relación se le presenta así:

> "El sermon predico el Padre Cypriano doctor en Theologia, cathedratico de sagrada escritura, de cuya doctrina y eloquencia en todas lenguas no ay para que dezir mucho, pues el ha hecho y haze cada dia, que nadie en España y fuera della pueda dexar de saber, quan señalado es en todas lenguas" (fol. D_5v.).

(19) - Sermon del Maestro fray Cipriano delante del Rector y Universidad de Alcala, el dia que se levantaron los pendones, por el Rey don Philippe nuestro señor, (Alcalá: Juan de Brocar, 1556), 20 fols. sin numerar, en 8º. Véase Marcel Bataillon, "Carlos Quinto Buen Pastor, según fray Cipriano de Huerga", en Varia lección de clásicos españoles, (Madrid: Gredos, 1964), pp. 133-143.

(20) - M. Bataillon, "Carlos Quinto Buen Pastor...", p. 133.

(21) - Op. cit., pp. 141-142.

(22) - "Rey de armas": "Título de Dignidad y honor, que los Reyes daban à los Caballeros mas esforzados y famosos en hechos de armas, à cuyo cargo estaba advertir las hazañas de los demás militáres, testificando de ellas, para su remuneración y premio, decir en causas dudosas de hechos de armas, denunciar las guerras, assentar paces, assistir à los consejos de guerra, è interpretar las letras escritas en lengua peregrina à los Reyes. Sus insignias eran las Armas y Blasón del Emperador ò Rey, sin alguna ofensiva, pués no peleaban. Oy conservan estas circunstancias, siendo de su ministerio assistir con cotas de tales armas, en ciertos actos públicos, y solennes, publicar algunos mandátos y ordenes de su Rey, y conservar los Blasónes y armas de los lináges: y toman el nombre del Reino que representan". Dic. Aut..

- "Cota": "Se llama tambien la ropa exteriór, que en las funciones Reales de publicacion de paces, juras, entierros Reales y otras semejantes, llevan los Reyes de armas: la qual es en forma de un capotillo de dos haldas, bordados en ella los escúdos de armas de los Réinos, y con especialidad los Castillos y Leones". Dic. Aut..

- "Maza": "Significa tambien la insignia que llevan los macéros delante de los Reyes y Gobernadores: y tambien usan de ella las Ciudades, Uni-

versidades y otros cuerpos". Dic. Aut..

(23) - "Barba de ballena": "Ciertas varas anchas que le salen de la boca à la balléna, cuya matéria es como la del cuerno. Llámanse barba por la parte de donde salen, y porque semèjan à las barbas de los animáles que las tienen. Sirven para hacer cotillas y otras cosas". Dic. Aut..

(24) - El primitivo patio mayor, levantado a principios del siglo XVI, era una sobria construcción de dos pisos, en ladrillo enlucido con arena y cal, y grandes dimensiones. Cfr. M. A. Castillo, Colegio Mayor..., pp. 47-48. No debemos identificar el llamado "patio de lenguas" con el famoso Trilingüe, ya que este último se construyó entre 1564 y 1570 (Cfr. op. cit., p. 78). Debía de ser el patio lateral por el que se pasaba a la capilla, el Patio de Continuos, donde estaban las llamadas aulas menores, que luego se trasladaron al Patio Trilingüe. Cfr. op. cit., p. 66.

(25) - Tras su matrimonio con María Tudor, en 1554, Felipe II consiguió la reconciliación oficial de Inglaterra con la Santa Sede.

(26) - De él dice la Relación:

> "... el amor de las buenas letras le ha hecho hazer, lo que hizo Marco Caton, que de sesenta años començó a aprender letras griegas: y el ya en edad crecida y muy enfermo aprendio las latinas, y en ellas ha aprouechado tanto,que esperamos sacara muy presto a la luz vna obra suya dela interpretacion de monedas antiguas, con muy diligente y ingeniosa aueriguacion delas antiguedades, que en ellas se hallan: declarandolas por lugares de muchos buenos autores que ha leydo" (fol. C_2v).

Según Marcelino Menéndez Pelayo, Historia de las ideas estéticas en España, II, (Santander: C S I C, 1947) , p. 391, Felipe de Guevara fue "uno de los primeros coleccionistas de medallas y antigüedades romanas, y uno de los fundadores de tal estudio en España". Escribió unos Comentarios de la Pintura, publicados por Antonio Ponz en 1788, ed. Rafael Benet, (Barcelona: s.i., 1943). Sobre Felipe de Guevara, véase también D. Alonso, "Un poeta madrileñista...", en Q C , II, p. 711.

(27) - "Cadahalso": "El tablado que se levanta en las plazas y otros lugares públicos para exercer en ellos algun acto solemne: como la aclamacion de algun Príncipe, publicacion de paz, &c.". Dic. Aut..

(28) - También para alzar el pendón por Felipe II en Valladolid se instaló en su plaza mayor un cadalso "grande, bien aderezado, con su dosel de brocado muy rico, y debajo de él un estrado de tres gradas en alto, y en él una silla donde se asentó el infante", según fr. P. de Sandoval, op. cit., III, p. 489.

(29) - Las mismas palabras se pronunciaron en el acto de Valladolid y es de suponer que también en los demás lugares donde se celebró.

(30) - Sobre las corridas de toros, véase J. Deleito Piñuela, ...También se divierte el pueblo, pp. 105-157.

(31) - Este tipo de carrera ecuestre es la llamada "máscara": "festejo de nobles a caballo con invención de vestidos y libreas, que se ejecuta de noche, con hachas y corriendo parejas". Op. cit., p. 102.

(32) - "Ensalada: "Se llama por translacion lo que tiene mezcla de muchas cosas diferentes, que se dicen Misceláneas ... y por esta misma razón llamaron ensaladas un género de canciones, que tienen diversos metros: como son las letras de los villancicos, que se suelen cantar por Navidad, y en otros dias solemnes y festivos". Dic. Aut..

- "Chanzoneta": "Vale también letrilla, villancico ò tono festivo y de regocijo, para cantar en alguna festividad". Dic. Aut..

(33) - Era todavía el antiguo Colegio Trilingüe, que se hallaba en la actual plaza de San Diego, en una casa que se demolió en 1569, cuando se celebraron las fiestas por la canonización de San Diego. Cfr. J. de Entrambasaguas, p. 73.

(34) - Justo García Soriano, "El teatro de colegio en España. Noticia y examen de algunas de sus obras", B R A E, 14 (1927), 235-277, p. 247.

(35) - Según observa N. D. Shergold:

> "Of particular interest from the school drama is the use of the word 'theatro' in connexion with the performance of 1550 at Alcalá, apparently in the general sense of 'theatre'; though by the seventeenth century the term had specialized to mean 'stage'".

N. D. Shergold, A History of the Spanish Stage from Medieval Times until the End of the Seventeenth Century, (Oxford: Clarendon Press, 1967), p. 175. Sin embargo, Shergold se equivoca cuando dice: "The 'theatro' of 1550 was a hall" (ibidem), pues, como hemos visto, el 'theatro' era el Paraninfo, según indica con toda claridad la Relación. La palabra 'theatro' se emplea además para referirse a los espectadores, en las siguientes líneas de la Relación:

> "Ya quando esto dezia el Cenio, entraua con quatro Ninphas el rio Henares estrañamente vestido, como los poetas antiguos nos suelen pintar los Rios: y assi duro vn rato el mirar todo el Theatro la estrañeza de aquel personaje" (fol. D$_5$v.).

(36) - Véase sobre ellas J. García Soriano, El teatro universitario..., pp. 373-376.

(37) - "Macarrónico": "Epitheto que se aplica à las composiciones burléscas, en que se confunde el Latin con el romance: y por estension se aplica tambien al Latin que esta lleno de solecismos y voces inventadas". Dic. Aut..

(38) - "Pellico": Significa tambien palabra dicha en perjuicio de otro. Trahe-

le en este sentido Nebrixa en su Vocabulario; aunque oy no tiene uso". Dic. Aut..

- "Pelar": "Arrancar, quitar ò raer el pelo, de cuya voz se forma". Dic. Aut..

(39) - J. García Soriano, El teatro universitario..., p. 370.

(40) - N. D. Shergold, p. 172.

(41) - Véase J. García Soriano, op. cit., pp. 370-370.

(42) - Véase en el Apéndice, pp. 562-569.

(43) - Los Fastos: "'Calendario Nacional'... en que eran descritas las fiestas de Roma, cada mes en un canto: sólo llegaron a escribirse los seis primeros (en dísticos elegíacos)". Jean Bayet, Literatura latina, (Barcelona: Ariel, 1970[4]), p. 299.

- "junta": "... agregación ò adicion de unas cosas à otras, o concurso de ellas". Dic. Aut..

(44) - La palabra "pie" posee en este contexto, como es evidente, la acepción de verso, que es la que tiene en la poesía castellana. Así pues, el poema podía constar bien de una sola copla de ocho o diez versos, o bien de tres del mismo número de versos y, en el último caso, cada copla estaría destinada a glosar uno de los tres versos del villancico. Los poetas participantes en esta quinta contienda, podían pues emplear diferentes modalidades de la copla, que podía constar de dos redondillas (copla castellana: con cuatro rimas, copla de arte menor: con tres rimas) o bien de diez versos (copla real). Véase Tomás Navarro Tomás, Métrica española, (Madrid: Guadarrama-Labor, 1974), pp. 331-332.

(45) - Según indica J. García Soriano, op. cit., p. 369, nota, se trata de Don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros, que utilizó el seudónimo literario de "Montano" y fue amigo de Francisco de la Torre. Sobre este personaje, véase también A. López de Haro, II, p. 374.

(46) - Véase J. García Soriano, op. cit., pp. 370-380.

(47) - Fue Diego de Guevara, poeta madrileño, gentilhombre de Cámara de los príncipes Rodolfo y Ernesto de Sajonia, sobrinos de Felipe II. Cuando murió, a los veintiocho años, su maestro Ambrosio de Morales le dedicó encendidos elogios en una emocionada lamentación incluida en su obra Antigüedades de las ciudades de España, (Alcalá: Juan Iñiguez de Lequerica, 1575), pp. 10-11. En los preliminares de esta misma obra, aparece una poesía laudatoria de Diego de Guevara (Fol. 2 v). Sobre este poeta, véase también D. Alonso, "Un poeta madrileñista...", en O C, II, p. 710 y cap. 5, p. 135, nota 6 de este trabajo. Sobre la amistad de Morales con los Guevara, véase E. Redel, pp. 142-146.

(48) - Franciscano, autor de diversas obras en latín y en castellano de carácter ascético, descritas por N. Antonio, II, pp. 140-141.

(49) - Médico, autor de La Pharsalia de Lucano en octavas, inédita. Véase N. Antonio, I, p. 453.

(50) - En la tesis de A. Alvar, I, p. 37, encuentro el dato de que el 17 de octubre de 1542 se concedió la cátedra de Menores de Griego -antes ocupada por Alvar Gómez- al bachiller Jaén. Como en 1556 es probable que hubiera ya obtenido la licenciatura, supongo que este catedrático de Griego es el mencionado poeta.

(51) - Según J. García Soriano, op. cit., p. 380, nota, "es sin duda don Jerónimo Manrique de Lara, el que luego fue insigne prelado y protector de Lope de Vega."

(52) - Como indica J. García Soriano, ibidem, puede ser el Pedro de Figueroa autor de Enarrationes in P. Terentii Comoedias Andriam Eunuchum ex pluribus Auctoribus collectas, (Valencia, 1569). Véase N. Antonio, II, p. 154.

(53) - Miguel de Cervantes, El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, II, cap. 18, ed. Luis Andrés Murillo, Clásicos Castalia nº 78, (Madrid: Castalia, 1978), p. 171.

6

RECIBIMIENTO DE LA UNIVERSIDAD A FELIPE II E ISABEL DE VALOIS (1560)

6.1. La Relación de la fiesta.

6.2. Circunstancias históricas de su promoción.

6.3. Antecedentes.

6.4. El parque.

6.5. Desarrollo de la fiesta.

6.1. La Relación de la fiesta

La Relación titulada El recibimiento qve la Vniversidad de Alcala de Henares hizo a los Reyes nuestros señores, quando vinieron de Guadalajara tres dias despues de su felicissimo casamiento (véase descripción bibliográfica, p. 474) nos permite conocer otra de las fiestas celebradas en honor de Felipe II por la Universidad de Alcalá, que tan vinculada se sentía a este monarca.

Dicha Relación -al igual que la anteriormente estudiada- ha sido atribuida a Alvar Gómez de Castro (1). Pero Antonio Alvar, en su citada tesis doctoral, indica que tampoco existe entre los papeles de Alvar Gómez ningún dato que demuestre que él fue el autor de este opúsculo y que, además, cuando se celebró la fiesta, Alvar Gómez se hallaba seguramente en Toledo (2). En esta ciudad pudo contemplar las fiestas que allí se celebraron por las bodas reales y escribió sobre ellas una Relación, ya citada (veáse cap. 4, p. 79).

Más probable me parece que fuera Ambrosio de Morales el autor de la Relación de la fiesta de Alcalá, a la cual, como catedrático de la Universidad Complutense, asistiría. Al menos, al estilo de esta Relación es el característico del humanista cordobés.

Por su indudable interés histórico, la Relación que ahora consideramos ha sido ya objeto de la atención de varios investigadores (3).

Consta de tres partes claramente definidas:

1 - Una breve introducción (fols. A_2 - A_3).

2 - Una pormenorizada descripción del "parque" donde la Universidad recibió a Felipe II e Isabel de Valois (fols. A_3 - C_4).

3 - Una sucinta narración del desarrollo de la fiesta (fols. C_4 - C_6).

Más adelante analizaremos por separado cada una de estas partes.

El estilo es claro y sencillo, muy similar al de la Relación estudiada en

el capítulo anterior, la cual, como en él indiqué, fue escrita probablemente por Morales. Lo esencial en la que ahora comentamos es la descripción del aparato ornamental de la fiesta. En cambio, es excesivamente escueta en lo referente a las actividades y al desarrollo de la fiesta.

6.2. Circunstancias históricas de su promoción

El 7 de enero de 1559 se estableció en Cateau Cambresis la paz entre España y Francia, tras largos años de guerras entre ambos países. Para afianzar esta paz, se acordó el matrimonio de Felipe II e Isabel de Valois -por ello llamada Isabel de la Paz- hija de Enrique II de Francia.

Isabel, nacida en 1546, contaba tan solo trece años y era "pequeña de cuerpo bien formado, delicado en la cintura, redondo el rostro trigueño, el cabello negro, los ojos alegres y buenos, afable mucho", según la pinta Luis Cabrera de Córdoba (4). Ya se había hablado antes de un posible matrimonio entre ella y el príncipe don Carlos, hijo de Felipe II, pero el Rey se negó a este casamiento al considerar que don Carlos no tenía la madurez suficiente como para contraer matrimonio.

La boda se realizó primeramente por poderes. El Duque de Alba, que había ido a París a firmar las paces con Francia, se desposó en nombre del Rey con la Princesa en la catedral de Nôtre Dame el 22 de junio de 1559. A finales de ese año salió Isabel para España y a comienzos de 1560 se celebró en el palacio del Duque del Infantado en Guadalajara (5) el casamiento de Felipe II con Isabel de Valois. Con este motivo se hicieron grandes fiestas, que se prolongaron durante el mes de febrero en Toledo (6).

Fue Isabel de Valois madre de dos niñas: Isabel Clara Eugenia (n. en 1566) y Catalina Micaela (n. en 1567). El 3 de octubre de 1568 murió en su tercer

parto, a los veintidós años de edad. "reputándola algunos como santa", según el padre Flórez (7).

6.3. Antecedentes

Como ya he indicado, comienza la Relación con una breve introducción. En ella se expone:

a) El motivo de la fiesta: Felipe II e Isabel de Valois, tras su casamiento en Guadalajara, pararían en Alcalá, camino de la Corte.

b) Quién convoca la fiesta: En consecuencia, la Universidad en su Claustro determinó recibir solemnemente a los Reyes "desseando mostrar en esto, como suele en todo, la sujeción que les tiene, con grande animo de siempre seruirles" (fol. A_2).

c) Temas en la ornamentación de la fiesta: Por ser los estudios de Teología los principales de la Universidad, los temas habían de ser religiosos o "sin offensa de nuestra religion Christiana" (ibidem), en el caso de que se prefirieran los temas de la cultura clásica. Hay un rechazo explícito de los temas mitológicos: "no era razon que se usassen aqui las estrañezas de personajes, y vanas memorias de Dioses y Diosas, que en semejantes apparatos siempre suelen parecer" (ibidem). En la época de Felipe II el proceso cultural se orientó hacia la Contrarreforma; una de sus consecuencias fue que el auge que habían obtenido con Carlos V los motivos artísticos relacionados con la Antigüedad pagana se cambió por una intensificación creciente de los que procedían de la Iglesia (8). La Universidad conoce bien los gustos del nuevo monarca y quiere aparejarle un recibimiento que sea de su agrado.

d) Actividades de la fiesta: Se determinó publicar un cartel para una justa poética de epitalamios, odas, epigramas latinos y diversos tipos de coplas caste-

llanas. Todas las composiciones debían dedicarse a cantar las bodas reales "con muchos simbolos y inuenciones (fol. A_2v). Por otra parte, a la salida de la Puerta de Guadalajara, se construyó un parque en el cual pudieran colocarse ordenadamente las diversas facultades universitarias para recibir a los Reyes (9).

6.4. El parque

A la descripción de este parque se dedica la parte central y más extensa de la Relación. En primer lugar, nos describe el orden en que se colocaron en él a uno y otro lado, los diversos estamentos universitarios (fols. A_3- A_4). Refleja logradamente el autor de la Relación en este fragmento el efecto de variedad y colorido que producía la visión de la Universidad reunida en pleno (Véase Apéndice, pp. 569-572).

A continuación, se describen con detalle las figuras que adornaban el parque y se reproducen los versos latinos y castellanos que las ilustraban (fols. A_4v- C_4) (10). Ya "vn tiro de vallesta" (fol. A_4v) antes de llegar al parque, sobre un enorme pedestal, se hallaba recostada la figura de un viejo que representaba al río Henares (11) y ofrecía a los Reyes una corona de flores con una letra que decía:

Yo os la doy de solas flores
Si la que se os deue, os diera,
la de todo el mundo fuera. (Ibidem).

Algo más cerca del parque, sobre otro pedestal de menores dimensiones, estaba la figura de un ángel que representaba al Genio de la Universidad (12). A la entrada del parque había una gran puerta con columnas a los lados. A uno de ellos estaban España y Francia coronadas de laurel, con ramas de olivo, y dán-

dose la mano derecha, y al otro lado aparecían las mismas figuras "armadas a la antigua" (fol. B_2). Sobre la cornisa de la puerta figuraba el emperador Carlos V. A lo largo del parque se veían: en primer lugar, a ambos lados, escudos reales; el de la derecha, "con la deuisa del agua repartida, que les hizo la Vniuersidad: y son dos caños de agua, que salen de la corona Real a diuersas partes" (fol. B_2v) (13); el de la izquierda, con las armas de la Reina, y encima la siguiente letra:

Del cielo a Francia vinieron.
Del cielo a España han venido:
Pues la paz nos han traydo. (fol. B_3).

Más adelante había un cuadro donde aparecía un león recostado mansamente sobre el que caían flores de lis y al cual señalaba la Paz diciendo:

Quan bien que Dios lo ha amansado
Comigo, y con los amores
Destas celestiales flores. (Ibidem).

Frente a este cuadro, había otro en el que aparecía la Reina, a quien la Paz, coronada de flores de lis, le ofrecía una corona de olivo, diciendo:

Tomad vos la de la Oliva:
Que de oy mas a mi mejor
Me esta la de vuestra flor. (fol. B_3v).

Después, sobre un pedestal, estaba la Felicidad, pintada en un cuadro oval, y frente a ella, en otro cuadro semejante, aparecía la Esperanza. En medio del parque se encontraba España, sobre un escudo de armas de Castilla, con la Fecundidad -"que es vna muger con niños en los braços y alos pies" (fols. B_3v-B_4)- en las manos, y un escudo con las armas reales españolas y francesas encima, con la letra:

Nadie apartar sera osado

A los que Dios ha ayuntado. (fol. B_4) (14).

Enfrente estaba la Seguridad, con la Fama en una mano y encima la Paz anudando con lazos los escudos de España y Francia, con estos versos:

Como lo dos coraçones

Iunta el amor con mil ñudos

Assi la paz los escudos. (Ibidem).

Aparecían luego, a un lado, el rey don Fernando el Católico, y al otro, su esposa doña Isabel. A continuación, figuraban de nuevo, a uno y otro lado, sendos escudos de armas de España y Francia, y sobre el francés, una letra que decía:

Tambien España las tiene

Del cielo: que se las dio,

Pues con paz las embio. (fol. B_4v).

Seguían, en dos medallas, la Clemencia y la Liberalidad, como las virtudes más destacables de Felipe II. Al final, había dos púlpitos, uno frente a otro, que quedaban sobre los asientos de doctores y teólogos. Coronaba cada púlpito un sol, que alumbraba unos corazones, con el lema "Lux mundi illuminans corda".

A la salida del parque había dos columnas a cada lado con las armas del Cardenal Cisneros, junto a las cuales estaban las virtudes necesarias para el ejercicio de las letras: Ingenio y Doctrina a un lado, y a otro, Ejercicio y Perseverancia. Sobre estas columnas había tres cuadros: el central, de una matrona que representaba a la Universidad de Alcalá; el de la derecha, del Arzobispo don Bernardo, conquistador de Alcalá, y el de la izquierda, del cardenal Cisneros. Sobre estos cuadros, separados entre sí por columnas, había un friso con versos de Virgilio, encima del cual figuraban los santos Justo y Pastor, patronos de Alcalá.

6.5. Desarrollo de la fiesta

Las últimas páginas de la Relación están dedicadas a contar el desarrollo de la fiesta que, como veremos, consistió en el solemne recibimiento preparado a los Reyes en el parque tan profusamente decorado con figuras alegóricas y personajes históricos.

Primeramente se nos indica que Felipe II y su nueva esposa partieron para Alcalá el 3 de febrero, después de celebrar su casamiento en Guadalajara el último miércoles de enero, en unas bodas "mas Ricas y de mucha mayor magnificencia que las de Salamanca, y Inglaterra: segun juzgaron los que en todas se auian hallado" (fol. C_4) (15). Posiblemente ello fuera debido al hecho de que estas eran las bodas del Rey de España, mientras que en las dos anteriores Felipe II era todavía príncipe heredero.

El sábado 3 de febrero salieron los Reyes de Guadalajara muy temprano, porque Felipe II accedió al ruego de la Universidad Complutense para que el recibimiento que les tenían preparado se hiciera con la luz del día y así pudieran los Reyes contemplar bien la ornamentación de la fiesta y los edificios universitarios. Llegados a Alcalá, Felipe II se marchó a cazar con el Conde de Benavente y otros cortesanos, ya que estaba previsto recibir primeramente a la Reina sola.

Dos horas llevaban los universitarios esperando en el parque, cuando al fin hizo en él su aparición Isabel de Valois, con su cuñada la princesa doña Juana y la Corte, que, según la Relación, "en numero de grandes, señores, y caualleros, y en grandeza y hermosura de vestidos y libreas y otros adereços fue mas señalada, que ninguna otra, que en España jamas se ha visto" (fol. C_4v). La Universidad la recibió con música de ministriles y trompetas, y el Rector, acompañado del Abad de la Magistral y de algunos doctores, salió a la entra-

da del parque, besó la mano a la Reina y le dirigió un breve discurso de bienvenida, reproducido en la Relación (fols. C_4v-C_5). En él expresaba el deseo que la Universidad tenía de servir al Rey, que tanto la había favorecido, y su satisfacción por la venida a España de Isabel de Valois. Felicitaba luego el Rector a sus majestades por su boda y ofrecía a la Universidad como vasalla de la Reina, y como tal la presentaba ante esta con "todo el buen orden, y concierto della, que es, el que el Cardenal fundador Fray Francisco Ximenez de buena memoria le dexo" (fol. C_5), en el parque en que se encontraban. La Reina respondió a este discurso "con mucha alegria" (ibidem), agradeciendo a la Universidad su deseo de servir a los Reyes.

A continuación, salió un personaje que representaba al cardenal Cisneros y recibió a la Reina con una breve oración en latín (16). Después, cada una de las disciplinas estudiadas en la Universidad acogió a la Reina con una breve aclamación en prosa y un tetrástico.

Habiendo llegado la Reina a Palacio, el Rey, después de cazar, se dirigía hacia allí con los caballeros que lo acompañaban, cuando le informaron de que la Universidad aún le estaba esperando en el parque. Entonces, Felipe II se desvió de su camino y acudió al parque, a cuya entrada lo recibió el Rector. El Monarca expresó su satisfacción por aquel recibimiento.

El domingo 4 de febrero, Felipe II, ya vestido de viaje para marchar a Madrid, asistió en el Paraninfo universitario a la colocación del grado de maestro a don Bernardino Manrique, hijo del Conde de Paredes. Y cuenta el autor de la Relación que el Rey recibió los guantes del nuevo maestro "con mucho plazer ... quando los quisieron dar alos Doctores, y los guardo consigo, diziendo, que los queria para la Reyna" (fol. C_6) (17). Anécdota curiosa, porque revela un sentido del humor en Felipe II que no concuerda con la imagen severa y adusta que de él nos ha dejado la Historia.

Termina la Relación informando de que para la decoración del patio del Colegio de San Ildefonso, se renovaron en aquella ocasión los adornos que se habían puesto cuando en 1556 se alzaron pendones por Felipe II y se añadieron otros muchos elementos decorativos, que, sin embargo, no describe (18).

Vemos, pues, que tal vez el deseo de abreviar llevó al autor de la Relación a dejar la última parte de ella incompleta, pues siendo tan detallada la descripción que nos hace del parque en que la Universidad recibió a los Reyes, en cambio, del acto de colocación del grado a don Bernardino Manrique no cuenta más que la anécdota antes referida. Por otra parte, no vuelve a mencionar la justa poética que al comienzo de la Relación se indicaba que pensaba convocar la Universidad, por lo que no podemos saber si realmente llegó a celebrarse.

NOTAS

(1) - Véase J. Catalina García, Tip. complutense, nº 318 y José Simón Díaz, Fuentes para la historia de Madrid y su provincia, I, (Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1964), p. 1.

(2) - A. Alvar, I, p. 166.

(3) - Publicada por Amalio Huarte y Echenique, Relaciones de los reinados de Carlos V y Felipe II, (Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1941), II, pp. 141-160 y J. Simón Díaz, Fuentes para la historia...,I, pp. 1-7. José Simón Díaz, además, se refiere a ella en La poesía mural en el Madrid del Siglo de Oro, (Madrid: Ayuntamiento, 1977), pp. 7-8 y "La poesía mural, su proyección en universidades y colegios", en Estudios sobre el Siglo de Oro. Homenaje a Francisco Yndurain, (Madrid: Editora Nacional, 1984), pp. 483 y 495-496. Véanse también E. Azaña, I, pp. 413-414, V. de la Fuente, II, p. 222, J. García Soriano, El teatro universitario..., pp. 380-385 y J. de Entrambasaguas, pp. 204-207.

(4) - L. Cabrera, p. 244.

(5) - Don Iñigo López de Mendoza, cuarto duque del Infantado, marqués de Santillana y señor de Hita y Buitrago -como su antepasado, el famoso poeta- "fue vno de los señores de mayor valor y grandeza que huuo en su tiempo", según A. López de Haro, I, p. 249. El Duque del Infantado, junto con el cardenal don Francisco de Mendoza, obispo de Burgos, acudió a recibir a Isabel de Valois a Roncesvalles el 4 de enero de 1566, y la acompañó hasta Guadalajara, donde había de casarse.

(6) - Existen varias Relaciones de estas fiestas, además de la citada de Alvar Gómez. Véase Alenda, pp. 60-63. También hacen un relato de las fiestas L. Cabrera, pp. 244-246 y E. Flórez, Memorias de las Reynas catholicas, (Madrid: Antonio Marín, 1761), II, pp. 882-884.
Diego de Guevara compuso un epitalamio de estas bodas reales. Véase J. Catalina García, Tip. complutense, nº 316 y Alenda, nº 208.

(7) - E. Flórez, op. cit., p. 889.

(8) - Como indica J. Simón Díaz, La poesía mural..., p. 7, en esta fiesta "se planteó el curioso conflicto de tener que hacer compatible la fidelidad al espíritu cristiano inculcado por el Cardenal fundador con la demostración de la máxima modernidad cultural, es decir, del humanismo pleno".

(9) - La Puerta de Guadalajara, luego de los Mártires, estaba situada al final de la calle de los Libreros, al nordeste de la villa.

(10) - Véase este fragmento, que resumo, en J. Simón Díaz, Fuentes para la historia..., I, pp. 2-6.

(11) - Como observa J. Simón Díaz, La poesía mural..., p. 7, a propósito de es-

ta figura del río Henares, "el repudio de lo pagano para lo fundamental no impidió su empleo para lo accesorio".

(12) - Se insiste en esta parte de la Relación en el repudio de lo pagano al decir que el Genio se representó "no como los antiguos en su vanidad lo pintauan, cabe vn altar con vna taça en la mano, como que queria sacrificar: sino como nuestra religion Christiana nos lo enseña, representado vn Angel de la guarda de la Vniuersidad" (fol. B_1).

(13) - De esta divisa, comenta la Relación: "Es tomada de lo que dize Salomon, que el coraçon delos Reyes esta enlas manos de Dios, para guiarlo donde le pluguiere, como vn repartimiento de agua, que se puede echar a vna parte, o a otra" (fol. B_2 v).

(14) - La Felicidad, la Esperanza y España eran figuras copiadas de las monedas antiguas. Recuérdese el desarrollo de la arqueología y en concreto de la numismática en el Renacimiento. Véase Marcelino Menéndez Pelayo, "Humanistas españoles del siglo XVI", en Estudios y discursos de crítica histórica y literaria, II, (Santander: C S I C, 1941), p. 17. Como hemos visto, Felipe de Guevara, autor de las inscripciones para la fiesta de 1556, era un experto en la materia (véase cap. 5, p. 121, nota 26) y pudo colaborar en la representación de estas figuras.

(15) - Las anteriores bodas de Felipe II fueron: la primera, con María, infanta de Portugal (1543) y la segunda, con María Tudor, reina de Inglaterra (1554).

(16) - En las entradas de reyes en ciudades y villas era tradicional el recibirlos con un discurso cuyo carácter variaba según fueran las circunstancias, según indica C. A. Marsden, "Entrées et fêtes espagnoles...", p. 398:

> "S'il s'agissait d'une ville universitaire, il [el rey] devait ensuite entendre une longue harangue en latin, comme c'etait le cas dans les entrées des rois à Alcala de Henares et à Valladolid. Dans les autres villes cette harangue était courte, et en espagnol, où bien on s'en dispensait."

Sin embargo, como hemos visto, en este recibimiento a Isabel de Valois en Alcalá, la arenga latina fue corta y se hizo tras un igualmente breve discurso en castellano.

(17) - Estos guantes eran la propina que el graduado daba a los asistentes al acto, como cuenta J. García Mercadal:

> "Cuantas personas asistían a un grado de doctor tenían derecho a recibir la propina con que el recipiendiario tenía que obsequiar a los presentes, por altos y significados que fueren, y así el 30 de julio de 1600, habiendo asistido el rey Felipe III y su esposa, doña Margarita de Austria, a la ceremonia de conferir el grado de Maestro en Santa Teología al carmelita fray Pedro de Cornejo ... recibieron también su propina de 72 reales y un par de guantes, como los demás doctores y maestros."

José García Mercadal, Estudiantes, sopistas y pícaros, (Madrid: Edito-

rial Plutarco, 1934), pp. 154-155. El hecho referido por García Mercadal en las líneas arriba citadas tuvo lugar en la Universidad de Salamanca.

(18) - Así pues, el carácter efímero del aparato ornamental de las fiestas no impedía que, en algunos casos, se conservaran y aprovecharan elementos decorativos para nuevos festejos.

7

RECIBIMIENTO A SAN EUGENIO DE TOLEDO (1565)

7.1. San Eugenio de Toledo.

7.2. La Copilación.

7.3. Felipe II, promotor de las fiestas.

7.4. El recibimiento de Alcalá.

7.5. Poesías castellanas en el Colegio Trilingüe.

7.1. San Eugenio de Toledo

En un relato de la pasión de San Eugenio conservado en varios manuscritos -los tres más antiguos, del siglo X- se cuenta que este santo del siglo I, discípulo de San Dionisio Areopagita, evangelizó Toledo y fue su primer arzobispo (1). Marchó luego a París para visitar a su maestro, pero este había muerto degollado en la persecución anticristiana decretada a finales del siglo I por el emperador Domiciano. Eugenio continuó predicando el cristianismo en París, y pronto fue hecho preso y decapitado. Según el citado relato, el cuerpo del arzobispo toledano, arrojado al lago Marchais, se mantuvo milagrosamente incorrupto durante siglos, hasta que un noble merovingio llamado Erkoldo, tras una revelación en sueños, lo encontró y lo llevó a su heredad de Deuil (2). Allí se edificó un santuario para albergar el cuerpo de San Eugenio. Ante el peligro de las invasiones normandas, se trasladaron los restos del mártir a la abadía de San Dionisio, en las cercanías de París (3).

Pero todo lo narrado en la "passio" eugeniana no es más que una leyenda, ya que históricamente no está documentada la existencia de este San Eugenio, mártir, del siglo I. Según afirma el principal especialista en el tema "ningún historiador serio puede defender hoy la historicidad de dicho primer arzobispo de Toledo" (4).

Probablemente, se creó la leyenda por un desdoblamiento de personalidad del auténtico San Eugenio, obispo de Toledo en los años 646-657, cuyos restos se trasladaron a París cuando se produjo la invasión árabe en España. Como dice Rivera Recio, "su fama ha pasado a la posteridad como la del mejor poeta de la época visigoda" (5).

En 1148, don Raimundo -el arzobispo de Toledo que conquistó Alcalá a los árabes- asistió a un concilio en Reims y descubrió en la abadía de San Dioni-

sio la sepultura de su legendario antecesor. A partir de entonces surgió en España el deseo de llevar las reliquias del santo a su diócesis toledana.

A principios del año 1156, el emperador Alfonso VIII obtuvo de su yerno, el rey San Luis de Francia, casado con la infanta Isabel de Castilla, el brazo derecho de San Eugenio, recibido triunfalmente en su traslación, camino de Toledo, por los lugares por donde pasó. El 12 de febrero, el propio Emperador, ayudado por sus hijos los infantes Sancho y Fernando, llevó en sus hombros la arqueta que contenía la reliquia hasta la catedral de Toledo.

Diversos monarcas y prelados continuaron las gestiones para obtener el cuerpo del santo, hasta que al fin Felipe II alcanzó de su cuñado Carlos IX de Francia, hermano de Isabel de Valois, la concesión de tan preciados restos. Según Cabrera, el monarca francés hubo de acceder, a pesar de la oposición de sus súbditos (6), a la petición de Felipe II, "porque al Rey Catolico se hallaba la Corona de Francia obligada, por los socorros que dio para la defensa de los Catolicos, i sus cosas estaban en tal termino que de nuevo querian valerse de su consejo y fuerças contra sus rebeldes apostatas" (7).

7.2. La Copilación

Don Pedro Manrique de Padilla, canónigo de la catedral de Toledo y capellán real, hijo del Adelantado Mayor de Castilla don Antonio Manrique, fue designado para encargarse de la traslación del cuerpo de San Eugenio. Escribió don Pedro una carta-relación, destinada al Cabildo de la catedral de Toledo, en la que daba cuenta del viaje que hizo a Francia para recoger el cuerpo del santo. Esta carta se leyó en el cabildo catedralicio a principios de diciembre de 1565.

Don Antonio de Ribera, capellán del coro de la catedral toledana, acompañó a Manrique, en calidad de notario, para dar fe del acto de entrega de las reli-

quias. Escribió luego Ribera una Relación en la que narra el viaje con el cuerpo de San Eugenio desde Torrelaguna a Toledo, y describe el recibimiento que se le iba haciendo en el camino por los lugares donde pasaba -entre ellos, destaca el de Alcalá- y el que se le hizo al llegar a Toledo (8).

Las Relaciones de Manrique y de Ribera, junto con los documentos de la entrega y traslación del cuerpo santo, se publicaron en la Copilacion de los despachos tocantes a la translacion del bendito cuerpo de sant Eugenio..., que se acabó de imprimir el día 14 de noviembre de 1566, víspera de San Eugenio, un año después de la traslación. (Véase descripción bibliográfica, pp. 475-478).

Ofrece este libro un notable interés histórico, sociológico y literario, pero además puede ser materia de estudio para juristas -por los documentos en él incluidos-, latinistas y hagiógrafos -hay una narración en latín del martirio y milagros de San Eugenio (9)- e incluso musicólogos, ya que Antonio de Ribera, como capellán del coro catedralicio, se preocupó de incluir la partitura musical de la misa del santo, copiada en la abadía de San Dionisio.

No obstante, para ceñirnos a nuestro asunto, nos centraremos en el estudio de la parte del libro que relata el recibimiento que se hizo en Alcalá de Henares al cuerpo de San Eugenio, a su paso por la villa, camino de Toledo. Corresponde esta parte a la Relación de Antonio de Ribera, que, en primer lugar, cuenta brevemente dicho recibimiento e indica que, dada la especial importancia que tuvo, añade una descripción más detallada del mismo al final de su Relación. Constituye esta descripción, pues, un apartado independiente con respecto a la Relación general del viaje. En él se reproducen en letra destacada las inscripciones que decoraron la villa en diversos lugares con motivo de la fiesta y se incluyen varias poesías que adornaban la fachada del Colegio Trilingüe.

El estilo de la Relación es claro, sencillo y ameno. La descripción es pormenorizada. Antonio de Ribera, testigo y observador atento de los hechos, da fe

de la autenticidad de lo que cuenta y nos ofrece de forma directa una imagen viva del ambiente social, político y religioso de su tiempo (10).

7.3 Felipe II, promotor de las fiestas

Entre los documentos que se incluyen en la Copilación se encuentra una carta que Felipe II envió al Cabildo de la catedral de Toledo, instándole a que se hiciera un solemne recibimiento a San Eugenio (fols. 14-15). En palabras del Rey, tal solemnidad era necesaria "en estos tiempos en que por condenar con el buen exemplo los errores delos hereges conuiene mayor demonstracion que en otro alguno" (fol. 14 v). Dice, además, que dicha solemnidad le será muy grata por la especial devoción que tiene a San Eugenio. Para los cuantiosos gastos de la fiesta, ofrece el Rey en su carta la necesaria provisión económica.

Cuando llegó esta carta a Toledo, en gratitud al Rey, se hizo una procesión, y "duraron varios dias las alegrias y regozijos" (fol.15) en la ciudad.

Felipe II había puesto un gran empeño en la obtención de las reliquias de San Eugenio. En todo momento dirigió, a través de don Pedro Manrique y de su embajador en Francia, don Francés de Álava, las negociaciones con la Corona francesa para obtener el cuerpo santo. Hasta utilizó como mediadora a su propia esposa, quien se entrevistó en Bayona con su madre y su hermano por aquellos días. Finalmente, el 23 de enero -día de San Ildefonso- de 1565, se logró la cesión del cuerpo santo, que, con gran solemnidad, entregaron los monarcas franceses al embajador español y a don Pedro Manrique el 3 de mayo en la catedral de Burdeos, en presencia del arzobispo de la ciudad.

Asimismo, dirigió Felipe II lo referente a la traslación. Don Pedro Manrique iba informándole puntualmente de todo y recibiendo órdenes suyas. Hubo que sacar el cuerpo santo de Francia prácticamente de incógnito, por temor a que la comit-

va que lo conducía a España -presidida por don Pedro Manrique y don Francés de Alava- fuera asaltada por los hugonotes o por quienes se oponían a la traslación. El 9 de mayo, una vez cruzada la frontera, envió Manrique un emisario desde San Sebastián al Rey, que se hallaba en Valladolid, para informarle del feliz resultado de la operación y de que llevaba las reliquias a Santa Gadea de Burgos, villa del Adelantado de Castilla, su padre. El Rey le contestó diciéndole que esperase sus órdenes en Santa Gadea. Fueron estas de ir a Torrelaguna, primer lugar importante del arzobispado de Toledo, donde se recibió solemnemente el cuerpo santo el 2 de julio, día de la Visitación de la Virgen, y se colocó ante el altar mayor (11).

En octubre, estando el Rey en Segovia, determinó la fecha del recibimiento del cuerpo santo en Toledo: el mismo día de San Eugenio, 15 de noviembre. Mandó que se enviara dinero de la renta arzobispal para el gasto del viaje y, a petición de la ciudad y de la catedral de Toledo, concedió una prórroga, hasta el 18 de noviembre, a fin de que se dispusiera del tiempo necesario para la preparación del solemne recibimiento. Felipe II manifestó su voluntad de estar presente en él con la Reina y la Princesa.

El sábado 10 de noviembre, salió el cuerpo santo en procesión desde Torrelaguna, donde había pasado ciento treinta y dos días. Llegó aquel mismo día a Salamanca, al día siguiente a Daganzo, y el lunes a Alcalá. Ordenó el Rey que el martes fuese a Rejas, para entrar el miércoles en Getafe, en donde la Reina, que al fin no pudo acudir a Toledo, recibió el cuerpo santo, acompañada por la princesa doña Juana y don Juan de Austria. El jueves, partió la comitiva con las reliquias desde Getafe a Illescas, y el viernes a Vargas, donde pasó el sábado, para llegar a Toledo, como estaba previsto, el domingo 18 de noviembre. A lo largo de este viaje, las continuas manifestaciones populares de devoción al santo fueron impresionantes. Para el recibimiento de Toledo, cuenta Antonio de

Ribera:

> "Los lugares de esta comarca quedaron despoblados. Los biuos nunca tal vieron, ni mayor numero de gente se cree que jamas se hallõ jũnta en España ni fuera. Aliende desto, êsta ciudad estuuo la mas y mejor entapiçada desde los cimeintos hasta las tejas de las casas que nunca se vido" (fol. 21).

El Rey esperó la llegada del cuerpo de San Eugenio -con su hijo el príncipe Carlos y sus sobrinos los príncipes de Bohemia Rodolfo y Ernesto de Sajonia (hijos de Maximiliano II)- en el hospital del cardenal Tavera, y se acercó a las andas en que iba el arca con las reliquias para ayudar a llevarlas, como hiciera antaño antaño Alfonso VIII con el brazo del santo, pero desistió porque su hijo y sus sobrinos, no podían, por ser niños, con el peso del arca. Como la entrada del cuerpo de San Eugenio en Toledo coincidió con la celebración en la ciudad de un sínodo, iban en la procesión que conducía los restos del santo a la catedral los obispos de Cuenca, Lugo, Sigüenza, Segovia, Palencia y Gerona.

La fiesta en honor de San Eugenio conllevó un homenaje a su promotor, Felipe II, y una exaltación del poder de la Monarquía: varios arcos triunfales de enormes proporciones y rica ornamentación estaban dedicados a los miembros de la familia real. La religión católica se mostraba en las fiestas religiosas vinculada al poder real; de ahí que junto a los arcos dedicados a los santos aparecieran en ellas otros dedicados a los reyes.

Los obispos introdujeron el cuerpo santo en la catedral y lo pusieron sobre el altar mayor. Se cantaron varios villancicos, uno de los cuales se encuentra en la Relación (12).

El lunes 19 de noviembre, el Rey, con su hijo y sus sobrinos, fue a venerar las reliquias a la catedral, y ante él se abrió el arca que las contenía. Felipe II reservó uno de los huesos de San Eugenio para llevarlo al monasterio del Escorial, que se estaba edificando por entonces (13). Se hizo una escritura de donación del cuerpo santo por parte del Rey a la catedral toledana. Después, los

obispos llevaron las reliquias hasta la capilla del sepulcro, situado bajo el altar mayor.

El día en que entró en la ciudad el cuerpo de San Eugenio y las ocho noches siguientes hubo en ella luminarias, mucha música, fuegos artificiales, una representación de los doce trabajos de Hércules en la plaza del Ayuntamiento, máscaras a caballo en la última noche, toros el 2 de diciembre y un certamen poético en la Universidad el 25 de noviembre, día de Santa Catalina, su patrona (14).

Poco después de estas fiestas quedó la Reina esperando un hijo. El 12 de agosto de 1566 tuvo una niña a la que se llamó Isabel Clara Eugenia, con los nombres de su madre, de la santa del día en que nació y de San Eugenio, como testimonio de devoción y gratitud por parte del Monarca al santo arzobispo.

El 26 de agosto de 1567, Felipe II dotó la fiesta del 18 de noviembre, aniversario de la entrada de las reliquias en la catedral de Toledo, para que se celebrase todos los años (15).

7.4. El recibimiento de Alcalá

Entre los solemnes recibimientos que se hicieron al cuerpo de San Eugenio a su paso por las villas y lugares del arzobispado de Toledo, destacó especialmente el que tuvo en Alcalá de Henares el 12 de noviembre de 1565.

En la Relación general del viaje, nos cuenta brevemente Antonio de Ribera cómo fue dicho recibimiento: a media legua de Alcalá, salieron a recibir al santo todas las cofradías de la comarca con noventa y dos cruces, ciento veinte pendones y gran número de hachas encendidas. Hubo danzas. Iban en procesión todos los religiosos, clérigos, letrados y colegiales de la Universidad. Una multitud se congregó para recibir al santo: "Estauan los campos tan llenos de

gente de toda la comarca, que fue cosa espantosa de ver" (fol. 17 v).

Llevaron en procesión el cuerpo santo. Cuando estuvieron ya cerca de Alcalá, se sacó la caja con las reliquias de la litera en que iba, y los de su regimiento la tomaron en hombros. Más adelante, la llevaron el Rector y los colegiales de la Universidad hasta un altar que ante esta habían dispuesto, donde se cantaron con órgano algunos motetes. Desde allí, llevaron los canónigos el cuerpo santo hasta la Iglesia Magistral, donde se puso en un suntuoso túmulo frente al altar de la capilla mayor.

Las calles de Alcalá aparecían muy adornadas con tapices. En el Colegio Trilingüe figuraban versos en latín, griego, hebreo y castellano en alabanza del santo. En la casa de Ambrosio de Morales (16) y en otras partes, también se pusieron versos en honor de San Eugenio.

Añade luego Antonio de Ribera que "por ser todo tan curioso, y porque los que lo leyeren gozen mejor dello" (fol. 18) ha decidido describir detalladamente este recibimiento de Alcalá al final de la Relación, después de contar el que se hizo en Toledo.

Así lo hace en ocho folios que comienzan con la descripción del orden de la procesión que acudió a recibir el cuerpo santo: En primer lugar iba en ella una "suiza" (17). A continuación, los ciento veinte pendones, seguidos de las noventa y dos cruces de los cofrades. Acompañando a sus cruces y pendones, marchaban, a uno y otro lado, con hachas y velas encendidas, todos los concejos de seis leguas a la redonda. Seguidamente iban los clérigos de dichos lugares con sobrepellices, y algunos con cetros y capas. Después, la Universidad Complutense en pleno: los colegiales, los religiosos de todas las órdenes, los maestros y doctores, el Cabildo de San Justo, y, precedido de los bedeles con mazas de plata, el Rector, don Alonso de Mendoza.

Se acercó esta procesión hasta el cuerpo de San Eugenio y se colocó delante

de él para entrar en Alcalá por la Puerta de Guadalajara, que estaba adornada con ricos tapices (18).

A continuación, sigue Antonio de Ribera el recorrido que hizo la procesión por la villa, deteniéndose en la descripción de los altares e inscripciones que engalanaban sus calles. Ante el edificio de la Compañía de Jesús se había colocado un altar "muy bien adereçado con mucho brocado y paños de seda y otros de lana" (fol. 42). La casa de Ambrosio de Morales, que se encontraba "mas adelante" (ibidem), se hallaba profusamente adornada con pinturas e inscripciones: en la portada, figuraba una dedicación en latín a San Eugenio (reproducida en letras grandes, al igual que las restantes, en la Relación) en la cual se mencionaba a quienes propiciaron la traslación del santo (los Reyes de España y Francia, la Iglesia de Toledo, Pedro Manrique). Sobre la dedicación aparecía San Eugenio bendiciendo al pueblo, y encima de él figuraba un tetrástico latino en alabanza del santo. A un lado del arzobispo toledano, en un tondo, los patronos de Alcalá, Justo y Pastor, mojaban sus vestiduras con la sangre del Cordero de Dios. Encima y debajo de ellos figuraban versos latinos referentes a la pintura. Al otro lado de San Eugenio, el río Henares aparecía teñido con la sangre de los mártires. Encima y debajo de esta pintura había también versos latinos que la ilustraban. En otro tondo aparecía la victoria de la Fe, con el mundo bajo sus pies, la cruz en una mano y en otra dos coronas de laurel para los mártires. La rodeaban versos latinos que conmemoraban el triunfo que supuso para la fe el martirio de San Eugenio. En otro tondo al lado de este, aparecían dos cuchillos que representaban los instrumentos del martirio, también ilustrados con una inscripción.

Siguiendo por la calle de los Libreros, podía verse un altar que habían adornado los vecinos de ella. Pasó luego la procesión frente al convento de los franciscanos, que habían tapizado la calle y puesto un altar con una imagen de

la Virgen. Se hallaba a continuación el Colegio Trilingüe (véase cap. 5, p. 122, nota 33), en cuya fachada, cubierta de tapices, había numerosas inscripciones en latín, griego, hebreo, castellano e italiano. Encima de la puerta, una dedicación en latín a San Eugenio. Más arriba, versos de los salmos en hebreo (traducidos al latín en la Relación). Más abajo, versos griegos (también aparece en la Relación su traducción latina) celebrando al arzobispo toledano. Había otras inscripciones en latín también en honor del santo. Asimismo, decoraban la fachada del Colegio varias poesías en castellano, las cuales comentaré en el siguiente apartado.

Continuó la procesión hasta el Colegio Mayor, cuya capilla estaba tapizada con paños de seda y adornada con figuras (no se describen en la Relación). Se habían instalado frente a la capilla de San Ildefonso tres altares de gran riqueza, y se puso el cuerpo santo sobre el altar central, donde permaneció mientras los cantores del Colegio dedicaron himnos al santo.

Siguió la procesión por la calle Mayor, ricamente tapizada. Se habían instalado en ella muchos altares, que competían en la esplendidez de su ornamentación, "porque para este effecto, y que las dançaș que vuo saliessen luzidas se pusieron premios" (fol. 49).

Llegó la procesión hasta la Iglesia de San Justo. Allí se puso el cuerpo santo en un túmulo cubierto de brocado, que se encontraba en la capilla mayor, y en él permaneció hasta el día siguiente por la tarde, en que salió para Rejas.

7.5. Poesías castellanas en el Colegio Trilingüe

En la fachada del Colegio Trilingüe figuraban, como hemos visto, varias poesías en castellano. En el centro, había dos octavas reales en las que se ofrecían al santo las tres lenguas allí estudiadas (hebreo, griego y latín). Había

además dos sonetos, en uno de los cuales se cantaba el martirio de San Eugenio, y en el otro, su cristianización de España, como sucesor de Santiago. Se encontraba también el siguiente "terno":

Avn que Francia el cuerpo tuuo
En España siempre ha estado
Por su patron y abogado. (fol. 47).

Más abajo, figuraban dos odas "hechas a la manera de los saphicos latinos" (ibidem), es decir, en estrofas sáficas. Cantaba una oda, en diez estrofas, la venida a España desde Francia de San Eugenio, "gloria y principio de Prelados tantos" (ibidem), a quien ofrecía "todo el thesoro quel collegio tiene" (ibidem). Exaltaba además su primera venida a España, cuando San Dionisio le envió a ella a predicar el Evangelio:

Fue su venida como el Sol que viene
Ya que la noche se despide y queda
ẽste Hemispherio de tinieblas lĩbre
Claro y serẽno. (fol. 47 v).

Finalizaba esta oda refiriéndose al martirio de San Eugenio en Francia y a su entrada en el cielo. La otra oda, en siete estrofas, daba la bienvenida al cuerpo santo, cuyos milagros cantaba. Entre ambas odas se encontraba un villancico en el que se expresaba la alegría por la llegada de San Eugenio en una serie de paradojas. (Véase Apéndice, p. 573).

Había, por último, una canción "hecha a manera de las de Ytalia" (fol. 48 v). Constaba de ocho estancias encadenadas de cinco versos cada una (19). En esta canción, el poeta se dirigía a su musa, instándole a "mostrar furor diuino" (ibidem) para honrar y festejar a San Eugenio "con entrañas abiertas" (ibidem). Terminaba cantando la fiesta en honor del santo. (Véase Apéndice, p. 574).

Creo que estas poesías publicadas en la Relación poseen una calidad litera-

ria notable en relación con la mayoría de las composiciones de este tipo de poesía de circunstancias. Por otra parte, en la variedad de estrofas empleadas, típicamente renacentistas, se muestra el influjo de la poesía italiana; pero además, junto a la poesía culta, se ofrece una muestra de poesía popular a través del villancico. Constituyen pues estos versos una variada manifestación poética del momento, de un tipo de poesía destinada a un público amplio y heterogéneo.

NOTAS

(1) - Sobre San Eugenio, véanse las siguientes publicaciones de Juan Francisco Rivera Recio, canónigo y archivero-bibliotecario de la catedral de Toledo:

- San Eugenio de Toledo y su culto, (Toledo: Diputación Provincial, 1963).
- Los textos hagiográficos más antiguos sobre San Eugenio de Toledo, (Toledo: Diputación Provincial, 1963).
- Los arzobispos de Toledo. Desde sus orígenes hasta fines del siglo XI, (Toledo: Diputación Provincial, 1973), pp. 10-19.

El códice más antiguo de la "passio" eugeniana, según el citado autor, se encuentra en la Biblioteca Nacional de París (lat. 13764).

(2) - Lugar próximo al lago del hallazgo, Deuil se encuentra en L'Ile de France, a unos ocho kilómetros al noroeste de París. Hay testimonios de que allí se prestó culto a San Eugenio durante el siglo VIII y parte del IX.

(3) - La abadía de San Dionisio, hoy sede de la Legión de Honor, era el lugar de enterramiento de los reyes de Francia, cuyas tumbas fueron despojadas durante la Revolución francesa.

(4) - J. F. Rivera Recio, Los arzobispos de Toledo..., p. 17.

(5) - La producción poética de este obispo toledano se encuentra en su Libellus versus carminis metro, que consta de ciento dos poemas. Véase D H E, II, pp. 882-883.

(6) - El cardenal Carlos de Lorena, ábad de San Dionisio, apoyado por miembros del Consejo Real, luchó por impedir la traslación.

(7) - L. Cabrera, p. 352. Sobre la traslación de San Eugenio, véase también A. Gómez de Castro, De las hazañas..., pp. 528-529.

(8) - Véanse fragmentos de la "Relacion del viage" de Ribera en J. Simón Díaz, Relaciones breves..., pp. 11-13.

(9) - Antonio de Ribera copió el relato del martirio y de los milagros de San Eugenio "de vn libro antiguo escripto en pergamino que está en el Abbadia de Sandonis en Francia", según la Copilación (fol. 85 v).

(10) - Ambrosio de Morales, en su citada carta a fray Alonso de Chacón (véase cap. 5, p. 95), fechada en Alcalá a 27 de octubre de 1565, cuenta que fue a Torrelaguna a visitar el cuerpo de San Eugenio cuando este permaneció allí durante su traslación, y sigue diciendo:

> "... y creo que se imprimirá aquí esta su gloriosa traslacion, y lo que en ella ha obrado Dios, y la buena devocion y diligencia del Señor Don Pedro Manrique, Canónigo de Toledo, que lo ha traido de Francia, y aunque no se imprimirán sino seis o siete originales, V.P. verá el uno."

A. de Morales, Opúsculos castellanos, II, p. 293. Cumplió, efectivamente, su promesa, ya que en su siguiente carta a fray Alonso, op. cit., p. 298, dice Morales: "Lo de San Eugenio fue poco, aquí va con las honras del Emperador". Pero sin duda se refiere a un breve impreso previo a la Copilación, publicada en 1566, ya que esta carta aparece fechada en la Navidad de 1565.

(11) - Estos datos están tomados de la carta de Pedro Manrique y de L. Cabrera, pp. 352-356. A partir de aquí proceden de la Relación de Antonio de Ribera. Véase también J. F. Rivera, San Eugenio de Toledo, pp. 75-99.

(12) - Aunque no corresponda a la fiesta de Alcalá, por su interés y belleza, lo incluyo en el Apéndice, pp. 572-573.

(13) - Cuando el 25 de julio de 1567 el Rey otorgó la reliquia a los frailes jerónimos, estos la trasladaron al Monasterio del Escorial, en cuyo museo se encuentra un cuadro del Greco que representa a San Eugenio. Cfr. J. F. Rivera Recio, San Eugenio de Toledo..., pp. 107-108.

(14) - No corresponde a esta tesis sobre las fiestas de Alcalá el estudio de las que en esta ocasión se celebraron en Toledo, pero por su gran importancia y por la conexión que tienen con las solemnidades de Alcalá, así como por ver el papel relevante de Felipe II en su celebración, he creído conveniente referirme a ellas.

(15) - Sobre la celebración de dicha fiesta, véase J. F. Rivera Recio, San Eugenio de Toledo..., pp. 108-111.

(16) - Desde el estilo sobrio y conciso que caracteriza al relato, se advierte la transición a un lenguaje retórico en el elogio al personaje: "... del maestro (tan insigne en sciencia y letras humanas como doctrina moral, enxambre o nidal dela generosa juuentud deste Reyno) Ambrosio de Morales, coronista de su magestad" (fol. 18).

(17) - "Zuiza": "Soldadesca, ò compañia formada, à imitacion de la Milicia, como suele hacerse festivamente en los Pueblos: y porque regularmente van armados con chuzos, ò picas, como los zuizos, ò suizos, le dieron este nombre." Dic. Aut..

(18) - Dice el texto: "... entrando por la puerta de Guadalajara, la qual estuuo ricamente entapiçada, y adornada en la forma siguiente" (fol. 42), pero luego no describe la ornamentación de la puerta. Tal vez se perdió la parte de la Relación que contenía dicha descripción.

(19) - Con el siguiente esquema métrico: 7a 7b 7a 7c 11C 7b 7d 7b 7e 11E 7d 7f 7d 7g 11G, etc.

8

RECIBIMIENTO DE LAS RELIQUIAS DE LOS SANTOS JUSTO Y PASTOR (1568)

8.1. Fuentes de información sobre las fiestas.

8.2. Circunstancias de su promoción.

- 8.2.1. Los santos Justo y Pastor, patronos de Alcalá.
- 8.2.2. Traslaciones de sus reliquias.
- 8.2.3. Negociaciones para su recuperación.

8.3. Felipe II, promotor de las fiestas.

8.4. El viaje de Huesca a Alcalá.

8.5. El aparato de las fiestas.

- 8.5.1. Visión de conjunto.
- 8.5.2. El túmulo.
- 8.5.3. La Puerta de Guadalajara.
- 8.5.4. La Compañía de Jesús.
- 6.5.5. El convento de San Francisco.
- 8.5.6. El Colegio Trilingüe.
- 8.5.7. La Universidad.
- 8.5.8. La calle Mayor.
- 8.5.9. La plaza de Palacio.
- 8.5.10. La Iglesia Magistral.
- 8.5.11. Conclusión.

8.6. Desarrollo de las fiestas.

8.7. Representaciones.

- 8.7.1. La representación del maestro Torres.
- 8.7.2. La representación de Francisco de las Cuevas.

8.8. Certámenes poéticos.

8.8.1. El cartel de la Iglesia.

8.8.2. El cartel de la Universidad.

8.8.3. Las glosas.

8.9. Un soneto de Lope de Vega.



Fig. 4. San Pastor. Anónimo. Siglo XVII. Ermita de los Doctrinos - Alcalá de de Henares.

8.1. Fuentes de información sobre las fiestas

Sobre las grandes fiestas celebradas en Alcalá de Henares en 1568 con motivo de la recuperación de las reliquias de sus santos patronos, los mártires Justo y Pastor, poseemos las siguientes fuentes informativas:

1 - La primera, y principal, es la Relación de Ambrosio de Morales. (Véase descripción bibliográfica, pp. 479-483).

Nació el autor en Córdoba en 1513. Su padre, el médico Antonio de Morales, fue elegido por el cardenal Cisneros como catedrático de Filosofía Moral y Metafísica cuando se inauguró la Universidad de Alcalá. Su madre, doña Mencía de Oliva, era hermana del humanista Fernán Pérez de Oliva, con quien marchó Ambrosio de Morales hacia 1526 a Salamanca. Allí estudió bajo la dirección de su tío, que fue catedrático de Teología y Rector de la Universidad salmantina. En 1531 murió Pérez de Oliva y al año siguiente ingresaba Morales en el monasterio jerónimo de Valparaíso, en la sierra de Córdoba. Su autocastración en un momento de arrebato fue probablemente la causa que le obligó a abandonar el monasterio. Se hizo sacerdote y marchó a la Universidad de Alcalá, donde estudió Teología entre 1543 y 1546 y tuvo por maestros a Juan de Medina y Melchor Cano. Continuó en la Universidad Complutense como catedrático de Retórica y fue Rector del Colegio del Rey. Entre sus discípulos destaca don Juan de Austria. En 1563 comenzó a escribir la continuación de la Crónica general de España de Florián de Ocampo. En 1565 obtuvo el título de cronista real. Por mandato de Felipe II, realizó en 1572 un viaje por León, Galicia y Asturias para investigar todo lo referente a reliquias, sepulcros reales y manuscritos de las catedrales y monasterios. Compuso una Relación de este Viaje sacro, publicada por el padre Flórez en 1765. También por encargo del Rey se ocupó Morales de la adquisición de libros y manuscritos para la Biblioteca del Escorial. En 1577, el arzobispo Quiroga le nom-

La vida, el martyrio, la inuencion
las grandezas, y las tranſlaciones delos glorioſos
niños Martyres ſan Iuſto y Paſtor.
Y el ſolenne triumpho con que fueron recebidas ſus ſantas Reliquias en Alcalá de Henares en ſu poſtrera tranſlacion.

Que eſcreuia Ambroſio de Morales natural de Cordoua, coronista del catholico Rey nueſtro ſeñor don Philippe tegūdo deſte nombre, y Cathredatico de Rhetorica en la vniuerſidad de Alcala de Henares



En Alcala en caſa de Andres de Angulo,
1 5 6 8.
a coſta de Blas de Robles librero.
Eſte taſſado en ocres reales.

(Portada reducida)

Fig. 5. Ambrosio de Morales: La vida, el martyrio... (Alcalá: Andrés de Angulo, 1568).

bró vicario y administrador de los hospitales del Puente del Arzobispo en Toledo. En 1581 se retiró a Córdoba, donde murió en el hospital de San Sebastián en 1591. Se ocupó de la edición de las obras de su tío Fernán Pérez de Oliva, publicadas en Córdoba en 1586, junto con varios opúsculos de Morales, entre los que figura su Discurso sobre la lengua castellana (1).

2 - En los Anales Complutenses, siguiendo de cerca la Relación de Morales, se relatan con bastante pormenor los festejos (2).

3 - El poeta, erudito y cronista de Aragón Juan Francisco Andrés de Uztarroz (1606-1653), en su Monumento de los Santos Martyres Justo i Pastor... se refiere a las fiestas de Alcalá y reproduce una de las inscripciones de ellas (3).

4 - Portilla, en su Historia de la ciudad de Compluto, reproduce una parte y resume el resto de la descripción que hizo Morales de las fiestas (4).

Redel, en su biografía de Morales, destaca el interés y la solicitud con que su biografiado contribuyó a dar esplendor a estas solemnes fiestas. Destaca también Redel la sorprendente rapidez con que Morales terminó y publicó su obra sobre las fiestas, que se iniciaron el 7 de marzo con la entrada de las reliquias y no finalizaron hasta el 10 de abril. La dedicatoria a don Juan de Austria está firmada por el autor el 20 de abril, diez días después, y el privilegio real es del 10 de mayo, tan solo un mes posterior a la terminación de las fiestas (5). Probablemente, Morales tendría ya escrita gran parte de la obra (tal vez lo que se refiere a la vida de los santos, su culto, traslaciones, e historia de Alcalá y lo relativo a la preparación de las fiestas) y se limitaría a realizar en los últimos días lo que es propiamente la Relación de las fiestas, con lo que dicha Relación se manifiesta con su carácter de incipiente periodismo, es decir, como narración de hechos de inmediata actualidad y que, debido precisamente a esa actualidad, ofrecen interés. De ahí la exigencia de una rápida publicación que los dé a conocer

Manuel Cañete, en su obra Teatro español del siglo XVI, dedica un extenso capítulo al maestro Alonso de Torres y a Francisco de las Cuebas, autores de sendos dramas que sobre el martirio de los santos Justo y Pastor se representaron en las fiestas (6). Recuerda y glosa con nostalgia Cañete "la descripción que hace Ambrosio de Morales de cómo celebraba España en el siglo XVI lo que pudiéramos llamar una manifestación religiosa" (7).

Del drama de Francisco de las Cuebas realizó Crawford una edición crítica, precedida de una breve introducción, en la que se refiere a las fiestas en que se llevó a cabo la representación de la obra de Cuebas y menciona la Relación de Morales (8).

Julián Fernández Díaz se sirvió principalmente del manuscrito original de la obra de Morales sobre los santos Justo y Pastor para escribir Los mártires de Alcalá (9). Dedica Fernández Díaz gran parte de su libro a contar la traslación de las reliquias de los santos y las fiestas que en 1568 se celebraron por su retorno a Alcalá. En un apéndice, incluye las poesías castellanas que se pusieron en la fachada del Colegio de la Compañía de Jesús para la fiestas (10).

José Simón Díaz destaca brevemente algunos de los aspectos más interesantes de las fiestas y reproduce unos versos compuestos para ellas (11).

Así pues, la Relación de Morales es la fuente básica de información a la que todos cuantos se refieren a las fiestas acuden para documentarse sobre ellas. Se incluye la Relación en una obra que -como puede verse en su descripción bibliográfica- consta de otras partes complementarias que sirven para entender el sentido y la importancia de las fiestas en su contexto histórico y social, y a las que me referiré, por tanto, a lo largo de este capítulo.

Para J. Catalina "la singular piedad, el noble estilo y perfección literaria y la sólida erudición del insigne cordobés resplandecen en esta obra, que es a la vez de útil y deleitosa lectura" (12). Realmente, la obra responde en su es-

tilo al ideal lingüístico del autor tal y como lo expresa en su Discurso sobre la lengua castellana, en el que defiende Morales la elegancia y la sencillez en el estilo. Y sin duda procedía en su modo de escribir tal y como expone en el Discurso que debe hacerse para elevar la lengua castellana a la altura que le corresponde y que consiste para él en seleccionar los vocablos, "apropiarlos, repartirlos y suavemente y con diversidad mezclarlos, para que resulte toda la composicion extremada, natural, llena, copiosa, bien dispuesta y situada" (13).

Afirma Ticknor que el estilo de Morales "unhappily, is wanting incorrectness" (14), opinión difícil de entender, ya que, al menos en esta obra, se advierte el cuidado, a la vez que la sencillez y la claridad con que escribe Morales. La claridad se manifiesta igualmente en la disposición del texto, a cuyos márgenes el autor anota fuentes y destaca lo esencial del contenido. Esta claridad -que destaca Sánchez Alonso también en la Crónica de Morales- no es óbice para que el citado historiógrafo advierta el principal defecto de Morales como historiador, que es también el de la obra que comentamos: "enredada la narración en un exceso de pormenores, sale malparada la visión de conjunto", si bien, en este caso, su lectura resulta amena a pesar de todo, no "fatigosísima e ingrata", como, según Sánchez Alonso, ocurre en la Crónica (15). Pero lo más interesante es el concepto amplio con que Morales, a la manera de un historiador moderno, considera la Historia -como destaca igualmente Sánchez Alonso- "ilustrando, a la par que la vida política de España, todos los aspectos con ella relacionados, en especial lo religioso" (16). Y este carácter de modernidad es precisamente el que confiere a la obra que comentamos plena actualidad, ahora que los estudios tanto históricos como literarios tienden a considerar como especialmente significativos estos aspectos que Morales tuvo el acierto de transmitirnos y que gracias a autores como él, hoy podemos conocer. El esfuerzo por sintetizar y dar una visión de conjunto de la época corresponde ya a los investigado-

res modernos.

8.2. Circunstancias de su promoción

8.2.1. Los santos Justo y Pastor, patronos de Alcalá

Comienza la obra de Morales narrando la vida y el martirio de los santos. En anotaciones al margen del texto, cita el autor las fuentes en las que se basa: Prudencio, San Isidoro y otros autores cristianos, que seguramente obedecen más a la tradición que a la fidelidad histórica en su hagiografía de los Niños Mártires. A este propósito es significativo el siguiente dato que nos proporciona fray Crisógono de Jesús sobre San Juan de la Cruz:

> "Le pidieron algunas personas, durante su estancia en Alcalá, que escribiese la vida de los santos Justo y Pastor, patronos de aquella iglesia. Excusóse fray Juan, y explicando más tarde por qué no la había escrito, dijo que porque habría hecho un libro de devoción en vez de historia." (17).

Cuenta Morales el martirio a comienzos del siglo IV de los hermanos Justo y Pastor, niños complutenses de pocos años (Justo, el menor, de siete y Pastor, de nueve), que durante la persecución a los cristianos decretada por el emperador Diocleciano, dejaron la escuela para presentarse ante el pretor Daciano declarando su fe. Daciano les mandó azotar para que se retractasen y, al no lograrlo, mandó degollarlos en las afueras de Compluto, en el llamado Campo Loable. Allí se conservó la piedra donde, según la tradición, sufrieron martirio los santos.

Cuenta luego Morales el hallazgo por el arzobispo de Toledo Asturio de los restos de los mártires, un siglo después de que murieran, en el mismo lugar en que fueron decapitados y enterrados. A este respecto, el padre Flórez manifiesta las dudas que ofrece el hecho de que se perdiera la memoria del lugar de enterramiento de los mártires en época de paz, con el emperador Constantino (18).

Lo cierto es que Asturio construyó la sepultura y la capilla de los mártires

en el Campo Loable y estableció allí su sede episcopal y que en torno a la capilla de los santos fue surgiendo Alcalá de San Justo, villa cristiana que sucedió a Compluto.

Se refiere a continuación Morales a los escritores que han dado autoridad con sus escritos sobre los santos a su veneración. Entre ellos cita a Prudencio (véase cap. 1, p. 3), a San Isidoro, que en su Misal y Breviario tiene un oficio de los santos, y a San Ildefonso, que escribió sobre el hallazgo de los cuerpos de los mártires por Asturio en su Libro de los varones ilustres.

Demuestra luego la antigüedad de dicha veneración por parte de reyes y nobles, desde el rey godo Chindasvinto, contemporáneo de San Isidoro. Asimismo, va mencionando iglesias que llevan la advocación de los santos, entre ellas la catedral de Narbona, desde el tiempo de los godos, aunque en esto disiente el padre Flórez, que considera que la catedral de Narbona tiene el nombre de los santos desde que allí se trasladaron, según él en 1335, parte de las reliquias de estos (19).

También menciona Morales hechos históricos ocurridos en el aniversario de los santos: el martirio de doscientos monjes en San Pedro de Cardeña en tiempos del rey Ordoño de León y la victoria de Simancas hacia el año 900 por Ramiro II, atribuida a la intercesión de los santos Justo y Pastor.

Aparece después en la obra el oficio de la misa de los santos que escribió San Isidoro y que Morales reproduce en latín y traduce al castellano. Lo mismo hace a continuación con el himno de la fiesta de los santos, también de San Isidoro (20).

La relación que guardan los santos Justo y Pastor con la historia antigua de Alcalá lleva a Morales a dedicar luego un apartado a "Las antigüedades de Alcalá de Henares" (21).

8.2.2. Traslaciones de sus reliquias

Cuenta Ambrosio de Morales (22) que San Urbicio, natural de Burdeos, estando en Galicia, fue apresado por los moros y, por intercesión de los santos Justo y Pastor, obtuvo la libertad. En agradecimiento, San Urbicio fue a Alcalá a visitar la sepultura de los mártires y, para evitar que fuera despojada por los moros, se llevó a su tierra los cuerpos de los santos. Se hizo luego ermitaño y vivió durante cincuenta años en el valle de Nocito, en Huesca, donde hizo enterrar junto a su sepultura los cuerpos de los mártires. El padre Flórez rebate esta tradición demostrando su falta de base histórica y considera que fueron los mismos cristianos complutenses quienes trasladaron los cuerpos de los santos a las montañas de Aragón (23).

Sigue contando Morales cómo parte de las reliquias -entre ellas la cabeza de San Justo- se trasladaron en 1137 a la catedral de Narbona, reinando en Aragón Ramiro el Monje, que había profesado en el monasterio de San Ponce, cercano a la ciudad francesa.

Cuando el arzobispo don Alonso Carrillo pidió al rey don Fernando las reliquias de los santos patronos de Alcalá, el Monarca escribió a su hijo don Alfonso de Aragón, arzobispo de Zaragoza (24), para que intentara recuperarlas. Según la leyenda, al negarse los habitantes del valle de Nocito a entregar las reliquias, don Alfonso envió a unos frailes para que las sustrajeran de la ermita de San Urbicio. Cuentan los autores citados el milagro que hizo desviar las flechas que contra los habitantes del valle de Nocito lanzaron desde el castillo de Santa Olalla, al ver que perseguían a los frailes, quienes fueron capturados y hubieron de devolver las reliquias. Fracasado este intento de recuperarlas, el cardenal Cisneros tornó a reclamar las reliquias. El arzobispo de Zaragoza envió entonces, según la curiosa leyenda, a unos bandoleros, los hermanos Lina-

res, para que se apoderasen de ellas. Cumplieron estos su cometido, pero al verse con las reliquias, empezaron a sentirse llenos de espanto y anduvieron en tinieblas por las montañas de Pillera hasta que al fin, despavoridos, las depositaron en la iglesia de San Miguel de Foces y dieron aviso al prior de San Pedro el Viejo de Huesca, quien las hizo colocar en una capilla del monasterio, dentro de un arca donde los judíos guardaban el Talmud.

8.2.3. Negociaciones para su recuperación

Los deseos de recuperar las reliquias de sus santos patronos aumentaron en Alcalá cuando el 12 de noviembre de 1565 llegó a la villa el cuerpo de San Eugenio en su traslación camino de Toledo. Dos miembros del Cabildo de San Justo, el doctor Sebastián de Lanza y el doctor Pedro Serrano, solicitaron en las Cortes la devolución de las reliquias y Felipe II decidió tomar el negocio en sus manos. A través del embajador en Roma don Luis de Requesens, obtuvo un Breve del papa Pío V, dado en abril de 1567, donde se ordenaba a la ciudad de Huesca la entrega de las reliquias a la Iglesia de Alcalá. Llegado el Breve, el Cabildo de San Justo trató del asunto con el obispo de Huesca, don Pedro Agustín, sin obtener resultados positivos. Recurrió entonces al Rey para que con su autoridad hiciese cumplir el Breve papal. Felipe II escribió a su tío el arzobispo de Zaragoza y virrey de Aragón, don Fernando de Aragón (25), para que agilizara las negociaciones enviando a Huesca un representante del Consejo de Aragón. Nombró don Fernando como tal a don Juan Gurrea, gobernador de Aragón, que marchó a Huesca con micer Bardají como asesor. Por otro lado, el Rey escribió a la Ciudad y a la Iglesia de Huesca (26).

El martes 18 de noviembre partió hacia Huesca con las cartas reales el doctor Pedro Serrano (27), elegido por el Cabildo de Alcalá para realizar las ges-

tiones precisas para recuperar las reliquias.

El viernes 28 de noviembre llegaron a Huesca el doctor Serrano, don Juan Gurrea y micer Bardají, "y propuesto el negocio fue tan grande el alboroto en la ciudad con zelo de defender sus reliquias, que pudiera poner desesperacion del effecto en cualquiera, que con constancia no lo esperara del cielo", según Morales (fol. 47).

Una mañana amanecieron puestos en muchas iglesias y cantones papeles en que se decía que los oscenses estaban dispuestos a morir antes que entregar las reliquias. En San Pedro el Viejo se escondieron estas en un lugar secreto. Hubo alborotos e incluso se produjo una falsa alarma de que robaban las reliquias. El gobernador invitó al doctor Serrano a refugiarse en su casa, ya que se hallaban tan exasperados los ánimos, que hasta peligraba su seguridad personal. Sin embargo, según Morales, el doctor Serrano permaneció imperturbable y, con prudencia y habilidad, fue poco a poco ganándose el respeto y la estimación de los oscenses. Comunicó por carta al Cabildo de San Justo las dificultades de la negociación y solicitó nuevo apoyo al Rey. Al fin, se resolvió todo: una tarde, en que sin esperar tan súbita resolución del asunto el doctor Serrano había salido de Huesca a la abadía de Montearagón, hubo una reunión en San Pedro el Viejo y en ella se acordó la entrega de las reliquias. No obstante, el cronista aragonés Uztarroz pone gran empeño en recalcar que los oscenses no cedieron todo su preciado tesoro, sino tan sólo parte de él: "la pierna izquierda cubierta con piel, i carne; de la rodilla abaxo, con el pie i dedos con uñas" de San Pastor, y "dos huessos del espinazo, con una costilla" de San Justo, según dice (28). Se escribió al Rey para comunicarle la resolución del asunto y el doctor Serrano envió un capellán a su Iglesia con la buena nueva. El 23 de enero de 1568, día de San Ildefonso, se sacaron las reliquias de San Pedro el Viejo en procesión a la catedral, donde se veneraron aquel día y al siguiente.

El obispo de Huesca designó como subdelegado al canónigo de Jaca Juan de Torres, para que, junto con el doctor Serrano, se encargara de la recepción de las reliquias y su traslación a Alcalá (29).

8.3. Felipe II, promotor de las fiestas

El papel de Felipe II en la traslación a Alcalá de sus santos patronos fue, al igual que en la de San Eugenio de Toledo, decisivo. Se evidencia pues de nuevo el extraodinario interés que para Felipe II tenían los actos religiosos de este género, que eran ocasión para manifestaciones públicas en que el poder real aparecía en íntima conexión con los sentimientos religiosos populares, fomentados desde ese mismo poder como muestra de adhesión a las instituciones dominantes, Iglesia y Monarquía. Morales insiste repetidas veces en ello y hace ver incluso cómo estas actividades formaban parte de la política del Rey, cuando dice de él:

> "...entre los innumerables cuydados del gouierno, con su mucha religión atiende siempre a juntar los santos, y traer sus cuerpos donde mas sean venerados, y donde mas conuenientemente parece deuen estar." (fol. 116).

En el caso concreto que nos ocupa, ya desde la dedicatoria de su obra a don Juan de Austria, pone Morales de relieve el protagonismo de Felipe II, cuando dice a su antiguo discípulo:

> "En solo ser tan de veras cosa del rey nuestro señor la gloriosa translación delas reliquias delos sanctos martyres Iusto y Pastor, que agora se ha hecho, se podia tener por cierto que vuestra excelencia ha de holgar mucho de verla escrita." (h. 3).

Destaca también Morales la importancia de la intervención en el asunto de su amigo Gabriel de Zayas, secretario del Monarca (30):

> "Todo el negocio passaua por mano de Gabriel de Çayas, secretario de estado de su Magestad, y de su Consejo, el qual dende el principio que se trato este sancto negocio, auia hecho enel mucho y agora particularmen-

> te con gran deuocion destos sanctos y con mucho cuydado y authoridad, trato por orden de su magestad todo lo que conuenia." (fol. 46 v).

El apartado en que se ocupa el cronista cordobés de la traslación de las reliquias desde Huesca a Alcalá comienza destacando igualmente el papel decisivo del Rey en dicha traslación:

> "Desde que el rey nuestro señor Don Philippe segundo deste nombre tuuo noticia destos dos sanctos niños martyres, y como sus cuerpos estauan en Huesca: siempre su Magestad con mucha deuocion trato de que se truxessen a esta su insigne yglesia... Assi su Magestad offrecio luego a esta yglesia, de tratar dello enlas Cortes de Aragon, y assi se hizo: y no auiendose por entonces acabado, despues la yglesia boluio de nuevo a intentarlo, y su Magestad escriuio y mando hazer enello todo lo que se pedia." (fol 45 v).

Una vez obtenidas las reliquias por su mediación, puso el Rey el máximo interés en que se les rindiese culto con solemnidades y festejos públicos en su traslación a Alcalá, y así escribió al Reino de Aragón para hacerle saber que sería muy de su agrado cuanto contribuyese a tal fin.

Más adelante veremos la presencia del Monarca en las fiestas de Alcalá, donde se le honró en inscripciones, poesías y pinturas. Además, el Rey colaboró en la ornamentación de la Iglesia Magistral enviando tapices y en la celebración de las solemnidades litúrgicas con su Real Capilla.

El Cabildo de San Justo invitó al Rey a las fiestas, pero Felipe II envió una carta excusando su inasistencia a ellas, debida a sus muchas ocupaciones (31).

Aún manifestó Felipe II nuevamente su devoción por los santos patronos de Alcalá cuando volvió a pedir a Huesca más reliquias de estos para su monasterio del Escorial. Se encargó de efectuar la traslación entonces el fraile jerónimo Juan de Regla, prior del convento de Santa Engracia de Zaragoza (32), el cual contó que se le aparecieron dos misteriosos mancebos que le acompañaron como acólitos en el viaje de la traslación y a los que fray Juan tuvo por los propios santos Justo y Pastor. El 8 de diciembre de 1563 salieron de Huesca las

reliquias, que se entregaron en el monasterio del Escorial el 29 de enero de 1569 (33).

8.4. El viaje de Huesca a Alcalá

El sábado 24 de enero de 1568 salieron de Huesca en procesión las reliquias. Iban sobre una mula enjaezada, en un arca cubierta de tafetán carmesí con franjas de oro y plata y con un pequeño dosel. Dentro de esta arca había otra menor donde estaban las reliquias. El Rey había mandado que por todos los lugares de Aragón se las recibiese solemnemente. Y cuenta Morales:

> "Esto era enlos lugares, y fuera dellos por lo campos concurrian delas comarcas, millares de hombres y mugeres y niños, que con grandissima deuocion, y vn alarido del cielo, reuerenciauan los santos, y alabauan a Dios en ellos." (fol. 78).

A los tres días de camino llegaron las reliquias a Zaragoza, el lunes 26 de enero. Primero las recibieron en el monasterio de Altabas, de clarisas, junto al puente de Zaragoza, donde las colocaron en el altar mayor y hubo una misa solemne. Desde el monasterio, las llevaron en procesión a la Seo, donde permanecieron en el altar mayor hasta el martes, con gran concurso de gente y manifestaciones devotas de la ciudad "que venia a reuerenciar las sanctas reliquias y tocar enel arca sus cuentas y otras cosas con gran hervor y lagrimas." (fol. 79).

El miércoles 28 salieron en procesión las reliquias de la Seo, con gran gentío, hasta el Portillo (la puerta de la ciudad). Después de muy solemnes recibimientos por el camino, llegaron el viernes, a la caída de la tarde, a Calatayud, donde las recibieron más de doce mil personas, según Morales. La solemne procesión de entrada en la villa duró tres horas. Ya de noche, se colocaron las reliquias en el altar mayor de la iglesia principal. Al día siguiente, último sábado de enero, se celebró una misa solemne en la que predicó el doctor Serrano.

Por la tarde hubo vísperas y salieron las reliquias en procesión "con tanta y más gente que a la entrada" (fol. 79 v).

Se ponía mucho cuidado durante el viaje en la custodia de las reliquias y se revisaban sellos y cerraduras del arca para mayor seguridad. El domingo 1 de enero se pasó por Ateca y el lunes 2, día de la Purificación de María, por Dubierca. En ambos lugares se recibieron las reliquias con gran solemnidad. El mismo lunes, camino de Ariza, don Juan Fernández de Heredia, señor de Cetina, reverenció las reliquias con más de cuatro mil personas. Llegadas a Ariza, una solemne procesión salió a recibirlas. Entre los personajes que las acompañaban, cita Morales al inquisidor de Zaragoza, licenciado Mejía, que llevaba la cruz de San Pedro el Viejo. Aquella noche velaron las reliquias ante el altar mayor de la iglesia de Ariza muchas mujeres de las familias más influyentes del pueblo.

Después de pasar por Monreal, donde también fueron recibidas solemnemente, llegaron las reliquias al monasterio de Santa María de la Huerta, de monjes cistercienses, en el límite de Aragón con Castilla. Destaca Morales la importancia de este monasterio, lugar de enterramiento de grandes señores. Tras un solemne recibimiento, en el que hubo gran concurso de gente, se pusieron las reliquias en el altar mayor.

Cuentan los autores que narran la traslación que en el monasterio de Santa María de la Huerta se produjeron tres milagros de los santos Justo y Pastor. El primero consistió en que, mientras predicaba el doctor Serrano, unos novicios que estaban junto al arca oyeron por dos veces unos golpes en el interior de esta, como si se removieran los huesos, lo cual se interpretó, según Morales, como señal de regocijo de los santos por llegar a su tierra castellana. Al día siguiente -refieren dichos autores- se produjeron dos curaciones milagrosas: la de un guarda tullido del monasterio y la de una mujer contrahe-

cha que se acercó a tocar el arca con su delantal. Para dar mayor verosimilitud a estos milagros, Morales precisa que se hicieron informes médicos y de testigos sobre su autenticidad.

El miércoles salieron las reliquias del monasterio, para llegar a Arcos aquel día, y el jueves entraron en Medinaceli, donde salió a recibirlas la Marquesa de Cogolludo (34) y se adornaron las calles para dar a las reliquias solemne recibimiento.

El mismo jueves llegaron los santos cuerpos a Sigüenza, cuyos festejos con tal motivo describe con detalle Ambrosio de Morales, por la especial importancia que tuvieron. Se recibieron las reliquias con salvas, y ante el túmulo donde se puso el arca, hubo danzas, cantos y representaciones en las que aparecieron el río Henares y sus ninfas y la iglesia de Sigüenza, representada por una doncella. Los racioneros de la catedral condujeron las reliquias desde el túmulo hasta la puerta de la villa, donde se había puesto un arco triunfal. Allí salieron a recibir las reliquias los canónigos y las pusieron en otro túmulo, ante el cual bailaron unas gitanas. Las calles estaban muy engalanadas. En la lonja de la catedral fue recibida el arca por las dignidades y colocada en un sitial aún más rico, según Morales, que los túmulos anteriores en los que había estado. Se cantó entonces,entre otras cosas, una canción hecha en Alcalá:

Ambos mueren con vn gusto
Heridos de vn mismo amor,
Iusto muere por el Iusto,
y Pastor por su pastor. (fol. 84)

Las dignidades introdujeron las reliquias en la catedral y las pusieron en su altar mayor. Aparecía adornada la iglesia con arcos, ramas de boj y de yedra y abundantes velas. La procesión duró cinco horas. En ella participaron muchos clérigos y los colegiales y frailes jerónimos de la Universidad. Esa noche hubo

luminarias y danzas, entre otros regocijos públicos.

Cuenta Morales que también en Sigüenza se produjo un milagro por intercesión de los santos: la curación de una niña tullida de nacimiento. El domingo hubo una misa solemne y más danzas y representaciones, y el lunes, la despedida de las reliquias hasta media legua de la villa.

Desde Sigüenza, acompañó las reliquias, predicando por el camino, fray Luis de Estrada, Rector del Colegio de San Bernardo de Alcalá (35).

El miércoles 11 se llegó a Hita, donde, tras el solemne recibimiento, estuvieron las reliquias ocho días, para que entretanto se preparase el recibimiento de Alcalá. En este tiempo, hubo misas y sermones de fray Luis de Estrada, del doctor Serrano y del doctor Vázquez, canónigo de Alcalá. Por la noche, desde lo alto del castillo, se encendían luminarias, a las que respondían con otras desde diversos lugares de la comarca.

El miércoles 18, al salir de Hita, pasaron las reliquias por Nuestra Señora de Sopetrán, monasterio benedictino a media legua de la villa. Aquella noche llegaron a Tortosa, a media legua de Guadalajara.

El jueves 19 de febrero se hizo la entrada en Guadalajara, donde salió a recibir las reliquias una solemne procesión de la ciudad y de los arciprestazgos de la Alcarria. La primera parada, fuera de la ciudad, se hizo en el convento franciscano de Santa Ana, donde habían instalado los frailes un altar para la adoración de las reliquias. Desde allí las llevaron en andas el Duque del Infantado, el Conde de Coruña, el Marqués de Montesclaros y don Enrique de Aragón, hermano del Duque (36). Después les sustituyeron el Corregidor y los regidores, y a estos, religiosos, clérigos y personas influyentes de la ciudad. Entre otras personas que participaron en la procesión -en la que iban más de cien clérigos y otros tantos religiosos- estaban el General de la Orden de San Jerónimo, fray Francisco de Pozuelo, y el Vicario General de Alcalá, li-

cenciado López de Salas, quien celebró los oficios litúrgicos. El gasto de la fiesta corrió a cargo de los señores de Guadalajara. Las calles de la ciudad por las que pasaba la procesión estaban adornadas con tapices. Los ministriles del Rey, así como dos capillas de cantores, una de clérigos y otra de frailes, animaron la fiesta con música y motetes y villancicos sobre la venida de los santos. La procesión llegó hasta la iglesia de Santiago, junto al Palacio del Duque, que estaba muy engalanado con tapices. Ya de noche, se colocaron las reliquias en el altar mayor, donde se había puesto un rico dosel de brocado.

Cuenta Morales que también en Guadalajara se produjo una curación milagrosa con ocasión de la llegada de los santos: la de Doña María Calderón, mujer de Sancho Cañego, que estaba tullida, la cual hospedó en su casa a fray Luis de Estrada, a quien sirvió ella misma la mesa, imitando a la suegra de San Pedro.

El último recibimiento solemne antes de llegar a Alcalá se celebró el sábado 21 en Meco, lugar del marqués de Mondéjar, a una legua de Alcalá. Antes de llegar a Meco, en Alhobera, hubo tabla pública de pan, vino y queso (37). El señor del lugar, Pedro del Hierro, caballero de Santiago, hospedó en su casa a las personalidades de la comitiva.

Al conocer la llegada de las reliquias a Meco, comenzaron a repicar las campanas de todas las iglesias y monasterios de Alcalá, se pusieron luminarias, " de manera que verdaderamente parecia, que todo se ardia" (fol. 38 v), y el gobernador, regimiento y todo el pueblo salieron a la calle para manifestar su regocijo.

El domingo 22 se celebró una romería desde Alcalá a Meco. Ambrosio de Morales llevó en procesión a los caballeros que educaba en su casa. Iba encabezada la procesión por el catedrático de Cánones don Diego de la Puente, administrador de la cofradía de los santos Justo y Pastor aquel año, quien llevaba el pendón de los mártires. A pesar de ser época de cuaresma, durante toda la se-

mana se sucedieron -entre otros regocijos públicos- las romerías de Alcalá a Meco, a las que acudían en procesión los colegios universitarios. Diariamente, hubo misa y sermón a cargo de los canónigos de la Magistral.

El lunes 1 de marzo acudió en procesión a Meco la cofradía de los santos, la cual fue recibida a su regreso a Alcalá por una suiza, salvas de arcabucería, hachas y luminarias, y se paró ante la Puerta de Guadalajara, recién acabada de pintar para la solemne entrada de los santos.

Por fin, el sábado 6 de marzo, se terminó la preparación del aparato ornamental de las fiestas en Alcalá.

8.5. El aparato de las fiestas

8.5.1. Visión de conjunto

Los lugares más importantes de la villa aparecían decorados con pinturas, inscripciones, arcos conmemorativos, altares y tapices.

Antes de entrar en Alcalá, había un túmulo para depositar las reliquias. La Puerta de Guadalajara estaba muy adornada con inscripciones y pinturas. Las fachadas del Colegio de la Compañía de Jesús, del convento de San Francisco y del Colegio Trilingüe aparecían profusamente decoradas con pinturas y versos latinos y castellanos. Ante la Compañía de Jesús, San Francisco, la Universidad y la Iglesia Magistral había altares ricamente adornados. La Universidad y calles adyacentes, la calle Mayor, la plaza del Mercado y la Iglesia Magistral estaban engalanadas con tapices. Y ante la Universidad y la Iglesia Magistral y al final de la calle de los Libreros se levantaron arcos triunfales.

Los gastos para la ornamentación de la villa se repartieron entre las instituciones y los representantes del poder económico y social en Alcalá: el Ayuntamiento (Puerta de Guadalajara), el Cabildo (túmulo e Iglesia Magistral), la

Universidad (Colegios de San Ildefonso y Trilingüe), las principales órdenes religiosas (Colegio de la Compañía de Jesús y convento de San Francisco), la Marquesa de Cenete y los notarios de las audiencias civil y eclesiástica (plaza de Palacio).

Dedica Morales un extenso apartado de su obra a describir detalladamente el extraordinario aparato ornamental de las fiestas (fols. 90-131). Además de explicar cómo eran las pinturas de fachadas y arcos y la arquitectura de estos, reproduce Morales las inscripciones latinas e incluye en su libro gran parte de la poesía mural de las fiestas. Siguiendo esta descripción, trataré de dar una visión aproximada del aspecto que ofrecían los principales puntos de la villa en estos solemnes festejos.

8.5.2. El túmulo

Fuera de Alcalá, a doscientos pasos de la Puerta de Guadalajara, levantó la Iglesia un túmulo para depositar el arca de los santos, la cual venía desde Sigüenza en una litera de damasco con dosel de terciopelo y adornos de oro, que se había enviado de Alcalá. Junto al túmulo había un humilladero sobre cuatro columnas, con un entablamiento en cuyo friso figuraba esta copla:

Prado alegre y fresca vega,
Dad ya fruto y flor tambien:
Que veys aqui viene, quien
Con su propia sangre os riega. (fol. 90 v) (38).

El interior estaba decorado con pinturas de "dançaș, y fiestas de plazer" (ibidem) (39), inscripciones latinas y un terceto que decía:

Si ver a Iusto y Pastor
es tanto gozo en el suelo

¿Quan grande sera enel Cielo? (Ibidem).

8.5.3. La Puerta de Guadalajara

Las pinturas de la Puerta de Guadalajara, hechas con el fin de que permaneciesen como "perpetua memoria desta fiesta, y del gran beneficio que se celebró con ella" (ibidem) (40) costaron a la Villa más de quinientos ducados (41).

Tenía la Puerta una torre en cuyo centro se pintó un escudo real. A los lados de este, en sendos cartones, figuraban los versos de Prudencio y las palabras de San Ildefonso sobre los mártires. Bajo estos cartones, estaban los escudos de la Villa y del Arzobispado, sobre un gran capitel de hojalata, debajo del cual había una pintura del martirio de los santos Justo y Pastor, de grandes proporciones, que Morales describe con todo detalle. A los lados de esta pintura se pusieron los tondos del Agnus Dei y del río Henares que en la fiesta de San Eugenio decoraron la fachada de la casa de Morales (véase cap. 7, p. 147) (42). Bajo la pintura de los mártires estaba la inscripción principal, en la que se conmemoraba la traslación desde Huesca a Alcalá de los cuerpos de los santos y su llegada a la villa (43):

> "...diziendo en ella, que su sangre antiguamente la santificó, agora despues de ochocientos i cinquenta años, conquistada España por los moros, se llevaron sus cuerpos a Huesca, i los restituió liberalmente a siete de Março deste mismo año, de mil quinientos sesenta, i ocho, por la piadosa solicitud de Don Felipe Segundo en el nombre, Rei Catholico de las Españas, por la santa providencia de Pio Quinto, Pontifice Maximo, i por la religiosa largueza de aquella Ciudad." (44).

Un montaje arquitectónico "con dos colunnas a cada lado, y encima su grande entablamento de Architrabe, fresso, y Cornija" (fol. 92 v) adornaba el arco de la Puerta. En el friso había una inscripción latina en la que se invitaba a entrar a los santos en Alcalá, y debajo, en un oval y en los intercolumnios, figuraban otras inscripciones en las que Complutum se congratulaba de ser la tie-

rra de los Niños Mártires y alababa a Dios por ello.

Por el lado de la torre que daba a la villa, se pusieron un escudo de armas y un capitel como los de delante, pero no dio tiempo a decorarlo con pinturas. En lo alto de la torre ondeaba un gran estandarte rojo rodeado de gallardetes del mismo color situados en las almenas, "que con menearlos al ayre, hazian muy hermosa vista" (fol 93).

8.5.4. La Compañía de Jesús

La fachada del edificio de los jesuitas estaba cubierta de ricos tapices. Frente a ella se puso un altar "muy principal y muy adornado" (fol. 93 v) (45). Sobre la tapicería y doseles que adornaban la fachada, se colocaron cartones con poesías latinas y castellanas de las que Morales dice reproducir algunas tan solo, aun cuando dedica a ellas veintiséis páginas de su libro (fols. 93 v-106). En total, se recogen trece poemas en latín y catorce en castellano, de extensión y metros muy diversos (46).

Los poemas castellanos son: un largo poema en tercetos encadenados, cuatro sonetos, una décima, y ocho tercetos sueltos en octosílabos. Todos ellos están compuestos en un estilo sencillo e ingenuo, como de escolares cuya única pretensión es animar con sus versos un festejo popular.

El primer poema, titulado "Embaxada de vn angel de parte del Niño Iesu a San Iusto y Pastor", consta de cincuenta y seis tercetos encadenados. El ángel da la bienvenida a los santos:

Seays Iusto y Pastor tan bien llegados,
Niños chiquitos, seays tan bien venidos,
Quanto de Iesus Niños soys amados. (fol. 101).

Exalta el valor de los mártires:

O fuertes niños, que niñez es essa?
Que ni fue con halagos atrayda
Ni con la pena del temor opressa? (fol. 102).

Y exhorta a todos a imitarles:

Aprended destos niños a ser fuertes
Por la fe, por la ley, por el Dios vuestro
Niños, mancebos y hombres de otras suertes. (fol. 102 v).

Se refiere luego a San Diego y San Félix, los otros santos de Alcalá. Hace saber a Justo y Pastor que viene a decirles de parte del Niño Jesús que, como premio al valor que mostraron en el martirio, pueden pedir lo que deseen. El ángel les ruega:

Pedid Iusto y Pastor, pues soys pastorea,
Lo que veys que le falta a este rebaño,
Buen pasto, y aguas y años muy mejores. (fol. 103 v).

Concluye exhortando a todos a celebrar las fiestas con alegría:

Celebrad la venida destos santos
Con aleluyas, y hymnos de alabança.
Suenen las harpas, oygan se los cantos
Por todo el mundo, inuenten se instrumentos,
Sobre los inuentados otros tantos.
Tiemplen la boz, entonen los accentos
En son diuerso todos los cantores,
Hinchen se de armonia aquessos vientos.
Tiendan se rosas, cubrase de flores
Aca y alla el dichoso y ancho suelo,
Enel olor diuersas y en colores.
Y en señal dela gloria, que en el cielo

Gozan las almas bienauenturadas:
Recebid, santo cuerpos, el buen zelo
Con que os son estas fiestas celebradas. (fol. 104).

Los tres poemas siguientes son dos sonetos y una décima en los que Alcalá expresa su gozo por tener de nuevo consigo a sus santos patronos, tras el dolor que supuso su pérdida. Hay a continuación dos sonetos inspirados en textos bíblicos: el primero, en el Salmo 125, y el segundo, en el versículo del Evangelio de San Juan (12, 14) que comienza "Nisi granum frumenti...". Ambos sonetos desarrollan la idea de "sangre de mártires, semilla de cristianos". Por último, en los tercetos tenemos una manifestación de poesía tradicional. En los tres primeros, se exalta el valor de los mártires mediante un diálogo entre ellos y con el poeta. En los restantes, se destaca el mérito y la gloria que han ganado con su muerte. (Véase Apéndice, pp. 574-576).

Podemos imaginarnos el llamativo aspecto que ofrecería la fachada de la Compañía de Jesús tan profusamente cubierta de poemas, que sin duda invitarían a su lectura al "entrar por los ojos" a los concurrentes a las fiestas. De acuerdo con la solemnidad extraordinaria que en la época requería un acontecimiento como el retorno a una villa de las reliquias de sus santos patronos, hubo en este caso una excepcional manifestación de "poesía mural", empleando el término de José Simón Díaz. Y, por otra parte, dado el carácter culto del público universitario, y en su mayoría eclesiástico, abundaron las manifestaciones poéticas en latín. En cambio, los versos castellanos que, como hemos visto, se caracterizan por su sencillez, estarían tal vez destinados al pueblo. Como suele ocurrir en este tipo de manifestaciones públicas de poesía, la variedad de lenguas, tonos y metros responde al deseo de que los versos lleguen a todos, cultos e incultos, en un afán divulgador que confirma la concepción de la cultura de la época como "cultura de masas" (47).

8.5.5. El convento de San Francisco

Continúa Morales su descripción del aparato ornamental de las fiestas diciendo: "Todo lo demas delas calles hasta San Francisco estaua muy bien entapiçado" (fol. 106). El convento franciscano aparecía también muy adornado con tapices, doseles pinturas e inscripciones. Encima de la puerta de su iglesia había una pintura del arzobispo Carrillo, fundador del convento. En una inscripción en latín, agradecía Carrillo dos mercedes divinas: la de que San Diego hubiera sido fraile en aquel monasterio suyo y la de haber podido acrecentar la Iglesia de San Justo, que entonces se ennoblecía aún más con el retorno de las reliquias de los mártires. Encima de la pintura figuraban varios poemas: una octava real dedicada a expresar la gratitud de Alcalá al arzobispo Carrillo, otra octava "A los santos mártires" y una décima "A los mismos", una tercera octava "Al Rey nuestro Señor", agradeciéndole la obtención de las reliquias, y una última titulada "De la bendita piedra sobre que fueron degollados los santos martyres", en la que se exaltaba el valor de estos ante el martirio. (Véase Apéndice, pp. 577-578).

Nos describe también Morales una macabra pintura, de carácter enteramente barroco, que formaba parte del emblema siguiente:

> "Estaua pintada vna muerte, y san Iusto que le abria la boca con las dos manos, y san Pastor le estaua dando de comer un coraçon, y dezia la letra.
>
> Vbi est mors, victoria tva? (I, Corin. 15)
>
> Come: que tiene el sabor
> Del otro que tu comiste
> Quando matando moriste." (fol 108).

En otro emblema, una mano que salía del cielo con un manojo de cabellos ilustraba la frase evangélica "Neque unus capillus de capite vestro peribit in aeternum" (Luc. 21, anota Morales), seguida de los versos:

La mano con que vencieron
Vno a vno los cogio
Que ni aun vno se perdio. (Ibidem).

Había además un soneto dedicado al cardenal Cisneros, a quien se alababa por haber fundado la Universidad y la Iglesia de los santos Justo y Pastor, que él hizo reconstruir.

Delante del edificio se hallaba un altar ricamente adornado y sobre él una pintura en la que figuraba San Diego de rodillas reverenciando las reliquias de lo mártires. Una inscripción en latín decía que fray Diego solía ir a menudo a orar ante el sepulcro vacío de los Santos Niños.

8.5.6. El Colegio Trilingüe

Estaba tapizado con paños de oro y seda, sobre los cuales había inscripciones y versos en latín, griego, hebreo y castellano.

Encima de la puerta del Colegio había una pintura de su patrono, San Jerónimo, ante el cual aparecía un grupo de colegiales con sus mantos morados y becas de color grana. En unos versos en latín, San Jerónimo ponía a los colegiales bajo la protección de los santos Justo y Pastor. Bajo la pintura y en la otra pared del edificio figuraban sendas dedicaciones latinas conmemorando el acontecimiento festejado (48). Se veían muchos versos en hebreo y en griego, tanto de procedencia bíblica como originales, a propósito de los santos y de la fiesta. Reproduce Morales seis epigramas, de los muchos que dice que había en el Colegio, y un poema en estrofas sáficas (fols. 109 v-110 v). Describe seguidamente "vna grande y muy linda inuencion" (fol. 110 v): aparecía el nombre de Dios en hebreo: "Adonay, que los Hebreos reuerencian mucho, como palabra que representa grandes misterios" (fols. 110 v-111) y alrededor inscripciones con

citas bíblicas en hebreo, griego y latín, y versos en lenguas romances -castellano, italiano, francés, catalán y portugués- en los que se ensalzaba a Dios (49).

Incluye después Morales algunas de las muchas poesías castellanas (fols. 111 v-114 v) que figuraban en el Colegio Trilingüe: un soneto a Pío V, agradeciéndole su generosidad por el Breve en que ordenaba a Huesca la entrega de las reliquias; otro a Felipe II, a quien se atribuye la obtención de las reliquias y se elogia por su buen gobierno de España, que, según el poeta, ha retornado, gracias al Monarca, a la Edad de Oro (50); un tercero en el que se ofrecen a los santos las tres lenguas (latín, griego y hebreo) estudiadas en el Colegio. En este último, para ponderar el acontecimiento que dio lugar a las fiestas, se dice que tan alta ocasión como la venida de los santos requeriría una lengua no humana, sino celestial, para cantarla.

A continuación, una serie de poesías en diversas estrofas ensalzaban a los santos y expresaban el gozo por su venida: una octava real, tres breves silvas, una "Oda al modo de la Ytalianas" (fol. 113 v) de ocho estancias y una poesía de dos octavas reales "A las reliquias de los santos martyres" (fol. 114). (Véanse las dos primeras en el Apéndice, p. 578-579).

El tono hiperbólico con que se exalta el acontecimiento festejado se muestra con especial intensidad en la oda. En ella se vuelve al motivo de lo inefable de la ocasión:

(...)
En fe de cosa tanta
El alma se descubre
Y ay tanto resplandor, que al fin la cubre
Y si a ver se leuanta,
Quantas mas vezes mira, mas se espanta.

Assi esta gran riqueza
No puede publicarse:
Que a poder oy por si manifestarse,
Diera nuestra baxeza
Vn termino increyble a esta grandeza. (fols. 113 v-114).

Como podemos ver, al igual que en la Compañía de Jesús, hubo en el Colegio Trilingüe gran riqueza y variedad de manifestaciones de poesía mural y se hizo en ellas especial hincapié en lo excepcional del acontecimiento que motivaba las fiestas. Como puede comprobarse en las muestras que recojo, el carácter ocasional y el tono entusiástico de las poesías no les resta inspiración y dignidad. Se advierte en la mayor parte de las composiciones soltura en la versificación, acierto en las imágenes empleadas y sinceridad en el tono regocijado que la ocasión requería.

8.5.7. La Universidad

Destaca Morales el papel importante de la Universidad en la celebración de las fiestas:

> "La Vniuersidad se señalo mucho eneste santo recibimiento, con mucha grandeza y magestad: como lo suele hazer ordinariamente enlas cosas publicas." (fol. 114 v).

Describe luego el cronista con detalle la ornamentación del Colegio Mayor: "riquissimos paños de oro y seda" tapizaban el edificio; se había instalado un altar frente a la iglesia de San Ildefonso "junto a la boca de la calle, que sale al mercado" (ibidem). Allí se levantó un gran arco de triunfo, pintado en blanco y negro y decorado con oro y plata, con dos columnas de capiteles dorados a cada lado y pinturas en los intercolumnios: en uno de ellos, del arzobispo Asturio, y en otro, del cardenal Cisneros. Encima y debajo de las pinturas

figuraban inscripciones en latín en las que se conmemoraba el hallazgo de las reliquias por Asturio y la solicitud de Cisneros por recuperarlas para Alcalá.

En los bolsores (51) del arco, aparecían en sendas medallas los santos Félix y Diego de Alcalá. De este último anuncia Morales su próxima canonización por mediación de Felipe II:

> "...se tiene por cierto que lo canonizara este año nuestro muy santo padre Pio V, conforme a la plenaria prouança que de su santidad y milagros el año passado aquí con grandissima authoridad, y mucho rigor se hizo, ... a instancia del Rey nuestro señor." (fols. 115 v-116).

Alrededor de las medallas figuraban los nombres de los santos y el lugar de su muerte.

En el centro del arco figuraba una dedicación en la que se agradecía la devolución de las reliquias a Pío V, a Felipe II y a los oscenses. Encima de ella, aparecían las pinturas de una serie de reyes devotos de los santos Justo y Pastor: Felipe II, los godos Chindasvinto y Ervicio y Ramiro II de León, cuyos nombres se mostraban en la parte superior de las pinturas, mientras que en su parte inferior constaban los hechos que manifestaban su devoción por los santos (52). Describe Morales con detalle dichas pinturas, y, como siempre, reproduce las inscripciones. (Véase Apéndice, pp. 579-581).

Encima de estas pinturas había una gran cornisa y sobre ella un embasamiento en el que se apoyaban dos columnas que enmarcaban un cuadro de medio cuerpo (al igual que los anteriores) de San Ildefonso en actitud de recibir a los santos. En una inscripción superior figuraban su nombre y título de escritor que indicó el hallazgo de los cuerpos de los mártires y en la parte inferior un cartón en el que se expresaba la gozosa acogida de Ildefonso a Justo y Pastor. A los lados de las columnas, había sendas pinturas de San Justo hablando con San Eugenio y de San Pastor hablando con Santa Leocadia. Bajo ellas, en versos latinos, los santos afirmaban haber tomado como ejemplo en el martirio a sus respectivos

interlocutores.

En el frontispicio que había sobre la pintura de San Ildefonso, aparecían atravesados dos grandes cuchillos, con inscripciones latinas arriba y abajo, en las que se les identificaba como instrumentos de martirio, que sirvieron para gloria de los santos. Coronaba el frontispicio un gran escudo del Cardenal. El grueso del arco estaba decorado con artesones y cantería y la parte de atrás con paños de terciopelo morado y tela de plata.

8.5.8. La calle Mayor

Tanto el interior de los portales como los postes de la calle Mayor aparecían cubiertos de tapices. Al final de la calle pusieron los mercaderes un arco dedicado "a la verdadera gloria de Alcala" (fol. 119). Sustentaban este arco "dos muy grandes terminos en figura de mugeres" (ibidem). Una de estas mujeres representaba la Liberalidad de Dios y la otra la Liberalidad de los arzobispos de Toledo y de los reyes. En el capitel y en la parte inferior de las esculturas, había inscripciones latinas que las identificaban. Describe Morales con detalle los términos y el resto de la arquitectura del arco, que estaba pintado en blanco y negro con adornos de oro y plata. Sobre el entablamiento, en la parte central, aparecía pintada una matrona coronada de espigas de heno, la cual representaba a Alcalá. Estaba sentada en un trono, bajo el que había dos cornucopias de oro y plata; una de ellas derramaba espigas y la otra pámpanos y racimos de uvas "para denotar la grande riqueza deste lugar, y señaladamente la fertilidad de pan y vino que enel ay" (fol. 120). A un lado de la matrona, aparecían la Iglesia de Alcalá, representada por un púlpito lleno de bonetes con borlas blancas (de los doctores en Teología que habían de ser los canónigos de la Magistral), y un facistol. Al otro lado, aparecía la Universidad, representa-

da por una cátedra en la que había bonetes con borlas de las diferentes facultades. Señalaba Alcalá hacia arriba, donde había una pintura de los santos Justo y Pastor, con San Félix y San Diego a los lados. Varias inscripciones latinas ilustraban estas pinturas. Sobre los santos, estaba la dedicación principal del arco: "Verae Complutensis Municipii gloriae. Mercatores complutenses in reditu sanctorum corporum Iusti et Pastoris." (fol. 121 v).

A los lados de Alcalá figuraban también, en sendos compartimientos, la Fe, representada por dos manos que se tocaban, y la Industria, representada por una colmena de abejas. Unas inscripciones latinas se referían a la importancia que ambos valores tienen para los comerciantes.

Coronaba el frontispicio del arco un gran vaso antiguo, labrado en oro y plata sobre blanco y negro, encima del cual se levantaba una meta de plata con una bola de oro en lo alto. A los lados, había otras dos metas menores, iguales a la central. Junto a este arco, habían puesto los mercaderes un altar ricamente adornado.

8.5.9. La plaza de Palacio

La Marquesa de Cenete (53), que se alojaba durante esos días en el Palacio Arzobispal, se encargó de engalanar la plaza con tapices. Junto a San Juan de la Penitencia, se levantaba una gran nube, bajo la cual estaba previsto hacer una representación del martirio de los santos Justo y Pastor.

Adornaban también la plaza ricos palios que hicieron poner allí los notarios de las audiencias del Vicario y del Gobernador.

8.5.10. La Iglesia Magistral

Ante la lonja de la puerta principal de la Iglesia, había un gran arco de fingida piedra blanca, pintada en oro y plata, con dos columnas a cada lado. En uno de los intercolumnios, figuraba San Eugenio predicando con Jesucristo y una inscripción latina se refería a la misión evangelizadora del santo en España. En el otro intercolumnio, aparecía Daciano en el infierno con los demonios y una inscripción explicaba la pintura. En la parte superior de los intercolumnios, había otras pinturas. Una de ellas representaba la escena en que los cristianos recogían las cabezas cortadas de los santos, mientras unos ángeles descendían del cielo a honrarlas. Al otro lado, se representaba el hallazgo de los santos cuerpos por Asturio, que los ponía en una sepultura ante la cual estaba arrodillado, mientras acudía a venerar las reliquias una procesión de cristianos. Debajo de estas pinturas, sendas inscripciones latinas ilustraban dichas escenas.

En uno de los bolsores del arco, había un tondo con la figura del arzobispo Carrillo, y en el otro bolsor, un tondo con la figura de Cisneros. Ambos estaban rodeados de los respectivos nombres de dichos arzobispos. Bajo las pinturas, había inscripciones latinas en las que Carrillo y Cisneros decían haber reconstruido la Iglesia Magistral para honrar a los santos Justo y Pastor. A lo largo del entablamiento, en letras muy grandes, había dos versos latinos que celebraban el justo homenaje que se hacía a los santos en arcos e inscripciones. Sobre el entablamiento aparecían tres cuadros: el central, de la capilla de los mártires, y los laterales, uno del embajador de España recibiendo de manos del Papa el Breve en que otorgaba a Alcalá las reliquias de sus patronos, y otro de Felipe II entregando el Breve a dos canónigos de la Magistral. Bajo estas pinturas figuraban inscripciones latinas: en la una, el Papa decía cumplir de buen grado lo que le pedía Felipe II; en la otra, los ca-

nónigos agradecían al Monarca su merced.

En el frontispicio, aparecía San Pedro, por ser la iglesia de San Pedro el Viejo de Huesca de donde venían las reliquias. Además de las llaves de la Iglesia, que llevaba en el cinto, tenía el santo otras pequeñas en las manos, con las que -según una inscripción latina que había bajo la pintura- decía haber abierto los corazones de los oscenses para que entregaran a Alcalá las reliquias de sus patronos. Como remate, aparecía el escudo de la Iglesia de San Justo, en el que figuraban los Niños Mártires, con sus libros escolares y palmas en las manos.

Había además en la lonja varios arcos pequeños, adornados con medallas, y encima de ellos una serie de emblemas sobre los santos Justo y Pastor, con lemas en latín y versos castellanos del doctor Francisco Sánchez, catedrático de Filosofía Moral, quien era también el autor de un diálogo entre los santos, que figuraba en unos cartones colocados sobre la tapicería que cubría la fachada de la Iglesia. En ella también se veían otros emblemas, entre los cuales había cuatro de Luis Gálvez de Montalvo (54) y tres de Simón de Ribera, colegial físico de Alcalá. (Véanse los emblemas y el diálogo en el Apéndice, pp. 581-588).

En el testero de la lonja se hallaba un altar muy adornado, encima del cual había, según Morales, "muchas letras y otras inuenciones, de que no se pudo auer copia porque las tomaron luego" (fol. 130).

Para decorar el interior de la Iglesia, había mandado Felipe II una tapicería, que pondera Morales diciendo:

> "Porque su magestad, como toda la fiesta desta santa translacion era verdaderamente suya, assi la quiso celebrar con mandar embiar su tapiceria nueua del Apocalypsi, que le han traydo agora de Flandres, y se cree que es la mejor que jamas se ha labrado. Y la gran riqueza de oro y seda enella parece menos, que la lindeza delas figuras, y que la excelencia de todo el debuxo." (fol. 130).

Cubrían estos tapices del Apocalipsis el trascoro del altar mayor, que rodea

la capilla de los mártires. Dentro de la capilla había otra tapicería real más antigua, de oro y seda, y "un tumulo muy alto y muy costoso" (fol. 130 v), que describe detalladamente Morales, en el cual habían de ponerse las reliquias.

El Rey envió a su limosnero mayor, don Luis Manrique de Lara, y a los cantores de su Real Capilla, para dar la mayor solemnidad posible a las fiestas.

8.5.11. Conclusión

Tras esta descripción de lo que fue el impresionante aparato ornamental de las fiestas, podemos hacernos una idea de la extraordinaria importancia que revestían las solemnidades religiosas de este tipo, promovidas y seguidas de cerca por el Rey, y que tanto contribuían a exaltar su poder y su autoridad. Comprendemos también el ambiente de fervor colectivo con que se vivía en estos tiempos en que la religiosidad externa se fomentaba de tan espectacular manera. En este ámbito, podemos entender mejor los sentimientos y la mentalidad populares de la época, y podemos ver cómo precisamente los rasgos de la cultura barroca, de un arte aparatoso y espectacular, estaban orientados a este fin de exaltar los ánimos y mover los espíritus a una adhesión fervorosa a la Monarquía y a la Religión, apoyada y fomentada por el "Rey Católico", según llamaban a Felipe II sus contemporáneos.

8.6. Desarrollo de las fiestas

Comenzaron las fiestas el sábado 6 de marzo por la tarde, víspera de la entrada en Alcalá de las reliquias. La cofradía de los santos llevó desde el convento de San Francisco hasta la Iglesia Magistral un arca y un pendón que, según indica Morales, habían costado cerca de trescientos ducados (fol. 131). En

el trayecto hubo música, y la suiza acompañó a la cofradía, la cual fue recibida en la Iglesia con una procesión, y así entró con gran solemnidad a depositar su ofrenda.

El Vicario General de la Corte y Audiencia de Alcalá, licenciado López de Salas, mandó que todos los clérigos de los arciprestazgos de la comarca acudiesen al recibimiento con sus cruces, pendones y cofradías. Destacó especialmente la entrada en la villa, aquella misma tarde del sábado, del arciprestazgo de Uceda. Entró en solemne procesión por la Puerta de Guadalajara. Describe Morales la riqueza de cruces, pendones y ornamentos sagrados:

> "... auia quinze cruces harto ricas todas con mangas bordadas de oro y seda y hartas dellas de imagineria. Auia tambien diez y seys pendones de damasco y tafetan con borlas y fluecos, y muchos dellos bordados, con cruzes de plata enlo alto. Venian hasta treynta sacerdotes con sobrepellizes, y los quatro con capas de brocado y cetros de plata. Y el preste y diacono y subdiacono con muy rico ornamento de brocado blanco, y lleuauase delante dellos vna cruz de christal muy buena. Hachas y cirios grandes auia mas de quarenta, y de otras velas vna gran multitud." (fol. 131 v) (55).

También acompañó la suiza a esta procesión hasta la Iglesia Magistral, y allí la recibió otra procesión con el Vicario. Por haberse destacado tanto, el arciprestazgo de Uceda ocupó el lugar preferente en la procesión del recibimiento de los santos. Destaca también Morales a la Iglesia de Meco, en la cual permanecieron las reliquias durante los días en que se preparaba su entrada en Alcalá.

Aquella tarde del sábado llovió mucho, lo cual hizo temer que se desluciera el recibimiento de los santos al día siguiente. Sin embargo, cuenta Morales:

> "Mas plugo a nuestro señor que amanecio el Domingo vn dia tan sereno y tan alegre, que ayudo mucho al buen lustre de la gran fiesta. Y parecio que nuestro señor particularmente, para honrra delos santos, auia proueydo vna tan linda serenidad, tras tanto ñublo y lluuia dela tarde passada." (fol. 132).

El domingo 7 de marzo sacaron muy temprano las reliquias de Meco y las depositaron en el Prado Esgaravita, a media legua de Alcalá. Para introducir en la villa las reliquias, se formó una procesión que, según encarece Morales, "se tie-

ne por cierto fue la más solemne y acompañada, que en España jamas se ha visto" (fol. 132 v). Estaba encabezada por cuatrocientos soldados de la suiza, a los que seguían las cofradías de Alcalá y su comarca, con pendones, cirios, hachas y cruces en gran número. Animaban la procesión muchas y variadas danzas. Iban en ella los religiosos y sacerdotes de todas las órdenes y colegios de la villa, así como los maestros, doctores y colegiales de la Universidad. Cerraban la procesión la Iglesia Magistral con las otras de Alcalá, el Rector de la Universidad, el Vicario y el Gobernador y el Regimiento de la Villa. Un castillo sobre ruedas, guardado por dos gigantes y acompañado por músicos, daba una nota alegre y pintoresca al desfile procesional.

Parte de la procesión fue hasta el Prado Esgaravita y otra esperó ante el túmulo que se puso fuera de la Puerta de Guadalajara. En el túmulo había unas grandes y ricas andas de tela de oro verde, obra de Fernán López del Campo, factor real. En ellas se pusieron las reliquias, una vez llegadas allí. Empezó entonces una representación en el castillo antes mencionado, en el cual "el Genio de Alcalá que es su Angel Custodio" (fol. 134) recibió a los santos y les ofreció las llaves de la villa (56). Luego, el Gobernador y el Regimiento de la villa tomaron las andas y siguió la procesión, que fue parando en la Puerta de Guadalajara, ante el Colegio de la Compañía de Jesús y ante el convento de San Francisco, en donde tomaron las andas colegiales de San Ildefonso, religiosos y "gente principal" (fol. 135). En todas estas paradas se tocaba música. Ante la Universidad se había previsto hacer una representación del martirio de los santos, que no pudo más que comenzarse, porque la multitud hizo imposible que se llevara a cabo. Continuó la procesión hasta el arco de los mercaderes, donde hubo música, y siguió luego hasta San Juan de la Penitencia. Allí, bajo la gran nube que se había instalado, debía representarse también el martirio de los santos, pero no pudo hacerse, por ser ya muy tarde (57). Por la misma causa, entró la

procesión en la Iglesia Magistral sin detenerse ante el altar de la lonja, donde se pensaba representar un coloquio entre San Eugenio y Asturio. Mientras sonaba la música, las dignidades colocaron las reliquias en el túmulo de la capilla mayor. Eran las seis de la tarde, y la procesión había comenzado a las ocho de la mañana.

Por la noche, hubo tantas luminarias y hogueras, "que parecia arderse todo" (fol. 135 v). Treinta hombres a caballo, con libreas de tafetán de distintos colores y hachas en las manos, pasearon el pendón de los mártires (58).

El lunes por la mañana se celebró la misa solemne de los santos, con música y cantos de la Real Capilla y de los cantores y ministriles de la Iglesia Magistral. Predicó el doctor don Alonso de Mendoza, catedrático de Sagrada Escritura de la Universidad, sobrino del Cardenal Cisneros y hermano del Conde de Coruña, y, según Morales, "con su lindo ingenio y muchas letras, y con la mucha deuocion con los santos, hizo vn muy buen sermon" (fol. 136). El resto de la semana se rezó solemnemente a diario el oficio de San Isidoro a los Niños Mártires.

El lunes por la tarde se realizó en el Paraninfo de la Universidad la representación que no había podido llevarse a cabo delante del Colegio Mayor durante la procesión y se entregaron los premios de la justa poética universitaria.

El miércoles 10 de marzo se efectuó en la Iglesia de San Justo la entrega de las reliquias. Morales reproduce el proceso de la entrega (fols. 136-141). Juan de Torres, el canónigo de Jaca designado por el obispo de Huesca para entregar las reliquias, hizo donación de ellas ante varios ciudadanos de Huesca y el Cabildo de la Magistral. Estuvieron también presentes en el acto el duque de Medina de Ríoseco, don Luis Enríquez de Cabrera; el Vicario General de la Audiencia Arzobispal, licenciado Martín López de Salas; el Rector de la Universidad, don Juan Calderón; el Corregidor de la Villa, doctor Gutierrez Gómez de Prado y los regidores de ella; el Procurador General Juan de Portillo; el admi-

nistrador de la cofradía de los santos, doctor Diego de la Puente; colegiales de San Ildefonso, vecinos y habitantes de Alcalá, que actuaron como testigos, y otras muchas personas. Se acordó que el Rey podría tomar, según había solicitado, parte de las reliquias para el monasterio del Escorial.

El domingo 15 se concluyó con gran solemnidad el octavario del oficio de los santos. Por la tarde se hizo en la Iglesia Magistral la representación del martirio de los santos y del coloquio de San Eugenio y Asturio, que por falta de tiempo no pudo realizarse en el día de la entrada de las reliquias. Se otorgaron además los premios de la justa poética de la Iglesia y hubo danzas y otras representaciones.

Permanecieron las reliquias en el túmulo del altar mayor hasta el Sábado de Ramos. Durante este tiempo, se dijeron diariamente ante ellas solemnes completas, a las que asistían los cofrades con velas encendidas, clérigos y mucha gente devota. Dice Morales que se produjeron muchos milagros. Sin embargo, no cuenta ninguno, lo cual resulta extraño, considerando que sí narra, en cambio, los milagros atribuidos a los santos durante el viaje de la traslación.

El viernes 9 de abril por la tarde, los zapateros y curtidores de Alcalá hicieron a los Santos Niños la ofrenda de una lámpara de plata. Fueron en procesión desde el convento de San Francisco hasta San Justo, donde salió a recibirles el Cabildo, y se colocó la lámpara ante el arca de las reliquias.

Por último, el sábado terminaron las fiestas con una misa solemne en la que predicó el doctor Pedro Serrano, "que con contar el discurso de su buen viaje renouando y considerando los misterios y mercedes, que nuestro Señor auia sido seruido obrar enel, y la historia delos santos con muy espirituales apuntamientos y amonestaciones, prouoco mucha deuocion en todos" (fol. 143), según observa Morales. Después de la misa, se hizo una procesión en el interior de la iglesia con el arca de las reliquias, que finalmente se pusieron al lado del Evange-

lio, en el altar mayor, "en vn muy rico encasamento que alli se hizo de oro y pintura" (ibidem) (59).

La concurrencia a estas fiestas fue enorme: todos los pueblos de la comarca, según Morales, quedaron despoblados al asistir a ellas sus habitantes. De la Corte acudieron muchos personajes -entre ellos, algunos de los más influyentes, como la Princesa de Éboli- y quedaron impresionados por la multitud que había en las fiestas. (Véase Apéndice, pp. 589-591).

8.7. Representaciones

8.7.1. La representación del maestro Torres

Cuenta Ambrosio de Morales:

> "Llegadas las santas reliquias al altar del colegio, se pusieron alli, para hazerse vna gran representacion, que la vniuersidad tenia del martyrio delos santos. Y la auia hecho el maestro Torres hombre muy docto en lenguas, cathedratico de Rhetorica, y patron del colegio de san Ysidoro. Fue tanta la gente, que fue impossible hazerse la representacion, aunque se comenzo..." (fol. 135) (60).

Al no poderse efectuar la representación cuando se había previsto, se pospuso para el día siguiente por la tarde, lunes, en que se llevó a cabo también la entrega de premios de la justa poética de la Universidad, como ya he indicado.

Morales no se refiere para nada al contenido de la obra. En cambio, elogia a su autor, el maestro Alonso de Torres. De él nos dice Nicolás Antonio que nació en Torres (Jaén) y que durante su infancia y adolescencia estudió en el Colegio Trilingüe. Más tarde, como profesor, dirigió los estudios de Humanidades y Retórica en el Colegio de San Isidoro. Escribió comentarios a la Gramática de Nebrija y tratados de Retórica (61).

En el Códice de Autos Viejos de la Biblioteca Nacional, se encuentra el Auto del martyrio de Sant justo y pastor, anónimo (62). Para Cañete (63), este

podría ser tal vez la obra de Torres:

> "La coincidencia de titularse lo mismo la representación universitaria, el sabor clásico del plan, la distribución de las escenas, el modo de bosquejar las figuras, hasta la estudiada sencillez del diálogo escrito al alcance de la inteligencia más vulgar, justifica la sospecha de que sea esta obra la que hizo en ocasión tan memorable el patrón del colegio de San Isidoro por encargo de la Universidad Complutense." (64).

Sin embargo, como indica Mª Mercedes de los Reyes Peña, "mientras que nuestro conocimiento de la obra del Maestro Torres se limite a saber que fue 'una gran representacion del martirio de los santos' nada se puede afirmar con una mínima seguridad." (65).

José Sánchez Arjona, en una relación de piezas teatrales breves que se representaron en la fiesta del Corpus Christi en Sevilla en los siglos XVI y XVII, cita un auto titulado Justo y Pastor, representado por la compañía de Jerónimo Velázquez en 1593, e informa de que en el año 1576 Marcos de Cardenal "había hecho" un auto titulado San Justo y San Pastor (66). Cualquiera de estas obras podría ser la incluida en el Códice de Autos Viejos.

Dicha obra, compuesta en quintillas, sin división en actos o jornadas, debía representarse con un intermedio para un entremés. Los personajes que intervienen en ella son: Daciano, un maestresala suyo, un pregonero, los santos Justo y Pastor y un ángel.

Como era corriente en el teatro de la época, comienza el auto saliendo un personaje -anónimo en este caso- que expone al público el argumento de la obra. Pero en vez del tono jocoso de los rústicos de Torres Maharro, emplea este anónimo personaje un tono solemne y laudatorio para el público, iniciando así su alocución:

Illustre congregaçion
muy subida y virtuosa
mas agraçiada y hermosa

que cuantas agora son
y en virtud maravillosa... (67).

Cañete encuentra aquí un argumento para justificar su atribución de la obra a Alonso de Torres, al observar que el tono empleado en estos versos es el adecuado para dirigirse al público de nobles, eclesiásticos y universitarios, en el contexto de la solemne fiesta religiosa (68).

A continuación, comienza el auto propiamente dicho, con una escena en la que dialogan Daciano y su maestresala. Este aconseja a Daciano que mande degollar a quien no se le someta, para agradar con este sacrificio al dios Marte. El tirano aparece bien caracterizado, como un megalómano:

Daciano - Mi nombre se estendera
por el çielo, tierra y mar;
nadíe me osara hablar
y mi fama se dira
ser sobre todos sin par. (69).

El maestresala regresa con un pregonero y Daciano ordena que pregone que aquel que no se someta a su ley morirá. El pregonero es el personaje cómico, que solo piensa en comer y beber:

Pregonero - Vamonos sin detener
yo juro qu'estoy cansado,
porque, aviendo pregonado,
bien e menester bever,
que no me e desayunado. (70).

En otra escena, el maestresala comunica a Daciano que el pregón ya se ha publicado. Hay después un intermedio en el cual, según se indica en el texto, había de representarse un entremés. Considero que dicha circunstancia hace bastante discutible la hipótesis de que este sea el drama que Torres compuso para las

fiestas que nos ocupan, pues no creo que resultara posible la representación de un entremés ante un altar y en medio de una procesión. Es decir, que empleando el mismo argumento de Cañete respecto a la introducción inicial, cuyo tono excepcionalmente serio se justifica en el contexto de las fiestas, no parece lógico admitir que una pieza de carácter cómico como el entremés encajara en el intermedio de la representación (71).

Continúa el auto con una escena en la que Justo y Pastor se presentan ante el maestresala, al que responden duramente cuando trata de persuadirles para que veneren al Dios Marte:

Justo - Maldito siempre tu seas,
salvaje y bruto animal,
pues en un dios tan bestial
oses afirmar que creas
dejando a dios eternal. (72).

Daciano, informado por su maestresala de que solo los dos niños se oponen a su orden, manda traerlos ante él y trata de convencerlos con halagos:

Daciano - Deçid, niños tierneçitos,
quereis mis dioses honrrar? (73).

Los niños se muestran dispuestos al martirio, antes que renunciar a su fe. Daciano, entonces, manda que sean degollados en su presencia. Se lleva a cabo la ejecución y entretanto Daciano pone de manifiesto su crueldad. Finalmente, un ángel corona a los mártires, que aceptan valerosos la muerte:

Pastor - Ven, muerte, quando quisieres,
no te quieras detardar,
pues he de gloria goçar
y soberanos plazeres
que nunca se an de acabar. (74).

Escrita en un lenguaje primitivo e ingenuo -como se puede advertir en bastantes de los versos citados- no parece ésta obra propia de un catedrático de Retórica como Alonso de Torres, si bien pudo deliberadamente emplear ese lenguaje en atención al numeroso público iletrado que había acudido a la fiesta. En fin, sea o no esta la representación del maestro Torres, su rasgo más notable es el mismo que observa Rouanet para todos los dramas que integran el Códice de Autos Viejos, cuando dice:

> "Un caractère commun aux différents oeuvres du recueil, c'est leur manque de mouvement, d'intrigue et de ressorts dramatiques." (75).

8.7.2. La representación de Francisco de las Cuebas

Ambrosio de Morales, generalmente tan detallista, omite inexplicablemente algunos puntos esenciales en su información sobre las representaciones de las fiestas que nos ocupan, Si, como acabamos de ver, de la representación del maestro Torres se limita a indicar el tema, aún resulta más extraño que olvide mencionar o ignore el nombre de Francisco de las Cuebas, autor de una importante representación sobre los santos Justo y Pastor, escrita para las fiestas por encargo de la Iglesia Magistral (76). Se refiere en cambio Morales a la obra, reproduciendo incluso fragmentos de ella y comentando su representación. Pero presenta como tres piezas teatrales independientes lo que no son sino tres partes o actos de un mismo drama, como luego veremos.

No obstante, podemos conocer el nombre del autor y el drama íntegro, que se encuentra en un manuscrito de la Biblioteca Nacional y que editó Crawford (77).

La obra va precedida del siguiente epígrafe:

> "Esta es la Representacion que Francisco de las Cuebas compuso y se hizo representar por mandado de los señores Abbad y Cabildo de la Santa Yglesia de Alcala de Henares en la venida y recibimiento de los

> gloriosos cuerpos de los martires Justo y Pastor, sus patronos y defensores."

Para don Manuel Cañete, que encontró y estudió el drama (78), "la representación de Cuebas es un documento inapreciable para la historia del drama español y del aparato teatral." (79). Crawford corrobora esta idea:

> "The representación of Francisco de la Cuebas is of special interest in furnishing valuable information as to how the religious plays were performed and staged in the sixteenth century. We need only read this account to be convinced that the statements in regard to the crudeness of the scenery even in later times, are exaggerated. The description of the scaffold is one of the most minute, and at the same time one of the oldest wich we possess concerning these moveable stages wich played so important a part in the religious festivals." (80).

En efecto, recordemos que, en la procesión en que se recibieron las reliquias de los santos Justo y Pastor en Alcalá, iba, según cuenta Ambrosio de Morales,

> "un castillo muy bien obrado sobre ruedas, para las representaciones, que se auian de hazer, y en su guarda yuan dos gigantes sobre çancos muy altos, vestidos de saluajes muy hermosamente, y todo genero de musica, en que auia quinze o diez y seys menestriles" (fol 133 v).

Pues bien, ese "castillo" o carro en que se había de representar el drama de Cuebas aparece minuciosamente descrito al comienzo del texto en que se conserva la obra.

En el frontispicio del carro figuraba el escudo de armas de la Iglesia de Alcalá. El arzobispo Carrillo y Cisneros lo sustentaban con una mano, mientras que con la otra recogían la sangre de los mártires Justo y Pastor, que figuraban en el escudo. Al lado derecho estaba pintado Daciano y al izquierdo dos hoces que podaban dos parras, las cuales simbolizaban las vidas truncadas de los mártires. A los lados del carro aparecían además una serie de figuras alegóricas: la Niñez triunfando sobre la Gentilidad, al izquierdo, y, al lado derecho, la Justicia Divina triunfando sobre Daciano. Bajo las pinturas había versos en latín y castellano que las explicaban. Podemos hacernos una idea del barroquismo que ya entonces dominaba en el aparato escénico, cuando leemos la siguiente

descripción de las pinturas que decoraban la parte trasera del carro:

> "En el [lado] postrero, yba pintado un arbol de dos troncos que nacia de las dos cartillas que dice la Historia que arrojaron estos niños en el suelo quando se fueron á ofrecer á la muerte; del qual arbol salian muchas ramas y flores, de cada una de las quales salia un cuerpo y rostro, que significaban los dolores de la yglesia Uniuersidad que con los brazos altos sustentaban un asiento donde estaba la Fee con su cruz y caliz en la mano. De la una parte, estaba Sant Justo y de la otra Sant Pastor, acabados de degollar, que en la una mano tenian una calderita en que recoxian la sangre, y con la otra estaban regando los troncos del susodicho arbol; y decia la letra:
>
> Con razon tal fruto dieron
> Las cartillas que sembrastes,
> Pues con tal sangre regastes
> La tierra donde cayeron." (81)

El techo del carro estaba adornado con flores que salían por unas rejas y que adornaban también una rica silla verde en la parte trasera del carro. En su interior, había un aposento para los representantes, al cual se entraba por dos puertas disimuladas a las que se subía por una escalera.

Como ya he indicado, el drama consta de tres partes, cuyo asunto y personajes son distintos. Se había pensado representar cada una de ellas en un lugar diferente, de ahí que Ambrosio de Morales hable de tres representaciones distintas. Pero respecto a la unidad del drama no hay lugar a dudas, si nos atenemos a la indicación que lo precede, en la que se dice que su autor,

> "por más acomodarse con los animos de los oyentes, con la demasiada gente y brebedad del tiempo, le pareció repartillo en tres partes no dexando por eso de proseguir un mesmo intento y hazer una sola obra como se pareció al tiempo que se representó todo junto en la dicha yglesia como qualquiera que aqui lo leyere, lo podrá veer y considerar" (82).

La unidad de la obra se advierte también en la métrica: Todos los versos del drama -salvo los de las canciones- aparecen agrupados en quintillas. Un mismo personaje, el Angel Custodio, sirve con sus alocuciones en prosa de enlace entre las diferentes partes de la obra. Cada parte se inicia y finaliza con un villancico y, además, se intercalan a lo largo de cada acto partes cantadas.

Crawford destaca el carácter itinerante de esta representación, cuyos tres

actos debían ser representados en tres lugares diferentes (83): el primero, ante el túmulo que se hallaba a doscientos pasos fuera de la Puerta de Guadalajara; el segundo, junto a San Juan de la Penitencia, y el tercero, en la lonja de la Iglesia Magistral.

Shoemaker comenta esta curiosa representación itinerante que había de realizarse en tres de las paradas que hacía la procesión con las reliquias. Naturalmente, los espectadores, que seguían la procesión, podían contemplar los tres actos de la obra, al pasar por los diferentes puntos de su representación. Según Shoemaker, este tipo de representaciones itinerantes se hacía en Künselsau (Inglaterra) durante las procesiones del Corpus (84).

Efectivamente, como se había dispuesto, el primer acto del drama se representó ante el túmulo que estaba a la entrada de Alcalá.

Los personajes que actuaron en esta primera parte de la obra, de tipo alegórico, son: el Ángel Custodio, la Gentilidad o Sensualidad (se le llama de las dos maneras), la Tierna Edad o Niñez (también recibe dos nombres), el Temor, la Vergüenza y la Ignorancia. La descripción de ellos tiene, como observa Cañete, "el aire propio de una relación de fiesta más bien que el de meras acotaciones de un drama" (85). Y esto es así porque dicha descripción, al igual que la del carro destinado a la representación, está hecha en tiempo pasado, es decir, es posterior a la representación, y hecha tal vez por alguien que no es el autor del drama. Además, no se limita a describir, sino que cuenta lo que pasó: cómo el carro iba en la procesión llevado por los gigantes y, sentado en la silla que había en él, estaba el Ángel Custodio, coronado de flores y con unas llaves doradas en las manos. Nos cuenta también que el carro se detuvo ante el túmulo para dar comienzo a la representación, que empieza con una canción de bienvenida a los santos:

¡Vengais norabuena
Niños escoxidos,
seays bien venidos!
Pues tambien ganastes
Vida y gloria eterna;
Y en edad tan tierna,
Muerte tal pasastes
Al pueblo que amastes,
Muertos y nacidos,
¡Seays bien venidos! (86).

A continuación, el Ángel Custodio pronuncia un discurso de bienvenida a Justo y Pastor en nombre de la Iglesia, la Universidad y el pueblo de Alcalá. Morales recoge este discurso con algunas variantes con respecto al texto del manuscrito y modifica el final (fols. 134 v - 135).

Como ya hizo notar Cañete, contrasta el tono solemne y retórico del Ángel -único personaje que aparece en las tres partes del drama y cuyas alocuciones están en prosa- con la sencillez y viveza de los diálogos en verso de los otros personajes.

Del resto de esta primera parte de la obra no da Morales ningún detalle, limitándose a decir que "fue buena y tuuo mucha musica e buenos tiempos" (fol. 135).

Después del discurso del Ángel, la Sensualidad, representada por un salvaje, se lamenta de no ser atendida y amenaza con un castigo a quienes menosprecien a los dioses paganos. Luego, el Temor, la Vergüenza y la Ignorancia quieren hacer ver a la Niñez, sin lograrlo, que comete una osadía enfrentándose con la Sensualidad. La Niñez hace que caigan los tres y desafía a la Gentilidad (antes llamada Sensualidad). Le quita la maza que lleva en la mano, lucha con ella y acaba

derribándola. Llega entonces el Ángel Custodio, acompañado del Esfuerzo, la Modestia y la Verdadera Sabiduría, con palmas en las manos. El Ángel corona a la Niñez como premio a su gran fortaleza y verdadero amor y exhorta a la juventud universitaria a que tome como ejemplo a los santos Justo y Pastor:

> "... y vosotros, tiernos mozos que con la leche en los rostros, á gustar de la suauidad de las diuinas letras de tan distantes y diferentes partes á esta illustre uniuersidad soys uenidos, tomad exemplo en nuestro buen Justo y Pastor... para que mirando atentamente la fortaleza y animo con que en tan tierna edad á los temerosos tormentos del cruel Daciano se ofrezen, y mirando asi mesmo el contento, fuerza y fortaleza con que el fin de su batalla alcanzan, os animeis y esforzeis vosotros..." (87).

Después, invita el Ángel al Esfuerzo, la Modestia y la Verdadera Sabiduría -que para la Niñez victoriosa han ocupado el lugar del Temor, la Vergüenza y la Ignorancia- a que expresen su alegría cantando y bailando. Finaliza el primer acto con un villancico que cantan estos personajes, danzando en parejas en torno a la Niñez. Este villancico llama la atención por su notable belleza (88).

El segundo acto trata del martirio de los santos Justo y Pastor y es la parte que había de representarse, según Morales, bajo la gran nube que, como ya vimos, se levantó junto a San Juan de la Penitencia, pero que no pudo representarse allí, como estaba previsto, durante la procesión, por falta de tiempo. El domingo 15 de marzo, acabado el octavario de los oficios de los santos, se representó esta segunda parte de la obra "debaxo la gran nube que estaua puesta entre los dos coros y el castillo debaxo", según indica Morales (fol. 141 v).

En el texto del manuscrito se describe -como en la primera parte, a modo de una Relación- el aparato escénico, más complicado aún que en la primera parte, pues al carro o castillo se superponía ahora esa gran nube a la que se refiere Morales, que representaba el cielo, del que habían de descender dos ángeles para llevarse las almas de los santos (89).

Shoemaker comenta ampliamente el interés de la descripción de ese cielo (90)

y confirma el carácter excepcional de ella:

> "... there is no other document of either the fifteenh or the sixteenth century with wich to compare the Justo y Pastor manuscript. Other documents and texts afford but partial descriptions,which, in the sixteenth century especially, are very brief and are confined largely to describing how the setting for Heaven was used. The text of the Justo y Pastor play is truly exceptional in recording a detailed description of Heaven." (91).

No obstante, hace ver Shoemaker que este tipo de cielo no era una excepción en la escenografía de la época:

> "... the Heaven of the Justo y Pastor play is not an exception but a confirmation of all the other evidence of an upper-level Heaven in the sixteenth century. It may have been more elaborate than others, but it did not vary from the general type." (92).

La descripción de este cielo -añade Shoemaker- confirma la existencia de una técnica muy desarrollada en la construcción de escenarios de este género durante el siglo XVI. En efecto, como explica Agne Beijer, ya en los misterios medievales se hacían descender sobre una nube apariciones celestes, y en la primera mitad del siglo X dicha técnica se utiliza con gran complejidad y perfección en importantes representaciones de la Anunciación y la Ascensión en iglesias florentinas (93).

Se describe igualmente en el manuscrito del drama a los personajes o "interlocutores" de esta segunda parte, que son, además del Ángel Custodio, los Mártires, con sayos de raso blanco y guirnaldas, la Idolatría, en figura de doncella, el Furor, representado por un sayón vestido de rojo cuya divisa era una leona despedazando a sus hijos, y el Martirio, con una palma en la mano y una corona de laurel.

Comienza este segundo acto dirigiéndose el Ángel Custodio a los santos en un lenguaje complicado y confuso, en una especie de introducción al tema central del drama: la muerte y glorificación de los Niños Mártires.

Entran luego Justo y Pastor cantando, acompañados por el coro, un villancico

en el que el drama adquiere carácter de tragedia, pues en él los santos asumen valientemente su destino de muerte:

Entre los ojos traygo
que tengo de morir martirizado... (94).

Los dos se animan mutuamente a padecer el martirio. Aparecen entonces la Idolatría, el Furor y el Martirio, que cantan un villancico donde anuncian a los santos la dura muerte que les aguarda. Justo y Pastor se muestran animosos para afrontarla. El Furor, cuyo cuchillo no está afilado para degollarlos, pide otro al Martirio y con él les da muerte. La escena, cuenta Morales, "se representaua tan bien que prouoco mucha deuocion y lagrimas" (fol. 142). Finalmente, se abrió la gran nube y descendieron dos ángeles que se llevaron al cielo las almas de los mártires, "con harto estraño y buen artificio", según el cronista cordobés (fol. 142 v). Mientras, el coro cantaba un villancico.

Como vemos, es este un tipo de teatro en que la aparatosa escenografía y la fuerza de los efectos dramáticos contrastan, mediante una hábil combinación, con la sencillez de los diálogos y el encanto poético de los villancicos. Así, el público popular capta perfectamente el contenido religioso y moral, representado con tal brillantez de recursos escénicos, que arrebata su atención y le produce una conmoción que contribuye a que asimile plenamente el mensaje del texto, y, en el teatro religioso, despierta o aviva su fervor religioso. La música y canciones son también elementos fundamentales para conmocionar a los espectadores.

El tercer acto, que, según indiqué ya, iba a representarse al acabar la procesión ante la lonja de la Iglesia Magistral, hubo de posponerse por la misma razón que el segundo y se representó a continuación de este. Morales sólo dice que fue un coloquio entre San Eugenio, Asturio y otros personajes, y comenta: "era cosa muy graue y muy bien compuesta y representada" (ibidem). En el texto del manuscrito, el acto va precedido, como los anteriores, de las descripciones de los

personajes y de la representación. El tema es ahora "el alegria que los sanctos recibieron con la venida de las almas de los martires y juntamente con la condenacion de Daciano que fué el adelantado que los hizo degollar" (95). Se representó el acto, como estaba previsto, delante de la Iglesia Magistral. San Eugenio y Asturio hablaban desde dos "pequeños tabladitos" que había en el arco triunfal que allí se levantó (96). Los otros personajes -el Angel Custodio, Daciano, la Justicia Divina y las tres Furias- fueron saliendo al carro en que se habían representado los dos primeros actos.

Comienza el Angel Custodio expresando a Justo y Pastor la alegría de los santos por su llegada a la gloria y les propone la representación del coloquio entre San Eugenio y Asturio. A continuación, canta el coro un villancico en el que se expresa la alegría de la fiesta. San Eugenio y Asturio dialogan entre sí manifestando ese contento por la venida a Alcalá de sus patronos y también por los santos de la Iglesia de Toledo y por otras glorias de Alcalá: Cisneros y su Universidad. Además, se elogian mutuamente y elogian a Felipe II:

Eugenio - (...)
Mas dime; ¿qué te pareze,
Quien tantas fiestas mereze,
La piedad y santa ley
De Phelippe, aquel gran Rey,
Que oy las Españas floreze? (97).

Y más adelante, se acumulan las alabanzas al Monarca:

Eugenio - ¡Qué valor! ¡Qué industria y maña!
Asturio - ¡Qué saber tan singular!
Eugenio - ¡Qué debozion tan sin par!
Asturio - ¡Dios lo conserue en España!
Eugenio - ¡Dios nos lo dexe gozar! (98).

Anuncia Eugenio la llegada de Daciano, que aparece en escena mientras canta el coro una canción en la que ingenuamente se destaca la maldad del tirano:

Que no hay cosa que á Daziano
Más le alegre el corazon,
Que la sangre de un Xpiano,
vertida sin compasion, ... (99).

Muestra Daciano, en efecto, su crueldad y su vanidad, al sentirse engrandecido con las muertes de Justo y Pastor. Viene entonces el castigo á su maldad: la Justicia Divina anuncia su muerte. Las Furias, que -según se indica al comienzo del acto- iban "con vestidos de lienzos enteros y pintados, y cabelleras largas y unas sierpes grandes entre los cabellos y unos azotes hechos de las mesmas sierpes" (100), se vengan de Daciano en una escena de grotesca comicidad. Como observa Cañete, el lenguaje de estas Furias recuerda al de las brujas de Macbeth, si bien no parece fácil que Shakespeare conociera el drama de Cuebas. Despojan las Furias a Daciano de su vestido y le ponen un lienzo hasta los pies, pintado con llamas de fuego, en representación de los castigos del infierno. Le ponen una ridícula máscara con cuernos, le quitan la corona y el cetro para ponerle un "garabato" y le azotan. Mientras le ultrajan así, cantan una canción, en hexasílabos y decasílabos dactílicos, con el siguiente estribillo:

Hazemele un coco
Al tirano que peca de loco,
Hazemele un coco. (101).

Rainer Hess, al estudiar la comicidad de los defectos morales en el drama religioso, comenta esta escena y señala la importancia de las acotaciones sobre la forma en que las Furias deben castigar a Daciano:

"Diversas características de lo ridículo vense reunidas aquí para castigo del mal: la canción de escarnio; la imposición de una máscara;

> el bastón ganchudo, que recuerda el garrote de un bufón; la paliza; finalmente, toda la apariencia externa, fea y ridícula, propia del disfraz burlesco del diablo." (102).

Así, el mal, encarnado por Daciano, queda en ridículo, y el pueblo recibe eficazmente la lección moral acerca de las consecuencias del pecado.

Finalmente, el Ángel Custodio, con el tono grandilocuente que le caracteriza, exhorta a los santos a recibir el homenaje de Alcalá, su antigua morada, y anima a la Iglesia Complutense a expresar su regocijo por el regreso de los santos. Termina la obra cantando el coro una canción que comienza y acaba con estos versos:

> La yglesia que tales hijos
> Y güespedes tiene ya,
> ¡Qué vida y qué regocijos,
> qué gloria, que paz ternâ
> Alla en el zielo! (103).

Tras la entrega de premios de la justa poética celebrada en la Iglesia Magistral, aquella tarde del domingo en que se representó el drama de Cuebas, "vuo otras dançaş y representaciones que regozijaron mucho el fin dela fiesta" (fol. 142 v), se limita a decir Morales, sin dar más detalles sobre ellas, por lo que es de suponer que serían de menos interés que las anteriores.

8.8. Certámenes poéticos

Incluye Morales en su obra los carteles de sendas justas poéticas que convocaron la Iglesia Magistral y la Universidad Complutense. Dichos carteles aparecen en latín, sin que se agregue, como en otros casos, su traducción al castellano.

8.8.1. El cartel de la Iglesia

El autor del cartel de la Iglesia y encargado de la contienda poética en ella celebrada fue don Pedro Carrillo, cuyo padre era el entonces embajador de España en Portugal don Fernando Carrillo, hijo del Conde de Priego (104). De don Pedro hace Morales el siguiente elogio:

> "Estudio aqui don Pedro Carrillo philosophia, despues de auer sabido las dos lenguas griega y latina muy principalmente. Y quien considerare los pocos años de su edad, parecerle ha que no puede hazer esto, y quien viere quan bueno es, espantarse ha del ingenio y juyzio, que en tan pocos años ha llegado a tanto buen adelantamiento." (fols. 65 v-66).

En efecto, el cartel de la Iglesia evidencia el ingenio de su joven autor, que se preocupa de elogiar y ponderar con gracia tal vez un poco irónica lo práctico de los objetos otorgados como premios (105).

Comienza el cartel con una introducción en la que se exhorta a los poetas a participar en los certámenes, que son ocho: los cuatro primeros, de poesía latina; los dos siguientes, de poesía castellana; el séptimo, de un discurso, y el octavo, de un jeroglífico. Los premios otorgados en cada certamen son cuatro, salvo en el quinto, que son tres.

Después de la exhortación inicial a los poetas, figuran en el cartel las condiciones y premios de cada certamen. En el primero, habían de presentar los poetas un epigrama que exaltara la fortaleza de los santos Justo y Pastor ante el martirio. Debía tener entre seis y ocho dísticos. Se concedían cuatro premios: el primero, un cinturón dorado con hebilla de plata; el segundo, seis varas de tafetán verde; el tercero, una escudilla de plata, y el cuarto, cortaplumas en vainas de seda.

En el segundo certamen se pedía un poema lírico de no menos de veinticuatro ni más de treinta versos sáfico-adónicos, en el cual se cantara la glorifica-

ción de los Santos Niños en el cielo y la solicitud con que velaban por su Iglesia de Alcalá. El primer premio era un anillo de oro con una esmeralda de la India; el segundo, un salero de plata; el tercero, una lira, y el cuarto, un sombrero portugués para las lluvias.

En el tercer certamen había que presentar un poema heroico de no menos de veinte ni más de treinta versos en el que se cantara la alegría de la Iglesia de Alcalá por la recuperación de las reliquias de sus santos patronos. Los premios eran: el primero, una medalla de oro de los Niños Mártires, con cadena de plata; el segundo, las obras completas de Ovidio, en tres tomitos con adornos de oro; el tercero, una campanilla de plata; el cuarto, una espada -"quales apud nos in magno sunt pretio" (fol 68)- con la efigie de un perro esculpida, que había sido encontrada recientemente y en buen estado -"sine aerugine" (ibidem)- en unas excavaciones (106).

En el cuarto certamen se pedía una paráfrasis en griego del Salmo 149 (107), en versos heroicos, que no fueran más de veinte ni menos de doce. El primer premio eran las obras de Homero, "cum ejus celebratissimo interprete" (fol. 68 v); el segundo, unos guantes perfumados; el tercero, una cítara, y el cuarto, un estuche de peines de marfil, claveteado en oro.

Los siguientes certámenes estaban dedicados a la poesía castellana. En el quinto había que hacer una glosa a los siguientes versos:

En edad tan simple y tierna
Tal animo y tanto amor,
Bien son de Iusto y Pastor. (fol. 69).

Los premios eran en este certamen solo tres: el primero, cuatro varas de seda de raso; el segundo, un reloj dorado, y el tercero, una esfera.

En el sexto certamen los poetas tenían que presentar un soneto en alabanza de Felipe II por su piadoso empeño en devolver a la Iglesia de Alcalá las reli-

quias de sus santos patronos. Los premios eran: una campanilla de plata, el primero; un sombrero con plumas de Numidia, el segundo; dos vasos de cristal de Venecia decorados en oro, el tercero, y el último: "Garcilassi dulcissima, atque elegantissima carmina cum socio volumine non iniucundo bonis ominibus accipito" (ibidem) (108).

El séptimo certamen era el único destinado a una obra en prosa, un breve discurso, de no más de una página, en el que se resumiera la historia de los santos Justo y Pastor, extraída de los viejos códices. El primer autor premiado se llevaría seis varas de tafetán carmesí; dos cucharas de plata, el segundo; cuatro varas de lino de Holanda, "tenuissimi & candidissimi" (fol 69 v), el tercero, y el cuarto, la Sagrada Biblia, "nuper a Cristophoro Plantino diligentissime excussa obtineto" (ibidem), es decir: "recientemente impresa por Cristóbal Plantino en una cuidadísima edición". Interesante es la recomendación hecha a los participantes en el certamen: "afectatum stylum pro virili evitato" (ibidem), acorde con el ideal estilístico de los humanistas.

Por último, en el octavo certamen se pedía un jeroglífico que se refiriera a las virtudes de los Santos Niños en el martirio: constancia y fortaleza.El primer premio era una copa de plata; el segundo, un cuadrito de Justo y Pastor en marco dorado; el tercero, un mondadientes de oro, y el cuarto, un espejo.

Aparecen a continuación en el cartel las leyes comunes a todos los certámenes: no se admitían solecismos, ni errores en la medida de los versos; cada poeta podría obtener un solo premio; a quien por fraude consiguiera más, se le excluiría de todos los certámenes poéticos celebrados en Alcalá durante un decenio. Los poemas y discursos habían de entregarse a don Pedro Carrillo, quien no podía admitir las obras sin que el concursante jurara previamente que era el autor de la composición presentada. El plazo de admisión de los originales finalizaba el 24 de febrero.

Figuran luego los nombres de los jueces de la justa, a los que don Pedro Carrillo dedica numerosos elogios (fol. 70) (los traduzco del latín): el doctor Calderón, Rector de la Universidad, "hombre de agudísimo ingenio, y erudito como pocos"; el doctor Balbás, "preclaro Canciller de la Universidad"; don Andrés de Bobadilla, "ínclito y prometedor adolescente", consagrado a los estudios "con ingenio y laboriosidad increíbles"; el doctor Francisco Sánchez, "hombre adornadísimo en santidad y doctrina, al cual, por su singular prudencia y probidad de costumbres, los gravísimos padres de la Iglesia Complutense solicitaron su atención" (para participar en el jurado) (109). Y termina el cartel así:

> "Restant duo judices, lumina & ornamenta Complutensis scholae, alter Ambrosius de Morales regius historicus, rarum Cordubae patriae suae decus & splendor, qui ob singularem pietatem in Iusti & Pastoris solemnijs & aura & impensis declaratam, ob ingenium etiam & doctrinam admirabilem, qua huius Academiae nomen vbique notum ac celebre musarum cultoribus effecit, huius certaminis delectus est judex: alter Alphonsus Garcias Matamorus eloquentissimus Academias Complutensis rhetor, cuius ab ore semper in nostris theatris (ut Nestore dicit Homerus) melle dulcior oratio defluebat: quae si huic Academiae erepta, & eius vox suavissima longissimis morbis interclusa non fuisset, Italiae & Galliae utriusque florentissima Gymnasia, ad sui inuidiam Complutum excitaret." (fol. 70) (110).

Destaca pues Carrillo los nombres (que subrayo en la cita) de estos dos jueces. De Morales nos da un nuevo dato: no sólo fue el autor del libro que contiene la Relación de las fiestas, sino también el organizador de estas y el administrador de sus gastos. De Alfonso García Matamoros dice Menéndez Pelayo en un estudio sobre los humanistas españoles del siglo XVI:

> "... trazó, como ninguno en su tiempo, las reglas de la oratoria sagrada, y tuvo la dicha de historiar por primera vez todo el movimiento literario que venimos siguiendo, cuando escribió su Apologia pro adserenda hispanorum eruditione." (111).

García Matamoros es recordado principalmente por su defensa de la ciencia española en la mencionada Apologia. Quedan de él tres tratados retóricos: De ratione dicendi, De formando stylo y De methodo concionandi. Destacó en su ataque a la dialéctica inútil y su defensa de la filosofía platónica, frente al predo-

minio de la aristotélica en la enseñanza de su época.

8.8.2. El cartel de la Universidad

El maestro Martín de Segura, "hombre muy principal en ambas lenguas latina y griega, cathedratico de rhetorica, y patron del collegio de santo Eugenio" (fol. 70 v) (112), fue autor del cartel en el que la Universidad Complutense convocaba a los poetas a siete certámenes: los tres primeros, de poesía latina; los dos siguientes, de poesía castellana; y los dos últimos, de sendos discursos, uno en latín y otro en griego.

Frente al tono sencillo y un tanto irónico y desenfadado (sin llegar a jocoso) del cartel del joven Carrillo, el del maestro Segura está redactado en tono solemne, y a las condiciones y premios de cada certamen antecede un erudito preámbulo en el que Segura ofrece ejemplos de la historia, la literatura y la mitología grecolatinas que vienen al caso.

Comienza el cartel -como es habitual- con una introducción en la que se exhorta a los poetas a honrar a los santos Justo y Pastor con sus versos.

En el primer certamen se pide un poema de treinta versos heroicos dedicados a exaltar la justicia del Rey, que ha hecho restituir a Alcalá las reliquias de sus santos patronos. Los premios, como en el resto de los certámenes, son cuatro: un vaso de plata antiguo, el primero; tres varas de tafetán rojo, el segundo; un gorro de piel adornado con un penacho de tafetán, el tercero, y el último, una cuchara de plata.

En el segundo certamen había de presentarse un epigrama de seis o siete dísticos donde se expresara la alegría de la Universidad por el regreso a su patria de los santos Justo y Pastor. El primer premio era un salero de plata; el segundo, tres varas de tafetán verde; el tercero, un anillo de oro con diaman-

te, y el cuarto, un gorro de tafetán.

En el tercer certamen se competía con un poema de treinta y dos versos sáfico-adónicos (cuatro más o menos) que cantaran el valor y la constancia de los Santos Niños en el martirio. Como primer premio se otorgaban tres varas de seda roja; una lira "magni pretij" (fol. 74 v) era el segundo premio; el tercero, un mondadientes de oro, y el último, un espejo.

A continuación, figuran en el cartel los certámenes de poesía castellana: el cuarto, de un soneto, "duplici cantinela (quam Itali sonettum vocant), una Iusto, altera Pastori" (ibidem), en alabanza de los santos. Los premios eran: cuatro varas de tafetán amarillo, el primero; una espada de Valencia con vaina de seda, el segundo; el tercero, un anillo de oro, y el cuarto, los Triunfos de Petrarca, ilustrados con comentarios.

Para el quinto certamen había que presentar una glosa a la copla:

Prision, tormentos y muertes
Todo lo vences, amor,
Digan lo Iusto y Pastor
Niños tiernos y tan fuertes. (fol. 75 v).

Los cuatro premios eran, por este orden: tres varas de tela de seda de diferentes colores, tres varas de finísimo lino holandés, dos cucharas de plata y un cinturón con adornos de seda.

Siguen en el cartel los dos certámenes de oratoria. El sexto, de un discurso en latín y el séptimo, en griego; ambos, en alabanza de los santos Justo y Pastor. Para el sexto, estaban destinados los siguientes premios: tres varas de raso de seda negra, el primero; dos anillos enlazados, el segundo; tres varas de tafetán color ceniza, el tercero, y el cuarto, los discursos de Cicerón encuadernados en riquísima piel. Para el séptimo, los premios eran: el primero, las obras de Demóstenes con los comentarios de Eustaquio encuadernados en piel

de ternero con adornos; el segundo, tres varas de tafetán rojo; los discursos de Isócrates en griego y latín, el tercero, y dos cucharas de plata, el último.

Aparecen después en el cartel las leyes de los certámenes, las mismas que en los de la Iglesia. El encargado de recoger las obras presentadas era el propio maestro Segura, autor del cartel, y la fecha límite de admisión de las composiciones el quinto día anterior a la calenda de marzo, es decir, el 24 de febrero, al igual que en la justa de la Iglesia.

Por último, figuran en el cartel los nombres de los jueces de la justa, acompañados de sus correspondientes cargos y títulos y de elogios hacia sus personas. Frente a los seis jueces de los certámenes de la Iglesia, solo tres hay en estos: los doctores Calderón y Balbás, Rector y Canciller, respectivamente, de la Universidad, quienes formaban parte también del jurado de la justa de la Iglesia, y el teólogo Andrés Uzquiano.

Como podemos ver, ambos carteles tienen una misma estructura, la habitual en este tipo de convocatorias a certámenes poéticos: empiezan con una exhortación a los poetas a participar en los certámenes, a la que siguen las condiciones y premios de cada uno de ellos, para terminar dando sus leyes y los nombres de los miembros del jurado.

Podemos observar como rasgo común en el estilo de los carteles el tono ponderativo para destacar lo útil y precioso de los premios otorgados en cada certamen (en esta parte se admite también un estilo jocoso, cuando se trata de premios insignificantes o simbólicos). El tono ponderativo se utiliza igualmente para elogiar a las personas que forman el jurado.

Se advierte la importancia que los carteles tenían en el ámbito de las fiestas, mediante su publicación en las puertas de iglesias y universidades, adonde se hacían poner con gran solemnidad, para llamar la atención de todos

y estimular a los poetas a participar en las contiendas. Formaban, pues, parte de la literatura mural, tan abundante en este tipo de fiestas. Y constituían, por así decirlo, un género literario con unas reglas fijas de composición (como acabamos de ver) que no impedían, por otra parte, el lucimiento del estilo peculiar, del ingenio y de la erudición de sus autores, como hemos podido comprobar en los casos de Carrillo y Segura.

8.8.8. Las glosas

De las poesías que se presentaron a los certámenes, únicamente recoge Morales las glosas de las coplas correspondientes al quinto certamen, tanto del cartel de la Iglesia como del de la Universidad. (Véase Apéndice pp. 591-596).

La primera glosa del certamen de la Iglesia es de don Bernardino de Mendoza (Guadalajara ¿1541? - Madrid 1604), que estudió en la Universidad de Alcalá. Como hombre de confianza de Felipe II, fue nombrado embajador en Londres (1578) y en París (1584). Su vocación literaria, que ya se manifiesta en esta glosa, derivaría luego hacia la Historia, en cuyo cultivo se unirían sus dotes de escritor con su experiencia vital como soldado (fue jefe de la caballería española en la batalla de Nook) y diplomático. En 1591 publicó en francés, en París, sus Comentarios de lo sucedido en las guerras de los Países Bajos desde 1567 hasta 1577, cuya edición en castellano salió al año siguiente en Madrid. Como historiador destaca Mendoza por su sencillez, precisión y veracidad (113).

Autores de sendas glosas del cartel de la Iglesia son: Juan de Vergara (114), fray Diego Hurtado, del Colegio de Nuestra Señora de la Merced, el bachiller Antonio Guerra y el doctor Rodríguez, médico. Al final de la recopilación de estas glosas, después de otras dos anónimas de miembros de la Compañía de Jesús, se incluyen dos glosas del ya mencionado Francisco Sánchez, que, como vemos,

participó en las fiestas como poeta y como juez de poetas, aunque parece extraño que pudiera presentar poesías a un certamen del que era juez. Por ello, debemos suponer que las presentaría fuera de concurso, y de ahí seguramente que se incluyan al final de todas.

Del certamen de la Universidad solo se recogen tres glosas: la primera, del arriba citado doctor Rodríguez, y las otras dos, anónimas, de jesuitas.

Las limitaciones impuestas en este tipo de composiciones conducen a una cierta uniformidad entre los poemas, sin que podamos advertir en ellos rasgos que destaquen el estilo personal de cada autor (115). Pero, igualmente, es común a todos la perfección formal y la sencillez y expresividad a un tiempo, con que saben transmitir, de manera inspirada, la emoción y el dramatismo del tema: la fuerza del amor de unos niños frente a la crueldad del tirano. Poesía ya típicamente barroca, por la exaltación del amor más fuerte que la muerte: "Prisión, tormentos y muertes / todo lo vences amor", dice la copla de la Universidad (fol. 145 v), y un poeta de la Compañía de Jesús se expresa así:

Muerte y dolor fuertes fueron
Mas el amor fue mas fuerte
Pues dos niños que quisieron
Tan facilmente vencieron
Con el amor a la muerte. (fol. 146 v).

Barroquismo hay también en los efectos de contraste y paradoja: "Niños tiernos y tan fuertes", dice el verso final de la citada copla, y el doctor Francisco Sánchez escribe:

Es Dios tan sabio y tan fuerte
Que saca de la simpleza
Saber, y de la flaqueza
Fuerças, y vida de muerte. (fol.145).

y en el uso de la hipérbole: "Mil muertes de amor sentian", dice don Bernardino de Mendoza (fol. 143 v).

Porque, en definitiva, cumplen ya estas glosas la función primordial del arte barroco, conmover al público, como pretende uno de los poetas:

Espante a todas las gentes
Misterio tan soberano
Que entregue Dios de su mano
A dos niños inocentes
En manos de un cruel tyrano. (fol. 144 v).

8.9. Un soneto de Lope de Vega

Lope de Vega -imbuido seguramente de la devoción popular a los santos Justo y Pastor durante sus años de estudiante en Alcalá- dedica este bello soneto a los Niños Mártires:

La madre de las ciencias donde a tantos
verde laurel por únicos publica,
dos corderos al cielo sacrifica,
primicias ya de innumerables santos.
Bárbara mano entre dichosos cantos
hierro cruel a su marfil aplica,
y la ribera, de sus plantas rica,
himnos al Cielo ofrece en vez de llantos.
Henares, lastimado de que dentro
de sus términos Roma entrar procura,
saliéndole dos niños al encuentro,
rompió la margen, y la sangre pura

bebió a la tierra, y retirado al centro
le dio en arenas de oro sepultura. (116).

En este soneto aprovecha Lope -especialmente en el segundo cuarteto- el mismo recurso de contraste en que basan su inspiración los poetas de las glosas. A ello añade su genio poético, conjugadó con un aire moderadamente culterano. Logra así una admirable expresión de la belleza poética que inspiraba el tema, y que Lope supo captar mejor que nadie.

NOTAS

(1) - Sobre Ambrosio de Morales véanse:
- N. Antonio, I, pp. 64-67.
- Enrique Flórez,biografía del autor en su ed. del Viaje por los reinos de León y Galicia,y Principado de Asturias [1765] (Oviedo: biblioteca Popular Asturiana, 1977 facs.), pp. I-XXVI.
- E. Redel, op. cit.

(2) - Annales..., pp. 1044-1088. Alvar Gómez de Castro, De las hazañas..., p. 245, solo dedica a estas fiestas unas pocas líneas.

(3) - Juan Francisco Andrés de Uztarroz, Monumento de los Santos Martyres Ivsto, i Pastor, en la civdad de Hvesca con las Antiguedades, que se hallaron, fabricando una Capilla, para trasladar sus santos cuerpos, (Huesca: Juan Nogués, 1644), pp. 86-89.

(4) - M. de Portilla, I, pp. 215-225. Véase también E. Azaña, I, pp. 93-104.

(5) - E. Redel, pp. 164-165.

(6) - Manuel Cañete, Teatro español del siglo XVI. Estudios histórico-literarios, (Madrid: M. Tello, 1885), pp. 297-354.

(7) - Op. cit., p. 305.

(8) - J. P. Wickersham Crawford, ed., "Representación de los mártires Justo y Pastor de Francisco de las Cuebas", R Hi, 19 (1908), 428-454.

(9) - Julián Fernández Díaz, Los mártires de Alcalá, (Alcalá de Henares: Imprenta de Ventura Corral, 1922). El manuscrito, que según Fernández Díaz se conservaba en el archivo de la Iglesia de San Justo, debió de perderse en el incendio de la Iglesia durante la guerra civil.

(10) - Op. cit., pp. 181-198.

(11) - J. Simón Díaz, La poesía mural..., p. 12. Véase también del mismo autor "La poesía mural, su proyección...", pp. 483 y 496.

(12) - J. Catalina García, Tip. complutense, p. 135.

(13) - A. de Morales, Opúsculos castellanos, II, p. 145.

(14) - George Ticknor, History of Spanish Literature [1849] (New York: Frederick Ungar Publishing co., 1965), III, p. 130.

(15) - Benito Sánchez Alonso, Historia de la historiografía española, (Madrid: C S I C, 1944), II, p. 30.

(16) - Op. cit., p. 27.

(17) - Crisógono de Jesús, p. 92. Sobre el martirio de los santos y el hallazgo de sus cuerpos,tratan también J.F.A.de Uztarroz, pp. 12-35, Annales..., pp. 67-98, 143 y 162 y E. Flórez, España Sagrada, VII, pp. 171-180.

(18) - E. Flórez, op. cit., VII, pp. 175-177.

(19) - Op. cit., VII, p. 195. Sobre la veneración de los santos en España y Francia, tratan también J.F.A. de Uztarroz, pp. 201-225 y Annales..., pp. 218-239 y 328-347.

(20) - E. Flórez, op. cit., VII, pp. 305-307, recoge el himno y una parte del oficio mozárabe de los santos.

(21) - Este apartado está en consonancia con el interés del humanista cordobés por la arqueología y la historia antigua, manifestado en las Antigüedades... y en la Crónica. Al igual que en estas obras, reproduce aquí y traduce inscripciones romanas, que en este caso demuestran la antigüedad de Compluto.

(22) - Además de Morales, narran las traslaciones de las reliquias:
- Francisco Diego de Aynsa, Fundacion, excelencias, grandezas, y cosas memorables de la antiquissima ciudad de Huesca, assi en lo temporal como en lo espiritual, diuididas en Cinco Libros, (Huesca: Pedro Cabarte, 1619), pp. 219-273. Comprende tamoién la vida de los santos, hallazgo y veneración de sus cuerpos y oficio de San Isidoro.
- J.F.A. de Uztarroz, pp. 36-97 y 120-179.
- Annales..., pp. 987-1097.
- E. Flórez, España Sagrada, VII, pp. 192-197.
- M. de Portilla, pp. 204-215.
- Leyendas y refranes complutenses, pp. 37-44.

(23) - E. Flórez, op. cit., VII, pp. 193-194.

(24) - Hijo natural de Fernando el Católico, nació en Cervera (Barcelona) en 1470 y murió en Lécera (Zaragoza) en 1520. Recibió el título de arzobispo de Zaragoza de su padre a la edad de siete años, pero no se ordenó sacerdote hasta 1501 ni dijo más misas que la del día de su ordenación. Antes de esta, tuvo dos hijos y dos hijas. Su primogénito, Juan, le sucedió en la sede episcopal. Cfr. D H E, I, pp. 74-75.

(25) - Nieto de Fernando el Católico por parte de su padre, don Alfonso de Aragón (véase nota anterior), nació en Zaragoza en 1498 y murió en 1575. A pesar de haber sido educado para las armas, a los veinticuatro años de edad ingresó en el Monasterio de Piedra, de la Orden Cisterciense. Fue abad de Veruela y Vicario General del Cister para los monaterios de Aragón y Navarra. En 1539 fue nombrado arzobispo de Zaragoza. Felipe II lo nombró virrey de Aragón, cargo que desempeñó hasta su muerte. Cfr. D H E, I, p. 75.

(26) - Tanto el Breve papal como una carta del Rey y otra del príncipe don Carlos al obispo de Huesca son reproducidos por Morales (fols. 51-54) y por

Uztarroz (pp. 66-76) en sus respectivas obras sobre los santos Justo y Pastor.

(27) - Pedro Serrano nació en Bujalance (Córdoba). Fue abad de la Iglesia de San Justo y profesor de Filosofía Moral en la Universidad Complutense. Alcanzó gran fama en su tiempo. Escribió, entre otras obras: In librum primum Ethicorum Aristotelis ad Nichomachum, (Alcalá, 1556) e In Apocalypsim B. Joannis Commentaria, (Alcalá, 1563). Cfr. N. Antonio, II, p. 238.

(28) - J.F.A. de Uztarroz, pp. 80-81. Más adelante insiste en el hecho de que solo parte de las reliquias salieron de Huesca y para demostrarlo reproduce la escritura de entrega hecha en el Cabildo de San Justo (pp. 140-149).

(29) - A. de Morales reproduce los documentos en latín del proceso de entrega de las reliquias (fols. 54 v- 65).

(30) - Sobre Gabriel de Zayas y su amistad con Ambrosio de Morales, véase E. Redel, pp. 140-141.

(31) - J. Fernández Díaz, p. 135, reproduce la carta real.

(32) - Fray Juan de Regla había sido confesor de Carlos V y teólogo del Concilio de Trento. Cfr. M. de Portilla, I, p. 212. Cuentan esta traslación fray José de Sigüenza, Historia de la Orden de San Jerónimo,II, N B A E nº 12, (Madrid: Bailly Baillière e Hijos, 1909), pp. 423-424 y J.F.A. de Uztarroz, pp. 120-179.

(33) - En la escritura de la donación, hecha en San Pedro el Viejo de Huesca, reprod. por J.F.A. de Uztarroz, pp. 140-141, aparece una espeluznante descripción de la entrega de las reliquias. Como muestra curiosa,véase el siguiente fragmento:

> "... i desatado otro lio, i emboltorio, dentro el qual estaba el cuerpo del glorioso S. Pastor, i de dicho cuerpo, el dicho señor obispo [D. Pedro Agustín, obispo de Huesca] tomo con las manos de una pierna, i tirada della para desasirla, i descoyuntarla del muslo, i cuerpo con el qual estava mediantes los nervios, i cuero assida, i ajuntada, i no pudiendola dessasir con unas tixeras le ayudaron a cortar por donde estava assida, i ajuntada."

(34) - Doña Isabel de Aragón, hija de don Antonio de Aragón, Duque de Montalto, y primera esposa de don Juan de la Cerda, duque de Medinaceli y marqués de Cogolludo. Cfr. A. López de Haro, I, p. 84.

(35) - Monje cisterciense, abad del monasterio de Santa María de Huerta en tres ocasiones y cuatro veces Rector del Colegio de San Bernardo de Alcalá. En 1560 fue elegido Rector de la Universidad. Murió en Santa María de Huerta en 1588.
Fue un importante escritor ascético y famoso predicador. La Iglesia de Toledo le encargó el sermón de la fiesta por la traslación de San Eugenio (véase p. 477). Luego publicó De laudibus Sancti Eugenii, et corpo-

ris ipsius ad urbem toletanam Translatione, (Toledo, 1578). Escribió una Carta apologética (Burgos, 1794) en apoyo de Arias Montano por su versión del Nuevo Testamento. Cfr. N. Antonio, II, p. 33 y D H E, II, p.880.

(36) - Sobre don Iñigo López de Mendoza, Duque del Infantado, véase cap. 6, nota 5, p. 135.
El Conde de Coruña, don Lorenzo Suárez de Mendoza, sirvió a Carlos V y a Felipe II, intervino en la conquista de Túnez y en las guerras de Flandes y fue virrey de Nueva España. Murió en Méjico en 1583. Cfr. A. López de Haro, I, p. 407.
Sobre don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros, véase cap. 5, nota 45, p. 123.

(37) - Contrasta esta forma popular y sencilla de celebrar la fiesta con el aparato artificioso y la solemnidad de las restantes.

(38) - Reprod. por J. Simón Díaz, La poesía mural..., p. 12.

(39) - Como vemos, el regocijo de la fiesta permitía la mezcla de temas profanos y religiosos en la ornamentación.

(40) - Es decir, no con el carácter efímero habitual en este tipo de ornamentación.

(41) - La Puerta de Guadalajara, desaparecida al igual que las otras puertas medievales de Alcalá, era aquella por la que hacían su primera entrada a la villa reyes y arzobispos. A partir de la entrada de las reliquias de los santos Justo y Pastor, pasó a llamarse Puerta de los Mártires.

(42) - Se confirma pues lo que ya observábamos anteriormente (cap. 6, p. 134): la decoración de una fiesta resultaba aprovechable para otra.

(43) - J.F.A. de Uztarroz, pp. 87-89, la reproduce para precisar a continuación que Huesca solamente entregó a Alcalá parte de las reliquias de los santos, no los cuerpos enteros, como dice la inscripción.

(44) - J.F.A. de Uztarroz, pp. 87-88.

(45) - En La poesía mural..., p. 12, dice J. Simón Díaz: "En este caso nos aparece por primera vez un nuevo lugar de exhibición: el altar improvisado en una calle". Sin embargo, como vimos en el capítulo anterior, ya en el recibimiento a San Eugenio en 1565 se adornaron las calles con altares.

(46) - Los poemas latinos, de los que no me corresponde ocuparme, son:
- "De laetitia Complutensium in adventu sanctorum Martyrum", de veintiocho versos.
- "De sacro interitu et felici reditu beatorum Martyrum elegia", de ciento cincuenta y ocho versos.
- "De victoria sanctorum Martyrum Iusti et Pastoris Epigramma", de doce versos.
- "De nominibus sanctorum Martyrum", de cuatro versos.
- "De infantia sanctorum Iusti et Pastoris", de dos versos.
- "Ad Academiam", de cuatro versos.

- "Ad populum consolatorium de obitu sanctorum Martyrum", de treinta y dos versos.
- "De constantia sanctorum Martyrum Iusti et Pastoris", de dieciséis versos.
- "De nece eorundem", de cuatro versos.
- "Hymnus in laudem sanctorum Iusti, et Pastoris Martyrum", de cuarenta versos.
- "Hymnus alter", de treinta y seis versos.
- "De sanctis Martyribus chartulas projicientibus", de ocho versos.

(47) - Véase José Antonio Maravall, La cultura del Barroco, (Barcelona: Ariel, 1980²), pp. 176-225.

(48) - El que fue propietario del ejemplar de la obra que en la Biblioteca Nacional se conserva con la signatura R-29157, anota al margen de la dedicación que había bajo la pintura de San Jerónimo: "Elegantissimo y semejantes a Dedicaciones Romanas" (fol. 109).

(49) - En castellano:

Fuera desto no ay que ver
Ni que buscar,
sino enello descansar. (fol. 111)

- En italiano, un terceto de Dante (La Divina Comedia, Paraíso, Canto I, versos 1-3):

Quel alto re del ciel, che tutto muove,
Per luniverso penetra e risplende,
In vna parte piu, et meno al troue. (fol. 111 v)

Traduce Morales: "El alto rey del cielo, que mueue todo el vniuerso por todo el penetra y resplandece en vna parte mas y en otra menos."(Ibidem).

- En francés:

Dieu plus fauourable se monstre au bon droyt
e a la verite, que au contrayre. (Ibidem).

Traduce Morales: "Dios mas fauorable se muestra al buen derecho y a la verdad, que no a lo contrario." (Ibidem).

- En lemosín, el verso de Ausias March:

Tos es dins Dieu, lo chem fa de sijar. (Ibidem)

Traduce Morales: "Todo esta dentro de Dios, lo que mueue ami desseo." (Ibidem). Se trata del último verso del Canto IV de Ausias March, en versión "a lo divino", ya que originalmente el poeta valenciano se dirige a su amada diciendo:

Tos és dins vós lo que-m fa desijar

Cfr. Ausias March, Obra poética completa, ed. Rafael Ferreres, Clásicos Castalia nº 99, (Madrid: Castalia, 1982), I, p. 148.

- En portugués:

O altissimo Deos honora, serve et ama,
e a todas cousas sempre o antepoem. (Ibidem).

Traduce Morales: "Honrra, sirue, y ama al altissimo Dios: y anteponle siempre a todas las cosas." (Ibidem).

(50) - Comenta el propietario del ejemplar citado en la nota 48, al margen de este soneto: "Elegante".

(51) - "Bolsor": "ant. 'dovela', del fr. ant. volsoir (hoy voussoir) 'piedra en

forma de cono truncado, que se emplea para hacer bóvedas'...". Dic. Aut..

(52) - Chindasvinto (624-653) fundó cerca de Astorga el monasterio de Compluto. En el año 682, reinando Ervigio (680-687), se levantó una iglesia bajo la advocación de los santos Justo y Pastor en Salacia, al sur de Portugal. Ramiro II de León (930 ó 931-950) ganó la batalla de Simancas (939) por intercesión de los santos Justo y Pastor. Véase A. de Morales, op. cit., fols. 16-19 v.

(53) - Doña María de Mendoza, Condesa del Cid, señora de Jadraque y de las baronías de Ayora, Alázquez y Alberique en el Reino de Valencia. Casó con don Diego Hurtado de Mendoza, Conde de Saldaña, primogénito de don Iñigo López de Mendoza, cuarto duque del Infantado (véase cap. 6, nota 5, p. 135). Acompañó a su padre cuando acudió a recibir a la reina Isabel de Valois,a la llegada de esta a España. Murió en 1566, sin haber heredado.el título de duque del Infantado, que pasó a su hijo, también llamado Iñigo López de Mendoza. Cfr. A. López de Haro, II, pp. 324-325.

(54) - Luis Gálvez de Montalvo (Guadalajara ¿1546?- Palermo, 1591) es el autor de El pastor de Fílida (1582), donde aparecen encubiertos con el nombre de pastores dos amigos suyos de Alcalá: Tirsi (el poeta Francisco de Figueroa) y Campiano (el doctor Campuzano, médico y poeta). Véase Marcelino Menéndez Pelayo, Orígenes de la novela, II, (Santander: C S I C, 1943), pp. 317-342.

(55) - Nótese la abundancia de recursos lingüísticos empleados para encarecer la realidad descrita; repeticiones y adjetivación, principalmente.

(56) - Recordemos la aparición de este personaje en fiestas anteriores (véanse cap. 5, p. 107 y cap. 6, p. 129). Este tipo de bienvenida en que los ángeles entregaban las llaves del lugar a los personajes que en él entraban es tradicional en este género de fiestas, como observa C. A. Marsden, p. 398.

(57) - A pesar de su tono laudatorio en todo lo que concierne a la fiesta, Morales no puede ocultar estos fallos de organización.

(58) - En una "máscara", como la que hubo en la fiesta de 1556. (Véase cap. 5, nota 31, p. 122).

(59) - Años después, el 6 de agosto de 1594, se inauguró en la Iglesia Magistral con una solemne procesión la capilla de los santos Justo y Pastor, donde se habían de venerar a partir de entonces las reliquias, en la cripta que está bajo el altar mayor.(Véanse Annales..., pp. 1180-1185). Las reliquias sufrirían luego varios traslados: entre 1902 y 1931 permanecieron en la iglesia de la Compañía de Jesús, con motivo de unas obras en la Magistral, y al ser incendiada esta durante la guerra civil, fueron llevadas al cementerio, junto con las de San Diego. Durante la restauración de la Magistral estuvieron de nuevo en la iglesia de los jesuitas, y finalmente volvieron a aquella. La urna de plata en que se hallan las reliquias es de principios del siglo XVIII.

(60) - Véase Jenaro Alenda, "Catálogo de autos sacramentales historiales y alegó-

ricos", B R A E, 5 (1918), p. 505, donde menciona esta obra.

(61) - Véase N. Antonio, I, p. 50.

(62) - M.B.N., Mss 14711, fols. 134-138.
Léo Rouanet editó el Códice de Autos Viejos con el título de Colección de Autos, Farsas y Coloquios del siglo XVI, Biblioteca Hispánica, ts. V-VIII, (Paris: Alphonse Picard et Fils, 1901), 4 vols. El Auto del Martyrio de Sant Justo y Pastor está en el primer vol., pp. 483-501.
Sobre el Códice de Autos Viejos véase también el estudio de Bruce W. Wardpropper, Introducción al teatro religioso del Siglo de Oro. Evolución del Auto Sacramental antes de Calderón, (Salamanca: Anaya, 1967), pp. 211-243.
He consultado la tesis inédita de María de las Mercedes de los Reyes Peña, El Códice de Autos Viejos: un estudio de historia literaria, dirigida por Francisco López Estrada, (Universidad de Sevilla, 1983).

(63) - Véase M. Cañete, Teatro español del siglo XVI, pp. 301-317.

(64) - Op. cit., p. 316.

(65) - M. de las M. de los Reyes Peña, I, p. 432.

(66) - José Sánchez Arjona, El teatro en Sevilla en los siglos XVI y XVII, (Madrid: A. Alonso, 1887), p. 297.

(67) - Ed. L. Rouanet, I, p. 483.

(68) - Cfr. M. Cañete, Teatro español del siglo XVI, pp. 314-315.

(69) - Ed. cit., p. 487. Compárese este pesonaje con el demonio de los autos de Lope de Vega, "lleno de orgullo, de despecho, de anárquico y rebelde individualismo", como observa Ángel Valbuena Prat, Historia de la Literatura Española, (Barcelona: Gustavo Gili, 1974⁸), II, p. 382.

(70) - Ed. cit., pp. 490-491.

(71) - Como indica M. de las M. de los Reyes Peña, I, p. 217, el término "entremés" se utiliza en el Códice de Autos Viejos con la acepción de pieza cómica accesoria que ya tenía ese vocablo a mediados del siglo XVI.

(72) - Ed. cit., p. 493.

(73) - Ed. cit., p. 496.

(74) - Ed. cit., p. 500. Recuerda los famosos versos de Santa Teresa: "Ven, muerte, tan escondida / que no te sienta venir / porque el placer de morir / no me vuelva a dar la vida."

(75) - Introd. a la ed. cit., p. XI.

(76) - J. Alenda, "Catálogo de autos...", pp. 668-669, se refiere a esta obra.

N. Antonio, I, p. 418, menciona a un tal fray Francisco de las Cuevas, perteneciente a la Orden de los Hermanos Mínimos en la provincia de Sevilla, que tradujo del italiano La vida y milagros de San Francisco de Paula: Regla tercera de su orden para hombres y mugeres, (Zaragoza: Lorenzo de Robles, 1588), de Pablo Regio. Es posible, como observa Crawford, que sea el autor de quien tratamos.

(77) - Ed. cit. en la nota 8. Véase en el Apéndice, pp. 596-622. El manuscrito, de Papeles Varios, es el nº 6149, y la obra se encuentra en los fols. 56-65. En el último folio da comienzo un romance. Crawford, erróneamente, en su introducción a la edición de la obra, cita los fols. 65-74 del manuscrito como aquellos en que se encuentra el drama. El error se repite en el Catálogo de piezas de teatro que se conservan en el departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional, (Madrid: Patronato de la Biblioteca Nacional, 1934²), I, p. 336.

(78) - Véase M. Cañete, introd. a su ed. de las Farsas y Églogas fechas por Lucas Fernández, (Madrid: R.A.E., 1867), pp. XII-XIII y Teatro español del siglo XVI, pp. 317-354.

(79) - M. Cañete, Teatro español del siglo XVI , p. 354.

(80) - J.P.W. Crawford, introd. a la ed. cit., p. 431.

(81) - Ed. cit., pp. 432-433.

(82) - Ed. cit., p. 431.

(83) - J.P.Wickersham Crawford, Spanish Drama before Lope de Vega, (Philadelphia: University of Pensylvania Press, 1967²), p. 146.

(84) - William Hutchinson Shoemaker, The multiple stage in Spain during the fifteenth and sixteenth centuries [1935] (Wesport, Conneticut: Greenwood Press, 1973 reimp.), pp. 116-118.

(85) - M. Cañete, Teatro español del siglo XVI, p. 331.

(86) - Ed. cit., p. 434.

(87) - Ed. cit., p. 439.

(88) - Véase en la ed. cit., pp. 439-440.

(89) - Véase la minuciosa descripción del cielo en la ed. cit., pp. 440-441.

(90) - W.H. Shoemaker, pp. 45-48. Véase también N.D. Shergold, A History of the Spanish Stage from Medieval Times until the End of the Seventeenth Century, (Oxford: Clarendon Press, 1967), p. 109.

(91) - W.H. Shoemaker, p. 46.

(92) - Op. cit., p. 47.

(93) - Véase Agne Beijer, "Visions célestes et infernales dans le théatre du

Moyen-Age et de la Renaissance", en Les Fêtes de la Renaissance, I, (Paris: C N R S, 1973[2]), pp. 405-417.

(94) - Véase el resto de este bello villancico en la ed. cit., p. 441.

(95) - Ed. cit., p. 446.

(96) - A propósito de los arcos triunfales en las fiestas de recibimiento o entradas españolas, observa C.A. Marsden, p. 409:

> "... en regardant les arcs, on a toujours l'impression d'un débat médiéval ... Cette idée de dialogue se dégage plus clairement si on jette un coup d'oeil sur les inscriptions des arcs selon celles-ci les images semblent être vivantes, et il est difficile, à moins que le livret ne le signale, de distinguer les peintures, et les statues, des acteurs vivants."

En efecto, en el caso que comentamos, las que normalmente eran estatuas se convierten en actores que dialogan en una representación dramática.

(97) - Ed. cit., p. 448.

(98) - Ed. cit., p. 449.

(99) - Ibidem. Véase la continuación en la p. 450.

(100) - Ed. cit., p. 446.

(101) - Ed. cit., pp. 451-452.

(102) - Rainer Hess, El drama religioso románico como comedia religiosa y profana.(Siglos XV y XVI) [1965], trad. de Rafael de la Vega, (Madrid: Gredos, 1976), pp. 149-150.

(103) - Ed. cit., p. 453.

(104) - Don Fernando Carrillo de Mendoza, sexto conde de Priego, se halló en la batalla de Lepanto como mayordomo mayor de don Juan de Austria con su primogénito don Luis, capitán de la guardia de don Juan. Don Luis fue el encargado de dar la noticia de la victoria de Lepanto a Pío V. Heredó el título de conde y, al morir sin descendencia, le sucedió su hermano don Pedro Carrillo de Mendoza, autor de este cartel que comentamos. De don Pedro cuenta López de Haro que fue chantre de la catedral de Cuenca, octavo conde de Priego, señor de Escabas y Cañaberas. Sirvió a Felipe III y Felipe IV como asistente de la ciudad de Sevilla y fue mayordomo de la reina doña Margarita. Se casó tres veces. Le sucedió en la casa de Priego su primogénita doña Juana Carrillo de Mendoza. Cfr. A. López de Haro, I, p. 380.

(105) - Coincidencia con el cartel de la justa de 1556 (véase cap. 5, p. 111) ¿No podría verse en ello la mano de Morales, maestro de Carrillo?

(106) - Resulta extraño que este original y valioso premio fuera el cuarto, siendo, al parecer, el más atrayente de todos. Esto parece indicar que, a pesar de la afición por la arqueología que se daba entonces entre humanistas como Morales, aún no se apreciaban en lo que valían los hallazgos arqueológicos.

(107) - El primer versículo de este salmo: "Cantad al Señor un cántico nuevo, su alabanza en la asamblea de los fieles" aparece reproducido en griego en la Relación (fol. 68 v).

(108) - "Las dulcísimas y elegantísimas poesías de Garcilaso, acompañadas de un libro recibido no sin agrado por las personas entendidas". Carrillo, que no disimula su entusiasmo por la poesía de Garcilaso, alude aquí sin duda a las obras de Boscán, publicadas junto con las del poeta toledano en 1543 en la única edición de la obra garcilasiana realizada hasta la época de que nos ocupamos. Nótese el acertado juicio crítico de Carrillo, que marca muy bien la diferencia entre las obras de Garcilaso y las de su amigo Boscán mediante el contraste entre los superlativos "dulcissima atque elegantissima", aplicados a las poesías del primero, y la litotes "cum socio volumine non iniucundo... accipito", que resta importancia a las del segundo.

(109) - Sobre Francisco Sánchez, véanse pp. 187 y 215-216 de este capítulo.

(110) - "Quedan dos jueces, luz y ornato de la Escuela Complutense, uno Ambrosio de Morales, cronista real, extraordinario orgullo y esplendor de su patria cordobesa, que por la singular piedad manifestada se encarga de las fiestas de Justo y Pastor y de sus gastos, y además por su ingenio y admirable doctrina, por la que ha hecho notable y célebre el nombre de esta Universidad entre los adoradores de las Musas, es juez distinguido en los certámenes; el otro Alfonso García Matamoros, elocuentísimo maestro de Retórica de la Universidad Complutense, de cuya boca siempre fluía en nuestras asambleas (como Homero decía de Néstor) un discurso más dulce que la miel; si su voz suavísima no hubiese sido arrebatada de esta Universidad, privada de ella a causa de una larga enfermedad, hubiera excitado la envidia de las dos florecientes escuelas de Italia y de Francia."

(111) - M. Menéndez Pelayo, "Humanistas españoles del siglo XVI", p. 16. Véase también del mismo autor Historia de las ideas estéticas..., II, pp. 165-169. Existe una traducción al castellano de la Apologia: véase Alfonso García Matamoros, Apología "Pro adserenda hispanorum eruditione", ed. y trad. José López de Toro, Anejo XXVIII de la R F E, (Madrid: C S I C, 1943).

(112) - De él dice N. Antonio, II, p. 111:

> "Matritensis, magister, et professor rhetoricae artis primarius in Complutensi academia, quem Ciceronem Christianum Leander de Granada, Benedictinus, olim discipulus, in libri prologo, cui Institutionem Confraternitatis Servorum Deiparae Virginis inscripsit, doctissimumque magistrum Joannes de Guzman vocant in Rhetorica. Scripsit: Grammaticam Institutionem 4 libros. Compluti 1580. in 8."

(113) - Véase Alfred Morel-Fatio, "Don Bernardino de Mendoza. I La vie. II Les oeuvres", B Hi, 8 (1906), 20-70 y 129-147.

(114) - No el conocido humanista de ese nombre, amigo de Erasmo y uno de los que intervinieron en la elaboración de la Biblia Políglota Complutense, pues aquel murió en 1557.

(115) - No obstante, el propietario del ejemplar citado en la nota 48 manifiesta su preferencia por una de las glosas de jesuitas. (Véase Apéndice, p. 592).

(116) - Lope de Vega, Rimas sacras, (Madrid: Vda de Alonso Martín, 1614), soneto LXXIII, fol. 31. Cito por la ed. de J. M. Blecua, Obras poéticas, I, p. 358.

9

FIESTAS POR LA CANONIZACIÓN DE SAN DIEGO (1589)

9.1. San Diego de Alcalá.

9.2. Fuentes informativas sobre las fiestas.

9.3. Circunstancias históricas de su promoción.

9.4. El Rey, promotor de las fiestas.

9.5. Desarrollo de las fiestas.

9.6. El aparato de las fiestas.

- 9.6.1. Altares en las calles.
  - 9.6.1.1. Altar de los jesuitas.
  - 9.6.1.2. Altar de los libreros.
  - 9.6.1.3. Otros altares.
- 9.6.2. La Iglesia Magistral.
- 9.6.3. La Universidad.

9.7. Certámenes poéticos.

- 9.7.1. Certamen de la Universidad. Una canción y un soneto de Lupercio Leonardo de Argensola.
- 9.7.2. Certamen del convento de San Francisco.

9.8. Otras obras literarias dedicadas a San Diego. Entre ellas, una comedia y un soneto de Lope de Vega.



Fig. 6. Zurbarán: San Diego de Alcalá. Museo Lázaro Galdiano - Madrid.

9.1. San Diego de Alcalá

Nació este fraile franciscano hacia el año 1400 en San Nicolás del Puerto, pueblecito sevillano. Sintió pronto la vocación religiosa, que le llevó a hacerse ermitaño. Vivió como tal en la ermita de San Nicolás de Bari, cercana a su pueblo, y luego en el eremitorio de la Albaida, en la serranía cordobesa. Ingresó después como lego en el convento franciscano de Arrizafa, cercano a Córdoba. Hacia 1441 marchó a las Canarias, donde participó en la fundación de un convento franciscano en Fuerteventura, del que fue Guardián. Regresó hacia 1447 a Andalucía y en 1450 partió a Roma para asistir a la canonización de San Bernardo de Siena. Allí, al declararse la peste, trabajó como enfermero en el convento de Araceli. A su regreso a España, estuvo en el monasterio de Nuestra Señora de la Salceda, en Guadalajara. En 1456 se trasladó al convento de Santa María de Jesús, de Alcalá, que poco tiempo antes había fundado el arzobispo Carrillo. En él permaneció fray Diego hasta su muerte, ocurrida el 13 de noviembre de 1463 (1).

Llama la atención en la vida de este humilde lego, nacido en un pueblecito sevillano perdido en la montaña, el constante viajar por lugares tan distantes entre sí, y al parecer, poco relacionados: desde su Andalucía natal -primero en Sevilla, luego en Córdoba- pasa a las Islas Canarias en un por entonces arriesgado viaje en el que la leyenda ve novelescas aventuras. Después, el viaje a Roma, para terminar su vida en tierras castellanas: la Alcarria, y finalmente, Alcalá de Henares.

Este santo viajero aparece así como una especie de caballero andante "a lo divino", que despierta la inspiración de poetas y artistas, como luego veremos. Contribuye a ello también la fama de sus milagros, algunos de ellos tan bella e ingenuamente poéticos. Y cómo no, el haber sido santo de la devoción de mo-

narcas como Enrique IV y Felipe II, que experimentaron la atención milagrosa del fraile sevillano.

El primero le atribuyó su curación tras una caída de caballo que le causó la parálisis de un brazo; en agradecimiento, mandó construir una capilla en la celda del santo, donde se colocaron sus restos en una urna de plata, que actualmente se encuentra en la Iglesia Magistral.

Si la causa de beatificación del santo se abrió poco después de su muerte, fue Felipe II quien agilizó el proceso, cuando el príncipe don Carlos sanó de las gravísimas heridas que le produjo su caída por las escaleras del Palacio complutense, después de interceder al santo por su curación. (Véase cap. 1, p. 28). El 2 de julio de 1588 se obtendría de Sixto V la canonización de Diego de San Nicolás, también llamado Diego de Alcalá, el primer santo español de la Orden de San Francisco (2).

Destacan los biógrafos del santo su sencillez y humildad evangélicas. Parece, además, que fue "uno de los grandes promotores de la reforma franciscana del siglo XV" (3).

Los franciscanos españoles difundieron la fama del lego sevillano, bajo cuya advocación se fundaron numerosos conventos y algunas provincias de la Orden. En el siglo XVIII dio nombre a la misión californiana que fue origen de la ciudad de San Diego.

Como ya dije antes, el arte y la literatura nos transmiten una imagen cándida y amable de este humilde franciscano. De las producciones literarias que inspiró, en teatro y poesía, hablaré más adelante. Solo me referiré ahora brevemente a algunas de las pinturas y esculturas que representan a San Diego:

Zurbarán realizó tres versiones distintas del "milagro de las rosas" del santo: fray Diego se llevaba la comida de la cocina del convento para dársela a los pobres. El padre guardián le sorprende llevando pan oculto en la falda

del hábito y le ordena que lo muestre. Así lo hace el santo, pero lo que descubre son rosas. La primera versión de la escena, fechada entre 1630 y 1635, está en la parroquia madrileña de los Santos Justo y Pastor. En el Museo del Prado y el Museo Lázaro Galdiano se encuentran sendas versiones de hacia 1640 (4).

En su época juvenil, pintó Murillo una serie de once lienzos para el claustro del convento de San Francisco de Sevilla, entre los que figuran escenas de la vida de San Diego:

- "San Diego da de comer a los pobres", hoy en la Academia de San Fernando.
- "San Diego en éxtasis ante la Cruz", hoy en el Museo de los Agustinos de Toulouse.

Además, otros, como "La cocina de los ángeles", conservado en el Museo del Louvre, y "Dos franciscanos", en la Otawa National Gallery, presentan la figura de un santo franciscano que algunos identifican con Diego de Alcalá (5).

Evidencia la huella que dejó la breve estancia del santo en Roma y la popularidad que allí tuvo su canonización el que también artistas italianos pintaron a San Diego: - En la basílica romana de Monserrat hay un retablo de Annibale Carracci en el que aparece la curación del príncipe don Carlos, en un altar dedicado a San Diego. - En la capilla que el santo tiene en la basílica de Araceli hay un cuadro de él pintado por Giovanni di Vecchi y frescos de Vespasiano Strada sobre los milagros del santo. - En un altar de la basílica del Colegio Internacional de San Antonio se encuentra un cuadro de Giuseppe Bravi que representa la curación milagrosa de una joven ciega por San Diego (6).

Entre los escultores, Alonso Cano, en colaboración con Pedro de Mena, hizo en 1652 la estatua de San Diego que hay en el convento del Santo Ángel de Granada. Pedro de Mena es autor de una imagen de San Diego que se encuentra en el coro de la catedral de Málaga. Juan Martínez Montañés realizó en 1590 dos imágenes del santo, una para la Hermandad de San Diego, de Cádiz, y otra para el

convento franciscano de Ayamonte (7).

9.2. Fuentes informativas sobre las fiestas

Sobre las fiestas celebradas en abril de 1589 en Alcalá por la canonización de San Diego contamos con las siguientes fuentes informativas:

1 - La más importante se encuentra en la citada obra de fray Gabriel de Mata (véase nota 1 de este capítulo y descripción bibliográfica, pp. 484-486) (8) publicada el mismo año en que se celebraron las fiestas y dedicada a Felipe II (9). Comienza la obra con un poema compuesto en octavas reales en el que fray Gabriel cuenta la vida, muerte y milagros de San Diego, y al que me referiré en el último apartado de este capítulo.

La segunda parte del libro recoge una sucinta Relación de las fiestas, a la que se agrega la publicación de jeroglíficos y poemas y la descripción de los altares que constituían el aparato ornamental de las fiestas en los principales edificios y calles de Alcalá. Se publica además una selección de poemas y jeroglíficos de los certámenes literarios que hubo en la Universidad y en el convento franciscano de Santa María de Jesús. Se copia el extracto de una relación de datos sobre el santo que se le puso en la manga del hábito junto a la Bula de su canonización y se describen el altar en que Sixto V celebró la misa de canonización de San Diego y su estandarte, llevados desde Roma a Alcalá para las fiestas (10).

2 - Fray Melchor de Cetina escribió unos Discursos sobre la vida y milagros del glorioso padre San Diego... (cit. en la nota 1 de este capítulo). En esta obra, que dedica a la reina doña Margarita de Austria, mujer de Felipe III, cuenta cómo se celebraron las fiestas de Alcalá por la canonización del santo (11). Fray Melchor participó en ellas, pues, según cuenta, ayudó a su Maestro



Fig. 7. Fr. Antonio Rojo: Historia de San Diego de Alcala (Madrid: Imprenta Real, 1663).

Guardián, fray Pedro de Cascales, a llevar el estandarte de San Diego en la procesión (12).

3 - Fray Antonio Rojo , que fue Guardián del convento de Santa María de Jesús, es autor de otra biografía del santo (cit. igualmente en la nota 1 de este capítulo) dedicada a Felipe IV, en la que también se cuenta cómo fueron las fiestas que nos ocupan (13). Incluye la obra unos documentos notariales del archivo del convento de Santa María de Jesús "en los quales lo que tienen de autentico, equivale a lo que les falte de asseo en el estilo" (p. 237), según los propios firmantes de estos escritos, en los que se relatan los pormenores de las fiestas.

4 - En los Anales Complutenses encontramos también algunos datos interesantes sobre las fiestas, que no recogen los anteriores relatos (14).

9.3. Circunstancias históricas de su promoción

Como ya vimos en el primer capítulo, uno de los principales sucesos de la historia alcalaína en relación con la familia real fue el milagro atribuido a San Diego por la curación, en 1562, del príncipe don Carlos, tras el ya referido accidente en las escaleras del Palacio Arzobispal. Estando el Príncipe con gravísimas heridas en la cabeza y todo el cuerpo llagado y tumefacto, su rápida curación fue, desde luego, sorprendente para aquellos tiempos:

> "... en medio del pesimismo y la confusión, alguien recordó la gran devoción que don Carlos sentía por el beato Diego de Alcalá, y, el rey, asimismo devoto del fraile alcalaíno, ordenó trajeran a Palacio, y en procesión, su cuerpo. Una vez este en Palacio, lo depositaron sobre las rodillas del yaciente príncipe, le descosieron la mortaja por la cabeza para que don Carlos pudiera tocarla y acariciarla con sus manos. Hecho lo cual fueron devueltos los restos al convento. Aquello ocurría un 9 de mayo, el 30 de dicho mes desaparecen las fiebres y el 14 de junio siguiente se levanta ya y visita la capilla del santo. El 5 de julio asiste, completamente curado, a una corrida de toros que, en su honor, se celebró en la Plaza del Mercado (hoy de Cervantes)." (15).

Agradecidos a fray Diego, Felipe II y don Carlos iniciaron las diligencias para obtener su pronta canonización. El viernes 19 de mayo de 1564, el Príncipe, otra vez enfermo en cama en el Palacio Arzobispal de Alcalá, hizo su testamento. En él expresa su deseo de que se obtenga la canonización de San Diego (16).

El 6 de febrero de 1567 firma Felipe II un mandato por el cual nombra Procurador en la causa de canonización de San Diego a Ambrosio de Morales. A este mandato se añade otro firmado al día siguiente por el príncipe don Carlos. El motivo de este nombramiento es la confianza del Monarca y su hijo en el humanista cordobés, al cual se le encomienda la tarea de escribir en latín la vida y el oficio de San Diego (17).

Sin embargo, pasaban los años y la tan deseada canonización tardaba en llegar, ya que, como dice fray Melchor de Cetina, Pío IV, Pío V y Gregorio XIII murieron "auiendo començado a tratar deste negocio" (fol. 270 v). En 1568 moría don Carlos sin que fray Diego hubiera sido aún canonizado.

Cuenta el padre Cetina haber oído a fray Gregorio de Escobar que, cuando él era Guardián de Santa María, yendo el Rey a Zaragoza para casar allí a la infanta doña Catalina, se detuvo en Alcalá para rezar ante el cuerpo de fray Diego. Entonces, el Padre Guardián le pidió que volviera a solicitar la canonización del fraile sevillano, pues al ser el nuevo Papa, Sixto V, franciscano, aquella era una excelente ocasión para obtenerla. El Rey, según Cetina, respondió a fray Gregorio:

> "Creed padre que no me he descuidado, que ya se lo tengo escrito, y yo le tornare a escriuir sobre ello: porque soy yo muy deuoto deste sieruo de Dios, y en todas mis necesidades he hallado en el proteccion, y amparo. Por su intercession me sanò Dios vn hijo milagrosamente, estando ya casi muerto, y ya que algunos años despues se le lleuo para si, espero en el, que por los merecimientos deste bienauenturado me ha de guardar a este que me ha quedado." (fols. 270 v-271).

Se refería el Rey al príncipe don Felipe, bastante delicado de salud, que,

no obstante, llegó a suceder a su padre en el trono y tuvo descendencia. Por ello, fue Felipe III también gran devoto de San Diego, al que, según fray Melchor, este monarca se encomendó en muchas ocasiones. (Véase cap. 10, p. 288).

Así pues, accediendo al ruego del padre Escobar, antes de partir de Alcalá, escribió Felipe II al Papa solicitando de nuevo la canonización de fray Diego.

Por fin, llegó la noticia de la esperada canonización, que se produjo, como ya indiqué, el 2 de julio de 1588. Fray Antonio Rojo cuenta cómo celebró Felipe II la buena nueva:

> "Mandò cubrir las ventanas de su palacio, y corte de luminarias, que en lenguas de fuego pregonassen este por el mejor de los buenos sucessos de su Monarquia, y con todas las possibles demonstraciones de regocijo publico tan alegre nueva a su Reyno. Luego despachò Gentilhombre suyo al conuento de Alcalà con el auiso, como a quien era el mas interesado, para que enterados del buen sucesso, le ayudassen a dar gracias a Dios por tan singular beneficio..." (pp. 207-208).

En Alcalá se celebró la noticia con fuegos artificiales y repique de campanas en todas las iglesias. Cuenta el padre Rojo que, según era tradición en su convento, San Diego anticipó la nueva de su canonización a una devota que limpiaba diariamente su capilla, y esta la comunicó a los frailes, que no la creyeron hasta que se confirmó (18).

La canonización de San Diego se celebró en todas las ciudades y villas donde había conventos franciscanos con gran solemnidad, especialmente en Sevilla, donde era muy popular fray Diego, por haber nacido en un pueblecito de la provincia y por los milagros que durante su estancia en la ciudad sevillana se le atribuyeron. Por ello, se llamó convento de San Diego a uno de los conventos franciscanos de la ciudad, que se hallaba cerca de la Puerta de Jerez (donde hoy está el teatro Lope de Vega) (19).

9.4. El Rey, promotor de las fiestas

El Rey deseaba que se diera aún mayor solemnidad a la manifestación de regocijo público por la canonización de San Diego, y así, según cuenta el padre Cetina:

> "Trato con los Perlados de nuestra Sagrada Religion, que se ordenasse en Alcala, vna fiesta muy solene por la canonizacion del glorioso san Diego: y que reconociessen su santo cuerpo, que desde el milagro del Principe, no se auia tornado a ver, y que le lleuaseen en vna muy solene procession, en que el queria hallarse presente." (fol. 271 v).

Además, continúa más adelante:

> "Tratose de la fiesta, y de las cosas a ella tocantes, con la noble villa de Alcala, y con el insigne Ayuntamiento della en su nombre... Y contentissimos de verse enriquezidos con tal tesoro, respondieron que estauan muy dispuestos y aparejados para celebrar esta fiesta con quanta solenidad les fuesse possible, y que desde luego señalarian comissarios, y començarian a hazer las preuenciones necessarias, para la dicha fiesta. En esta misma conformidad respondieron la insigne Vniuersidad, y la Santa yglesia..." (fols. 271 v-272).

9.5. Desarrollo de las fiestas

De acuerdo con el Rey, fijaron los franciscanos la fecha de la fiesta: el 10 de abril de 1589, "Lunes de Casimodo" (20).

La víspera del día señalado, llegaron a Alcalá Felipe II, su hermana la emperatriz doña María de Austria y los hijos del Rey, el príncipe don Felipe y la infanta Isabel Clara Eugenia. Les acompañaban muchos nobles de la Corte. Era tanta la gente que acudió de toda Castilla a Alcalá, que, al no tener capacidad la villa para alojarlos a todos, muchos tuvieron que acogerse en los lugares vecinos o en el campo y, según cuenta fray Melchor de Cetina, "la gente comun hazian sus ranchos, y se acomodauan por las plaças, y calles debaxo de los carros, ò como mejor podian, y todo lo dauan por bien empleado por gozar de la

fiesta que aguardauan." (fol. 272).

El Domingo de Casimodo, 9 de abril, comenzó la fiesta con la celebración de vísperas. Entre el gran número de religiosos asistentes a la fiesta se hallaban, según el padre Rojo, "los musicos mas diestros, de que entonces abundaba la Religion" (p. 210). Fueron estos franciscanos los que cantaron en aquella solemne celebración. La familia real se halló presente en la ceremonia y luego pasó a adorar el cuerpo del santo. Había sido este colocado aquel mismo día en la capilla mayor, después de sacarlo de su sepultura y pasarlo al arca en que iba a ser llevado en la procesión. El padre Rojo recoge el testimonio notarial de cómo se sacó el cuerpo de su sepultura en la capilla del santo el día anterior, en presencia del Padre General fray Francisco de Tolosa y otros religiosos y caballeros notables que nombra y cómo, ese mismo día, se abrió el ataúd y se sacó el cuerpo del santo para ponerlo en el arca. Testimonian también los notarios que al día siguiente volvieron a la capilla para llevar al altar mayor el arca y que, antes, el Padre General mudó el hábito y el sudario al santo cuerpo y cortó trozos del antiguo hábito para utilizarlos como pequeñas reliquias, que repartió entre los religiosos y caballeros. Igualmente, entregó al limosnero mayor del Rey, García de Loaysa, sendas reliquias para Felipe II -que hizo llevar la suya al Escorial- su hermana e hijos. Además, dan fe los notarios en este documento de que don Juan Idiaquez, del Consejo de Estado de su Majestad, entregó al Padre General la Bula de la canonización de San Diego (21).

Describe el padre Cetina el arca en que se puso el cuerpo santo, "cubierta de una muy rica tela de brocado de tres altos, con franjas, y fluecos de oro, y visagras, cerraduras y clavazon todo dorado" (fol. 272 v). Se colocó en la capilla mayor en un cadalso cubierto con tapices de brocado que el Rey había hecho llevar de su recámara, y que adornaban igualmente toda la iglesia.

LLegó hasta el cadalso la familia real, acompañada del Padre General y otros

superiores de la Orden franciscana revestidos para la ceremonia, y fray Francisco de Tolosa abrió el arca, cerrada con tres llaves, para descubrir el cuerpo de San Diego. Comenta así fray Alonso de Cetina la adoración que los Reyes y Príncipes hicieron del santo:

> "Fue cosa de admiracion, y digna de consideracion advertida, ver arrodillados ante vn fraile lego de San Francisco, humilde en su profession, y humildissimo en sus costumbres, al mayor Principe de la Christiandad, y a la Magestad Imperial de su hermana, y a sus Altezas del Principe, e Infanta, sus hijos... confessando que justamente se deuian rendir los cetros, y coronas de la tierra, los potentados del mundo, y los mayores señores del, a la virtud del que hollò, y desprecio todas las cosas de la tierra, por comprar con ellas la corona de gloria que esta gozando en el cielo." (fol. 272).

Respecto a la apariencia que ofrecía el cuerpo de San Diego entonces, dice fray Melchor:

> "Admirauanse grandemente de ver aquel cuerpo santo, que despues de ciento y veinticinco años, que era muerto, estuuiesse entero, y sin corrupcion alguna: los ojos llenos, las mexillas de color rosado, la frente lisa y cubierta de carne, los cabellos firmes, y todo el cuerpo con tanta entereza, como si estuuiera vivo." (fol. 273 v).

Después de la adoración del cuerpo santo, se retiraron Felipe II y su familia al Palacio Arzobispal, donde -como siempre que iban a Alcalá- se alojaban.

Aquella noche se celebró la fiesta con luminarias instaladas en las torres de las iglesias y en las ventanas por toda la villa. Hubo gran animación y regocijo populares: se corrió "vn toro lleno de coetes" y hubo una "encamisada muy vistosa", según cuenta el padre Cetina (fol. 274) (22). En ella recorrieron a caballo las calles de la villa "con lucidissimas galas", según los Anales, "algunos grandes y muchos caualleros" (23).

Hacia las once de la noche, llegaron a Alcalá dos presentes del papa Sixto V: el altar en que celebró él mismo la misa de canonización de San Diego y el estandarte del santo que se llevó en procesión en Roma. Venía con el altar una Bula en la que se decía que solo podía celebrarse en el altar, además del día del

santo, en algunas fiestas principales y que los oficiantes habían de ser de alta jerarquía eclesiástica (cardenal, arzobispo, obispo, abad, general de la Orden de San Francisco o prior de San Lorenzo del Escorial). Los que oyeran estas misas -decía la Bula- ganarían indulgencia plenaria.

Nada más recibir el altar, el Rey lo hizo llevar al convento de Santa María de Jesús para que el Padre General pudiera celebrar en él la misa solemne de la fiesta, al día siguiente (24). Costó toda la noche armar el altar, que venía en piezas sueltas. Era de nogal, adornado con molduras doradas en los bordes y con una inscripción latina entre las molduras, en la que decía que en ese altar había celebrado Sixto V la misa de canonización de San Diego.

El estandarte era de tafetán carmesí y tenía ricos adornos de seda y oro. En medio de él figuraba San Diego con la cruz. Las armas del Papa, de la Iglesia de Alcalá y de Felipe II aparecían en grandes borlas de seda y oro.

El lunes por la mañana se dijo misa solemne, que celebró el Padre General en el altar enviado por el Papa. Cuando terminó la misa, salió desde la Iglesia del convento de Santa María hacia la Iglesia Magistral la procesión con el cuerpo de San Diego. Primeramente, iban en la procesión las cruces y los pendones de las Iglesias de Alcalá y lugares de la comarca; en total, ciento cincuenta pendones y ochenta cruces. Al final, una al lado de otra, iban las cruces del convento franciscano y de la Iglesia Magistral. Hasta en un detalle como este, del orden en que debían ir las cruces en la procesión, se advierte la intervención de Felipe II: parece que los franciscanos y la Iglesia de San Justo se disputaban el lugar preferente, "y aunque sobre esto a los principios huuo algunas diferencias, su Magestad las compuso con la traça referida", dice fray Melchor de Cetina (fol. 276 v).

Las demás cruces iban por orden de antigüedad. A continuación marchaban los clérigos y religiosos. Había cerca de cuatrocientos franciscanos "y otros infini-

tos padres religiosos de todas las religiones", pondera fray Gabriel de Mata (fol. 139), con cirios encendidos "que dio la villa de Alcala" (ibidem). En total, eran más de mil los frailes y clérigos que iban en la procesión, mezclados unos con otros los de las diferentes órdenes religiosas. En medio, iban cien franciscanos con capas de oro y cien con dalmáticas (vestidura de los diáconos) y relicarios. Un gran coro de cantores iba cantando el "Te Deum" y, ante los altares cantaba villancicos, según cuenta el padre Cetina. Después iba el Padre Guardián del convento franciscano, fray Pedro de Cascales, con el estandarte de San Diego que se trajo de Roma, y -dice fray Melchor- "por ser largo el trecho me mando a mi que se le ayudasse a lleuar" (fol. 277). Por fin, seguía el arca con el santo cuerpo, cargada por religiosos franciscanos y llevada bajo palio por caballeros. Cerraban esta parte de la procesión el obispo de Viseo, de la Orden de San Bernardo, y, juntos, el Padre General de los franciscanos, al lado derecho, y el Abad de la Iglesia Magistral, al izquierdo.

Comenzaba luego el desfile de doctores y maestros de la Universidad: "Yuan los graduados con sus capirotes, y borlas de diferentes colores... que es cosa muy agradable a la vista, y de mucha autoridad", comenta fray Melchor (fol. 277 v). Al final de todos, iba el Rector, llevando a los lados los más antiguos doctores teólogos.

Para dar una idea del gran prestigio que en aquel tiempo gozaba la Universidad, cuenta José de Rújula la siguiente anécdota:

> "Encontrándose en Alcalá D. Felipe II, para asistir a las fiestas de canonización de San Diego, al pasar por delante de su persona el Rector del mismo Colegio Mayor, mandó a su paje soltase la falda o cola que le llevaba levantada, en señal de respeto, pero dándose cuenta el Rey, ordenó que la llevase como siempre, y no hallando prontamente al paje, la tomó el Duque del Infantado, que le seguía como Protector de la Universidad, siendo su caudatario con general aplauso." (25).

Cerraba la procesión "la muy noble villa de Alcala, y su ilustre Ayuntamiento con sus mazeros delante, vestidos de carmesi", en palabras del padre Cetina (fol.

277 v).

El Rey y su familia presenciaban la procesión desde "un balcón ricamente aderezado... en la Calle Mayor, la faz hecha a Sant Francisco", según fray Gabriel de Mata (fol. 138 v), a la entrada de la plaza del Mercado (26), justo "antes de llegar a los libreros", precisa fray Melchor de Cetina (fol. 277). Junto a este balcón, habían puesto los jesuitas un altar ante el que se detuvo la procesión. Allí estaban para recibirla el Padre Provincial, el Rector del Colegio de Alcalá y ciento cuarenta religiosos de la Compañía de Jesús con velas blancas. Los músicos cantaron un villancico en alabanza del santo, según fray Melchor de Cetina, y continuó la procesión por la calle Mayor, muy adornada, en donde se agolpaba mucha gente, por lo que el alcalde de la Casa y Corte de su Majestad, don Francisco Gudiel, y el doctor Portocarrero, Vicario General, se hallaban allí con otros ministros de justicia para mantener el orden público, según el citado testimonio notarial.

Pasó luego la procesión ante el Palacio Arzobispal "que estaua colgado riquissimamente" (27) y llegó a la Iglesia Magistral. Allí se recibió a San Diego "con dulce y apazible musica de sanctos y deuotos motetes hechos en alabança suya, y con la pompa de deuota musica", cuenta fray Gabriel (fol. 139 v). En el altar mayor, según el testimonio notarial recogido por el padre Rojo, se hizo un túmulo donde se puso el cuerpo de San Diego, "e huuo mucha musica, e se fizieron e dixeron otras oraciones, como se dixeron en los demas altares, que ricamente estauan aderezados en todas las calles, por donde passò el cuerpo del santo" (p. 233).

Luego, se sacó de la Iglesia de San Justo el arca y continuó la procesión, de vuelta al convento franciscano, por la calle de los Escritorios y la calle de la Justa, pasando por delante de la Iglesia de Santa María la Mayor y después por delante de la Iglesia de San Ildefonso y del Colegio Mayor, muy adornado para la

ocasión. Allí entraron los universitarios y el resto de la procesión continuó hasta el convento de Santa María de Jesús. Se introdujo en su iglesia el cuerpo santo y se puso en el altar mayor. Asistió a esta ceremonia la familia real, que había permanecido hasta entonces en el balcón desde donde presenció la procesión. Entraron el Rey y su familia con salvas, rodeados de la guardia,y, tras recibir a San Diego, oraron ante él bajo su palio durante un rato. Después, se puso el arca con el cuerpo santo en el altar mayor, donde mucha gente acudió a venerarlo (28).

Según fray Gabriel de Mata, duró la procesión más de cinco horas, ya que iba deteniéndose, como hemos visto, ante los altares que se habían puesto en las calles por donde pasaba.

También hubo diversiones públicas, a las que, curiosamente, sólo se refieren los Anales:

> "... huuo suiça enque competian las galas, y el adorno. Corrieron los Caualleros cañas enla gran plaza del Mercado donde los toros que apacienta el cristalino henares mostraron su fiereza" (29).

En una Bula dada el 1 de noviembre de 1563, Pío V había prohibido las corridas de toros bajo pena de excomunión. Aunque dicha Bula no fuera respetada en España, no es de extrañar que los padres Mata, Cetina y Rojo no consignaran estos festejos en sus relatos de las fiestas. Además, "huuo otras demostraciones de regocijo y alegria", a las que se refieren los Anales sin precisar en qué consistieron (30).

Había convocado la Universidad un certamen de poesías en alabanza del santo. El miércoles 12 de abril, en el Paraninfo de la Universidad, después de darle el grado de doctor, según fray Gabriel, "a un benemerito" (fol. 176 v), ante muchos nobles de la Corte, se recitaron las poesías presentadas al certamen, como veremos más adelante.

Desde el día de la procesión, en que el arca con el cuerpo de San Diego fue

colocada en el altar mayor de su convento, según cuenta fray Melchor:

> "Todos sus deuotos codiciauan de verle con sus ojos, y adorarle: aunque no todos lo pudieron alcançar, sino los menos, y estos de noche, y a horas extraordinarias, por euitar el concurso: la primera noche le vieron los religiosos de la orden a las quatro de la mañana, subiendo de dos en dos, en el cadahalso, y assistiendo el General, y los demas Perlados: otra noche le vieron algunos Grandes, y señores, y algunos otros que tuuieron para esto mas fauor..." (fol. 278 v).

Finalmente, el lunes 17 de abril terminó la fiesta con la colocación del arca con el cuerpo santo en el lugar que ocupaba antes en su capilla. En el testimonio notarial recogido por el padre Rojo se describe con detalle la ceremonia (pp. 235-240). Desde las ocho a las once de la mañana duró la misa que celebró, con diácono y subdiácono, el padre Cascales, Guardián del convento, y en la cual predicó el padre Perea. Hubo música de órgano y cantó el coro de franciscanos. Asistió el Padre General de la Orden y concurrió mucha gente, tanto de la Universidad como del pueblo. Después de la misa, unos frailes revestidos de albas tomaron en sus hombros el arca y la llevaron, con música, a la sacristía, donde se abrió ante testigos. Se puso un nuevo hábito al santo y se envolvió el cuerpo en una sábana de holanda. En la manga del hábito, se introdujo la Bula de la canonización y un breve sumario con datos del santo y de su canonización, el cual reproducen las fuentes citadas (31). Se cerró el arca con tres llaves; una de ellas se dio al Rey, que la hizo guardar el el archivo de Simancas; otra, al padre General, que la envió al archivo de San Juan de los Reyes de Toledo y la última quedó en el convento de Alcalá. El arca se puso en una sobrecaja, cuya llave central se guardó en el archivo del Ayuntamiento, mientras las otras dos quedaron en el convento. En una procesión por la iglesia y claustros del convento, se trasladó por último el cuerpo de San Diego a su capilla y se colocó en el lugar que había ocupado desde que Enrique IV hizo construir aquella en la antigua celda del santo lego (32).

9.6. El aparato de las fiestas

9.6.1. Altares en las calles

9.6.1.1. Altar de los jesuitas

Cuenta fray Gabriel de Mata:

> "Tenia el Collegio de la Compañia de Iesus atajada la calle Mayor junto al tablado de su Majestad, donde en un arco que se hazia en medio de la calle, auia un altar adereçado con mucha riqueza y artificio, y todo el atajo y lados de la Calle Mayor estauan colgados de brocado, y ricas telas, boluiendo gran trecho la buelta de la calle que va a Sant Francisco por ambas hazes. Todo este espacio estaua sembrado de varias composiciones y geroglificas en diuersas lenguas, a saber: Latin, Griego, Hebreo, Español y otras vulgares que llegaron a numero de dozientas." (33)

Describe el padre Mata las pinturas y recoge los motes y epigramas de veintinueve de estos jeroglíficos (fols. 150 v-156). A continuación incluye diecisiete epigramas latinos (fols. 156-159 v) en alabanza de San Diego, el Papa y el Rey, siete sonetos (fols. 160-162), un poema en octavas reales (fol. 162), dos canciones (fols. 162 v-166), un diálogo en redondillas (fol. 166), sendos sonetos a la Emperatriz, la Infanta y el Príncipe (fol. 167), cuatro enigmas (fols. 168-169 v) y seis jeroglíficos más que los jesuitas pusieron en diversos altares de la calle Mayor (fols. 169 v-170 v).

López Pinciano, en su Philosophia antigua poetica, define el jeroglífico como

> "vna pintura de animales especialmente, por los quales los egypcios antiguos mostraban sus conceptos; como si para significar simplicidad pintássemos vna paloma, y para la astucia, vna serpiente o raposa, y para la ira, un cisne... assi que este no es tanto poema, quanto vna metáphora de vna cosa en otra." (34).

Sin embargo, como aclara L. Dieckmann: "The emblem books were frequently called hieroglyphics, even if they showed no traced of Egyptian symbolism." (35).

En efecto, estos llamados jeroglíficos responden por sus características a la definición que da López Pinciano del emblema, como "vna especie de epigrama

didascálico" compuesto de alma (la letra) y cuerpo (la pintura) (36).

Como los emblemas, tienen tres partes: un dibujo, un mote en latín y un epigrama en versos castellanos. Como observa L. Dieckmann, estas tres partes debían aclararse mutuamente: "The three parts should elucidate each other. The picture is not an illustration of the text, nor the text an explanation of the picture; their purpose is a mutual elucidation of an idea." (37).

Pertenecen, pues, estos jeroglíficos, a la llamada "literatura emblemática", que tan de moda estuvo durante los siglos XVI y XVII, tras el éxito de los Emblemata de Alciato (38). La Compañía de Jesús cultivó abundantemente este género de literatura que, como indica Aurora Egido, responde al lema horaciano "ut pictura poesis" (39). Y es lógica esta afición de los jesuitas a la literatura emblemática, cuya función educativa ha destacado José Antonio Maravall: el poder de convicción y la eficacia de la enseñanza son mucho mayores al combinarse texto e imagen, como en los modernos medios de comunicación de masas (40).

San Diego aparece representado en algunos de estos jeroglíficos por animales simbólicos (41): la prudente culebra que muda de piel desprendiéndose de ella con los cantos de una piedra, como fray Diego se desprende de su viejo hábito cambiándolo, gracias a Cristo, por una resplandeciente vestidura [9]. O un cinocéfalo que depende de la luz lunar como el santo depende de la de Cristo [26] (42).

En otros jeroglíficos están representados los personajes vinculados al santo, a los que se rendía también homenaje en la fiesta: el Papa Sixto V y Felipe II con su hijo y sucesor el príncipe Felipe. También aparecen en varios jeroglíficos Alcalá, su Universidad, el Henares y los santos Justo y Pastor. En el primero, por ejemplo, aparecía San Diego en una nube y el cordón de su hábito se unía con los de los escudos del Papa y de Cisneros -ambos franciscanos, como el santo- en un solo cordón del que pendía la Universidad, con el lema "Fu-

niculus triplex difficile rumpitur" (Eclesiastés, 4, 12) (43). En otro, un monte alto representa a Sixto V, que se llamaba Montalto [17]. El Rey y el Príncipe aparecen como dos aguiluchos a los que enseña a volar un águila coronada: San Diego [23]. Idénticas imágenes se utilizan en el siguiente jeroglífico: el águila tiene entre sus uñas en él al aguilucho que representa al monarca [24]. El águila simboliza la majestad por ser la reina de las aves. Recuérdese cómo en La vida es sueño, Clotaldo recurre a esta imagen para persuadir al príncipe Segismundo de su grandeza (44). "El leon de su Sanctidad" ofrece una fruta (Diego) a la doncella que simboliza a Alcalá [3]. Esta doncella figura en otro jeroglífico presentando a Dios un cestillo de flores y frutos [10]. Justo y Pastor aparecen junto a Diego leyendo el abecedario del saber divino [6]. El río Henares ofrece al santo las riquezas que produce su ribera [29]. Tiene este jeroglífico la particularidad de que el dibujo se complementa con un soneto, en lugar del mote y del epigrama habituales (45).

La Biblia es una importante fuente de inspiración, como puede verse en el jeroglífico 16:

> "Una mano que estaua horadando la oreja al sancto con una alesna, y esta letra. Si dixerit nollo egredi, assumes subulam, et perforabis aurem eius. Deut. 15.
>
> Horadad mi oreja Dios
> que no quiero a otro seruir,
> sino vivir y morir
> con vos, en vos y por vos." (fol. 153 v).

En efecto, esta imagen procede del versículo 17 del capítulo 15 del Deuteronomio: entre las leyes de Yahvé está la de liberar a los esclavos al cabo de siete años de servidumbre. Pero si después el esclavo deseaba permanecer con su amo, este debía perforarle la oreja: "... entonces tomando un punzón le agujerearás la oreja contra la puerta y será tu siervo para siempre. Lo mismo harás con tu sierva." (Deut. 15, 17).

Algunos jeroglíficos, por la riqueza y fuerza plástica de las imágenes y los temas representados, revelan un marcado carácter barroco. Es el caso del 17, que bien pudiera haber inspirado a un Valdés Leal:

> "Una Cruz llena de flores, que nacian della, y algunas auejas que de las gotas de sangre que estauan junto a los agujeros de los clauos sacauan xugo para labrar panales en vna calauera que les seruia de colmena.
>
> De tal flor y tal colmena
> la simple aueja escondida
> labra panales de vida.
> Quem bene caelesti libatus ab arbore succus
> angusto mortis conditur alueolo." (fol. 152 v).

Aunque con diferente sentido, la imagen es similar a la del emblema CLXXVII de Alciato, en la cual las abejas aparecen haciendo su panal en un yelmo (46). En la empresa 99 de Saavedra Fajardo figura el cadáver de un león en cuya boca labran panales las abejas, según el pasaje del Libro de los Jueces (14, 8) donde Sansón encuentra un enjambre de abejas formando miel en la carroña del león que había despedazado (47). El sentido de la imagen es el mismo en Alciato que en Saavedra: la dulzura de la paz es verdaderamente saboreada después de sufrir las amarguras de la guerra (48).

Es lástima que los poemas recogidos por fray Gabriel de Mata aparezcan anónimos, ya que sus autores demuestran ser notables en bastantes casos.

De las poesías castellanas que puso la Compañía de Jesús en torno al altar que instaló junto al balcón del Rey, incluye el padre Mata en su libro, primeramente, siete sonetos que destacan por su calidad: cuatro de ellos cantan la glorificación de Diego en el cielo, su sencillez y su humildad. Otros tres están dedicados a hechos concretos que manifiestan su santidad: uno, la curación del príncipe don Carlos por intercesión del santo, y otros dos tratan de su viaje a las Islas Canarias, movido por el deseo de martirio.

A continuación, en una poesía que consta de tres octavas, se relacionan los nombres de San Diego Apóstol (Santiago) y San Diego de Alcalá. Ambos aparecen

como defensores de España. (Véanse estas poesías en el Apéndice, pp. 623-625)

En la primera canción (49), que consta de seis estancias de trece versos cada una, el río Henares evoca las veces en que San Diego se abrasaba de amor divino en su ribera y, en éxtasis, su cuerpo se levantaba de la tierra. En esta bella canción encontramos ecos de Garcilaso, por ejemplo en los versos finales:

Con esto acabo el río
y con serena frente
que entre las verdes ouas descubria
buelto al albergue frio
de la mansa corriente
que la espaciosa vega diuidia,
cerrandose ya el dia,
al punto se retruxo
al humido aposento
do pusso su tridente antiguo assiento,
y escondido con presto somorgujo,
el agua diuidida
quedo de blanca espuma guarnecida. (fol. 164) (50).

En la segunda canción, que consta de seis estancias de catorce versos cada una, invoca el poeta a San Diego exhortándole a contemplar cómo se celebra su fiesta con gran solemnidad y entusiasmo popular y con la presencia del Rey, a quien exalta (Véase Apéndice, pp. 626-628).

Vienen luego unas "Redondillas en Dialogo": "A san Diego quando desde niño fue al yermo" (fol. 166) (51). Contrasta el tono más sencillo y popular de esta poesía con el de las anteriores, compuestas al estilo italiano.

Sigue este conjunto poético con sendos sonetos en alabanza de la emperatriz doña María, hermana del Rey, de la infanta Isabel Clara Eugenia y del príncipe

Felipe, los tres asistentes a las fiestas, como ya hemos visto. (Véanse estos sonetos en el Apéndice, pp. 629-631).

Se recogen también algunos de los enigmas "que a proposito de la Vniuersidad y de la Religion de San Francisco se pusieron" (fol. 168). Se describe el dibujo de cada uno, que iba acompañado de una breve poesía explicando las características del objeto pintado. Los enigmas incluidos son cuatro. Al margen, se aclara el significado de cada enigma. En el primero, el dibujo de un monte con un castillo de cuatro torres, acompañado de un soneto, designa al bonete de los universitarios. En el segundo, un león abierto, mostrando las costillas, junto con dos octavas, hace referencia al libro. En el tercero, los diversos colores producidos en la puesta del sol tras una oscura montaña simbolizan las borlas de los doctores. En el último, que, como el anterior, tiene una poesía compuesta de tres quintillas, una culebra enroscada representa el cordón del hábito franciscano. (Véanse en el Apéndice, pp. 631-633).

Destacan en esta recopilación de poesía mural de la Compañía de Jesús tanto la calidad de los versos como la variedad de estilos, metros y temas. El colorido y la riqueza expresiva de los símbolos de los jeroglíficos y enigmas debieron de atraer especialmente al público asistente a la procesión, que captaría, maravillado, el contenido, sensibilizándose así a los valores religiosos y monárquicos que se pretendía transmitir.

Incluye el padre Mata en su obra seis jeroglíficos más de otros altares que los jesuitas pusieron en la calle Mayor: en el primer jeroglífico, dedicado a García de Loaysa, maestro del Príncipe, una garza con un hacha encendida en el pico y el lema "sapiens Doctor" es seguida en su vuelo por una aguililla coronada con el lema "generosi discipuli". Los siguientes jeroglíficos están dedicados a ensalzar a San Diego, que en el segundo, por ejemplo, aparece representado por una palmera coronada de dátiles que una mano coge desde el cielo. El

hábito franciscano, el cordón, la Cruz, son otros tantos signos que aparecen en los siguientes jeroglíficos en relación con el santo. En el último, San Diego coge rosas haciéndose sangre con las espinas y un ángel teje con aquellas una guirnalda para el santo.

9.6.1.2. Altar de los libreros

Según cuenta fray Gabriel de Mata:

> "Mas adelante los Libreros tenian a sus puertas a la parte de Medio dia, a vista del Rey nuestro Señor un curiosissimo y deuoto altar, con ricas y perfectissimas Imagines, muy adornado de excelentes y costosas colgaduras con muchos y altos arcos de grande diuersidad de yeruas odoriferas hechos con no menos sutileza y primor, que admirables y costosos, porque apenas en jardines ni huertas deste reyno en aquel tiempo se hallaua hoja verde, por ser el tiempo en estremo seco, y no auer llouido en esta tierra." (fol. 171).

Estaba este altar adornado con seis jeroglíficos: el retablo mayor era el jeroglífico de un crucifijo a cuyos pies San Diego recogía frutos que salían de las llagas de Cristo (52). En otro jeroglífico, el santo señalaba con la mano derecha el camino de las virtudes y con la izquierda el de los vicios. Una concha recibiendo rocío del cielo y una paloma a la que el demonio tendía una red simbolizaban al santo en sendos jeroglíficos. Y, nuevamente, hacían su aparición en otro el río Henares, según la clásica representación de un hombre recostado con una tinaja de la que brota agua, Justo y Pastor, como dos delfines, y Diego, como el pez "monacus". En el sexto jeroglífico aparecía San Diego sobre las nubes con Alcalá en la mano izquierda, bendiciéndola con la derecha.

9.6.1.3. Otros altares

No solo jesuitas y libreros, sino probablemente la mayoría de los vecinos de

la calle Mayor contribuyeron a engalanarla, y así había por toda ella, según cuenta el padre Mata:

> "... ricos y vistosos altares, con ricas y vistosas colgaduras, especialmente en el hospital, y en medio de la calle Mayor con galanos y sutiles Hieroglificas y versos, los quales auer no se pudieron, aunque se puso diligencia sobre ello, porque los de la guarda y multitud de gente, en passando la procession y aun antes lo assolauan y descolgauan todo." (fol. 172 v).

Fray Melchor de Cetina hace notar el deseo de emulación que se despertó en las gentes por manifestar su fervor religioso con la mayor ostentación posible, y así nos dice que la calle Mayor "estaua adereçada de muy ricas colgaduras, de muy lindos quadros, y de muy ingeniosos altares, en que a porfia, y en competencia dauan muestras de su deuocion" (fol. 277 v). En los Anales se hace mención de dos de estos altares: el del hospital de Antezana y el que, frente a la plaza del Mercado, pusieron los mercaderes. También en esta última obra se habla de un arco y de un altar que adornaban la calle de los Escritorios, por la cual regresó la procesión desde la Iglesia Magistral al convento franciscano: "... los escriuanos y notarios tenian otro arco muy vistoso estaua la calle ricamente colgada y los Padres Carmelitas tenian junto a su casa vn altar muy bien compuesto..." (53).

9.6.2. La Iglesia Magistral

Según los Anales "... a la entrada de la Lonja se leuantaua vn sumptuoso arco triunfal cuyo adorno toco aesta Santa Iglesia que fue superior y en sus lados avia ingeniosissimos jeroglificos, y otros versos de gran arte y primor..." (54). Las otras fuentes informativas sobre las fiestas no mencionan el arco, sino solamente los jeroglíficos. Así, el padre Cetina dice que la Iglesia Magistral "estaua muy curiosa y grauemente adereçada, y adornada de muy curiosos

hieroglificos, en que los preuendados de aquella santa yglesia (que todos son Letrados) dieron muestras de sus letras y deuocion enseñando con su exemplo a los demas, a tenerla con el santo." (fol. 277 v).

Fray Gabriel de Mata recoge catorce de estos jeroglíficos (fols. 172 v-176 v) y dice que se conservaban aún: "las quales [hierogliphicas] oy dia estan en el sagrario de la dicha yglesia, colgadas de sus lienços" (fol. 172 v). Así pues, como ya hemos observado en anteriores capítulos (cap. 6, p. 134 y cap. 8, p. 175), no siempre las manifestaciones artísticas destinadas a las fiestas tenían ese carácter efímero que tanto se ha destacado; ya lo confirmaremos más adelante.

En la mayor parte de estos jeroglíficos están representados los santos Justo y Pastor junto a San Diego, recurriendo al valor cabalístico del número tres (55): tres palmas y tres cepas formando triángulos [1], tres corderos [4], tres fuentes que van a dar al Henares [5], la vara de la justicia (Justo) y el cayado (Pastor) junto al cordón franciscano de San Diego [7 y 8]. Los tres santos son motivo de gloria y engrandecimiento para España, como destacan algunos epigramas que acompañan a los dibujos: "Por Iusto, Pastor y Diego / quiso a España Dios mostrar / lo que no puede alcançar / el saber del mundo ciego." (fol. 173 v), o "Pastor, Iusto y Diego dan / a nuestra España escogida / Pasto, Iusticia y bebida." (fol. 175). De nuevo el triángulo, con una cruz en su interior, simboliza a los tres santos, porque, según dice el epigrama: "En Diego, Pastor y Iusto / fue tan de Christo la vida, / que es Cruz su propia medida." (Ibidem).

En el jeroglífico 13, la misma existencia de la Universidad se fundamenta en los tres santos:

> "Vna figura de muger a lo Romano de tres cabeças coronadas de guirnaldas, y en lo alto, Tria sunt omnia, en la mano derecha vn escudo con las armas del Cardenal fray Francisco Ximenez, debaxo de los

pies, vera universitas. Y mas abaxo la Española.

Tal soy y el serlo me vino
de que a mis primeros dos
me añadio a mi Diego Dios." (fol 176).

La humildad cristiana de San Diego en contraste con la vanidad pagana es el tema del jeroglífico 2, en el que además, y basándose también en el simbolismo del número tres, se relaciona el pueblecito natal del santo con los dos pueblos vecinos, Cazalla y Constantina. La letra es: "Derribo su sciencia vana / a Caçalla y Constantino, / y a Diego su humilde tino / le dio alteza soberana" (fol. 173).

Como caso excepcional en esta colección de jeroglíficos, llama la atención el 6, en el cual figuraban personajes de la poesía grecolatina:

"Eneas con los Penates aquestas, y Ascanio de la mano: encima de su cabeça, pietas. Abaxo de sus pies, tu quoque vere tuos, nostrosque ex Orbe Penates, hinc inde in lucem magna Philippe profers. Y en lo mas baxo esta Española.

Con sancta y pia afficion
trae Philippo: y nos da a ver
a los que Dios quiso hazer
Dioses de nuestra nacion." (fol. 174).

Resulta algo sorprendente que el autor de este jeroglífico se atreva a llamar "dioses" a los santos complutenses en una época de tan rigurosa ortodoxia religiosa. Sin duda, la elogiosa alusión a Felipe II y el contexto entusiástico de la fiesta disculparon tal osadía.

En el jeroglífico 11, al igual que en las octavas de la Compañía de Jesús (véase p. 251), aparecían el Apóstol Santiago y su homónimo San Diego como origen de la grandeza universal de España:

"Vna figura de Dama rozagante, significando a España con un carcax de jaras a la espalda colgando, y en la mano derecha una lança de la qual colgaua una bandera de Sanctiago pintado en ella, y en la yzquierda vna hacha, que enlazada en la cuerda de San Francisco al cabo llega la punta de la cuerda encendida, y aprende fuego en el pauilo de la hacha, de pie la figura sobre vn Mundo esta letra Española

Mi primer Diego me dio

el ser Señora de el mundo
y el darle luz el segundo." (fol. 175 v)

En los dos últimos jeroglíficos estaba representado San Diego como un sol resplandeciente. En el 13, brilla sobre un alto árbol que simboliza al príncipe don Carlos: la "suprema baxeza" de Diego es la medicina enviada por Dios para curar la "humana alteza" (fol. 176). En el 14, el sol, en forma de cabeza de fraile, reverbera en un espejo que refleja la imagen del sol en el cielo.

9.6.3. La Universidad

Los patios del Colegio Mayor de San Ildefonso estaban adornados, según fray Melchor de Cetina,

> "con muy ingeniosos hieroglificos en loor del glorioso san Diego, que muchos años despues duraron puestos al derredor del patio mayor del dicho Colegio, para que diessen testimonio de la deuocion que aquella escuela tiene con san Diego: y para que siruiesse de despertador a los que viniessen a estudiar, y juntamente con las letras se fuessen criando con la leche de la deuocion de san Diego, tomandole por abogado, y patron de sus estudios." (fol. 278. El subrayado es mío).

Destaca, como vemos, fray Melchor, el valor pedagógico de los jeroglíficos. Por otro lado, se nos presenta aquí un nuevo caso de conservación de elementos decorativos del aparato de las fiestas.

Recoge el padre Mata la descripción y los versos de cuarenta y ocho "curiosas y deuotas Iherogliphicas" del Colegio de San Ildefonso "para que en general las contemple y vea el curioso y discreto lector" (fol. 140) (56).

Las más variadas imágenes representan a San Diego en estos jeroglíficos (fols. 140-v-150). Algunas, como el pez "monacus" [1] (57) y la culebra [2] figuraban también en otros jeroglíficos del altar de los libreros y de la Compañía de Jesús (véanse pp. 249 y 254). El Rey se representa como un águila [10] y el Papa como un monte alto [5], al igual, también, que en otros jeroglíficos

de los jesuitas (véase p. 250). La espiga, protegida por el monte alto [5], el ave fénix mirando al sol, deseando abrasarse en el amor divino [6], una cría de cuervo arrojada del nido por su madre, volando al cielo, porque el mundo desecha lo que escoge Dios [7], una peña a la que da picotazos un águila (el Rey) para renovar el pico [10], un río caudaloso con arenas de oro [25], el unicornio que aguza su cuerno en la piedra de la vida [37] son otras de las variadas imágenes que representan a San Diego.

Además del Papa y del Rey (quien reaparece en el jeroglífico 17 como columna coronada sobre esfera celeste con el lema "plus supra"), figuran en estos jeroglíficos otros personajes vinculados a San Diego y a Alcalá: San Francisco de Asís acompaña al lego sevillano sosteniendo con él la esfera del orbe, como si ambos frailes fueran los polos del mundo [3]. En otro jeroglífico, los dos santos son dos piedras imanes que atraen a Dios, representado por la aguja de acero de un reloj [4]. De nuevo aparecen juntos los dos santos con cruces en las manos [9] y abrazándose a la Cruz [23]. Justo y Pastor y el cardenal Cisneros navegan con Diego [20](58). Los santos patronos de Alcalá reaparecen en el jeroglífico 41, en el que se acumulan los símbolos y en cuyo epigrama dialogado se juega con los nombres de Justo, Pastor y Diego:

> "Un peso, y en cada una de las balanças del esta martillo, tenazas, açotes, esponja, lança, Cruz, escalera y Corona de espinas, debaxo del fiel deste peso esta S. Diego, y en cada una de las manos tiene un compas y debaxo dellos estan San Iusto y Pastor con sus compasses en las manos, y en la otra seys palmas debaxo de la balança derecha esta puesto: vndique; y de la izquierda: aequalitas, la letra es esta:
>
> Iusto - Diego soys a pastor Iusto.
> Diego - Y vos soys Iusto a Pastor.
> Pastor - Qual Iusto mostrays valor.
> Diego - Tambien vos Pastor qual Iusto." (fol. 148) (59)

La imagen de la balanza - recogida más tarde por Juan Francisco de Villava en sus Empresas espirituales y morales (Baeza: Fernando de Montoya, 1613) - aparece en un famoso cuadro de Valdés Leal del Hospital de la Caridad de Sevilla:

el "Jeroglífico de la Muerte" (60).

La vinculación entre San Diego y Cisneros vuelve a destacarse en el jeroglífico 35, en el que la mano del santo con una cruz surge entre las nubes del cielo, sobre un globo terráqueo con el escudo cardenalicio.

Tampoco en estos jeroglíficos del Colegio de San Ildefonso falta la presencia de la propia Universidad, representada, como era habitual, por una matrona, con el escudo real [11] y con las espigas y rosas que produce [12] (61).

Las aguas del Henares se enriquecen con sus santos, ya con el pez "monacus" que simboliza a Diego [1], ya con la sangre de los Niños Mártires, la cual brota, junto con el agua, de una tinaja que sostiene un hombre recostado que representa al río y que dice: "Crecerme hizo en un tiempo / la roxa sangre inocente, / y oy siento nueua creciente." (fol. 147 v) [38] (62).

En otros jeroglíficos se destacan las virtudes del santo: dos doncellas, la Humildad y la Caridad, llevan a hombros un madero del que cuelga un racimo de uvas [41 bis]. La Caridad y la Fe son el aceite que alimenta la linterna encendida que sostiene el brazo del santo fraile [46].

El jeroglífico 39 es otro raro ejemplo en que se advierte la influencia de la poesía griega: Dos niños cabalgan en un delfín por el mar; el de delante mira al de atrás. El epigrama dice: "Si a ti Ulisses te escogio / por serle a un hijo guarida, / a Diego que a dos dio vida / con razon Philippo honrro." (fol. 141 v). En efecto, se atribuía al santo, como ya hemos visto, la curación del príncipe don Carlos y la salud del príncipe Felipe, los dos hijos del Rey.

Creo que, con los ejemplos citados, resulta evidente la riqueza y variedad de símbolos y temas de estos jeroglíficos, que debían de resultar sumamente decorativos, dando así a los patios del Colegio Mayor una animación y un colorido extraordinarios. Citaré un último ejemplo de la imaginación y fuerza plástica que revelan:

33

"Los quatro vientos cada vno soplando en su lugar y en lo alto un Angel bolando con una trompeta, y debaxo de el S. Diego en pie desnudo de el medio cuerpo arriba con su carne, y de alli abaxo en solos los huessos, y a los pies del muchos cuerpos muertos y calaueras, y el sancto tiene puesta vna corona y vna Cruz en la mano, a su lado en la agua un Cisne con vn letrero en la cabeça que dize dulcis ut canam, y abaxo

Cante dulcemente un dia
con la muerte deste Iusto
y oy canto con mayor gusto." (fol. 146 v).

9.7. Certámenes poéticos

9.7.1. Certamen de la Universidad. Una canción y un soneto de Lupercio Leonardo de Argensola

Dice fray Melchor de Cetina:

"... puso la Vniuersidad un certamen, para que se exercitassen los buenos ingenios de los Poetas, en alabanças del sieruo de Dios, ofreciendo muchos premios a los que en todo genero de verso mas se auentajassen. Y no fue la menor parte desta solene fiesta la que se hizo en el Teatro de la Vniuersidad, leyendo las glossas ingeniosas, y curiosos versos que se hizieron, los grados que dieron a los Poetas, y los premios con que los premiaron, que fue de mucho gusto, y entretenimiento para los curiosos: y porque salio libro de lo que destos versos se pudo recoger, no hablo yo mas por estenso en esta parte." (fol. 278).

El libro al cual se refiere el padre Cetina es, naturalmente, el de fray Gabriel de Mata. Cuenta este último que "en alabança del sancto, y de su Sanctidad del Sumo Pontifice, y del rey nuestro Señor, y del Principe, y Orden nuestra, se auia puesto un certamen, o Cartel en el patio del Collegio, prometiendo costosos premios a los que mejor hiziessen..." (fol. 180 v). Sin embargo, no incluye el padre Mata en su libro este cartel al que se refiere.

La lectura de las poesías del certamen se realizó, como dije antes, en la sala del Teatro o Paraninfo universitario, el miércoles 12 de abril, dos días después de la procesión.

Según fray Gabriel, salió primero "un estudiante de poca hedad" (fol. 177) y recitó un poema en el que se anuncia la publicación de las poesías del certamen y se elogia al Rey. Consta el poema -recogido por el padre Mata (ibidem)- de treinta y un endecasílabos esdrújulos.

A continuación, otro estudiante, disfrazado de Fama, "baxo por un artificio" (fol. 177 v) (63) y recitó otro poema que también reproduce fray Gabriel (fols. 177 v-180). Se trata de una composición de dieciséis octavas reales, recargada de alusiones mitológicas, en la que la Fama cuenta cómo bajó a la Tierra, recorrió el mundo y llegó a Alcalá para asistir en la Universidad a la lectura de los versos de este certamen y eternizar así la memoria de sus poetas. Destaca en este poema la descripción de los diversos lugares del mundo que recorre la Fama, de Oriente a Occidente: el Ganges, el Indo, Arabia, Jerusalén, Chipre, Creta, Milán, los Alpes, Francia, los Pirineos, Pamplona, Numancia y Alcalá.

Incluye después el padre Mata los poemas presentados al certamen: cuatro sonetos en alabanza de San Diego (fols. 180-181), cuatro glosas (fols. 182-184 v), dos poesías en latín en alabanza de Sixto V (fols. 185-186 v), cuatro canciones a Felipe II (fols. 187-196 v), dos poesías en sextinas al Príncipe (fols. 197-198 v) y un soneto y una glosa a la infanta Isabel Clara Eugenia (fols. 199-200).

El primero de los sonetos dedicados a San Diego sabemos que es de Lupercio Leonardo de Argensola, pues, aunque aparece anónimo en la obra del padre Mata, se encuentra entre las Rimas del poeta aragonés, que por entonces era secretario del Duque de Villahermosa, don Hernando de Aragón (64).

En las Rimas lleva este soneto el siguiente epígrafe: "Celebra la humildad con que San Diego rehusó el recibir órdenes sacros" (65). Destaca en el poema la perfección formal que caracteriza la obra de Lupercio Leonardo de Argensola. Tan es así que Baltasar Gracián lo considera un soneto modélico, y es la prime-

ra de las composiciones que recoge de diversos poetas – los hermanos Argensola figuraban entre sus predilectos- en su Agudeza y arte de ingenio. El soneto va allí precedido de la siguiente reflexión:

> "Eran los conceptos hijos más del esfuerzo de la mente que del artificio, pero grandes; mereció este del dulcísimo Leonardo el primer premio entre muchos buenos, voto del prudente monarca de las Españas. Fue soneto a San Diego, ponderando la humildad con que rehusó el recibir los Sacros Órdenes." (66).

Este soneto se reproduce en las Rimas con tres ligeras variantes respecto a su primera publicación. (Véase Apéndice, pp. 632-634).

El segundo es un soneto en eco, en el que se compara a San Diego con el ave fénix, pues su alma glorificada renace en el cielo después de arder en el sol divino. La imagen reaparece en el último de esta serie de cuatro sonetos en alabanza del santo. En el tercero, fray Diego figura como la piedra tosca en apariencia, pero con una gran riqueza interior. (Véanse estos sonetos en el Apéndice, pp. 634-635).

Como puede observarse, las imágenes de los sonetos poseen el mismo carácter que los símbolos de los jeroglíficos, y es que, como afirma Emilio Orozco: "Es lo visual y lo pictórico lo que preside el desarrollo y vida de las formas en el Barroco. Así, la previa comprensión del fenómeno en las artes plásticas fue lo que hizo posible iluminar el análisis de la obra poética,incluso intentando trasladar a ella los mismos símbolos de visión." (67).

A continuación, se plantea en una copla cuál de dos pueblos: San Nicolás (el pueblo natal del santo) o Alcalá, es más privilegiado, y siguen cuatro glosas en las que prudentemente los poetas prefieren no pronunciarse ante la cuestión de la supuesta rivalidad entre ambos. (Véase Apéndice, pp. 635-639).

Después de los poemas latinos en honor de Sixto V vienen las cuatro canciones a Felipe II. La primera de ellas pertenece también a Lupercio Leonardo de Argensola, ya que, como ocurre con el soneto del poeta a San Diego, podemos

encontrarla entre sus Rimas, donde lleva el título:: "Al rey Felipe segundo, nuestro señor, en la canonización de San Diego" (68). Presenta el texto una serie de variantes respecto a la publicación inicial de la canción en el libro de las fiestas. (Véase Apéndice, pp. 639-643).

Esta canción ha sido elogiosamente comentada por la crítica y considerada como una de las mejores del poeta aragonés. Refiriéndose a ella, Luzán dice en su Poética:

> "... no sé yo si se podrá fácilmente hallar otro vuelo de poética fantasía más al caso, ni más remontado y noble, que el que he leído en una de las canciones de nuestro excelente poeta Lupercio Leonardo de Argensola." (69).

Marcelino de Aragón, Duque de Villahermosa, cree que esta es, de todas las canciones del poeta "la que tiene mayor arranque y movimiento lírico más vivo e intenso." (70).

Como advierte el Duque de Villahermosa, "... el autor acomodó diestramente a su propósito y a la alabanza del Rey algunos versos del proemio de las Geórgicas ..." (71). Son, concretamente, como señala O.H. Green (72), los versos 24-33 del primer libro de las Geórgicas , en los cuales Virgilio invoca al emperador Augusto.

Argensola augura la santidad del Monarca, al cual irán a venerar los peregrinos a su monasterio del Escorial. Su nombre estará unido al de San Diego y habrá "un altar solo a entrambos dedicado" (v. 26), para que así se vea que Dios se manifiesta "debajo de la púrpura preciosa / como debajo el áspero vestido" (vs. 32-33). Desde el verso 35, Argensola imita el mencionado fragmento de Virgilio mediante una serie de interrogaciones retóricas dirigidas al Rey, que comienzan planteando la siguiente cuestión:

> Mas ¿de cual de tus hechos sobrehumanos
> te daremos entonces apellido? (vs. 35-36)

Y continúan ofreciendo distintas posibilidades en relación con la anterior pregunta (vs. 36-70).

Pero, antes -vaticina el poeta- a Felipe II le esperan aún fructíferos años de gobierno:

> Primero vivirás felices años,
> introduciendo por el ancho mundo
> la santa paz y la justicia unidas, ... (vs. 61-63).

En el último verso citado, como observa Green (73), evoca Argensola el versículo 11 del Salmo 85 de la Biblia: "Gracia y fidelidad se saldrán al encuentro, justicia y paz se besarán". Continúa el poeta con nuevas alusiones bíblicas, anunciando la victoria de la fe católica gracias al Monarca. Según observa Green (74), recuerdan estos vaticinios los de la Égloga IV de Virgilio, donde este anuncia el retorno de la Edad de Oro, con el nacimiento de un niño que gobernará el mundo y acabará con la antigua maldad.

Termina Argensola -como es habitual en este tipo de composiciones- invocando a su propia canción, a la que exhorta a la humildad, la virtud por excelencia de San Diego, al paso que elogia a los poetas de Alcalá:

> Mas, pues se me permite que yo cante
> entre los cisnes del famoso Henares,
> mucho harás si de humilde te preciares. (vs. 87-89).

Consta esta canción de cuatro estancias de veinte versos cada una, más los nueve versos finales de envío. Sigue a ella otra compuesta de diez estancias de trece versos cada una, en la que cada planeta aparece como la representación de una virtud del Rey, de modo que el conjunto de ellos constituye un retrato de su alma (Véase Apéndice, pp. 643-646).

En la tercera canción -de nueve estancias de trece versos cada una y seis versos de envío- el poeta invoca a la Fama para que proclame la grandeza del

Monarca. Se acumulan elogios a este "Gedeon caudillo fuerte", paladín de la fe, que ha llevado a España a la Edad de Oro:

> Diuino real sugeto cuya vida
> a reducido a España el siglo de oro
> quien a de auer que tu valor no cante
> eres hacha catolica encendida
> rico depositario y fiel thesoro
> de nuestra fe en la Yglesia militante,
> robusto y firme Atlante
> que en los ombros la tienes y sutentas
> conservas y acrecientas ... (fol. 192).

San Diego aparece como el fiel amigo que el Rey ha ganado en el Cielo y que dará remedio a sus males, como lo hizo al curar al príncipe don Carlos.

La cuarta canción, que consta de ocho estancias de trece versos cada una, comienza con una invocación al monte Helicón, morada de Apolo y de las Musas. Nuevamente, el poeta elogia al Rey por su poder y le agradece el favor que hace a Alcalá con la canonización de San Diego, con la cual afirma que Felipe II se ha ganado fama inmortal. Y termina con esta exhortación a participar en la fiesta:

> Agora pues del Arabe y Sabeo,
> y de Assyria los tallos olorosos,
> con vos baxando humildes la cabeça,
> en el ayre esparciendo humos preciosos,
> porque la deuda pague y el desseo,
> dediquemos a Diego con presteza,
> dexando la tristeza,
> que assi se cobra de valor la llaue,

y con canto suaue
se entonen Hymnos dulces y alcen palmas,
a cuyo son las almas
fabriquen sus requiebros celestiales
porque responda el cielo en otros tales. (fol. 196).

Tras las canciones, vienen dos sextinas dedicadas al Príncipe. En ambas poesías se repite el mismo artificio, que consiste en combinar por orden distinto en cada estrofa las mismas palabras al final de los versos. (Véase la primera en el Apéndice, pp. 645-647).

Siguen a las sextinas dos bellas composiciones dedicadas a la infanta Isabel Clara Eugenia: un soneto y una glosa. (Véanse en el Apéndice, pp. 648-649).

Acabada la lectura de los poemas del certamen universitario, la Fama cerró el acto con dos octavas en las que exaltaba a los poetas y al Rey.

9.7.2. Certamen del convento de San Francisco

El viernes 14 de abril, dos días después de celebrarse el certamen de la Universidad, puso fray Gabriel de Mata en la puerta de su convento un cartel en el que convocaba a un nuevo certamen poético. Figuraba en el cartel un poema de cuarenta y seis endecasílabos esdrújulos, en el que, con vistas a la procesión de retorno de las reliquias que había de celebrarse el sábado, se invita a los jóvenes poetas a cantar al "sancto Bethico". (Véase Apéndice, pp. 649-651). Como premios, promete fray Gabriel a los participantes en el certamen reliquias del hábito que hasta entonces llevara el santo y del arca de la que se había sacado su cuerpo. El ganador había de llevarse una pequeña cruz de madera del arca engastada en plata. Se admitían toda clase de composiciones propias de la

poesía de la época: tercetos, octavas, canciones, jeroglíficos, etc. En alabanza de la Orden franciscana, los poetas podían glosar la copla cuyos versos aparecen al final del cartel, y que cito más adelante.

De las poesías de este certamen recoge fray Gabriel de Mata seis poemas en latín (fols. 204 v-206 v), cuarenta y dos jeroglíficos (fols. 207-218 v), veintidós sonetos (fols. 219-226), cuatro canciones y una poesía en liras (fols. 226 v- 234), una poesía en sextinas (fols. 235-241), dos poesías en redondillas (fols. 241 v- 244), un poema en octavas (fols. 244-245) y dos en tercetos (fols. 245-247 v). Como vemos, las muestras poéticas son muy variadas, y todas se inspiran en un tema común: la exaltación de San Diego, cuya glorificación desde su humildad franciscana se encarece continuamente.

Los jeroglíficos, pintados en el claustro del convento para la procesión, reúnen los más variados símbolos para enaltecer a San Diego y, junto a él, a quienes han hecho posible su canonización, a su Orden y a Alcalá y su Universidad.

Así, el santo aparece sucesivamente como pez rémora que detiene una gran nave [3] (75) y cordón del hábito franciscano que hace subir a un torrente por un monte [4] para destacar la fuerza de su humildad. Plantas, flores, animales y otros seres de la naturaleza son, en sintonía con el espíritu franciscano, los símbolos preferidos para representar a San Diego: espiga que brota del grano que siembra San Francisco [5], rama cargada de fruta [6], golondrina y torrente en los que aparecen escritas las virtudes cardinales [7], rosa que crece hacia el cielo, junto a otra más alta que representa a San Francisco [8], siempreviva que, arrancada de la tierra, llega al cielo [20], palmito coronado de fruto que brota de una palma [23], sol que ilumina al mundo [25], humilde olivo [28], carbunclo refulgente en lo alto de un monte [34], árbol que recibe rocío del cielo [35], grulla que para levantar el vuelo estriba con

el pecho en la tierra [36], tortolilla coronada por el brazo de Dios [38], copa de cinamomo que la Muerte corta con su guadaña y que reciben las manos de Dios [42].

Se destaca en otros jeroglíficos la riqueza y vitalidad que a la Orden franciscana aporta el nuevo santo: así lo expresa la letra que acompaña al dibujo de un copo de nieve: "De mi orden tengo el ser / y en ella tanto creci / que ella lo tiene por mi" (fol. 210) [13]. San Diego no es sino el fiel cumplidor del principio fundamental de su Orden: el desprecio de los bienes de este mundo para ganar los tesoros del cielo, tal y como se ve en el jeroglífico 40:

> "Una matrona que representa la religion francisca puesta en un verde campo, tiene en la mano siniestra una açada y en la diestra la cabeça del santo Diego con su diadema que la pone en un archiuo donde pareçen muchas cabeças de santos de la Orden, vnas con tiaras y otras con diferentes insignias, al otro lado en un foso assoman muchas tiaras y mitras. Tiene en lo alto esta Letra Latina vendidit omnia quae habet et emit agrum illum Math 13. en lo baxo esta letra
>
> Soy por mas pobre mas rica
> pues el despreciar el oro
> me da tal mina y tesoro." (fol. 218).

Alcalá se muestra, ya como matrona que, agradecida, inciensa a Dios [1], ya como doncella que se ampara de una tempestad bajo un gran árbol que representa a San Diego [30]. Sixto V, Felipe II y el santo, representados por brazos que sostienen sus respectivos atributos (llaves, cetro, rosario) aparecen unidos en otro jeroglífico [2]. Mediante igual recurso aparecen los santos Justo y Pastor: una mano con una palma representa al primero y otra con un cayado a Pastor, en un jeroglífico cuya letra dice: "Descubren Pastor y Iusto / con las señales de amor / Segundo Iusto y Pastor." [11].

Tampoco falta la Universidad: San Diego sube hacia el cielo entre maestros y doctores en un jeroglífico [18] en el que se desprecia, sin embargo, la vana sabiduría, en la letra: "Todo el saber humano / con aqueste espectaculo se agote / y el arrogante vano / con aduertencia note / que al cielo van sin borla y capi-

rote" (fol. 211).

Los veintidós sonetos constituyen un conjunto de excelente poesía. Los más están dedicados al santo, cuyas virtudes principales —humildad, sencillez y caridad— se exaltan, basándose en la frase evangélica "el que se humilla será ensalzado". (Véanse algunos de ellos en el Apéndice, pp. 651-655).
Al igual que ocurría con los sonetos del certamen universitario (véase p. 263) también estos contienen imágenes para representar a San Diego que podían haber sido utilizadas igualmente en jeroglíficos: ave fénix (fol. 219), "humilde yedra al verde tronco [la Cruz] asida" (ibidem) (76), planta que se eleva al cielo (fol. 222), lira tocada por San Francisco (fols. 222 v-223), sol por cuyos rayos la Tierra se abrasa en caridad (fol. 223), divino cisne cuyo canto, al morir, es penitencia y llanto (fol. 223 v , incluido en el Apéndice, p. 652), diamante que muestra su resistencia en la virtud (fol. 225 v). Además de los sonetos dedicados a San Diego, hay dos en los que se ensalza al Rey, por haber logrado su canonización (el quinto y el decimonoveno, fols. 220 v y 225, respectivamente). En el segundo se establece una continua combinación entre los nombres de Philippo y Diego, unidos en el homenaje de la fiesta (incluido en el Apéndice, p. 653). El soneto decimoséptimo está dirigido a España, que en el "año de ochenta y ocho lamentado" (por la derrota de la "Armada Invencible") ha recibido, sin embargo, tanto bien con la canonización de San Diego (fol. 224 v , incluido en el Apéndice pp. 652-653). Hay además tres sonetos a San Francisco: el sexto (fol. 221) y los dos últimos (fols. 225 v-226, incluidos en el Apéndice, pp. 654-655), en los que aparecen numerosas imágenes referidas al santo. Además hay un soneto, el decimocuarto, a la Orden franciscana, la cual aparece como puerto en el mar de la vida (fol. 223 v, incluido en el Apéndice, p. 651).

Como puede comprobarse en su lectura, estos sonetos, de gran belleza y per-

fección formal, honrarían a sus autores, cuyos nombres ignoramos, desgraciadamente.

Continúa esta recopilación poética con una canción de dos estancias en la que San Diego aparece como un náufrago que, en el mar de la vida, se acoge al puerto del cielo. Vemos, pues, que se repiten imágenes ya utilizadas en el soneto a la Orden franciscana. Sigue una composición de dos liras en que Diego es el vaso escondido en el costal de Benjanín, vaso que ahora resplandece en el cielo. De nuevo, se elogia al santo y se celebra su glorificación en el Cielo en una canción de nueve estancias de trece versos cada una más seis de envío, compuesta en versos esdrújulos. En una tercera canción, de seis estancias de trece versos cada una más siete de envío, el santo aparece como racimo de la fértil viña franciscana, también representada en la canción por un rico jardín que da muchas flores. En la última canción, de seis estancias de catorce versos cada una más siete de envío, la tierra glorifica al santo, repitiéndose al final de cada estrofa el verso "encienso ofrece en tus rezientes aras" (fols. 232-234).

Tras las canciones, viene un poema en versos esdrújulos, es decir, que terminan siempre en palabra esdrújula. Consta de seis sextinas más tres versos finales. Se repiten en él las alabanzas a San Diego, ahora humilde tórtola cuyas virtudes son alas de águila que le permiten subir al cielo.

Sigue a las sextinas la letra para glosar que, como vimos antes, figuraba en el cartel del certamen:

> Oy Diego fulgente Estrella
> vuestra Orden grata a Dios,
> tiene nueuo ser por vos,
> y vos le teneys por ella. (fol. 235).

Se recogen a continuación seis glosas, en representación de las muchas que se hicieron, según indica el padre Mata.

Aparecen luego dos poesías en redondillas. La primera, de doce estrofas, "Sobre lego legis" (fols. 241 v-242 v), juega con el sentido latino de la palabra "lego" (leo) y sus acepciones en castellano (fraile menor y persona ignorante) para decir que el santo, aunque lego, fue sabio, pues leyó en el libro del saber divino. La segunda, de diecisiete redondillas, está dedicada a San Francisco, exaltando su pobreza, y a su Orden, refiriéndose a los santos franciscanos Buenaventura, Antonio, Bernardino y Diego.

Viene después un poema de seis octavas en el que se exaltan las virtudes de Diego, principalmente su pobreza y su caridad. Llama la atención la octava siguiente, compuesta toda a base de adjetivos con que se enumeran las muchas cualidades de Diego:

Era pobre, desnudo, recatado,
imparcial, limosnero, religioso,
sabio, benigno, limpio, concertado,
justo, prudente, humano, receloso,
contemplatiuo, honesto, remirado,
pio, deboto, humilde, cuydadoso,
recto, sencillo, afable, penitente,
casto, modesto, manso y obediente. (fol. 244).

Termina esta recopilación poética con dos composiciones en tercetos. La primera, de dieciséis estrofas, está dedicada al santo, cuya humildad y pobreza tornan a ponderarse, para exhortar luego a festejarlo:

Al cielo suban los deuidos loores
y en vuestra dulce fiesta santo Diego
ofrezca Henares agradables flores ... (fol. 245 v).

En la segunda, que consta de veintiún tercetos, se exalta a la Orden franciscana, como un rico vergel en el que han brotado papas y monarcas. Tras elogiar a Diego, hay, como en el anterior, una referencia a las fiestas por su canonización:

> Y en la Yglesia Christiana canoniçan
> sus obras decretandole esta fiesta
> que principe y Reyes solemniçan,
> el complutense coro en su floresta
> de mil sagrados lauros abundante
> la voz entona, y la lira apresta,
> Publica mil prodigios con que espante
> las infiestas naciones rebeladas
> al Catholico gremio militante ... (fol. 247).

Como vemos en los últimos versos, la expresión de la fe católica en las fiestas de San Diego aparece como una manifestación más de enfrentamiento a los países no católicos con los que España mantiene las guerras de religión.

Tal como establecía el cartel del certamen, se premió a los poetas con reliquias del santo. Comenta fray Gabriel de Mata que "fueron con ellas todos muy contentos y llenos de debocion" (fol. 247 v).

9.8. Otras obras literarias dedicadas a San Diego. Entre ellas, una comedia y un soneto de Lope de Vega

Como vimos al comienzo de este capítulo, fray Gabriel de Mata es autor del poema "Vida, muerte y milagros de San Diego de Alcala, en octaua rima", que precede a su Relación de las fiestas. Consta de dieciséis cantos y tiene el aire de una novela de aventuras más que de una hagiografía: viaje por mar,

naufragio, batallas y toda clase de prodigios se suceden en él. La acción, lenta en los cuatro primeros cantos, que cuentan la formación del santo por un ermitaño, se precipita en los dos últimos, en los que se narra la estancia de fray Diego en Alcalá, su muerte en la villa (Canto XV) y los milagros del santo tras su muerte, entre ellos la curación del príncipe don Carlos (Canto XVI). Resulta notable la mezcla de lo religioso, lo mitológico y lo histórico que vemos en los cantos VII al IX: el santo se embarca para las Islas Canarias. Belcebú, que intenta hundir el faro que guía al barco, entra en el fondo del mar para encontrarse con Neptuno. Este le muestra sus aposentos y la figura del Cáucaso con una serie de historias en él, y luego el pastor Proteo hace un arco en el que muestra al demonio la historia de los reyes españoles desde Juan II. Tras una discordia entre las Nereidas, continúa Proteo mostrándole a Belcebú la historia de los reyes hasta Felipe II y, por artificio de Belcebú y Proteo, se engendra en la concha de Venus "el abuso del reino" (fol. 70 v), hechizo que, oculto durante cien años, se convertirá en agradable licor que muchos probarán y que les llevará a cometer toda clase de atropellos. Así pues, fray Gabriel de Mata denuncia los males de su tiempo, pasados ya los cien años de la fantasía que relata. Dice Proteo a Belcebú:

> Veras un tiempo puramente ciego
> por este embuste: el mas aparejado
> a tu ganancia, como tengas maña
> de andar por dueño de la tal maraña. (fol. 79 v).

Diego aplaca milagrosamente la tormenta provocada por Belcebú y la borrasca arroja el barco a Tenerife. Las aventuras del santo en Canarias continúan hasta el Canto XIII inclusive; es decir, que la fantasía y la acción novelesca son elementos fundamentales en el poema, y la biografía de San Diego es a menudo mero pretexto para que fray Gabriel desarrolle su imaginación literaria, median-

te un complicado argumento en el que la figura sencilla del santo queda totalmente desdibujada.

No ocurre así en la comedia de Lope de Vega San Diego de Alcalá (77). Menéndez Pelayo destaca la viveza con que en ella están presentadas las costumbres populares y la forma sencilla y directa en que se ponen en escena los hechos sobrenaturales, y añade: "El carácter del santo está lleno de rasgos delicadísimos y excede a todos los de su género que Lope trazó en obras análogas, como El saber por no saber y El rústico del cielo." (78).

Considera Menéndez Pelayo que esta comedia pudo ser representada en las fiestas por la canonización de San Diego, y argumenta:

> "El estilo de la comedia parece corresponder a los primeros tiempos de Lope, sin que sea obstáculo la omisión en las listas del Peregrino, pues nada tiene de extraño que Lope hubiese olvidado los títulos de algunas de sus innumerables obras. Lo cierto es que los versos que pronuncia el ángel parecen escritos para esta ocasión más que para ninguna otra:
>
> En tiempo del rey Felipe
> que llamarán el Prudente,
> tendrá el príncipe don Carlos
> salud por Diego; que quiere
> hacer Dios este milagro,
> porque esta ocasión aliente
> a su canonización
> prelados, ciudades, reyes..." (79).

Por las fechas en que se celebraron las fiestas, Lope se hallaba desterrado en Valencia. Sin embargo, seguía enviando comedias a Madrid (80), y entre ellas pudo estar San Diego de Alcalá. Lo que parece poco probable es que la comedia se representara en las fiestas de Alcalá, pues no se menciona siquiera en las fuentes informativas sobre ellas. No obstante, pudo representarse en la Corte, como una más de las manifestaciones de regocijo que en ella se hicieron tras la canonización del santo (81).

La popular figura de San Diego inspiró además a Lope un soneto que precede en sus Rimas sacras al que dedicó a los santos Justo y Pastor (véase cap. 6, p.

217) (82). Este soneto a San Diego —al contrario de lo que ocurre con el de Lupercio Leonardo de Argensola— no figura entre los que fray Gabriel de Mata recoge de los certámenes poéticos de las fiestas de Alcalá, por lo que seguramente no fue presentado a ellos, pues un soneto de Lope, ya por entonces, no hubiera pasado desapercibido. En él se recogen, con admirable sencillez, motivos que el mismo autor desarrolla en diversas escenas de su comedia sobre el santo. Dice así:

¡Qué bien se echa de ver, divino Diego,
que en Alcalá estudiastes teología,
pues tan divina cátedra se os fía,
desde a donde enseñáis letras de fuego!
¿Mas cómo sois tan sabio, si sois lego,
pues dos maestros disputando un día,
de tantos argumentos la porfía
controvertida resolvistes luego?
Teólogo salistes admirable
de un libro, cuyas hojas milagrosas
hacen que un alma en todas ciencias hable.
Y entre las que sabéis maravillosas,
mirad si sois filósofo notable,
pues hacéis entender que el pan es rosas. (83).

En el primer cuarteto se refiere el poeta a la Universidad Complutense, cuyo estudio principal era, como vimos, la Teología. Recordemos además que fray Diego fue testigo del primitivo origen de la Universidad, cuando en 1549 el arzobispo Carrillo fundó las primeras cátedras de Alcalá en el convento franciscano de Santa María de Jesús (84).

En el segundo cuarteto se refiere a la ciencia innata del iletrado Diego, que muestra también Lope en una escena de su comedia (85).

Finalmente, alude Lope en su soneto al famoso milagro de las rosas, que inspiró también una de las escenas de la comedia (86) y al que ya me referí al principio de este capítulo (véanse pp. 233-234).

Este soneto de Lope en alabanza de San Diego -al igual que el de Argensola sobre el mismo tema- llamó especialmente la atención de Baltasar Gracián, que lo utiliza como ejemplo en el Discurso VIII de su Agudeza..., titulado "De las ponderaciones de contrariedad". Precede al soneto de Lope la explicación del concepto que expone Gracián en este capítulo y que, según él, es "el... que más le cuesta al ingenio":

> "Consiste, pues, el reparo de contradicción en levantar oposición entre los dos extremos del concepto, entre el sujeto y sus adyacentes, causas, efectos, circunstancias, etcétera, que es rigurosamente dificultar. Pondérase la repugnancia, y luego pasa el discurso a darle una sutil y adecuada solución. Este concepto hizo célebre con razón aquel soneto de Lope de Vega a San Diego en que le carea sabio lego, y da la ingeniosa solución" (87)

A continuación, reproduce Gracián el soneto de Lope, y sigue diciendo:

> "Dos partes, dos formalidades contiene: la primera, el reparo de la contradicción, y la segunda, el desempeño en la razón cabal." (88).

En efecto, podemos ver que en el soneto de Lope "el reparo de la contradicción" se plantea en la primera parte del soneto (los dos cuartetos), cuyo núcleo se halla en el verso 5: "Mas ¿cómo sois tan sabio, si sois lego?". Y luego, en los tercetos, pasa el poeta a dar "una sutil y adecuada solución" a la aparente contradicción: Diego ha adquirido su saber en un libro de "hojas milagrosas": el de la sabiduría divina. En ambas partes, se sirve el poeta del poder de convicción de los ejemplos: En la primera parte, manifiesta su extrañeza ante el hecho de que el humilde lego resolviera la controversia teológica de dos maestros. En la segunda, se refiere al milagro de las rosas.

Un autor hoy totalmente olvidado, Juan Francisco Manuel, escribió la comedia titulada El canonizado en vida San Diego de Alcalá (89), imitando la de Lope sobre el santo.

Algunos citan equivocadamente la comedia El lego de Alcalá de Luis Vélez de Guevara (90) entre las obras dedicadas a San Diego, pero el protagonista de ella es otro lego franciscano que vivió igualmente en el convento alcalaíno de Santa María de Jesús: fray Julián (1553-1606), al cual dedicó Lope -quien pudo llegar a conocerle en Alcalá, si en efecto estudió allí- su comedia El saber por no saber y vida de San Julián de Alcalá de Henares (91).

NOTAS

(1) - Entre las hagiografías de San Diego, cabe destacar:

- Fray Gabriel de Mata, Vida, muerte y milagros de S. Diego de Alcala en octaua rima..., (Alcalá de Henares: Juan Gracián, 1589), fols. 1-137.
- Francisco Peña, Tratado de la maravillosa vida, muerte y milagros del glorioso S. Diego, Confessor de la Orden de los Frayles Menores. Traduzido por fray Christobal Moreno, (Barcelona: Jaime Cendrat, 1594).
- Fray Melchor de Cetina, Discursos sobre la vida y milagros del glorioso padre San Diego, de la orden del Serafico padre S. Francisco, (Madrid: Luis Sánchez, 1609).
- Fray Antonio Rojo, Historia de San Diego de Alcala. Fundacion y frutos de su santidad, que ha produzido su conuento de Santa Maria de Iesus..., (Madrid: Imprenta Real, 1663).

Citadas por José Simón Díaz en Mil biografías de los Siglos de Oro, Cuadernos bibliográficos XLVI, (Madrid: C S I C, 1985), p. 38, nº 202-205.

De la época actual, véanse:

- Isaac Vázquez, "Un santo de la España imperial: San Diego de Alcalá', Confer, 5 (1964), 297-311.
- Antonio Hernández Parrales, Breve compendio de la vida de San Nicolás del Puerto, vulgarmente conocido por San Diego de Alcalá, (Madrid: Imprenta Provincial, 1964).

(2) - En la Hispanic Society of America se conserva una copia considerada única de la Relación de la canonización del santo fray Diego de Alcalá de Alcalá de Henares, (Sevilla, 1598). Cfr. The Catalog of the Hispanic Society of America,(Boston, Massachusets: G. K. Hall, Co., 1962), 8, 007756.

(3) - I. Vázquez, p. 302.

(4) - Véase José María Carrascal, Francisco de Zurbarán, (Madrid: Ediciones Diner, 1973), pp. 197 y 204-208.

(5) - Véase Diego Angulo Iñiguez, Murillo, (Madrid: Espasa-Calpe, 1981), II, pp. 2-17 y III, láms. 10-13, 15-17 y 21-23.

(6) - Cfr. I. Vázquez, pp. 309-310.

(7) - Cfr. María Elena Gómez Moreno, Escultura del siglo XVII , Ars Hispaniae XVI, (Madrid: Plus Ultra, 1963), pp. 206, 211, 239 e I. Vázquez, p. 309.

(8) - Sobre fray Gabriel de Mata, véase N. Antonio, I, p. 507. Además del referido libro sobre San Diego, escribió fray Gabriel:

- Primera, segunda y tercera parte, del cavallero Asisio, en el nacimiento vida y muerte del Seraphico padre Sanct Francisco, En octaua Rima.

(Bilbao: Matías Mares,1587).

- Segundo volvmen del cavallero Asisio de F. Gabriel de Mata su Frayle M. de la Prouincia de Cantabria, en las gloriosas vidas de cinco famosos Sanctos de su Orden, S. Clara, S. Antonio de Padua, S. Buenauentura, S. Luys Obispo de Tholosa, y San Bernardino, (Logroño: Matías Mares, 1589).
- Cantos morales, (Valladolid: Herederos de Bernardino de Santo Domingo, 1594). Están compuestos, al igual que las vidas de santos del mismo autor, en octavas reales, y seguidos de sendos comentarios en prosa.

Ya en el título de su biografía de San Francisco se advierte el carácter de novelas de caballería "a lo divino" que fray Gabriel daba a sus vidas de santos. En este libro figuran además grabados de un caballero andante que representa a San Francisco.

(9) - La aprobación de la obra por la Orden franciscana está fechada el 14 de junio de 1589, es decir, apenas transcurrido un mes desde el final de la fiesta. La tasa es del 19 de agosto; o sea, que el libro se publicó cuatro meses después de acabar los festejos. Ya comenté en el capítulo anterior (p. 158) la rapidez con que se componían y publicaban este tipo de obras. En la dedicatoria destaca fray Gabriel la devoción y el celo con que Felipe II procuró la canonización de San Diego, como era propio de un monarca que tanto se afanó por la religión católica edificando templos, venerando imágenes y reliquias y promoviendo canonizaciones.

(10) - José Simón Díaz, Fuentes para la historia...,I, pp. 126-135, recoge una selección de textos de esta obra del padre Mata. Se refiere además a ella en La poesía mural..., pp. 12-13 y en "La poesía mural, su proyección...", pp. 483 y 490.

(11) - Fr. M. de Cetina, fols. 270-280.

(12) - Fr. M. de Cetina, fol. 277.

(13) - Fr. A. Rojo, pp. 206-240.

(14) - Annales..., pp. 1160-1169. Véase también E. Azaña, I, pp. 429-439.

(15) - Leyendas y refranes complutenses, p. 103.

(16) - Véase C D I, 24, pp. 515-550.

(17) - Véanse los documentos del nombramiento, la "Vita" y el "Officium" en A. de Morales, Opúsculos Castellanos, III, pp. 190-232.

(18) - Fr. A. Rojo, pp. 208-209.

(19) - Cfr. A. Hernández Parrales, p. 60.

(20) - Fr. M. de Cetina, fol. 272. Era el lunes siguiente al domingo de Casimodo, el de la octava de la Pascua de Resurrección.

(21) - Fr. A. Rojo, pp. 212-230.

(22) - Sobre "encamisadas" y "toros encohetados", véase J. Deleito Piñuela, ... También se divierte el pueblo, pp. 103 y 134-135, respectivamente.

(23) - Annales..., p. 1164.

(24) - La detallada descripción de cómo venían embalados y cómo eran el altar y el estandarte puede verse en fr. M. de Cetina, fols. 274 v-275. También describen el altar y el estandarte fr. A. Rojo, pp. 240 y ss. y fr. G. de Mata, fols. 201 v-203.

(25) - José de Rújula y Ochotorena, Indice de los Colegiales del Mayor de San Ildefonso y menores de Alcalá, (Madrid: C S I C, 1946), p. XXVIII.

(26) - Annales..., p. 1165.

(27) - Op. cit., p. 1167.

(28) - Cfr. fr. A. Rojo, pp. 233-234.

(29) - Annales..., p. 1168.

(30) - Ibidem.

(31) - Fr. A Rojo, pp. 237-239. Fr. M. de Cetina, fols. 278 v-279 v. Fr. G. de Mata, fols. 201-203.

(32) - El convento de San Diego se convirtió en el siglo XIX en cuartel y los restos del santo pasaron a la Iglesia Magistral.

(33) - Fr. G. de Mata, fol. 150. Reprod. por J. Simón Díaz, Fuentes para la historia..., I, p. 133. El número de doscientos debe de referirse, lógicamente, a la cantidad de poesías y jeroglíficos.

(34) - Alonso López Pinciano, Philosophia antigua poetica, ed. Alfredo Carballo Picazo, (Madrid: C S I C, 1973), I, pp. 295-296.

(35) - Liselotte Dieckmann, "Renaissance Hieroglyphics", C L, 9 (1957), 308-321, p. 313.

(36) - A. López Pinciano, p. 296.

(37) - L. Dieckmann, p. 313.

(38) - Véase Alciato, Emblemas, ed. Manuel Montero y Mario Soria, (Madrid: Editora Nacional, 1975).

(39) - Cfr. Aurora Egido, "Certámenes poéticos y arte efímero en la Universidad de Zaragoza (Siglos XVI y XVII)", en Cinco estudios humanísticos para la Universidad de Zaragoza en su Centenario IV, (Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1983), p. 15.

(40) - Véase José Antonio Maravall, "La literatura de emblemas en el contexto de la sociedad barroca", en Teatro y literatura en la sociedad barroca,

(Madrid: Seminarios y Ediciones, 1972), pp. 147-188.y "Objetivos socio-políticos del empleo de medios visuales", en La cultura del Barroco, (Barcelona: Ariel, 1980), pp. 501-524.

(41) - Indico entre corchetes el número de cada jeroglífico, según la numeración que establece fr. G. de Mata.

(42) - Ambos símbolos eran bastante conocidos en la emblemática de la época. Véase Pilar Pedraza, Barroco efímero en Valencia, (Valencia: Ayuntamiento, 1982), pp. 119 y 192-193, con respecto a la culebra y pp. 85-86, en relación con el cinocéfalo.

(43) - Reprod. por J. Simón Díaz, Fuentes para la historia..., I, pp. 133-134. El lema aparece también en uno de los jeroglíficos de las fiestas valencianas que estudia P. Pedraza, p. 191.

(44) - Pedro Calderón de la Barca, La vida es sueño, jornada 2, vs. 49-62, ed. Augusto Cortina, C C nº 138, (Madrid: Espasa-Calpe, 1968), pp. 36-37.

(45) - Véanse los jeroglíficos 6, 10 y 29 en J. Simón Díaz, Fuentes para la historia..., I, p. 134.

(46) - Alciato, p. 99.

(47) - Diego Saavedra Fajardo, Empresas políticas, ed. Quintín Aldea, (Madrid: Editora Nacional, 1976), II, p. 901.

(48) - Acerca del aprovechamiento de la fuerza visual de la emblemática por los pintores del Barroco, véase Julián Gállego, Visión y símbolos de la pintura española del Siglo de Oro, (Madrid: Cátedra, 1984). El capítulo dedicado a los libros de emblemas, empresas y jeroglíficos (pp. 80-115) resulta útil para tener una visión general del desarrollo y repercusión de la emblemática en España. Un estudio detenido y profundo sobre el tema es el de Giuseppina Ledda, Contributo allo studio della letteratura emblematica in Spagna (1549-1613), (Pisa: Universidad, 1970).

(49) - Reprod. por J. Simón Díaz, Fuentes para la historia..., I, pp. 134-135.

(50) - Compárese este fragmento con los versos 65-68 de la Égloga III de Garcilaso. Garcilaso de la Vega, Obras, ed. Tomás Navarro Tomás, C C nº 3, (Madrid: Espasa-Calpe, 1935[4]), pp. 124-125.

(51) - Véanse en el Apéndice, pp. 628-629 . Aunque tradicionalmente se considera que las redondillas son estrofas de cuatro versos octosílabos, estas llamadas "redondillas" constan de cinco cada una, y por tanto son propiamente quintillas, ocho en total.

(52) - Reprod. por J. Simón Díaz, Fuentes para la historia..., I, p. 135.

(53) - Annales..., p. 1167.

(54) - Ibidem.

(55) - Valor que también en la religión cristiana se le otorga. Así lo explica uno de los anónimos poetas del certamen de San Francisco en una estancia de su canción a Felipe II:

> El numero de tres es mas perfecto
> do la diuina y singular esencia
> se muestra en tres personas comprehendida,
> a quien vuestra alma mira como objeto
> ymagen hecha por diuina ciencia,
> en tres potencias toda diuidida,
> memoria de la vida
> del celestial asiento
> diuino entendimiento
> y voluntad que esta con este vnida
> a quien le corresponden
> tres virtudes que justamente alcança
> la fe, la charidad y la esperança." (fols. 189 v- 190).

(56) - Nótese cómo destaca el autor el carácter visual de la literatura emblemática, cuya función primordial es "entrar por los ojos", dejando así grabada en las mentes populares, mediante una imagen, la idea que se pretende inculcar. Remito de nuevo a las obras de J. A. Maravall citadas en la nota 40 de este capítulo.

(57) - Reprod. por J. Simón Díaz, Fuentes para la historia..., I, p. 133.

(58) - Ibidem.

(59) - Ibidem.

(60) - Cfr. J. Gállego, p. 90.

(61) - Reprod. por J. Simón Díaz, ibidem.

(62) - Ibidem.

(63) - Es decir, "bajó por un artificio": hay que suponer que la Fama llegaría volando; lástima que no se describa en la Relación el artificio mediante el cual se le hizo descender.

(64) - Rimas de Lupercio, i del dotor Bartolome Leonardo de Argensola, ed. Gabriel Leonardo, (Zaragoza: Hospital de Nuestra Señora de Gracia, 1634), p. 114.

- Lupercio Leonardo de Argensola, Rimas, ed. José Manuel Blecua, C C nº 173, (Madrid: Espasa-Calpe, 1972), p. 151.

Véase Otis Howard Green, The life and works of Lupercio Leonardo de Argensola, (Philadelphia: The University of Pennsylvania, 1927). Traducida al español por Francisco Ynduráin, (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1945). Utilizo la edición en inglés.

(65) - L. L. de Argensola, ed. J. M. Blecua, p. 151.

(66) - Baltasar Gracián, O C, ed. Evaristo Correa Calderón, (Madrid: Aguilar,

1944), p. 61. Dentro del Discurso I: "Panegírico al arte y al objeto".

(67) - Emilio Orozco, Manierismo y Barroco, (Madrid: Cátedra, 1981³), p. 23.

(68) - Ed. Gabriel Leonardo, pp. 102-104. Ed. J. M. Blecua, pp. 139-141. Más adelante cito versos de la canción siguiendo la ed. de J. M. Blecua.

(69) - Ignacio de Luzán, La Poética, ed. Isabel M. Cid de Sirgado, (Madrid: Cátedra, 1974), p. 190.

(70) - Marcelino de Aragón Azlor y Fernández de Córdoba, Duque de Villahermosa, Obras, pról. de Marcelino Menéndez Pelayo, (Madrid: Vda e hijos de M. Tello, 1894), p. 14.

(71) - M. de Aragón, p. 32.

(72) - O. H. Green, p. 176.

(73) - Op. cit., p. 177.

(74) - Ibidem.

(75) - Imagen procedente del emblema LXXXII de Alciato, p. 104 de la ed. cit.

(76) - Imagen que evoca aquellos versos de Garcilaso en el lamento de Salicio:

> No hay corazón que baste
> aunque fuese de piedra,
> viendo mi amada hiedra
> de mí arrancada en otro muro asida,
> y mi parra en otro olmo entretejida,
> que no se esté con llanto deshaciendo...

Garcilaso de la Vega, Égloga I, vs. 133-138, p. 9 de la ed. cit.

(77) - Lope de Vega, Obras, XI, ed. Marcelino Menéndez Pelayo, B A E nº 186, (Madrid: Atlas, 1965), pp.103-157.

(78) - M. Menéndez Pelayo, introd. a la ed. cit., p. 10.

(79) - Op. cit., pp. 10-11.

(80) - Cfr. Luis Astrana Marín, Vida azarosa de Lope de Vega, (Madrid: Editorial Juventud, 1941), p. 106.

(81) - Como observa J. M. Díez Borque, era habitual que en las grandes solemnidades religiosas se hicieran representaciones teatrales sobre la vida de los santos:

> "Se trata de la comedia como propaganda religiosa y como prolongación del sermón, combinando lo dulce y lo útil, es decir, ganando al espectador por la utilización de unos medios y unas técnicas muy queridas para él."

José María Díez Borque, Sociedad y teatro en la España de Lope de Vega, (Barcelona: Bosch, 1976), p. 258.

(82) - Lope de Vega, Rimas sacras, soneto LXXVII, ed. cit. de 1614, fol. 80 v. La especial atracción que siente Lope por los santos de Alcalá apoya la tesis de que el autor estudió en la Universidad Complutense, y pudo, de esa manera, encontrarse inmerso en el ambiente de devoción popular hacia estos santos que se vivía en Alcalá.

(83) - Lope de Vega, Obras poéticas , I, p. 357.

(84) - En la comedia de Lope, anacrónicamente, ya existe la Universidad en vida del santo, quien despierta la vocación religiosa de muchos estudiantes.

(85) - En una controversia teológica entre dos frailes, Diego interviene aclarando la cuestión que se debate, lo cual hace exclamar a fray Juan:

> ¡Que mayor [milagro] que ver que hable
> un lego idiota, en materia
> tan alta, y que nos declare
> tan facilmente el concepto
> que de aquestas cosas hace!

Lope de Vega, Obras, XI, p. 149.

(86) - Op. cit., p. 153.

(87) - B. Gracián, p. 88.

(88) - Ibidem.

(89) - Juan Francisco Manuel, El canonizado en vida San Diego de Alcalá, (s.l n.i n.a), 40 pp. en pliegos sueltos. En el ejemplar conservado en la B.N.M. (sign. T/33134) falta el segundo medio pliego (pp. 3-6).

(90) - Publicada en Laurel de comedias. Quarta Parte. De diferentes autores, (Madrid: Imprenta Real, 1653), fols. 50-72.

(91) - Lope de Vega, Obras, XI, pp. 387-395.

10

JUSTA POÉTICA DE LA UNIVERSIDAD

EN HONOR DE FELIPE III Y MARGARITA DE AUSTRIA (1600)

10.1. La fuente informativa.

10.2. El motivo de la fiesta.

10.3. Las poesías preliminares.

10.4. El cartel.

10.5. Los jeroglíficos.

10.6. Las poesías.

10.7. El laberinto.

10.1. La fuente informativa

Se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid un precioso manuscrito, sin título ni fecha, que la Universidad de Alcalá regaló a Felipe III. En él se recogen los jeroglíficos y poesías que la Universidad premió en seis certámenes literarios celebrados en honor del Monarca y de su esposa Margarita de Austria. Los magníficos dibujos a todo color de los veinticinco jeroglíficos que en él se incluyen dan a este manuscrito un valor extraordinario. A esto se añade que la letra, excelente y muy clara, permite una fácil lectura del texto. (Véase descrición bibliográfica, pp. 487-489).

En la portada se encuentra un dibujo en el que aparece representada la jerarquía eclesiástica, mediante las figuras del cardenal de Toledo y de dos sacerdotes con ornamentos sagrados y mitra a los lados de aquel. El de la derecha sostiene un báculo y una doncella -¿la Universidad?- le toca el hombro. A los pies de la mujer hay un cuerno de la abundancia que puede representar las riquezas de Alcalá. Este dibujo lleva el mote latino "Quae ex vestris sunt". Parece, pues, que las principales instituciones de Alcalá se ofrecen así a los Monarcas.

Seguidamente, se halla en el manuscrito la dedicatoria de la obra al Rey, firmada por el Rector de la Universidad, don Pedro Zapata. Después, tras unas poesías preliminares, figura el cartel de los certámenes, y a continuación de la convocatoria de cada certamen, se incluyen las composiciones en él premiadas. Finalmente, pegado a la tapa posterior del manuscrito, hay un gran papel doblado en el que se halla un laberinto dedicado a la reina Margarita.

10.2. El motivo de la fiesta

En la dedicatoria del manuscrito manifiesta el Rector su gratitud a los Reyes por la visita que han hecho a la Universidad de Alcalá:

> "... fauor en si muy grande y de mayor estima assi por la occassion y tiempo en que esta escuela se hallaba, como por auerle hecho V. M. entre sus graues y forçosas ocupaciones para Illustrarle, y asegurarle de qualquier aduersidad y contraste." (fol. 1).

Con motivo de esta visita, la Universidad convocó en honor de los Reyes los certámenes poéticos recogidos, junto con las composiciones premiadas, en el manuscrito que el Rector ofrece al Rey en su dedicatoria. Y esto, porque, según explica don Pedro Zapata, por la prisa que llevaba el Rey, no dio tiempo a mostrarle todos los jeroglíficos y poesías que habían compuesto los universitarios. Por ello, se decidió recopilar en un libro las mejores de estas obras, "para entretener y diuertir a Vuestras Magestades algun rato que no sea para cuydados" (fol. 1 v), según explica el Rector al Monarca.

En la convocatoria del segundo certamen (fol. 32) se aclara el motivo principal de la visita de Felipe III y Margarita de Austria a Alcalá: fueron a adorar el cuerpo de San Diego en acción de gracias por haber curado la Reina de una enfermedad por intercesión del santo lego.

En el manuscrito no se indica la fecha de la visita. Sin embargo, en la Relación de las fiestas por el nacimiento del príncipe Felipe Próspero (véase cap. 18) se halla una referencia a la que en 1600 se celebró en honor de Felipe III y Margarita de Austria: cuenta el autor de la Relación que el cartel de la justa poética en honor de Felipe Próspero se colocó en la reja que hay sobre la puerta principal del Colegio Mayor, y que dicha reja había sido transformada en balcón para que desde él contemplasen don Felipe y doña Margarita los festejos que hizo en su honor la Universidad en el año 1600 (1).

Las bodas de Felipe III con Margarita y de la hermana del Rey, Isabel Clara Eugenia, con el archiduque Alberto se celebraron en Valencia el 18 de abril de 1599 (2), y la primera hija de los Reyes, Ana, nació el 22 de septiembre de 1601. Como el tema del quinto certamen es la petición a San Diego de descendencia para el matrimonio real, la visita es anterior al nacimiento de la Infanta. Por tanto, la fiesta de 1600 a la que se refiere Porres debe de ser esta que ahora nos ocupa, y, por lo que parece, además de una justa poética, hubo en ella festejos en la calle, que vieron los Reyes desde su balcón de la fachada de la Universidad.

10.3. Las poesías preliminares

Precediendo al cartel de los certámenes, hay en el manuscrito que comentamos dos poemas anónimos: el soneto "A la Magestad del Rey Don Philippe Nuestro Señor" y el "Romance enque se offrece la Vniuersidad a sus Magestades Reales". El soneto dice así:

Celebre su Philippo Macedonia
su fama, gloria e inmortal tropheo
Celebre la memoria de Tideo
la nombrada y antigua Calidonia
Por sus muros celebre Babilonia
Aquella Reyna esclaua del desseo,
el que yace a la orilla del Egeo
Celebre y engrandezca Calcidonia
que españoles valientes y animosos
Celebraran del mundo en esta era
Principios de Philippo milagrosos;

que segun el promete y de el se espera,
Al numero detodos los famosos
Dara remate y vnidad postrera. (fol. 2).

Vemos en él cómo, en un tono retóricc y con varias referencias a la historia antigua, el poeta expresa las esperanzas que el pueblo español tenía depositadas en el joven Rey; este, dado su débil carácter, tal vez experimentara más agobio que orgullo con estas alabanzas, presintiendo las dificultades que le esperaban al heredar un Reino tan amplio y complejo.

En el romance, se dirige la Universidad a los Reyes expresando su gratitud hacia ellos y colmándolos de elogios, como se ve en estos versos:

Pues que soys las lumbres suyas
lumbres y soles de España:
el blanco de sus desseos
el norte de su esperança
(...)
Honrra de la edad presente,
inuidia de la passada,
que dais con raras proezas
rara materia a la fama (fols. 2 v-3).

A continuación, describe la Universidad la forma que tienen las ciudades españolas de celebrar las grandezas de sus reyes, con ricos y variados festejos:

A tales deudas responden
vuestras ciudades y plazas
al passo de su caudal
cada qual con lo que alcança;
estas hazen mill torneos,

juegan aquellas las cañas,
arcos triumphales las otras
fabrican en sus entradas;
Estas cubiertas de flores,
aquellas con oro y plata,
las otras con varios tiros
hazen al entrar la salua;
Aquellas visten colores,
las otras sedas y franjas,
forman esquadras y en paz
fingen el campo y batalla;
Finalmente cadauna
quanto puede se auentaja
mostrando el goço que siente
en sus libreas y galas. (fol. 3).

Así pues, la Universidad no puede ser menos, y quiere también ofrecer a los Mœnarcas la riqueza de saberes que contiene, representada por los diversos colœres de cada facultad:

Todos dan de lo que tienen
y ansi nuestra escuela sacra
de sus gimnasios floridos
os offrece las guirnaldas:
Estos blancos capirotes
apices y borlas blancas
que como arneses trençados
defienden la Yglesia sancta,

las sedas rojas y verdes
que vuestras leyes declaran,
castigo dan al culpado
y al inocente esperança;
conque la salud humana
se augmenta, conserua y dura
mientras permiten las Parcas;
las azules que de el cielo
los mouimientos declaran
la compostura de cosas
principios tiempos y causas... (fols. 3 v-4).

Termina este bello romance enlazando así con el cartel de los certámenes:

El Rector de estas escuelas
digno, Don Pedro Zapata
entre el numero de fiestas
que con artificio traza
Oy combida a los Poetas
prometiendo eterna fama
alque en el Cartel siguiente
lleuare a todos ventaja. (fol. 4).

10.4. El cartel

A continuación, se reproduce en el manuscrito el cartel de la justa poética, pero con la peculiaridad de que, al copiarse tras haberse celebrado la fiesta, las obras premiadas se intercalan -como ya he indicado- después de la convocatoria del correspondiente certamen.

Como es habitual en estos carteles, antes de especificar las condiciones de cada certamen hay una introducción general (fols. 4v-8). En ella se explica el motivo de que se haya escogido el castellano como lengua exigida en los poemas de todos los certámenes:

> "Avnque a Pausanias y a Ciceron les parezca no ser bien que en la vulgar lengua se hagan los actos publicos esta vniuersidad no sin especial acuerdo dexadas las Chaldea, Griega y Latina para que todos goçassen de la fiesta escogio nuestra vulgar, lleuada de aquel prouerbio (que dice) el bien no es communicado" (fol. 4 v).

A pesar de esta afirmación, el público al que van destinados los versos de la justa es selecto y cortesano, de un grado de cultura suficiente como para apreciar los alardes retóricos de estas manifestaciones. Es importante notar que el uso de la lengua vernácula penetra ya en el ámbito universitario, en cuanto existe, como aquí, una justificación que lo autorice. Así, la Universidad quiere que "Principes Cortesanos y Damas sin prolixidad de interpretes participen de los trabajos de los ingeniosos Oradores y Poetas con facilidad y commun uso de nuestro materno romançe" (ibidem).

La Universidad pretende expresar a través de las composiciones presentadas a los certámenes su alegría por la visita real, que recibe por intercesión de San Diego, y honrar a los Monarcas, consagrándose a su servicio. Para alentar a los poetas, ofrece diferentes premios en cada certamen.

Figuran luego las condiciones del primer certamen, de jeroglíficos, que, como vimos en el capítulo anterior (pp. 248-249), son, en realidad, emblemas.

El motivo alegado para esta convocatoria es el opuesto al expresado poco antes al referirse al uso del castellano en las poesías de los certámenes: al igual que los antiguos egipcios y romanos ocultaban "las buenas letras" a los que menos sabían, la Universidad, "considerando quan grandes y de quanta estima son las cosas de los Reyes, y que solo pechos reales mereçen entenderlas, y gozarlas, quiere que las alabanzas y virtudes de las Magestades, debajo de mys-

teriosos simbolos y hieroglificos queden estampadas." (fol. 5 v).

Sin embargo, como luego veremos, los escasos jeroglíficos cuyo significado ofrece cierta dificultad entre los veinticinco recogidos en el manuscrito aparecen explicados por detrás de la hoja en que figuran. Por tanto,la citada afirmación pretende seguramente halagar a los Monarcas, al suponer en ellos una especial inteligencia para entender el sentido de los jeroglíficos.

Tres eran los premios en este primer certamen: el primero, tres varas de brocadete fino (3); el segundo, un vaso de plata, y el tercero, un anillo.

Después de indicar el nombre de los autores premiados en este primer certamen y de reproducir magníficamente los jeroglíficos a él presentados -que constituyen la parte principal del manuscrito- viene la convocatoria del segundo certamen (fol. 32): siguiendo la tradición de otros reyes (Recaredo, Alfonso I, Fernando III, Fernando V, Carlos V y Felipe II), Felipe III y Margarita visitan Alcalá, para agradecer la curación de la Reina a San Diego y honrar a la Universidad. Por ello se convoca a los poetas a glosar la copla siguiente:

Abrasado en charidad
Philippo con Margarita,
Oy a San Diego visita,
Y honrra su Vniuersidad. (fol. 32 v).

Los premios son dos: una sortija de oro con una piedra preciosa, el primero, y tres varas de tafetán nacarado, el segundo. Se dan luego los nombres de los poetas premiados, seguidos de sus respectivas glosas.

A continuación, está la convocatoria del tercer certamen (fols. 34 v-35), basado en eruditas consideraciones de carácter histórico: según indica el cartel, Blondo, en su obra De Roma triumphante, Estrabón, y Josepho, en De antiquitatibus, refieren que algunas provincias, al recibir a sus reyes, hacían extrañas ceremonias, consagrando algunos productos de sus tierras a sus príncipes.

Así, Alcalá ha de ofrecer a sus Reyes, que la visitan por primera vez, lo que tiene: Ciencias y Artes. Este ofrecimiento había de hacerse en poemas que constaran de veinte tercetos cada uno. Los premios -de nuevo, tres como en el primer certamen- eran: el primero, tres varas de tela de diveros colores; el segundo, un mondadientes de oro, y el último, un sombrero de tafetán. Como los poemas son bastante extensos, solo se incluyen, precedidos de los nombres de sus respectivos autores, las composiciones que obtuvieron los dos primeros premios.

Al cuarto certamen (fols. 39 v-40) indica el cartel que habían de presentarse poemas donde se celebrase la unión en la Corona española de la monarquía gótica con la Casa de Austria. Los premios, como en el segundo certamen, eran dos: tres varas de raso morado, el primero, y un anillo de oro, el segundo. Aunque se indica -por error del que escribió el manuscrito, tal vez- que los poemas debían estar compuestos en estancias, los que aparecen a continuación, tras los nombres de los poetas premiados, constan de seis octavas cada uno.

En la convocatoria del quinto certamen (fols. 43 v-44) se solicitan canciones de seis estancias cada una, en las que se imite "aquella de Garcilaso que dize O mas dura que marmol a mis quexas" (fol. 44) (4). En ellas debe pedirse a San Diego que interceda ante Dios para que los Reyes tengan numerosa descendencia. Los premios -dos otra vez- eran: el primero, unas medias de seda italiana, y el segundo, unos guantes de ámbar. Siguen, como siempre, los poemas premiados, precedido cada uno del nombre de su autor.

El sexto y último certamen es para los más osados poetas, según se pondera en el cartel:

> "El que tuuiere ojos de aguila, vista de linçe, y se atrebiere a mirar al sol, y penetrar el muro de su alabança sin obligarle a guardar este tropo, o modo de metaphora, sino haziendo vn soneto elegante segun el arte, loare mas leuantadamente el nombre de Margarita" (fol. 50 v).

Son tres los premios del certamen, otorgados por este orden: un vaso de plata dorado, dos varas de raso azul, y un rosario de imitación de coral fino. Finaliza el manuscrito con los tres sonetos premiados, a los cuales anteceden los nombres de sus respectivos autores. A estos sonetos se añade el laberinto pegado a la cubierta, que también celebra el nombre de la reina Margarita, pero en una composición mucho más artificiosa que el soneto.

10.5. Los jeroglíficos

De los muchos jeroglíficos que se hicieron para el primer certamen, el Rector y los demás jueces —cuyos nombres no se indican— premiaron los del maestro Linares, catedrático de Hebreo, los del padre fray Julio de Zuazo, monje colegial de San Bernardo, y los de fray Julio García, colegial del Trilingüe. Pero no se especifica quién es el autor de cada uno de los jeroglíficos que figuran luego en el manuscrito, por lo que no podemos saber si los seleccionados pertenecen solo a los mencionados autores o se incluyen también los de otros.

A excepción del primero, cada jeroglífico ocupa la cara anterior de una hoja del manuscrito, y la posterior está en blanco o con un breve comentario en el que se indican las fuentes y se aclara el sentido de aquellos símbolos que ofrecen cierta dificultad de comprensión. Salvo el del jeroglífico inicial, los dibujos ocupan los dos tercios superiores de la página y sobre ellos hay un mote en latín. Están encuadrados en orlas adornadas con flores, frutos y animales. En el tercio inferior de la página hay una letra en versos castellanos, también encuadrada en una orla, más sencilla que la del dibujo. Los dibujos son de gran perfección y belleza y están iluminados con un rico colorido y la mayoría perfectamente conservados.





Figs. 8 y 9. Jeroglíficos dedicados a Felipe III y Margarita de Austria.

La alabanza de los Reyes por sus virtudes y por la protección que dispensan a la Universidad, así como el ofrecimiento de esta a los Monarcas, son los temas que se repiten a lo largo de esta colección de jeroglíficos. Figuras alegóricas, símbolos variados, referencias a la mitología y la historia antigua aparecen en los dibujos ilustrando los mencionados temas.

El primer jeroglífico ocupa un lugar más destacado y extenso que los restantes, y fue seguramente el que obtuvo el primer premio (véase fig. 8). Su autor, por tanto, debe de ser el primero de los citados entre los que obtuvieron premios, es decir, el maestro Linares. El dibujo de este primer jeroglífico ocupa excepcionalmente toda la cara posterior de una hoja (fol. 6 v). Junto al dibujo, aparece un soneto encuadrado en una orla, el cual ocupa la cara anterior de la siguiente hoja (fol. 7). En el dibujo aparece un hombre armado a la romana, con un penacho de colores en el casco y con el escudo real en la coraza. En la mano izquierda sostiene una columna truncada y en la derecha una lanza. Con el pie derecho pisa una tortuga. En la parte superior del dibujo figura el lema "Possibilis honor". El soneto dice así:

Ya fuy el honor de la virtud premiada
con la prudencia que llego al deseo
y me vio el Complutense coliseo
llena de varias plumas la çelada;

Mas oy que entra la honrra acompañada
de Apolo, Marte, Venus y Thesseo
y al gran Philippo y Margarita veo
honrrar mis sillas y pisar mi grada

De Austria y del Godo nueuas armas quiero
sobre el pecho, y la insignia milagrosa
que al mismo sol que me produce imita

Pues ya es magno el honor por el tercero
y la virtud que vn tiempo fue preciosa
desde oy sera preciosa Margarita.

En la cara posterior de la hoja en que figura el soneto (fol. 7 v) hay un comentario o explicación del jeroglífico: el Honor se pinta armado porque las armas - según refiere Otalora en De Nobilitate - significan honra y nobleza, y por eso se dan a los caballeros. La columna significa fortaleza y la concha de la tortuga, valor, según Francisco Georgio. Ambas virtudes se obtienen con la honra. El escudo de armas reales indica que con la presencia de los Reyes el Honor se fortalece y se honran las Letras.

En el siguiente jeroglífico, la Fama, representada por un hombre armado a la romana con alas en la espalda y en los pies y con una trompeta, lleva plumas en la mano derecha y lenguas en la izquierda. En el extremo derecho de la hoja aparece el escudo real. Encima del dibujo, el lema "Nec linguis lingue, nec pennis addita penna", y debajo, la letra: "Lenguas y plumas augmento / Y aunque el deseo anticipo / no llega el buelo a Philippo." (fol. 8). Es decir, que por más que se esfuerce, no puede llegar a la altura del Monarca.

Las hiperbólicas alabanzas a los Reyes son continuas. Felipe III aparece en varios dibujos representado por el sol y la Reina por la luna: ambos, con sus rayos, dan vida a la Universidad (5). Así, en el quinto jeroglífico, el Rey-Sol hace resucitar al Girasol-Universidad (fol. 11) (6) y en el sexto, el mismo Sol resplandeciente hace revivir al ave Fénix, que representa a la Universidad (fol. 12). En el jeroglífico vigésimo, el Sol y la Luna, que simbolizan a los Reyes, envían sus rayos a un almendro florido (la Universidad) (fol. 26). En el que sigue, ambos astros protegen con su resplandor a la Universidad - cuya fachada se representa en un círculo - de la furia de los vientos (fol. 27) (véase fig. 9). La fortaleza y el poder reales se representan con variadas

imágenes: en el tercer jeroglífico, como un barco que en el mar siempre hallará puerto seguro (en el honor), imitando a Alciato (7). En el séptimo, como Briareo, gigante de cien brazos, quien figura en el dibujo con tres pares de brazos y, en los superiores, lleva sendos mundos (fol. 13)(8).En el jeroglífico decimotercero, Felipe y Margarita son los polos del mundo (fol. 19) (9). En el decimosexto, el águila real vuela hacia San Diego (10), que aparece como señuelo ofrecido por la mano divina (fol. 22). En el siguiente, el Rey figura como un león -símbolo del valor y de la fuerza- con el mundo coronado entre sus garras, y la letra: No a sido mayor el mundo / que si el mundo mayor fuera / En mi corona cupiera." (fol. 24). A continuación, hay un jeroglífico en el que aparece la estatua de Homero, por cuya frente caen gotas de sudor. La letra dice: "Si Homero suda de ver / Al Alexandro primero / que hiciera / Si al nuebo Alexandro viera." (fol. 24).

También se exaltan otras virtudes reales: en el cuarto jeroglífico, nuevamente se hace referencia al Honor, que figuraba en el primero. Ahora aparece como virtud heredada por el Rey de sus antecesores: un anciano que representa al Tiempo y tiene una llave en una mano, abraza un arca con tres cerraduras -el "Depositum honoris"- y dice al Monarca: "Vi a tres Fernandos viuir / Con vos tres Philippos veo / En paz el mundo regir / llegõ a do pudo el deseo / ya no hay para quien abrir." (fol. 10). En el decimonoveno, una espada que simboliza la Justicia y una rama de olivo, símbolo de la misericordia, unidas, sustentan la corona real (fol. 25).

En otros jeroglíficos se ensalza la feliz unión de Felipe III y Margarita de Austria, que produce grandes beneficios para España: así, en el octavo, un caballo que representa a España apoya una pata en una peña en la que se levanta una palmera de las llamadas "margarides", porque sus dátiles son parecidos a las perlas margaritas (fol. 14), según afirma Plinio en su Historia, lib. 19,

cap. 4. (fol. 14 v). En el décimo jeroglífico, las manos del Rey y la Reina se unen sobre un sillar que representa la seguridad de la Nación (fol. 16). En el duodécimo, las coronas del Rey y la Reina aparecen sobre una serpiente que se muerde la cola. Dentro del círculo que forma la serpiente, dice: "Ab eodem idem"; el lema es "Ab Austro omnia", y la letra: "Austria le da Esposa al Godo / Y ansi de Austria es el bien todo." (fol. 18). En el decimocuarto, figura un gran anillo al que una mano que sale del cielo va a poner una piedra preciosa. La letra dice: "Solo Philippo es capaz / Con su grandeza infinita / De la perla Margarita." (fol. 20). En el siguiente jeroglífico aparece un monte coronado del que nace un río: es el monte Arnoba y el río es el Danubio, en cuyas riberas está Austria, cuna de la realeza española (fol. 21). En el penúltimo jeroglífico, Felipe y Margarita se representan como dos palmeras cargadas de frutos. La letra dice: "Para enriquecer el suelo / Nos junto el piadoso cielo." (fol. 30).

Por último, en otros jeroglíficos, la Universidad expresa su gozo por la venida de los Reyes y se ofrece a servirles: así, en el noveno, figura como una matrona con una lechuza —símbolo de la sabiduría— en la mano derecha y un abecedario con una espuela —símbolo de la prudencia— en la izquierda. Dice la letra: "Estoy tan rica con veros / que mi ciencia por mis manos / busco en los libros romanos / este seruicio que haceros." (fol. 15). En efecto, detrás del dibujo se indican las fuentes de la historia antigua de donde se toman los símbolos empleados (fol. 15 v). En el undécimo, un brazo del Rey juega al ajedrez en un tablero en el que figura el escudo de la Universidad, al cual señala una matrona (la Universidad), que dice al Monarca: "Yo dama, vos Rey, entrad / Mis armas os dan tablero / Cielo es vuestro honor, jugad, / Dad mate al contrario fiero / de vuestra Uniuersidad." (fol. 17) (11).

Las tres ciencias principales que se estudian en la Universidad se ofrecen

a los Monarcas en sendos jeroglíficos: en el vigesimosegundo, Mercurio, que simboliza la Medicina, dice consagrarse a la salud real (fol. 28). En el que sigue, Hércules, símbolo de la razón, lleva encadenado a Cancerbero, perro tricéfalo que representa los tres efectos de la Filosofía: contemplación astrológica, investigación de las cosas naturales y dogma de las buenas costumbres (fol. 29). Este jeroglífico está, probablemente, inspirado en el Emblema CLXXX de Alciato (12). En el jeroglífico final, la Teología -representada por una matrona que señala al cielo y sostiene una rueda que se apoya en la tierra- se ofrece a enseñar la verdad al Monarca (fol. 31).

En comparación con los jeroglíficos que en 1589 se pusieron en el patio mayor de la Universidad para las fiestas de San Diego (véase cap. 9, pp. 258-261) es de notar, por un lado, la coincidencia de una serie de símbolos: el águila como Rey, la matrona como Universidad, el ave fénix y los polos del mundo como exaltaciones de los personajes homenajeados, los vientos como amenazas conjuradas por la grandeza de estos. Sin embargo, ahora es más importante la presencia de motivos clásicos: si en las fiestas de San Diego, por ejemplo, las figuras alegóricas de la Humildad y la Caridad exaltaban sus principales virtudes (véase p. 260), aquí son el Honor y la Fama armados como soldados romanos quienes exaltan las virtudes del Monarca. Las figuras de Homero, Briareo, Mercurio y Hércules, así como las referencias a la historia y a la mitología grecolatinas y las citas de obras clásicas en los comentarios de los jeroglíficos manifiestan asimismo el valor otorgado a la cultura humanística en la simbología de este certamen. Esta preferencia por los motivos clásicos frente al predominio de los de origen bíblico en las fiestas por la canonización de San Diego es debida lógicamente al carácter profano de la primera frente al religioso de la segunda.

Por otro lado, la simbología de estos jeroglíficos recoge la importante tra-

dición iconográfica en torno a un tema que fue lugar común en la época: el del "príncipe", cuyas virtudes se encarnan a menudo en figuras mitológicas o bíblicas (13).

10.6. Las poesías

Entre los poetas que presentaron al segundo certamen glosas a la copla -ya antes citada (p. 294)- que celebraba la visita de los Reyes a San Diego y a la Universidad, fueron premiados, en primer lugar, Sebastián de la Peña, escribano del Rey, y en segundo lugar, el doctor Ruyseco, médico. Cantan ambos poetas en sus glosas (fols. 33-34) la humildad del Monarca al adorar a San Diego y su grandeza al honrar a la Universidad. Felipe III, así, hace resucitar la Corona de su ilustre padre. La naturaleza, en Alcalá, se llena de alegría con la presencia real.

En el tercer certamen -de poemas que en veinte tercetos ofreciesen a los Reyes las ciencias y las artes de la Universidad- ganó el primer premio Laurencio Martínez, colegial del Trilingüe, y el segundo, fray Esteban del Álamo, colegial y monje de San Bernardo. En un estilo retórico y recargado de alusiones a la historia antigua, el licenciado Laurencio Martínez canta la alegría de Alcalá -a la que llama "mi madre"- con la venida del "sol del mundo", y le ofrece las ciencias universitarias: Teología, Jurisprudencia, Medicina y Matemáticas (fols. 35-37). Fray Esteban del Álamo, en un tono vehemente, se pregunta qué podrá ofrecer al Monarca que sea digno de su grandeza:

> Gran Philippo Tercero, en este dia
> que podre yo offrecer que paga sea
> ygual a vos y a la esperanza mia;
> (...)

Hombres que con las lenguas hagan guerra,
Desterrando la perfida Heregia
que con tinieblas la verdad destierra;
Pechos ofrecere de tal valia,
que puedan gouernar el ancho suelo,
y conseruar en paz su Monarchia;
(...)
Saber offrecere que el mundo asombre
y engendre imbidia entodas las naciones
y de dotrina falsa el mundo escombre;
(...)
Dare de Poesia fertil vena
que hasta el cielo leuante los loores
De aquel que con su nombre el mundo atruena;
Offrecere elegancia de Oradores
que vuestra fama y hechos, sin segundo
Vistan de gratos Tymbres y colores;
Plumas offrecere que por el mundo
lleuen vuestros blasones, y proezas,
Con ellas espantando el mar profundo;
Offrecere tambien sabias cabeças
que mirando las cosas del estado
Conseruen en la paz vuestras grandeças;
Y de presente offrezco mi cuydado,
de pura y limpia voluntad naçido,
Donde a sauer con obras no a llegado
Deue ser el desseo reciuido. (fols. 38-39 v).

De los poemas del cuarto certamen -celebrando la unión en la Corona española de la Casa de Austria con el linaje de los godos- ganó el primer premio el licenciado Ramón, y el segundo, el licenciado Francisco Esteban, colegial del Trilingüe.

Consta cada uno de los dos poemas premiados de seis octavas, en las que, en tono altisonante, con prolijas enumeraciones de tierras y personajes de la antigüedad, se acumulan los enfáticos elogios a Felipe III, como en la octava que cierra el poema del licenciado Ramón:

> Ni la Yglesia vio hijo tan sujeto
> Ni el Christianismo principe tan grabe
> La paz Vniuersal Rey tan discreto
> La guerra Capitan quetanto alabe
> Retrato del pastor del Rey Ametho
> De conocer de éspaña el mundo acabe
> que su felicidad es infinita
> Rigiendole Philippo y Margarita. (fol. 42) (14).

Las canciones del quinto certamen que resultaron premiadas fueron: en primer lugar, la de fray Felipe de Tarsis, monje y colegial de San Bernardo y, en segundo lugar, la del bachiller Matienzo, colegial artista. El tema de estas canciones -recordemos- había de ser la petición a San Diego para que los Reyes tuvieran numerosa descendencia. En las seis estancias de que consta cada una de sus canciones, los citados poetas, alejándose por completo de los versos de Garcilaso propuestos como modelo, invocan a San Diego con numerosas y grandes alabanzas, para pedirle luego herederos reales que aseguren el poder de la monarquía española (fols. 44 v-50).

En el sexto y último certamen -de sonetos que cantaran el nombre de Margarita- obtuvo el primer premio un soneto de fray Francisco de Neyla, tercero

de los colegiales y monjes de San Bernardo que resultó vencedor en estos certámenes, en los cuales parece que los frailes cistercienses se sintieron especialmente inspirados. El segundo premio fue para el maestro Gante, colegial teólogo (15), y el tercero para el licenciado Jusepe Díaz.

Para fray Francisco de Neyla, ni el mismo Apolo se siente capaz de cantar como se debe el nombre de la Reina:

En la altura del Pindo el sacro choro
Y el rubicundo Apolo entre las nuebe
A celebrar un nombre no se atrebe
En quien el cielo puso su thesoro
En su instrumento celestial sonoro
La mano y cuerdas muchas vezes mueue
Y no llegando al punto que se deue
Con silencio le guarda y su decoro
Clio dice, que es honrra de los cielos;
Talia, que los siglos ennobleçe
Euterpe, que con el nadie compita;
Y no llegando al punto que merece
Diçen por no agrauiarle, es Margarita. (fol. 51).

El maestro Gante exalta el valor de Margarita, que oscurece el de otras grandes mujeres de la Antigüedad: la romana Teuca, la persa Tomiris, Cenobia y Artemisa (fol. 51 v).

El licenciado Jusepe Díaz recurre a una imagen utilizada también en uno de los jeroglíficos del primer certamen (véase p. 301): la perla margarita. Esta perla resplandece en la Corona, haciéndola brillar más que nunca. Gracias a ella, España triunfa en el mundo:

Pues, si es preciada por su espada, y sciencia,

Por Margarita da siendo preciosa,

Gran valor, dulçe paz, firme gobierno. (fol. 52).

En conjunto, el tono altisonante y pomposo típico de poetas ocasionales que se esfuerzan en mostrar erudición y en acumular alabanzas a los Monarcas, hace que estas poesías no pasen de ser lo que habitualmente son las de su género: sonora retórica de circunstancias. Por ello, no es de extrañar que ninguno de los autores premiados haya pasado a la historia literaria.

Sin embargo, estoy de acuerdo con Jean Jacquot cuando afirma que no solo hay que ver la adulación extravagante en las demostraciones festivas a los monarcas, pues puede advertirse por otro lado el interés y el esfuerzo de los poetas "pour entretenir chez les spectateurs, a l'aide d'allegories et d'emblemes appropiés, un état d'esprit favorable au maintien d'une monarchie paisible et prospère"(16). Concretamente, en estos certámenes en honor de Felipe III, creo, además, que puede percibirse el anhelo de que el joven monarca satisfaga las grandes y ya vacilantes esperanzas en él depositadas de que España lograra mantener y aún afianzar su hegemonía en Europa, en un momento en que empezaba a tambalearse. Citando otra vez a Jacquot, en este género de fiestas "on cherche à creer chez les personnages importants du royaume, un état d'esprit favorable à l'accomplissement de leurs tâches" (17). Pero además, como trasfondo de estas exaltadas adulaciones podemos percibir inseguridad y temor ante la decadencia que se presiente, con un débil monarca que, desde el comienzo de su reinado, pone su poder en manos del inepto Duque de Lerma. Así pues, las hiperbólicas alabanzas a Felipe III podrían obedecer al deseo de estimularle, avivando en él la conciencia de su gran responsabilidad, que le exigía poner todas sus fuerzas al servicio de la Nación, además, por supuesto, de hacerle sentirse obligado a proteger y favorecer a la Universidad.

10.7. El laberinto

Es en estas composiciones poéticas llamadas laberintos donde el artificio y la complejidad propios de la poesía barroca más superficial se intensifican al máximo (18).

El "Labyrintho. Al nombre de la Reyna Nuestra Señora" se forma con un poema de diecisiete tercetos encadenados con los que se abraza en versos acrósticos (los iniciales de cada terceto) el nombre de Margarita:

MARGARYTATYRAGRAM

El poema figura al extremo derecho del pliego. A la izquierda aparece, en la parte superior central, la dedicatoria: "A la Reyna Nvestra Señora" y a los lados de esta, en sendas orlas, las siguientes redondillas:

Infinitas Margaritas
este labyrintho enlaza
de Margarita que abraza
virtudes casi infinitas

De la orilla de este mar
veras Mill perlas nacer
mas si la quieres coger
hasta el centro as de llegar

En ellas se nos da, como vemos, la clave para la lectura del laberinto, que aparece en un recuadro como el que puede verse en la página siguiente.

En cada línea horizontal de él se desarrolla todo un terceto, en el que se repite hasta doce veces una de las letras del nombre Margarita. Por ejemplo, el primer terceto dice:

Mi Mal cantada pluMa Me ha perdido,
y Mientras Mas Me alargo, Mas se Muestra
Mi teMeroso ingenio Mal regido.

En total, el nombre de Margarita se forma así hasta veinticuatro veces. La letra M y la A central se destacan en letras doradas.

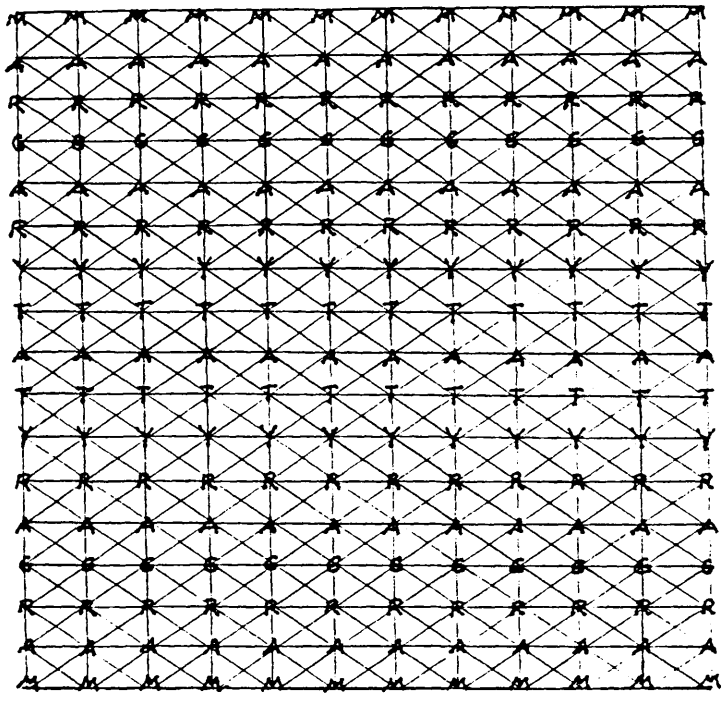


Fig. 10. Dibujo del laberinto a la reina Margarita.

Como es lógico, los versos no pueden ser, con tanto artificio, muy inspirados. En ellos se acumulan las hiperbólicas alabanzas a la Reina. De nuevo, se recurre a la imagen de la perla margarita, también empleada en una de las redondillas que preceden al laberinto: Margarita es la joya del "mayor mercader de nuestra esphera" (v. 14):

> Ynuidian su fineza los diamantes
> Y el rubi su color y virtud pierde
> con mill fogosas lineas radiantes (vs. 19-21).

En el terceto final, la acumulación de hipérboles y la repetición de la inicial del nombre de Margarita dan lugar a estos enfáticos versos:

> Memorias mas de Mill con cient Mill dones
> Mill MeMorables pluMas todas a vna
> sieMbren de tus virtudes Mill Millones.

En conclusión, podemos decir que este tipo de composiciones era concebido como un pasatiempo que, a la vez que entretenía al ocioso autor, divertía y halagaba a quienes iba dirigido. Actualmente, si tiene interés para nosotros, es precisamente por revelarnos hasta qué extremos pudo llegar en el Barroco el gusto por el artificio y la concepción de la literatura como mero juego complicado que agudiza o satisface ingenios poco elevados y exigentes; es decir, como muestra degenerada de una estética que dio tantos valiosos frutos.

NOTAS

(1) - Francisco Ignacio de Porres, Ivsta poetica Zelebrada por la Vniuersidad de Alcalà Colegio Mayor de S. Ilefonso; en el Nacimiento del Principe de las Españas, (Alcalá: María Fernández, 1658), p. 68.

(2) - Recuérdese que con motivo de estas bodas hubo grandes fiestas, que comenzaron el 12 de febrero en Denia, marquesado del Duque de Lerma. En ellas participó Lope de Vega, quien escribió un poema en octavas titulado "Las fiestas de Denia". Intervino además el poeta en los festejos de Valencia, disfrazado con una grotesca máscara y recitando un romance compuesto por él para la ocasión. Existen numerosas Relaciones de las fiestas celebradas por estas bodas reales: véase Felipe de Gauna, Relación de las fiestas celebradas con motivo del casamiento de Felipe III, introd. bibliográfica de Salvador Carreres Zacarés, (Valencia: Acción Bibliográfica Valenciana, 1926), 2 vols.

(3) - "Brocadete": "Tela de seda y oro, de inferior calidad y más ligera que el brocado". Real Academia Española, Diccionario histórico de la Lengua española, (Madrid: R.A.E., 1936), 2 vols.

(4) - Garcilaso, junto con Petrarca, es uno de los modelos poéticos predilectos que se proponen en los carteles de los certámenes literarios en el siglo XVII. Véase Aurora Egido, "Los modelos en las justas poéticas aragonesas del siglo XVII", R F E, 60 (1978-1980), 159-171.

(5) - La imagen del sol es frecuentemente utilizada en la emblemática para exaltar a los personajes. Ya la vimos en los jeroglíficos en alabanza de San Diego (cap. 9, p. 258). Jerónimo Ruscelli, en Le Imprese Illustri, (Venecia, 1566), obra dedicada a Felipe II, representa a dicho Rey como Apolo en el carro del sol, según observa J. Gállego, que comenta:

> "Creo que es la primera vez en que se adscribe esta divinidad mayor a tan cortesano empleo, que se mantendrá muy vivo en la tradición hispana real, hasta que lo monopolice, por así decir, Luis XIV de Francia." J. Gállego, p. 47.

(6) - La imagen proviene de las Metamorfosis de Ovidio: Clicie, despreciada por Apolo, al que ama, se convierte en girasol. Véase el análisis de un jeroglífico en el que se utiliza esta imagen en P. Pedraza, Barroco efímero en Valencia, p. 83.

(7) - Alciato, Emblema XLIII, p. 88.

(8) - Personaje de La Ilíada y La Eneida al que se refiere don Quijote en la aventura de los molinos cuando se dirige a estos diciendo: "-Pues aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo, me lo habéis de pagar." M. de Cervantes, El ingenioso hidalgo..., p. 130.

(9) - Como San Diego y San Francisco en uno de los jeroglíficos de la Universidad en la fiesta antes estudiada (véase cap. 9, p. 259).

(10) - Imagen también utilizada en la mencionada fiesta (véase cap. 9, p. 250).

(11) - Compárese con el jeroglífico que comenta P. Pedraza, op. cit., pp. 99-100, en el cual aparecen los brazos de Cristo y del Diablo jugando ante un tablero y la "Dama" que conserva Cristo representa a la Virgen María.

(12) - Alciato, p. 156. En él aparece Hércules representando la elocuencia: el héroe arrastra con unas cadenas que le salen de la lengua a un grupo de personas que representan al vulgo.

(13) - Véase Antoinette Huon, "Le thême du prince dans les entrées parisiennes au XVIe siècle", en Les Fêtes de la Renaissance, I, pp. 21-30.

(14) - Resulta curioso cómo, salvando las distancias, los cuatro primeros versos de esta octava evocan, inevitablemente, los famosos de García Lorca en su "Llanto por Ignacio Sánchez Mejías":

> No hubo príncipe en Sevilla
> que comparársele pueda,
> ni espada como su espada
> ni corazón tan de veras.

Federico García Lorca, O C, (Madrid: Aguilar, 1957), p. 469.

(15) - Se trata con toda probabilidad de Pedro Gante y Fernández de Salazar, natural de Nájera, que en el año 1599 figura en el Libro de Registros del Colegio de la Madre de Dios (Lib. 1045, fols. 7 y 39), según J. de Rújula, p. 275. El maestro Gante fue catedrático de Artes en la Universidad de Alcalá entre 1606 y 1610. Durante estos años enseñó Súmulas, Lógica, Física y Metafísica, sucesivamente. Cfr. J. Urriza, pp. 476-477.

(16) - Jean Jacquot, "Joyeuse et triomphante Entrée", en Les Fêtes de la Renaissance, I, pp. 16-17.

(17) - Op. cit., p. 12.

(18) - Sobre el laberinto, véanse Luis Alfonso de Carballo, Cisne de Apolo, ed. Alfredo Porqueras Mayo, (Madrid: C S I C, 1958), I, pp. 285-286 y 289 y Juan Caramuel, Laberintos, ed. Víctor Infantes, (Madrid: Visor, 1981).

11

RECIBIMIENTC DE LA UNIVERSIDAD AL DUQUE DE LERMA (1606)

11.1. La fuente informativa.

11.2. El discurso.

11.3. El jeroglífico y las poesías.

11.1 La fuente informativa

Hay en la Biblioteca Nacional de Madrid un manuscrito -según Alenda "bárbaramente mutilado" (1)- en el que se encuentran el discurso y las composiciones poéticas que se hicieron en homenaje al Duque de Lerma cuando este recibió el cargo de Protector o Patrón de la Universidad Complutense el 31 de marzo de 1606, siendo Rector de ella el doctor don Juan Sánchez de Valdés. Este cargo honorífico, otorgado a reyes, altas autoridades eclesiásticas y grandes señotes, "cuyo favor podría implorar en asuntos apretados y difíciles" la Universidad (2), fue creado por Cisneros.

Tras la portada, se inicia el manuscrito con el siguiente soneto anónimo:

Heroyco Duque Sandoual famoso
A fable en paz, y entre las armas fiero
Pasmo de nuestro siglo, y del que espero
En tus memorias ha de ser glorioso
Quede enellas de oy mas por venturoso
De aquesta escuela el triumpho verdadero
Pues puso a su valor el postrer çero
Alcançando patron tan poderoso.
Ya su felicidad sera notoria
Y el lazo fuerte con que añuda, y ata
Los dos extremos su dichosa rueda
Pues en Francisco començo su gloria,
En Francisco su circulo remata,
Conque su eternidad cumplida queda. (fol. 2).

Comienza el soneto, como vemos, con un elogio del Duque en el primer cuarteto y pasa en el segundo a expresar la dicha de la Universidad por haber conse-

guido semejante Patrón. En los tercetos, utilizando como símbolo el escudo de Cisneros, con dos nudos a los lados, se reafirma esa dicha que, iniciada con el Cardenal fundador de la Universidad, se hace plena con su homónimo, el Duque de Lerma.

11.2. El discurso

Sigue a este soneto el discurso de recibimiento al Duque, pronunciado por don Pedro González de Mendoza, colegial de San Ildefonso y canónigo de Toledo (3).

Se inicia con la referencia a un símbolo utilizado en la antigüedad, el cual podría igualmente haber dado materia a un jeroglífico: por su larga vista, el águila representaba antiguamente al agradecimiento, ya que los agradecidos son aquellos que, por su gran ingenio y su discreción, ven mejor que nadie los beneficios que se les otorgan. Los sabios reciben la luz divina que les confiere la virtud de ser agradecidos y de ahí -dice don Pedro- que la estatua del Agradecimiento se pusiera junto a la de Mercurio, el dios de las ciencias y el planeta más cercano al sol. Por eso, la Universidad, donde se hallan tanto ingenio y tan gran sabiduría, no puede por menos que estar agradecida al Duque.

Después de este preámbulo, falta en el manuscrito una parte del discurso, que continúa en la hoja siguiente con la alabanza al Duque, cuyas virtudes pondera don Pedro enfáticamente. Elogia su nobleza y se detiene en exaltar la grandeza de uno de sus antepasados: Diego Gómez de Sandoval -cuyos restos trasladó el Duque a Valladolid-, que fue el primer conde de Castrojeriz y Adelantado Mayor de Castilla. Destaca el autor del discurso la victoria de don Diego contra los valencianos cuando se rebelaron contra don Fernando de Antequera, al que no querían aceptar como heredero del rey Martín I de Aragón (4).

A continuación, pasa don Pedro a exaltar las virtudes del Duque: su grandeza para ganar el amor del Rey y su celo al servicio de este. Prueba de la generosidad del Duque es la canonjía que el mismo don Pedro -quien aprovecha así la ocasión para agradecerle el beneficio- ha recibido de él.

Le felicita además por los hijos que ha tenido, sin duda su mayor gloria. Querría mencionar a cada uno de ellos, pero como la brevedad del discurso se lo impide, se detiene solo en elogiar a don Diego, conde de Saldaña, casado con doña Luisa de Mendoza, heredera de la casa del Infantado, y se refiere a él en concreto por ser don Pedro también un Mendoza. Pasa luego a suplicar al Duque de Lerma su amor y su protección para la Universidad. El patronazgo de esta hará crecer aún más la fama del Duque y será para bien de todo el Reino. Concluye su discurso el canónigo diciendo que la Universidad se siente ufana, honrada y agradecida por la inmensa merced que el Duque le hace aceptando ser su Patrón y se rinde a su mandato y servicio.

Aparecen a los márgenes del discurso las fuentes utilizadas por su autor. Entre los escritores citados figuran Plutarco y Luis Vives. La erudición y la adulación se combinan en este enfático discurso, tal como lo requerían la ocasión y el personaje al cual iba destinado. No merece la pena detenerse más en él, aunque ocupa la parte más extensa del manuscrito.

11. 3. El jeroglífico y las poesías

A continuación, en un jeroglífico (véase fig. 11) se representa al primer Sandoval de pie,encima de una viga sobre la cual se levanta otra, que a su vez se apoya en la fachada del Colegio Mayor. Detrás, se encuentra la explicación del jeroglífico: el fundador de la casa de los Sandovales, Diego Gómez de Sandoval (5), impidió el paso de los moros en un estrecho valle con una viga:



Fig. 11. Jeroglífico dedicado al Duque de Lerma.

la banda negra que figura en el escudo de los Sandovales: La viga alzaprima, bajo la punta de otra, "es bastante a derribar vna gran maquina" (fol. 10 v). El Duque, como digno descendiente del fundador de su casa, "que recupero tanta parte de España" (ibidem), no podrá por menos que proteger a la Universidad "de qualquier aduersidad y ruina" (ibidem), como viga que tiene la alzaprima de su antepasado. El mote latino que acompaña al dibujo está tomado de los Salmos (6).

El resto del manuscrito recoge las poesías anónimas que para la ocasión se hicieron en alabanza del Duque: dos poemas en octavas reales, ocho sonetos en acrósticos formando los apellidos del Duque y cinco sonetos más dedicados a exaltar sus virtudes y grandezas.

Los dos poemas en octavas están dedicados especialmente al escudo de armas de la casa de Sandoval. En el primero, que consta de seis octavas, "la Vniuersidad agradece, y reconoce auer sido singularmente Illustrada, y hermoseada con las armas del Duque su patron" (fol. 11). La Universidad aparece en el poema como una esfera cuyos cinco cielos son las distintas facultades. Cada uno de estos cielos se ilumina con una de las cinco estrellas del blasón del Duque:

Cinco cielos contiene principales
Nuestra Vniuersidad, como una Esphera,
En vno estan las Artes liberales,
Otro en las lenguas, y el hablar se esmera,
Otro de las Verdades Theologales
Amparadoras de la Fee syncera,
Medicina, y Canonico Derecho,
Al vso de las gentes de prouecho.

A tal Esphera si algo le faltaba,
Era tener sus Cielos estrellados,

Y aunque vna Estrella con su luz vastaba,
Para que todos fueran illustrados;
Mas a su tiempo el cielo le guardaba
Cinco astros en la luz auentajados,
Con que, si cinco cielos ay en ella
A cada cielo se le de su Estrella.
Las Estrellas del cielo son regidas
De los entendimientos assistentes,
Siendo por ellos, sin cesar mouidas,
Son en esto las vuestras diferentes,
Y con razon a todas preferidas,
Pues en sus cielos con su luz presentes
Han de causar en los entendimientos
Diuinos, y admirables mouimientos... (fol. 11 v).

El siguiente poema, "A las armas, y el Blason del Señor Duque de Lerma" (fol. 12 v), comprende doce octavas y está basado en los siguientes versos:

Sapiens fingit fortunam sibi
Sapiens vincit virtute fortunam.

En él, el Duque aparece como el vencedor, con el arma de su virtud, de la Fortuna, cuya rueda ha detenido y en la que ha hallado las cinco estrellas que adornan su escudo.

A continuación vienen los sonetos. En el primero de ellos, los versos acrósticos son los radios de un círculo formado con las letras iniciales de cada uno de ellos, con las cuales se forman los apellidos del Duque: Sandoval y Rojas, repetidos en un círculo concéntrico formado con letras del interior de cada verso. En el centro figura el escudo de Cisneros. (Véase fig. 12). El soneto dice así:

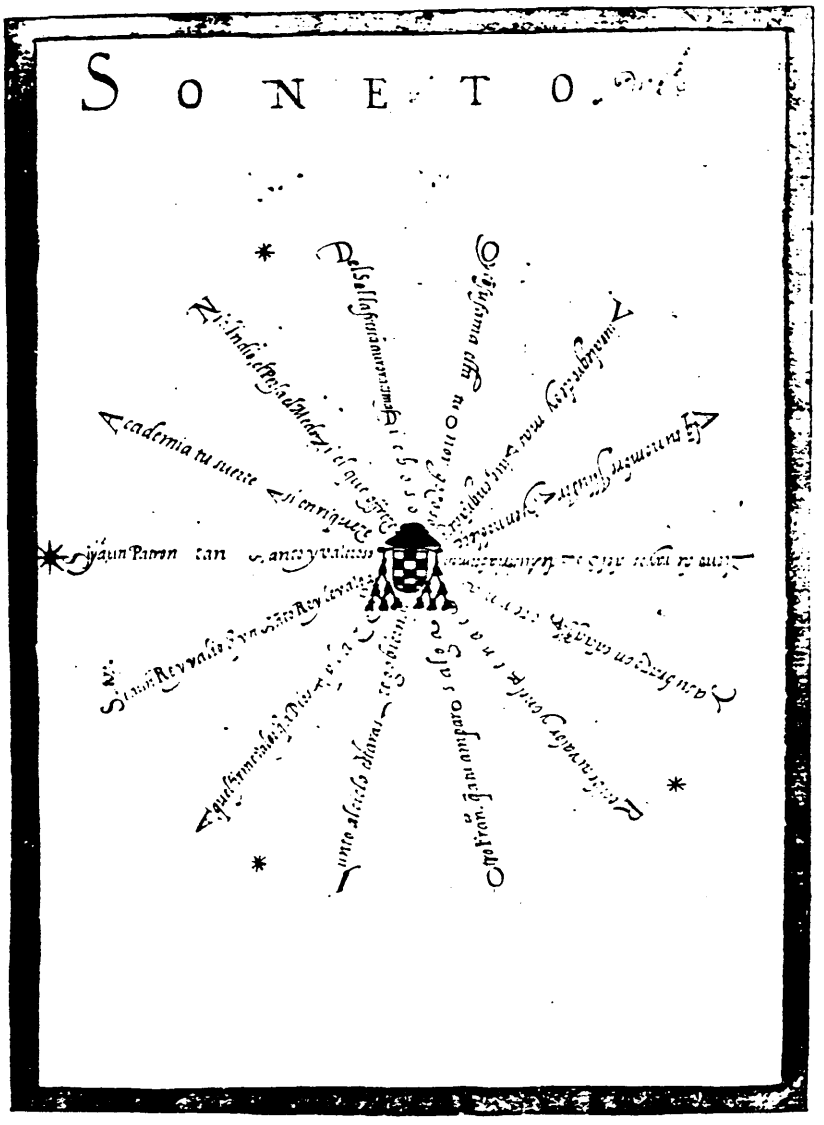


Fig. 12. Soneto acróstico con los apellidos del Duque de Lerma.

Si ya un Patron tan santo y valeroso
Academia tu suerte asi enriqueze
Ni el Indico, el Persa, el Medo ni el que offreze
Del Sol la fresca aurora es mas dichoso
Oy con su fama esta tu onor gozoso
Viue alegre de oy mas viue, engrandeze
Al que tu nombre Illustra, y ennoblece
Lleno de rayos del Sol de Austria hermoso
Ya su brazo en edad fija y eterna
Recibe tu valor y en el renace
Otro Francisco que a tu amparo salga
Junto al cielo estaras y te gobierna
Aquel firme valor que a Dios aplaze
Si a un Rey valio que un santo Rey le valga. (fol. 16).

Este soneto, como vemos, no es más que un pretexto para adular, de manera artificiosa e hiperbólica, al Duque de Lerma. Como en el soneto con el que comienza el manuscrito, se asocian también en este los nombres de Cisneros y Sandoval los dos Franciscos protectores de la Universidad.

Siguen otros doce sonetos, en acrósticos los cinco primeros y los dos últimos. En ellos se acumulan los elogios al valido de Felipe III, en un estilo rebuscado, con abundantes alusiones mitológicas, bíblicas e históricas. Así, en los sonetos primero y cuarto de esta serie, se da al Duque el nombre de Jasón, como prototipo del caudillo poderoso. En el quinto, las ninfas del Henares aparecen deslumbradas ante el sol que representa al Duque. El eco de sus alegres cantos resuena en el valle y llega hasta la Universidad, que celebra con cantos de regocijo el tener como padre a Sandoval:

Salen de Henares oy las Ninphas bellas,
Alçan sus frentes de ouas coronadas,
No ven, viendo sus margenes bordadas
Del claro resplandor de cinco Estrellas:
Ofuscanles los ojos las çentellas
Vertidas deste Sol que a sus moradas
Alumbra oy; viniendo acompañadas
La grandeza, y amor a engrandecellas;
Y juntas hazen bayles de alegria
Resuena el valle, el éco llega al cielo,
Oyo su voz, la que es de ciencias madre
Junto capillas: doblan la armonia,
Alçan la voz, repite alegre el suelo
Sandoval (es) y Rojas ya mi Padre. (fol. 18 v).

De los sonetos restantes, tres están dedicados a las grandezas del Duque: en el fol. 20 v aparece un "Soneto a la Privança del señor Duque de Lerma y sus grandezas". Las que exalta este soneto -numerado como el primero de una serie- son "Amor y Magestad": aunque parecen contrapuestas, pues el fuego del amor difícilmente se compagina con la autoridad, se juntan ambas en la persona del Duque, "con amor graue, y con grandeza llana". Antes de este soneto -seguramente por error al componer el manuscrito- se sitúan otros dos numerados como el segundo y el tercero de la serie antes citada, titulados "Amor y Saber" y "Amor y Fortuna", respectivamente (fol. 19). En ellos, al igual que en el anterior, se hace ver que ambas grandezas del Duque -saber y fortuna- se unen al amor, a pesar de que este suele huir del buen juicio y ser desafortunado. Sigue a estos el "Soneto a la Vanda que el señor Duque de Lerma tiene en sus armas" (fol. 20), que hace el número cuarto de la serie, y en el que se destaca rei-

terativamente el poder del Duque. Tras intercalar el primero, termina este conjunto de sonetos con un quinto titulado "Pribança firme", en el que se reúnen las grandezas -majestad, saber, fortuna y nobleza, unidas al amor- a las que se dedicaban sendos sonetos anteriores:

Artifice ingenioso es el que pone,
Amor, y Magestad en vna pieza,
Y si amor, y saber junta en nobleza
No puede cosa aber que mas la abone.
Y si a fortuna con amor compone,
Dire que no es humana tal cabeza,
Y mas si la fortuna asi endereza
Con saber, y a la embidia descompone.
Estos hechizos hazen la pribanza
En vos de vn noble pecho mantenida
Saber, y amar, fortuna, y gran cordura.
Sabeis adelantar al que os alcanza,
Amais muy aprouecho, y es su vida
La suerte en quien os ama, y la ventura. (fol. 21).

Nuevamente, el anónimo poeta se ha esforzado ante todo en acumular elogios que pudieran halagar al todopoderoso privado.

Termina el manuscrito con los dos sonetos finales en acrósticos. En el primero se expresa como antes la alegría de Alcalá por la venida del Duque: las ninfas del Henares y la Universidad se llenan de gozo al recibirle. El último se refiere otra vez a las cinco estrellas del escudo de Sandoval como la mejor influencia para la Universidad:

Sola una direccion causar pudiera,
A nuestra escuela tan feliz contento,

Nacida del secreto mouimiento
De cinco estrellas de la octaua esphera.
  Otra buena influencia no quisiera,
Vastando solo aquesta a vn nacimiento,
Aunque en contra tubiera el firmamento
Las malicias de todo resistiera.
  Y todas cinco un signo constituyen,
Resplandeciente; donde el Sol se exalta,
O por mejor decir, su casa tiene,
  Juntas todas sobre esta escuela influyen,
A donde ellas estan, no hara el Sol falla,
Supuesto que con ellas junto viene. (fol. 22).

En conclusión, tenemos en este manuscrito una típica muestra de la poesía de circunstancias de la época, en la cual es difícil encontrar algo más que la acumulación de elogios artificiosamente entramados mediante versos acrósticos, alusiones históricas y mitológicas, abundantes hipérboles, símbolos ponderativos y referencias a los blasones del personaje ensalzado. El interés de la Universidad de Alcalá estaba en juego con tan poderoso protector como el Duque de Lerma, y ello explica este homenaje tan inevitable como poco espontáneo y que parece que dio sus frutos: de 1606 a 1612 fundó el Duque de Lerma dos nuevas cátedras de Teología en la Universidad Complutense (7).

NOTAS

(1) - Alenda, nº 492. Véase descripción bibliográfica, pp. 489-490.

(2) - A. Gómez de Castro, De las hazañas..., p. 238.

(3) - Pedro González de Mendoza nació probablemente en Madrid, donde fue bautizado el 27 de diciembre de 1577 en la parroquia de San Andrés. Hijo de don Rodrigo Mesía Carrillo, marqués de la Guardia, y de doña Isabel González de Mendoza, hermana del Duque del Infantado. En 1597 fue elegido porcionista en el Colegio de San Ildefonso y colegial de él en 1605. En 1609 ingresó en la Compañía de Jesús, donde enseñó Filosofía y Teología. Fue Rector de los colegios de jesuitas de Toledo, Alcalá y Madrid, Provincial de Toledo, Visitador de la provincia de Andalucía, asistente del General en Roma. Murió en Madrid el 9 de febrero de 1659. Escribió las siguientes obras:
- Informatio brevis pro tuendo titulo Inmaculatae Conceptionis.
- Tractatus de matrimonio contrahendo inter serenissimam Infantam Mariam, et serenissimum Principem Walliae primogenitum Regis Angliae, tipis cusum anno 1623
- Tres Sermones funebres: por la reina Margarita de Austria, por Felipe III y por la reina Isabel de Borbón.

Cfr. J. de Rezábal, p. 155.

(4) - Diego Gómez de Sandoval participó con Fernando de Antequera en la conquista de Antequera y Ronda y recibió en recompensa los señoríos de Lerma y Saldaña. Cayó prisionero en la batalla de Olmedo. Murió en Aragón en 1454. Sobre este personaje, véase F. Pérez de Guzmán, pp. 87-88.

(5) - Este antepasado del Duque luchó contra los musulmanes durante el reinado de Fernando III el Santo.

(6) - Parece ser que el Duque de Lerma era bastante aficionado a la literatura emblemática. Hernando de Soto le dedicó sus Emblemas moralizados (Madrid, 1599) y Sebastián de Covarrubias, sus Emblemas Morales (Madrid, 1610). Véase J. Gállego, pp. 92-93.

(7) - Cfr. J. de Entrambasaguas, p. 208.

12

RECIBIMIENTO DE LAS RELIQUIAS DE SAN FELIX (1607)

12.1. San Félix de Alcalá.

12.2. La fuente informativa.

12.3. Antecedentes y desarrollo de la fiesta.

12.1. San Félix de Alcalá

No figura este santo en el Año Cristiano ni en el Diccionario de historia eclesiástica. El padre Flórez da algunas noticias sobre él basándose en el Memorial de los santos (lib. 3, cap. 8) de San Eulogio (1). Dice que nació en Alcalá, de padres africanos, y marchó a Asturias, donde se convirtió al catolicismo e ingresó en un monasterio benedictino. Cuenta San Eulogio que Félix se fue luego a Córdoba, donde murió mártir, junto con el presbítero Anastasio y la virgen Digna, por confesar su fe presentándose ante el juez durante la persecución anticristiana de los árabes, el 18 de julio del año 853.

Existen diferentes versiones acerca de los tormentos que se infligieron a los mártires. Según el padre Flórez, fueron acuchillados, colgados y quemados y arrojaron sus restos al río. Según los Anales Complutenses, Anastasio fue degollado y Félix empalado primeramente y luego le dispararon flechas y con una lanza le atravesaron el corazón. San Eulogio, según los Anales, cuenta que a Félix le atravesaron un clavo en la frente (2).

Esta misma fuente informa de que los cristianos llevaron los cuerpos de los mártires a la iglesia de San Zoilo, en Carrión. Entonces, el rey moro Mahomad, al ver que el cuerpo de San Félix era objeto de gran veneración, ordenó que lo quemasen y que arrojasen sus restos al río Guadalquivir. Pero el río sustentó en sus márgenes las reliquias -cenizas, huesos y hábito- reuniéndolas milagrosamente, y así las pudieron recoger los cristianos y llevarlas otra vez a la iglesia de San Zoilo (3).

12.2. La fuente informativa

Portilla, en su historia de Alcalá, cita al dominico fray Félix de Avila, a cuya obra sobre el santo mártir se refieren anteriormente los Anales (4).

Según Nicolás Antonio, esta obra -no localizada por Simón Díaz- llevaba por título De la vida y muerte de San Félix, martyr complutense (5).

Cuenta Nicolás Antonio que fray Félix estudió en Alcalá en el Colegio de la Madre de Dios. Portilla dice que fue un gran devoto de su homónimo el mártir benedictino y que por ello se ocupó de promover la traslación de sus reliquias a Alcalá. En su mencionado libro refería las fiestas que con tal motivo tuvieron lugar en la villa complutense.

Sin embargo, contamos con un breve relato de estas fiestas en los Anales (6). Además, Portilla reproduce un corto fragmento de la obra de fray Félix de Ávila en el que este cuenta cómo se celebró la llegada de las reliquias de San Félix a Alcalá. Es posible que el escritor dominico sólo dedicara a la fiesta en su libro las líneas que cita Portilla, pues al menos este las copia como si así fuera. En tal caso, no habríamos perdido la información que nos interesa procedente de fray Félix de Ávila.

12.3. Antecedentes y desarrollo de la fiesta

El texto de fray Félix de Ávila que cita Portilla es el siguiente:

> "Embiò la Villa de Alcalà por ellas [las reliquias] à su costa, señalando para traherlas la Santa Iglésia al Canonigo Doctor Francisco Ximenez, y la Villa al Regidor Juan Bautista de Baena, à quienes entregaron los Padres de aquel Santo Monasterio [el de San Zoilo] con mucha liberalidad, y con juridico testimonio la mitad de las Reliquias, que tenían, huesos, vestido, y cenizas del Santo, y llegaron con ellas à esta Villa en veinte, y nueve de Diziembre de 1606. Depositaronse en el Convento del Santo Angel de Franciscos Descalços, fuera de la Villa, mientras se prevenían las Fiestas de su entrada, que fue à nueve de Febrero, del año 1607. Llevaronse en vna solemnissima Procession à la Iglesia Mayor; y los cinco dias siguientes hubo Misa, y Sermon, con Musica, y villancicos, viniendo el vltimo la Insigne Vniversidad. Aquella tarde se pusieron las Reliquias del Santo Martyr Benedictino en vn mismo Altar, con las de sus conterraneos San Justo, y San Pastor." (7).

Los Anales cuentan con más detalle los mismos acontecimientos relativos a

la fiesta. Dicen que, a instancias de los dominicos alcalaínos fray Juan de Gutiérrez y fray Félix de Avila, el Cabildo de la Magistral solicitó a Felipe II que escribiese al Padre General de la Orden de San Benito, al Abad de San Zoilo de Carrión y al Ayuntamiento de aquella villa pidiéndoles las reliquias de San Félix de Alcalá. Así lo hizo el Rey, y, a petición suya, escribió también el cardenal Sandoval. El Cabildo y el Ayuntamiento alcalaínos eligieron entonces al canónigo don Francisco Jiménez y al regidor Juan Bautista Baena, respectivamente, para que negociaran la recuperación de las reliquias y se ocuparan de su traslación a Alcalá.

Marcharon los dos representantes con las cartas del Rey y del Arzobispo a Carrión. Allí fueron bien recibidos por los benedictinos, que les hospedaron en su monasterio y, vistas las cartas solicitando las reliquias, accedieron a entregar a Alcalá parte de ellas. Cuentan los Anales que el religioso más antiguo dijo que cuando se intentaba abrir el arca que contenía los restos del santo surgía una espesa niebla que lo impedía, por lo que había que pedir a Dios para que en aquella ocasión no ocurriera. Así lo hicieron todos.

Al día siguiente, el Padre General celebró misa solemne. Después se bajó la urna y pudo abrirse sin impedimento alguno. De ella sacó fray Rafael la mitad de las cenizas y huesos a medio quemar y parte del hábito del santo. El secretario del Padre General y dos escribanos públicos hicieron testimonio del acto. Las reliquias se pusieron en una urna guarnecida de damasco carmesí con galones de oro al canto y clavos dorados, la cual había enviado la Iglesia de Alcalá. Se cerró esta urna con dos llaves y se selló con el sello de la Congregación. Una llave se entregó al padre Jiménez y otra a uno de los cuatro benedictinos que habían sido designados para acompañar las reliquias hasta Alcalá. De todo ello se hizo también testimonio jurídico.

Salieron del convento las reliquias en una procesión formada por religiosos,

clérigos, Ayuntamiento y pueblo de Carrión. Fuera de la villa, se hizo pública entrega de las reliquias a quienes habían de llevarlas a Alcalá. Se colocó la urna, cubierta por un paño carmesí, en una carroza, sobre un sitial tapizado del mismo paño. Don Francisco Jiménez iba en la carroza con dos religiosos y los demás miembros de la comitiva marchaban en mulas.

Cuentan los Anales que durante el viaje sucedió un milagro que se atribuyó al santo: uno de los criados, llamado el "Capón de la Huerta", cayó de su mula y fue atropellado por la carroza, pero salió ileso del accidente.

El 29 de diciembre de 1606 llegaron a Alcalá las reliquias de San Félix. Primeramente se depositaron en el convento del Santo Ángel de Franciscanos Descalzos, donde se colocaron en un suntuoso trono. Allí permanecieron mientras se hacían los preparativos para la fiesta.

El martes 9 de enero de 1607 se celebró la solemne entrada de las reliquias en la villa. Según los Anales fue aquel día muy apacible, a pesar de encontrarse en pleno invierno. Muy de mañana, salió de Alcalá una procesión en la que iban representados con cruces y pendones los más de cincuenta lugares de la comarca y todas las órdenes religiosas con cruces, prestes y diáconos. A continuación iba la clerecía, seguida del Cabildo de la Magistral. Al final, marchaban la Universidad y el Ayuntamiento.

Llegó la procesión al convento del Santo Ángel. Los cuatro benedictinos de San Zoilo sacaron en andas la urna de las reliquias y luego fueron relevados sucesivamente por canónigos y racioneros del Cabildo complutense, beneficiados forasteros, caballeros y doctores de la Universidad.

Durante la procesión se hicieron "muchas danzas de curiosas representaciones" (8). Los coros de la Capilla Real cantaron "dulces y suaues villancicos a este feliz dia" (9).

La entrada en Alcalá fue, según la costumbre, por la Puerta de los Mártires,

que estaba "ingeniosamente compuesta" (10). Tanta gente se acumulaba allí que resultaba difícil el paso de la procesión. Junto al Colegio de la Compañía de Jesús, los jesuitas habían instalado un suntuoso altar "y en las colgaduras pendientes ingeniosos motes y letras latinas y castellanas" (11). La calle Mayor aparecía adornada con ricas colgaduras y algunos altares. A la entrada de la plaza del Mercado, se levantaba un arco triunfal, y ante la fachada de enfrente había un altar ricamente adornado.

Llegó la procesión a la Iglesia Magistral, cuyas dignidades introdujeron el arca y la pusieron en la capilla mayor, en un trono adornado con ricas telas, reliquias, ramilletes y numerosas luces. Todas las naves de la Iglesia estaban engalanadas con ricos tapices.

A pesar de haber salido temprano, la procesión llegó tarde a la Iglesia, aunque no precisan los Anales cuánto tiempo duró. Por la tarde, se celebró con gran solemnidad el oficio de vísperas del santo.

El miércoles hubo misa solemne. Predicó en ella uno de los religiosos benedictinos. En los días siguientes, se celebró una novena con sermón diario. Predicaron en ella los mejores oradores de la Universidad. El último día, todos los graduados fueron en procesión con sus insignias a la Iglesia Magistral para dar la bienvenida a San Félix. Después de celebrar vísperas, hubo en el interior de la Iglesia otra procesión con las reliquias y se cantaron en ella "ingeniosas letras y villancicos" (12). Luego, se bajaron las reliquias a la cripta de los santos Justo y Pastor. Allí, ante el Abad y Cabildo de la Magistral, los monjes benedictinos quitaron los sellos y abrieron la urna para entregar las reliquias, vistas las cuales, el Abad la cerró de nuevo. Por último, se colocó encima de la urna de los santos Justo y Pastor.

Además de estos actos religiosos, informan los Anales de que hubo muchos festejos profanos, pero sin especificar cuáles, a excepción de una importante co-

rrida de toros, que se celebró en la plaza del Mercado y a la que acudió mucha gente de la Corte y de la comarca. Tampoco indica la citada fuente en qué día se celebró esta corrida.

No tenemos, pues, una información muy completa sobre la fiesta, pero los datos que sobre ella he reseñado son suficientes, creo, para que podamos ver que se trata de una fiesta muy similar, en cuanto a ceremonial y aparato ornamental, a la que se hizo en 1568 para recibir las reliquias de los santos Justo y Pastor. Sin embargo, parece ser que la fiesta por la traslación de San Félix no fue tan brillante como la de los patronos de Alcalá por el mismo motivo. Por ejemplo, no hacen referencia las indicadas fuentes informativas a que se hicieran certámenes poéticos ni representaciones en honor de San Félix. El mismo hecho de que no exista una Relación extensa de la fiesta es revelador. Entre las posibles causas del menor relieve de esta fiesta podemos considerar:

1 - Los santos Justo y Pastor siempre habían sido venerados como patronos de la villa, y por tanto sus reliquias eran más codiciadas que las de San Félix.

2 - Las reliquias de San Félix parece que se consiguieron sin dificultad y hubo pocos días para preparar la fiesta.

3 - San Félix era benedictino y los promotores de la fiesta dominicos, en tanto que eran otras las órdenes religiosas preponderantes en Alcalá. Tal vez, sin datos en que apoyarse, resulte aventurada la hipótesis de que por esta causa salieran a relucir rivalidades y pugnas de intereses que más de una vez han surgido entre órdenes religiosas en circunstancias similares.

NOTAS

(1) - E. Flórez, España Sagrada, VII, pp. 201-202.

(2) - Annales..., p. 257.

(3) - Sobre la vida y el martirio de San Félix, véanse Annales..., pp. 249-261.

(4) - M. de Portilla, I, pp. 224-225. Annales..., p. 1238.

(5) - N. Antonio, I, pp. 365-366.

(6) - Annales..., pp. 1237-1246.

(7) - M. de Portilla, loc. cit.

(8) - Annales..., p. 1243.

(9) - Ibidem.

(10) - Ibidem.

(11) - Ibidem.

(12) - Op. cit., p. 1244.

13

FIESTAS POR LA BEATIFICACIÓN DE TERESA DE JESÚS (1615)

13.1. La fuente informativa.

13.2. Ornamentación del Colegio de Carmelitas Descalzos.

13.3. Desarrollo de las fiestas.

13.4. El certamen poético.

13.5. Fiestas posteriores por Teresa de Jesús.



Fig. 13. Fr. Diego de San José: Compendio de las solenes fiestas... (Madrid: Vda de Juan Gracián, 1625).

13.1. La fuente informativa

El 24 de abril de 1614 publicó Paulo V un Breve en el que comunicaba la beatificación de Teresa de Jesús. El acontecimiento se celebró con grandes fiestas en España y el ámbito de su Monarquía.

Fray Diego de San José, carmelita descalzo, publicó un Compendio de Relaciones breves de dichas fiestas.(Véase descripción bibliográfica, pp. 491-493). En el prólogo de la obra dice fray Diego que las Relaciones le fueron enviadas en cartas desde todos los conventos (ciento dieciséis) que su Orden tenía entonces en España. Fray Diego tuvo que hacer una trabajosa selección entre los muchos papeles recibidos (1).

En la primera parte del Compendio se encuentra una Relación de las fiestas de los conventos de San Hermenegildo y Santa Ana de Madrid (fols. 1-62 v), seguida de algunas de las muchas poesías presentadas al certamen poético que se celebró en el convento de San Hermenegildo. Dio comienzo este certamen con una oración de Lope de Vega en alabanza de Teresa de Jesús. Compuso también Lope un romance como introducción a las poesías del certamen (2), gran parte de las cuales él mismo leyó, según cuenta la Relación (fol. 3 v). Se prodigan en ella los mayores elogios al poeta, diciendo, por ejemplo, que al leer su oración "fue oydo como el gran Demostenes" (fol. 4) y causó gran emoción al público con sus excelentes versos. Como es sabido, participó también en este certamen Miguel de Cervantes, con una canción a los éxtasis de Teresa de Jesús (3). Vicente Espinel compuso para la ocasión un himno en latín en alabanza de la nueva beata (4).

En la segunda parte de la obra se reúnen numerosas Relaciones (ochenta y cinco) de las fiestas que se celebraron en otras ciudades y villas de España, entre ellas Alcalá.

El apartado que el autor del Compendio dedica a las fiestas de Alcalá ocupa

poco más de siete folios. Se inicia con una breve introducción en la que se hace un elogio de la villa, el cual comienza así: "Pocos lugares tiene Europa que tanto la ayan ilustrado y enoblecido como la feliz y dichosa villa de Alcala..." (fol. 49 v). Se refiere luego a las principales causas de su honra: la Universidad, fecunda en hijos ilustres para la Iglesia, los santos Justo, Pastor y Diego, el gran número de colegios universitarios, tantos que, dice: "dudo los acaben de distinguir, y conocer los mismos naturales, y moradores de Alcala" (fol. 50). Continúa indicando el autor que todas las órdenes religiosas tienen un Colegio en Alcalá y que la del Carmen Descalzo tiene allí el Colegio de Teología de esa provincia, además de un convento de religiosas (5).

Sigue la "Relacion que embio el padre Rector de nuestro Colegio de Alcala" (fol. 50), que ocupa cuatro páginas y media, y termina el apartado con una serie de poesías y epitafios a la recién beatificada Teresa de Jesús, presentados al certamen poético que hubo en las fiestas.

13.2. Ornamentación del Colegio de Carmelitas Descalzos

Se inicia la Relación de las fiestas de Alcalá con una descripción de los adornos con que se engalanó la iglesia del Colegio de Carmelitas Descalzos para celebrar con toda solemnidad los actos litúrgicos de las fiestas:

> "... todas las paredes se cubrieron de rizos de oro y plata, y los frontales de los altares eran de brocado de tres altos, el mayor estaua cubierto con un rico dosel de cañutillo de oro, en que estaua vn quadro de nuestra Santa de muy primo pinzel, y adornado de muchas joyas y piedras ricas. Estauan repartidos en los tres altares con buen orden muchos cuerpos de Santos con insignes reliquias, algunos Agnus, laminas finas, ramilletes, y candeleros de plata con sus velas blancas, y el suelo cubierto de muy vistosas alhombras, y las colgaduras de poesias y Geroglificos de mucho ingenio..." (fol. 50).

Después de ponderar la ornamentación de la Iglesia, se refiere el autor a los adornos del claustro del convento:

> "No menos curioso, deuoto y graue estuuo el claustro, porque estaua colgado de muy buenos damascos carmesies, y al talle de la Iglesia, sembrados de poesias, y de otras cosas curiosas que lo hermoseauan grandemente." (fol. 50 v).

Sigue diciendo que en tres ángulos del claustro se instalaron tres pequeños altares ricamente adornados. Termina la somera descripción indicando que en las lunetas de las bóvedas se pusieron cuadros "y en los pilares de enfrente muy vistosas tarjetas, que todo junto hazia vna agradable y hermosa vista." (Ibidem).

13.3. Desarrollo de las fiestas

Sin transición alguna, tras punto y seguido, pasa el autor a referir las actividades de las fiestas. No precisa las fechas en que se hicieron, pero sabemos por otras Relaciones que en casi todas partes se celebraron vísperas el sábado 4 de octubre, aniversario de la muerte de Teresa, y el domingo 5 de octubre fue el día principal de las fiestas, con misa solemne y procesión. En general, las fiestas duraron ocho días —es decir, que se celebró una octava— y terminaron el domingo 12 de octubre (6).

Para el oficio de vísperas con que se iniciaron las actividades de las fiestas, asistieron al convento de Carmelitas Descalzos de Alcalá las autoridades municipales, el Rector de la Universidad, los colegiales de San Ildefonso y las comunidades religiosas de la villa. Hubo solemne liturgia e intervinieron los músicos de la Iglesia Magistral "con mucha variedad de vozes y instrumentos, cantando villancicos al proposito de la fiesta con mucha gracia y destreza" (fol. 50 v), los cuales, desgraciadamente, no recoge la Relación.

A la salida de la iglesia, las gentes pudieron contemplar una vistosa carrera de caballeros vestidos con libreas, en caballos ricamente enjaezados. Des-

pués hubo otro regocijo popular: se corrió por toda la villa un toro. Y por la noche, hubo repique de campanas en todas las iglesias.

Al día siguiente,domingo, por la mañana, veinte danzantes bailaron por las calles "vna muy alegre, y bien concertada dança" (fol. 51) para convocar a las gentes a los actos litúrgicos y festivos de aquel día. Dijo la misa solemne el Rector de los Carmelitas Descalzos, que salió a celebrar con un cortejo de doce niños de la nobleza, que llevaban hachas blancas. Iban todos vestidos de igual manera, calzados con botas del color de las hachas, y engalanados con joyas. Don Bernardino de Vargas, mayorazgo de Alcalá, ofició "de gentilhonbre" (ibidem), como ayudante del sacerdote. Admiró especialmente el autor de la Relación el movimiento de los celebrantes al llegar y al retirarse:

> "Hizieron sus entradas y salidas muy a compas, y con sus cortesias, y reuerencias hechas con mucha gracia, y buen ayre." (Ibidem) (7).

El padre dominico fray Juan González, catedrático de Prima de la Universidad Complutense, predicó el sermón de la misa. Al acabar esta, "huuo danças muy concertadas, y graues" (ibidem). Con ellas y dos suizas de moros y cristianos, terminó la fiesta de la mañana, aunque los danzantes y componentes de las suizas animaron las calles y plazas de la villa durante todo el día.

Por la tarde, "para las visperas segundas" (ibidem), se sacó a la capilla mayor una imagen de Teresa de Jesús engalanada con extraordinaria riqueza: "el habito lleno de pedreria, diamantes, y otras pieças de mucho valor, con vna cruz de oro en la vna mano, y vna Palma en la otra, y de la riqueza con que estaua adornada, se dezia que valia mas de doze mil ducados" (ibidem). Esta imagen se puso en un altar con andas doradas.

Después de celebrar el oficio de vísperas, se paseó la imagen en procesión por el claustro del convento. La llevaban cuatro carmelitas descalzos. A los lados de la imagen,iban con sus hachas blancas los doce niños que habían partici-

pado en la celebración de la misa aquella mañana. Las danzas y suizas precedían a la procesión, en la que participaron gran número de religiosos de diversas órdenes y el regimiento de la Villa.

Por la noche hubo fuegos artificiales y luminarias. Cuenta el autor de la Relación:

> "... desto huuo tanto en nuestra casa, en la Santa Iglesia, en el Colegio Mayor, conuentos de Religiosos, y Religiosas, y en las plaças, calles, y casas de Caualleros, que no parece se podian poner mas en ninguna de estas partes, y la noche fue sobre manera alegre, y entretenida. De nuestra casa y de otras muchas partes llouian cohetes, y todo esto durô casi hasta la media noche." (fol. 51 v).

Pero sobre todo, dio brillo y animación a la fiesta, con ese fondo de luces, una encamisada que, en palabras de autor de la Relación, "dizen que fue una de las cosas mas insignes, y graues, que jamas se hizo en Alcala" (ibidem). Salió entre ocho y nueve de la noche y se dirigió primero al Colegio de los Carmelitas Descalzos y luego al convento de monjas de la Imagen. Era precedida por una multitud, tras la que iban muchos caballeros —la mayor parte en caballo y algunos en rocín— que llevaban "cosas de donayre, y risa" (ibidem) (8). Seguían, en mulas, otros caballeros con libreas, tañendo atabales y trompetas. Luego, en un caballo ricamente enjaezado, iba un caballero que llevaba un estandarte de Teresa de Jesús. Se cerraba el desfile con la encamisada propiamente dicha: cuadrillas de caballeros con libreas de plata y hachas blancas, agrupados por parejas.

Los frailes carmelitas contemplaron las carreras de las cuadrillas desde un tablado, junto a la portería de su Colegio. Los caballeros les hicieron muchas cortesías y salvas. Igualmente, ante el convento de la Imagen, hicieron vistosas carreras, y luego siguieron por toda la villa regocijando a la gente con el animado espectáculo, en el que, a la riqueza y colorido de las galas se unían la alegre música y la destreza y elegancia de los jinetes en sus carreras y movimientos a caballo. (Véase Apéndice, p. 655).

El lunes por la mañana hubo misa solemne, en la que predicó el maestro Gil, prior del convento del Carmen (9). Dicho convento costeó la fiesta de aquel día, el cual pasó su comunidad en el Colegio de Carmelitas Descalzos. Se hallaba entonces en Alcalá el obispo de Tarantasia (Italia) y estuvo presente en la misa de la mañana.

Por la tarde se celebró una corrida de toros en la plaza del Mercado. Cuenta el autor de la Relación:

> "... se corrieron en la plaça seys toros muy brauos, y nos cuentan muchos trances que sucedieron, assi a los de las zuyzas, como a los Caualleros que salieron a picar a los toros, y por la bondad de Dios de todo salieron muy bien, y sin desgracia,..." (fol. 52).

Después de la corrida, acudió mucha gente al Colegio de los Carmelitas Descalzos para venerar una reliquia de la recién beatificada Teresa de Jesús. Atribuyendo a la intercesión de ella el haber salido bien librados de los toros, los que participaron en la corrida fueron a expresarle su gratitud.

Para finalizar las fiestas, el Colegio de Carmelitas Descalzos celebró un certamen poético al que me referiré en el siguiente apartado.

Las monjas del convento de la Imagen festejaron también con gran solemnidad la beatificación de Teresa de Jesús, pero el autor de la Relación solo se refiere de pasada a estos otros festejos:

> "No digo aqui nada de las fiestas que hizieron las Religiosas de nuestra Orden en esta ocasion, porque si con esso huuiera de cumplir doblara la materia desta relacion en que desseo ser muy breue, y el cuydado que las Madres pusieron, y lo bien que les luzio fue mucho, y auia mucho que dezir." (fol. 50 v).

Así pues, las limitaciones de espacio impuestas a los autores de las Relaciones del Compendio en que esta se incluye, nos impiden conocer con un cierto pormenor el desarrollo de las fiestas de Alcalá en esta ocasión.

13. 4. El certamen poético

No se precisa en la Relación la fecha en que se celebró este certamen con el que se puso fin a las fiestas (10). Pudo ser el domingo 12 de octubre, día en que terminaron las fiestas en otros sitios, como ya dije. Tuvo lugar en la iglesia del Colegio de Carmelitas Descalzos, donde fue preciso instalar asientos, púlpito y tablados para el acto.

Como el cartel del certamen -que no se incluye en la Relación- se publicó antes del 18 de octubre, día de San Lucas, que era cuando empezaba el curso académico, no concurrieron al certamen tantos poetas como los que se hubieran presentado durante el curso, ya que, en palabras del autor de la Relación, aún no se hallaban en Alcalá "los excelentes ingenios que cria y tiene esta insigne Vniuersidad" (fol 52 v). A pesar de todo, según comenta el mismo autor, las fiestas del certamen se celebraron con gran éxito:

> "... fueron muy graues por la assistencia de todo lo mejor de la villa, y Conuentos, y muy gustosas, por la mucha variedad de versos muy elegantes que se leyeron, acompañado todo de mucha musica" (fol. 52).

Terminada la Relación, se incluyen una serie de poesías, "algunas ... de las muchas que huuo" (fol. 52 v) en el certamen: dos sonetos en versos acrósticos, dos canciones, tres epitafios latinos y un epigrama, igualmente en latín. Aparecen por este orden:

1 - Soneto: "Del Padre fray Pablo de Arellano de la Orden de San Bernardo, Achrosticon y glossa del pie que se dio en el certamen que dize, Solo morir ò padecer elijo." (ibidem)(11). Los versos acrósticos forman el nombre "Theresa de Iesvs" y el soneto se cierra con el verso glosado.

Los versos acrósticos resultan forzados y artificiosos. El poeta trata, sin éxito, de exhibir, mediante contrastes y paronomasias, una agudeza que no llega

a ser tal, pues no consigue enlazar bien las ideas y se repite en exceso. (Véase Apéndice, p. 656).

2 - Epitafio: "De Don Joseph Franqueza hijo del Conde de Villalonga, para el sepulcro de nuestra Santa Madre, tocando el oleo que de su santo cuerpo mana." (fol. 53) (12).

3 - "Otro del mismo, y al mismo proposito." (ibidem).

4 - "De vn religioso de nuestra Orden otro al mismo certamen." (ibidem).

5 - "Otro soneto como el primero con todas las condiciones del certamen." (ibidem). En este soneto, como en el anterior, aparece en versos acrósticos el nombre de la santa y se hace la glosa del verso "Solo el morir ô padecer elijo" (como variante, se antepone ahora el artículo al infinitivo sustantivado). Elogia el poeta a Teresa de Jesús, "honra de España", cuyo nombre canta la Fama hasta las más lejanas regiones, y afirma que fue mártir, ya que no de hecho, sí en el deseo que tuvo de padecer. Resulta este soneto más logrado que el anterior. (Véase Apéndice, p. 656).

6 - "Cancion en alabanza de nuestra santa Madre Teresa de Jesus, dando el parabien a la Iglesia de que tiene tal hija." (fol. 53 v). Consta de cinco estancias de trece versos cada una, más los tres versos finales. En ella se mezclan los motivos religiosos con los mitológicos: así, Teresa es el Sol en el que el poeta, cual Icaro, puede abrasarse si se acerca demasiado (versos 3 y 66-68), la alada Fama la canta (1ª èstancia) y las Musas felicitan a la Iglesia y le llevan ambrosía (última estancia) para celebrar el que tenga tal hija. Se roza curiosamente la irreverencia cuando el poeta dice a la Iglesia que su Esposo (Cristo) tal vez esté celoso de que ella goce de Teresa (versos 63-65). (Véase Apéndice, pp. 657-658).

7 - "Otra a lo mismo." (fol. 54 v). Consta, al igual que la canción anterior,

de cinco estancias de trece versos cada una y tres versos finales. En las tres primeras estancias, el poeta colma de elogios a la Iglesia, le suplica que le escuche y le hace saber que todo el mundo la felicita por tener a Teresa como hija. En las dos estancias siguientes, el poeta acumula alabanzas a la nueva beata -"Sol resplandeciente" que "enriqueze a España" (fol. 55 v)- y en la última estancia exhorta a la Iglesia a que goce de tal hija, que honra y eterniza su memoria. (Véase Apéndice, pp. 658-660).

8 - Epigrama: "De vn religioso de nuestra Orden, sobre la reuelacion que tuuo nuestra Santa Madre quando dexô escritos, y firmados de su nombre aquellos quatro diuinos documentos. Primero, que esten muy vnidas las cabeças. Segundo, que aunque aya muchos conuentos, en cada vno aya pocos frayles. Tercero, que tratemos poco con seculares, y que esso sea para bien de sus almas. Quarto, que prediquemos mas con obras que con palabras." (fol. 56).

Entre los participantes en el certamen, dominan -como es lógico- los religiosos carmelitas. Como vemos, a excepción del soneto inicial y de los dos primeros epitafios, la mayor parte de las composiciones son anónimas. Ya hemos podido comprobar que es frecuente que en los libros de Relaciones de fiestas no aparezcan los nombres de los autores de muchos de los poemas que se incluyen, lo cual demuestra que el carácter meramente circunstancial de esta poesía, su carácter efímero, hace que no se considere importante dar el nombre del poeta, en relación con una poesía no destinada a perdurar. Lo que importa ante todo es el hecho en sí que la motiva, en el contexto de la fiesta, y solo en función de este se le ve un sentido al texto literario.

13.5. Fiestas posteriores por Teresa de Jesús

El 24 de octubre de 1617, a petición de fray Luis de San Jerónimo, Procurador General de la Orden de Carmelitas Descalzos, acordaron las Cortes recibir como Patrona de España a la entonces beata Teresa de Jesús. El 4 de agosto de 1618, Felipe III envió una carta a todas las ciudades y villas de España, en la que les comunicaba dicho acuerdo y ordenaba que el 5 de octubre de aquel año se celebrasen fiestas para recibir a la Madre Teresa como Patrona. Pero hubo entonces quienes se opusieron al patronato de la santa, alegando que aún no estaba canonizada, y el Rey se volvió atrás en su decisión y ordenó que se suspendieran las proyectadas fiestas (13).

En 1622 fue canonizada Teresa de Jesús y en 1626 las Cortes aprobaron nuevamente el patronato teresiano, que confirmó el papa Urbano VIII en un Breve dado el 21 de julio de 1627. El 28 de septiembre de ese año, Felipe IV envió una carta a las ciudades y villas españolas con la noticia de la proclamación del patronato teresiano y la orden de celebrar fiestas con ese motivo el próximo 5 de octubre. Pero de nuevo surgió la oposición a que la santa fuera Patrona de España, principalmente por parte del Cabildo de Santiago y de los caballeros santiaguistas, entre ellos Francisco de Quevedo. Estos enemigos del patronato teresiano querían que Santiago continuara siendo el único Patrón de España y lograron que Urbano VIII revocara el Breve en que proclamaba a Santa Teresa Patrona de España, aunque facultaba para que pudiera ser recibida como Patrona en las ciudades e Iglesias que así lo acordaran. Por ello, hubo muchos lugares en que se admitió el patronato de la santa y se celebraron fiestas en su honor en aquel año (14).

En el Archivo Municipal de Alcalá (Leg. 684/1) se conservan los siguientes documentos:

- La carta real del 4 de agosto de 1618 en que Felipe III ordena recibir a Teresa de Jesús como Patrona y celebrar fiestas en su honor.
- Otra carta, firmada por Jorge de Tovar, secretario del Rey, en la que se avisa a la Villa para que suspenda las fiestas ordenadas en la carta anterior, al no llegar a proclamarse el patronato teresiano.
- Un Breve de Paulo V traducido al castellano por Francisco Viario, fechado en Madrid, a 12 de septiembre de 1617, en el que el Papa autoriza a celebrar el 5 de octubre la festividad de la entonces beata Teresa de Jesús, con su misa y oficio propios, en todo el Reino. (Imp., 2 hs en 4º, s.i.).
- El acuerdo del 24 de octubre de 1617 en que las Cortes aceptaron recibir como Patrona a Teresa de Jesús, precedido de la petición del mismo por fray Luis de San Jerónimo y seguido de un reconocimiento de los méritos de la Madre Teresa. (Imp., 2 hs en fol., s.i., encabezado por un grabado de Santa Teresa con un escudo a cada lado).
- La carta real del 28 de septiembre de 1627, en la que Felipe IV se apoya en el Breve de Urbano VIII para ordenar que el 5 de octubre se celebrase la proclamación de Santa Teresa como Patrona de España. Manda el Rey en su carta que el día indicado se vaya en procesión solemne al convento de frailes Carmelitas Descalzos y, si no lo hubiera, al de monjas de la misma Orden y, a falta de ambos, a la Iglesia del lugar. Hace la siguiente advertencia: "Y pareziere mas a proposito solemnizando en lo espiritual esta fiesta todo quanto se pudiere sin mezclar con ella ninguna seglar ni profana por ningun caso". Del contenido de esta carta se deduce que fue enviada por igual a las diversas ciudades y villas españolas, en las que tal fiesta debía celebrarse, por tanto, de modo similar. Llama la atención el interés que pone el Rey en destacar el carácter exclusivamente religioso de ella, para que, de este modo, no sirviera de pretexto, como en ocasiones semejantes,

para diversiones y espectáculos profanos desaprobados entonces por la Iglesia, tales como toros, comedias y bailes. En las fiestas de 1615 por la beatificación de Teresa de Jesús acabamos de ver un ejemplo de esta mezcla de lo religioso y lo profano.

No sabemos si finalmente en 1627 llegaron a celebrarse en Alcalá, como en otros lugares del Reino, las fiestas por el patronato de Teresa de Jesús (15). En todo caso, atendiendo a la orden real, serían unas fiestas de carácter meramente religioso, con procesión al Colegio de Carmelitas Descalzos y solemnes oficios litúrgicos en su iglesia.

NOTAS

(1) - Sobre lo relacionado con la doctrina teresiana en los certámenes y poesías de estas fiestas, véase Isaías Rodríguez, Santa Teresa de Jesús y la espiritualidad española, (Madrid: C S I C, 1972), pp. 112-124.

(2) - Véase fray Diego de San José, Compendio de las solenes fiestas..., Primera Parte, fols. 4 v-11 v y 13 v-17.

(3) - Op. cit., Primera Parte, fols. 52-53.

(4) - Op. cit., Primera Parte, fol. 28.

(5) - El Colegio Menor del Carmen Descalzo se fundó en 1577, costeado por el Príncipe de Éboli, Ruy Gómez de Silva, que proporcionó asimismo las rentas para sus dieciocho colegiales. Situado primero en la calle de Roma, se trasladó en 1598 a la del Carmen Descalzo, fuera de la Puerta de San Julián. Tuvo una importante biblioteca y una imprenta. En el siglo XIX, tras la exclaustración, se convirtió en cuartel,primero, y luego en prisión de mujeres, aunque se conservó la iglesia.
Sobre el convento de la Imagen, de monjas Carmelitas Descalzas, véase cap. 1, pp. 30-31. El edificio, de estilo plateresco, es de notable interés artístico.

(6) - En Ávila se adelantaron a agosto, por el mal tiempo que hace allí en octubre, entre otras causas. Véase fr. D. de San José, Parte Segunda, fol. 3 v.

(7) - Véase Francisco López Estrada, "La poesía pastoril en la aldea y corte de Segovia", en Estudios sobre el Siglo de Oro..., p. 313. En la Relación allí citada se describe una ceremonia similar, en la que nueve "pastorcicos" danzan ante la reina Ana de Austria en la catedral segoviana "con buen donayre y gracia y contento de los que mirauan".

(8) - Sobre las figuras caballerescas risibles en las fiestas, véase F. López Estrada, "Fiestas y literatura...", pp. 307-309 y 315-319. Tras el éxito del Quijote, aparece este como figura de las máscaras en las fiestas, que contribuyen así a difundir la fama del personaje.

(9) - Supongo que el autor se refiere al convento del Carmen Calzado, que se hallaba en la calle de la Justa.

(10) - Sobre otros certámenes en honor de Santa Teresa, véanse los siguientes artículos de José Romera: "Justas poéticas valencianas en honor de Santa Teresa", L D, 12 (1982), 217-223 y "Justa poética cordobesa en honor de Santa Teresa", B R A C, 52 (1982), 97-118. Véase también Antonio Rodríguez-Moñino, "Justas toledanas a Santa Teresa en 1614", en La transmisión de la poesía española en los Siglos de Oro, ed. Edward M. Wilson, (Barcelona: Ariel, 1970), pp. 41-72.

(11) - Dice Santa Teresa en su Vida, cap. 40, 2C: "Señor; o morir o padecer; no os pido otra cosa para mí." Teresa de Jesús, O C, ed. cit., p. 367. "O morir o padecer" es el lema que figura en un grabado de la santa que se encuentra en el Compendio de fray Diego de San José (h. 5 de los preliminares).

(12) - José Franqueza participó también en el certamen del convento de San Hermenegildo, en las fiestas de Madrid, con un epigrama latino en alabanza de los escritos de la nueva beata. Véase fr. D. de San José, Primera Parte, fol. 21 v.

(13) - A pesar de ello, en algunas ciudades y villas la santa fue nombrada Patrona local y con ese motivo se celebraron fiestas. Véase Francisco López Estrada, Fiestas por Santa Teresa de Jesús en Málaga y en Antequera (1618 y 1627), (Antequera: Caja de Ahorros, 1982), pp. 6-20.

(14) - Véase fray Antonio de San Joaquín, Año teresiano. Diario histórico, panegyrico moral, en que se descriven las virtudes, sucessos, y maravillas de la seraphica, y mystica doctora de la Iglessia Santa Teresa de Jesus, assignadas a todos los dias de los meses en que sucedieron, II, (Madrid: Manuel Fernández, 1735, pp. 149-151, donde se mencionan los cabildos, prelados y ciudades que admitieron el patronato de Santa Teresa.
Acerca de la cuestión del patronato teresiano y las fiestas madrileñas de 1627, véase Francisco López Estrada, "Cohetes para Teresa. La relación de 1627 sobre las Fiestas de Madrid por el Patronato de España de Santa Teresa de Jesús y la polémica sobre el mismo", en Actas del Congreso Internacional teresiano, (Salamanca: Universidad, 1983), II, pp. 637-681. En relación con las fiestas de Antequera en 1627, véase del mismo autor, Fiestas por Santa Teresa..., pp. 20-22.

(15) - Alcalá de Henares no figura en las citadas páginas del Año teresiano entre las villas que admitieron y celebraron el patronato de Santa Teresa. Pero se advierte en dicha obra que fueron muchos más de los mencionados los lugares en que se recibió como Patrona a la santa.

14

FIESTAS DE LA UNIVERSIDAD A LA INMACULADA CONCEPCION

14.1. Las fiestas de 1617.

14.1.1. Fuentes informativas.

14.1.2. Circunstancias de su promoción.

14.1.3. Promotores.

14.1.4. Desarrollo de las fiestas.

14.1.4.1. Actos religiosos.

14.1.4.2. Espectáculos populares.

14.2. Las fiestas de 1662.

14.2.1. La devoción concepcionista en tiempos de Felipe IV.

14.2.2. Poesías y jeroglíficos de los estudiantes de Alcalá.

Relacion de las famoſas fieſtas,
que ſe hizieron en la Vniuerſidad de Alcala de He-
nares, deſpues de auer hecho voto de guardar, y tener en ella
el ſacrofanto Miſterio de la Inmaculada Concepcion de la
Sātiſsima Virgē nueſtra Señora, ſin deuda a la culpa original.



¶ Lleua al fin tres cartas, la vna del ſeñor Obiſpo de Oſmā
don Fray Franciſco de Soſa, al Padre Fray Antonio de Trejo
General de toda la orden de San Franciſco, dōde da cuenta
de ſu viage a Roma, por mandado de ſu Mageſtad, al negocio
del Inmaculado miſterio de nueſtra Señora. Yotras dos cartas
la vna de vn Secretario del Rey nſo Señor, y reſpueſta a ella.

Fig. 14. Relación de fiestas a la Inmaculada Concepción celebradas por la Universidad de Alcalá (Alcalá: Vda de Juan Gracián, 1617).

14.1. Las fiestas de 1617

14.1.1. Fuentes informativas

1 - En 1617 se publicó en Alcalá una breve Relación anónima de las fiestas que aquel año celebró la Universidad en honor de la Inmaculada Concepción de María. (Véase descripción bibliográfica, pp. 494-495) (1).

Gayangos indica que existe una copia manuscrita de dicha Relación en la Biblioteca del Museo Británico (2).

2 - En la Biblioteca Nacional se encuentra un manuscrito de un folio donde aparece copiada con deficiente letra otra breve Relación anónima de las mismas fiestas, extraída de una carta escrita en italiano, que aparece dirigida a un tal padre Almazán, secretario (3).

3 - En los Anales Complutenses también se halla un relato de dichas fiestas (4).

14.1.2. Circunstancias de su promoción

Como observa Deleito Piñuela, durante los siglos XVI y XVII "ningún país defendió con más persistencia que el nuestro el misterio concepcionista." (5). Esta devoción a María Inmaculada se manifiesta en el arte (recuérdense las Inmaculadas de Murillo, Ribera, y otros pintores de la época) y la literatura (en poesías, dramas religiosos y autos sacramentales). Bajo la advocación de la Inmaculada se fundaron iglesias y conventos, se crearon cofradías y hermandades. El Consejo de Castilla y las Cortes juraban defender el misterio de la Inmaculada (6).

En el volumen de impresos varios donde se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid la primera Relación mencionada en el apartado anterior, hay una

representativa muestra del ambiente de exaltada defensa del misterio concepcionista en la España de Felipe III el Piadoso: además de Relaciones de fiestas se reúnen en él poesías, diálogos y cartas donde se recurre a numerosos argumentos para demostrar las bases teológicas de la creencia en la Inmaculada Concepción (7).

El propio Felipe III puso gran empeño en difundir la devoción a la Virgen Inmaculada, como cuenta Baltasar Porreño:

> "... hizo raras, y extraordinarias diligencias, para que esta devocion fuesse firme, y estable en todo el Mundo, con vniversal definicion de la Iglesia Santa. Y assi escrivió muchas devotas, y humildes Cartas, al Papa Paulo Quinto, y con santo zelo, y cuidado solicitò à todos los Arçobispos, y Obispos de sus Reynos, y à los Prelados de las Religiones, y à los Cathedraticos de todas las Universidades de España, para que todos escriviessen à su Santidad, representandole las razones en abono de esta piadosa peticion..." (8).

Vio en parte satisfecho su deseo el Monarca cuando el 31 de agosto de 1617 Paulo V publicó un decreto en favor de la opinión de que María fue concebida sin pecado. Según una carta escrita en aquella ocasión, el Papa manda en dicho decreto "poner silencio a los de la opinion contraria, que no se diga, publique, ni lea en Escuelas, como escandalosa, y esto con graues censuras, remitiendo el castigo a la Santa Inquisicion y juezes Eclesiasticos... hasta tanto que su Santidad lo determine de Fe." (9).

Sin embargo, Felipe III continuó con su pretensión de lograr que Paulo V definiera el dogma de la Inmaculada Concepción de María. Para conseguirlo, nombró en septiembre de 1617 embajador suyo en Roma a fray Francisco de Sosa, obispo de Osma. En el impreso de la Relación de las fiestas que se hicieron en Alcalá ese mismo mes hay tres cartas relacionadas con dicho nombramiento. En la primera, fechada el 19 de septiembre de 1617, el obispo de Osma se dirige al General de la Orden franciscana, fray Antonio de Trejo, invitándole a leer las dos cartas siguientes, para darle así a conocer el encargo que ha recibido del

Rey. En la segunda carta, fechada dos días antes, el secretario del Rey, Jorge de Tovar, anuncia al obispo de Osma su nombramiento como emisario real y le manda que se disponga para el viaje y que vaya a despedirse del Rey antes de partir. La última carta, escrita por el Obispo el día 19, en cuanto recibió la anterior, es la respuesta al secretario del Rey (10). Manifiesta fray Francisco de Sosa en ella su buena disposición para obedecer la orden real, a pesar de su poca salud para viajar, según expone en un estilo pintoresco que revela su carácter animoso y jovial:

> "... y ansi, la persona, sangre, y bienes ofrezco con muy prompta voluntad: la gota que padezco lo rehusa, pero respondole, que aunque se conuierta en rio, y que se acuerde, que con ella acuestas anduue casi toda la Europa con mayor, y mas trabajosa ocupacion, y menor comodidad: y si el demasiado animo no me costare la vida, avre echado a vna inutil espada vna honrada contera." (fol. 4).

Expresa luego el Obispo su deseo de partir con brevedad, como se le indica, y advierte del inconveniente que se lo impide: debe reunir el caudal que precisa para el viaje, y para ello necesita vender muchas fanegas de trigo y cebada. Por eso, pide al secretario del Rey que este último ordene adquirir los productos a la Villa de Madrid, y, como hombre observador y práctico, añade:

> "A Roma, señor, he tomado el pulso muchas vezes, y son menester para negociar quatro cosas, paciencia, humildad, honra, y caudal" (fol. 4 v).

Sorprenden el humor y la sincera espontaneidad con que se expresa el autor en una carta dirigida al representante del más alto poder de la Nación. El estilo llano en ella empleado resulta chocante en un escrito como este en el que cabría esperar un tono ceremonioso e impersonal.

En el citado volumen de impresos varios, unas páginas más adelante de esta carta, se encuentra un escrito dirigido al Rey por el mismo autor (11). En él, frente a quienes se oponían a que el Papa definiera como dogma la Inmaculada Concepción de María, fray Francisco de Sosa trata de probar que la pretensión

del Rey es perfectamente legítima (12).

Pero la embajada del obispo de Osma no tuvo éxito, como tampoco, en 1618, otra del antes citado fray Antonio de Trejo, por entonces obispo de Cartagena. Según el Diccionario de historia eclesiástica, "la actitud intransigente de Paulo V, enemigo de toda declaración dogmática,... las vacilaciones de Felipe III y ... las divisiones originadas en el seno de la Junta de la Inmaculada de Madrid" impidieron que se realizara el deseo del Monarca (13).

En este contexto se entienden las muchas fiestas a la Inmaculada Concepción de María que se celebraron en diferentes lugares de España, organizadas por las ciudades y villas, las universidades y los conventos, y a menudo ligadas a un acto de juramento por parte de las corporaciones de defender el misterio de la Inmaculada Concepción. Tuvieron especial importancia las fiestas de Sevilla y de algunos pueblos andaluces, como Jerez de la Frontera, Ronda, Marchena y Utrera (14). A las fiestas de Toledo asistió la familia real (15). Siguiendo una ya larga tradición en la universidades europeas en defensa del misterio de la Inmaculada Concepción (16), también las universidades de Sevilla, Salamanca y Barcelona, como la de Alcalá, festejaron a la Inmaculada (17). Además, se hicieron fiestas fuera de España, en otros lugares del Reino, como Santa Fe de Bogotá y Nápoles (18). Y en París, por ser entonces reina de Francia Ana de Austria, hija de Felipe III (19).

En estos festejos se combinaban los actos religiosos -misas, sermones, procesiones- con los regocijos profanos: luminarias, mascaradas, toros y cañas, sortijas, representación de comedias, etc.

Las fiestas de Alcalá se insertan pues en el ámbito de fervor concepcionista de la España de Felipe III. Pero además, Alcalá destacó especialmente en esta devoción a María Inmaculada. Ya en 1506, Cisneros había fundado en la villa la cofradía de la Concepción de la Madre de Dios (20). Bajo la advocación de

la Inmaculada se fundó el convento de Carmelitas Descalzas de la Concepción, conocido como convento de la Imagen por la talla de la Inmaculada, cedida por Felipe II, que remata su bella fachada plateresca (21). Además, las comunidades religiosas de once conventos alcalaínos y el colegio de San Pedro y San Pablo pertenecían a la Hermandad de Defensores de la Purísima Concepción, de la que eran confederados la familia real y muchos conventos de Madrid y de otras ciudades castellanas (22).

14.1.3. Promotores

Según se cuenta en la Relación italiana antes citada, la Universidad recibió una carta de Felipe III que le movió a celebrar un claustro el día 23 de agosto de 1617. En él se acordó: 1º) Escribir al Rey. 2º) Hacer un juramento en defensa de la Inmaculada. 3º) Celebrar una procesión para la fiesta de la Virgen de septiembre. 4º) Que para recibir el grado de maestro o de doctor se exigiera a partir de entonces el juramento en defensa de la Inmaculada.

Según la misma fuente, además de la carta del Rey, se recibió otra del cardenal de Toledo, instando a que se celebrase la fiesta con la mayor solemnidad posible.

Así pues, como indican los Anales, la fiesta se hizo "correspondiendo la Vniuersidad con la fervorosa devocion del Catolico Principe Don Phelipe Tercero" (23). El Rector de la Universidad fue quien la convocó y sus cuantiosos gastos corrieron a cargo de los colegios, según indica la Relación impresa en las líneas siguientes, en las que se refiere sin duda al mismo claustro antes mencionado:

> "... el Rector mandó juntar a la Vniuersidad, adonde les declaró, seria bien dar a entender su desseo, juramento, y voto, que todos hiziessen

> de tenerle: y que qualquiera que a estas Escuelas de nueuo viniesse, como de los que antes estauan, todos con publico voto se obligassen de ser perpetuos defensores de este pio, y santissimo misterio: lo qual juraron todos de cumplir, y morir sobre ello, si menester fuesse, y en nombre de cada Colegio, y Escuela lo firmaron los Catedraticos, y Maestreescuelas: lo qual hecho con contribucion general, que cada vno ofreció conforme a su calidad, se trató de hazer vna insigne fiesta a la Virgen Santissima en la dicha Vniuersidad, ofreciendo el Retor, y Colegios gran suma de dineros para ello: y assi procediendo primero, y ante todas cosas la procession general, se ordenó, que huuiesse arcos, y toros, y juego de cañas, y luminarias por ocho dias continuos" (fol. 1 v).

El día señalado para la ceremonia del juramento y la solemne procesión fue el 8 de septiembre, día de la Natividad de María (24).

Como es natural, lo ostentoso de los festejos universitarios despertó el afán competitivo de la Villa de Alcalá, que no quiso ser menos en sus demostraciones devotas y festivas en aquella ocasión. Por eso, según cuenta la Relación impresa, la Villa

> "ordenò otra Procesion para los 15 de setiembre que a no auerse señalado tanto los Colegios vuiera bien que ver en ella, con extraordinarias inuenciones de juegos, y fiestas, y regozijos de fuegos de poluora, chirimias, y trompetas, que cierto á sido mucho de ver..." (fol. 3).

Los gastos de estos segundos festejos -a los que solo hay una breve referencia al final de la Relación de las fiestas universitarias- corrieron a cargo de la Villa. Terminaron con el juramento del Corregidor y del Concejo, en nombre de todos los vecinos de Alcalá, de defender la Inmaculada Concepción de María.

14.1.4. Desarrollo de las fiestas

14.1.4.1. Actos religiosos

El voto en defensa de la Inmaculada que hizo la Universidad es calificado en los Anales Complutenses como "el mas solenne acto que en ella se ha visto desde su fundacion, y el que mas lustre le da" (25).

Se iniciaron las fiestas el 8 de septiembre de 1617 con una gran procesión

en la que participaron las iglesias de todos los lugares -más de cincuenta- de la jurisdicción de Alcalá.

Salió la procesión a las ocho de la mañana del Colegio de San Ildefonso. Según los Anales, se dirigió primero al convento franciscano de Santa María de Jesús, de donde se sacó una imagen de Nuestra Señora de la Concepción. Fue luego la procesión a la Iglesia Magistral. En los Anales y en la Relación italiana se describe el acto de juramento que allí tuvo lugar. Al entrar en la iglesia, se puso la imagen de la Virgen en un trono. El Abad celebró la misa solemne. En el ofertorio, como Cancelario que era de la Universidad, tomó el juramento de defender la Inmaculada Concepción a los graduados universitarios, ante un misal. El entonces Rector, don Diego de la Fuente, juró en primer lugar, y a continuación lo hicieron los demás graduados por orden de antigüedad. En la Relación italiana se pondera mucho el sermón de la misa: "la predica tanto bella et concettosa, à proposito dell'Università". El predicador fue un jesuita, el padre Horencia, que, según los Anales, era el mejor orador de la Universidad Complutense. Destacan las citadas fuentes el innumerable concurso de gente que asistió con gran devoción al acto.

Regresó finalmente la procesión al Colegio Mayor, adonde llegó a la una del mediodía, cinco horas después de su salida.

El orden de la procesión fue el siguiente: Primero, iban los estudiantes de los distintos colegios universitarios, los cuales desfilaban por orden de antigüedad. Seguían más de mil religiosos de las diferentes órdenes. A continuación, iban más de mil trescientos clérigos. Al final, se llevaba la imagen de la Virgen, y tras ella, cerraban la procesión las autoridades -Rector de la Universidad y Abad de la Magistral- y "muchos grandes de Castilla, y titulos que por prolixidad se dexan de dezir", en palabras del autor de la Relación im-

presa (fol. 2).

En cuanto a la riqueza y esplendor de la procesión, pondera dicho autor los muchos participantes en ella, la gran cantidad y riqueza de los estandartes, cruces e insignias, la cera blanca de las velas -"que parecia imposible juntarse tanta" (fol. 2 v)- que llevaban autoridades y nobles, y sobre todo, la belleza y adornos de la imagen de la Virgen:

> "... fuera de ser milagrosa su hechura, en perfeccion de bien acabada, yua tan adornada de joyas preciosas, y de diamantes, que deslumbrauan la vista sus resplandores." (fol. 2).

Pondera también la magnificencia de los altares instalados en las esquinas de las calles, ante los que se iba parando la procesión. Dice que en la riqueza del menor "se aprecio mas de millon y medio" (ibidem) y que las calles estaban muy adornadas con colgaduras "que en cada una dellas auia bien que mirar y aunque admirar, en que bien mostrò Alcala el rico vezino que este dia le ayudò a celebrar su gran fiesta con toda solemnidad" (fol. 2 v). A ese "rico vezino" se refiere antes como "la famosa Villa y Corte la gran Madrid" (fol. 2), la cual proporcionó joyas y adornos para la ornamentación de la fiesta. Esto demuestra que era el rey Felipe III el principal promotor de la fiesta, y así parece corroborarlo la importante participación en ella de la nobleza.

Se animó la procesión con variada música y numerosos bailes: hubo "veinte y quatro danças, todas diferentes, con estraños adereços de muchas galas" (ibidem) y "muchos coros de musica de trecho a trecho, con muchos versos, y chançonetas, y motetes a la limpia Concepcion de nuestra Señora" (fol. 2 v).

También hubo una importante manifestación de "poesía mural" de la que es lástima que no se nos diga más que lo siguiente: "Vuo en todas las calles, y casas particulares hieroglificos, sonetos, y versos en honor de aquel santissimo Mysterio" (ibidem).

Al final de la octava, terminaron las fiestas con sendos sermones en el Co-

legio Mayor y en la Iglesia Magistral.

14.1.4.2. Espectáculos populares

El mismo 8 de septiembre, día en que se iniciaron las fiestas, se hicieron representaciones teatrales en la plaza de Santa María y ante el Colegio de San Ildefonso, según la Relación impresa. Hemos de suponer que, como la procesión y los actos litúrgicos ocuparon la mañana, las comedias se representarían por la tarde. Nada cuenta el autor de esta Relación acerca del carácter de las obras representadas, pero lo más probable es que, como era habitual en este tipo de fiestas, dominaran las comedias de asunto religioso.

A continuación, se refiere así el autor a los espectáculos taurinos que hubo los días posteriores en la plaza del Mercado:

> "El dia siguiente se truxeron veynte y ocho toros los mas brauos que se pudieron hallar en toda la ribera de Xarama, a la fama dellos se puede creer que se despobló medio Madrid de Damas, y Caualleros para verlos, y aun para jugar las cañas, corrieronse dos dias arreo con estraordinario regozijo, que vuo harto que ver, por auer sido los toros estremados, vuo muchos rejones, y lançadas muy de ver, aunque ninguna desgracia en persona señalada. El dia siguiente vuo otros catorce toros, y juego de cañas de seys quadrillas de a diez Caualleros, con tanta braueza de telas de oro fino de diferentes colores, que parece que se auia juntado la riqueza del Potosi para esta fiesta, pues se sabe por muy cierto que casi no vuo grande en Madrid que no diese lo mejor de su casa para este dia..." (fols. 2 v-3).

Pondera asimismo el autor lo bien que jugaron cañas los nobles ese día, la excelente condición de los toros y lo mucho que fueron rejoneados y alanceados.

También hubo festejos nocturnos: la primera noche, según la Relación italiana, música, luminarias hasta el amanecer y fuegos artificiales en la Compañía de Jesús. Las dos siguientes, según la Relación impresa, continuaron las luminarias y se representaron comedias, acerca de las cuales tampoco da ninguna información.

Se dice en esta Relación que, a pesar de "tanta maquina de gente de Madrid" (fol. 3) como asistió a los festejos, no hubo en ellos incidentes ni desgracias que lamentar, lo cual se atribuye a la Virgen en cuyo honor se celebraban. Este comentario era frecuente, como observa Alenda (26), en las Relaciones de fiestas religiosas. También lo hace el autor de la Relación italiana. Recuérdese que en la Relación de las fiestas por la beatificación de Teresa de Jesús se atribuye a esta el que los que actuaron en los festejos taurinos se libraran de los peligros en que se vieron (véase cap. 13, p. 341).

Los restantes días de las fiestas, según la Relación impresa, "vuo siempre danças y luminarias de noche" (ibidem).

Así pues, vemos que estas fiestas se caracterizaron por las numerosas y variadas actividades, religiosas y profanas, todas las cuales gozaron de gran asistencia popular. Destaca especialmente en esta ocasión el importante papel que en ellas tuvo la Corte, por las ricas galas que aportó para la ornamentación de Alcalá y por el boato que dio la presencia de la alta nobleza a los festejos. Advertimos con ello las buenas relaciones que la Universidad, organizadora de las fiestas, mantenía con la Corte. Hay que tener, desde luego, en cuenta que la fiesta beneficiaba a una y otra parte: ambas daban muestras de su esplendidez y grandeza y la Universidad se ganaba el favor real, satisfaciendo el devoto deseo del Monarca de honrar a María Inmaculada. Y cómo no, a pesar de los cuantiosos gastos de las fiestas y de la grave situación económica, el pueblo se alegraba de tener nueva ocasión para levantar los ánimos y divertirse, evadiéndose por un tiempo de dificultades y problemas.

14.2. Las fiestas de 1662

14.2.1. La devoción concepcionista en tiempos de Felipe IV

Con Felipe IV continuó y aún se acrecentó el afán por obtener la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María, en un ambiente de apasionada polémica en torno a esta creencia. Como expone Pilar Pedraza:

> "... el momento culminante de la pasión por el misterio mariano se alcanzó en los últimos años del reinado de Felipe IV, originado por el escándalo de haberse descubierto, en 1648, que los Dominicos de la Inquisición italiana habían prohibido el enunciado de la Inmaculada Concepción en libros y grabados, y aun el uso de tales palabras para hacer referencia a María. El conocimiento de esta 'impiedad' produjo tal revuelo entre los partidarios de la pía opinión, que las Cortes de Castilla protestaron oficialmente en 1649 y el monarca español hizo lo propio. En desagravio, las Órdenes Militares juraron defender el Misterio. Inocencio X se vio obligado a anular la decisión de los inquisidores italianos, pero, como la polémica subsistió, Alejandro VII hubo de ponerle el remedio de un nuevo Breve, reiterando la legitimidad de la opinión inmaculista, decisión a la que no fue ajena la presión de Felipe IV." (27).

En 1653 llegó a España una declaración de Inocencio X a favor de la Inmaculada. El Rey participó la noticia al Arzobispo de Toledo, que mandó celebrarla en la Iglesia española. Así, en el mes de mayo de aquel año hubo en la Iglesia Magistral de Alcalá una misa solemne en la que el Cabildo hizo juramento de defender la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Anteriormente, el 16 de febrero del mismo año, el Ayuntamiento de Alcalá había renovado en la Iglesia Magistral el juramento que había hecho en 1622 en defensa del misterio mariano. En este último año, el entonces papa Gregorio XV -al igual que su antecesor Paulo V en 1617 y como haría luego Alejandro VII- había emitido un Breve en favor de la opinión concepcionista para satisfacer a los católicos españoles. Este Breve también fue motivo de fiestas, como las que se hicieron en Valencia (28).

Esteban Azaña reproduce en su historia de Alcalá el documento en el que er

1653 el Ayuntamiento alcalaíno renovó su juramento en defensa de la Inmaculada. En él se dice que ningún regidor de la villa podrá ejercer su cargo sin hacer previamente el voto en apoyo de la pía opinión (29).

Felipe IV, influido por la beata franciscana María Jesús de Agreda, no cejó en su empeño de obtener el dogma papal de la Inmaculada Concepción de María. En 1654 consiguió que Inocencio X declarara obligatoria en el Reino español la fiesta de la Inmaculada. A partir de 1655, un nuevo papa, Alejandro VII, fue objeto de sus insistentes peticiones para que definiera dicho dogma. Al cabo, el 8 de diciembre de 1661, Alejandro VII publicó un nuevo Breve en defensa de la Inmaculada (30), pero tampoco este papa, cuyas relaciones con la Corona española eran frías, quiso definir el dogma tan solicitado por Felipe IV y por su padre.

El Breve de Alejandro VII dio lugar a grandes fiestas en Valencia (31). También hubo fiestas en otros lugares de España, entre ellos Alcalá, según sabemos por un manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid en el que se encuentran las "Poesias que hizieron los Hermanos Estudiantes de el Collegio de Alcala, a la fiesta del Breue de Alexandro 7 en fabor de la Concepcion" (32).

14.2.2. Poesías y jeroglíficos de los estudiantes de Alcalá

El citado manuscrito va precedido del siguiente título: "Triumpho de Maria Sanctisima enel silencio que impone su Santidad ensu breue alos Contrarios a vista delas alauanzas que dauan y dan los deuotos asu Pureza" (fol. 136). La inmensa mayoría de las treinta y tres composiciones que reúne son anónimas. Solo se nombra a los autores de tres de ellas: José Gabriel de Rocamora, autor del soneto "Enquatro lenguas Latina Castellana Ytaliana y Portuguesa ala Concep-

cion immaculada deNuestra Señora aludiendo al Breue y Armas de ... Alexandro Septimo" (véase en el Apéndice, p. 695); Manuel de Munichicha, de la Compañía de Jesús, autor de un epigrama latino (fol. 155 v) y Antonio de Rada, del soneto "Porque solo Alexandro Septimo ha merezido decretar el objeto de esta fiesta" (fol. 156). Hay algunas composiciones latinas: dos epigramas (fols. 146 y 155 v), un jeroglífico (fol. 146 v), una elegía acróstica formando el nombre de "Maria Immaculata" (fol. 154 v) y un anagrama (fols. 156 v-157). Pero la mayor parte de las poesías están compuestas en castellano: cuatro sonetos (fols. 139 v, 140, 148 v y 156), dos canciones (fols. 140-141 y 150-152), unas octavas (fols. 149 v-150 v), dos poemas en liras (fols. 143-144 y 153-154; véase el primero de ellos en el Apéndice, pp. 695-697), dos en décimas (fols. 136-137 y 142), una letrilla (fols. 137-138 v), un romance (fol. 144), una glosa (fols. 147-148), dos enigmas (fol. 142 v) y once jeroglíficos: el primero, con la letra de un soneto (fol. 137; véase en el Apéndice, p. 694), dos con sendas décimas (fols. 152 v-153) y los demás con letras de tres versos (fols. 145-146, 148 v y 156 v) o cuatro (fol. 149) cada uno. (Se describen las pinturas de los jeroglíficos y se reproducen sus versos).

Contrasta la variedad de composiciones con la uniformidad temática en la exaltación de la pureza de María y las alabanzas a Alejandro VII por su Breve en defensa de la Inmaculada. Mediante la variedad formal se pretende reafirmar una idea constantemente repetida. Así, la pureza de María se destaca con diversas imágenes en sonetos y jeroglíficos: espejo (soneto, fol. 139 v), aurora (soneto, fol. 140), sol (jeroglífico, fol. 145), luna (jeroglíficos, fols. 145 v-146 y 152 v). Aparece María triunfante frente a las asechanzas del Enemigo, como vemos en el jeroglífico siguiente:

"Pintose una mano conun eslabon que hiriendo enun pedernal le hazia leuantar grandes llamas con esta letra latina Percute silicem y esta española

Qanto mas mi destruccion
solicitan tus rigores
arrojo mas resplandores." (fol. 148 v) (33).

La misma idea se repite en este otro:

"Pintose una zarza entre llamas y aun lado de la zarza un hombre que la queria despedazar conuna hacha. Encima dela zarza esta letra Rubus ardens incombustus. Debajo del fuego esta Ignatus ab Igne con esta letra Española

Al que se oppone condena
Alos Incendios el breue
pues contra el fuego se atreue" (fol. 156 v) (34).

Además, al igual que en otras composiciones, se impugna en este jeroglífico a quienes se oponen al misterio concepcionista, defendido por San Ignacio, lo cual se aprovecha para el juego de palabras "Ignatius-igne".

Junto a San Ignacio, defendiendo con él a la Inmaculada, aparece en otro jeroglífico San Francisco:

"Pintese lasantissima Virgen hermosa con exceso entre un serafin yun cherubin que la hagan estar fixa sin inclinarse auna parte ni a otra y que la guarden devenenosas saetas que latiraran devarias partes sin que se vea quien con este rotulo deuajo. El seraphin Francisco, y este debajo el cherubin Ignacio, ycon esta letra Latina. Tibi Cherubin, et Seraphin.

Y esta española.

Contan Seraphico ardor
y cherubica agudeza.
Segura este su pureza" (fol. 145 v).

Una nube oscura, las aguas del diluvio, tinieblas, son otras figuras para representar a los que se oponían al dogma concepcionista, siempre derrotados (jeroglíficos, fols. 145, 148 v y 152 v, respectivamente).

Para exaltar a Alejandro VII se recurre repetidas veces a su escudo de armas -un monte rematado por una estrella- asociándolo a la Virgen María. Por ejemplo, en este jeroglífico:

"Pintose cercado deagua portodas partes un monte con una oliua encima y sobrela oliua unaestrella con estaletra. Vidimus stellam eius in oriente: Vna Paloma que iba asentarse sobre la oliua con esta letra Sponsa mea Columba mea y esta et Volabo et Requiescam y esta Española.

Solo en este monte enquentro
quando todo esta inundado
descanso estrella y sagrado." (fol. 148 v).

(Véase también el jeroglífico recogido en el Apéndice, p. 694).

La imagen de la paloma y la oliva procede de la historia de Noé, a quien se le apareció una paloma con una rama de olivo en el pico tras el diluvio. Esta imagen bíblica se combina con otros pasajes de la Escritura, que se refieren a la estrella que guió a los Magos de Oriente y a la Esposa del Cantar de los Cantares, la cual prefigura a María en la imagen de una paloma. Como vemos, en un solo jeroglífico aparentemente sencillo se entrelazan ingeniosamente muy diversos motivos que confluyen en la doble exaltación de la Virgen y del Papa.

Si, como es natural, abundan los motivos bíblicos, también se recurre a la mitología en este curioso jeroglífico:

"Pintense tristes en una parte Juno, Venus y Pallas, y en otra ... Alexandro 7º conla manzana deoro enla mano alargandosela Como Paris mas Justo, ala Reyna del Cielo Conesta Letra Latina Detur Pulchriori

Y esta española

La Gracia conque dejaste
despreciada otra manzana
esta gran Reyna te gana." (fol. 145).

Hábilmente se entrelazan lo bíblico y lo mitológico: como María rechazó la manzana del Paraíso, que representa al pecado, ganó la manzana de Paris, que representa al Breve de Alejandro VII.

Los poemas insisten en los mismos motivos ya indicados, si bien con menos imaginación. La canción "Que discurre como despues deesta declarazion merece con mas razon Alexandro sus Armas que son un monte con vna estrella por remate" (fols. 140-141 v) se inicia, imitando a Góngora, del modo siguiente:

Una cumbre emminente
delos Valles Ciclope ô Jayan fiero
Poliphemo Gigante que su frente
engasta con el Orbe deun Luzero
(ô Alexandro dichoso)
Son tus Armas yescudo venturoso... (fol. 140).

La imagen de la famosa octava del Polifemo: "Un monte era de miembros eminente / ..." se identifica así oportunamente en los citados versos con el monte del escudo papal.

Dos de estas poesías plantean sendas cuestiones: las "Dezimas enque se responde â esta question. Que da mas gozo â Maria: la gloria deeste nueuo Breue O nuestro Contento?" (fol. 142) y la canción "Que discurre quien hizo mas Alexandro Magno en ganar el Mundo, ô Alexandro septimo en declarar el objeto delafiesta dela Concepcion" (fols. 150 v-152). Este tipo de composiciones, que aparecen en los certámenes poéticos de la época, sigue seguramente la tradición de los debates medievales.

Son estas composiciones el único testimonio que he encontrado de las fiestas para las que se hicieron. Obras de ocasión en las que, a pesar de la monótona repetición de los temas, brilla algunas veces el ingenio de sus creadores, cuando sin pedantería muestran su conocimiento de la cultura antigua, de la Biblia y de la poesía barroca compaginándolas y relacionándolas en función de una sola idea: la de celebrar la victoria de la luz que representa la pureza de María sobre la oscuridad del pecado. Así la vemos expresada en la primera de las octavas "Enque celebra la fama las grandezas deMaria enel dia desu mayor triumpho dando â España Parabienes":

Llegò España llegò eldichoso dia
Enque del Alua la purpurea rosa
por neuados reflejos descubria
Candidos rayos desu luz hermosa;
Sinque el desmayo que la noche vmbria
Causò asu pompa enconfusion medrosa
Estorbase aque en vellos arreboles
brillar pudiesen sus luzidos soles. (fol. 149 v).

NOTAS

(1) - Reprod. por J. Simón Díaz, Fuentes para la historia..., I, pp. 175-177.

(2) - Relacion de las fiestas que la Universidad de Alcala hizo en honra de la inmaculada Concepcion de la Virgen Maria, madre de Dios, señora nuestra. Compuesto por un esclavo de la misma Señora. Escrito por otra mano, aparece el nombre del autor a quien se atribuye la obra: el doctor Juan Francisco de la Peña. Cfr. Pascual de Gayangos, Catalogue of the manuscripts in the Spanish Language in the British Library, I, (London: British Museum Publications, 1875, reimp. 1976), p. 342. Es el nº 17 de los mss. reunidos en un vol. de 275 fols. Sign. Eg. 438, fol. 267.

(3) - Cit. por José Anguita Valdivia, Manuscritos concepcionistas en la Biblioteca Nacional, (Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1955), nº 62-58. M.B.N., Mss. 9.956, fol. 121.

(4) - Annales..., pp. 1275-1276.

(5) - José Deleito Piñuela, La vida religiosa española bajo el cuarto Felipe, (Madrid: Espasa Calpe, 1952), p. 22.

(6) - Véase op. cit., pp. 21-22.

(7) - Sobre la cuestión de la Inmaculada Concepción y las polémicas que suscitó en la España de los Austrias, véase P. Pedraza, Barroco efímero en Valencia, pp. 37-47.

(8) - Baltasar Porreño, Dichos y hechos de el Rey Don Phelippe III, en Memorias para la Historia de don Felipe III, rey de España, recogidas por Juan Yáñez, (Madrid: Nicolás Rodríguez Franco, 1723), p. 239.

(9) - Capitulo de vna carta del secretario de las Indias de la Orden de S. Francisco, escrita a vn Religioso graue de la misma Orden deste Conuento de Sevilla, en que le auisa de lo que su Santidad à decretado acerca del misterio de la inmaculada Concepcion de la Virgen N. S., (s.l. n.i. n.a.), 1 h., impreso nº 14 del vol. cit. de impresos varios.

(10) - Reprod. por J. Simón Díaz, Fuentes para la historia..., I, p. 177.

(11) - Impreso nº 11 del vol. cit. de impresos varios, (s.l. n.i. n.a.), 8 hs.

(12) - Fray Francisco de Sosa, franciscano, fue obispo de Canarias y, desde 1613, prelado de la diócesis de Osma. Murió en 1617, precisamente el año en que, enfermo, como declara en su carta al secretario real, tuvo que viajar a Roma como embajador de Felipe III. Cfr. D H E, III, p. 1848.

(13) - D H E, IV, p. 2592.

(14) - Véase Alenda, nº 664, 665, 673, 684, 685, 686, 688, 689. En el vol. cit. de impresos varios hay Relaciones de fiestas de Jerez y Sevilla (impresos nº 5, 9, 12 a 14, 16 a 20 y 26).

(15) - Solemnissimas fiestas que la insigne ciudad de Toledo hizo, a la inmaculada Concepcion de nuestra Señora, hallandose presente a ellas la Catolica Magestad del Rey don Felipe, con los Principes, y Princesa, (Toledo: Vda de Alonso Martin - Sevilla: Francisco de Lyra, 1616), impreso nº 8 del vol. cit.

(16) - Véase P. Pedraza, Barroco efímero en Valencia, p. 40.

(17) - Alonso Saez, Relacion de la fiesta que el Colegio Mayor de Santa Maria de Iesvs Vniuersidad de Seuilla hizo, en la publicacion de vn Estatuto, en que se jurò la Concepcion limpissima de nuestra Señora sin mancha de pecado original, (Sevilla: Francisco de Lyra, 1617), impreso nº 12 del vol. cit. de varios. Sobre la Relación de la fiesta de la Universidad salmantina, véase Alenda, Nº 691 y sobre la de la Universidad de Barcelona, J. Anguita, nº 62-10.

(18) - Véase J. Anguita, nº 62-48, 55 y 59.

(19) - Relacion de las famosas fiestas, luminarias, mascaras, encamisadas, y solene Procession, que la ciudad de Paris hizo, el dia que llegó la nueua del Decreto que su Santidad hizo en Roma, en fauor de la Inmaculada Concepcion de la Virgen santissima. Sacada de vna carta que vn criado del Embaxador de España embio a vn su amigo, (Sevilla: Juan Serrano de Vargas, 1618), impreso nº 15 del vol. cit. de varios.

(20) - Cfr. A. Gómez de Castro, De las hazañas..., p. 128.

(21) - Cfr. C. Enríquez de Salamanca, Alcalá de Henares y su Universidad Complutense, pp. 245-246.

(22) - Véase J. Anguita, nº 59, donde se cita un manuscrito en que se recogen las reglas de la Hermandad y firmas de sus confederados.

(23) - Annales..., p. 1276.

(24) - Op. cit., p. 1275.

(25) - Ibidem.

(26) - Véase Alenda, nº 673.

(27) - P. Pedraza, Barroco efímero en Valencia, pp. 43-44.

(28) - Véase Alenda, nº 827.

(29) - E. Azaña, II, pp. 105-110.

(30) - Reprod. y trad. por P. Pedraza, Barroco efímero en Valencia, pp. 361-369.

(31) - Véase Alenda, nºs 1305 y 1306. A estas fiestas dedica Pilar Pedraza su estudio repetidas veces citado en este capítulo.

(32) - M.B.N., Mss. 17.517, fols. 136-157. El título citado figura en el índice del volumen. Véase J. Anguita, nº 71.

(33) - Recuérdese que la imagen utilizada en este jeroglífico fue la más repetida en las composiciones poéticas y emblemas de las fiestas por el arzobispo Silíceo. (Véase cap. 4).

(34) - La zarza en llamas, que evoca la que, según la Biblia, vio Moisés, "era considerada como prefiguración veterotestamentaria de la virginidad corporal perpetua de María y también de su concepción inmaculada", como indica P. Pedraza, Barroco efímero en Valencia, p. 103.

15

ENTRADAS DE GRANDES PERSONAJES (1624-1636)

15.1. Introducción.

15.2. Entrada del Archiduque de Austria (1624).

15.3. Entrada del cardenal Barberino (1626).

15.4. Entrada de la Reina de Hungría (1629).

15.5. Entrada de la Princesa de Carignan (1636).

15.1. Introducción

Estudio en este capítulo varios recibimientos que en el segundo cuarto del siglo XVII se hicieron a grandes personajes que pasaron por Alcalá en diversas ocasiones. Dadas las características similares que reviste la ceremonia de entrada, considero que pueden reunirse en un solo capítulo las escasas noticias de las breves Relaciones en que me baso.

El doctor Juan Antonio de la Peña es el autor de las Relaciones en que se describen los recibimientos al Archiduque Carlos y al Cardenal Barberino (1). (Véanse descripiciones bibliográficas, pp. 496-497 y 500-501). La estancia en Alcalá de ambos personajes fue breve: pernoctaron en la villa en su viaje a la Corte, donde habían de encontrarse con la familia real.

Pedro de Robles hizo una breve Relación de la partida de España de la infanta doña María, hermana de Felipe IV, para reunirse con su esposo el Rey de Hungría (2). Del 26 al 30 de diciembre de 1629 permaneció la Infanta en Alcalá.

Andrés Sánchez de Espejo cuenta en un primer discurso de su Relación (véase descripción bibliográfica, pp. 502-503) la llegada a España de María de Borbón, princesa de Carignan, y describe los recibimientos que se le hicieron en Barcelona, Zaragoza, Alcalá y Madrid. Un segundo discurso de la obra está dedicado a las grandes fiestas que se celebraron durante diez días en la Corte (3). También fue breve la estancia en Alcalá de la Princesa, aunque permaneció un día entero en la villa, donde hizo dos noches, antes de partir hacia Madrid.

15.2. Entrada del Archiduque de Austria (1624)

Dedica Juan Antonio de la Peña la Relación de la entrada del Archiduque a don Alfonso Enríquez de Cabrera, Almirante de Castilla. Este personaje fue el que, por orden del Rey, acudió a Guadalajara para recibir y agasajar a don Carlos. El autor de la Relación lo alaba por la magnificencia con que lo hizo.

Según cuenta el doctor de la Peña, el viernes 22 de noviembre de aquel año de 1624, partió de la Corte el Almirante y se dirigió a Guadalajara, donde había de encontrarse con el Archiduque, tío de Felipe IV y hermano del Emperador de Alemania.

Se describen en la Relación el cortejo y las galas que llevó el Almirante para el solemne recibimiento: cincuenta pajes y veinticuatro lacayos, todos con ricas libreas de paño morado. Iban los primeros en mulas enjaezadas y los segundos a pie con blancos sombreros con aderezos dorados. Salieron además dos coches: uno, con algunos señores de la casa del Almirante, muy engalanados, y otro en el que viajaba el propio Almirante, que, en palabras del autor de la Relación, iba:

> "vestido de vna rica y vistosa tela, que por yr tan quajada de oro, apenas se pudo distinguir el color, cadena gruessa de coronas y laços de oro como vanda, y vn cintillo de diamantes, tan grandes en la forma, y tan aquilatados en la qualidad, que pudieran ser vna de las cinco Zonas con que el cielo ostenta su hermosura, en la variedad de sus Astros." (fol. 1 v).

Los cocheros, vestidos con sayos baqueros, llevaban trompetas y adornos de plumas blancas. Acompañaban al Almirante muchos caballeros.

Los gastos del viaje hasta Madrid corrieron a cuenta del Almirante, que llevó cuatro acémilas con más de sesenta mil ducados para agasajar con toda esplendidez al Archiduque.

Apenas dos breves párrafos de la Relación están dedicados al recibimiento

que se hizo al Archiduque en Alcalá:

> "Llegò el señor Archiduque el Domingo a la Villa de Alcala de Henares, y por orden del serenissimo Infante Cardenal, como señor que es della sele festejo y recibio, saliendo la Villa en forma a la puerta de los Martires, y la Vniversidad, con la Magestad y grauedad que acostumbra en todas ocasiones.
>
> Auia preuenidos toros y cañas, y otras fiestas, mas el desseo que su Alteza traya de ver a su Magestad, nacido del amor de propia sangre, no le dio lugar a detenerse, y assi llego a Madrid Lunes siguiente à las tres y media de la tarde..." (Ibidem).

Así pues, la fiesta de Alcalá quedó frustrada en esta ocasión, limitándose al solemne recibimiento que la Villa y la Universidad hicieron al Archiduque en la Puerta de los Mártires, sin que pudieran celebrarse otros actos festivos que se habían previsto.

En el resto de la Relación se nos cuenta la llegada de don Carlos a Madrid, donde acudieron a recibirlo los infantes don Carlos y don Fernando, sus sobrinos, que con el Archiduque aguardaron más de una hora, en la cruz que se hallaba fuera de la Puerta de Alcalá, a que llegase el Rey. Acudió este acompañado por el Conde Duque de Olivares y llevó en su coche hasta Palacio a su ilustre invitado.

15.3. Entrada del cardenal Barberino (1626)

El mismo Juan Antonio de la Peña cuenta en otra Relación la llegada a España del cardenal Francisco Barberino, sobrino del papa Urbano VIII y Legado suyo.

Comenta Alenda (4) que cuando salió esta Relación ya se habían publicado otras sobre el mismo asunto (5) y ello disgustó al doctor de la Peña, como hace ver en el prólogo de su obra, donde censura a "los que de la noche a la mañana sacan fragmentos de historia con titulo de relaciones, expuestos en el peligro de la prisa, a la poca noticia de las cosas, y deslucimiento de las

mas graues acciones" (h. 4 v) y añade que él ha querido evitar ese peligro, y por ello su Relación se publica con cierto retraso. En la censura de la obra, fray Lucas de Montoya abunda en lo mismo al elogiar el discurso de Juan Antonio de la Peña: "Esta cuerdamente dispuesto, escrito con puntualidad ageno de los muchos defetos que tienen las relaciones que se hazen de la noche a la mañana" (h. 2 v).

En el primer párrafo de la Relación se cuenta que el papa Urbano VIII determinó enviar un Legado a los Reyes de Francia y España para procurar la concordia entre ambos y convocó a una reunión a los cardenales, entre los que resultó elegido como Legado Francisco Barberino, sobrino del Papa.

Visitó primeramente el Legado París, y el 18 de marzo llegó a Barcelona, donde lo recibió Felipe IV.

En el párrafo segundo de la Relación se cuenta el viaje que hizo el Conde de Oñate, Correo Mayor del Rey, para recibir al Legado a su entrada en Castilla y en el tercero la jornada del Conde de Puñonrostro, que fue quien lo recibió en Alcalá de Henares.

El Cardenal Infante, don Fernando de Austria, mandó al doctor don Gutierre Marques de Careaga, Corregidor de Alcalá, que previniese a la villa para el recibimiento del Legado papal y que dispusiera su hospedaje en el Palacio Arzobispal. Asimismo, ordenó al señor don Arias Gonzalo Dávila y Bobadilla, conde de Puñonrostro, miembro de la Cámara del Cardenal Infante, que partiese a Alcalá a dar la bienvenida y hospedar al señor Legado. Para que lo hiciera con toda suntuosidad, le dio una buena ayuda para los gastos.

Se describen en la Relación las galas de la comitiva que llevó el Conde a Alcalá, formada por cien criados entre pajes, lacayos y mozos de coche, y tres coches de seis mulas con dos cocheros cada uno. Iban los criados con libreas

> "de xerguilla parda oscura, bocadeada con labores de bordado, fondos de tafetan naranjado, guarnicion de pasamanos de plata, capas Gasconas de lo mismo, jubones de raso naranjado quajados de peinecillo de plata, plumas naranjadas, adereços, y espuelas doradas" (fol. 4 v).

El 7 de mayo de 1626, a las cinco de la tarde, entró el Conde de Puñonrostro en la plaza del Palacio Arzobispal de Alcalá, donde acudió a besar la mano al Cardenal Infante. Además de los criados y gentileshombres de su Casa y otros allegados suyos, acompañaban al Conde varios criados del Rey y, entre otras personalidades, el Regidor de Madrid, don Diego de Narváez. Respecto a la apariencia del Conde, dice la Relación:

> "Su Señoria yua gallardo con vn rico vestido de ambar, bocadeado, y bordado de oro fino: banda con rica rosa de diamantes, y en las plumas del sombrero vn broche de diamantes, de estremado fondo, y grandeza: silla, cogin, maleta, y botas todo de ambar; estriuos, y espuelas de oro, y la espada, y daga con guarnicion de oro, y diamantes, tan ayroso, y lucido como suele parecer en qualquiera accion." (fols. 4 v-5).

Entró el Conde en Palacio y el Cardenal Infante lo recibió en su cuarto, desde cuyos miradores había presenciado la espectacular entrada. Entregó don Fernando a su emisario una carta para el Legado.

Marchó luego el Conde a Torrejón, donde celebró un banquete para agasajar a llos caballeros que le acompañaban.

El viernes 8 de mayo regresó a Alcalá para recibir allí al Legado. Toda la vvilla salió a presenciar la entrada, que, según la Relación, aunque se hizo en ccoches fue "tan lucida, como su partida desde Madrid" (fol. 5). El Corregidor oofreció al Conde los servicios de la villa y este le expresó su agradecimiento. SSe dirigió al convento de San Francisco, donde visitó el cuerpo de San Diego, yy envió un postillón y uno de los caballeros de su comitiva para que avisasen aal Legado, que ya estaba cerca de Alcalá, de que él iba a recibirle de parte ddel Cardenal Infante.

Poco después, partió el Conde con su comitiva. Se encontró a cuatro millas

de Alcalá con el Legado y le entregó la carta del Cardenal Infante. En el encuentro estuvieron presentes el cardenal nuncio don Julio Sacheti y el Conde de Oñate.

Los cuatro personajes, en la carroza del Legado, se dirigieron a Alcalá. De su entrada en la villa dice la Relación:

> "... llegaron à Alcala, donde en la puerta de los Martyres huuo mucha musica, el Clero, y la villa estauan esperando a recebir la bendicion de su Illustrissima: las calles hasta el Palacio Arçobispal, se colgaron de ricas telas, y esta noche huuo luminarias en la villa, y Vniuersidad." (fol. 5).

Llegó el Legado a Palacio, y mientras allí le acogía el Corregidor en nombre del Cardenal Infante, los Condes de Oñate y de Puñonrostro desfilaron con sus cortejos por las calles de Alcalá. Al regresar a Palacio, recibió el Conde de Puñonrostro una carta del Legado como respuesta a la del Cardenal Infante y partió a Torrejón, en donde pernoctó.

El sábado por la mañana, el Legado salió de Alcalá para Barajas "sin que la Iglesia, y Vniuersidad huuiesssen tenido lugar de cumplir con los feruorosos deseos que tenian de seruirle, y festejarle" (fol. 5 v). Comenta José Simón Díaz lo extraño de tan súbita marcha: "Algo anómalo e imprevisto tuvo que suceder", dice (6). Casiano del Pozzo, copero mayor del ilustre visitante, explica así en su diario (7) los motivos de la súbita partida de Alcalá:

> "El Sr. Cardenal pensaba celebrar a la mañana siguiente en la catedral (sic), pero por hallarse muy acatarrado y haber sabido que en esta ciudad hay Universidad y estudiantes bastante insolentes, que con la abundante concurrencia de hombres y mujeres a la iglesia podrían hacer cualquier insolencia, que en aquel tumulto tendría que sufrir, queriendo cada uno besarle ya la muceta, ya las manos, resolvió partir a la mañana siguiente..." (8).

La mañana del sábado, antes de su marcha, visitó Barberino la Iglesia Magistral y el convento de las Bernardas, según cuenta Pozzo en su diario, donde describe y pondera lo que más le llamó la atención en aquellas visitas (9).

Continúa contando de la Peña el resto del viaje del Legado hasta Madrid. Desde Barajas partió a Aranjuez, en donde permaneció hasta que el Rey, que se hallaba en Barcelona, regresó a la Corte. Por fin, el domingo 14 de mayo llegó el Rey a Madrid y entonces se fijó para el domingo 24 de ese mes la entrada del Legado en la Corte.

Describe después el mencionado autor dicha entrada, el recibimiento del Rey al Legado, el aparato de su alojamiento en Palacio, las visitas que hizo, el bautizo de la infanta Mª Eugenia, a quien apadrinó el Legado, y las fiestas del Corpus, en cuya procesión llevó el cardenal Barberino la Custodia. Lope de Vega escribió una canción sobre el hecho (10).

115.4. Entrada de la Reina de Hungría (1629)

Tras fracasar su proyectado matrimonio con el príncipe Carlos de Inglaterra (11), la infanta doña María casó con don Fernando de Hungría, futuro emperador de Alemania. En septiembre de 1628 se firmaron las capitulaciones matrimoniales y la boda por poderes se efectuó el 25 de abril. Según cuenta Deleito Piñuela:

> "En octubre de 1629, llegó a Madrid un embajador extraordinario del Imperio con joyas para la desposada, tasadas en 300.000 ducados. Sólo ante las apremiantes llamadas del emperador, emprendió su viaje hacia Viena la nueva reina de Hungría, acompañándola hasta Zaragoza sus hermanos el rey y los infantes, que desde allí regresaron a Madrid, sin despedirse, por evitar tal pesadumbre." (12).

El viaje por tierra y mar hasta Hungría, que fue muy duro, se prolongó más de un año. El Duque de Alba presidió el séquito de la Reina.

En 1650 Felipe IV se casó en segundas nupcias con la archiduquesa Mariana, hija de su hermana María, que había fallecido en 1646.

Su partida de España se cuenta en una breve Relación, cuyo autor es Pedro de Robles, criado del Rey, según indica la portada del impreso en que se publicó

(13).

Lo que primero llama la atención en este escrito son los extremos de afecto que manifestó la familia real en la despedida de doña María, la cual partió de la Corte el miércoles 26 de diciembre: los llantos, primero, al separarse de la reina Isabel de Borbón y del príncipe Baltasar Carlos en Palacio, y luego, en el trayecto hasta Nuestra Señora de Atocha y en dicha iglesia, donde se despidió la Infanta de la Virgen, como era costumbre que hiciera la familia real al salir de Madrid. Así, yendo hacia Atocha doña María con sus tres hermanos, "yuan los quatro señores tan tiernos, que el Rey por dissimular el sentimiento lleuaua el sombrero muy metido, el señor Infante don Fernando lloraua a lo descubierto, Carlos yua algo mas entero, aunque muy tierno, y su Alteza se deshazia en lagrimas" (14).

Pocas líneas de su Relación dedica Pedro de Robles para referirse al recibimiento y a la estancia de la nueva Reina de Hungría en Alcalá: Después de contarnos la partida de Madrid, dice que el Rey y los Infantes "se fueron a Alcala aquella noche, donde los recibieron con grandes aclamaciones y luminarias". Y continúa en otro párrafo:

> "Estuuieron alli hasta el Domingo treynta, huuo el Sabado toros, vino la Magestad a deuocion de su Alteza aquel dia a la una a Madrid a visitar a la Reyna y Principe de su parte, y se boluió a las tres, tan atento esta al consuelo de su hermana..." (15).

Es decir, que bien poco sabemos de estas fiestas de Alcalá, salvo que hubo luminarias en la entrada de la familia real, la noche del miércoles, y toros al sábado siguiente. Seguramente que, sintiéndose tan afligidos los cuatro hermanos, no estarían en disposición de disfrutar de festejos, y Alcalá, con discreción, respetaría la intimidad familiar, acogida al interior del Palacio Arzobispal.

15.5. Entrada de la Princesa de Carignan (1636)

Una de las fiestas más brillantes de la Corte en tiempos de Felipe IV fue la que se celebró coincidiendo con la venida a España de María de Borbón, princesa de Carignan, que entró en Madrid el 27 de noviembre de 1636. Durante la estancia de la Princesa en la Corte, llegó a Madrid, a principios de 1637, la noticia de que Fernando III de Hungría había sido elegido Rey de Romanos, y así, con doble motivo, se celebraron en el Buen Retiro unas fastuosas fiestas que duraron del 15 al 25 de febrero de aquel año (16).

Pero no me ocuparé aquí de dichas fiestas, sino del recibimiento que se hizo en Alcalá a la Princesa de Carignan a su paso por la villa, camino de Madrid. Dicha entrada se narra en el discurso primero de la mencionada Relación de Sánchez de Espejo.

El 26 de julio de 1636 había desembarcado la Princesa en Barcelona, donde, al igual que luego en Zaragoza, se le dispensó un solemne recibimiento. No podía ser menos Alcalá, adonde llegó doña María de Borbón el 14 de noviembre. Cuenta Sánchez de Espejo cómo salieron a recibirla el Cabildo de la Magistral, la Universidad, los nobles y las corporaciones de la villa. Dice el autor de la Relación que gran número de estudiantes "à vsança de escuelas le dieron muchos vitores, aclamando, que viuiera muchos años, adornaron la entrada con luzidissima compañia de Infanteria en traxes, y ayrosamente sujetos, al fin Infanteria Española." (fol. 6).

Se hospedó la Princesa en el Palacio Arzobispal, donde la compañía de Infantería puso un cuerpo de guardia. Por la noche hubo luminarias. Sánchez de Espejo, en su rebuscado estilo, se refiere a ellas así:

> "Llegò la noche, ó por mejor dezir, dia artificial, pues obscuras sombras, que no ahuyentaron descuidos delSol ausente, las esparciò, preuenida (en crepusculos de luzes y fuegos) aquesta nobilissima Villa." (fol. 6 v).

Coincidió la llegada de la Princesa a Alcalá con las fiestas de San Diego, en las que había corrida de toros el 15 de noviembre. Así pues, doña María presenció el festejo, del que comenta el cronista:

> "Los toros fueron brauos, y rejoneò vn hidalgo con tan buena suerte, que obligò a su Alteza a fauorecerle con su Magestad, para que se le remitiesse la culpa de algunas inquietudes de la juuentud sobre que estaua a merced de la justicia, guardose en todo con su Alteza los respetos, cortesias, y ceremonias que en Zaragoça." (Ibidem).

La corrida de Zaragoza y las ceremonias que en ella se hicieron con la Princesa se describen detalladamente en la Relación (fol. 4). El Virrey y la Virreina, con el Cabildo y autoridades de la Ciudad, acompañaron a la Princesa hasta la plaza Mayor, donde se celebró la fiesta. Llegó a ella doña María en una carroza, en la que iba con sus hijos y los Virreyes. En otros coches, iban su camarera mayor y sus damas con algunos señores. Se recibió a la Princesa en la plaza con mucha música, que duró hasta que llegó a la ventana desde la que el Rey solía presenciar las corridas, en la que le habían asignado a ella el lugar preferente, bajo un dosel. Durante la corrida, doña María ordenó retirarse a un caballero que había matado tres toros. Terminada la fiesta, ella y su séquito fueron obsequiados por la Ciudad con una "costosissima colacion". A las seis de la tarde (la corrida había empezado a la una) la Princesa se retiró a Palacio con el mismo acompañamiento que llevó a la corrida. En ella se mataron doce toros y hubo muchos heridos y algunos muertos.

Volviendo a la fiesta de Alcalá, continúa la Relación informándonos de que al día siguiente de la corrida, es decir, el 16 de noviembre, acudió la Princesa a venerar las reliquias de San Diego y de los santos Justo y Pastor y las Sagradas Formas de la Compañía de Jesús. Así pues, visitó el convento de San Francisco, la Iglesia Magistral y el Colegio de la Compañía, lugares todos donde, según el cronista, se recibió a doña María "con piadoso zelo, y afabilidad Catolica" (fol. 7).

Termina Sánchez de Espejo diciendo, en lo referente a la estancia de la Princesa en Alcalá, que partió de la villa "seruida, y muy regalada" (ibidem). Desde Alcalá se dirigió a Barajas y luego a Alameda, donde la hospedó el Conde del lugar. Allí aguardó su entrada en Madrid, que se hizo el domingo 27 de noviembre.

NOTAS

(1) - Véanse la primera de estas Relaciones y una selección de textos de la segunda en J. Simón Díaz, Relaciones breves..., pp. 307-308 y 343-346, respectivamente.

(2) - Reprod. por J. Simón Díaz, Relaciones breves..., pp. 393-395.

(3) - Existen otras Relaciones de estos festejos. Véanse Alenda, nos 1012-1015 y Antonio Rodríguez Villa, La Corte y la Monarquía en España en los años de 1636 y 1637, (Madrid: Luis Navarro, 1886), pp. 98-114.

(4) - Alenda, nº 871.

(5) - Se hicieron muchas Relaciones de la venida del cardenal Barberino a España y de los festejos que hubo con tal motivo. Véase Alenda, nos 872-875, 882-893 y 895. Para José Simón Díaz fue el acontecimiento "de mayor resonancia escrita en todo el siglo XVII, después de la llegada del príncipe de Gales tres años antes". José Simón Díaz,"La estancia del Cardenal Legado Francesco Barberini en Madrid el año 1626", A I E M, 17 (1980), 159-213, p. 159.

(6) - J. Simón Díaz, "La estancia del Cardenal...", p. 162.

(7) - Según J. Simón Díaz en su estudio cit., p. 160, nota 1, este diario se conserva en la Biblioteca Vaticana con la signatura Barb. lat. 5689.

(8) - Cit. por J. Simón Díaz, "La estancia del Cardenal...", p. 163.

(9) - En unas líneas citadas por J. Simón Díaz, ibidem.

(10) - Véase J. Simón Díaz, Relaciones breves..., pp. XI-XII y bibliografía, año 1626. Setenta y ocho días permaneció en Madrid el Cardenal Barberino. Como indica Simón Díaz, nada justificaba tan larga estancia, pues lo que motivó su visita fue tratar de conseguir la reconciliación entre Francia y España, y ambas naciones habían ya concertado la paz. Cfr. J. Simón Díaz, "La estancia del Cardenal...", p. 159.

(11) - Con motivo de la visita a la Corte española de este Príncipe en 1623 para acordar dicho matrimonio, se celebraron grandes fiestas en Madrid. Véase sobre ellas Michel Devèze, L'Espagne du Philippe IV, (Paris: S E D E S, 1970), I, pp. 75-79.

(12) - José Deleito Piñuela, El Rey se divierte, (Madrid: Espasa-Calpe, 1964²), p. 40.

(13) - Véase Alenda nº 929. No he localizado ningún ejemplar de esta Relación. Me baso pues en la reproducción citada (nota 2) que de ella hace J. Simón Díaz, quien la ha tomado de un ejemplar de la biblioteca del Instituto Municipal de la Historia de Barcelona (sign. B.1630-8º-op.21).

(14) - J. Simón Díaz, Relaciones breves..., p. 394.

(15) - Ibidem.

(16) - Además de las fuentes informativas ya citadas, , J. Deleito Piñuela se refiere a estos festejos en El Rey se divierte, pp. 211-218.

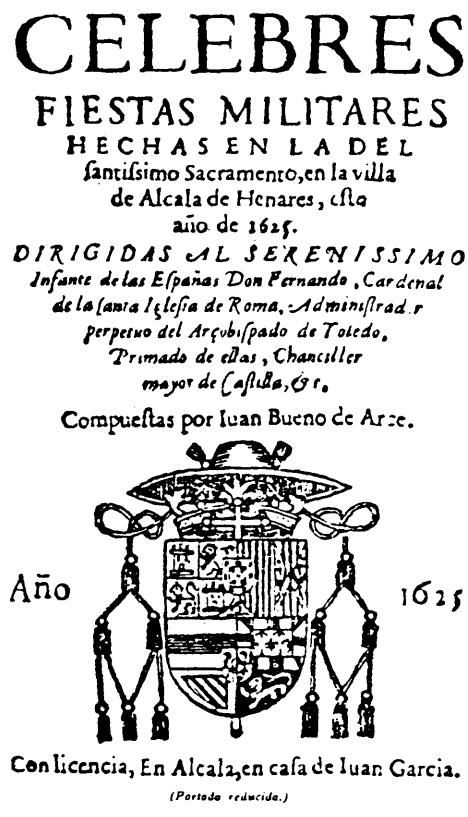
16

FIESTAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO (1625)

16.1. Relaciones de las fiestas.

16.2. Circunstancias de su promoción.

16.3. Desarrollo de las fiestas.



CELEBRES
FIESTAS MILITARES
HECHAS EN LA DEL
ſantiſsimo Sacramento, en la villa
de Alcala de Henares, eſte
año de 1625.
DIRIGIDAS AL SERENISSIMO
Infante de las Eſpañas Don Fernando, Cardenal
de la ſanta Igleſia de Roma, Adminiſtrador
perpetuo del Arçobiſpado de Toledo,
Primado de ellas, Chanciller
mayor de Caſtilla, &c.
Compueſtas por Iuan Bueno de Arce.
Año 1625
Con licencia, En Alcala, en caſa de Iuan Garcia.
(Portada reducida.)

Fig. 15. Juan Bueno de Arce: Celebres fiestas militares (Alcalá: Juan García, 1625).

16.1. Relaciones de las fiestas

Jenaro Alenda cita dos breves Relaciones en verso de las fiestas que a comienzos de junio de 1625 se hicieron en Alcalá al Santísimo Sacramento (1). Según las referencias de dicho bibliógrafo, una de las Relaciones se hallaba en un manuscrito de cuarenta y tres hojas en cuarto. Su autor fue el maestro Diego de Soto, "natural de la uilla de orche y residente en la uilla del Casar" (2), quien la dedicó a los infantes don Carlos y don Fernando de Austria. La otra se publicó en un impreso de veintitrés hojas en cuarto, cuya portada reproduce Vindel (3) (véase p. 387). Fue su autor un tal Juan Bueno de Arce.

Ambas Relaciones se compusieron en octavas reales. Considera Alenda que son bastante buenos los versos de Diego de Soto, mientras que la Relación de Bueno de Arce le parece "una estrepitosa algarabía poética" (4).

He tratado de localizar dichas Relaciones en otros catálogos bibliográficos y en las bibliotecas en que podían hallarse, sin resultados positivos (5).

16.2. Circunstancias de su promoción

A principios del siglo XVII la devoción al Santísimo Sacramento se incrementó en Alcalá con el ya referido "Milagro de las Sagradas Formas" (véase cap. 1, p. 33), el cual fue seguramente motivo de numerosos actos festivos de carácter religioso. Recordemos, por ejemplo, que en el Guzmán de Alfarache de Luján de Savayedra se mencionan las justas poéticas que anualmente celebraba la Universidad Complutense en alabanza del Santísimo Sacramento (véase cap. 1, p. 11).

Una de las capillas que adornan la Iglesia de San Justo es la de San Pedro

Regalado o del Sagrario. Es esta capilla, situada en la nave de la Epístola, la más grande e importante de la Magistral, y funciona como parroquia independiente. La erigió don Bernardino de Avila, abad de la Iglesia, el cual puso la primera piedra de la capilla, con asistencia de todo el Cabildo, en 1622. El 5 de junio se inauguró solemnemente con la colocación en ella del Santísimo Sacramento (6). Coincidió dicha inauguración con la fiesta del Corpus, celebrada habitualmente a principios de junio, y de ahí que con doble motivo se celebrasen las fiestas que considero en este capítulo.

16.3. Desarrollo de las fiestas

Según la recensión que Alenda hace de la Relación de Diego de Soto, describe este autor en el canto primero de su obra las fiestas por el Santísimo Sacramento "las cuales duraron nueve días con luminarias, simulacros militares y una corrida de toros" (7).

Una segunda parte de las fiestas se celebró con la entrada en Alcalá del Cardenal Infante don Fernando de Austria, que ofició los solemnes actos litúrgicos en la inauguración de la capilla de San Pedro Regalado (8). Dicha entrada es el tema del segundo canto de la Relación de Diego de Soto. Según indica Alenda, el suceso causó gran entusiasmo y se celebró "con otra corrida de toros, máscaras, etc." (9). En el tercer canto sigue el poeta describiendo esta corrida de toros.

Esteban Azaña nos da la siguiente información sobre estos festejos:

> "... terminadas las fiestas religiosas, fuese a la gran plaza del Mercado, hoy Mayor, a presenciar los regocijos públicos, que también vio en secreto el rey Felipe IV y su hermano don Carlos. Diose una corrida de toros al estilo de las de Madrid, y terminada la lidia, dio comienzo en la anchurosa plaza un simulacro, sostenido entre los habitantes del arrabal de los Mártires y los de Santa Ana, vestidos de moros y cristianos respectivamente. Cuenta la tradición, que en este ejercicio fueron tan precisos y exactos los movimientos de los dos pequeños cuerpos

> del ejército, que el rey, rompiendo la celosía que le ocultaba de la vista del público dijo: '¡En secreto me traen a estas fiestas!'" (10)..

Estos actos a los que asistió de incógnito el Rey debieron de ser los que dieron fin a las fiestas, después de la entrada del Cardenal Infante y las ceremonias religiosas de la Iglesia Magistral. Seguramente, Felipe IV, que era tan aficionado a las diversiones públicas, no pudo resistir a la tentación de asistir con su hermano Carlos a las de Alcalá, y, como su visita no estaría prevista, hubo de acudir ocultamente, por exigencias protocolarias.

Parece ser que los simulacros bélicos fueron lo más característico de estas fiestas. Así, la Relación de Bueno de Arce se titula Celebres fiestas militares... y, tras la dedicatoria, lleva el epígrafe: "Las ilustres fiestas, en la militar conquista del fuerte, possesion de los Turcos" (11). Según Alenda, dicha Relación resultaba imposible de entender, por lo que no disponemos de más datos sobre el desarrollo de estas fiestas. No obstante, esta clase de simulacros militares, como los que entusiasmaron al rey Felipe IV, son festejos tradicionales en España, y por tanto lo bastante conocidos como para que podamos hacernos una idea aproximada de los que tuvieron lugar en Alcalá en aquel Corpus de 1625.

NOTAS

(1) - Alenda, nºs 859-860.

(2) - Alenda, nº 859.

(3) - Francisco Vindel, Manual gráfico-descriptivo del bibliófilo hispanoamericano, I, (Madrid, s.i., 1930), nº 346.

(4) - Alenda, nº 860.

(5) - En lo referente a la Relación de Diego de Soto, remite Alenda a la Colección de Salazar, que fue a parar a la Biblioteca de la Academia de la Historia, en donde no se halla el manuscrito. Tampoco figura en el Indice de la Colección de Don Luis Salazar y Castro de Baltasar Cuartero y Huerta, (Madrid: R.A.H., 1949-1979), 49 vols.

(6) - Véanse Annales..., pp. 781-784, donde se cuentan estos hechos y se describe la capilla.

(7) - Alenda, nº 859.

(8) - Cfr. E. Azaña, II, p. 81.

(9) - Alenda, nº 859.

(10) - E. Azaña, II, pp. 81-82.

(11) - Alenda, nº 860.

17

PASEO TRIUNFAL DE LOS ESTUDIANTES EN HONOR DEL CARDENAL CISNEROS (1627)

17.1. La fuente informativa.

17.2. Circunstancias que motivaron la fiesta.

17.3. El paseo triunfal.

17.4. Otras fiestas en honor de Cisneros.

17.1. La fuente informativa

Pedro de las Heras Llanos escribió una breve Relación de la fiesta que nos ocupa. (Véase descripición bibliográfica, pp. 498-499). El autor dedica su obra a fray Bernabé del Águila, Procurador y Administrador del convento de Nuestra Señora de la Merced de Madrid. Pedro de las Heras se dirige a fray Bernabé llamándole "hermano", por lo que podemos deducir que el autor pertenecía a la Orden de la Merced. Seguramente, viviría en uno de los dos colegios que tenían los mercedarios en Alcalá (1).

Comienza su dedicatoria el autor lamentándose al padre del Águila, tal vez por no haber acudido este a la fiesta, aunque su alambicado estilo no nos permite saberlo con exactitud, pues dice:

> "Lastimado de que V.P. aya recateado este curso, a mi buena suerte, y a esta Vniuersidad, me determino a lisonjear su deuocion informandole los valientes y feruorosos afectos de tanto pio, executor a las gloriosas prendas del Cardenal mi señor, en cuyo triunfo perciuira V.P. las solemnissimas visperas de la festiuidad que esperamos los hijos desta Escuela en breues dias. El dichoso que su Santidad nos le permitiere Pasqua, que tenga V.P. santa y felize. Alcala, Março 26 de 1627." (fol. 1).

Como vemos, termina expresando las esperanzas que la Universidad tenía de que Cisneros fuera prontamente beatificado.

José Simón Díaz reproduce casi íntegramente (salvo la dedicatoria y el párrafo inicial) la Relación de Pedro de las Heras (2), permitiendo así que resulte fácilmente accesible este raro y curioso escrito, interesante documento sobre la historia y las costumbres de la Universidad de Alcalá en el siglo XVII.

17.2. Circunstancias que motivaron la fiesta

El proceso de beatificación del cardenal Cisneros "tuvo gran importancia en la sociedad española del siglo XVII", según afirma el principal investigador sobre el tema (3). Ya a finales del siglo anterior, en 1597, el entonces Rector de la Universidad de Alcalá, don Alfonso Sánchez Lizarazu, había intentado postular la beatificación de Cisneros, tropezando con la apatía del Claustro universitario. En 1626, otro Rector, don Pedro Vigil, repitió el intento, consiguiendo en esta ocasión que el Claustro se interesara positivamente en el asunto (4).

Y así fue como en aquel año se inició el largo y complicado proceso de beatificación de Cisneros, que cuenta Rafael Rodríguez-Moñino en su citado estudio. El 18 de julio de 1626, el cardenal Zapata dio la autorización para que comenzaran las informaciones sobre la vida, virtudes y milagros de fray Francisco en los lugares donde vivió: Madrid, Alcalá, Torrelaguna, Toledo y Crán. En octubre de 1627 se inició el proceso de Madrid, del que se hizo cargo el doctor Pedro de Torres Rámila, profesor de la Universidad de Alcalá y canónigo de la Iglesia Magistral, a quien se recuerda todavía por su enemistad con Lope de Vega (5), quien, por cierto, intervino como testigo en el proceso, en el que además declararon -entre otros muchos personajes- Quevedo, Vélez de Guevara y Mira de Amescua. Los procesos de Alcalá, Torrelaguna, Toledo y Crán se hicieron en 1629. Una vez reunida, corregida y traducida al latín toda la documentación de las informaciones y enviada a Roma en 1635, pudo conseguirse el dictamen favorable para continuar el proceso. Tras interrumpirse este en 1635, continuó en 1636, año en el que se hicieron llegar al Papa y a la Curia diversos retratos de Cisneros, junto con cartas del Rey de España y de diversas instituciones.

Pero en 1638 la Causa quedó otra vez detenida. Entre las razones dadas para esta interrupción está el "poco afecto" que el entonces papa Urbano VIII sentía por España (6).

En 1650, siendo papa Inocencio X, comienzan a enviarse nuevas cartas del Rey y de numerosos organismos civiles y eclesiásticos solicitando la reanudación de la Causa. Se inicia entonces una segunda fase en el proceso de beatificación de Cisneros. Fray Pedro de Quintanilla, autor de un panegírico del Cardenal escrito con vistas a su esperada canonización (7), parte a Roma como postulador de la Causa y allí tropieza con numerosas dificultades y agobios económicos. En 1674 la Universidad de Alcalá creó un fondo para cubrir los gastos de las gestiones realizadas: el "Arca de la Santa Causa". Pero, como dice Rodríguez-Moñino, la burocracia "era agobiante tanto en España como en Roma" (8), y a finales del siglo XVIII, tras varias interrupciones, quedó paralizado el proceso.

Pedro de las Heras explica al comienzo de su Relación las circunstancias que condujeron a celebrar la fiesta. Se excusa de no hacer un "dilatado elogio" (fol. 1) de Cisneros diciendo que el 2 de febrero de aquel año de 1627 había pronunciado un discurso panegírico del Cardenal el doctor don Juan López Piñero, colegial de San Ildefonso, "cuya erudicion, cuya dotrina, cuya eloquencia fue vn valiente estimulo a excitar los animos de toda la Escuela ... a que con repetidos afectos aclamassen en duplicados victores las felicissimas esperanças de la Beatificacion del Ilustrissimo" (ibidem). Añade el autor que, antes de este discurso, el maestro Miguel Fernández, Capellán Mayor del Colegio de San Ildefonso, en nombre de la Universidad, había iniciado ya las diligencias para obtener la beatificación. De ello "resulto vna determinacion hija de la vizarria de sus autores" (fol. 1 v), la cual se llevó a cabo en tan solo seis días:

> "... fue, que en tanto que la Iglesia con gloriosos triunfos canonizasse la santidad de su gran Patron, librando a los fieles y a la poste-

> ridad esta fiesta sus hijos Escolasticos desta villa y Vniuersidac, celebrassen otra a estas dichosas y propinquas esperanças, representando en vn paseo triunfal de a cauallo y a pie los estados que el Ilustrissimo auia tenido en vida, de donde se indiciasse el glorioso de que goza despues de su dichoso transito." (Ibidem).

Lejos estaba entonces la Universidad de sospechar lo poco fundado de sus esperanzas en ver canonizado a Cisneros, el largo, complejo y accidentado proceso de beatificación que le aguardaba, y cómo, después de numerosas negociaciones, desagradables incidentes y cuantiosos gastos, al fin, no se conseguiría ver oficialmente reconocida la santidad de Cisneros y su proceso de beatificación quedaría abandonado.

17.3. El paseo triunfal

Se celebró la fiesta el 4 de febrero de 1627. Consistió, como indica el título de la Relación, en un "paseo triunfal (a modo de victor)". Vicente de la Fuente, en su historia de la Universidad, al citar esta Relación, explica en una nota:

> "El 'víctor' (comúnmente dicho Vitor), consistía en una serenata con música, cohetes, hachones y gran algazara, acompañando al opositor cuyo nombre iba en un cartelón o estandarte, terminando con poner el correspondiente rótulo.
>
> Ese rótulo consistía en pintar el nombre y la cifra del Vitor en la pared con almagre, sangre de vaca y cierto barniz." (9).

Recordemos que en el capítulo XXVIII del Quijote de Avellaneda, ya citado (véase cap. 1, pp. 11-12), se describe un "víctor" en el cual irrumpe con su locura el apócrifo don Quijote, confundiendo al catedrático triunfante con un malvado encantador.

La conquista de Orán se consideraba una de las principales hazañas de Cisneros y, además, al ser, como dice Marcel Bataillon, "una verdadera cruzada" (10) y al atribuirse al Cardenal numerosos prodigios en Orán, era uno de los

más importantes hechos alegados para solicitar su canonización. De ahí que el paseo triunfal de los estudiantes en honor de Cisneros tuviera el carácter de un desfile militar, como indica en su Relación Pedro de las Heras: "lleuando assi infanteria, como caualleria, hachas de cera blanca en las manos, que no yuan ocupadas de otros instrumentos, o insignias" (fol. 1 v).

A las seis de la tarde, salió el desfile de la plaza del Palacio Arzobispal, cuyo dueño era entonces el Cardenal Infante don Fernando, que se hallaba ausente.

Pedro de las Heras describe minuciosamente el orden y el aspecto del cortejo. Salió primero una compañía de infantería de ciento cincuenta colegiales de Metafísica, Lógica y Física, ricamente vestidos. Disparaban armas de fuego con tal brío que -nos dice el autor- "informaron bastantemente el refran la pluma no embota lança" (ibidem). Nombra y elogia Pedro de las Heras a los mandos de la compañía: el capitán, licenciado don Diego de Ribera Maldonado, "hijo de Madrid, ingenio de valientes esperanças" (ibidem); el alférez, licenciado Juan Martínez Garrido, "y garrido sugeto de su facultad" (ibidem) y el sargento, licenciado don Francisco de Ugarte. En medio de la compañía, don Baltasar de Grigalva y Ludeña, "tan caualleroso y galan como deudo del Illustrissimo" (ibidem), iba llevando uno de los estandartes que consiguió Cisneros en la conquista de Orán. Describe así el autor una pintoresca tropa que marchaba en esta compañía:

> "Yuan por vanguarda fuera de orden vna tropa de personajes disfraçados, que incesantes esparcian muchas, bonissimas, y varias inuenciones de fuego, que acompañadas de 50 hachas de cera blanca, que en manos de morillos esclauos, y repartidas en bien dispuestos trechos de la Compañia, suplian ausencias al Sol, y finezas a la Luna." (Ibidem).

Luego, marchaba una tropa de caballería formada por ocho estudiantes naturales de Alcalá, con uniformes de colores, armaduras, botas blancas, adornos dorados y ricas joyas. Pondera el autor la ligereza y el brío de los caballos

comparándolos con los andaluces. La descripción del cabo que iba al frente de esta tropa está hecha al modo culterano:

> "Fue cabo desta tropa el Maestro Pedro de Madrid, que en vn castaño cabos negros, adorno naranjado y blanco, monte de plumas correspondiente al adereço del todo, tascando nieues, y hollando yelos, era lisonja del viento, y abreuiado retrato de la inquietud: tal que emulando el vizarro talle de su dueño, y ostentada a los ojos esta competencia, quedauan suspensos y todo el pueblo, admirando dos estremos." (fols. 1 v-2).

Dos coros, con música de chirimías y de otros instrumentos similares, iban en un carro, que "adornado de variedad amena de ramos y flores entre la opaca distincion de luzes, era vna hermosa portatil primauera" (fol. 2), en palabras de Pedro de las Heras. Pertenecía este carro al Colegio Trilingüe.

Tras el carro marchaba una tropa de ocho frailes franciscanos "en graues y reposadas mulas" (ibidem). Llevaban estos frailes insignias arzobispales. El cabo, que era el licenciado Marcos de Paredes, natural de Parla, iba "con vn riquissimo y seglar vestido, en vn valiente y ricamente adornado cauallo" (ibidem). Llevaba el estandarte de general que tuvo Cisneros en Orán.

Seguía otra tropa de ocho caballeros "vestidos a la Española", de la siguiente manera:

> "Sus vestidos, cuellos de lechuguilla muy açules, ropillas y calças: de negro tan adornado de botones de oro, cadenas, y joyas de diamantes, que aun de noche no hizo falta la variedad de las colores" (ibidem).

El cabo de esta tropa, el Contador Mayor de la Universidad don Mateo de Aranda y Quintanilla, montado "en vn hermosissimo melado Andaluz" (ibidem), llevaba un estandarte con el escudo real y el de la Inquisición. Le acompañaban doce lacayos vestidos con libreas en azul y plata y vistosos penachos.

Seguidamente, desfilaba una tropa con ocho caballeros disfrazados de cardenales. Su cabo, el licenciado don Alonso de Cuenca, natural de La Puebla de Almenara, llevaba el estandarte imperial con el que Cisneros conquistó Orán.

Pedro de las Heras describe con detalle las lujosas ropas de este caballero "de lustrosa y conocida sangre":

> "Su vestido raja nogerada en gallardas flores, ricamente bordado de cañutillo de oro: desto costauan ropilla y calçones, airosamente abrigados de vn gauan de la misma estofa, lisonjeado de espesas galas del propio cañutillo, tan vezinas, que frisancose en la orla, casi negauan el campo que hazia el jubon de lama noguerado, aliñado de hermosos ramadillos de hilo de oro. El penacho huuo menester el valiente desenfado de su dueño para no peligrar en la pomposa grandeza: su calçado botas justas blancas, espuelas y adereço dorados." (Ibidem).

Acompañaba a don Alonso una comitiva de ocho lacayos con penachos y libreas noguerадas (es decir, del color del nogal, como el vestido de su señor) con adornos de plata.

A continuación, iba otro carro triunfal -también del Colegio Trilingüe- de espectacular apariencia, según lo pinta Pedro de las Heras:

> "... con eminente adorno de sus mulas, vanderolas, y gallardetes de oro, entre festones de varias y brillantes rosas varadas en colunas de orden dorico, compuestas del mismo adorno, de cuyos capiteles y arquitraues, tremolauan al aire mucha espesura de hermosos estandartes, de rico y refulgente ingenio." (Ibidem).

En este carro, dos capillas de cantores y músicos celebraban "en concentuosos motetes" (ibidem) las glorias del cardenal Cisneros, criticaban la "tibieza" con que se gestionaba su canonización por parte de la Universidad y solicitaban al Papa el poder celebrar la santidad de Cisneros. Como vemos, en medio del tono triunfalista del desfile, había lugar para la censura estudiantil a las autoridades académicas, cuya falta de entusiasmo para promover la Causa de beatificación de Cisneros fue tal vez una de las razones que, desde el principio, impidieron su buena marcha.

Daba remate al desfile una tropa de ocho caballeros, jóvenes de la nobleza de Alcalá menores de veinte años. Marchaban formando parejas, y su cabo era don Juan de Castillejo y Montoya, quien "en edad y cuerpo Adonis representò vn Emperador soberano" (fol. 2 v), según Pedro de las Heras, que hace una larga des-

cripción de los riquísimos ropajes del joven. (Véase en el Apéndice, p. 660)

Mucha gente, a pie y a caballo, iba siguiendo al imponente cortejo, a pesar de que, como hace notar de nuevo el autor de la Relación, la noticia de la fiesta se había divulgado solo en seis días.

El Alguacil Mayor de Escuelas, don Francisco López de Cisneros, y su compañero Antonio Ros Medrano velaban por el orden de la comitiva. Iban también lujosamente ataviados:

> "vestidos de negro, guarnecido de flores de plata de martillo ricamente caladas, con hermosas cadenas de oro, botones y joyas de diamantes, alentados y hermosos caballos, ricos y vistosos adereços, y luzidos penachos." (fol. 2 v).

Desfiló el cortejo por las calles principales de Alcalá y llegó hasta la plaza de San Francisco. Al pasar ante el Colegio de San Ildefonso, recibió las aclamaciones y aplausos del Rector, doctor don Gaspar de Alfaro y Zapata, de los colegiales y de los demás miembros de la comunidad. Terminado el desfile, dividiéndose las tropas y "huerfanos de las hachas" (ibidem), los participantes en el paseo "recogieron los cuerpos (no los animos) al descanso comun" (ibidem),, en palabras de Pedro de las Heras.

Mientras duró el desfile, el señor Laurencio Hurtado de Santaren, Corregidor y Justicia Mayor de Alcalá, rondaba con sus ministros las calles de la villa, impidiendo así incidentes que perturbaran la fiesta. Pedro de las Heras llega al extremo del rebuscamiento expresivo al decir que el Corregidor vigilaba la villa "obiando con su autoridad lo casual, que en fiestas de tanto concurso y de noche es contingente" (ibidem). Por cierto, que a pesar de estos alardes lingüísticos, insiste el autor repetidas veces, con afectada modestia, en su torpeza para relatar la fiesta, refiriéndose, por ejemplo, a "los mal delineados rasgos desta relacion" (fol. 1) y a su "tosca y mal templada pluma" (fol. 2 v). Aunque es posible también que precisamente la conciencia de sus escasas facul-

tades de escritor le llevara a cultivar ese forzado estilo. Se advierte, desde luego, el empeño puesto por el autor en sacar adelante su Relación del modo más brillante posible, y es fácil imaginarse lo trabajoso que debió de resultarle llevar a cabo su tarea al buen mercedario, deseoso de causar favorable impresión a su "hermano" el Procurador fray Bernabé, a quien dedica la Relación.

Finaliza esta diciendo que los gastos de tan suntuoso desfile corrieron a cargo principalmente de don Juan de Castillejo y Montoya, don Alonso de Cuenca y don Mateo Aranda y Quintanilla, los cuales, como ya hemos visto, ocupaban los puestos más destacados en el festejo y llevaban los más lujosos atavíos. Tras el paseo, obsequiaron estos caballeros a sus respectivas tropas con "guantes y opulentas cenas" (ibidem).

17.4. Otras fiestas en honor de Cisneros

No fue esta a la que acabo de referirme la única ocasión en que se celebraron fiestas en Alcalá relacionadas con el proceso de beatificación del cardenal Cisneros.

En el Archivo Municipal de Alcalá se conserva una licencia otorgada al Colegio Mayor de San Ildefonso para atajar las calles para una corrida de toros que había de hacerse en el Patio de Continuos de dicho colegio el 1 de diciembre de 1670 (11). El motivo de este festejo fue la llegada de Roma de despachos sobre la marcha del proceso de beatificación de Cisneros. Reproduzco dicho documento (véase en el Apéndice, pp. 697-698), que considero de interés por la curiosa noticia que aporta acerca de un lugar de celebración de las corridas tan insólito como es el patio interior de un colegio universitario.

Con toda probabilidad, las fiestas de 1627 y estas de 1670 son tan solo dos

muestras de las que debieron de celebrarse en ocasiones semejantes durante el siglo XVII, tanto era el interés que despertaba en la Universidad el proceso de beatificación de su fundador.

NOTAS

(1) - El de los Mercedarios Calzados, en la calle de los Colegios y el de los Descalzos, en la calle de la Merced.

(2) - J. Simón Díaz, Relaciones breves..., pp. 363-366.

(3) - Rafael Rodríguez-Moñino Soriano, El Cardenal Cisneros y la España del siglo XVII, (Valencia: Editorial Castalia, 1978), p. 16. En las pp. 137-138 se refiere a la Relación que ahora nos ocupa.

(4) - Cfr. J. de Entrambasaguas, pp. 208-209.

(5) - Torres Rámila, como es sabido, fue autor de un libelo titulado Spongia (1617), escrito contra el famoso poeta. Los partidarios de Lope respondieron con un panegírico de este, la Expostulatio Spongiae (1618).

(6) - R. Rodríguez-Moñino, p. 90.

(7) - Fray Pedro de Quintanilla, Archetypo de Virtudes, espexo de Prelados, el venerable Padre y Siervo de Dios, F. Francisco Ximenez de Cisneros, (Palermo: Nicolás Bua, 1653). Fray Pedro de Quintanilla es el autor del índice y de las anotaciones en el manuscrito de los Anales Complutenses.

(8) - R. Rodríguez-Moñino, p. 111.

(9) - V. de la Fuente, III, p. 31.

(10) - Cit. por R. Rodríguez-Moñino, p. 54.

(11) - Archivo Municipal de Alcalá, Leg 3/9. Sobre el Patio de Continuos, que se arruinó durante el siglo XVIII, véase M. A. Castillo Oreja, Colegio Mayor..., pp. 65-67.

18

FIESTAS DE LA UNIVERSIDAD

POR EL NACIMIENTO DEL PRINCIPE FELIPE PROSPERO (1658)

18.1. La fuente informativa.

18.2. Circunstancias de su promoción.

18.3. Actividades de las fiestas.

- 18.3.1. Publicación del cartel de la justa.
- 18.3.2. Máscara.
- 18.3.3. Graduación del Rector.
- 18.3.4. Fuegos.
- 18.3.5. Procesión.
- 18.3.6. Toros.

18.4. La justa poética.

- 18.4.1. Ornamentación del Paraninfo.
- 18.4.2. El cartel.
- 18.4.3. Celebración de la justa. El maestro León.
- 18.4.4. Los certámenes.

18.1. La fuente informativa

En 1658 se publicó en Alcalá una Relación de las fiestas que en febrero de ese año organizó la Universidad de Alcalá para celebrar el nacimiento del príncipe Felipe Próspero. La obra está dedicada a Felipe IV por el Rector de la Universidad, don Antonio Sanz Lozano, quien aclara en su dedicatoria que cuando se celebraron las fiestas ocupaba aún su cargo su antecesor Diego de Ayllón y Toledo, ya que -comenta- "a esta Aclamacion la an querido hazer deseada pereçosas las prensas" (h. 3).

Francisco Ignacio de Porres, catedrático de Griego de la Universidad de Alcalá y canónigo de la Iglesia Magistral, narra en este libro las principales actividades de las fiestas y reproduce el cartel de la justa poética, que él mismo convocó. Además, publica las poesías de ella y la "Descripcion de las fiestas", breve Relación en verso de las mismas, compuesta por Manuel de León Merchante. (Véase descripción bibliográfica, pp. 504-510) (1).

Sin embargo, Porres no se resigna a relatar escuetamente los acontecimientos de la fiesta y recopilar las poesías de la justa, sino que hace gala de sus conocimientos eruditos con superfluos preámbulos y absurdas digresiones, en un pomposo estilo que hoy resulta extravagante, pero que refleja el gusto decadente de la época. Por ello, y por el gran número de poesías llenas de tópicos y vacía retórica que contiene esta extensa obra, su lectura resulta bastante fatigosa.

A pesar de todo, el libro ofrece interés en cuanto que proporciona una información detallada sobre unas fiestas que revelan curiosas noticias acerca de la vida universitaria del siglo XVII en Alcalá. Por ello, llamó la atención de Vicente de la Fuente, que en su Historia de las Universidades... le dedica un capítulo titulado "Fiestas reales en Alcalá" (2), en el cual se basa Entrambasa-

guas para hacer una reseña de las fiestas en su citada obra sobre la Universidad Complutense (3).

18.2. Circunstancias de su promoción

En 1646 murió el príncipe Baltasar Carlos, único hijo varón que Felipe IV había tenido de su primera esposa, doña Isabel de Borbón, muerta en 1644. Para asegurar la sucesión al trono, Felipe IV se casó nuevamente, en 1650, con Mariana de Austria, prima y anteriormente prometida del malogrado Baltasar Carlos. Pero el deseado hijo varón que pudiera heredar la Corona de España aún tardaría en llegar varios años. Por fin, el 28 de noviembre de 1657, día de San Próspero, nació un nuevo príncipe, bautizado el 13 de diciembre con el nombre de Felipe Próspero.

Con este motivo se celebraron grandes fiestas en Madrid. También hubo festejos en otros lugares de España, entre ellos Alcalá, en Nápoles e incluso en Roma (4).

La Universidad Complutense recibió una carta del Rey en la que se le comunicaba la buena nueva del nacimiento del Príncipe. El 14 de diciembre hubo un claustro en el que el rector Ayllón leyó la misiva real y se acordó celebrar con grandes fiestas el feliz suceso. En ese mismo claustro fueron elegidos como comisarios de las fiestas tres catedráticos de la Universidad, a la vez que canónigos de la Iglesia Magistral: don Nicolás de Arco y Cano, don Miguel de Barreda y don Miguel Moez Iturbide, además del catedrático de Medicina Juan Peribáñez. También se encargó a don Juan Francisco Ignacio de Porres que convocara una justa poética el día 26 de diciembre.

Velázquez, autor de tan célebres retratos de Felipe IV, sus esposas y sus hi-

jos, pintó a Felipe Próspero cuando tenía dos años de edad (5). La palidez y tristeza del rostro del niño y los amuletos que penden de su vestido para conjurar enfermedades, evidencian en este retrato la delicada salud del Príncipe, que murió en 1661, frustrando así de nuevo las esperanzas de continuidad de la monarquía austríaca en España, truncadas definitivamente con Carlos II.

18.3. Actividades de las fiestas

18.3.1. Publicación del cartel de la justa

Este acto se realizó la tarde del 26 de diciembre, día de San Esteban. Poco después del mediodía, comenzaron a sonar clarines, y los universitarios y el pueblo acudieron ante la puerta del Colegio Mayor, de donde partió un brillante desfile, encabezado por músicos con atabales, chirimías y trompetas. Seguían los bedeles con sus mazas y luego doctores en Cánones y maestros en Artes, sobre mulas adornadas con gualdrapas de terciopelo. Tras ellos marchaban, en caballos ricamente enjaezados, otros doctores en Cánones y los colegiales de San Ildefonso. Iban al final los cuatro comisarios y cerraba la cabalgata el doctor don Fernando Moscoso, porcionista en el Colegio Mayor y catedrático de Cánones. Montaba en un caballo adornado con los jaeces de terciopelo encarnado y adornos de oro que su tío el cardenal Sandoval había usado cuando acudió a felicitar al Rey por el nacimiento del Príncipe. Llevaba Moscoso un estandarte de tela dorada con el cartel de la justa impreso en raso blanco y coronado con el escudo real.

Así pondera Porres el triunfal paseo, revelando una mentalidad inquisitorial:

> "No vio Alcala dia tan alegre ni venerable desde que otra vez (à quince de mayo de mil quatrocientos y setenta y nueue) pasearon las mis-

> mas calles en compañia del Ilustrisimo Señor D. Alonso Carrillo de Acunha los Dotores Teologos, y varones eminentes que entonçes tenia España, lleuando a arrojar a las llamas (como se hiço) el libro de los errores de Pedro de Osma." (p. 66) (6).

Después de desfilar por las calles de la villa, regresó la comitiva a la Universidad y se colocó el cartel de la justa en la reja del balcón central del Colegio de San Ildefonso. Allí permaneció hasta el día de la celebración de la justa, en el que se llevó al Paraninfo.

18.3.2. Máscara

El viernes 1 de febrero comenzaron las fiestas, que se habían retrasado para no coincidir con las de Madrid, con una máscara de los cirujanos.

A las dos de la tarde se anunció el festejo con clarines y atabales. La máscara, que duró hasta caer el día, consistió en una imitación de las antiguas carreras del circo romano, según Porres, que la describe así:

> "Salieron con vistoso, rico y burlesco aparato de ermosas galas, de varios colores, de Ingeniosas diuisas, de sazonados trajes, treinta y vn gallardos Mancebos, ordenados y dispuestos con tan ayrosa conformidad, que pudieron ellos solos acer muy estimada esta aclamacion.. La diferencia de los trajes en todos, y la semejança de cada vna de las parejas (adornadas de telas ricas, y de varias inuençiones: que vnas vistieron riqueza, y otras donayre) las escaramuzas con que con alardes de guerra batallaron, la bizarría ardiente, y ajustada con que corrieron, la alegria y alabança con que todos fueron aplaudidos,, llenaron tanbien el intento del Certamen, que ni Roma pudo gozar mas grandes solenes aclamaciones, ni pudo Alcala verlas logradas mejor." (pp. 72-73).

18.3.3. Graduación del Rector

El domingo 3 de febrero recibió don Diego Ayllón la borla de doctor en Teología, acogiéndose al privilegio que tenían los rectores de poder recibir el grado cualquier día del año de su licencia y sin competidores (7). En el solem-

ne acto, don Sebastián Abril Ordóñez, colegial de San Ildefonso y catedrático de Artes, leyó un poema que había compuesto, dedicado al Rector, "dandole el parabien de la Borla que recibia, y alabando sus meritos segun la costunbre destas Escuelas en estos Grados", en palabras de Porres (p. 75).

El poema, que se recoge en la Relación, se compone de diez octavas en las que se exalta al Rector, para quien, según el poeta, la borla blanca de doctor simboliza que es "si en años moço, en la prudencia cano" (p. 77, v. 48).

18.3.4. Fuegos

La noche del 4 de febrero se quemó un templo de Diana que se había levantado en la plaza frente a la puerta principal de la Universidad. Ingenió su traza el doctor don Miguel de la Barreda y fue el artífice de los fuegos el polvorista Francisco Brabo. Porres hace una detallada y algo confusa descripción del templete, diciendo, entre otras cosas:

> "En la apariencia esterior mas parecia fabrica dispuesta para terror, y espanto de Enemigos, que para solenidad regozijaca de Fuegos. En las quatro hazes, donde primero reparaba la vista, estaban pintados quatro Gigantes de tanta altura, y de tan horrible fiereza, que solo al mirarlos cogia asombros asustados el coraçon." (p. 81).

Se trataba, como vemos, de una típica construcción barroca, hecha con el fin de impresionar fuertemente a los espectadores. Constaba de tres cuerpos, el segundo de los cuales estaba rodeado de pilastras jaspeadas. Remataba el templete "vna ermosa y artificiosa fuente, vertiendo tantas llamas desde el principio, que a los ardientes rayos de su lucimiento, y diferentes canbiantes de sus resortes se ilustrò todo el aire, y casi llegò a coronarse el Cielo", según dice Porres (ibidem). La parte superior del templo, con ventanas a modo de linterna, se hizo descubierta en representación de Diana: "como dize Tertu-

liano que estaba en el Circo el Tenplo de su Hermano el Sol: porque no debia estar cubierta la Deidad, que a la vista de todos es venerada, y resplandece" (p. 82).

Ardió el templo con cohetes cuyas ruedas se habían colocado en las barandi-- llas. Con el fuego se descubrieron pirámides que ardieron llenando el aire de centellas. De las esquinas surgieron figuras de dragones, que incendiaron con llamas y cohetes toda la arquitectura. Quedaron solo los gigantes, que repre-- sentaban los Cuatro Desórdenes: Descuido, Desamor, Ocio e Interés, y eran: un centauro Quirón, un Sagitario, Hércules y Marte, que salieron a la luz con los fuegos, al son de atabales, trompetas y clarines. Finalmente, cuenta Porres, "toda la inuencion formada, y desatada del fuego parò en vna Corona, auiendo enpeçado al principio Luna ... siendo esta inuencion un libro docto escrito con caracteres de luz por esta sabia Vniuersidad" (ibidem). En efecto, según explica el autor de la Relación, los libros antiguos, para indicar que los escritos están sujetos a diferentes pareceres, empezaban con una luna, signo de la inconstancia, y terminaban con una corona, como señal de que al final re-- sultaba victoriosa la sabiduría. Como vemos, esta arquitectura efímera, en la que nada respondía al azar, estaba dotada de un complejo sentido; a la vez que la mayor espectacularidad posible se procuraba la más ingeniosa conexión con la cultura antigua, plasmada en figuras y construcciones dotadas de un valor simbólico.

Al empezar el incendio del templete, se levantó un fuerte viento que apagó y derribó bastantes de las hachas que había en los balcones y que coronaban la portada del Colegio mayor, pero muchas permanecieron encendidas. Lo cual -co- menta Porres- significa que contra la Universidad no pueden los ataques de los envidiosos. De acuerdo con la mentalidad de la época, el autor de la Relación

encuentra un sentido simbólico también en los fenómenos naturales, de forma que si, según ha explicado antes, el templo de Diana era como un libro, es porque también la naturaleza, a la que el arte imita, lo es.

18.3.5. Procesión

Al día siguiente hubo una procesión en acción de gracias por el nacimiento del Príncipe. Salió del Colegio Mayor y se dirigió a la Iglesia Magistral por las calles adornadas con ricas colgaduras. En la Magistral hubo misa solemne, cantada "con toda alegre musica y grauedad" (p. 92). Tras ella regresó la procesión al Colegio.

El orden de la procesión fue el siguiente: Primero iban los músicos con atabales y clarines; después, por orden de antigüedad, los maestros en Artes y doctores en Medicina, Cánones y Teología, con las insignias y borlas de sus correspondientes facultades, precedidos de los bedeles con sus mazas. En medio de la procesión se llevaba el estandarte del Colegio de San Ildefonso, con el escudo arzobispal; tras él marchaban los diáconos y, bajo un palio que sostenían doctorres teólogos, el preste con el "Lignum Crucis" que había donado Cisneros al Collegio (8). Acompañaban a la reliquia gran número de estudiantes con hachas blancas y cerraba la procesión el Rector, al que seguía la multitud.

18.3.6. Toros

El jueves 7 de febrero, después de la justa poética, celebrada el día anterrior, terminaron las fiestas con una corrida de toros en la plaza del Mercado. SSegún era costumbre en ocasiones semejantes, la plaza se había cerrado rodeánddola de tablados y dejando al descubierto el balcón del Colegio Mayor. Desde un

extremo de este hasta la puerta de los tablados se levantaron "dos altos de proporcionada y vistosa arquitectura" (p. 98); el primero como defensa y el segundo dividido por pilastras en arcos con barandillas labradas, sobre las que cargaban figurados cornisamentos rematados por pirámides. La plaza se adornó con ricas colgaduras y las barandillas se cubrieron con sedas.

Estaban presentes todos los graduados universitarios. En primer lugar, el Abad de la Iglesia Magistral, don Juan de Narbona, y luego, doctores y licenciados. El Ayuntamiento envió al Rector las llaves del toril, que él les devolvió,, "no vsando dellas por la piedad de la Religion" (ibidem). Como es sabido, las corridas de toros estaban condenadas por la Iglesia, pero en España se seguían celebrando. Esta devolución de las llaves sería pues un mero formalismo para significar que las autoridades académicas acudían a la fiesta, no como representantes oficiales de la Universidad, sino a título particular, para no comprometer a la institución que representaban en el reconocimiento de un espectáculo moralmente prohibido.

En total, se mataron diez toros en aquella corrida. Primero, entraron en la plaza don Bernardino Bustamante y don Francisco Romero, en caballos ricamente enjaezados y acompañados de lacayos con libreas. Salieron luego los toreros de a pie, que habían acudido a Alcalá desde otros lugares de Castilla. Por la tarde, entró en la plaza don Felipe de Escobar y Sobremonte, Alguacil Mayor de la Universidad, que mató dos toros, mostrando gran valor. Fue muy aplaudido y el Claustro lo premió cediendo todas las propinas de la graduación de doctor en Cánones de su hermano don Jerónimo (9).

18.4. La justa poética

18.4.1. Ornamentación del Paraninfo

La actividad principal de la fiesta fue la justa poética, para la cual se adornó el Teatro o Paraninfo, donde tendría lugar el solemne acto.

Se superpuso a la puerta una fachada dórica en color bronce. Entre las columnas se colocaron dos tarjetas con sendas octavas del doctor Juan Mateo Lozano, secretario de la justa, invitando a los poetas a participar en ella. Coronaban las columnas otras dos tarjetas con sendos jeroglíficos. En medio de ellos figuraba España victoriosa con el escudo de un león en la mano izquierda y una lanza en la derecha. Había una pirámide a cada lado de España y en los espacios intermedios, versos de Claudiano, panegirista de España. También se encontraban a los lados otros papeles con poesías.

En el interior del Paraninfo los azulejos estaban cubiertos de tapicerías y sobre el púlpito o cátedra había un dosel de terciopelo. En el lugar que ocupaba el escudo de armas en dicho dosel se había puesto el cartel de la justa, de modo que sobresalían los cisnes coronados del escudo, los cuales representaban así a los poetas concursantes. Junto al dosel, había una tarima con alfombras de seda y sillas para el rector, el Cancelario y los jueces de la justa. Delante, sobre un gran bufete cubierto de damasco, se habían colocado los premios de los certámenes. Al lado derecho de los jueces, en el lugar donde se solían colocar los que recibían los grados, que estaba también cubierto de ricas alfombras, se dispuso una silla para el secretario, don Juan Mateo Lozano, y sobre un paño de seda, material para escribir y una campanilla de plata. A la izquierda de esta silla había un taburete para don Manuel de León Merchante, que fue el ayudante del secretario.

Los papeles con las poesías de los certámenes adornaban las paredes por todo

el Teatro; muchos de ellos estaban impresos. Sobre los papeles de cada certamen había una tarjeta en la que se indicaban sus condiciones.

18.4.2. El cartel

La justa poética recibe en la Relación el título de "Iuegos grandes sacros teatrales agonales circenses", a imitación de los juegos que en la antigüedad se dedicaban a dioses y príncipes, según explica Porres. Dice este que los teatrales se celebraban en honor de Venus, los agonales (luchas) en honor de Mercurio y Marte y los circenses en honor de Neptuno.

Así pues, el cartel de la justa consta de tres partes artificiosamente establecidas por Porres, pues no responden al contenido de las poesías a ella presentadas, sino al afán del autor de la Relación de establecer continuamente conexiones de las actividades de la fiesta con aquellas que se celebraban en Grecia y Roma. Cada una de esas tres partes consta de tres certámenes, según vemos a continuación:

1 - Juegos sacros teatrales:

- Certamen primero: "Otavas, que den el parabien a España (pues tanto la ilustra) deste Real Nacimiento" (p. 52). El poema no debía tener más de seis estrofas. Los premios fueron: primero, un jarro de plata de doscientos reales; segundo, un espejo con marco ondeado de ébano; tercero, un bolso y una cartera de ámbar guarnecidos de oro y unas medias de seda.
- Certamen segundo: "Glosa, que asegure de eterna vida al Rey N. Señor, y acredite de Leal à nuestro afecto, pues celebra à vn Principe Sucesor, pero Nacido, Rey" (p. 53, numerada 41 por errata).

Se había de glosar la siguiente redondilla:

Porque estar Festiuo pueda,
(Siendo Leal) nuestro Amor,
Nace vn principe, Señor,
Echo Rey, sin que os Suceda. (p. 54) (10).

Hubo en este certamen los siguientes premios: "a quien mejor ajustare (en Quintillas) lo leal deste intento a los versos señalados de la Glosa" (ibidem) un bolso de ámbar con cien reales de plata; al segundo, un corte de jubón de damasco verde de Toledo; al tercero, una pintura sobre ágata, guarnecida de ébano.

- Certamen tercero: "Decimas qve desagravien lo dichoso: Probando ser Merecedor desde el Nacimiento de Nuestro Señor y Principe" (ibidem). Las décimas de cada poema habían de ser seis. Como premios se dieron: primero, una escribanía de ébano y marfil; segundo, un tintero y una salvadera de plata; tercero, dos pares de medias de color.

2 - Juegos sacros agonales:

-- Certamen cuarto: "Romance, qve discvrra la cavsa de aver nacido el Principe Nuestro Señor, despues de otros dos partos Reales" (p. 55). El romance había de constar de dieciséis coplas. Fueron los premios: primero, un juego de tres vasos de plata valorados en doscientos reales; segundo, una lámina de la Virgen María en marco de ébano; tercero, unas mangas de raso negro, ondeadas, con guarnición de pespuntes.

-- Certamen quinto: "Soneto, qve aclame la mejoria de la Reyna N. Señora, por sauerse ocasionado de su grandeza el riesgo de su salud" (p. 57). Se otorgaron los siguientes premios: primero, "al que con mas cortesano respeto tocare este Asunto" (ibidem), siete varas de gorgorán negro de Italia; segundo, cuatro cajas de chocolate de Guajaca; tercero, un bolso de ámbar con un doblón de a cuatro.

- Certamen sexto: "Epigrama, al valor militar de soldado de Nuestro Principe" (p. 58). Debía constar de cuatro dísticos compuestos en hebreo, alemán, griego o latín. Se premió el "mas elegante" (ibidem) con un breviario romano en dos tomos, impreso en Antuerpia (Amberes) en 1656; el segundo, con una rica caja de cuchillos y el tercero, con una cruz de cristal con los extremos de oro.

3 - Juegos sacros circenses:

- Certamen séptimo: "Canciones qve celebren la grandeza de N. Principe, por Nacer Deseado" (p. 59). Debían constar de cuatro estancias cada una e imitar la Canción 30 de Petrarca, cuyo comienzo cita: "¡Oh culpa amarga, cuánto bien quitaste/..." (11). Hubo en este certamen los siguientes premios: primero, una salvilla de plata valorada en cien reales; segundo, una bandeja grande "de las finas de la India" (p. 60) y unas medias de seda de color; tercero, un decenario guarnecido de oro.

- Certamen octavo: "Redondillas, qve en estilo bvrlesco vitoreen à Nobienbre, mes en que Nacio N. Principe: y que desvien con donayres los cocos, y melindres temidos del engaño contra la Niñez" (ibidem). Los premios de este certamen fueron seis: tres para cada tema. Los dos primeros fueron: uno, doce cucharillas de plata y otro, una escribanía de caoba valorada en doscientos reales; los segundos, un salero de plata valorado en cuatro escudos para un poeta y para otro, una sortija de piedras y unos guantes de ámbar; los terceros, una caja de filigrana llena de pastillas de ámbar y dos pares de medias de seda italiana.

- Certamen noveno: Jeroglíficos. Fueron los premios: el primero, seis lienzos de Cambray y una cartera y un bolso de ámbar guarnecidos de oro; el segundo, dos pares de medias de color de seda italiana y el tercero, un bolso de ámbar que contenía seis reales de a ocho.

Aparte de estos certámenes, hubo otro premio para el peor poeta, como se establece jocosamente en el cartel:

> "Y Porque nunca falta algun Onocrotalo entre los mas Canoros Cisnes, al que mas desafinare la voz en graznidos broncos; ò al que hiziere la peor Poesia, en ocho manos de papel de veinte y cinco pliegos cada vna, aunque à costa de su verguença; se le daràn Docientos." (p. 62).

Como vemos, los premios otorgados son variados y, en general, valiosos, y no es de extrañar, pues, que atrajeran a gran número de poetas. Así, la Universidad haría gala de su riqueza y esplendidez en su deseo de honrar y halagar a la familia real.

Según las leyes de la justa, ningún poeta podía obtener más de un premio, y todos los concurrentes recibirían una corona de laurel. Quien no se atuviere a las normas de los certámenes no podía recibir premio ni ser laureado. Debían entregarse las composiciones por duplicado, con el nombre de sus autores, y los jeroglíficos habían de estar pintados, para adornar con ellos el Paraninfo. El plazo de presentación finalizaba el 21 de enero y la lectura se haría el 4 de febrero, fecha de los juegos góticos, según el calendario de Constantino.

Don Juan Mateo Lozano, secretario de la justa, era el encargado de recoger las composiciones. El jurado que había de otorgar los premios estaba constituido por el rector Ayllón, el cancelario Narbona y el doctor don Juan Zafrilla y Azagra, catedrático de Prima de Teología de Santo Tomás y canónigo de la Iglesia Magistral.

18.4.3. Celebración de la justa. El maestro León

El miércoles 4 de febrero, a las tres de la tarde, comenzó en el Paraninfo la celebración de la justa poética.

En primer lugar, el maestro don Manuel de León Merchante recitó un romance y unas cédulas burlescas que había compuesto para la ocasión (12). Precisamente era la poesía burlesca la predilecta de León, escritor que gozó de gran popularidad en su tiempo y aún en el siglo XVIII, para disgusto de un neoclásico como Leandro Fernández de Moratín, que en su Derrota de los pedantes menciona irónicamente "las Coplas del célebre León Marchante, dulce estudio de los barberos", entre los malos libros arrojados contra los poetas expulsados del Parnaso (13).

Natural de Pastrana, donde nació en 1631, el maestro León -como le llamaban sus contemporáneos- vivió casi toda su vida en Alcalá de Henares, donde murió en 1680 y recibió sepultura en la Iglesia Magistral, de la que era racionero. En 1653 obtuvo el grado de maestro en Artes por la Universidad Complutense. En 1655 fue nombrado Notario de la Inquisición y en 1661 Comisario de la misma. Además, fue capellán real y del colegio de los Manriques de Alcalá.

Compuso abundantes poesías festivas y coplas de ciego. Escribió villancicos para la Iglesia Magistral, la Real Capilla y las Descalzas Reales. Muchos de sus versos se perdieron y otros se publicaron anónimos (14). Como autor teatral, escribió comedias y numerosos entremeses.

Juan Catalina expresa, a mi parecer, una opinión ecuánime sobre este antes popular y hoy olvidado versificador, tan representativo de la sociedad barroca en su época de mayor decadencia:

> "En otro tiempo, y no arrastrado por su carácter chancero creo yo que el maestro León hubiera sido un buen poeta lírico, aunque dudo que lo fuera dramático. Para el estudio de las costumbres literarias, y aun del espíritu social de su época, es útil el examen de sus escritos." (15).

Tras la intervención de León Merchante, don Juan Mateo Lozano, entre cantos a dos coros, recitó un poema en el que convocaba a los poetas a la justa. Se-

guidamente, el secretario pasó a leer las poesías premiadas. Terminada la lectura de las de cada certamen, los coros cantaban unos versos relacionados con ell tema correspondiente.

Después de leerse las poesías, el doctor Porres pronunció un eruditísimo y farragoso discurso titulado "Discurso Genetlíaco", dirigido a Felipe Próspero. Celebra en él el nacimiento del Príncipe como providencial para España, según vemos en estas líneas:

> "... Y bien pudiera auer sospechado el discurso, que auias de Nacer, ò Principe Grande, en este tienpo, pues todos los sucesos desconsolados desta infelice Era decian à gritos ruidosos de prodigios, que Nacias ya. El estremecimiento pauoroso de las Prouincias, el estruendo militar de las guerras ... no an sido amenazas, ni señales de estragos, sino ruydos de dolores del parto, de vn principe Valeroso Soldado que nacia. Llegaba ya el tienpo de la restauracion de la grandeza de la Monarquia de España, para que era necesario un esfuerço animoso, que reparase sus amenazadas ruynas, y asi debieron ser los aparatos de las esperanças mas estruendosos." (p. 448).

A continuación, el secretario Lozano leyó un romance que había compuesto en allabanza de los poetas premiados, al que ahora me referiré. (Véase en el Apéndiice, pp. 669-673).

Terminó el acto con música y cantos de los dos coros.

188.4.4. Los certámenes

Tanto en la Relación de Porres como en la de León Merchante se trasluce el deesencanto de muchos poetas que no recibieron premio en la justa, aun creyendo quue lo merecían. Por ello -explica Porres en su preámbulo a la recopilación de laas poesías- se decidió no indicar en el libro quiénes fueron los poetas premiiados y publicar todas las composiciones, atendiendo al orden alfabético de loos nombres de pila de sus autores. De ahí también que Juan Mateo Lozano, en su roomance en alabanza de los poetas premiados, se viera obligado a encubrir los

nombres de estos mediante anagramas u oscuras alusiones.

Advierte Porres que, aunque trató de reunir todas las poesías de la justa, faltan las que se presentaron fuera de plazo y algunas que desaparecieron de las paredes del Paraninfo, donde se hallaban expuestas, como ya he indicado.

En su constante afán por destacar que la justa continúa una tradición de la cultura antigua, encabeza Porres la colección de poesías con el título de "Juegos Megalenses" (juegos grandes) y dice que se celebraban desde la época de César Augusto para festejar el nacimiento de los príncipes.

Al certamen primero -de octavas dando el parabién a España por el nacimiento de Felipe Próspero- concurrieron estos dieciséis poetas:

- Don Baltasar Fernández de Montoya, vecino de la ciudad de Huete.
- Fray Diego García, de la Orden de Predicadores.
- Don Diego Sarmiento de Sotomayor, caballero de la Orden de Santiago, señor de Parada y Luneda y de la Casa de las Hachas.
- Don Francisco de Agramont y Arce, abogado de Toledo.
- Fray Francisco de Herrera, colegial de San Pedro y San Pablo de Alcalá.
- Don Francisco Zapata, beneficiado del Patronato Real y vicario de las Tahas de Júbiles y Zehel.
- El doctor José de Villarroel, colegial médico en el Colegio de la Madre de Dios de Alcalá, quien, como luego veremos, participó en todos los certámenes de la justa, salvo en el de jeroglíficos.
- Don Juan Núñez de Sotomayor, vecino de Málaga.
- El bachiller Juan Rodríguez del Rincón.
- El padre Juan de Almarza, de la Compañía de Jesús, catedrático de Teología en en su colegio de Plasencia.
- El licenciado don Francisco de Aranguren.

- Don Francisco Fernández de Mesa.
- El maestro Manuel de Mas Ibáñez, bachiller en la Facultad de Teología.
- El maestro Manuel de Arriola.
- El doctor Pedro de Anguita y Monguía, capellán mayor, dignidad y canónigo de la catedral de Sigüenza.
- El licenciado Vincencio Pérez, colegial del Colegio de Aragón de Alcalá.

El primer premio fue para el canónigo de Sigüenza, don Pedro de Anguita; el segundo, para el malagueño don Juan Núñez de Sotomayor y el tercero, para el jesuita Juan de Almarza (16). A ellos alude Lozano en su citado romance, llamándolos "el Capellan Mayor", "el Docto Malacitano" y "el Placentino", respectivamente (p. 466, vs. 69, 77 y 81).

Sin duda debió de resultar difícil elegir las poesías premiadas, pues tanto en este como en los siguientes certámenes se repiten uniformemente las mismas ideas: al igual que en el discurso de Porres, Felipe Próspero es visto como el Príncipe que ha de sacar a España de su prostración, restaurando su grandeza. Así lo vemos en esta octava de Baltasar Fernández de Montoya:

> Oy à España, de dudas desatada,
> Si antes de tristes daños poseida,
> Alma nueua le alienta, y dilatada
> Sus poros reueueran nueua vida:
> De Adonis su ermosura restaurada
> (De quien la Parca no es Adonicida,)
> Dichosa la asegura, pues espera
> Dorado siglo, verde Primauera. (p. 157).

Se exalta continuamente al Príncipe mediante las imágenes habituales en estos poemas laudatorios, como sol, fénix o pimpollo del árbol real, y mediante alusiones históricas y mitológicas. Veamos como ejemplo una octava de Diego

Sarmiento:

Este el vnico Apolo es, que atesora
(Mayorazgo a su sangre competente)
La casa solariega de la Aurora,
y el vnbroso Palacio de Occidente.
Porque goze ilustrada mas aora
La Cuna de oro que le sirue Oriente:
Descansando su curso soberano,
En el lecho de plata de Occeàno. (p. 161).

Me parece que tienen estos versos un cierto aire modernista, de ese Modernismo más brillante y superficial que se identifica con el Barroco decadente en su gusto por un lenguaje suntuoso y hueco.

Se auguran al Príncipe en estos poemas las más grandes victorias, que han de convertirle en el más poderoso monarca de la tierra. Así pondera fray Francisco de Herrera las futuras hazañas de Felipe Próspero:

Su frente ceñirà de mil victorias,
en Alas del respeto la fortuna,
Depuestas de mudables tantas glorias
Eternidad ofrecerà a su Cuna.
Fatigaràn sus ecos las Historias,
Penetrarà el Inperio de la Luna,
Sin bastar à entibiarle en sus azañas
A volcanes el Sol, nieue a Montañas. (p. 166).

Al terminar la lectura de los poemas premiados en el primer certamen, se cantó:

Si Apolo en metro sagrado
A España dà el parabien
Ella se la dà tanbien,
De lo bien que se le à dado. (p. 188).

Al segundo certamen -de glosas asegurando vida perdurable al rey en el Príncipe sucesor- se presentaron los diecisiete poetas siguientes:

- Don Antonio de Bayona.
- Don Alonso de Burgos, racionero de la catedral de Córdoba.
- El conocido comediógrafo Álvaro Cubillo de Aragón.
- Fray Andrés Martín, colegial de San Pedro y San Pablo en Alcalá.
- Don Andrés Pellicer Abarca.
- El doctor don Fernando Moscoso Osorio, caballero de la Orden de Santiago, que, como ya vimos, fue quien llevó en paseo triunfal el cartel de la justa en el acto de su publicación.
- Don Francisco de Vitoria, vecino de Toro.
- Don Jerónimo de Carvajal, natural de Oropesa y criado de los Condes de dicha villa.
- Don José de Figueroa y Córdoba, caballero de la Orden de Calatrava.
- El doctor don José de Villarroel.
- Don Juan Guillén de la Carrera, caballero de la Orden de Santiago.
- Don Juan de Morales, Rector del Colegio Real de San Felipe y Santiago y catedrático de Decretales de la Universidad de Alcalá.
- Don Juan Núñez de Sotomayor, premiado en el anterior certamen.
- El maestro Manuel de León, quien se presentó también a los certámenes cuarto y octavo.
- El doctor don Pedro Rodríguez Cortés, colegial de San Felipe y Santiago.
- El licenciado don Fernando de Aguiar, colegial de San Felipe y Santiago.

- El doctor don Roque Angulo de Bonilla, colegial de San Clemente Mártir.

En el romance de Juan Mateo Lozano hay claras alusiones a dos de los poetas premiados en este segundo certamen, las cuales permiten su fácil identificación: el primer premio fue para "el Lope Adaluz" (p. 466, v. 91), que es, sin duda, Alvaro Cubillo de Aragón (1596-1661), natural de Granada, el más destacado de los dramaturgos menores del ciclo calderoniano (17). El segundo premio parece "de compromiso", ya que fue otorgado al doctor Fernando Moscoso, sobrino del cardenal Sandoval, como antes indiqué (p. 407). A Moscoso alude sin duda el secretario de la justa en su romance cuando elogia al "Catedratico Docto" que lleva la Cruz de Santiago (ibidem, v. 101). El tercer premio fue, según el citado romance, para el "gran conplutense Brigio" (ibidem, v. 111), de difícil identificación entre los poetas universitarios que concurrieron al certamen.

Tras leerse las glosas premiadas, se cantó:

En las Fiestas, que lucido
A Prospero el Amor aze
Por Rey de otro procedido,
El aplauso del que nace,
Festeja a el de que à nacido. (p. 211).

Al tercer certamen -de décimas desagraviando a la Fortuna por el feliz nacimiento del Príncipe- concurrieron estos trece poetas:

- El licenciado Alonso Ballesteros de Ortega.
- Don Andrés de las Cuevas de las Vacas, natural de Úbeda.
- Don Antonio de Atienza y Campos, beneficiado de la iglesia parroquial de Santo Domingo de Silos de Úbeda. Compuso unas décimas acrósticas, mencionando con las letras primeras de los versos al nuevo Príncipe del modo siguiente: "Prospero Filipe Carlos, el Principe Felicisimo del Rey D. Felipe Quarto" (pp. 219-221).

- El maestro Baltasar de los Reyes.
- Fray Diego García, ya citado entre los participantes en el primer certamen.
- Don Jerónimo de Carvajal, mencionado antes entre los concurrentes al segundo certamen.
- Don Jerónimo Miguel de Castillo Carvajal, si no la misma persona, supongo que familiar del anterior poeta.
- El doctor don José de Villarroel.
- El maestro Mateo Manuel de Arriola, ya citado entre los participantes en el primer certamen.
- El maestro Manuel de Mas Ibáñez, también participante en el primer certamen.
- Don Sancho Dávila y Guevara, caballero de la Orden de Alcántara.
- Don Tomás López Mogro, Correo Mayor de Alcalá de Henares.
- Fray Atanasio de Cepeda, Predicador General de la Orden de San Bernardo y maestro en Artes por la Universidad de Alcalá. Su poesía, según Porres, "se allò tarde, y por eso està fuera del lugar de su letra" (p. 241).

Defienden todos ellos a la Fortuna alegando que no es ciega ni inconstante, sino favorecedora de quien merece ser afortunado. Por lo tanto, se pronostican al Príncipe toda clase de dichas. Así lo vemos en estos versos de fray Diego García, que llama a Felipe Próspero el "Principe mas Deseado" (p. 224, v. 2):

Sereis Primero en lo Ermoso,
Sin Segundo en la Prudencia,
En Paz Tercero: y en Ciencia
El Quarto (sin ser distinto)
Y en fin saldreis, siendo Quinto,
De Filipos quinta esencia." (p. 226).

El primer premio de este certamen fue para Jerónimo de Carvajal, criado de llos Condes de Oropesa, a quien Lozano llama en su romance "el Ilustre Varcajal"

(p. 466, v. 123) y que, al parecer, era dramaturgo además de poeta, pues sus comedias merecen el elogio de Lozano. Se llevó el segundo premio, según el citado romance, "Niuaez" (p. 467, v. 133), anagrama seguramente de Ibáñez, por lo que puede referirse al maestro Manuel de Mas Ibáñez. Ignoro a quién se otorgaría el tercer premio, pues no se indica en el romance.

Leídas las décimas premiadas, se cantaron estos versos:

El que no creyò asta aora
Que la suerte merecia,
El premio que se mejora,
Vea en Prospero este dia,
la Dicha Merecedora. (p. 244).

En el certamen cuarto, como ya vimos, había que presentar un romance explicando por qué no nació un varón que pudiera ser príncipe heredero del trono hasta el tercer parto de la reina Mariana. El doctor Porres, en su preámbulo a las poesías de este certamen, afirma:

> "Todo lo Grande, lo Real, y lo Ermoso es siempre varonil, aunque alguna vez se apellide con el nombre de muger." (Ibidem).

Partiendo de este presupuesto, explica que el Príncipe naciera el tercero como una galantería de cortesano, que cede el primer lugar a las damas, sus dos hermanas. La misma idea se repite en algunos romances presentados al certamen. Se recogen dieciocho, de estos autores:

- Fray Atanasio de Cepeda, que acabo de mencionar entre los concurrentes al certamen anterior.
- El maestro Baltasar de los Reyes, igualmente citado entre los poetas del tercer certamen.
- Don Diego de Loaisa del Arco, Procurador General del Ayuntamiento de Alcalá.
- Doña Francisca de la Cámara, Sacristana Mayor de la Magdalena de Alcalá. Es

la única mujer que se presentó a la justa, entre tantos poetas como a ella concurrieron. (Véase su romance en el Apéndice, pp. 664-666).

- Don Francisco Bello y Castro, Regidor del Ayuntamiento de Alcalá.
- Don Francisco Pellicer y Abarca.
- El doctor don José de Villarroel.
- Don Juan Ibáñez.
- Don Juan Montero.
- Don Juan Molina.
- El bachiller Juan Rodríguez del Rincón, quien se presentó igualmente, como vimos, al primer certamen.
- Don Isidro de Angulo y Velasco.
- El maestro Manuel de León.
- El maestro Manuel de Mas Ibáñez, que suponemos premiado en anterior certamen.
- Don Pedro de Robles y Guzmán.
- El licenciado Pedro Pablo de Zayas.
- El licenciado Pedro de Villanueva Palomares, Rector del Colegio de San Clemente en Alcalá.
- El doctor Pedro Rodríguez Cortés, que participó también en el segundo certamen.

Hay algunos bellos romances entre los presentados a este certamen: tal es el caso del poema de Baltasar de los Reyes, que recurre a la naturaleza para representar mediante variadas imágenes al Príncipe y a las Infantas. El mismo procedimiento emplea, con mayor riqueza aún de metáforas, el maestro León. (Véanse los romances de ambos poetas en el Apéndice, pp. 662-664 y 684, respectivamente).

En otros poemas, sin embargo, podemos hallar versos tan prosaicos como estos de fray Atanasio de Cepeda:

A las tres va la vencida,
Dice el prouerbio Español.
Oy enmendado; pues viene
A las tres el vencedor. (p. 247).

A lo largo de estas composiciones se repiten constantemente determinadas imágenes: las Infantas son las Auroras o Estrellas precursoras del Sol -Felipe Próspero- que al nacer saca a España de las tinieblas en que se hallaba sumida.

El primer premio del cuarto certamen fue, según Lozano, para "el Docto Rellauier" (p. 467, v. 143), que seguramente será el doctor José de Villarroel, premiado así por su constancia, pues, como antes indiqué, presentó hasta ocho poemas a la justa. El segundo premio correspondió a Iacobo Sayloa (ibidem, v. 149), anagrama del Procurador del Ayuntamiento de Alcalá Diego de Loaisa y el tercero, para "Don Pedro de Neoburgo" (ibidem, v. 153), que es, sin duda, el Rector del colegio de San Clemente, don Pedro de Villanueva. Aunque los premios establecidos para este certamen eran solo tres, elogia también Lozano en su romance al "Agricola Vngálo" (ibidem, v. 157), que es, evidentemente, don Isidro de Angulo.

Tras leer los romances de los ganadores, se cantó:

Nace el Español Luzero
Despues de vno, y otro Parto,
Siendo en Magestad Primero.
Pues tuvo el lugar Tercero,
Por Luzir Planeta Quarto. (p. 289).

Parece ser que el parto en que la reina Mariana de Austria dio a luz al Príncipe fue difícil y puso en peligro la vida de la madre. Por ello, en el certamen quinto, de sonetos, los poetas debían congratularse por la mejoría de la Reina. Por lo menos hasta veinticinco poetas se presentaron a este certamen.

Entre ellos figura nuevamente Alvaro Cubillo de Aragón (18). Los otros fueron:

- Don Alonso de Bayona, citado ya entre los concurrentes al segundo certamen.
- El licenciado Andrés de Espinosa.
- El maestro Diego Gonzalo.
- El doctor Diego Pellicer y Abarca.
- El licenciado Domingo de la Fuente y Pardo, colegial del Colegio de Aragón de Alcalá.
- El doctor Fernando Moscoso, premiado en el segundo certamen.
- El licenciado Francisco Zapata, que se presentó también al primer certamen.
- Fray Francisco de los Santos, Lector de Sagrada Escritura del Real Colegio de San Lorenzo del Escorial.
- El licenciado Francisco de Aranguren, que participó igualmente en el primer certamen.
- El bachiller Juan Fernández de Villalobos y Asiolaz, autor de un soneto acróstico que comenta Porres destacando la antigüedad e importancia del artificio en él empleado. (Véase este soneto en el Apéndice, p. 666).
- El doctor Juan Antonio de Verastegui, colegial de San Ildefonso y catedrático de Teología de la Universidad Complutense.
- Don Juan Bautista Enríquez de Villacorta, caballero de la Orden de Santiago, que se inspira para su soneto en una frase de Séneca.
- El bachiller Juan Rodríguez del Rincón, que concurrió también a los certámenes primero y cuarto.
- Don Isidro de Angulo, premiado en el cuarto certamen.
- Don José de Villarroel.
- El doctor Manuel de Mola y Córdoba, colegial del Colegio del Rey y catedrático de Sexto de Cánones en la Universidad de Alcalá.
- Don Pedro Dávila y Vera.

- Don Pedro Manuel de Quirós, vecino de Sevilla.
- Don Pedro Díaz Mayorga, colegial de San Ildefonso, catedrático de Lengua Sagrada y canónigo de la Iglesia Magistral.
- Fray Pedro del Castillo, Rector del Colegio de San Bernardo en Alcalá.
- El doctor Pedro de Anguita y Monguía, premiado en el primer certamèn.
- Don Pedro de Robles y Guzmán.
- Don Sancho Lariz Sarmiento.
- Don Sebastián Ordóñez Abril, colegial de San Ildefonso y catedrático de Artes en la Universidad de Alcalá.

Mariana de Austria aparece en estos poemas como la Aurora, madre del Sol, el cual de nuevo representa al Príncipe.

Entre los poetas premiados, solo he logrado identificar al tercero: el sevillano Pedro Manuel de Quirós, a quien Lozano en su romance llama "Pedro Hispalense" (p. 467, v. 181). Pienso que puede ser Pedro de Quirós, natural de Sevilla y perteneciente a la Orden de los Clérigos Menores. Nació a finales del siglo XVI y murió en Madrid en 1667. Autor de obras de carácter histórico y teológico, no fue conocido en su tiempo como poeta (19). Destaca precisamente como autor de bellos sonetos, como lo es el que supuestamente presentó a la justa por Felipe Próspero, y que dice así:

Hijo del Alua nace aquel que dora
Tantos Orbes farol resplandeciente;
El se ilumina Sol, y ella doliente
Quanto en luces concibe, en perlas llora.

Aora es el llanto, y el gemido aora?
Si: que es riesgo del Alva tanto ardiente
Lucir; pero el rigor de ese acidente,
Dia se anima, si amanece Aurora.

Alua Augusta de España, tu diuina
Ermosura fue Oriente a la mas pura
Luz de vn Sol, que dos Orbes ilumina.
A tanto resplandor violencia dura
Tu beldad siente; pero no declina,
La que à nueuos Orientes se asegura. (p. 312) (20).

Después de la lectura de los sonetos premiados, se cantó:

Haga de su Eclipse alarde,
El Aurora Mariana:
Pues son, cuando Libia arde,
Los desmayos de la tarde,
Alientos de la mañana. (p. 318).

Al sexto certamen -recordemos- habían de presentarse epigramas exaltando el valor militar del Príncipe. En la elección de este tema se advierte hasta qué punto llegaba el convencionalismo del que partían estos certámenes poéticos, por la evidente falsedad que supone cantar el valor de soldado de un niño recién nacido.

Salvo uno trilingüe, los epigramas recogidos están escritos en latín, a pesar de que podían haberse empleado otras lenguas (hebreo, griego y alemán). Concurrieron a este certamen cuarenta y dos poetas, algunos con dos y hasta con tres epigramas. Mencionaré tan solo a los poetas premiados:

-- Don Matías Bermúdez de Cuéllar y Guzmán, catedrático de Cánones en la Universidad de Toledo, a quien Lozano llama "el Bermudo Toledano" (p. 467, v. 189). Destacó entre todos su epigrama por ser trilingüe, compuesto en latín, hebreo y griego. Como en él se emplean caracteres especiales, aparece publicado al final de la Ivsta Poetica... (véase en el Apéndice, pp. 674-676).

-- Don Rodrigo Dávila, caballero de la Orden de Santiago, a quien se refiere Loza-

no con el claro anagrama de "Don Grovila Rodra" (ibidem, v. 193).

- El doctor don Manuel de Mola y Córdoba, que se presentó también al anterior certamen, a quien Lozano llama "el Doctor Don Alumen de Clam" (p. 468, vs. 197—198).

Terminada la lectura de los epigramas premiados, se cantaron los versos:

Para que venga a vencer
Del mundo las quatro partes
Nouiembre llega a ofrecer
Si vn Miercoles al nacer
Al pelear muchos Martes. (p. 348).

Mediante un fácil juego de palabras, se alude en ellos a la fecha de nacimiento del Príncipe, a la vez que se vaticina su futuro valor guerrero.

Del séptimo certamen recoge Porres tan solo siete canciones, en las que se celebra la grandeza del Príncipe por nacer deseado. Sin duda que la dificultad que caracteriza a estas composiciones, además de la exigencia de imitar una inexistente canción de Petrarca, desanimaron a muchos. Los autores de las canciones son:

- Domingo de la Fuente, ya nombrado entre los participantes en el quinto certamen.

- El licenciado Juan Rodríguez de Rincón. Recordemos que en los certámenes primero, cuarto y quinto participó el bachiller Juan Rodríguez del Rincón. Seguramente se trata del mismo poeta, al que se atribuye un título erróneo en uno de las dos ocasiones en que se le cita.

- El licenciado Gaspar Guerra, natural de Algecilla, teólogo por la Universidad de Alcalá.

- El doctor José de Villarroel.

- El licenciado Pedro Pablo de Zayas, ya citado entre los poetas del cuarto certamen.
- El doctor Pedro Díaz Mayorga, mencionado entre los concurrentes al certamen quinto.
- El maestro Mateo Manuel de Arriola, que también participó en los certámenes primero y tercero.

El tema de estas poesías se desarrolla de acuerdo con lo expuesto por el doctor Porres en su preámbulo a las canciones, en el cual dice:

> "Es verdad que à padecido España atormentada con la esperança deste dichoso nacimiento: pero oy respira con èl con el consuelo de auer alcançado lo que tanto deseo." (p. 351).

Se emplean nuevamente las usuales metáforas para celebrar la grandeza del Príncipe: para Pedro Pablo de Zayas es el Sol y Mariana de Austria es el Alba. Pedro Díaz Mayorga lo ve como una llama que sale de la antorcha real y un lucero del Cuarto Sol de España, Felipe IV. Para Mateo Manuel de Arriola España será invencible gracias al Sol que en ella ha nacido: Felipe Próspero.

Se repiten pues en las canciones los mismos tópicos que en poesías de anteriores certámenes.

No parece posible identificar a los poetas que obtuvieron premios en este certamen. Al referirse a ellos, Lozano elogia a un tal "Esconçe" (p. 408, v. 217) y a "Alas à la Mano Fuerte"(ibidem, v. 221). Tal vez sus canciones no estén entre las que reunió Porres.

Al terminar la lectura de las poesías premiadas, se cantó:

Deseado aclame al Leon
Oy el Teatro Museo,
Pues es con admiracion,
Grandeza en la posesion,
El merito del deseo. (p. 364).

El certamen octavo, de redondillas, dedicado a la poesía burlesca, se diversifica en dos temas: - La alabanza del mes de noviembre, en el que nació Felipee Próspero, con el vejamen de los otros meses del año. - El ataque contra el mal de ojo, del que es víctima la niñez.

El primer tema fue escogido por estos catorce poetas:

- Don Alonso de Bayona, ya citado entre los participantes en los certámenes segundo y quinto.
- El licenciado Benito García y Valdemosa, capellán del Colegio de San Ildefonsso.
- El licenciado Diego Calleja (21).
- El licenciado Juan Alonso de la Cueva y Alguacil, quien presentó un poema en versos "de cabo roto", suprimiendo la última sílaba de cada verso, como en las décimas de "Urganda la Desconocida" y el "Donoso Poeta Entreverado", que figuraan entre las poesías preliminares del Quijote. Precede a las redondillas de Alonsco de la Cueva un comentario de Porres sobre el artificio que en ellas usa su autor (pp. 384-385).
- El licenciado Fernando Alonso Escudero, vecino de Villacarrillo, en el obispado de Jaén.
- Don Jerónimo Berdugo, criado del Conde de Altamira.
- El doctor José de Villarroel.
- El maestro Manuel de León, que, lógicamente, no podía faltar a este certamen de poesía burlesca, la cual era su especialidad.
- El doctor Manuel de Mola y Córdoba, premiado en el certamen de epigramas.
- Don Pedro de Contreras Fernández de Córdoba.
- Don Pedro Dávila y Vera, participante también en el quinto certamen.
- El doctor Pedro Díaz Mayorga, que concurrió además al quinto y al séptimo.
- Don Sancho de Vargas Varela, natural de Granada.

- Don Sebastián de Medina, colegial de San Ildefonso y canónigo de la Iglesia Magistral.

Por ser el mes en que nació Felipe Próspero, Noviembre es aclamado por estos poetas con el "víctor" que daba la Universidad a quienes se doctoraban. Así lo vemos en estos versos de Pedro de Contreras:

A Don Nouienbre le dad
Todos el deuido onor,
Pues la Borla de Dotor
Le dà la Vniuersidad.
De doze competidores
Primero en licencia es
Y le llaen Archimès
Asta los mismos Dotores. (p. 388).

No resultan fácilmente identificables todos los poetas premiados en este certamen. Juan Mateo Lozano se refiere en su romance al "Doctor Provincia" (p. 468, v. 231), que debe de ser el doctor Pedro Díaz Mayorga, ya que los otros doctores que figuran entre los que hicieron redondillas a Noviembre, Mola y Villarroel, tienen premio en otros certámenes. El salero, que era el segundo premio de esta parte del certamen, lo recibió, según Lozano, "Don Alonso En-Paloma" (ibidem, v. 233); el nombre más parecido a este apelativo es el de don Alonso de Bayona. Elogia después el autor del romance al "Ilustre Altamirano" (ibidem, v. 237), que es, sin duda, don Jerónimo Berdugo, criado de los Condes de Altamira.

Después de la lectura de las redondillas a Noviembre que resultaron premiadas, se cantaron los siguientes versos:

Entre los doçe intentò,
Sacar Nobienbre intereses,

Que en Prospero consiguiò,
Y aunque sin flor se lleuò
El fruto de nueue Meses. (p. 394).

De la segunda parte de este certamen sólo recoge Porres cuatro poesías. Sus autores son:

- Fray Andrés Martín, colegial de San Pedro y San Pablo en Alcalá.
- Diego Calleja, al que acabo de mencionar entre los concurrentes a la primera parte de este certamen.
- Manuel de León Merchante, que se halla en el mismo caso que su amigo Calleja.
- Pedro Pablo de Zayas, quien participó asimismo en los certámenes cuarto y séptimo.

Como sería de esperar, se llevó el primer premio el maestro León, a quien Lozano llama "el Lugdunense" (p. 468, v. 245) (22) y a cuyo cargo en la Inquisición se refiere luego (vs. 247-248).

La sortija y los guantes, es decir, el segundo premio, dice Lozano que se los llevó "el Varon Mirtan" (ibidem, v. 249), que es, evidentemente, fray Andrés Martín. El tercer premio fue para Diego Calleja, cuyo anagrama -"Llecaja"- emplea Lozano en estos cómicos versos:

Tras vnas medias de Italia
Llecaja el paso apresura
Temiendo, que por carreras,
De entre los pies se le huyan. (ibidem, vs. 253-256).

Leídas las redondillas que en esta parte del certamen obtuvieron premios, se cantó:

Si Circe para ofender
Tiene la vista torcida,
Vayase al infierno à arder

Que al Principe no à de ver

En los dias de su vida. (p. 399).

En su preámbulo al noveno certamen -de jeroglíficos ensalzando al Príncipe- advierte Porres que se perdieron muchas claves de jeroglíficos. Dice también que se celebró mucho el "romance mudo" de fray Diego García, quien se presentó además a los certámenes primero y tercero. A él deben de referirse estos versos de Juan Mateo Lozano: "El Mudo Buey en diez Coplas / Docto vn Romance consuma" (p. 469, vs. 269-270). Ignoro cómo sería este "romance mudo", pero el que Porres lo mencione entre los jeroglíficos me hace suponer que estaría compuesto con dibujos en sustitución de palabras.

Se describen doçe jeroglíficos de este certamen. Los autores son:

-- El maestro Alejandro Antonio de Mata, natural de Baeza, de quien hay dos jeroglíficos.

-- Don Bartolomé Terrer, porcionista del Colegio de Aragón.

-- El padre Diego de Ceballos, de los Clérigos Menores de Alcalá.

-- El padre Francisco María de Milán, también de los Clérigos Menores.

-- Don José de la Calle, colegial en el Colegio Mayor de Santa Cruz en Valladolid.

-- El padre José Gabriel de Rocamora, de la Compañía de Jesús.

-- El padre Juan Antonio de Sandoval, de los Clérigos Menores.

-- El padre Manuel Alonso, de los Clérigos Menores.

-- Don Sancho Lariz Sarmiento, que también participó en el quinto certamen.

-- Don Vincencio Duracio y Lometin. Su jeroglífico se puso para adornar la puertta del Paraninfo. Figuraba en él un castillo sobre el que estaba en su nido un águila real con sus crías y a cuya puerta había un león bramando. Todas estas imágenes proceden del escudo real, como se indica en la Relación. Las acompañaba la letra: "Renouabitur, vt Aquilae, iuventus tua" (Salmo 102, versículo 5).

-- Fray Andrés Martín, colegial de San Pedro y San Pablo, cuyo jeroglífico ador-

nó también la puerta del Paraninfo. En él figuraba un león con otro pequeño en el brazo derecho y la Monarquía en el izquierdo y el Príncipe con la rueda del tiempo adornada de rosas en la mano derecha y la corona en la izquierda.

No destacan estos jeroglíficos por su originalidad; las imágenes en ellos empleadas -de origen egipcio, mitológico y bíblico- son las habituales para exaltar la grandeza y el poder reales.

Así, en el primer jeroglífico de Alejandro Antonio de Mata, un sol (Felipe IV) refleja en un espejo (la reina Mariana) a otro sol (Felipe Próspero). Las dos primeras imágenes se repiten en el jeroglífico de José de la Calle, con la variante de que en el espejo se refleja un reloj de sol en representación del Príncipe. Tiene este jeroglífico la particularidad de que su autor realiza con él una "Mitologica Translacion del asunto" (p. 412) aplicándolo a la Universidad: el sol, Apolo, es la Poesía; el espejo, la Universidad y el reloj, la justa poética en honor de Felipe Próspero.

Al igual que en las poesías, también en los jeroglíficos aparece Felipe Próspero como Príncipe poderoso, que abate a los enemigos de España. Así, en el jeroglífico de Bartolomé Terrer había un castillo (España) asediado por enemigos que desfallecían ante el sol naciente (Felipe Próspero); en el de Diego de Caballos aparecía un león coronado despedazando a un lebrel, mientras otros se humillaban a sus pies; en el de Juan Antonio de Sandoval, el Príncipe, representado por Hércules disparando una flecha al centauro Nesc; en el de Manuel Alonso, Felipe Próspero aparecía como un hacha ardiente sobre el castillo de España; alrededor volaban mariposas -los enemigos de la Nación- que morían abrasadas.

Resulta interesante comprobar la influencia poética de Góngora en este tipo de literatura emblemática. Así lo vemos en el jeroglífico de Sancho Lariz de Sarmiento, que representó al Príncipe recién nacido como un clavel con una corona, basándose en estos versos de Góngora:

Las colores de la Reina
vistió galán el clavel,
Príncipe que es de la sangre,
y aun aspirante a ser Rey. (23).

Citando a Emilio Orozco, ya me he referido en otro capítulo a la influencia de las artes plásticas en la poesía barroca (véase cap. 9, p. 263), pero merced precisamente a la importancia de lo visual en la literatura, se produce igualmente la transformación de imágenes poéticas en pictóricas, como ocurre en el mencionado jeroglífico.

Sancho Lariz fue premiado en el certamen, pues a él debe de referirse esta copla del romance de Lozano:

La Opima vid del Parnaso,
A vn rojo clauel vincula,
Que interprete de su Idea
Con voz de olor la descubra. (p. 469, vs. 273-276).

En cambio, no aparecen en el romance claras alusiones a los otros autores galardonados en este noveno certamen.

En su celebración es de suponer que se leerían las descripciones de los dibujos, los versos y las claves de los jeroglíficos premiados, los cuales podían verse expuestos en el Paraninfo. Después se cantaron estos versos:

Geroglyphico Español,
Mayor al Principe nonbra,
Que en bosquejos de arrebol
Lo remontado del Sol
Lo esplica mejor la sonbra. (p. 419).

Por último, se leyó el "Onocrotalo" o peor poesía, la cual elogia así Porres:

"La Poesia Mala, y Barbara, es mala, y necia. Esta por Mala, y Vrbana, es Noble, discretisima" (p. 420). Su autor es don Tomás López Mogro, Correo mayor de Alcalá, que en versos burlescos no exentos de gracia celebra el nacimiento del Príncipe. (Véase Apéndice, pp. 667-668). Como ya vimos, López Mogro participó también en el tercer certamen de la justa.

Terminada la lectura del "Onocrotalo", se cantó:

Cantele pues gloria tanta
El Cisne, que suena bien,
Y el Cuerbo que ronco canta:
Que tanbien el Cuerbo canta,
Aunque no canta tan bien. (p. 422).

Podemos contar hasta ciento setenta y cinco composiciones y ciento catorce poetas presentados a la justa, pues, como hemos visto, bastantes poetas participaron a la vez en dos o más certámenes. Dominan entre ellos los universitarios de Alcalá: catedráticos, doctores, maestros, licenciados, bachilleres. Abundan los colegiales: de San Ildefonso, de San Pedro y San Pablo, de San Clemente, del Colegio de Aragón, de San Bernardo, del Colegio del Rey; entre ellos los rectores de los dos últimos colegios mencionados. Hay además abundantes eclesiásticos: canónigos de la Iglesia Magistral de Alcalá y de la catedral de Sigüenza, frailes de las órdenes de San Bernardo, de Predicadores y de Clérigos Menores, jesuitas, etc. También hay varios miembros de las órdenes militares de Santiago y de Calatrava. Por último, hay que destacar la participación de autoridades civiles de Alcalá, como el propio Regidor de la Villa, don Francisco Bello, y el Procurador General, Diego de Loaisa, ambos en el certamen de romances, en el cual -recordemos- participó también la Sacristana Mayor de la Magdalena, Francisca de la Cámara.

Es de notar especialmente en esta justa la importancia de la poesía burlesca, que tanta popularidad alcanza en el Barroco. Hemos visto el papel destacado que en este género de poesía tiene Manuel de León Merchante, con sus cédulas burlescas y su participación en el octavo certamen. Hay que destacar también como autor de este tipo de obras al Correo Mayor de la Villa, Tomás López Mogro, ganador del premio a la peor poesía,y a Juan Mateo Lozano, con su romance en alabanza de los poetas premiados, en el que el elogio y la burla se juntan de acuerdo con el gusto barroco por el contraste y por lo chocante. La burla de los poetas concurrentes a los certámenes se intensifica en la "Descipcion de las Fiestas" del maestro León, que satiriza con gracia la manía cultista de muchos:

> Todos a Apolo le ofrecieron culto
> sin hazer el reparo,
> que no se pide en culto, a quien es claro.
> (p. 479, vs. 278-280)

Los juegos de palabras abundan en estas composiciones, como vemos también en la burla que el maestro León hace de los poetas cuyas obras adornaban los muros del Paraninfo:

> Despues en la pared a todos lanças,
> vi colgados Sonetos, y Romances,
> A mi mal entender de premio ajenos,
> Porque no los colgaran a ser buenos.
> (Ibidem, vs. 261-264) (24).

Para concluir, creo que a través del análisis de justas poéticas como la que acabamos de estudiar, podemos recuperar una faceta, si no atrayente para los gustos actuales, sí representativa de la vida literaria de los Siglos de Oro, y que, por tanto, es preciso tener en cuenta para comprenderla mejor. Comparto,

pues, la opinión de Dámaso Alonso cuando afirma: "si con tales justas suele ganar poco la poesía, la Historia de la Literatura sí se puede enriquecer" (25).

NOTAS

(1) - Francisco Ignacio de Porres fue también autor de un Discurso apologético por la Muy noble y sagrada Villa de Alcalá, Ciudad Complutense,(1672), ms. cit. por Julián Fernández Díaz entre los autores y documentos consultados para escribir su mencionada obra Los mártires de Alcalá. Este manuscrito debió de perderse en el incendio de la Iglesia Magistral, en cuyo archivo realizó su estudio Fernández Díaz.

(2) - V. de la Fuente, III, pp. 117-123. Por un lapsus indica el citado investigador como año de celebración de las fiestas y publicación de la Relación de Porres el de 1648, año que figura también, por errata, en una de las censuras de dicha obra (h. 6).

(3) - J. de Entrambasaguas, pp. 211-220.

(4) - Véase Alenda, nº 1142-1171. Sobre las fiestas de Madrid, véase J. Deleito Piñuela, El Rey se divierte, pp. 234-235.

(5) - Este bello retrato de Velázquez se conserva, junto a uno de los que hizo a la infanta Margarita, en el Kunsthistorisches Museum de Viena.

(6) - Este "libro de los errores" es De Confessione, donde el filósofo y teólogo Pedro de Osma expone sus ideas sobre el pecado, de las que tuvo que abjurar cuando Sixto IV le condenó y ordenó quemar su obra en 1479.

(7) - Era la graduación llamada "de bastonazo" o "satis", que se hacía a fines del siglo XVII y es una muestra de la decadencia que ya se iniciaba entonces en la Universidad de Alcalá. La Fuente describe irónicamente la curiosa ceremonia:

> "Si había un Colegial algo 'zambombo' -y solía haberlo- le elegían Rector en el año en que se había de graduar. En el último ejercicio, llamado 'la secreta', se le ponía en el centro del salón de grados el gran sillón rectoral. Leía el discurso: un catedrático le proponía un argumento y al ir a contestarlo, el Maestro de Ceremonias daba un gran bastonazo en el suelo, diciendo: 'Satis! ne fatigetur tanta maiestas!' La aprobación era segura; ¡cómo reprobar a un Rector 'amplísimo' a quien se saludaba 'Amplissime Domine, Domine Rector!'" Cit. por J. de Entrambasaguas, p. 186.

(8) - Esta reliquia -"el adorno de mayor riqueça que goça España", pondera Porres (p. 92)- fue un obsequio de León X a Cisneros. Cuenta La Fuente que la joya en que iba la reliquia se perdió en el siglo XIX durante la primera guerra carlista. El "Lignum Crucis" fue regalado a Isabel II en sustitución del que en 1852 robaron en la Capilla Real.

(9) - Respecto a dichas propinas, véase cap. 6, p. 136, nota 17.

(10) - Tal redondilla merece para J. de Entrambasaguas, p. 213, el calificativo de "horrenda", quizás exageradamente.

(11) - Petrarca sólo compuso veintinueve canciones y ninguna de ellas comienza con el verso indicado. Véase Enrique Segura Covarsi, La canción petrarquista en la lírica española del Siglo de Oro, (Madrid: C S I C, 1949). Como ya indiqué (cap. 10, p. 311, nota 4) Petrarca era un modelo frecuentemente propuesto en las justas literarias del siglo XVII.

(12) - Las obras de León Merchante (o Marchante, según otros escritos) recogidas en la Ivsta Poetica... son:

- El romance y las cédulas burlescas (pp. 116-126).
- Una glosa (p. 207).
- Un romance (pp. 275-277).
- Dos poesías en redondillas (pp. 385-386 y 397-398).
- "Descripcion de las Fiestas", en pareados (pp. 476-481).

Todas estas composiciones fueron publicadas también entre sus Obras poéticas posthumas, I, (Madrid: Gabriel del Barrio, 1722), pp. 129-145. (Véanse en el Apéndice, pp.). En dicho volumen se encuentran bastantes poesías dedicadas a San Diego de Alcalá (pp. 79-83), a los santos Justo y Pastor (pp. 84-89), a sucesos relacionados con Alcalá y peticiones a San Diego (pp. 147-161 y 468) y la comedia Los dos mejores Hermanos San Iusto y Pastor (pp. 321-353).
Véase un estudio bibliográfico sobre León Merchante en Juan Catalina García, Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara y bibliografía de la misma hasta el siglo XIX, (Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1899), pp. 240-250.

(13) - Leandro Fernández Moratín, Obras, B A E 2, (Madrid: Ediciones Atlas, 1944), p. 571.

(14) - Entre los que se publicaron anónimos están los de un curioso poema en pareados: Relacion de la fiesta de toros, que corrio la villa de Meco à siete de Iunio del año de 1679, y la guerra que tuvo con los de Alcalà de Henares. Case noticia de la canela, y azucar piedra, que repartiò, y la grande cosecha, que huvo de palos, y pedradas. Fue uno de los éxitos del maestro León -quien, al parecer, estuvo entre los apedreados- y se publicó en numerosas ediciones. (Véase J. Catalina García, Biblioteca..., nºs 591-595). El prólogo anónimo a las Obras posthumas, h. 11, recoge una anécdota en la que se atribuye a Calderón un elogio de dicho poema.

(15) - J. Catalina García, Bibliotheca..., p. 243.

(16) - Cfr. V. de la Fuente, III, p. 123. En una nota, indica el citado autor que halló escritos los nombres de los poetas premiados al margen del ejemplar de la Ivsta Poetica... que consultó en la Biblioteca de Alcalá.

(17) - El tema del nacimiento del Príncipe había sido ya objeto de otras poesías del autor, recogidas en la antología de poesías y comedias del autor titulada El enano de las Musas, (Madrid: María de Quiñones, 1654):
- Romances "Al Principe sin nacer" y "Despvesta del Principe sin nacer" (pp. 216-220).

- "Villancico al Santissimo Sacramento con alusion al Principe por nacer", (p. 221).
- Quintillas "Al Nacimiento de la Serenissima Infanta doña Margarita ... contra si mismo por auer escrito al principe sin nacer" (pp. 256-257). **Véase en el Apéndice, p. 661, la glosa que Cubillo presentó a este certamen.**

(18) - Véase este soneto en el Apéndice, p. 662. En El enano de las Musas, pp. 140-142, se encuentra otro soneto de Cubillo a la reina Mariana, seguido de un romance y unas coplas manriqueñas a Felipe IV "pidiendole quenta deste soneto".

(19) - Algunas de sus poesías fueron publicadas en el volumen de Poetas líricos de los siglos XVI y XVII, I, B A E 32, (Madrid: Ediciones Atlas, 1960), pp. 421-424. Véase Pedro de Quirós, Poesías divinas y humanas, pról. de Marcelino Menéndez Pelayo, (Sevilla: Sociedad del Archivo Hispalense, 1887). El prólogo de Menéndez Pelayo a la citada obra se halla igualmente entre sus Estudios y Discursos de crítica histórica y literaria, II, (Santander: C S I C, 1941), pp. 197-224.

(20) - Sin embargo, este soneto no figura entre las Poesías divinas y humanas.

(21) - Diego Calleja (Alcalá de Henares 1639? - Navalcarnero, 1725) ingresó en la Compañía de Jesús en 1663. Fue Prefecto de estudios en el Colegio Imperial de Madrid. En El Zurriago, escrito anónimo atribuido a Quevedo, se ataca duramente a Calleja como autor de pésimas comedias, escritas en colaboración con León Marchante. Véase J. Catalina, Biblioteca..., pp. 241 y 243-244.

(22) - "Lugdunense": natural de Lyon. Alude Lozano con este calificativo a León, primer apellido del poeta.

(23) - Décima copla del romance "Del palacio de la primavera". Véase en Dámaso Alonso, Góngora y el Polifemo, (Madrid: Gredos, 1974), II, p. 54. Lariz la cita con ligeras variantes: "Los colores de la Reyna / sacò galan el Clauel, / Principe que es de la sangre, / y aun aspirante a ser Rey." (Ivsta Poetica..., p. 416). La imagen del clavel aplicada, como en este jeroglífico, a un niño recién nacido, se encuentra también en el famoso villancico de Góngora que comienza: "Caído se le ha un clavel / hoy a la Aurora del seno:/¡Qué glorioso que está el heno, / porque ha caído sobre él!". D. Alonso, op. cit., II, p. 126.

(24) - Sobre los rasgos más característicos de este tipo de poesía, véase Fernando Lázaro Carreter y Henri Bonneville, "Conceptos y 'sales'", en H C L E, 3, (Barcelona: Editorial Crítica, 1983), pp. 710-716.

(25) - Dámaso Alonso, "Versos plurimembres y poemas correlativos. Capítulo para la estilística del Siglo de Oro", R B A M, 13 (1944), 89-191, p. 89.

19

FIESTA POR LA BEATIFICACION DE JUAN DE LA CRUZ (1675)

19.1. La fuente informativa.

19.2. La beatificación de Juan de la Cruz y su celebración.

19.3. Aparato de la fiesta en el Colegio de Carmelitas Descalzos de Alcalá.

19.1. La fuente informativa

Fray Francisco de la Presentación, Lector de Teología del Colegio de Carmelitas Descalzos de Alcalá, publicó en 1680 un compendio de sermones que en 1675 se dijeron en numerosas ciudades y villas españolas con motivo de la beatificación de fray Juan de la Cruz. (Véase descripción bibliográfica, pp. 511-513).

El interés de esta obra para nosotros radica en que el sermón o los sermones correspondientes a cada ciudad o villa van precedidos de una breve Relación de la fiesta que se hizo en el lugar con motivo de la beatificación del santo carmelita.

Sin embargo, en lo referente a Alcalá nos encontramos con que, tras elogiarse en un párrafo inicial a la Universidad Complutense, se pasa a describir con gran detalle la decoración del interior de la iglesia del Colegio de Carmelitas Descalzos y, salvo de los sermones, no se nos informa de ningún festejo que tuviera lugar en la villa en esta ocasión. Es posible que se tratara de una solemnidad principalmente religiosa y de puertas adentro de la iglesia, y que no hubiera, como en otros lugares, diversas manifestaciones de regocijo en honor del santo, pero resulta bastante probable que Alcalá, donde había vivido el santo como Rector del Colegio de su Orden (véase cap. 1, p. 31), no dejara pasar esta ocasión sin mayor variedad de actos festivos. En el mencionado elogio de la Universidad se destaca precisamente la importante relación de esta con el nuevo beato:

> "La [solemnidad] que en esta Vniuersidad se dedicò a N.B. hallo muchos titulos de su parte para su grandeza; fue N. glorioso Padre el segundo Vicario de N. Colegio de Carmelitas Descalços de Alcalà, y hasta oy perseveran en su memoria, y admiracion las heroycas virtudes, que el Santo en ella exercitaua. Fue esta Inclita Vniuersidad la primera, que penetrando el fondo de su Celestial Doctrina, la libro del miedo,

> que algunos la tenian: acaso mas por lo que temieron la mortificacion que enseña, que por lo que hallaron de reparo ... Mas esta celebrada Vniversidad desengañò el miedo poniendole delante de si mismo, y asseguròla Doctrina." (p. 230).

19.2. La beatificación de Juan de la Cruz y su celebración

El 25 de enero de 1675 publicó Clemente X una Bula en la que proclamaba beato a fray Juan de la Cruz y señalaba el día 21 de abril de ese mismo año para que se celebrase la beatificación en la basílica romana de San Pedro. Fray Francisco de la Presentación describe la solemne ceremonia (I, pp. 3-8), que se celebró con gran esplendor en medio de un numeroso gentío que llenaba la basílica y sus alrededores y con la asistencia de la reina Cristina de Suecia. El 28 de abril se celebró la beatificación en el Hospicio de Santa Ana, que tenían los carmelitas en Roma. Se revistió toda su iglesia de flores y tapices y asistieron veintinueve cardenales a los solemnes oficios litúrgicos, precedidos de fuegos, luminarias y música en la víspera de la fiesta. Era tanto el concurso de gente, que los cardenales tuvieron que aguardar una hora para poder salir de la iglesia. Los dos días siguientes continuó la fiesta con misas solemnes, fuegos y música. El Papa concedió el jubileo del Año Santo durante los tres días que duró la fiesta del Hospicio. También la celebró en Roma, el miércoles siguiente, el convento de Carmelitas Descalzos de la Escala.

El 18 de mayo del mismo año se procedió en el convento de Carmelitas Descalzos de Segovia a exhumar el cuerpo de fray Juan de la Cruz, para que fuera públicamente venerado. El acto hubo de celebrarse de noche, para preservar las reliquias de los entusiastas devotos. Se puso el santo cuerpo en una urna que se había instalado en el retablo de la capilla del nuevo beato. Al día siguiente, domingo 19 de mayo, hubo luminarias, fuegos y misa solemne en la iglesia

conventual.

Cuando se enteró la ciudad de la secreta exhumación de las reliquias, hubo protestas y se corrió el rumor de que se las habían llevado de Segovia. Para desmentirlo, se acordó celebrar de nuevo el siguiente domingo, 26 de mayo, la colocación de las reliquias, con la asistencia de los señores de la ciudad, el Ayuntamiento y el Cabildo. El sábado por la noche, víspera de la celebración, hubo pregón de la fiesta, salvas en el alcázar, luminarias por toda la ciudad, fuegos artificiales y campanadas. El domingo, los señores de la ciudad, el Ayuntamiento y el Cabildo con todas las parroquias fueron en procesión al convento carmelita, que los recibió de igual manera. En la solemne misa se cantaron villancicos y letras en alabanza del nuevo beato. Pasó luego la procesión a la capilla del santo para venerar sus reliquias y después se dirigió a la catedral.

El 30 de octubre de 1674 llegó a Madrid la noticia de la beatificación, que se celebró el 18 de agosto del año siguiente, pues el convento de San Hermenegildo tardó nueve meses en preparar el adorno de su iglesia para la fiesta, ya que, como dice fray Francisco de la Presentación, "... se concebia para darle à la admiracion vn assombro" (I, p. 15). Otras muchas ciudades y villas celebraron fiestas por la beatificación de fray Juan de la Cruz: Tudela, Córdoba, Granada, Barcelona, Palencia, Logroño, Ocaña, Cuenca, Guadalajara, Málaga, Jaén, Antequera, Valencia, Tortosa, Calatayud. De todas ellas tenemos testimonio en la obra de fray Francisco de la Presentación.

19.3. Aparato de la fiesta en el Colegio de Carmelitas Descalzos de Alcalá

Tres días duró la fiesta por la beatificación de fray Juan de la Cruz en Alcalá. El primer día, 17 de noviembre de 1675, se celebró en la Iglesia Magistral con un sermón del catedrático de Teología don Diego de Toledo. El segundo

día predicó en el Colegio de los Padres Carmelitas Observantes su Rector, fray José Vallejo. El último día se celebró la fiesta en la villa y fray Pedro de Faniagua, Rector del Colegio de San Agustín, catedrático de Teología y Predicador de su Majestad, pronunció un sermón en el Colegio de Carmelitas Descalzos.

Esto es todo lo que sabemos de los actos que se celebraron en Alcalá por la beatificación de fray Juan de la Cruz. En cambio, poseemos una detallada descripción de la ornamentación de la iglesia de los Carmelitas Descalzos. Gran abundancia y variedad de ornamentos cubrían las paredes, cornisa, arcos y bóveda de dicha iglesia: tapices, lazos, adornos de flores, hojas y ramos, ángeles, pájaros, y un sol en el centro de la bóveda. En la capilla mayor, dos ángeles con el escudo carmelita sustentaban un obelisco de flores. Pero lo más espectacular era el complejo artificio instalado en el altar mayor mediante el cual subían y bajaban una imagen de la Concepción , sendas pinturas de Cisneros y San Martín, ambos a caballo, palmas y ángeles, hasta que hacía su aparición la rica custodia en que se hallaba el Santísimo. Considero de interés esta curiosa descripción como una muestra más de los extremos a que llegó el barroco efímero de las fiestas con su recargada decoración y espectacular aparato en el último cuarto del siglo XVII. (Véase Apéndice, pp. 698-700).

PARTE III

20

RESUMEN FINAL

El estudio del relato de fiestas extraordinarias -organizadas por ciudades, villas e instituciones civiles y eclesiásticas para celebrar acontecimientos de la vida de la Corte, sucesos de la política, visitas de personajes o acontecimientos religiosos- nos permite entender la literatura, en conexión con las demás artes, como una manifestación más de una forma de vivir, de una compleja realidad social; así se abre una vía para conocer la expresión de los gustos y la sensibilidad de una época.

Esto se hace especialmente notable en el periodo histórico en que domina el arte barroco. El gusto por lo visual y lo espectacular característico de la época encuentra un ambiente idóneo en las fiestas para manifestarse. Así, la propaganda ideológica se difunde en la cultura barroca por medios visuales que en la fiesta se conjuntan de modo ideal, al confluir las artes plásticas y la literatura y crearse una atmósfera que arrastra y avasalla a los participantes en los actos festivos; de tal manera, el contenido que subyace en el aparato espectacular de la fiesta queda grabado en sus mentes.

Este género de estudios ha obtenido en los últimos años un importante auge, y se han publicado libros y artículos que han sacado a la luz un fondo interesante de obras antiguas con noticias de fiestas.Conviene establecer el estudio de aspectos de ese conjunto, y un criterio es el de reunir las noticias de un determinado espacio cultural que ofrezca cierta unidad. Siguiendo dicho criterio, intento contribuir con mi trabajo al estudio de fiestas celebradas en Alcalá de Henares en los siglos XVI y XVII, cuando, con la creación de su Universidad, Cisneros convirtió a la villa complutense en centro de atracción vital para la cultura.

Las Relaciones de fiestas son las principales fuentes informativas con las que contamos para este tipo de investigaciones. A manera de crónicas periodísticas, cuentan o brevemente o con detalle cómo se desarrolló la fiesta; además,

a menudo describen su aparato ornamental e incluyen poesías que se compusieron para la ocasión y documentos relativos al acontecimiento celebrado. Muchas son verdaderas rarezas bibliográficas, ya que de ellas se conservan escasísimos ejemplares. A pesar de su interés, han venido siendo obras desconocidas fuera del ámbito de la erudición bibliográfica. De ahí la conveniencia de que se estudien y den a conocer y también de que se reediten las más interesantes.

Desde el punto de vista literario, hay que tener en cuenta igualmente las Relaciones como obras narrativas con unos rasgos definidos. Dado su carácter de periodismo incipiente, narran hechos de inmediata actualidad y de ahí que requieran una rápida publicación, antes de que se borre la impresión causada en las gentes por el esplendor de la fiesta. Frecuentemente se publican anónimas, pues lo que mueve a escribirlas no suele ser un afán de notoriedad por parte del autor, sino el de dar testimonio de la importancia de la fiesta que ha presenciado, y así divulgar lo más posible su celebración y lograr que perdure su memoria; es decir, que se salve de su carácter efímero por la descripción y la narración de cuanto en ella hubo de notable. Además, pretende a menudo el autor demostrar la insuperable magnificencia con que se celebró la fiesta y el éxito popular que obtuvo, para que los organizadores de ella -que le han encargado escribir la Relación- satisfagan su afán de emulación con respecto a otros lugares o instituciones que celebran también la fiesta y vean reconocida su adhesión a quienes, desde el poder, la promueven. De ahí el tono ponderativo e incluso hiperbólico con que se exalta la celebración de los festejos, de modo que su brillo y boato se encarecen retóricamente.

Así pues, la fiesta y las circunstancias en que se desarrolla se consideran en la Relación desde una perspectiva favorable. No hay referencias a fallos de organización o a conflictos, que, sin duda, debieron de producirse en ocasiones. No obstante, si prescindimos de las exageraciones y nos atenemos a los da-

tos objetivos y a las descripciones que proporcionan, las Relaciones nos permiten conocer con relativa fidelidad cómo se celebraron las fiestas. Incluso, si realizamos una lectura crítica, podemos llegar a conocer los fines que con ellas se perseguían, los intereses políticos o ideológicos en juego y las exigencias de apoyo a las instituciones, realidades que a menudo constituían la encubierta motivación de la fiesta.

Como ya he indicado, en las fiestas extraordinarias se da la confluencia de las más variadas manifestaciones artísticas: en las calles se levantan arcos triunfales y ricos altares y se adornan los muros de las casas con tapices, pinturas y versos. Entre los actos religiosos suele haber vísperas, misas solemnes, procesiones y octavas; entre los regocijos profanos son frecuentes las luminarias y fuegos artificiales, las mascaradas y carreras ecuestres y las fiestas de toros y cañas. En los relatos de fiestas encontramos también datos sobre el Folklore de la época, difícilmente documentables en otras fuentes. Esta participación folklórica es un factor que se une a la creación culta que estas fiestas promueve, y así el arte se prolonga hacia resonancias populares. Además, en las fiestas principales se convocan justas poéticas y se llevan a cabo representaciones teatrales cuyo estudio aporta datos a veces de gran interés para la historia del teatro.

Según el motivo por el que se celebran, podemos distinguir entre fiestas civiles y religiosas. De las primeras, las más frecuentes son las que se celebran al entrar en una ciudad o en una villa reyes, personajes de la alta nobleza o autoridades eclesiásticas. Otras celebran acontecimientos de la Monarquía, como bodas reales, nacimientos de príncipes o subida al trono de un nuevo rey.

Las fiestas religiosas resultan significativas en cuanto al vínculo que revelan entre Religión y Monarquía. Los motivos más frecuentes que dan lugar a ellas son la recuperación de reliquias de santos, canonizaciones o beatifica-

ciones. La mayoría de estas fiestas son promovidas por el mismo rey, que ha intervenido con su influencia ante el papa y las instituciones para lograr aquello que se celebra. Mediante la fiesta, el monarca transmite al pueblo simultáneamente sentimientos de fervor religioso y monárquico, de adhesión a los principios en que se sustenta el Estado.

Todo ello es verificable en las fiestas celebradas en Alcalá durante los Siglos de Oro. De las veintidós que he estudiado, diez fueron organizadas por la Universidad (las de los años 1546, 1556, 1560, 1600, 1606, 1617, 1627, 1658, 1662 y 1675) y, salvo en la de 1503, organizada por la Corte, en las restantes participaron la Villa, el Cabildo, las órdenes religiosas y la Universidad. Además, se refieren de pasada a veces las Relaciones a la participación de la nobleza (1568, 1615, 1617, 1627) y de la burguesía -mercaderes, libreros y escribanos- y el pueblo (1546, 1565, 1568, 1589, 1607) en dicha organización.

El motivo más frecuente por el que se celebran fiestas es la llegada a la villa de grandes personajes: Francisco I (1525), Felipe II e Isabel de Valois (1560), Felipe III y Margarita de Austria (1600) y María de Austria, reina de Hungría (1629), entre los monarcas; el Duque de Lerma (1606), el archiduque Carlos de Austria (1624) y María de Borbón, princesa de Carignan (1637), entre los personajes de la familia real y la alta nobleza; el arzobispo de Toledo, Juan Martínez Silíceo (1546) y el cardenal Barberino (1626), entre los altos dignatarios eclesiásticos. Fiestas en honor de la familia real son también las que se celebran por el nacimiento del infante don Fernando en Alcalá (1503), por la subida al trono de Felipe II (1556) y por el nacimiento del príncipe Felipe Próspero (1658).

Durante el reinado de Felipe II tuvieron gran importancia en Alcalá las fiestas religiosas. Las de recibimiento a las reliquias de San Eugenio, en su traslación a Toledo (1565) prepararon las grandes fiestas de recibimiento de

las reliquias de los santos Justo y Pastor, patronos de la villa (1568). El propio Rey con su familia asistió a las fiestas por la canonización de San Diego (1589), la cual había logrado Felipe II, movido por su devoción al santo franciscano. En el reinado de Felipe III, el recibimiento de las reliquias de San Félix de Alcalá (1607), la beatificación de Teresa de Jesús (1615) y la defensa de la Inmaculada Concepción (1617) son los diversos motivos de sucesivas fiestas religiosas. La tradición de este tipo de fiestas continúa en la segundaa mitad de siglo, a juzgar por las que se celebran por la beatificación de San Juan de la Cruz (1675), pero ya carecen de la importancia de las anteriormente mencionadas.

Según he podido conprobar, hubo numerosas y variadas actividades en estas fiestas: vísperas (1589, 1615), misas y sermones (1503, 1556, 1568, 1589, 1607, 1615, 1617, 1625, 1675), procesiones (1503, 1556, 1565, 1568, 1589, 1607, 1615, 1617, 1658), justas poéticas (1546, 1556, 1568, 1589, 1600, 1615, 1658), otras actividades poéticas, como poesía mural (1565, 1568, 1589, 1615, 1617), poesías recitadas (1546, 1658) o lanzadas en desfiles (1525) y recopilaciones de poesías laudatorias (1606, 1662), representaciones (1546, 1556, 1560, 1568, 1617), luminarias y fuegos artificiales (1525, 1556, 1568, 1589, 1615, 1617, 1625, 1626, 1629, 1636, 1658), danzas (1556, 1565, 1568, 1607, 1617), música y cantos (prácticamente en todas, pues aunque no se consigne esta actividad en algunas, hay que suponer que la música no faltó tampoco en ellas), mascaradas (1589, 1615, 1627, 1658), carreras ecuestres (1503, 1525, 1556, 1568, 1589, 1615, 1626, 1627, 1658), simulacros militares en que los estudiantes formaban tropas (1525, 1627, 1636), luchas de moros y cristianos y asalto a una fortaleza (1625), toros (1556, 1589, 1607, 1615, 1617, 1624, 1625, 1629, 1636, 1658), cañas (1503, 1589, 1617, 1624), graduaciones universitarias (1525, 1560, 1589, 1658), banquetes (1546, 1556, 1627) y discursos (1546, 1560, 1606, 1658).

Fig.ª 16. Actividades de las fiestas.

	Fiestas celebradas en Alcalá de Henares	Vísperas	Misas y sermones	Procesiones	Justas poéticas	Pruebas para de certámenes	Representaciones	Fuegos y iluminarias	Danzas	Música y bailes	Mascaradas	Juegos recreativos	Simulacros guerreros	Toros	Cañas	Erudiciones	Banquetes	Discursos
1.503	Bautizo Infanta Fª		+	+						+		+			+			
1525	Recibimiento a Francisco I					+		+		+		+	+			+		
1616	Recibimiento Arzob. Silíceo				+	+	+			+							+	+
1.536	Pendones por Felipe II		+	+	+		+	+	+	+		+		+			+	
1.560	Recibimiento a los Reyes						+			+						+		+
1585	Recibimiento a S. Eugenio			+		+			+	+								
1.563	Recibimiento Stos Justo y Pastor		+	+	+	+	+	+	+	+		+						
1.589	Por la canonización de S. Diego	+	+	+	+	+		+		+	+	+		+	+	+		
1600	Visita de los Reyes				+													
1608	En honor del Duque de Lerma					+												+
1607	Recibimiento a S. Felix		+	+					+	+				+				
1.615	Por la beatificación de Teresa de Jesús	+	+	+	+	+		+		+	+	+		+				
1617	Por la Inmaculada		+	+		+	+	+	+	+				+	+			
1.618	Recibimiento al Archiduque Carlos									+				+	+			
1.625	Al Santísimo Sacramento		+					+					+	+				
1.626	Recibimiento a Barberino							+		+		+						
1627	Homenaje a Cisneros									+	+	+	+				+	
1629	Recibimiento a la Reina de Hungría							+						+				
1.636	Recibimiento a la Princesa de Carignan							+					+	+				
1.638	Nacimiento del Príncipe Felipe Próspero			+	+	+		+		+	+	+		+		+		+
1.662	Por la Inmaculada					+												
1.675	Por la beatificación de Juan de la Cruz		+															

(Véase cuadro adjunto).

Se ha subrayado el carácter efímero del aparato ornamental de las fiestas. Sin duda que es un rasgo peculiar y digno de tener en cuenta, pero conviene también advertir que en ocasiones los adornos utilizados en una fiesta se conservaban durante años y se aprovechaban en otra. Así, las pinturas e inscripciones que adornaban el patio mayor del Colegio de San Ildefonso en 1556 se renovaron para las fiestas de 1560; las pinturas que en 1565 adornaban la fachada de la casa de Ambrosio de Morales decoraron la Puerta de Guadalajara en 1568 y los jeroglíficos que en 1589 adornaron la Iglesia Magistral y el Colegio Mayor permanecieron muchos años en la sacristía y en los patios, respectivamente, de dichos edificios.

Respecto a las obras literarias que se escribían para las fiestas, hay que destacar la condición especial de este tipo de literatura: bastantes composiciones son anónimas, lo cual pienso que se debe a que sus autores en muchos casos no perseguían con ellas la fama literaria, sino únicamente contribuir al brillo de la fiesta,y entendían que, aislada de su contexto, su obra carecía de sentido. Por tanto, podemos decir que la función poética de sus mensajes es subsidiaria y no esencial, como en otras manifestaciones literarias.

Los carteles que anunciaban las justas poéticas se publicaban en las puertas de iglesias, conventos y universidades; formaban, pues, parte de la literatura mural de las fiestas. Obedecían a unas reglas de composición y poseían una estructura fija, pero ello no impedía el lucimiento del estilo peculiar, del ingenio y de la erudición de sus autores.

En las poesías expuestas al público como parte de la ornamentación de la fiesta y en las presentadas a los certámenes cabe destacar:

1 - El uso predominante del latín en las primeras fiestas, a mediados del siglo

XVI, , cede paso progresivamente al castellano, que va adquiriendo un papel preponderante desde finales de dicho siglo.

2 - La uniformidad temática -se trata en general de poesías laudatorias- contrasta con la variedad formal, ya que se utilizan en toda su diversidad los metros tradicionales y de origen italiano y se incorporan las novedades y artificios, como acrósticos, rimas en eco, versos de cabo roto, etc.

3 - A esta variedad formal hay que añadir la riqueza de imágenes con que se trata de transmitir plásticamente las ideas religiosas o ejercer la propaganda política. Esto se advierte principalmente en el jeroglífico, pero las mismas imágenes que en ellos se emplean y otras numerosas se incorporan también a las demás composiciones poéticas. En esta imaginería se recoge la tradición de la literatura emblemática y sus fuentes bíblica y grecolatina, principalmente.

4 - Se va advirtiendo progresivamente la asimilación de las tendencias literarias del Barroco -culteranismo y conceptismo- que culmina a mediados del siglo XVII en la justa a Felipe Próspero (1658).

5 - A pesar del anonimato en que se publicaban muchos poemas y su carácter circunstancial, no todos son mediocres; puede hacerse una buena selección de ellos, en que destacan la calidad y el ingenio. Como es sabido, los mejores poetas no desdeñaban participar en las justas de las fiestas. Así, Lupercio Leonardo de Argensola participa en las de San Diego (1589) con una canción a Felipe II y un soneto a San Diego que figuran entre lo más notable de su obra, según han advertido ya diversos comentaristas.

6 - Respecto a los contenidos, es de destacar la continua exaltación de la grandeza del monarca, cuyo amparo se espera lograr para la Universidad y la villa, y en el que se trata de ver el sostén de una España que se tambalea y, sin embargo, quiere aún considerarse la nación más poderosa. En este sentido, la

fiesta se utiliza como compensación a fracasos políticos: después de la derrota de la Armada Invencible en 1588 se exalta el poder de Felipe II por haber logrado ese mismo año la canonización de San Diego, que se considera el mayor éxito de su reinado.

La Monarquía aparece en las fiestas religiosas estrechamente vinculada con la Iglesia y los santos. Por ejemplo, en las fiestas a San Diego se contrasta la humildad del santo con la grandeza del Rey, que, al obtener su canonización, ha conseguido hacer realidad la promesa evangélica de que los humildes han de ser ensalzados. Argensola llega a decir que en el monasterio del Escorial habrá de verse "un altar solo a entrambos dedicado", a San Diego y a Felipe II. Y los santos aparecen, lo mismo que los reyes, como la confirmación de la grandeza de España; así lo vemos en la poesías dedicadas a Santa Teresa en las fiestas por su beatificación (1615).

Hay que destacar igualmente el interés que ofrecen algunas de las representaciones efectuadas en estas fiestas. Como muestras del teatro universitario humanístico, las llevadas a cabo en honor de Felipe II en 1556, cuyos textos, desgraciadamente, no se conservan. Y como muestra de teatro religioso, la representación de los santos Justo y Pastor de Francisco de las Cuebas, en 1568. Constituye esta -conservada íntegra en un manuscrito, con detalladas descripciones de la escenografía y puesta en escena- un documento inapreciable para la historia del teatro.

Las fiestas más importantes se celebraron durante el reinado de Felipe II. Al comenzar este, en 1556, la Universidad expresó su acatamiento de la autoridad del nuevo Monarca con el alzamiento del pendón real, por orden de Carlos V. Para celebrar esta ceremonia con toda la solemnidad posible, se dispusieron numerosos actos festivos.

Al anochecer del sábado 18 de abril, comenzó la fiesta con salvas, música y

luminarias en el Colegio de San Ildefonso y sus alrededores y serenatas bajo el aposento del Rector y en la azotea del Colegio Trilingüe.

El domingo por la mañana, don Iñigo de Cisneros, sobrino del cardenal Cisneros, celebró misa solemne en la capilla de San Ildefonso. Predicó en la misa el famoso teólogo Cipriano de la Huerga, maestro de fray Luis de León. Después, el Rector con el pendón real y los graduados universitarios salieron en procesión al patio mayor del Colegio, que se hallaba adornado con pinturas e inscripciones en alabanza del Rey. Ante la puerta principal del Colegio, en un gran cadalso decorado por los colegiales trilingües, el Rector alzó el pendón real, que luego paseó en procesión por las calles en torno a la Universidad.

Por la tarde hubo corrida de toros en la plaza del Mercado y al anochecer luminarias, una carrera ecuestre de los estudiantes y un banquete en el Colegio Mayor, animado con música, danzas y una representación.

El lunes por la tarde se representaron en el Paraninfo una declamación y una obra musical de tipo alegórico en alabanza de Felipe II, compuesta en versos latinos y castellanos. Terminó la fiesta el domingo siguiente con una comedia latina sobre las cuatro edades del mundo representada en el Colegio Trilingüe, cuyo patio se adornó con inscripciones, pinturas y tapices.

Se celebró además en aquella ocasión una justa poética de siete contiendas -cuatro de poesía latina y tres de poesía castellana- en alabanza de Carlos V, Felipe II y el príncipe don Carlos. Tanto en el cartel como en las poesías se manifiesta el afán de la Universidad por obtener el apoyo real.

El 3 de febrero de 1560 la Universidad tributó a Felipe II e Isabel de Valois un extraordinario recibimiento, cuando, después de su boda en Guadalajara, se detuvieron en Alcalá, camino de la Corte.

Fuera de la Puerta de Guadalajara -por la que hacían los grandes personajes sus entradas en Alcalá- se había construido un parque cuya ornamentación se

describe con detalle en la Relación de estas fiestas. Era un gran recinto de piedra decorado con columnas, pinturas y esculturas en el que los universitarios, ordenados por colegios, recibieron a los Monarcas. Entre las pinturas y esculturas figuraban el Henares, el Genio de la Universidad, España y Francia, los antecesores de Felipe II en el trono (los Reyes Católicos y Carlos V) y una serie de figuras alegóricas que representaban los frutos de las bodas reales (Paz, Felicidad, Esperanza, Fecundidad), las virtudes del Monarca (Clemencia, Liberalidad) y las necesarias para el estudio (Ingenio, Doctrina, Ejercicio y Perseverancia). Otras pinturas representaban a la Universidad y a personajes destacados de la historia de Alcalá, como el arzobispo don Bernardo, Cisneros y los santos Justo y Pastor. Numerosas inscripciones latinas acompañaban dichas imágenes, en las cuales la Monarquía y la Universidad aparecen vinculadas, como si la última quisiera ofrecerse a los Reyes para colaborar en la construcción de una España poderosa, pacífica y próspera, a la que el nuevo matrimonio, con el que se había establecido la paz entre España y Francia, parecía conducir.

En 1568 se produjo el acontecimiento religioso más celebrado en la historia de Alcalá: el retorno a la villa de las reliquias de sus santos patronos, los niños mártires Justo y Pastor. El humanista Ambrosio de Morales, catedrático de Retórica en Alcalá, es el autor de una detallada Relación de las solemnes fiestas por la traslación de las reliquias.

El domingo 7 de marzo por la mañana entraron estas por la Puerta de Guadalajara -a partir de entonces Puerta de los Mártires- que se había decorado con pinturas, inscripciones y versos. Una procesión en la que iban el Ayuntamiento, la Universidad, las órdenes religiosas y las iglesias de la comarca y una suiza de cuatrocientos soldados condujo el arca con las reliquias hasta la Iglesia Magistral, recorriendo las calles adornadas con tapices y deteniéndose ante los altares que se habían instalado delante de la Compañía de Jesús, del convento de San

Francisco y del Colegio Trilingüe, cuyas fachadas aparecían cubiertas de pinturas, inscripciones y versos. Además, se habían levantado sendos arcos triunfales ante el Colegio Mayor, al final de la calle de los Libreros y en la lonja de la Iglesia Magistral.

Por la noche hubo luminarias y una carrera ecuestre y al día siguiente por la mañana una misa solemne en la Iglesia Magistral, cuyo interior estaba adornado con tapices de la Casa Real enviados por Felipe II, que también mandó al coro de la Capilla Real para que cantase junto con el de la Magistral en la ceremonia. En los días siguientes, se celebró la octava de los santos. Concluyeron las fiestas con una misa solemne, tras la cual se llevaron las reliquias hasta el altar mayor.

Según Morales, asistieron a estas fiestas todos los pobladores de la comarca y muchos personajes de la Corte, entre ellos la Princesa de Éboli.

La Universidad y la Iglesia Magistral convocaron sendas justas poéticas con diversos certámenes de poesía latina y castellana. La exaltación de la fortaleza de los Santos Niños ante el martirio, en contraste con su fragilidad infantil y la alabanza a Felipe II por haber conseguido recuperar las reliquias para Alcalá, junto con la expresión de la alegría por el acontecimiento, fueron los temas dominantes en estas poesías. Además, tanto la Universidad como la Iglesia Magistral llevaron a cabo representaciones del martirio de los santos.

Otra gran fiesta religiosa se celebró en 1589, con motivo de la canonización de San Diego de Alcalá. El 20 de abril se llevaron las reliquias del santo en una procesión desde el convento de San Francisco hasta la Iglesia Magistral y de regreso a la iglesia conventual. Felipe II y su familia presenciaron la procesión desde un balcón de la calle Mayor, adornada con tapices, jeroglíficos y altares. Ante la Iglesia Magistral se levantó un arco triunfal, y otro en la

calle de los Escritorios. Los patios del Colegio Mayor se decoraron con jeroglíficos. Antes de la procesión se celebró una misa solemne en el convento franciscano, en el altar donde Sixto V había dicho la misa de canonización del santo, y que el Papa había enviado a Alcalá desde Roma.

La concurrencia a estas fiestas fue tal, que no habiendo hospedaje en la villa para todos los que acudieron, muchos tuvieron que alojarse en los lugares vecinos y otros se acomodaron como pudieron en el campo o en la misma calle.

Fray Gabriel de Mata dedicó a Felipe II un libro donde reúne un poema en octavas que compuso sobre la vida de San Diego y una breve Relación de las fiestas, seguida de las descripciones de los jeroglíficos y la reproducción de las poesías que adornaron la villa y que se presentaron a las justas poéticas que hubo entonces, una en la Universidad y otra en el convento de San Francisco. Observamos ya en estas fiestas un claro predominio de la literatura castellana y en especial de la emblemática, cuyo carácter didáctico se utiliza para ponderar la humildad de San Diego y exaltar a Felipe II.

Los Siglos de Oro de España lo son de forma especial en Alcalá de Henares, que ve en esta época nacer, crecer y llegar a su máximo esplendor a su Universidad y que, como consecuencia, transforma totalmente su estructura urbanística, pasando de ser una típica villa medieval a convertirse en "un modelo urbano de la España moderna", en palabras del profesor Castillo Oreja. La vida cultural alcalaína se ve constantemente renovada y enriquecida en este tiempo, al atraer su Universidad a muchos de los grandes pensadores, escritores y científicos de la época. Y Alcalá da acogida a las nuevas corrientes ideológicas, como el erasmismo. Renovación y a la par espíritu tradicionalista, debido principalmente al marcado carácter religioso que le dan los numerosos conventos y colegios-conventos que por entonces se crean en torno a una Universidad en la que priman los estudios teológicos. Este tradicionalismo es el que se impone cuando Felipe II

se declara Protector de la Universidad, dándole el título de Real. La acción tutelar del Monarca sobre Alcalá se hace evidente a través de las fiestas, donde se muestra repetidamente el espíritu que contribuye a afianzar los principios en que se basa la monarquía católica española, de modo que Alcalá se revela como un firme apoyo para Felipe II y sus sucesores y, a la vez, recibe desde el poder el impulso que le permite mantenerse como uno de los centros vitales de la cultura barroca.

Así pues, las fiestas de Alcalá en los Siglos de Oro, como las de otras ciudades y villas del Reino, contribuían a fomentar un clima favorable para que España se esforzara en mantener su carácter de nación firme y poderosa, sustentada en un arraigado catolicismo. Y para ello se conjugaban los más variados recursos expresivos, de manera que los gustos estéticos barrocos se manifestaban plenamente, buscando una difusión general de los valores culturales de la época.

Espero que el presente trabajo contribuya a un mejor conocimiento de la historia alcalaína y de la literatura de los Siglos de Oro y que sirva para demostrar una vez más la conveniencia de que se continúe investigando sobre manifestaciones tan significativas de la vida nacional como son las fiestas.

PARTE IV

DESCRIPCIONES BIBLIOGRÁFICAS

Siglas y abreviaturas

Repertorios bibliográficos

- Alenda (ya utilizada).
- B.L.H. = José Simón Díaz, Bibliografía de la Literatura Hispánica, (Madrid: C S I C, 1950-en publicación).
- J. Catalina García, Tip. complutense (ya utilizada).
- Fernández = B. Fernández, op. cit.
- Gallardo = Bartolomé José Gallardo, Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos, (Madrid: Rivadeneyra, 1863-1889), 4 vols.
- Indice de Justas Poéticas = José Simón Díaz y Luciana Calvo, Siglos de Oro: Indice de Justas Poéticas, Cuadernos bibliográficos 5, (Madrid: C S I C, 1962).
- Inventario = Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional, (Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1953-en publicación).
- Los Reyes Bibliófilos = Catálogo de la exposición "Tesoros de España. Diez siglos de libros españoles" - Biblioteca Nacional. Madrid. Junio - Septiembre 1986.
- Mil biografías = José Simón Díaz, Mil biografías de los Siglos de Oro, Cuadernos bibliográficos 46, (Madrid: C S I C, 1985).
- Oliva = José Luis Oliva Escribano, Bibliografía de Madrid y su provincia, I, (Madrid: Instituto de Estudios madrileños, 1967).
- Palau = Antonio Palau y Dulcet, Manual del librero hispanoamericano, (Barcelona: Librería Palau, 1948-en publicación).
- Pérez Pastor = Cristóbal Pérez Pastor, Bibliografía madrileña o descripción

de las obras impresas en Madrid, I, (Madrid: Tip. de los Huérfanos, 1891).

- Relaciones de sucesos = Mercedes Agulló y Cobo, Relaciones de sucesos I: años 1477-1619, Cuadernos bibliográficos 20, (Madrid: C S I C, 1966).
- Vindel, Escudos = Francisco Vindel, Escudos y marcas de impresores y libreros en España durante los siglos XV al XIX, (Barcelona: Orbis, 1942).
- Vindel, Manual gráfico-descriptivo = Francisco Vindel, Manual gráfico-descriptivo del bibliófilo hispano-americano, (Madrid: s.i., 1930-1934), 12 vols.

Bibliotecas y archivos

C.P. = Córdoba. Pública.

G.U. = Granada. Universitaria.

E.M. = El Escorial. Monasterio.

L.B.M. = Londres. British Museum (hoy British Library).

M.A.H. = Madrid. Academia de la Historia.

M.B.N. = Madrid. Biblioteca Nacional.

M.F.F. = Madrid. Facultad de Filología de la Universidad Complutense.

M.M. = Madrid. Municipal.

M.P.R. = Madrid. Palacio Real.

N.Y.H.S. = Nueva York. Hispanic Society.

P.M. = Perpiñán. Municipal.

S.A.L.U. = Salamanca. Universitaria.

S.C.U. = Santiago de Compostela. Universitaria.

A.H.N. = Archivo Histórico Nacional.

A.M.A. = Archivo Municipal de Alcalá de Henares.

Pvblica | laetitia, qva dominvs | Ioannes Martinus Silicaeus Archie- | piscopus Toletanus ab Schola | Complutensi susceptus est.
[Escudo arzobispal de Juan Martínez Silíceo, rodeado de su nombre y dignidad. Debajo, dístico latino.]

A la vuelta de la portada, escudo cardenalicio de Cisneros. Debajo, dístico latino.

Dedicatoria de Alvar Gómez de Santa Eulalia a Juan Martínez Silíceo: "Academiae nostrae | ..." (a_{ij}-a_{iij}).

Fe de erratas (a_{iiij}).

A continuación, el texto, precedido del siguiente título:
Pvblica | laetitia. Qva dominvs Ioan | nes Martinvs Silicevs, | Archiepiscopvs To- | letanvs Idib. Apri. | Anno Anat. Domi | ni. 1546. Ab | Schola | Popv- | lo. | qve Com | plvtensi sv, | sceptvs | est. (A_i-I_{iiij}, pp. 1-127).

Colofón:
Compluti. | Excudebat Ioannes | Brocarius.
En la página siguiente, escudo del tipógrafo (Vindel, Escudos, nº 192).

En 4º, 19 x 13 cm.- 4 hs. + 137 pp. + 2 hs.- Signaturas a (4 hs.), A, B, C, D, E, F, G, H, (8 hs.), I (6 hs.).

M.B.N.: R-28065 (procedente de la Biblioteca Real).- R-26788 (incompleto: llega hasta la p. 128; en la p. 1 figuran en tinta unos versos latinos y la fir-

ma: Petrus Gonzalez de Barçia).- R-15271 (incompleto: faltan las pp. 131-136).

M.A.H.: 3/2657.

E.M.

L.B.M.: 11451. bb

Alenda, nº 126.

B.L.H., X, nº 5755.

J. Catalina García, Tip. complutense, nº 213.

Fernández, nº 72.

Palau, nº 103900.

Contenido

Relación en latín de las fiestas:

"Post obitum Ioannis|..." (A_i-B_{viij}, pp. 1-31).

Poesías en latín:

"Te regnante quidem, Rex inclyte Carole Caesar,|..." (B_{viij}-E_i, pp. 31-65).

Inscripciones de los arcos en latín y griego:

"Domino Ioanni Martino Silicęo, prȩstantissi|..." (E_i-E_{iij}v, pp. 65-70).

Poesías en castellano:

"Al principe de prestes, al primado|..." (E_{iiij}-F_{ij} v, pp. 71-84).

Comentarios en latín de los emblemas:

"Quoniam ad eam partem, Lector, de|..." (F_{iij}-G_{vj} v, pp. 85-108).

Veinticuatro láminas con sendos emblemas (G_{vij}-I_{ij} v, pp. 109-132).

Carta de Juan de Vergara al autor y contestación de este:

"Exercitamenta vestra ludis pontifi|..." (I_{iij}-I_{v}, pp. 133-137).

Las fiestas | con que la Vniuersidad de | Alcala de Henares alço los pendo- | nes por el Rey don Philipe | nuestro señor. | Impresso en Alcala de Hena- | res. En casa de Iuan de Brocar. | 1556.

Dedicatoria del Rector y de la Universidad de Alcalá al príncipe don Carlos:

"El poco seruicio, que haze esta vniuersidad a vuestra|..." (A_i v).

A continuación, el texto, incompleto en el ejemplar localizado (A_2-E_8).

En 4º, 20 x 14 cm.- 40 hs. sin paginar.- Signaturas A, B, C, D, E, (8 hs.).

M.A.H.: 3/2657.

Alenda, nº 164.

J. Catalina García, Tip. complutense, nº 287.

Contenido

Introducción:

"Iveues santo, que fueron dos de Abril|..." (A_2-A_3).

Cartel en latín de los certámenes poéticos (en cursiva):

"Si quando Complutensis|..." (A_3-A_7).

Traducción al castellano del cartel:

"Si en algun tiempo la vniuersidad de Alcala, que|..." (A_7-B_4).

Relación de las fiestas:

"Pvblicado assi este cartel, la vniuersidad començó|..." (B_4 v-B_7).

Descripción de pinturas y reproducción de inscripciones (en mayúsculas):

"Philippo. anglorum. Regi. Ca-|..." (B_7 v-C_6).

Continuación del relato de las fiestas:

"Otras muchas inscripciones y inuenciones con|..." (C_6-D_1).

Versos latinos (en cursiva) del "Genius Complutensis Academiae":

"Adsum supremo coeli de vertice,|..." (D_1 v-D_3 v).

Continuación del relato:

"Ya quando esto dezia el Genio, entraua con qua-|..." (D_3 v-D_6 v).

Oda y epigramas latinos (en cursiva) de Diego de Guevara:

"Beata tellus, orbe quae in ultimo|..." (D_6 v-D_8).

Poemas premiados en los certámenes:

- En latín (en cursiva):

Ioannes Gometius. | "Est magnum vicisse duces, superasse tyranos|..." (D_8-E_7 v).

- En castellano:

El bachiller palomeque. | "Aquel que fue del gran Turco tan temido|..."

(E_7 v-E_8 y las hojas que faltan).

El recibimien | to, qve la Vniversi- | dad de Alcala de Henares hizo alos Reyes | nuestros señores, quando vinieron | de Guadalajara tres dias des- | pues de su felicissimo ca- | samiento. | Fue visto y examinado por el Doctor Serrano, por | comission de el señor Doctor Balboa Vicario | general en la corte de Alca- | la, y con su licencia | impresso. | Impresso en Alcala de Henares en casa | de Iuan de Brocar que santa | gloria aya. | 1560.

A continuación, el texto (A_2-C_6).

En 4º, 19 x 13 cm.- 14 hs. sin paginar.- Signaturas A, B, (4 hs.), C (6 hs.).

M.B.N.: R-4055.

M.A.H.: 3/2657.

Agulló, nº 122.

Alenda, nº 200.

J. Catalina García, Tip. complutense, nº 318.

Palau, nº 103903.

Contenido

Relación de la fiesta:

"Luego que se entendio en|..." (A_2-C_6).

A lo largo de la Relación, aparecen intercalados versos en latín y en castellano que acompañaban a pinturas y esculturas en el aparato de la fiesta. Los latinos, en cursiva.

Copilacion de | los despachos tocantes a la translacion | del bendito cuerpo de sant Eugenio martyr primer | Arçobispo de Toledo, hecha de la Abbadia de | Sandonis en Francia a êsta sancta Yglesia. | Y la relacion del felicissimo | viage que hizo el ilustre y muy re- | uerendo señor don Pedro Manrrique Canonigo de la mesma | sancta yglesia, por el dicho cuerpo sancto. Con el solem- | nissimo rescibimiento que se hizo en êsta | Ciudad de Toledo, y otras sciptu- | ras en êste proposito. | [Estampa de San Eugenio, rodeada de texto latino] | Con priuilegio Real | Esta tassado en [espacio en blanco] Reales por los señores del consejo Real.

Petición de licencia y privilegio reales:
"Antonio de Ribera capellan|..." (h. 2).

Privilegio real. Madrid, 29 de marzo de 1566:
"Por quanto por parte de vos Anto |..." (hs. 2 v-3).

Nueva petición de privilegio real y acuse de recibo de este:
"Antonio de Ribera capellan|..." (h. 3 v).

Tabla (h. 4).

A continuación, el texto (A_1-N_3, fols. 1-99).

Estampa de San Ildefonso, rodeada de texto latino, en la que aparece la Virgen María imponiéndole la casulla milagrosa. Debajo:
Fue impressa esta Copilacion | en la imperial Ciudad de Toledo, en casa de | Miguel Ferrer. Acabose a catorze | de Nouiembre, bispera | de sant Eugenio. |

Año 1566. | + | Vendese en casa del dicho Miguel Ferrer.

En 4ª, 20 x 14 cm.- 4 hs. + 99 foliadas + 1 h.- Signaturas A, B, C, E, F, G, H, I, K, L, M, (8 fols.), N (3 fols.).

M.B.N.: R-12286.- R-2292 (incompleto: faltan las hojas preliminares y los fols. 83-86).

Alenda, nº 222.

Contenido

Carta-relación de don Pedro Manrique:
"Es propio dela diuina ma|..." (A_1-B_6, fols. 1-16).

Relación del viaje y del recibimiento en Toledo, por Antonio de Ribera:
"El rey don Phelipe nuestro señor estansto en Segouia me|..."
(B_6 v-E_6, fols. 16 v-38).

Edicto en latín del certamen literario:
"Ludorum literario|..." (E_6 v-F_1, fols. 38 v-41).

Recibimiento en Alcalá:
"Fue ordenada la processi-|..." (F_1 v-G_1, fols. 41 v-49).

Traslado del proceso verbal del Presidente y los oidores del Parlamentc de París sobre las traslación del cuerpo de San Eugenio:

"Anno Domini Millesi-|..." (G_1 v-G_6, fols. 49 v-54).

Carta del Presidente del Parlamento de París al Deán y al Cabildo de la catedral de Toledo:

"Quod a nobis patres optimi, et religiosissimi|..." (G_6 v-G_7, fols. 54 v-55).

Testimonio del Rey de Francia:

"Carlos porla gracia de|..." (G_7-G_8, fols. 55-56).

Testimonio del Arzobispo de Burdeos:

"Antonius de Sansac Dei sanctae sedis apostolicae gra|..." (G_8 v-H_1, fols. 56 v-57).

Donación que hizo el Rey de España a la catedral de Toledo del cuerpo de San Eugenio:

"In Dei nomine Amen.|..." (H_1 v-H_5 v, fols. 57 v-61 v).

Testimonio del Presidente del Parlamento de París:

"Nos Renatus Baillet Con|..." (H_6, fol. 62).

Testimonio de Antonio de Ribera:

"En nombre y a gloria de|..." (H_7-K_2 v, fols. 63-74 v).

Sermón de fray Luis de Estrada:

"Si quis mihi ministraue-|..." (K_3-L_5, fols. 75-85).

Estampa de San Dionisio Aeropagita (L_5 v, fol. 85 v).

Martirio y milagros de San Eugenio, en latín:

"Parisiorum muris distante, hodie octauo die Lartij, anni|..." (L_5 v-M_5, fols. 85 v-93).

Misa de San Eugenio, con la partitura de la música:

"E ta bitur in stus in do mino|..." (M_5 v-N_3, fols. 93 v-99).

Testimonio de Antonio de Ribera, autor de la transcripción y punteado de la música, de su concordancia con el original:

"Et quoniam ego Antonius|..." (N_3 v, fol. 99 v).

La vida, el martyrio, la inuencion | las grandezas, y las translaciones delos gloriosos | niños Martyres san Iusto y Pastor. | Y el solenne triumpho con que fueron recebidas sus santas Reli | quias en Alcala de Henares en su postrera translacion. | Que escreuia Ambrosio de Morales natural de Cordoua, coronista del | catholico Rey nuestro señor don Philippe Segundo deste nom- | bre, y Catedratico de Rhetorica en la vniuersidad | de Alcala de Henares. | [Estampa de los santos Justo y Pastor] | En Alcala en casa de Andres de Angulo, | 1568 | a costa de Blas de Robles librero. | Esta tassado en tres reales.

Privilegio real. Madrid, 10 de mayo de 1568:
"Por quanto por parte de vos Ambrosio de Mo|..." (¤ 1 v-2).

Tasación. Madrid, 4 de agosto de 1568, por Juan Gallo de Andrada:
"Yo Ioan Gallo de Andrada escriuano de consejo|..." (¤ 2 v).

Dedicatoria del autor a don Juan de Austria. Alcalá de Henares, 20 de abril de 1568:
"En solo ser tan de veras cosa del rey nue|..." (¤ 3).

1 h. en blanco.

A continuación, el texto (A_1-T_2 v, fols. 1-146 v).

Tabla (T_3).

Fe de erratas.

Colofón:

Impresso en Alcala de He- | nares en casa de Andres de Angulo año de | 1568.

En 4º, 20 x 15 cm.- 4 hs. + 145 fols. + 3 hs.- Signaturas ¤ (3 hs.), A, B, C, D, E, F, G, H, I, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, (8 hs.), T (3 hs.).

M.B.N.: R-18504.- R-29157 (con sello de la Biblioteca Real. En la portada figura esta nota manuscrita: "embiomelo el señor Ambrosio de Morales Choronista de su Magestad enel mes de agosto de 1568. Dr. alcala". A lo largo de este ejemplar hay bastantes subrayados y anotaciones manuscritas a los márgenes).

M.F.F.: 235/M 83 a.

M.A.H.

B.E.

C.P.: 11-120.

G.U.: A. 34-242.

L.B.M.: 4828.aa.19.

Alenda, nº 225.

J. Catalina García, Tip. complutense, nº 426.

Fernández, nº 155.

Indice de Justas Poéticas, p. 16.

Mil biografías, nº 402.

Oliva, I, nº 3460.

Palau, nº 180625.

Vindel, Manual gráfico-descriptivo, nº 1821.

Contenido

"La vida y martyrio de san Iusto y Pastor":

"Los sanctos niños|..." (A_1-B_1 v, fols. 1-9 v).

"La inuencion destos sanctos":

"Avn que la deuocion y religiosa pie-|..." (B_1 v-B_5 v, fols. 9 v-13 v).

"La authoridad y veneracion destos sanctos":

"Tvuo siempre España en aquellas persequcio|..." (B_5 v-C_5, fols. 13 v-21).

"El officio de san Isidoro":

"Dominum Iesum Christum auctore|..." (C_5-D_8 v, fols. 21-32 v).

"Las antiguedades de Alcala de Henares":

"Y porque se entienda bien todo lo|..." (D_8 v-E_8, fols. 32 v-40.

"La peregrinacion y translaciones":

"Hallados por Asturio los sanctos|..." (E_8-F_5, fols. 40-45).

"La buelta a Alcala":

"Dende que el rey nuestro señor don|..." (F_5 v-G_1 v, fols. 45 v-49).

"El processo de Huesca":

"In Dei nomine Amen. Noverint vni|..." (G_1 v-I_2, fols. 49 v-66).

"El cartel de la Yglesia":

"Cum tantis beneficijs diuinitus cu-|..." (I_2-I_6 v, fols. 66-70).

"El cartel dela vniuersidad":

"Inter homines constat mediocriter eruditos in omnibus|..." (I_6 v-K_4 v, fols. 70 v-76 v).

"El viaje de Huesca a Alcala":

"Ya es menester boluer a Huesca,|..." (K_5-M_2, fols. 77-90).

"Apparato del triumpho de Alcala":

"Dozientos passos fuera dela puerta delos|..." (M_2-R_3, fols. 90-131).

"El orden dela procession":

"Todo esto estuuo assi aparejado|..." (R_3-R_8, fols. 131-136).

"La entrega delas santas reliquias":

"In Dei nomine, Amen. Manifie-|..." (R_8-S_5, fols. 136-141).

"Octauario dela traslacion":

"Quando se boluieron a encerrar|..." (S_5-S_7, fols. 141-143).

"Glosas":

"En edad tan simple y tierna,|..." (S_7 v-T_2 v, fols. 143 v-146 v).

La letra inicial de cada parte figura en un recuadro con un dibujo.

A los márgenes hay indicaciones que establecen los distintos apartados del tex-

to en cada parte de la obra.

2ª ed. en Opúsculos castellanos de Ambrosio de Morales, (Madrid: Benito Cano, 1793), I, pp. X-XII + 1-132. En 4º.- M.B.N.: U-5352.- 2-5795.- Palau, nº 180624.

Vida, | mverte y mi- | lagros de S. Diego de Alcala | en octaua rima por fray Gabriel | de Mata, frayle Menor de la prouin- | cia de Cantabria. | Con las Hieroglyphicas y versos que en alabança del | Sancto se hizieron en Alcala para su pro- | cession y fiesta. | Dirigida al Rey nuestro Señor don Philippe II. | [Estampa de San Diego con dísticos latinos a los lados] | Con priuilegio. | Impresa en Alcala de Henares en casa de | Iuan Gracian. Año de. 1589.

Licencia del Padre General Fr. Francisco de Tolosa. Toledo, 23 de febrero de 1589:

"Fray Francisco de Tolosa Mini-|..." (¤ 2).

Aprobación de Fr. Juan de Guevara y Fr. Iñigo de Bolea, por la Orden. Ocaña, 14 de junio de 1589:

"Vimos y leymos con cuydado por man|..." (¤ 3).

Aprobación de Fr. Pedro de Padilla, carmelita, por el Consejo Real. Madrid, 22 de julio de 1589:

"Por mandado de los señores del|..." (¤ 3 v).

Privilegio real. San Lorenzo, 8 de julio de 1589:

"Por quanto por parte de vos Fray Gabriel|..." (¤ 4).

Dedicatoria del autor al Rey:

"Una de las cosas (entre otras|..." (¤ 5).

Sonetos laudatorios:

Del padre Fr. Pedro Vedel:

"Flores de mata en mata haueys cogido|..." (⁂ 6).

De Fr. Bernardino Sotelo:

"Zeuxis pintor famoso deseando|..." (⁂ 6 v).

Del P. Pimentel, de la Compañía de Jesús:

"Entre las verdes matas de Esperança|..." (⁂ 7).

De D. Pablo Guillén de Peraza:

"Sagrado Diego que en la eterna altura|..." (⁂ 7 v).

De Vicente Joaquín de Miravet:

"Descubre un grande Principe un Thesoro|..." (⁂ 8).

Del maestro Arenas:

"Fertil Mata, Renueuo venturoso|..." (⁂ 8 v).

A continuación, el texto (A_1-Hh_7, fols. 1-247).

Fe de erratas. 10 de agosto de 1589. Por el licenciado Cristóbal de Orduña (Hh_8).

Tasa. Madrid, 19 de agosto de 1489. Por Gonzalo de la Vega (Hh_8 v).

En 8º, 14'5 x 9'5 cm.- 8 hs. + 247 fols.- Signaturas ⁂ (8 hs), A, B, C, D, E, F, G, H, I, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, V, X, Y, Z, Aa, Bb, Cc, Dd, Ee, Ff, Gg, Hh, (8 hs.).

M.B.N.: R-20314.

E.M.: 23-V-20.

S.A.L.U.

Alenda, nº 327.

B.L.H., XIV, nº 3276.

J. Catalina García, Tip. complutense, nº 655.

Fernández, nº 259.

Contenido

Vida, muerte y milagros de San Diego de Alcalá, en octavas reales:
"De vos glorioso, con mil glorias santo|..." (A_1-S_1, fols. 1-137).

Relación de las fiestas. Incluye jeroglíficos (descripción de los dibujos y reproducción de lemas y versos) y poesías presentados en las fiestas:
"A diez dias|..." (S_2-Hh_7, fols. 138-247).

2ª ed. : Madrid, Licenciado Castro, 1598. 8 hs. + 247 fols. + 1 h. En 8º.- M.P.R.: IV/2742.- Pérez Pastor, nº 580.- B.L.H., XIV, nº 3277.

Justa poética de la Universidad de Alcalá en honor de Felipe III y Margarita de Austria. (1600). Sin título ni fecha.

Portada: Dibujo alegórico.

Dedicatoria del Rector D. Pedro Zapata al Rey (fol. 1).

Soneto "A la Magestad de el Rey Don Philippe N.S." (fol. 2).

"Romance en que se offrece la Vniuersidad a sus Magestades Reales" (fols. 2 v-5).

A continuación, cartel, jeroglíficos y poesías de los certámenes (fols. 5 v-52).

Pegado a la tapa posterior, un pliego doblado que contiene un laberinto dedicado a la Reina Margarita.

Manuscrito, 26 x 18'5 cm.- 52 fols. sin numeración original.- Encuadernación en terciopelo rojo en la que aparecen bordados con hilos de seda y oro los escudos de Felipe III (en la cara anterior) y del cardenal Cisneros (en la posterior).

M.B.N.: Res. 238.

Los Reyes Bibliófilos, nº 99.
Presentado en la exposición "Tesoros de España". Junio - Septiembre 1986. Biblioteca Nacional. Madrid.

Precioso manuscrito, con veintiséis láminas a todo color: una, la de la portada, y veinticinco más, de los jeroglíficos del primer certamen (fols. 6 v-31 v). En los jeroglíficos, cada dibujo aparece enmarcado en una orla de temática vegetal y animal y lleva al pie versos en una cartela.

Recibimiento | hecho al excelentissimo se | ñor Don Francisco de Rojas y Sandoual Duque de Lerma | Y Zea, Marques de Denia, Conde de Ampudia, Ca- | pitan General de las Guardias de Castilla, Camarero | Mayor de su Magestad, Comendador Mayor de Castilla. Por el insigne Collegio Mayor | Y Vniuersidad de Alcala el dia en | que su Exª vino atomar la Posse | sion de Patron del dicho Collegio | .Y Vniuersidad. | Siendo Rector el Doctor Don Juan | Sanchez de Valdes | 1606. [La fecha, con orla]

A continuación, el texto (fols. 2-22).

Manuscrito, 30'5 x 19 cm.- 22 fols.

M.B.N.: Mss. 6.204.

Alenda nº 492.

Contenido

Soneto: "Heroyco Duque Sandoual famoso|..." (fol. 2).

"Razonamiento que hizo Don Pedro Gonzalez de Mendoça Collegial mayor y Canonigo de Toledo en nombre de la Vniuersidad y Collegio Mayor de Alcala de Henares al S. Duque de Lerma quando despues deser su Patron le reciuieron la primera vez como atal en treinta y vno de Março de mill y seiscientos seis":
"Aquellos sabios de la Gentilidad antigua|..." (fols. 3-9).

Lámina en color: jeroglífico en alabanza del Duque (fol. 10).

Explicación del jeroglífico (fol. 10 v).

"Octauas en que la Vniuersidad agradece, y reconoce auer sido singularmente Illustrada, y hermoseada con las Armas del Duque su Patron":
"Con gratitud atal Patron debida,|..." (fols. 11-15).

Soneto en versos acrósticos que forman los radios de dos círculos concéntricos costituidos con los apellidos del Duque. En el centro, escudo de Cisneros.

Doce sonetos. Los cinco primeros y los dos últimos, en acrósticos, formando, al igual que el anterior, los apellidos del Duque, que se destacan con mayúsculas en tinta roja.

Todos los folios tienen una orla en tinta azul.
A la vuelta del fol. 2, en la parte superior derecha, está escrito: "manuel gonçalez vecino de la villa de pedrosa ìgo legítimo de mi padre ì madre". Debajo, en la parte inferior izquierda: "manuel" y más abajo, a la derecha: "sciencia poco tala". En el fol. 22 v: "Ven Muerte quando este en Gracia de Dios".

Compendio | de las solenes fiestas qve | en toda España se hicieron | en la Beatificacion de | N.B.M. Teresa de Iesvs fvnda | dora de la Reformacion de | Descalzos y Descalzas de N.S. del Carmen | en prosa y verso. | Dirigido al Illmo. Señor Cardenal Millino | Vicario de Nuestro Santissimo Padre y Señor | Paulo Quinto | y Protector de toda la Orden [En recuadro con columnas a los lados y escudo y adornos laterales en la parte superior.]| Por Fray Diego de San Joseph | Religioso de la misma Reforma | Secretario de N.P. General [en orla con adornos a los lados]| Impreso en Madrid por la viuda de Alonso Martin An. 1615.

Aprobación del Dr. Francisco Sobrino por el Real Consejo. Madrid, 16 de febrero de 1615.- Aprobación de la Orden por el General Fr. José de Jesús María. Madrid, 24 de enero de 1615 (h. 1).

Privilegio real por el Secretario Pedro de Contreras. El Pardo, 26 de febrero de 1615.- Tasa por Hernando de Vallejo, escribano de la Cámara del Rey (h. 1 v).

Epigrama latino y décima del autor a su libro.- Erratas de la primera parte.- Erratas de la segunda parte (h. 2).

Dedicatoria al cardenal Millino:
"Condicion Es de Dios (señor Ilustrissimo) esti|..." (hs. 2 v-3).
Prólogo:
"Si no soy de los hijos que nuestra madre san-|..." (hs. 3 v-4 v).
Grabado de Santa Teresa (h. 5).

A continuación, el texto (A_1-ff_8, fols. 1-98 y 1-230).

Al final, tabla (fols. 231-232).

En 4º, 20 x 13 cm.- 5 hs. + 98 fols. (numeración errónea de los dos últimos como el 61 y el 62) + 232 fols.- Signaturas A, B, C, D, E, F, G, H, I, K, L, M, (8 hs.), N (2 hs.), a, b, c, d, e, f, g, h, i, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, v, x, y, z, aa, bb, cc, ee, ff, (8 hs.).

M.B.N.: R-461.

M.A.H.:13-1-9-2573.

N.Y.H.S.

P.M.: A.141.

S.C.U.

B.L.H., IX, nº 3614.

Indice de Justas Poéticas, p. 10.

Contenido

Parte I: Fiestas de los conventos de San Hermenegildo y Santa Ana, en Madrid (fols. 1-98).

Parte II: Fiestas en el resto de España (fols. 1-230).

Fiestas de Alcalá (fols. 49 v-56):

Breve introducción:

"Pocos lugares tiene Europa que tanto la ayan ilustrado y|..." (g_1-g_2 v, fols.

49 v-50).

"Relacion que embio el padre Rector de nuestro Colegio de Alcala":

"Estuuo la Iglesia deste insigne Colegio rica y hermosa|..." (g_2-g_4 v, fols. 50-52 v).

Poesías y epitafios a Santa Teresa (g_4 v-g_8, fols. 52 v-56):

Soneto en versos acrósticos de Fr. Pablo de Arellano:

"Tierra humilde juntando al ser glorioso|..." (fol. 52 v).

Epitafios de D. José Franqueza:

"Hic iacet è quinque ad sponsum prudentibus vna,|..." (fol. 53).

Otro de un religioso carmelita:

"Hic iacet, in cineres sed non resoluta, Teresa,|..." (ibidem).

Soneto en acrósticos:

"Theresa Ilustre soberana planta,|..." (ibidem).

Canción en alabanza de Teresa de Jesús:

"La claridad siguiendo|..." (fols. 53 v-54).

Otra canción:

"Jerusalen hermosa|..." (fols. 54 v-56).

Epigrama de un religioso carmelita:

"Caelitus interno quondam inspirata susurro|..." (fol. 56).

Relacion de las famosas fiestas, | que se hizieron en la Vniuersidad de Alcala de He- | nares, despues de auer hecho voto de guardar, y tener en ella | el sacrosanto Misterio de la Inmaculada Concepcion de la | Santissima Virgen nuestra Señora, sin deuda a la culpa original. | [Estampa de la Inmaculada Concepción] | Lleua al fin tres cartas, la vna del señor Obispo de Osma | don Fray Francisco de Sosa, al Padre Fray Antonio de Trejo | General de toda la orden de San Francisco, donde da cuenta | de su viage a Roma, por mandado de su Magestad, al negocio | del Inmaculado misterio de nuestra Señora. Y otras dos cartas | la vna de vn Secretario del Rey nuestro Señor, y respuesta a ella.

A continuación, el texto (A_1 v-A_4).

Colofón:

Con licencia en Alcala de Henares, en casa de la viuda | de Iuan Gracian, que sea en gloria. | Año de 1617.

En 4º, 20 x 14 cm.- 4 hs. sin paginar.- Signatura A (4 hs.).

M.B.N.: R-1267.- Se encuentra en un volumen de impresos varios sobre la Inmaculada Concepción: poemas, diálogos, Relaciones de fiestas, decretos en defensa de la Inmaculada, etc.

A.M.A.: 2396.

Agulló, nº 671.

Alenda, nº 676.

Palau, nº 217398.

Contenido

Relación de las fiestas:

"Aviendose señalado la mayor parte,|..." (A_1 v-A_3).

Carta del Obispo de Osma:

"El Señor Iorge de Touar escriue lo que V. Reueren|:..' (A_3 v).

Carta del Secretario del Rey, Jorge de Tovar:

"Sv Magestad ha sido seruido de mandarme, que auise|..." (A_3 v- A_4).

Respuesta del señor Obispo:

"La de v.m. donde me auisa del mandato del Rey|..." (A_4).

Relacion | de la entrada qve hizo | en esta Corte a los 25 de Nouiembre deste año de | 1624 el señor Don Carlos Archiduque de Austria, | Y como le salieron a recebir los señores Infantes, | y el Rey nuestro señor, con el Duque de Neo-| bur, y Clebes. Y el recebimiento que se le | hizo en Alcala de Henares.|

A continuación, la dedicatoria: Al Excelentissimo Señor Don Ivan | Alfonso Enríquez de Cabrera, Almirante de Castilla &.:

"Cierto Es (señor Excelentissimo) que vno de los mas lus-|..." (en cursiva).

El Doctor Iuan Antonio de la Peña.

A continuación, el texto (fols. 1 v-2 v).

Colofón:

Con licencia, en Madrid, | Por Diego Flamenco, Año 1624.

En folio, 3C x 21 cm.- 2 fols.

M.B.N.: R-28658 nº 10.- Mss. 2.355, fol. 502.

Gallardo, nº 504 y 3386.

Inventario, VI, p. 362.

Oliva, I, nº 117.

Palau, nº 217389.

Contenido

Relación del recibimiento que se hizo al Archiduque de Austria en Guadalajara, Alcalá y Madrid:

497

"Aviendo el Viernes passado 22. deste, salido desta Corte|..." (fols. 1 v- 2 v).

Letra incial en recuadro con dibujo de flores.

Paseo Triunfal (a modo de victor | en que los Caualleros estudiantes (hijos desta villa de Alcala, Tole- | do, Madrid, y otras Patrias) aclamaron la santidad, virtudes, mara- | villas, prodigios, y milagros del Venerable Prelado, y gran sieruo | de Dios, el Illustrissimo y Reuerendissimo Cardenal don Fr. Francis | co Ximenez de Cisneros, meritissimo Arçobispo de Toledo, Pri- | mado de las Españas, Canciller mayor de Castilla, Inquisidor Ge- | neral, y Gouernador dos vezes destos Reynos: vnico fundador | del insigne Colegio mayor de san Ilefonso, y Vniuersi- | dad de Alcala de Henares.&.|

A continuación, la dedicatoria: A fray Bernabe del Aguila mi | hermano Procurador y Administrador de la hazienda de los | cautiuos que rescata el Conuento de nuestra Señora de | la Merced de la villa de Madrid.:

"Lastimado de que V.P. aya recateado este cvrso|..."

Su hermano | Pedro de las Heras Llanos.

En la misma página, comienza el texto (A_1-A_2 v).

En folio, 30 x 21 cm.- 2 fols.- Signatura A (2 hs.).

M.B.N.: V-Cª 224 nº 10.

A.H.N.: Lib. 1108 F.

Alenda, nº 898.

B.L.H., XI, nº 475.

J. Catalina García, Tip. complutense, nº 927.

Gallardo, nº 2467.

Contenido

Relación de las fiestas:

"Temeroso, Si obediente, informara mi ingenio a la mano, y al|...' (A_1-A_2 v).

La dedicatoria está fechada en Alcalá, el 26 de marzo de 1627.

Discurso de la ior- | nada que hizo a los | reynos de España el | Illustrissimo, y Reueredissimo señor don Francis | co Barberino Cardenal, titulo de S. Agueda, Lega | do à latere de N. muy S.P. Vrbano VIII y su sobri | no: con relacion de las ceremonias con que se eli | gen los Legados en Roma: entrada que hizo en | esta Corte: Bautismo de la señora Infante: y | fiestas del Corpus. | Por el Doctor Iuan Antonio de la Peña, Natural de Madrid. | Al Illustrissimo, y Reuerendissimo señor Cardenal, Legado à latere. | [Escudo cardenalicio] | Con licencia. | En Madrid, Por Luys Sanchez año de MDCXXVI.

Suma de la licencia por los señores del Consejo. Madrid, 2 de julio de 1626.- Suma de licencia del Ordinario. Madrid, 15 de junio de 1626.- Suma de la tassa. Madrid, 9 de julio de 1626.-Erratas. Madrid, 7 de julio de 1626. (h. 2).

Aprobación de fray Lucas de Montoya, predicador y cronista general de su Orden. En Madrid, convento de la Vitoria, Orden de los Mínimos de S. Francisco de Paula, 12 de junio de 1626.- Aprobación de don Juan de Jáuregui, Caballerizo de la Reina. Madrid, 20 de junio de 1626. (h. 2 v).

Dedicatoria al Cardenal Barberino:
"Tres cosas se desean por los que escri |..." (h. 3).

Al lector:
"Quan vtil, y necessaria sea la his-|..." (h. 4).

A continuación, el texto (A_1-F_2, fols. 1-22).

En 4ª, 19'5 x 13 cm.- 4 hs. + 22 fols.- Signaturas A, B, C, D, E, (4 hs.), F

(2 hs.).

M.B.N.: R-12274.

Alenda, nº 871.

Contenido

Párrafo primero:

"Viendo el Maestre mayor la naue|..." (fols. 1-2 v).

Párrafo segundo: "Iornada del Conde de Oñate" (fols. 2v-4).

Párrafo tercero: "Iornada del Conde de Puño en rostro" (fols. 4-6). Lo relativo a Alcalá ocupa los fols. 4-5.

Párrafo cuarto: Entrada del Rey por la posta (fol. 6).

Párrafo quinto: Aparato para la entrada del señor Legado (fols. 6 v-7 v).

Párrafo sexto: Acción del Duque de Sessa (fols. 7 v-8).

Párrafo séptimo: Entrada del señor Legado en la Corte (fols. 8 v-10).

Párrafo octavo: Recámara del señor Legado (fol. 10).

Párrafo noveno: Recibimiento del Rey (fols. 10 v- 13).

Párrafo décimo: Aparato de la casa del señor Legado (fols. 13-14).

Párrafo undécimo: Visita del señor Legado a los Reyes (fols. 14-16)

Párrafo duodécimo: Bautismo de la Infanta (fols. 16-18).

Párrafo decimotercero: De las libreas que se dieron ese día (fols. 18 v-20).

Párrafo decimocuarto: Fiestas del Corpus (fols. 20-22 v).

Relacion aivstada | en lo possible, a la verdad, | y repartida en dos discvrsos. | El primero, de la entrada en estos Reynos de Madama Maria de | Borbon, Princesa de Cariñan. El segundo, de las fiestas, que se | celebraron en el Real Palacio del buen Retiro,| a la eleccion del Rey de Romanos. | [Escudo real. A los lados: Año 1637] | Engrandecela el Autor, con la proteccion del Conde Duque, | Gran Canciller, & c. | Por el licenciado Andres Sanchez de Espejo Presbitero. | Con licencia del Rey nuestro Señor, Por el Supremo Consejo de Castilla. | En Madrid, Por Maria de Quiñones.

Dedicatoria al Conde Duque de Olivares:
"Necessitan, las obras del ingenio desvalido, ani-|..." (h. 2).

Fe de erratas (h. 2 v).

A continuación, el texto (A_1-G_1, fols. 1-25).

Al final, soneto a Felipe IV:
"Aquel que mas allà de hombre, vestido|..." (h. 26).

En 4º, 20 x 15 cm.- 2 hs + 25 fols + 1 h.- Signaturas A, B, C, D, E, F, (4 hs.)), G (1 h.).

M.B.N.: R-11693 nº 44.- R-31479.- Mss. 2368, fols. 141-168.
M.M.: M-757.

Alenda, nº 1012.
Gallardo, nº 3841.

Palau, nº 295353.

Vindel, Manual gráfico-descriptivo, nº 2760.

Contenido

Discurso primero:

"Entre las relaciones Marciales, y amagos de la|..." (A_1-C_3, fols. 1-11). La parte relativa a Alcalá se encuentra en los fols. 6-7.

Discurso segundo:

"Frustrados Intentos, deshechas maquinas|..." (C_4-G_1, fols. 12-25).

Ivsta Poetica | Zelebrada por la Vniuersidad | de Alcalà Colegio Mayor de S. | Ilefonso; en el Nacimiento | del Principe de las | Españas. | Consagrada | Al Rey Nvestro Señor. | [Escudo real] | Publícala el Dotor Francisco | Ignacio de Porres, Catedratico de Griego | en las Escuelas Con= Plutenses, | I Canonigo en la S. Iglesia Magistral de S. | Iusto y Pastor. | Con Priuilegio | Inpresa en Alcala por Maria Fernandez Inpresora | de la Vniuersidad: Año de 1658.

Dedicatoria del rector don Antonio Sanz Lozano a Felipe IV:
"La Grandeza, Señor, del Asunto |..." (h. 3).

Censura del Dr. D. Luis de Antequera por el Consejo Supremo de Castilla. Madrid,, 20 de marzo de 1648 (sic):
"Mandame V.A. ver vn libro que pretende|..." (hs. 4-5).

Censura por la Iglesia, del Dr. D. Miguel Moez de Yturbide. Alcalá, 4 de marzo de 1658:
"Por Comission del Señor Licenciado D. Gaspar de|..." (h. 6).

Dedicatoria del autor a la Universidad de Alcalá:
"Rendido al mandato de V.S. tomo Se|..." (hs. 6 v-8).

Suma del privilegio, por Pedro Ilurtiz de Ipiña. Madrid, 19 de abril de 1658.- Suma de la tasa, por el mismo.- Suma de la licencia del Ordinario, por D. Gaspar de Cuéllar. 5 de marzo de 1568 (h. 8 v).

Fe de erratas, por el Dr. Porres.

A continuación, el texto, precedido del siguiente título:

Nacimiento | del | Principe | de las | Españas | aclamado | por la Vniuersi- | dad de Alcala. (A_1-Hh_2 v, pp. 1-484).

Al final, escudo de Cisneros (p. 484).

En 4º, 21 x 15 cm.- 8 hs. + 484 pp.- Signaturas ¶ (8 hs.), A, B, C, D, E, F, G, H, I, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, V, X, Y, Z, Aa, Bb, Cc, Dd, Ee, Ff, Gg, (8 hs.), Hh (2 hs).

M.B.N.: R-5764.

Alenda, nº 1151.

J. Catalina García, Tip. complutense, nº 10777.

Índice de Justas Poéticas, p. 18.

Oliva, I, nº 4075.

Palau, nº 233104.

Contenido

Introducción:

"La Osadia, el Poder, la Religion, y el|..." (A_1-C_3, pp. 1-137).

Soneto del Dr. D. Juan Mateo Lozano, colegial teólogo de la Universidad de Alcalá, "que manifiesta al Principe Nuestro Señor el motiuo de Inprimir la Vniuersidad estos Juegos":

"Estas lineas, Philipo, que obediente|..." (C_3 v, p. 38).

Faltan las páginas 39-40 (C_4), que, según J. Catalina García, formaban una lámina plegada.

Preparativos de las fiestas:

"Con el aliento de esta confiança pudo intentar|..." (C_5, pp. 41-42).

Cartel de la justa:

"Roma tan presto supersticio- |..." (C_6-D_8, pp. 43-63).

Publicación del cartel:

"Determinóse la Publicacion deste Cartel (es|..." (D_8 v-E_3, pp. 64-69).

"Fiestas del Intento del Cartel":

"Nunca se oluidan, ni en los discursos, ni en los in|..." (E_3-E_4, pp. 69-71).

"Mascara":

"Aunque estaba decretado el principio de estas fies|..." (E_4 v-E_7 v, pp. 72-78). Incluye al final un poema en octavas reales:

"Es la alabança Mar tan arriesgado|..." (E_6 v-E_7 v, pp. 76-78).

"Fuegos":

"Siguiose el mismo discurso en los Fuegos dispues-|..." (E_7 v-F_3, pp. 78-85).

"Procesion":

"La Religion basa primera, y solo incontrastable|..." (F_3-F_7 v, pp. 85-94).

"Toros":

"En todo an querido los mortales allar alagos de|..." (F_7 v-G_3 v, pp. 94-102).

"Motivos de la Esperança, y de la Aclamacion":

"Variables fueron, y mudables sienpre las vezes|..." (G_3 v-G_6, pp. 102-107).

Escudo real, con texto latino (G_6 v, p. 108).

"Aclamacion de las musas (segvn el intento de los certamenes) al Nacimiento del principe Nuestro Señor, la tarde del Dia seis de Febrero":

"Disputar, porque se ama lo ermoso, es|..." (G_7-H_2 v, pp. 109-116).

Cédulas festivas de don Manuel de León, Capellán de su Majestad:

"Salue celebrada Atenas,|..." (H_2 v-H_7 v, pp. 116-126).

Poesía (cantada en parte, en parte recitada) del Dr. D. Juan Lozano, convocando a la justa:

"La musica a dos Coros. I. Venid, discretos, venid,|..." (H_7 v-I_4, pp. 126-135).

"Cavtela, censura, Alabanza, Disculpa, Numero, y Orden de las Poesias":

"Todos los onbres an amado a sus echuras: y asi à|..." (I_4-K_1, pp. 135-145).

"Intentos Reales destos Sacros Iuegos":

"Es mi intento, no saliendo del Asunto que tu-|..." (K_1 v-K_3 v, pp. 146-150).

Certamen primero. Octavas:

"Infeliz fue siempre, el que necesita de la patria,|..." (K_3 v-M_6 v, pp. 150-188).

Certamen segundo. Glosas:

"Algunos onbres engañados, o facilmente conten|..." (M_7-O_2, pp. 189-211).

Certamen tercero. Décimas:

"Contra la Fortuna à sido el mayor desprecio de|..." (O_2-Q_2 v, pp. 211-244).

Certamen cuarto. Romances:

"Todo lo que es mejor, nace siempre prime-|..." (Q_2 v-T_1, pp. 244-289).

Certamen quinto. Sonetos:

"Ni los Soberanos estan esentos de los acidentes las|..." (T_1-V_7, pp. 289-318).

Certamen sexto. Epigramas:

"El tinte glorioso apetecido, que mancha er-|..." (V_8-Y_6, pp. 319-348).

Certamen séptimo. Canciones:

"El deseo es el ardor mas orgulloso en el pecho|..." (Y_7-Z_6, pp. 349-364).

Certamen octavo. Redondillas:

"La licencia de la Pluma fue sienpre grande: y|..." (Z_7-Bb_8, pp. 365-399).

Certamen noveno. Jeroglíficos:

"No parece puede dudarse, que se adiuinen|..." (Bb_8 v-Dd_2, pp. 400-419).

"Peor Poesia":

"La esfera de la anbicion es tan dilatada, que an echo|..." (Dd_2-Dd_3 v, pp. 419-422).

Cada una de las partes correspondientes a los certámenes, comienza con una introducción en prosa y va seguida de las poesías correspondientes.

Discurso:

"Despues de leidas las Poesias que se premia-|..." (Dd_4-Ff_8 v, pp. 423-464).

En cursiva. En los márgenes, acotaciones en latín. Escudos reales (Dd_4 v, p. 424 y Ff_8 v, p. 464).

"Armonia metrica numerosa (en alabança de los Ingenios, que laureò la Iusta)" por el Dr. D. Juan Mateo Lozano:

"Ya que al aplauso del dia,|..." (Ff_8 v-Gg_3 v, pp. 464-470).

Epigrama en hebreo del Dr. D. Pedro Díaz Mayorga, catedrático de Hebreo de la Universidad de Alcalá. Primero, en caracteres hebreos, a continuación, en hebreo con caracteres latinos y finalmente, la traducción al castellano (Gg_4, pp. 471-472).

Epigrama trilingüe (en latín, hebreo y griego) de D. Matías Bermúdez de Cuéllar y Guzmán, catedrático de Prima de Cánones de la Universidad de Toledo:

"Gens ea, quae nunquam fuerat at perculsa timore,|..." (Gg_5-Gg_6, pp. 473-475).

"Descripcion de las Fiestas, por el M. D. Manuel de Leon":

"Al mas felice dia,|..." (Gg_6 v-Hh_1, pp. 476-481).

En pareados, a dos columnas.

Epílogo:

"Todos los onbres que ajustaron sus acciones|..." (Hh_1-Hh_2, pp. 482-484).

Sermones | solemnes, | Aclamacion vniversal, | festiva de | España | a la beatificacion de | nvestro glorioso padre beato | San Ivan de la Cruz, | primogenito de la Serafica V. N. M. Santa Teresa de Iesvs, | y primer descalzo de sv | Sagrada Reforma. | En diversos discursos panegiricos | de los mayores Maestros de la Facultad. | Recogidos, y dispvestos por el R. P. | Fr. Francisco de la Presentacion, Lector de Teologia, | de los Carmelitas Descalços de Alcalà. | Tomo Primero. | + | Con Licencia | En Alcalà, Por Francisco Garcia Fernandez, Impressor | de la Vniversidad, Mercader de Libros; y à su | costa, Año de 1680. (Portada con orla).

Anteportada: Sermones | solemnes | de | España, | a San Iuan de la Crvz, | de varios avtores. | Tomo Primero.
Detrás, escudo del Carmelo.

Tabla de los sermones de los dos tomos de la obra (hs. 3-4).

Dedicatoria a San Juan de la Cruz:
"A ti, Glorioso Padre Mio, sublime Doc-|..." (a_1-a_2, hs. 5-6).

Licencia de la Orden por Fr. Silvestre de la Asunción, General. Alcalá, 25 de marzo de 1679.- Censura del Dr. D. Francisco Campuzano, catedrático de la Universidad y canónigo de la Magistral de Alcalá. Alcalá, 23 de marzo de 1679. (a_3, h. 7).

Censura del Dr. D. Bernabé de Gárate, colegial de S. Ildefonso, catedrático de la Universidad y canónigo de la Magistral de Alcalá. Alcalá, 24 de marzo de 1679. (a_3 v, h. 7 v).

Licencia del Dr. D. Gregorio Malo de Molina, canónigo de la Magistral, Vicario General de la Audiencia y Corte Arzobispal. Alcalá, 24 de marzo de 1679 (a_4, h. 8).

Aprobación de Fr. Jacinto de Parra, de la Orden de Santo Domingo. Convento de Santo Tomás, Madrid, 1 de mayo de 1679 (a_4 v, h. 8 v).

Fe de erratas por el Dr. D. Diego de Bárcena, corrector de la Universidad (a_5, h. 9).

Suma de la licencia. Madrid, 5 de mayo de 1679.- Suma de la tasa del Consejo. Madrid, enero de 1680 (a_5 v, h. 9_v).

Introducción:
"Qve el Sagrado Monte Carmelo en|..." (a_6-a_8 v, hs. 10-12).

A continuación, el texto (A_1-Ll_4, pp. 1-533).

Protesta: "Obedeciendo el Decreto de nuestro Santisi-|..." (Ll_4 v, p. 534).

Índices (Mm_1-Oo_2).

En 4ª, 20 x 14 cm.- 12 hs. + 534 pp. + 17 hs. de índices + 1 h. en blanco.- Signaturas a, A, B, C, D, E, F, G, H, I, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, V, X, Y, Z, Aa, Bb, Cc, Dd, Ee, Ff, Gg, Hh, Ii, Kk,(8 hs), Ll (4 hs.), Mm, Nn, (8 hs), Oo (2 hs.).

M.F.F.: 15668.

J. Catalina García, Tip. complutense, nº 1244.

B.L.H., X, nº 2939.

Contenido

"Aclamación festiua en Roma":

"Estableciò la Omnipotente Providencia, su Igle-|..." (A_1-A_5, pp. 1-8).

Continúa este tomo com las aclamaciones festivas de distintos lugares de España: Segovia, Madrid, Alcalá, Tudela, Córdoba, Granada y Barcelona. Reúne los sermones pronunciados en cada uno de dichos lugares en aquellas fiestas, precedidos de breves relatos de las mismas. El de Alcalá se encuentra en las páginas 229-232.

BIBLIOGRAFÍA

AGULLO Y COBO, Mercedes, Relaciones de sucesos I: años 1477-1619, Cuadernos bibliográficos 20, (Madrid: C S I C, 1966).

AJO GONZÁLEZ, Cándido Mª, Historia de las universidades hispánicas, (Ávila: Institución "Alonso de Madrigal", 1957-1966), 10 vols.

ALBORG, Juan Luis, Historia de la literatura española, I y II, (Madrid: Gredos, 1974-1975²).

ALCIATO, Andrés, Emblemas, ed. Manuel Montero y Mario Soria, (Madrid: Editora Nacional, 1975).

ALEMÁN, Mateo, Guzmán de Alfarache, ed. Samuel Gili Gaya, C C nºs 73, 83, 90, 93 y 114, (Madrid: Espasa-Calpe, 1968-1972), 5 vols.

ALENDA Y MIRA, Jenaro, "Catálogo de autos sacramentales, historiales y alegóricos", B R A E (1918), 493-505 y 668-678.

---, Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España, (Madrid: Rivadeneyra, 1903), 2 vols.

ALONSO, Dámaso, Góngora y el "Polifemo", (Madrid: Gredos, 1974⁶), 3 vols.

---, "Versos plurimembres y poemas correlativos. Capítulo para la estilística del Siglo de Oro", R B A M, 13 (1944), 89-191.

---, "Un poeta madrileñista, latinista y francesista en la mitad del siglo XVI: D. Juan Hurtado de Mendoza", B R A E, 37 (1957), 213-298, también en O C, II, (Madrid: Gredos, 1972), pp. 665-766.

ALONSO CORTÉS, Narciso, "Los Cervantes de Alcalá", E y A, 74 (1922), 414-418.

ALVAR EZQUERRA, Antonio, Acercamiento a la poesía de Alvar Gómez de Castro. (Ensayo de una biografía y edición de su poesía latina), tes. doct., (Madrid: Universidad Complutense, 1980 facs.), 2 vols.

ALVAREZ Y BAENA, José Antonio, Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes, IV, [1791], (Madrid: Ediciones Atlas, 1973).

AMADOR DE LOS RIOS, José, Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal, [1875-1876], (Madrid: Aguilar, 1973).

AMADOR DE LOS RIOS, Rodrigo, "Memorias arábigas de Alcalá de Henares", R A B M., 3 (1899), 649-661.

ANDRES DE UZTARROZ, Juan Francisco, Monumento de los santos martyres Ivsto, i Pastor, en la civdad de Hvesca con las Antiguedades, que se hallaron, fabricando una Capilla, para trasladar sus santos cuerpos, (Huesca: Juan Nogués, 1644).

ANNALES COMPLUTENSES y Historia Eclesiastica, y seglar de la ilustre villa de Alcala de Henares. Su fundacion antigua, restauracion, antigüedades, grandeças, de su Santa Iglesia, Obispos que la gobernaron: Vidas de Santos hijos suios: Fundaciones de iglesias, Universidad, Collegios, Religiones, i ospitales: Y cosas memorables, ia siendo Ciudad de Compluto, y ia goçando el titulo de Alcala. Compuesta por un Prebendado de su Santa Iglesia de San Iusto, portada, índices y notas marginales de fray Pedro de Quintanilla y Mendoza, (1652), M.B.N., Mss. 7899.

ANGUITA VALDIVIA, José, Manuscritos concepcionistas en la Biblioteca Nacional, (Madrid: Dirección de Archivos y Bibliotecas, 1955).

ANGULO IÑIGUEZ, Diego, Murillo, (Madrid: Espasa-Calpe, 1981), 3 vols.

ANTONIO, Nicolás, Bibliotheca Hispana Nova, (Romae: Nicolai Angeli Tirasii, 1672), 2 vols.

ARGENSOLA, Lupercio Leonardo de, Rimas de Lupercio, i del dotor Bartolome Leonardo de Argensola, ed. Gabriel Leonardo, (Zaragoza: Hospital de Nuestra Señora de Gracia, 1634).

---, Rimas, ed. José Manuel Blecua, C C nº 173, (Madrid: Espasa-Calpe, 1972).

ARNAIZ, Mª José y SANCHO, José Luis, El Colegio de los Irlandeses, Alcalá Ensa-

yo, (Alcalá de Henares: Fundación Colegio del Rey, 1985).

ASTRANA MARIN, Luis, Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra, I, (Madrid: Editorial Reus, 1948).

---, Vida azarosa de Lope de Vega, (Madrid: Editorial Juventud, 1941).

---, La vida turbulenta de Quevedo, (Madrid: Editorial Gran Capitán, 1945).

AUTO del martyrio de Sant justo y pastor, en el Códice de Autos Viejos, M.B.N., Mss. 14711, fols. 134-138, publicado por Léo Rouanet en Colección de Autos, Farsas y Coloquios del siglo XVI, Biblioteca Hispánica, (Paris: Alphonse Picard et Fils, 1901), I, pp. 483-501.

AYALA, Manuel y SASTRE, Francisco, Alcalá de Henares, Biblioteca de la Provincia de Madrid 3, (Madrid: Biblioteca de la Revista Ilustrada "La Provincia", 1890).

AYNSA, Francisco Diego de, Fundacion, excelencias, grandezas, y cosas memorables de la antiquissima ciudad de Huesca, assi en lo temporal como en lo espiritual, diuididas en Cinco Libros, (Huesca: Pedro Cabarte, 1619).

AZAÑA Y CATARINEU, Esteban, Historia de la ciudad de Alcalá de Henares (Antigua Compluto) adiccionada con una reseña histórico-geográfica de los pueblos de su partido judicial, (Alcalá de Henares: Imp. de F. García y E. Alegre, 1882-1883), 2 vols.

AZCONA, Tarsicio de, Isabel la Católica, B A C nº 237, (Madrid: Editorial Católica, 1964).

BAJTIN, Mijail, La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais, [1970], trad. Julio Forcat y César Conroy, (Barcelona: Barral, 1974).

BATAILLON, Marcel, Erasmo y España, (México: F C E, 1966²).

---, Varia lección de clásicos españoles, (Madrid: Gredos, 1964).

BAYET, Jean, Literatura latina, (Barcelona: Ediciones Ariel, 1970[4]).

BENNASSAR, Bartolomé, La España del Siglo de Oro, (Barcelona: Editorial Crítica, 1983).

BERCE, Yves-Marie, Fête et Révolte. Des mentalités populaires du XVIe au XVIIIe siècle, (Paris: Hachette, 1976).

BERNALDEZ, Andrés, Memorias del reinado de los Reyes Católicos, ed. Manuel Gómez Moreno y Juan de Mata Carriazo, (Madrid: C S I C, 1962).

BLAZQUEZ, Antonio, "Hallazgo en el cerro de San Juan del Viso", B A H, 72 (1918), 275-279.

BOBADILLA, el Sacristán, Epitome de las fiestas que Alcalà consagrò à N[a] S[a] del Val, en gratitud de veneficios recibidos, como Agua, y Analipsis, de vna tempestad de Coplas, como vino, (s.l. n.i. n.a.), M.B.N., V E 135-1.

BONET CORREA, Antonio, "La fiesta barroca como práctica del poder", Diwan, 5-6 (1979), 53-85.

BOTTINEAU, Yves, "Architecture éphémère et Baroque espagnol", Gazette des Beaux Arts, 71 (1968), 213-230.

BRATLI, Charles, Philippe II, roi d'Espagne, (Paris: Champion, 1912).

CABRERA DE CORDOBA, Luis, Filipe II. Rey de España, (Madrid: Luis Sánchez, 1619).

CALDERON DE LA BARCA, Pedro, La vida es sueño, ed. Augusto Cortina, C C nº 138, (Madrid: Espasa-Calpe, 1968).

CALLEJA, José Demetrio, Compluto romana. Estudio acerca de su importancia y de los notables objetos de arte hallados en sus ruinas, (Madrid: M. Tello, 1899), también en R A B M, 3 (1899), 171-187.

---, Alcalá la Vieja. Ensayo histórico o apuntes para una monografía de aquel castillo, (Guadalajara: Imp. de la Diputación Provincial, 1897).

---, Bosquejo histórico de los colegios seculares de la Universidad de Alcalá

de Henares, (Madrid: Imp. de los Hijos de M. G. Hernández, 1901).

---, Breves noticias históricas de los colegios y conventos de religiosos incorporados a la Universidad de Alcalá de Henares, (Madrid: Imp. de los Hijos de M. G. Hernández, 1901).

CAÑETE, Manuel, Teatro español del siglo XVI. Estudios histórico-literarios, (Madrid: M. Tello, 1885).

—, Farsas y Églogas fechas por Lucas Fernández, ed., (Madrid: R.A.E., 1867).

CARAMUEL, Juan, Laberintos, ed. Víctor Infantes, (Madrid: Visor, 1981).

CARBALLO, Luis Alfonso de, Cisne de Apolo, ed. Alfredo Porqueras Mayo, (Madrid: C S I C, 1958), 2 vols.

CARO, Rodrigo, Días geniales o lúdricos, ed. Jean Pierre Etienvre, C C nº 212-213, (Madrid: Espasa-Calpe, 1978), 2 vols.

CARO BAROJA, Julio, El Carnaval. (Análisis histórico-cultural), (Madrid: Taurus, 1979).

CARRASCAL, José María, Francisco de Zurbarán,(Madrid: Ediciones Giner, 1973).

CARRERES Y CALATAYUD, Francisco, Las fiestas valencianas y su expresión poética.(Siglos XVI-XVIII), (Madrid: C S I C, 1949).

CARRERES Y ZACARÉS, Salvador, Ensayo de una bibliografía de los libros de fiestas celebradas en Valencia y su antiguo Reino, precedido de una introducción, (Valencia: Imp. del Hijo de F. Vives Mora, 1925-26).

CASTELLOTE HERRERO, Eulalia, La tipografía complutense en el siglo XVIII, (Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1975).

CASTILLO OREJA, Miguel Angel, Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares, Alcalá Ensayo, (Madrid: Ediciones Algar, 1980).

---, Ciudad, funciones y símbolos: Alcalá de Henares, un modelo urbano de la España moderna, Alcalá Ensayo, (Madrid: Ayuntamiento de Alcalá, 1982).

CASTRO, Heliodoro, Guía ilústrada histórico-descriptiva de Alcalá de Henares, (ALcalá de Henares, Imp. de la "Escuela de la Reforma", 1929).

CASTRO Y CALVO, José María, "Justas poéticas aragonesas del siglo XVII", Universidad, 14 (1937), 31-49, 171-222.y 331-399.

CATALINA GARCÍA, Juan, Ensayo de una tipografía complutense, (Madrid: M. Tello., 1889).

——, Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara y bibliografía de la misma hasta el siglo XIX, (Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1899).

CATÁLOGO de las piezas de teatro que se conservan en el departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional, (Madrid: Patronato de la Biblioteca Nacional, 1934[2]), 2 vols.

CERVANTES, Miguel de, El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, ed. Luis Andrés Murillo, Clásicos Castalia 77-79, (Madrid: Castalia, 1978), 3 vols.

---,"Coloquio de Cipión y Berganza",en Novelas ejemplares, ed. Francisco Rodríguez Marín, II, C C nº 36, (Madrid: Espasa-Calpe, 1969).

CETINA, fray Melchor de, Discursos sobre la vida y milagros del glorioso padre San Diego, de la Orden del Serafico padre S. Francisco, (Madrid: Luis Sánchez, 1609).

CLARE, Lucien, La Quintaine, la course de bague et le jeu des tetes, (Paris: C N R S, 1983).

COSSIO, José María de, Los toros, II, (Madrid: Espasa-Calpe, 1980[3]).

COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de, Tesoro de la lengua castellana, ed. Martín de Riquer, (Barcelona: S. A. Horta, 1943).

CRAWFORD, J. P. Wickersham, Spanish Drama before Lope de Vega, (Philadelphia: University of Pensylvania Press, 1967[2]).

CRISÓGONO DE JESÚS, Vida de San Juan de la Cruz, en Vida y obras de San Juan de la Cruz, B A C nº 15, (Madrid: Editorial Católica, 1978[10]), pp. 1-342.

CROS, Edmond, "La fiesta como campo de enfrentamiento político: Segovia, septiembre 1613", en Teorías semiológicas aplicadas a textos españoles, Actas del I Symposium Internacional del Departamento de Español de la Universidad de Groningen (Mayo 1979), ed. J.L. Alonso, (Zamora: Universidad de Groningen, 1980), pp. 115-131.

CUARTERO HUERTA, Baltasar, Indice de la Colección de don Luis Salazar y Castro, (Madrid: R.A.H., 1949-1979), 49 vols.

CUBILLO DE ARAGÓN, Álvaro, El enano de las Musas, (Madrid: María de Quiñones, 1654[1]).

CUEBAS, Francisco de las, Representacion que --- compuso y hizo representar por mandado de los señores Abbad y Cabildo de la Santa Iglesia de Alcala de Henares, en la venida y recibimiento de los gloriosos cuerpos de los martires Justo y Pastor, sus patronos y defensores, M.B.N., Mss. 6149, fols. 56-65, publicado por J. P. Wickersham Crawford, "Representación de los mártires Justo y Pastor de Francisco de las Cuebas", R Hi, 19 (1908), 428-454.

DANTE ALIGHIERI, Obras Completas, B A C nº 157, (Madrid: Editorial Católica, 1965[2]).

DEFOURNEAUX, Marcelin, La vie quotidienne en Espagne au Siècle d'Or, (Paris: Hachette, 1964).

DELEITO PIÑUELA, José, El Rey se divierte, (Madrid: Espasa-Calpe, 1964[4]).

---, ... También se divierte el pueblo, (Madrid: Espasa-Calpe, 1944).

---, La vida religiosa española bajo el cuarto Felipe. Santos y pecadores, (Madrid: Espasa-Calpe, 1952).

DEVEZE, Michel, L'Espagne du Philippe IV (1621-1665). (Siècle d'Or et de misère), (Paris: S E D E S, 1970), 2 vols.

DICCIONARIO de Autoridades, (Madrid: Gredos, 1964 facs.), 3 vols.

DICCIONARIO de la lengua española, R.A.E., (Madrid: Espasa-Calpe, 1984), 2 vols.

DICCIONARIO histórico de la lengua española, (Madrid: R.A.E., 1933-1936), 2 vols.

DICCIONARIO de historia eclesiástica de España, dirigido por Quintín Aldea, Tomás Marín y José Vives, (Madrid: C S I C, 1972), 4 vols.

DIECKMANN, Liselotte, "Renaissance Hieroglypics", C L, 9 (1957), 308-321.

DIEZ BORQUE, José María, Sociedad y teatro en la España de Lope de Vega, (Barcelona: Bosch, 1978).

DIEZ ECHARRI, Emiliano y ROCA FRANQUESA, José María, Historia de la Literatura española e hispanoamericana, (Madrid: Aguilar, 1972⁴).

DOMINGO, Marcelino, "Alcalá de Henares", La Esfera, 6 (1919), nº 264.

EGIDO, Aurora, "Certámenes poéticos y arte efímero en la Universidad de Zaragoza (Siglos XVI y XVII)" en Cinco estudios humanísticos para la Universidad de Zaragoza en su centenario IV, (Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1983), pp. 9-78.

---, La poesía aragonesa del siglo XVII y el culteranismo, resumen tes. doct., (Barcelona: Universidad, 1976).

---, "Los modelos de las justas poéticas aragonesas del siglo XVII", R F E, 60 (1978-1980), 159-171.

ENRIQUEZ DE SALAMANCA, Cayetano, Alcalá de Henares y su Universidad Complutense, (Madrid: Escuela Nacional de Administración Pública, 1973).

---, Crónica de Alcalá de Henares, (Madrid: I.N.A.P., 1984).

ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de, Grandeza y decadencia de la Universidad Complutense, (Madrid: Universidad Complutense, 1972).

FERNANDEZ, Benigno, Impresos de Alcalá en la Biblioteca de El Escorial, (Madrid: Imp. Helénica, 1913).

FERNÁNDEZ ALVAREZ, Manuel, La sociedad española en el Siglo de Oro, (Madrid:

Editora Nacional, 1984).

FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso, El Quijote, ed. Martín de Riquer, C C nºs 174-176, (Madrid: Espasa-Calpe, 1972), 3 vols.

FERNÁNDEZ DIAZ, Julián, Los mártires de Alcalá, (Alcalá de Henares, Imp. de Ventura Corral, 1922).

FERNÁNDEZ GALIANO, Dimas, Carta arqueológica de Alcalá de Henares y su partido, (ALcalá de Henares: Asociación Cultural Henares, 1976).

FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, Francisco, Estado social y político de los mudéjares de Castilla, (Madrid: Imp. de Joaquín Muñoz, 1866).

FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Leandro, Epistolario, ed. René Andioc, (Madrid: Castalia, 1973).

---, Derrota de los pedantes, en Obras, B A E nº 2, (Madrid: Ediciones Atlas, 1944), pp. 561-572.

FIGUEROA, Francisco de, Poesías, ed. Ángel González Palencia, (Madrid: S B E, 1943).

FIOL BORRÁS, Antonio, Vida de San Diego de Alcalá, (Madrid: Imp. de Bolaños y Aguilar, 1958).

FITA, Fidel, "Concilio de Alcalá de Henares (15 de enero 1257)", B A H, 10 (1887), 151-159.

FLÓREZ, Enrique, España Sagrada, teatro geographico historico de la Iglesia de España, VII, (Madrid: Antonio Marín, 1760).

---, Memorias de las Reynas catholicas, (Madrid: Antonio Marín, 1761).

FORONDA Y AGUILERA, Manuel de, "Carlos V en Alcalá de Henares", B S E E, 4 (1896), 26-28.

FRADEJAS LEBRERO, José, Geografía literaria de la provincia de Madrid, (Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1958).

FUENTE, Vicente de la, Historia de la Universidades, Colegios y demás establecimientos de enseñanza en España, (Madrid: Imp. de la Vda. e Hija de Fuentenebro, 1884-1889), 4 vols.

FUIDIO RODRIGUEZ, Fidel, La Carpetania romana, (Madrid: Editorial Reus, 1934).

GALINDEZ DE CARVAJAL, Alonso, Anales breves del reinado de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, en Crónicas de los Reyes de Castilla, B A E nº 70, (Madrid: Atlas, 1953), pp. 533-565.

GALINDO Y ROMEO, Pascual, "La Universidad de Alcalá. Datos para su historia. Las 'Preces' dirigidas por Cisneros al papa Alejandro VI", R A B M, 39 (1918), 307-323.

GALLARDO, Bartolomé José, Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos, (Madrid: Rivadeneyra, 1863-1882), 4 vols.

GALLEGO, Julián, Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro, (Madrid: Cátedra, 1984).

GARCES SARRALDE, Fernando, Alcalá de Henares y su partido, (Alcalá de Henares, Imp. de los Talleres Penitenciarios, 1962).

GARCIA DIAZ, Santiago, Alcalá de Henares, (Madrid: Diputación Provincial, 1973).

GARCIA FERNANDEZ, Jesús, "Alcalá de Henares. (Estudio de geografía urbana)", Estudios Geográficos, 13 (1952), 299-355.

GARCIA MERCADAL, José, Estudiantes, sopistas y pícaros, (Madrid: Editorial Plutarco, 1934).

GARCIA SORIANO, Justo, "EL teatro de colegio en España. Noticia y examen de algunas de sus obras", B R A E, 14 (1927), 235-277.

---, El teatro universitario y humanístico en España, (Toledo: s.i., 1945).

GAUNA, Felipe de, Relación de las fiestas celebradas con motivo del casamiento de Felipe III, introducción bibliográfica de Salvador Carreres Zacarés, (Va-

lencia: Acción Bibliográfica Valenciana, 1926), 2 vols.

GAYANGOS, Pascual de, Catalogue of the manuscripts in the Spanish Language in in the British Library, (London: British Museum Publications, 1875-1893, reimp. 1976), 4 vols.

GOMEZ DE CASTRO, Alvar, De rebus gestis a Francisco Ximenio Cisnerio, Archiepiscopo Toletano, libri octo, (Alcalá: Andrés de Angulo, 1569).

---, De las hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros, trad. José Oroz Reta, (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1984).

GOMEZ MORENO, Mª Elena, Escultura del siglo XVII, en Ars Hispaniae, XVI, (Madrid: Plus Ultra, 1963).

GONZÁLEZ NAVARRO, Ramón, Constituciones originales cisnerianas, (Alcalá de Henares: Imp. de Prudencio Ibáñez Campos, 1984).

GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando, Manual bibliográfico de estudios españoles, (Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1977).

GRACIÁN, Baltasar, Agudeza y arte de ingenio, en Obras Completas, ed. Evaristo Correa Calderón, (Madrid: Aguilar, 1944), pp. 55-290.

GREEN, Otis Howard, The life and works of Lupercio Leonardo de Argensola, tes. doct., (Philadelphia: The University of Pennsylvania, 1927).

GRISMER, Raimond L., Cervantes: A bibliography, (New York: T. H. W. Wilson Company, 1946).

GUTIERREZ DEL ARROYO, Consuelo, La sección de Universidades del Archivo Histórico Nacional, (Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1952).

HERNANDEZ PARRALES, Antonio, Breve compendio de la vida de fray Diego de San Nicolás del Puerto, vulgarmente conocido por San Diego de Alcalá, (Sevilla: Imprenta Provincial, 1964).

HERNANDO ESPINOSA, Benito, "Cisneros y la fundación de la Universidad de Alca-

lá", Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, 22 (1898), 353-361.

HERRERO GARCÍA, Miguel, Contribución de la literatura a la historia del arte, (Madrid: C S I C, 1943).

HESS, Rainer, El drama religioso románico como comedia religiosa y profana (Siglos XV y XVI, [1965], trad. Rafael de la Vega, (Madrid: Gredos, 1976).

HISTORIA de España, dirigida por Manuel Tuñón de Lara, V. La frustración de un Imperio (1476-1714), (Barcelona: Labor, 1982).

HISTORIA y Crítica de la Literatura Española, dirigida por Francisco Rico, 2 y 3, (Barcelona: Editorial Crítica, 1980-1983).

HORAPOLO (Ori Apollinis), Hieroglyphica, (Paris: Jacobo Keruer, 1551).

HOROZCO Y COVARRUBIAS, Juan de, Emblemas morales, (Segovia: Juan de la Cuesta, 1589).

HUERTA CALOPA, Francisco, La Imprenta en Alcalá de Henares, (Madrid: Instituto Hispanoamericano de Relaciones Culturales, 1936).

INVENTARIO general de manuscritos de la Biblioteca Nacional, (Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1953-en publicación).

JACQUOT, Jean, ed., Le lieu théatral á la Renaissance, (Paris: C N R S, 1968).

---, ed., Les Fêtes de la Renaissance, (Paris: C N R S, 1956-1972), 3 vols.

JIMENEZ, Alberto, Historia de la Universidad Española, (Madrid: Alianza Editorial, 1971).

LAFUENTE, Modesto, Historia General de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII, VII, (Barcelona: Montaner y Simón, 1888).

LEDDA, Giuseppina, Contributo allo studio della letteratura emblematica in Spagna (1549-1613), (Pisa: Universidad, 1970).

LEON MERCHANTE, Manuel de, Obras Poeticas Posthumas, I, (Madrid: Manuel del Barrio, 1722).

---, Relacion de la fiesta de toros, que corrio la villa de Meco à siete de Iu-

nio en el año de 1670 y la guerra que tuvo con los de Alcalà de Henares. Dase noticia de la canela, y azucar piedra, que repartiò, y la grande cosecha, que huvo de palos, y pedradas, (s.l. n.i. n.a.).

LOPE HUERTA, Arsenio y SANCHEZ MOLTO, Vicente M., Leyendas y refranes complutenses, (Madrid: Diputación Provincial, 1982).

LOPEZ ESTRADA, Francisco, "La relación de las fiestas por los mártires del Japón, de doña Ana Caro de Mallén (Sevilla). 1628", en Libro-Homenaje a Antonio Pérez Gómez, (Cieza: Artes Gráficas Soler, 1978), II, pp. 51-69.

---, "Fiestas y literatura en los Siglos de Oro: la Edad Media como asunto 'festivo'. (El caso del 'Quijote')", B Hi, 64 (1962), 291-327.

---, Fiestas por Santa Teresa de Jesús en Málaga y Antequera (1618 y 1627), (Antequera: Caja de Ahorros, 1982).

---, "Cohetes para Teresa. La relación de 1627 sobre las fiestas de Madrid por el Patronato de España de Santa Teresa de Jesús y la polémica sobre el mismo", en Actas del Congreso internacional teresiano, (Salamanca: Universidad, 1983), II, pp. 637-681.

---, "La poesía pastoril en la aldea y Corte de Segovia (1570)", en Estudios sobre el Siglo de Oro. Homenaje al profesor Francisco Ynduráin, (Madrid: Editora Nacional, 1984), pp. 311-317.

---, "Fiestas y literatura", Insula, 41 nº 470-471 (1986), pp. 19-20.

LOPEZ DE HARO, Alonso, Nobiliario genealógico de los Reyes y títulos de España, (Madrid: Luis Sánchez, 1622), 2 vols.

LOPEZ PINCIANO, Alonso, Philosophia Antigua Poética, ed. Alfredo Carballo Picazo, (Madrid: C S I C, 1973), 3 vols.

LUJAN DE SAVAYEDRA, Mateo, Guzmán de Alfarache. Parte II, en Novelistas anteriores a Cervantes, B A E nº 3, (Madrid: Atlas, 1944), pp. 363-430.

LUZÁN, Ignacio de, La Poética, ed. Isabel M. Cid de Sirgado, (Madrid: Cátedra, 1974).

LYNCH, John, España bajo los Austrias [1964], trad. Alfred Broggi y Juan Ramón Capella, (Barcelona: Península, 1970-1972), 2 vols.

MADOZ, Pascual, Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar, I, (Madrid: Imp. del Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Pascual Madoz, 1848).

MANUEL, Juan Francisco, El canonizado en vida San Diego de Alcalá, (s.l. n.i. n.a.).

MARAVALL, José Antonio, La cultura del Barroco, (Madrid: Ariel, 1980[4]).

---, Teatro y literatura en la sociedad barroca, (Madrid: Seminarios y Ediciones, 1972).

MARCH, Ausias, Obra poética completa, ed. Rafael Ferreres, Clásicos Castalia 99-100, (Madrid: Castalia, 1982), 2 vols.

MARIANA, Juan de, Historia General de España, (Toledo: Pedro Rodríguez, 1601), 2 vols.

MATA, Fr. Gabriel de, Primera, segunda y tercera parte del cavallero Asisio, en el nacimiento, vida y mverte del Seraphico padre Sanct Francisco, En octaua Rima, (Bilbao: Mathias Mares, 1587).

---, Segundo volvmen del cavallero Asisio de F. Gabriel de Mata su Frayle M. de la Prouincia de Cantabria, en las gloriosas vidas de cinco famosos sanctos de su Orden, S. Clara, S. Antonio de Padua, S. Buenauentura, S. Luys Obispo de Tholosa, y San Bernardino, (Logroño: Mathias Mares, 1589).

---, Cantos morales, (Valladolid: Herederos de Bernardino de Santo Domingo, 1594).

MENENDEZ PELAYO, Marcelino, Estudios y discursos de crítica histórica y lite-

ria, II, (Santander: C S I C, 1941).

---, Orígenes de la novela, II, (Santander: C S I C, 1943).

---, Antología de poetas líricos, III, (Santander: C S I C, 1944).

---, Historia de las ideas estéticas en España, II, (Santander: C S I C, 1947).

MEXIA, Pedro, Historia del Emperador Carlos V, ed. Juan de Mata Carriazo, (Madrid: Espasa-Calpe, 1945).

MORALES, Ambrosio de, Antigüedades de las ciudades de España, (Alcalá de Henares: Juan Iñiguez de Lequerica, 1575).

---, Cpúsculos castellanos, (Madrid: Benito Cano, 1793), 3 vols.

---, Viaje a los reinos de León y Galicia, y principado de Asturias, ed. y biografía del autor por el P. Enrique Flórez [1765] (Oviedo: Biblioteca Popular Asturiana, 1977 facs.).

MORALES Y MARÍN, José Luis, Diccionario de iconología y simbología, (Madrid: Taurus, 1984).

MORETO, Agustín, Comedias escogidas,"Discurso preliminar" de Luis Fernández Guerra, B A E nº 39, (Madrid: Rivadeneyra, 1856).

---, El valiente justiciero, ed. Frank P. Casa, (Salamanca: Anaya, 1971).

MESEGUER FERNÁNDEZ, Juan, El Cardenal Cisneros y su villa de Alcalá de Henares, (Alcalá de Henares: Institución de Estudios Complutenses, 1982).

MOSELEY, William W., "Students and University Life in the Spanish Golden Age", Hisp Cal, 36 (1953), 328-335.

MUÑOZ Y ROMERO, Tomás, Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España, [1856] (Madrid: Ediciones Atlas, 1973).

NAVARRO TOMÁS, Tomás, Métrica española, (Madrid: Guadarrama-Labor, 1974).

O CONNELL, Patricia, "Francisco de Quevedo's study of philosophy in the University of Alcalá de Henares", B H S, 49 (1972), 256-264.

OLIVA ESCRIBANO, José Luis, Bibliografía de Madrid y su provincia, (Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1967-1969), 2 vols.

OROZCO, Emilio, Manierismo y Barroco, (Salamanca, Anaya, 1970).

---, Mística, plástica y barroco, (Madrid: CUPSA, 1977).

OSORIO, Fr. Alvaro, Historia del Principe Don Fernando que despues fue Emperador por renuncia de Carlos V su hermano, M.B.N., Mss. 6C20, fols. 155-197.

PALAU Y DULCET, Antonio, Manual del librero hispanoamericano, (Barcelona: Librería Palau, 1948-en publicación).

PALOMO, Mª del Pilar, La poesía en la edad barroca, (Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1975).

PALOU, Francisco de Asís, Historia de la ciudad de Alcalá de Henares desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. Primera Parte, (Madrid: Imprenta Española, 1866).

PAVON MALDONADO, Basilio, Alcalá de Henares medieval. Arte islámico y mudéjar, (Madrid: C S I C - Asociación Cultural Henares, 1982).

PEDRAZA, Pilar, "Breves notas sobre la cultura emblemática barroca", Saitabi, 28 (1978), 181-192.

---, Barroco efímero en Valencia, (Valencia: Ayuntamiento, 1982).

PEÑA, Mª Mercedes de los Reyes, El Códice de Autos Viejos: un estudio de historia literaria, tes. doct. inédita, dirigida por Francisco López Estrada, Universidad de Sevilla, 1983, 3 vols.

PEREZ GALDOS, Benito, La Fontana de Oro, en Obras Completas, IV, (Madrid: Aguilar, 1954), pp. 9-187.

PEREZ GOMEZ, Antonio, Relaciones poéticas sobre fiestas de toros y cañas, Colección "El aire de la almena", nºs 29, 31, 32, 33, 35, 36 y 37, (Cieza: Biblioteca Pérez Gómez, 1971-1974).

PEREZ GOYENA, Antonio, "Las fiestas centenarias de San Juan de la Cruz en Sego-

via", R y F, 81 (1927), 163-167.

PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, Generaciones y semblanzas, ed. Jesús Domínguez Bordona, C C nº 61, (Madrid: Espasa-Calpe, 1965).

PÉREZ PASTOR, Cristóbal, Bibliografía madrileña o descripción de las obras impresas en Madrid, I, (Madrid: Tip. de los Huérfanos, 1891).

PESET, José Luis y HERNÁNDEZ, Helena, Estudiantes de Alcalá, Alcalá Ensayo, (Alcalá de Henares: Ayuntamiento, 1983).

PFANDL, Ludwig, Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos XVI y XVII [1924], (Barcelona: Araluce 1959).

---, Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro [1929], trad. Jorge Rubio Balaguer, (Barcelona: Gustavo Gili, 1952²).

---, Juana la Loca [1930], trad. Felipe Villaverde, Colección Austral nº 17, (Madrid: Espasa-Calpe, 1977¹⁰).

PORTILLA Y ESQUIVEL, Miguel de, Historia de la ciudad de Compluto, vulgarmente Alcalá de Santiuste, y aora de Henares, (Alcalá: José Espartosa, 1725-1728), 2 vols.

PORREÑO, Baltasar, Dichos y hechos de el Rey Don Phelippe III, en Memorias para la Historia de don Felipe III, rey de España, recogidas por Juan Yáñez, (Madrid: Nicolás Rodríguez Franco, 1723), pp. 223-346.

PRAWDIN, Michael, Juana la Loca [1938], trad. Eduardo Valenti, (Barcelona: Editorial Juventud, 1974⁴).

PRUDENCIO, Aurelio, Obras Completas, B A C nº 427, (Madrid: Editorial Católica, 1981).

PULGAR, Fernando del, Claros varones de Castilla, ed. Jesús Domínguez Bordona, C C nº 49, (Madrid: Espasa-Calpe, 1969⁴).

---, Crónica de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, en Crónicas de los Reyes de Castilla III, B A E nº 70, (Madrid: Atlas, 1953), pp. 225-511.

QUEVEDO, Francisco de, El Buscón, ed. Domingo Ynduráin, texto fijado por Fernando Lázaro Carreter, (Madrid: Cátedra, 1980²).

---, Obras Completas, I, ed. José Manuel Blecua, (Barcelona: Planeta, 1968²).

QUINTANO RIPOLLÉS, Alfonso, Historia de Alcalá de Henares, (Alcalá: Ayuntamiento, 1973).

QUIROS, Pedro de, Poesías divinas y humanas, pról. de Marcelino Menéndez Pelayo, (Sevilla: Sociedad del Archivo Hispalense, 1887).

---, en Poetas líricos de los siglos XVI y XVII, I, B A E nº 32, (Madrid: Ediciones Atlas, 1966), pp. 421-424.

De REBUS Compluti et non Compluti, M.B.N., Mss. 18108.

REDEL, Enrique, Ambrosio de Morales, estudio biográfico, (Córdoba: R.A.E., 1908).

REGLAS que se han de guardar en la Hermandad de Defensores de la Purísima Concepción y firmas de los confederados de esta Hermandad, (sin título), M.B.N., Mss. 8540, fols. 41-50.

RELACIONES históricas de los siglos XVI y XVII, ed. Francisco R. de Uhagón, (Madrid: S B E, 1896).

RELACIONES histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II, ed. Carmelo Viñas y Ramón Paz, I, (Madrid: C S I C, 1949).

RENNERT, Hugo A. y CASTRO, Américo, Vida de Lope de Vega, ed. Fernando Lázaro Carreter, (Salamanca: Ediciones Anaya, 1969).

REPIDE, Pedro de, "Los primeros estudiantes de Alcalá", La Esfera, 6 (1919), nº 293.

REVILLA RICO, Mariano, La Políglota de Alcalá, (Madrid: Imp. Helénica, 1917).

REYMUNDO TORNERO, Anselmo, Datos históricos de la ciudad de Alcalá de Henares,

(Alcalá de Henares: Imp. de los Talleres Penitenciarios, 1950).

REZABAL Y UGARTE, José de, Biblioteca de los escritores que han sido individuos de los seis colegios mayores: de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá, de Santa Cruz de Valladolid, de San Bartolomé de Cuenca, de San Salvador de Oviedo, y del Arzobispo de la de Salamanca, (Madrid: Imp. de Sancha, 1805).

RIVADENEYRA, Pedro de, Vida del padre Ignacio de Loyola, en Obras escogidas, B A E nº 60, (Madrid: Ediciones Atlas, 1952).

RIVERA RECIO, Juan Francisco, San Eugenio de Toledo y su culto, (Toledo: Diputación Provincial, 1963).

---, Los textos hagiográficos más antiguos sobre San Eugenio de Toledo, (Toledo: Diputación Provincial, 1963).

---, Los arzobispos de Toledo. Desde sus orígenes hasta fines del siglo XI, (Toledo: Diputación Provincial, 1973).

RODRIGUEZ, Isaías, Santa Teresa de Jesús y la espiritualidad española, (Madrid: C S I C, 1972).

RODRIGUEZ-MOÑINO, Antonio, La transmisión de la poesía española en los Siglos de Oro, ed. Edward M. Wilson, (Barcelona: Ariel, 1976).

RODRIGUEZ-MOÑINO, Rafael, El Cardenal Cisneros y la España del siglo XVII, (Valencia: Castalia, 1978).

RODRIGUEZ VILLA, Antonio, La Corte y la Monarquía de España en los años de 1636 y 1637, (Madrid: Luis Navarro: 1886).

ROJO, Fr. Antonio, Historia de San Diego de Alcala. Fundacion y frutos de santidad, que ha produzido su convento de Santa Maria de Iesus, de la Orden de N. P. S. Francisco de la Observancia de la Santa Provincia de Castilla, (Madrid: Imprenta Real, 1663).

ROMAN PASTOR, Carmen, Guía monumental de Alcalá de Henares, (Alcalá de Henares:

Ayuntamiento, 1981).

ROMERA, José, "Justas poéticas valencianas en honor de Santa Teresa", L D, 12, (1982), 217-223.

---, "Justa poética cordobesa en honor de Santa Teresa", B R A C, 52 (1982), 97-118.

RUBIO, Fernando, "Epitafios en honor de San Ignacio de Loyola, de Álvaro Gómez de Castro", R y F, 157 (1958), 195-198.

RUIZ, Juan, Arcipreste de Hita, Libro de Buen Amor, ed. Joan Corominas, (Madrid: Gredos, 1973).

ROJULA Y OCHOTORENA, José, Índice de Colegiales del Mayor de San Ildefonso y menores de Alcalá, (Madrid: C S I C, 1946).

SAAVEDRA FAJARDO, Diego, Empresas políticas, ed. Quintín Aldea, (Madrid: Editora Nacional, 1976), 2 vols.

SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos, Esquema de una historia de las universidades españolas, Colección Crisol nº 74, (Madrid: Aguilar, 1944).

---, Ensayo de un Diccionario de la Literatura, (Madrid: Aguilar, 1964), 3 vols.

SAINZ RODRIGUEZ, Pedro, Biblioteca bibliográfica hispánica, III, (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1976).

SALAS, Horacio, La España Barroca, (Madrid: Altalena, 1978).

SAN JOAQUIN, Fr. Antonio de, Año Teresiano. Diario historico, panegyrico moral, en que se descriven las virtudes, sucessos, y maravillas de la seraphica, y mystica doctora de la Iglessia Santa Teresa de Jesus, assignadas a todos los dias de los meses en que sucedieron, II, (Madrid: Manuel Fernández, 1735).

SÁNCHEZ, Evelia T., "La lírica latina en el Siglo de Oro español", E Cl, 3 (1955), 192-210 y 287-303.

SÁNCHEZ ALONSO, Benito, Historia de la historiografía española, (Madrid: C S I C, 1944), 2 vols.

SANCHEZ ARJONA, José, El teatro en Sevilla en los siglos XVI y XVII, (Madrid: Imprenta de A. Alonso, 1887).

SANCHEZ PEREZ, Aquilino, La emblemática española e inglesa en los siglos XVI y XVII. Estudio comparativo, resumen tes. doct., (Barcelona: Universidad, 1975).

SANDOVAL, Fr. Prudencio de, Primera Parte de la vida y hechos del Emperador Carlos V, (Valladolid: Sebastián de Cañas, 1604).

---, Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V, (Pamplona: Bartolomé París, 1614), 2 vols.

---, Historia del emperador Carlos V, rey de España, (Madrid: La Lectura, 1846), 9 vols.

---, Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V, ed. Carlos Seco Serrano, B A E nºs 80-82, (Madrid: Ediciones Atlas, 1955-1956), 3 vols.

---, Historia captivitatis Francisci I Galliarum Regis, trad. al latín Ludovico de Cabrera de Córdoba, (Mediolani: s.i., 1715).

SANTA CRUZ, Alonso de, Crónica de los Reyes Católicos, ed. Juan de Mata Carriazo, (Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1951), 2 vols.

SANTA MARIA, Ramón, "Edificios hebreos en Alcalá de Henares", B A H, 17 (1980), 184-189.

SEGURA COVARSI, Enrique, La canción petrarquista en la lírica española del Siglo de Oro, (Madrid: Instituto Miguel de Cervantes-Orbe, 1949).

SERIS, Homero, Manual de bibliografía de la literatura española. Primera Parte: obras generales, (New York: Centro de Estudios de la Universidad de Siracusa, 1948).

SERRANO Y SANZ, Manuel, "El licenciado Juan de Cervantes en Alcalá de Henares", B R A E, 19 (1925), 515-517.

---, San Ignacio en Alcalá de Henares, (Madrid: Imp. de Juan Iglesia, 1895).

SHERGOLD, N. D., A History of the Spanish Stage from Medieval Times until the End of the Seventeenth Century, (Oxford: Clarendon Press, 1967).

SHOEMAKER, William Hutchison, The multiple stage in Spain during the fifteenth and sixteenth centuries, (Wesport, Conneticut: Greenwood Press, 1973[1]).

SIGUENZA, Fr. José de, Historia de la Orden de San Jerónimo, II, N B A E nº 12, (Madrid: Bailly Baillière e Hijos, 1909).

SIMON DIAZ, José, Bibliografía de la literatura hispánica, (Madrid: C S I C, 1950-en publicación).

---, "Patriotismo y desventura de los 'Voluntarios del Cardenal Cisneros' (1808)", A D E E, octava serie, supl. de la R B y D, 5 (1951), 10-12.

--- y CALVO, Luciana, Siglos de Oro: Indice de Justas Poéticas, Cuadernos bibliográficos 5, (Madrid: C S I C, 1962).

---, Fuentes para la historia de Madrid y su provincia, I, (Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1964).

---, La poesía mural en el Madrid del Siglo de Oro, (Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1977).

---, "La estancia del Cardenal Legado Francesco Barberini en Madrid el año 1626", A I E M, 17 (1980), 159-213.

---, Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid de 1541 a 1650, (Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1982).

---, "La poesía mural, su proyección en Universidades y colegios", en Estudios sobre el Siglo de Oro. Homenaje al profesor Francisco Ynduráin, (Madrid: Editora Nacional, 1984), pp. 479-497.

---, Mil biografías de los Siglos de Oro, Cuadernos bibliográficos 46, (Madrid: C S I C, 1985).

SUAREZ DE FIGUEROA, Cristóbal, El Pasagero, ed. Francisco Rodríguez Marín, Bi-

blioteca Renacimiento, (Madrid: Editorial Renacimiento, 1913).

TERESA DE JESÚS, Libro de la Vida, en Obras Completas, (Madrid: Ediciones de Espiritualidad, 1976).

TERRERO, José, "Itinerario del 'Quijote' de Avellaneda y su influencia en el cervantino", A Cerv, 2 (1952), 159-191.

TICKNOR, George, History of Spanish Literature [1849], (New York: Frederick Ungar Publishing Co., 1965), 3 vols.

TORMO Y MONZÓ, Elías, Alcalá de Henares, (Madrid: Patronato Nacional de Turismo, s.a.).

---, "Alcalá de Henares", B S E E, 25 (1917), 143-152.

TORRE, Antonio de la, La Universidad de Alcalá. Datos para una historia. Cátedras y catedráticos desde la inauguración del Colegio de San Ildefonso hasta San Lucas de 1519, tes. doct., (Madrid: Tip. de la R A B M, 1910), también en R A B M, 20 (1909), 413-423, 21 (1909), 48-71, 261-265 y 405-433.

---, "Los Colegios de Alcalá", R U M, 3 (1943), 123-134.

---, La casa de Isabel la Católica, (Madrid: C S I C, 1954).

TORRES BALBÁS, Leopoldo, "Estudios de arqueología e historia urbana. Complutum, Qal'Abd Al-Salam y Alcalá de Henares", B A H, 144 (1959), 155-188.

TRIUMPHO de Maria Sanctisima enel silencio que impone su Santidad en su breue alos Contrarios a vista de las alauanzas que dauan y dan los deuotos asu Pureza, M.B.N., Mss. 17517, fols. 136-157.

UNAMUNO, Miguel de, "En Alcalá de Henares", en De mi país, (Madrid: Fernando Fe, 1903), pp. 52-53.

URRIZA, Juan, La preclara Facultad de Artes y Filosofía de la Universidad de Alcalá de Henares en el Siglo de Oro (1509-1621), (Madrid: C S I C, 1942).

VALBUENA PRAT, Ángel, Historia de la literatura española, (Barcelona: Gustavo Gili, 1974⁵), 3 vols.

---, La novela picaresca española, (Madrid: Aguilar, 1974), 2 vols.

VALERIANO, Giovanni Pierio, Hierogliphica, sive de sacris Aegyptiorum aliarumque gentium literis Commentarii, (Basilea: Thomas Guarinus, 1575).

VAREY, John E., "Processional Ceremonial of the Spanish Court in the Seventeenth Century", en Studia Iberia Festschift für Hans Flasche, (Bern un München: Francke Verlag, 1973), pp. 643-652.

VAZQUEZ, Isaac, "Un santo de la España imperial: San Diego de Alcalá", Confer, 5 (1964), 297-311.

VEGA, Garcilaso de la, Obras, ed. Tomás Navarro Tomás, C C nº 3, (Madrid: Espasa-Calpe, 1935³).

VEGA, Lope de, Rimas Sacras, (Madrid: Vda de Alonso Martín, 1614).

---, Obras poéticas, I, ed. José Manuel Blecua, (Barcelona: Planeta, 1969).

---, La Dorotea, ed. Edwin S. Morby, (Madrid: Castalia, 1968¹).

---, Obras, XI, ed. Marcelino Menéndez Pelayo, B A E nº 186, (Madrid: Ediciones Atlas, 1965).

VELEZ DE GUEVARA, Luis, El Diablo Cojuelo, ed. Francisco Rodríguez Marín, C C nº 33, (Madrid: Espasa-Calpe, 1969).

---, El lego de Alcalá, en Laurel de comedias. Quarta Parte. De diferentes autores, (Madrid: Imprenta Real, 1653), fols. 56-72.

VILANOVA, Antonio, "Preceptistas de los siglos XVI y XVII", en Historia de las literaturas hispánicas, ed. Fernando Díaz Plaja, III, (Barcelona: Barna, 1953), pp. 567-692.

VILLAHERMOSA, Marcelino de Aragón, Duque de, Obras, (Madrid: Vda e hijos de M. Tello, 1894).

VINDEL, Francisco, Manual gráfico-descriptivo del bibliófilo hispano-americano (1475-1850), (Madrid: s.i., 1930-1934), 12 vols.

---, Escudos y marcas de impresores y libreros en España durante los siglos XV

al XIX, (Barcelona: Orbis, 1942).

---, Influencia de las fiestas religiosas en el Siglo de Oro, (Madrid: ed. del autor, 1940).

VOSTERS, Simón A., Lope de Vega y la tradición occidental, (Valencia: Castalia, 1977), 2 vols.

WALSH, William Thomas, Felipe II [1937], trad. Belén Marañón Moya, (Madrid: Espasa-Calpe, 1976²).

WARDPROPPER, Bruce W., Introducción al teatro religioso del Siglo de Oro. Evolución del auto sacramental antes de Calderón, (Salamanca: Anaya, 1967).

ZABALETA, Juan de, El día de fiesta por la mañana y por la tarde, ed. Cristóbal Cuevas, Clásicos Castalia 130, (Madrid: Castalia, 1983).

ZAMORA LUCAS, Florentino, El bachiller Pedro de Rúa, humanista y crítico. Sus cartas censorias al P. Guevara y amistad con Alvar Gómez de Castro, (Madrid: Centro de Estudios Sorianos, 1957).

APENDICE

1 - Atavíos de los asistentes a la misa por el nacimiento del infante don Fernando (1503).

2 - Poesías castellanas y emblemas en honor del arzobispo Silíceo (1546).

3 - Cartel de la justa poética en honor de Felipe II (1556).

4 - Orden en que la Universidad recibió a Felipe II e Isabel de Valois (1560).

5 - Poesías a San Eugenio (1565):

Villancico cantado en la catedral de Toledo.
Poesías que adornaban la fachada del Colegio Trilingüe.

6 - Recibimiento a los santos Justo y Pastor (1568):

Poesías en la fachada del Colegio de los jesuitas.
A la entrada de la iglesia de San Francisco.
En el Colegio Trilingüe.
Pinturas del arco de la Universidad.
Ornamentación de la lonja de la Iglesia Magistral.
La procesión.
Glosas.
Representación.

7 - Poesías en las fiestas por la canonización de San Diego (1589):

En el altar de los jesuitas.
Certamen de la Universidad.
Certamen del convento de San Francisco.

8 - Encamisada y poesías en las fiestas por la beatificación de Teresa de Jesús (1615).

9 - Tropa imperial de caballeros de Alcalá en el paseo triunfal en honor de Cisneros (1627).

10 - Poesías de la justa en honor del príncipe Felipe Próspero (1658):

Glosa y soneto de Alvaro Cubillo de Aragón.

Romances.

Soneto acróstico.

"Onocrotalo".

Romance en alabanza de los poetas premiados en la justa.

Epigrama trilingüe.

Poesías de Manuel de León Merchante.

11 - Poesías a la Inmaculada Concepción (1662).

12 - Licencia al Colegio Mayor para celebrar una corrida de toros en el patio de Continuos (1670).

13 - Ornamentación de la iglesia del Colegio de Carmelitas Descalzos en la fiesta por la beatificación de Juan de la Cruz (1675).

1 - Atavíos de los asistentes a la misa por el nacimiento del infante don Fernando (1503).

Fr. P. de Sandoval, Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V, ed. de 1614, I. (Fotocopia reducida).

p. 9

Salio la Reyna a Misa vestida, en cima de vna saya Francesa de carmesi relo colorado, y vn joyel en los pechos: al derredor del sacò vna medalla redonda, y mas vn brocalte en el braço derecho, que llegaua de la muñeca, hasta cerca del codo, en el qual auia rubies, y esmeraldas. Salieron con su alteza estas Señoras: la del Adelantado de Murcia traya vestida vna basquiña de carmesi, y sobrella vn monjil de carmesi altunajo forrado en armiños: traya

la otra parte.

A *unas mangas, muy acuchilladas, y todas las aberturas guarnecidas de oro de martillo; las mangas de la camisa eran ricas y muy grandes. Salió la muger de Iuan Velazquez con vna saya Francesa de carmesi, y falda muy larga aforrada con armiños, ceñida con vna cinta de oro de martillo, y en ella muchas piedras de valor. Traya unas* — Año 1503.

B *cuentas de oro labradas con mucho primor rodeadas de la cinta, que llegauan casi al suelo, con vna mantilla de raso, y todo lo al muy rico. Salieron assi todas estas Damas ricamente adereçadas, la hija del Adelantado, y Doña Leonor Enriquez, y Doña Ines Enriquez con infinitos cabos de oro, y los cabos de los tocados con mucho oro, y sus hijas de Don Aluaro sacaron gorgueras y collares de oro, y todas las otras muy bien vestidas, que vinieron a oyr Misa con la Reyna en la sala grande. Vinieron el Duque de Naxara, y el Marques de Villena. El Duque traya vestido vn jubon de carmesi altunajo forrado con sus mangas anchas, y vn jayo justado sin mangas, y*

C *vn capuz auierto, guarnecidas las orillas, y vna espada toda de oro, y la vayna, y correas de hilo de oro labrado. Sacò vna caperuça de terciopelo con vn joyel muy rico en ella: sacò ballenques leonados, y vn cinto rico. Sacò el Marques de Villena vna loba de paño morado muy fino, y vn jayo de grana muy*

D *singular, vna caperuça de terciopelo morado. Sacò Mõsieur de Melu vna loba de terciopelo negro, y vn jayo con sus mangas anchas de oro tirado, y vnas bueltas muy ricas. Salieron Fonseca, Juan Velazquez, y Garcilaso vestidos de negro. Sacò Iuan Velazquez vn capuz negro, y vna caperuça de terciopelo. Sacò Garcilaso vna cadena que pesaua tres mil castellanos: y Fonseca sacò vna*

B

p. 10

——— *cadena que le dió el Emperador quando fue por Embaxador de sus Altezas. Sacaron muchas cadenas, y muy ricas.* Año 1503.

2 - Poesías castellanas y emblemas en honor del arzobispo Silíceo (1546).

A. Gómez de Castro, Publica Laetitia.

p. 71

SCHOLAE COMPLVTENSIS. 71

COMENDACION DELAS GLOSSAS VVLgares, al Reuerendíſſimo Señor Arçobiſpo de Toledo en Tercetos Caſtellanos.

AL príncipe de preſtes, al primado
De ſpaña al que a las Muſas da repoſo,
Salud y dicha buena, y mas eſtado.

El benigno lector, el que eſta anſioſo
De ver en ſu lengaje algun eſtilo,
Aqueſtas gloſſas lea codicioſo.

La muſa çaharena el duro filo
De mí ronca vihuela no le eſpante
Que mas delgada hebra no la hilo.

O quien me dieſſe brio tan baſtante
O quien ya me inſpiraſſe melodía
Que ſonaſſe en poniente y en leuante.

Eſſuerça te algun tanto muſa mía
Publica de tu lengua ſu theſoro
En vano no ſe vaya aqueſte día.

En la griega ſe halla el bello choro
Mezclado con cantares y cordura,
La granedad en Roma y en ſu foro.

p. 72

En todos los negocios la ventura
es mucho lo que puede, y adelanta,
delos sabios las lenguas son hechura.

Aquel diuino Homero en Griego canta,
y muchos otros mas que aquí me dexo.
Maron en los Romanos nos encanta.

En nombre de mi lengua yo me quexo,
aquí con bozlleroſa, y triſte acento,
que nunca tuuo yedra, ſino texo.

Agora me pareſce que ya ſiento
brotar nueuos pimpollos de laureles,
guſados con furor y con aliento.

Aqueſtos por ventura en ſus papeles
daran alguna mueſtra, algun dechado
del lenguaje Eſpañol, de ſus niueles.

Ay gracia, o ay donayre tan ſalado
en otra alguna lengua, que no cobre
ſabor nueuo en la nueſtra traſladado?

En copia de palabras quien la ſobre
no ſiento, aunque las dos contino leo
que me moſtr'aran bien ſi fuera pobre.

Antes alguna vez quando me veo
forçado en la liction que aquí profeſſo,
con latin declararme por rodeo,

Al romançe me voy claro confieſſo,

p. 73

mi poca abilidad, y luego hallo
palabras conuenientes al proceſſo.

Las agradables metaphoras me callo,
las ſentencias embueltas con refranes,
no digan, lo que ſuelen. Cada Gallo...

Los dichos apazibles de truhanes
los motes y las gracias y bueltas,
a quién no quitarán dos mil afanes!

Para las coſas grandes tus alteças
que tienes ſe pareçe lengua mia
quando el Predicador dize grandeças.

En mi niñez y juuentud biuia
vn varon, que los mas bien conocieron,
por nombre Dionyſio ſe dezia.

Teſtigos me ſeran los que le oyeron
de aquella mageſtad con que hablaua,
y aquel torrente grande que en el vieron.

Vocablos, parecia que innouaua,
ſegun muchos dezia, grandemente
los fines de la lengua dilataua.

Aqueſte nos monſtraua claramente
la fuerça de la lengua que tenemos,
y quan poco ſe ſabe de gente.

Aquí con la latina la ponemos,
el inclito Rector lugar le ha dado:

p. 74

con lenguas fauorables lo loemos.

Si de las cosas propias no me agrado,
y en esto mi juizio tengo sano
en nada la Romana se ha agrauiado.

Señor Reuerendissimo la mano
le dad para ayudarla, pues merece
tener de vos fauor todo el humano.

Contino la virtud loada crece
y el exercicio que es fauorecido
en alto en vn momento resplandece.

Antes oluidara el aue su nido
las aguas hazia tras yran boluiendo,
que se ponga Mecenas en oluido.

Aqueste los Poetas requiriendo
su ocio, y sus ingenios sustentando
ha hecho que el latin este biuiendo.

Estamos otro tal agora esperando
que haga nuestra lengua valerosa,
su ayuda, y su fauor encaminando.

El soberuio edificio, la costosa
madera, y canteria, los bestiones
algunos les parece eterna cosa.

Y al fin andando siglos los montones
de cantos solo quedan, o ruinas
como arbitraria piedra de mojones.

p. 75

Aquí deuieron ſer algunas minas
el caminante que paſſa va diziendo
he aquí de la alta torre las eſquinas.

Otros de mas quilate, no queriendo
gaſtar en piedras muertas dexan renta,
para la caſta donzella proueyendo.

Ay Dios que ſanta obra, quanta cuenta
de aqueſte tal varon auer deuia,
por falta de Poetas no ſe mienta.

En el canto de aqueſtos biuirá,
exemplo a los de mas eternamente,
en ſus medidos verſos dexará.

Por donde conocemos a la gente
paſſada, qual fue Griego, qual Romano:
porque ſe ſabe agora del valiente:

Tuuieron eſcriptores a la mano,
que nos dieron noticia de ſus coſas,
y los libran del diente del guſano.

Aquí ſeñor tus obras valeroſas
en que dichoſamente a ſí te empleas,
los verſos las publican y las proſas.

Aſſí lector las damos que las veas.

p. 76

GLOSAS CA-
STELLANAS. A LOS SIGVIENTES
versillos, propuestos en la contienda,

Sepa cierto la virtud
que sera remunerada
aunque mas este encerrada.

1

SI el hierro en la piedra hiere:
en alto salta la lumbre,
la virtud sube en la cumbre,
ynde humildad la ecubriere,
sella la Dios, porque quiere
que en su nombre sea hallada
aunque mas este encerrada.

Sepa cierto la virtud.

2 Sepa cierto la virtud,

Aunque este mas disfraçada
la llama en el pedernal,
con el eslauon llamada,
sale a fuera publicada
por la fuerça del metal,
pero siendo el eslauon
qual aquel que de Iason,
desciende, y la piedra tal,
la virtud de cada qual
ha de ser notificada,
aunque mas este encerrada.

3 Sepa cierto la virtud.

NO puede el premio faltar
a quien consigo le tiene,
que de la virtud prouiene
al hombre premio sin par,
no piense de se quedar
la virtud, sin ser premiada
aunque mas este encerrada.

4 Sepa cierto la virtud.

Sepa la fina virtud
que ha de hallarse en el cetro:
si con fe, y amor de dentro,
funda su fuerça y salud
sepa que del ataud
a vida ha de ser tornada
aunque mas este encerrada.

5

Del pedernal en la vena

p. 77

el fuego y aze eſcondido,
faſta tanto que es valido
del eſlauon con la pena.
ſepa cierto el alma buena
que a luz ha de ſer ſacada
aunque mas eſte encerrada.

6

El alma que luze y arde
con obra del fino amor
que le da la luz y ardor
ſufra, eſpere, y tiempo guarde,
porque temprano que tarde
en plaça ha de ſer honrrada
aunque mas eſte encerrada.

7 Sepa cierto la virtud,

El pedernal eſcondida
tiene ſu lumbre y ſecreta
y aſſi encubierta, y metida
eſta la virtud perfecta
en el alma recogida.
mas de oy mas ſera encendida
y con premios publicada
aunque mas eſte encerrada.

8 Sepa cierto la virtud

Eſtaua en el pedernal
encerrado ardiente fuego
toco la mano real
y encẽdio eſta lumbre luego
con ella ſera alumbrada
en el mundo la virtud
dexara ſu quietud
aunque mas eſte encerrada.

9 Sepa cierto la virtud

Dios es eſlauon de azero,
pedernal tu coraçon,
del qual al toque primero
ſalto vn fuego, vn nueuo don,
eſte alumbra la razon:
tu virtud haze enſalçada
aunque mas eſte encerrada.

10 Sepa cierto la virtud

Sepa que es de tal vigor,
que aunq̃ el mundo la deſpida
por no ſer del conocida,
no ſe pierde ſu valor
que en otro mundo meſor
ha de ſer gratificada
aunque mas eſte encerrada.

11

Encierraſe en fortaleza
del fuerte batallador,
pórque eſte mundo traydor
no contraſte ſu firmeza
y por tanto ſu deſtreza
deue ſer remunerada
aunque mas eſte encerrada.

12 Sepa cierto la virtud

p. 78

La virtud piedra preciosa
en el sabio y virtuoso,
no da al principio reposo,
mas al fin cierto reposa
haze su vida gozosa
y es de todos alabada
aunque mas este encerrada.

13 Sepa cierto la virtud.

Christo es la piedra angular
y san Pedro el fundamento,
puso Dios nueuo cimiento,
en su yglesia al pedernal,
del tocado ha de alumbrar
del su luz sera premiada
aunque mas este encerrada.

14 ¶ Otra fuera de ley,

Si piedra es firme cimiento
donde se funda la yglesia
vniuersal
Bastara por fundamento
en que se funde la nuestra
pedernal.

15 Sepa cierto la virtud.

Tiene virtud fuerça tal
que alumbrādo ala razon,
la razon es esclauon
de iusticia diuinal,
ved si con tal pedernal
la virtud sera alumbrada
aunque mas este encerrada.

16

No puede, no puede ser
que pues Dios tanto la quierē,
del que tal joya tuuiere,
oluido pueda tener,
puede virtud padescer,
pero al fin sera ensalçada
aunque mas este encerrada.

17

Podemos la ver andar
abatida por el suelo,
mas nadie tenga recelo
que Dios la quiere dexar.
es vn modo de afinar
la que ha de ser encumbrada
aunque mas este encerrada.

18

Como puede ser que Dios
siendo la misma virtud
consienta que ingratitud
la derueque aca entre nos,
Dios y virtud no son dos
ved si sera sublimada
aunque mas este encerrada.

19 Sepa cierto la virtud.

Ni la candela encendida
se tiene en secreto puesta,
ni la ciudad sobre puesta

p. 79

en el monte, esta escondida,
la virtud de Dios regida
conuiene ser diuulgada
aunque mas este encerrada.

20

El fuego en el pedernal
viuo esta, y dissimulado
mas del azero tocado
da de su virtud señal
mostrandose en breue tal,
que no pueda estar callada
aunque mas este encerrada.

21

Largo tiempo en la prision
tuuo Ioseph en egypto,
estimado en tan poquito
que del ya no auia mencion,
mas la deuota oracion
manifiesta la celada
aunque mas este encerrada.

22

Pastorcillo fue Dauid
sin estima en moceedad,
mas creciendo ya la edad
descubre su biuo ardid
virtud, de tal adalid
ha de ser en fin hallada
aunque este mas encerrada.

23 Sepa cierto la virtud.

El hombre es el pedernal
la voluntad es lauon.
quien los mueue es la razon,
la lumbre virtud moral,
es le el premio y esca tal
do resplandece estimada
aunque este mas encerrada.

Soneto. I

Alegrate Sion, que en alta peña
asientas tu cimiento y edificios,
mejorense de oy mas tus sacrificios,
estiende con plazer tu rica seña.
Comtempla como dios, no se desdeña
hazerte con largueza beneficios,
mudando el ornamento de tus quicios
en fuerte pedernal por berroqueña.
Tu esposo celestial te restituye,
aguarda al buen gouierno del pastor:
no flaco, soñoliento, y mercenario
A queste te hara muy gran fauor
que nunca por temor del lobo huye,
ni guarda por codicia del salario.

p. 80

24 Sepa cierto la virtud.

Esta virtud excelente
es vna vela encendida,
pero en el medio escondida
da poca luz a la gente
mas Dios ponela euidente
en vn candelero alçada
aunque mas este encerrada.

25 Sepa cierto la virtud.

El que mas esta encumbrado
por qualquier arte subido
si de virtud es menguado
sepa que esta aparejado
para ser presto caydo,
y si quiere no caer
empiece en la juuentud
en obras de merecer
que a la fin le ha de valer
solamente la virtud.

26

La soberuia, y auaricia
ponen al rico en pobreza,
porque llega la codicia
juntamente con malicia
y le abaxan del alteza.
pero la virtud diuina
entre los buenos buscada,
es thesoro, y clara mina
que ella mesma se encamina
para ser remunerada.

La virtud aunque pospuesta
no le falta perficion,
en el alma esta compuesta
y en sus obras manifiesta
lo que esta en el coraçon,
mas despues de conocida
y su alteza declarada
danle el pago en esta vida
y en la otra sin medida
auuque mas este encerrada.

28 Sepa cierto la virtud.

El diamante encerrado
dentro de su mineral,
de ninguno es estimado
hasta el auerle sacado
que le conocen por tal,
virtud es desta manera
que aunq̃ mas este encerrada
quiera encubrirse, o no quiera
en el fin de la carrera
ha de ser remunerada.

29

Si el eslauon de poder
Toca en piedra virtuosa
haze aquel fuego poner
donde todos puedan ver
su mano muy poderosa,
la piedra del pedernal
del gran principe tocada
descubrio en si lumbre tal
que le daran premio igual

p. 81

aunque mas eſte encerrada.

30

Por hurtar lumbre del cielo
Prometheo fue caſtigado,
pues el que nos ha alumbrado,
con ſu lumbre en eſte ſuelo,
cumple ſea remunerado,
el galardon ſea tal
como al otro pena dada
pues que caſtigan el mal
a virtud den premio ygual
aunque mas eſte encerrada.

31 Sepa cierto la virtud.

Quanto el fuego mas ſe intima
tanto biue, y ard e mas,
virtud dentro en ſu compas
obra como ſorda lima
es vn abiſmo, vna ſima
do la bondad es hallada
aunque mas eſte encerrada.

32

Como con fuerte menco
del eſtauon quando hiere,
el pedernal que le quiere,
centellea con deſſeo
aſſi va de Siliceo
virtud en Ieſus fixada
para ſer remunerada.

33

No por propria poteſtad
la centella empedernida
del pedernal es ſalida,
mas con toque de verdad
del eſtauon de bondad
ha de ſer gualardonada
auuque mas eſte encerrada.

34 Sepa cierto la virtud.

Dizen que amor y dinero
no puede eſtar oculto, ſi
y aunque ſe encubrio primero,
la fama es ſu pregonero
por donde ſale al mercado.
Eſte meſmo tiene el fuego,
y la virtud viene luego
con tal lumbre acompañada
que haze viſlumbre al ciego
aunque mas eſte encerrada.

35 Sepa cierto la virtud.

Semejante ala verdad
es la virtud eſcondida,
que ſu muy gran claridad
le procura dar ſalida
eſta do quiera metida,
y al fin es remunerada
aunque mas eſte encerrada.

36

Aunque la virtud en ſi
baſte por gran galardon,
y pueda ſola por ſi
tomarſe por alto don,

p. 82

no contradize razon,
dexe de ser sublimada,
aunque mas este encerrada,

37

Es joya de tal valor
que no se puede estimar,
no tiene piedra señor
que se le pueda ygualar,
esta sepa sin dubdar
que será remunerada,
aunq̃ mas este encerrada,

38 Sepa cierto la virtud

Tiene tan gran magestad
la virtud do quiere posa
que mirando su bondad
cautiua la libertad
sin dar lugar a otra cosa,
da desi gran galardon
fama y honrra no acabada
en si esta la perficion
por do siente el coraçon
que ha de ser remunerada,

39 Sepa cierto la virtud,

Tenga quien quisiere renta
honrra del mundo y fauor
que al fin al dar dela cuenta
en el dia del afrenta
vera que es todo vn vapor,
mas la virtud aunque amarga
y del mundo desechada
crea quien lleua su carga
ala corta o a la larga,
que ha de ser remunerada,

40

Hase agora parecido
en este sancto perlado
que estando tan retraydo
encubierto y escondido
ha le dios presto ensalçado
do claramente parece
que la virtud esmerada,
quanto mas baxa mas crece,
y en su tiempo reuerdece,
aunque este mas encerrada,

41 Sepa cierto la virtud

Como entretexida yedra
es, quien de virtud se ayuda,
que prendida siempre medra,
aunque se arrime a vna piedra
de pedernal muy desnuda.
alli sustentada crece,
y por su valor merece,
que de todos sea buscada
aunque mas este encerrada,

42 Sepa cierto la virtud,

El bueno y el virtuoso
que va huyendo y se encierra
en vn rincon dela tierra

p. 83

por hallar algun reposo:
Es de su virtud celoso.
pero ya sera buscada
aunque mas este encerrada.

43

El que no halla verdad
en el mundo, ni razon,
el que ve la perdicion
de virtud y de bondad,
hiera aqui con essauon
y sera luego hallada,
aunque mas este encerrada.

44

Hiera con toque de amor,
mouido de santo zelo,
no con fuerça, ni furor
sino rodilla por suelo,
La gloria y virtud del cielo
assi sera reuelada
aunque mas este encerrada.

SONETO. II

EL cuydoso pastor, el buen cabrero
que apacienta el ganado en la montaña
en alto tiene puesta la cabaña,
de dia le vereys en vn otero

La piedra y essauon en el esquero,
con cuya prouision, y presta maña,
la yesca con centellas toda vaña,
alumbra la espessura, el monte fiero.

Da luz a los nauios anegados
que ven desde las ondas esta lumbre,
el leon espantado va hũyendo.

Aqueste buen pastor, que esta en la cumbre,
es biuo pedernal, que en el hiriendo
todos estos prouechos son sacados.

p. 84

45 GLOSA MAS DILATADA SOBRE LOS versos Castellanos. Responden a ellos la vltima copla.

ES como sueño esta vida
es vna sombra, es vn tras.
es como rosa florida
es carrera diffinida,
de aquel supremo compas,

Andando en el mejor juego
encontramos en el lazo,
fenece la vida luego
viene el eterno sossiego.
sin aguardar a mas plazo.

Escurescesse la gloria
de duques papas, y reyes
apagasse la victoria,
su blason y su memoria
sin ya tienen con sus leyes.

Mas mortalidad quebranta
la virtud a donde mora,
eterna memoria planta,
y al muerto da vida tanta
que no muere sola vn hora.

Por esta muertos biuimos,
y ausentes somos p̄sentes,
por esta al cielo subimos,
y por esta merescimos,
auer gloria entre las gentes,

Esta nos haze immortales
esta nos da eterna gloria,
esta nos saca de males,
aquesta nos haze yguales,
con los de eterna memoria.

Y si por premios andamos
no la deuemos dexar,
porque si bien lo pensamos,
enla virtud mas hallamos
que podemos dessear.

Por virtud se ha fauorido
dela virtud el dechado,
ala virtud se ha tenido,
y contino della asido,
vn tā grā premio le hā dado.

Es del hōbre sin cessar
siēpre ala virtud seguir,
pues que la quiso nōbrar.
y de si nombre le dar *Auiro*
no la dexe sola yr. *virtus.*

Porque si bien la siguiere
en vejez y mocedad
Quādo la muerte occurriere
dara de si claridad
parescer se ha la verdad
su virtud sera illustrada
aunque mas este encerrada.

Fin delas glosas.

p. 109



Hanc fortuna tibi promitto, & nomina nunquam
Interitura dabo, tu modo iussa face.
Quæ sunt illa rogo? faueas præcor ipse lyceo.
Commentum gratum est, nomina nostra refers.

Fig. 17. Emblema 1

p. 110



Percutit Alcides magno cum robore petram,
Atq; ictus vanos ingemit esse suos.
At quæ diuino fertur de pectore nata,
Compellat virgo. Tu rogo cede parum.
Nec grauiter tangens immensos excutit ignes,
Viribus elatus, nunc age fide tuis.

Fig. 18. Emblema 2.

p. 117



Accedant inopes, quocunq; ex ordine ſunto,
Siue ſit ille ſacer, ſiue prophanus erit.
Quxq; parente ſuo mœret orbata puella,
Coniuge vel queritur quæ viduata ſuo.
Omnibus iſte pius, tractat diſcrimine nullo,
Siue peregrinus, ſiue ſit ille ſuus.

Fig. 19. Emblema 9.

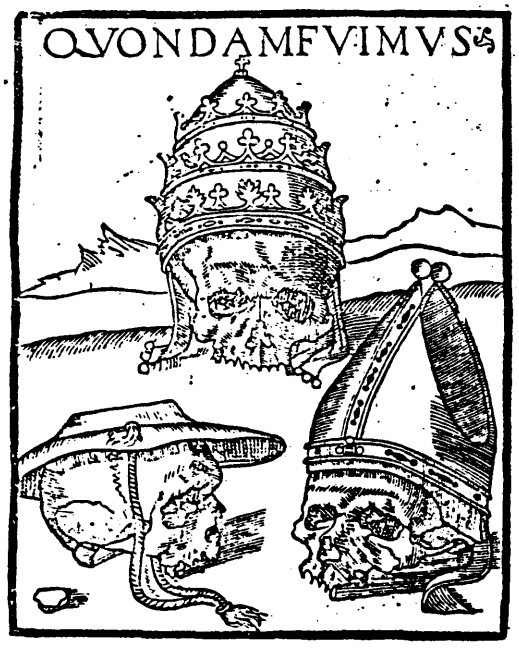
p. 119



Viribus amiſſis iam iam moritura ſuperſum,
Igniti ſilicis vi recreata tui.
Inſpiras vitam, nunc & noua germina creſcunt,
Tu pars magna mei, pars ego magna tui.

Fig. 20. Emblema 11.

p. 132



Terna vides, præsul, pro multis nuda cerebra:
Mitra, tyara tegit, purpureumq; decus.
Et fuimus quondam quod tu, velocior Euro
Occidet hæc facies, nostraq; fata manent.

Imaginum finis.

Fig. 21. Emblema 24.

3 - Cartel de la justa poética en honor de Felipe II (1556).

Las fiestas con que la Vniuersidad de Alcala de Henares alço los pendones...

(...) A_7

Y trasladado en Castella-

no el cartel dize desta manera.

SI en algun tiempo la vniuersidad de Alcala, que siempre es madre muy fertil y abũdante de exce

A_7 v lentes ingenios, deuio pedir ayuda a sus hijos, y pudo experimentar la piadosa affecion con que ellos la aman y reuerencian: y porel contrario tambien, si en algun tiẽpo a sus hijos se les pudo offrecer ocasion, para mostrarse piadosos con su venerable madre, y agradarle, y ayudarla, y hazerle algun notable seruicio, con la reuerencia y ternura, que hijos deuen: verdaderamente este dia ha mostrado vna tal oportunidad: enel qual la vniuersidad tiene necessidad del diligente socorro de sus hijos, y los hijos han menester toda affecion y diligencia para el ayuda y seruicio de su madre. Porque han de celebrar, y con toda la fuerça de sus ingenios engrãdecer la Magestad del Rey don Philipe, a quien estos dias el Emperador don Carlos su padre ha dado en su vida el Reyno de España, y nuestra vniuersidad de Alcala ha de leuantar luego pendones porel, cõ muy solenne fiesta y grande regozijo: como la Cesarea Magestad y la sereniſſima Princesa por sus cartas se lo han mãdado: escriuiẽdo le tambien la Magestad Real sobre ello, con grande benignidad, y cõ mucha muestra del mucho caso que de nuestra vniuersidad haze. Y quien esto oye, no tiene cierto mas que esperar: pues con solo oyrlo sin duda entiende la muy esclarecida y admirable grãdeza de animo con que la sacra Magestad del Emperador dexa sus estados, su increyble prudẽcia en poner a

A8 ſu hijo enel gouierno dellos, la gran merced y fa-
uor que ala vniuerſidad hizo en darle parte de ſu
deliberacion. Pues ya la carta dela Real Mageſtad
para la vniuerſidad, que como a coſa muy ſuya le
eſcriue, añade tanto de merced ſobre las muchas,
que ella tiene de ſu Real magnificencia recebidas:
que no puede lleuar mas adelante el peſo de tanto
fauor y merced, ſino es dãdo teſtimonio de ſu grã
voluntad en obedecer y ſeruir, y moſtrando tales
ſeñales de alegria y regozijo, que publiquen bien
la grandeza de ſu deſſeo, y la eſtima que haze por
verſe ſujeta a tan alto y tan humano ſeñor. Veys
pues aqui excelentes ingenios, mantenidos y cria
dos a los pechos de tal madre, como nr̃a vniuerſi-
dad es, veys aqui como ella os da a entẽder en quã
to peligro ſe halla: de ingratitud, ſi callaſſe auien-
do recebido tanta merced: de infamia, ſi de tan al-
tas coſas y tan illuſtres y famoſas no hablaſſe con
el peſo y grandeza que merecen. Y principalmen
te auiſa, manda y pide, y ſi la dignidad de madre ſe
lo conſintiera, con muchos ruegos ſuplicara a ſus
Poetas, que la ſaquen deſta congoxa, que la libren
deſtos peligros: q̃ como hijos piadoſos y agradeci-
dos deuẽ, mueſtren aora, enla abundãcia del fru-
to, que le daran, el trabajo con que les ha labrado
ſus ingenios. Y avn que el deſſeo dela madre po-
dria mucho mouerlos, combidarlos lo ſoberano
A8 v dela materia, y leuantarlos tambien el heruor del
ingenio: mas tambien la vniuerſidad quiere inci-
tarlos y atraerlos con premios: para q̃ eneſta Real
contienda, no ſolo los haga entender, y fatigarſe
muy de gana la reuerencia de ſu madre, la ſobera-
na grandeza delas coſas que ſe tratan, y el heruoro
ſo impetu del ingenio, ſino tambiẽ los prouoque,
y les de mayor aliento el deſſeo del premio, y prin-
cipalmente la honrra dela victoria.

Primera contienda.

SEa pues la primera contiẽda, porque en todo parezca, que ſiguen los poetas el ordẽ delas coſas: que hagan vn epigrãma en verſo elegiaco, en que hablando con la ſacra Mageſtad del Emperador, enſalcen la grandeza de ſu animo, con que aſſi menoſpreçia ſus Reynos y ſeñorios. El epigrãma podra tener haſta doze verſos, y no menos que ſeys. Los premios ſeran tres varas de tafetan Carmeſi, para el que mejor lo hiziere. Vna cuchara de plata para el ſegundo. El tercero lleuara vn Virgilio chiquito, que ſe pueda traer muy bien enla mano, enel ſeno, enla faltriquera, y en otro qualquier rinconcillo. Al quarto ſe le dara vn par de guantes blancos, para que los pueda adobar a ſu
B1 guſto. Si le pareciere que entra el verano, que noes tiempo muy aparejado, para traer cubiertas y encerradas las manos: acuerdeſe tambien del inuierno, y guarde los para entonces, y cõ ganar premio, ganara tambien reputacion de cuerdo.

Segunda contienda.

Canten aquí los poetas al Rey don Philippe nueſtro ſeñor, en algun genero de verſo, de aquellos, que porque los cantauan los antiguos cõ la vihuela, los llamaron Lyricos. Podran hazer Saphico, o otro, qual les pluguiere. El numero delos verſos cada vno ſelo taſſe con ſu juyzio, con tal que entienda, que no podran jamas agradar alos juezes aquellos verſos, que ſolo tuuiere el ſer muchos. El poeta penſara por ventura, que eſto es loa, y los juezes lo ternan por faſtidio. La materia ſera, dar el parabien a toda Eſpaña, que de oy mas ha de ſer gouer-

nada por tan prudente y clementiſſimo ſeñor: y tambien ſuplicaran a ſu Real Mageſtad, que con los exemplos de ſu padre, y con lo que ſu mucha prudencia le offrece, ſe emplee en gouernarnos. Los quatro Poetas, que aqui ſe ſeñalaren, pueden eſperar ſendos premios, y tener por cierto que los lleuaran. El primero tres varas de tafetan, de color
B1 v que llaman Turqui, mas noſotros aqui de mejor gana le nombramos celeſte. El ſegundo vna cuchara de plata. El tercero vn Horacio muy chiquito, mas muy bien dorado. Al quarto, que le daremos? Sino vnos guantes, muy blandos y muy delgados, delos que traen de Valencia, que ſe puedan traer enel mayor heruor del eſtio.

Tercera contienda.

Leuantenſe aqui los poetas con mayor impetu del ingenio, y alentandoſe con vn furor mas enſalçado, inuoquen mayor ayuda para ſu canto. Eſto pide la mageſtad del verſo heroyco, y el deſſeo dela vniuerſidad: ala qual han de introduzir, que hable en exametros, y ſe alegra, porque la Mageſtad Real eſcriuiendole ſu Reynado, con eſta nueua merced acrecento las muchas, que ſiempre le ha hecho. Los poetas pueden añadir, y enhilar de aqui muchas coſas en perſona dela vniuerſidad, haſta llegar a quarenta verſos: que menos no queremos que hagan: y quien quiſiere hazer mas, pueda llegar haſta cincuenta. Y ſi alguno preguntare, que ſon aquellas coſas, que ſe puedē enhilar y añadir? buſque las el con ſu ingenio: y no eſpere que aqui ſe las digamos. Al que los juezes entendieren, que
B2 ſe ſeñalo aqui entre los otros: darle han tanto tafetan verde como alos paſſados. Y el poeta, quelo lleuare, mirando ala verdura dela ſeda, podra, ſi quiſiere, imaginar que fue tanto como darle vna co-

rona de laurel. Al que ſiguiere tras eſte, daran vn mondadientes de plata, con ſu paletilla para limpiar los oydos; y con ſu cadena de que ſe pueda traer colgado. Al tercero vn Metamorphoſis de Ouidio, porque el que venció con verſos Heroicos, le dé la obra Heroyca de aquel ingenioſiſſimo poeta. El quarto lleue para ſu conſuelo vn Eſpejo. Si el lo quiſiere llamar premio: ſea mucho en buen hora, que aqui no ſelo eſtoruamos.

Quarta contienda.

El ſereniſſimo Principe dõ Carlos, hijo dela Real Mageſtad de don Philipe, y nieto dela Ceſarea del Emperador don Carlos, por el grande amor, que dende ſus tiernos años ſu Alteza ha tenido alas letras, no dudamos, ſino q̃ ha de tener la miſma voluntad de hazer merced y fauorecer nueſtra vniuerſidad, que ha tenido y tiene la Real Mageſtad de ſu padre. Y como ſea eſta la coſa del mundo, q̃ la vniuerſidad mas deſſea: quiere, que ſe le declare a ſu Alteza eſte ſu creſcido deſſeo. Los poetas pues con vn epigrama en elegiaco encomienden la vniuerſidad de Alcala a ſu Alteza del Principe don Carlos, y con todo acatamiento y reuerencia le ſupliquen, ſea ſeruido tener para conesta eſcuela el miſmo ánimo y benignidad, que puede tomar, como por herencia, de ſu padre y abuelo. El numero de verſos y premios ſera aqui el miſmo, que fue enla primera contienda: aun que enlos premios aura alguna diuerſidad. Porque al que mejor lo hiziere, ſe le dara vna ſortija de oro: vn mondadientes de plata, al que le ſiguiere. Al tercero los Faſtos de Ouidio con la junta, que ſuelen ordinariamente traer. El quarto lleuara vn eſpejo, en que ſe pueda mirar: y curar (como Socrates aconſejaua) conesto ſu yra, ſi a caſo la tuuiere, por ver, que vuo tres, que le precedieſſen.

B2 v

Quinta y ſexta contienda.

Enla quinta y ſexta contienda ſe emplearan los poetas Caſtellanos. Y la materia de ambas ſera la miſma, que fue enla primera y ſegunda delas Latinas. Y aſſi celebraran los poetas la grandeza de animo de ſu Mageſtad Ceſarea en dexar ſus Reynos, gloſando eſte villancico.

B3 Es mucho ganar el mundo,
y mucho mas de eſtimar
ſaberlo menoſpreciar.

QVien quiſiere, lo podra gloſar en vna copla de ocho, o diez pies, o en tres de ocho, o diez, gloſando cada pie con vna copla. Enla ſexta contienda daran en vn ſoneto caſtellano el miſmo para bien, que eſta arriba, a Eſpaña, y ſuplicarā tambiē ala Real Mageſtad, lo que alli deziamos, o haran deſtas dos coſas no mas que la vna, ſi la eſtrechura delos catorze pies los atajare. En ambas cōtiendas ſeran los premios vnos miſmos, y en cada vna ſe ponen ſeys, porque ſe cree, aura muchos, q̄ los merezcan. El primero premio ſera vna ſortija de oro con vn diamante, o eſmeralda. El ſegundo vn ſombrero de taſetan pardo, o negro. Los demas por ſu orden ſeran, dagas, pretinas de terciopelo, eſpejos, guantes.

Contienda ſeptima.

ENeſta contiēda, que ſe pone por el ſereniſſimo principe don Carlos: para que tambiē los poetas Eſpañoles comiencen a cātar a ſu Alteza en ſu lengua, ſera la materia, encomendar a ſu Alteza en

B3 v vna octaua Rima nueſtra vniuerſidad de Alcala, ſuplicandole la tenga por ſuya: como los poetas latinos lo hizieron enla quarta contienda. Aqui aura ſeys premios, y ſerā los miſmos, que enlas dos contiendas caſtellanas de arriba.

Leyes en comun para todas las contiendas.

NInguno yerre en ſyllaba, ni en el genero de verſo, en que eſcriuiere: porque errando no lleuara premio. Cada poeta no pueda lleuar mas que vn premio, aunque parezca merecer mas. Los cathredaticos de Rhetorica y de Griego no tiren a premio: aunque ſe les pide, que hagan verſos por honrrar la vniuerſidad, la qual los ha pueſto en lugar tan principal de honrra y reputacio, que no quiere que compitan con ſus diſcipulos. El poeta q̃ en las contiendas paſſadas vuiere merecido ſer coronado, aũque haga verſos, no tire a premio. Pues la vniuerſidad ſe lo dio vna vez tan auentajado, goze dela honrra que gano, y no la ponga mas en competencia. Haſta el jueues. xvj. de Abril lleuẽ todos ſus verſos a Ambroſio de Morales cathredatico de Rhetorica, que tiene el cargo de todo lo que toca a eſta Real cõtienda. El no pueda recebir ningunos verſos de nadie deſpues de aquel dia. Porq̃ los pocos, que quedan haſta el domingo, quieren los ſeñores juezes tener enteros, para ver y conferir los verſos de todos. Cada vno entregue ſus verſos en ſu nombre a Ambroſio de Morales: y el no pueda recebir ningunos, ſino tomando juramento, para que diga el que los trae, como los compuſo el. Eſto ſe mãda para que ninguno compita, delos que las leyes de arriba viedan: y para que nadie pueda dar mas devnos verſos, para vña miſma cõtienda, embiandolos en nombre de otro, por el qual engaño podria ſer que lleuaſſe dos premios, contra la ley q̃ ya eſta pueſta. Seran juezes deſta Real contienda, El doctor D. PEDRO DE AGES Rector dela vniuerſidad, muy ſeñalado en letras y prudencia. El Marques de Montes claros, cuyo ingenio y juyzio es muy gran coſa en poeſia: y poreſto, y por hallarſe aqui ſu ſeñoria ala ſazon, quiere la vniuerſidad

tenerle por ſu juez eneſta Real contiẽda. El doctor. D. Luys dela Cadena Abad mayor, y Chãciller de la vniuerſidad, y electo de Almeria: de cuyo ingenio y letras ſe podrian dezir muchas coſas, y no tã poco mas delas que toda nueſtra vniuerſidad tiene por muy ſabidas y manifieſtas. El maeſtro. D. Fernando dela Cerda collegial enel collegio mayor, y luſtre y hõrra de todo el: y que muchos años ha, que ſiendo moço, lleuo por ſu ingenio y gracia en poeſia muchos premios en contiẽdas paſſadas.

4 - Orden en que la Universidad recibió a Felipe II e Isabel de Valois (1560)

El recibimiento, qve la Vniversidad de Alcala de Henares hizo alos Reyes...

(...) A_2 v

Para repreſentarſe toda la vniuerſidad de manera que ſe pudieſſe ver y gozar lo que ella es, fuera de la puerta de Guadalajara, ſe hizo vn parque de quatrocientos pies en largo, y cinquenta en ancho, q̃ hazia como vna calle, labradas las dos paredes como de piedra berroqueña, con ſus entrepaños y colunas muy agraciadas. En lo alto deſta calle leuantado nueue pies del ſuelo, porque ſe ſeñoreaſſen de la gente de a cauallo, auia vn antepecho de balauſtres muy bien labrados de follajes y molduras, con que eſtauan cerrados los aſsientos de la Vniuerſidad, q̃ tenian por reſpaldo otro

A_3 remate tambien cõmo coronamiento, que en fabrica y lauor correſpondia a la delantera. Y como todo el parque ala larga yua adereçado de vna miſma manera, hazia muy hermoſa viſta, y mas con la orden de los graduados y de los Colegios, que eſtauan por tal concierto, q̃ ſus Mageſtades y toda ſu corte, ſin ſaberlo de antes, pudieran entender todo el ſer y orden de la Vniuerſidad.

A LA entrada del parque en los aſsientos, por la vna vanda eſtauan primero los colegiales del vn colegio de los de Gramatica, que ſon treynta, veſtidos con ſus mantos de buriel, como ſiempre los traen. Luego tras ellos eſtauan los Logicos, q̃ ſõ veynte y quatro, y luego los Philoſophos, q̃ ſon otros veynte y quatro, y luego los Metaphiſicos, que ſon otros tantos: todos con ſus mantos morados, ſino que los Metaphiſicos, porque todos ſon bachilleres, traen becas ſobre ellos. Luego ſeguian los colegiales Trilingues, que ſon treynta, doze de Latin, y doze de Griego, y ſeys de Hebreo, con los miſmos mantos morados, con becas los que ſon bachilleres, y con capirotes tendidos, los que ſon Licenciados. Luego ſeguian parte de los Maeſtros en Artes, que ſobre los mantos negros tenia veſtidos, por la cabeça ſobre los pechos capirotes de terciopelo negro, forrada la delantera en raſo azul, y las borlas azules ſobre los bonetes: y tras ellos eſtauan los doctores en Medicina A3 v con los capirotes de terciopelo amarillo, forrados de raſo de la miſma color, y las borlas en los bonetes de ſeda tambien amarilla. Luego ſeguian parte de los doctores en Theologia, con los capirotes de terciopelo negro forrados de raſo blanco, y las borlas de la miſma color. El poſtrero de todos en eſta ordé eſtaua el Abad mayor de la inſigne ygleſia colegial de ſant Iuſto y Paſtor, y Cancelario de la Vniuerſidad.

POR el otro lado eſtauan los primeros, los colegiales del otro colegio de Gramatica, que ſon otros treynta, con los miſmos mantos que los de la otra vanda: y tras ellos los Philoſophos, que ſon veynte y quatro con los mantos morados. Luego ſeguian los quarenta eſtudiantes, que el Rey nueſtro ſeñor aqui mantiene, hijos todos de ſus criados: auiendo prouey̆do muchos años ha, que ſe crien aqui en letras y en virtud, para que comien

cen a recebir de ſu Mageſtad, ya dende niños, la mayor merced, q̃ en aquella edad puede enellos caber, de buena criança y doctrina, haziendoſe capazes de las otras, que de ſu Mageſtad en ſu tiempo eſperan. De la miſma manera mantiene aqui ſu Mageſtad enel moneſterio de ſan Iuan de la penitencia otras tantas dõzellas hijas de criados, para q̃ ſe crien en toda honeſtidad y religion. Tras
A4 eſtos eſtudiantes de ſu Mageſtad ſeguiã luego los colegiales Theologos, que ſon veynte y quatro, y los Medicos, que ſon ſeys: y por ſer todos Licenciados, ſobre los mantos morados traen capirotes tendidos de la miſma color, y los que dellos ſon maeſtros, los tenian entonces de terciopelo negro y raſo azul, como los de mas. Luego eſtaua por aqui el reſto de los Maeſtros en Artes, y luego los doctores Canoniſtas con ſus capirotes de terciopelo verde, forrados en raſo carmeſi, y las borlas verdes: y deſpues los de mas doctores en Theologia haſta llegar al Rector del colegio mayor, y de toda la Vniuerſidad, q̃ en eſte ordẽ era el poſtrero. Tenia veſtida ſobre el manto leonado la muceta larga de terciopelo negro, como en las coſas publicas ordinariamente la trae, y la borla bláca, por ſer doctor en Theologia. Los colegiales del colegio mayor de ſan Ilefonſo eſtauan mezclados cõ los graduados, porque todos lo ſon comunmente en Artes y en Theologia: y aſsi miſmo eſtauan mezclados con ellos los porcioniſtas del miſmo colegio mayor, que ſon caualleros y gente principal. Los dos bedeles con ſus maças grandes de plata doradas, y el Maeſtro de Cerimonias, y ſecretario, y alguazil, y otros officiales de la Vniuerſidad
A4 v eſtauan muy ricamente adereçados, ſentados en las gradas que eſtauan debaxo del Rector: y luego leuantados en pie los doze familiares del colegio mayor, con ſus mantos leonados, y las armas del Cardenal nueſtro fũdador de buena memoria dõ

Fray Franciſco Ximenez en los pechos, de plata y eſmaltadas.

POR eſte orden ſe puſo toda la Vniuerſidad enel parque con mucho concierto y muy hermoſa viſta, y agradable a todos los q̃ la mirauan.

5 - Poesías a San Eugenio (1565)

Copilación

Villancico cantado en la catedral de Toledo:

Albricias pido zagales
hola ha
queel pastor de nuestro rebaño
ya esta aca.
Dadmelas de buena gana
pues son nueuas de alegria
Dios por nuestro bien embía
a la yglesia Toledana
su grey esta muy vfana
hola ha
queel pastor de nuestro rebaño
ya esta aca.
Regozigese el zagal
que tambuen perlado tiene
pues a el solo conuiene
nombre de gran mayoral
dadme albricias cada qual

hola ha

queel pastor de nuestro rebaño

ya esta aca.

Aqueste sancto pastor

doliendole nuestra absencia

con su bendita presencia

nos visita y da fauor

visita es de grande amor

hola ha

queel pastor de nuestro rebaño

ya esta aca.

El bendito ganadero

con sanctissimo cuydado

por consolar su ganado

viene de Reyno estrangero

no temays ya mal tempero

hola ha

queel Pastor de nuestro rebaño

ya esta aca. (fols. 35 v-36).

Poesías que adornaban la fachada del Colegio Trilingüe

Villancico:

fol. 47 v

¶ En tan grande regozijo... q̃l quentiende en otra cosa
quien a loaros tentasse no se alêgra lo deuido
herraria si acertasse. pues estando enloquecido
da plazer quien os loasse
herraria si acertasse

¶ Da contento tan subido
vuestra venida glorioſa... Fin del Villancico.—

fol. 48 v

Cancion.

¶Agora Muſa mia
ſe offrece coyuntura
de gòzo y de alegria
pues viene a conſolarte
quié tiene alla en los cielos
(tãta parte.
¶Por celeſtial ventura
el gran Eugenio viene
cuya doctrina pura
honrra a Toledo en vida
Y agora deſde el Cielo avn
(no la olvida.
¶Agora pues conuiene
moſtrar furor diuino
y nadie te refrène
pues ves q̃ te engrandeſce
quié mas q̃ quãto tu hazes
(mereſce.
¶Ya ſabes ques camino
ſeguro el ymitarle
pues vn ſancto tan digno
no pâſſe ſin que diga
el cielo q̃ a ſus ſanctos fuyf-
(tes amiga.

¶Aqui puedes honrrarle
pues honrras a la gente
y puedes feſtejarle
con entrañas abiertas
por ſi mas no paſſare por
(tus puertas.
¶No ay ſctõs comũmẽte
ni ay ôro donde quiera
ni ay mas de vn ſol đoriẽte
y la Phenix es vna
que va ſin cõpañia como
(la Luna.
¶Ya viene,y tu riber a
ſe hinche del ruydo
y de gòzo ſe altera
la gente toda y mîra
el aparato grande de q̃ la
(admira.
¶Tanto pendon tendido
al ayre,y tanto eſtruendo
commueua tu ſentido
y en eſta fieſta haga
q̃l ſctõ de tu amor ſe ſatiſ-
(faga.

6 - Recibimiento a los santos Justo y Pastor (1568).

A. de Morales, La vida, el martyrio... (anotaciones manuscritas a los márgenes y subrayados del Dr. Alcalá: véase descripción bibliográfica, p. 480).

Poesías en la fachada del Colegio de los jesuitas:

(...) fol. 104 v. Seays, Iuſto y Paſtor, tan bien venidos,
Quanto de mi aueys ſido deſſeados:
Y tan alegremente ſeays llegados,

Quanto con mi amargura fuystes ydos.
O Dios, quantos han sido los gemidos,
Los Solloços, las ansias y cuydados,
Las penas y trabajos ya passados,
Charos hijos, despues que os vi partidos.
Mas ya que os gozo, vaya fuera el luto,
Agoten se las fuentes de mis ojos,
que yo renuncio el nombre de Compluto:
Mi fertil suelo, que de todo enxuto
De flores, en lugar delos abrojos,
Pues me han tornado a dar mi proprio fruto.

Complutũ en latin quiere dezir lugar dõde se recogẽ las lluuias.

fol. 105

De Alcala a los santos Niños.

Ha sido tanto el plazer,
Santo Iusto, que he cobrado
Con verte, que has ya tornado:
Que no tiene que hazer
Con el el dolor passado.
Y ha sido tal la alegria
Pastor, que en verte he sentido,
Que tomaria por partido,
Que te fuesses cada dia,
Con tal que te vea venido.

Elegante

con el dolor ya pasado. Dic.
yo me jordize cõ el dolor pas.

Soneto de aquello del psalmo.

EVNTES IBANT, &c.

Psal. 125.

Quando yuan, no yuan tristes ni llorauan
Iusto y Pastor, sembrando la simiente
De aquella sangre santa y inocente,
Que niños, mas como hombres, derramauan.
Quando aquellas cartillas arrojauan
Con vn desseo de morir feruiente
La sciencia y Christiandad tan excelente
Que nosotros cojemos, nos sembrauan.
Y assi agora vendran con alegria,

fol. 105 v

A gozar la abundancia de manojos,
Que enſciencia y Chriſtiandad Alcala cria.
Y viendo tan poblados los raſtrojos
De fertil mies, diran dichoſo el dia,
En que tal viſta gozan nueſtros ojos.

Otro de aquello del Euangelio.

Ioan.12. NISI GRANVM FRVMENTI, &c.

Quando a la dulce fruta le han comido
Lo ſabroſo que tiene por de fuera,
La virtud della queda ſiempre entera
En la pepita, o hueſſo ya roydo.
El qual ſi a caſo en tierra fue caydo,
Vereys que ſe renueua en tal manera,
Que el que primero vno y ſolo era,
Muchedumbre de fruto ha produzido.
Comioles a eſtos niños el tyrano
Lo dulce deſta vida y de ſus guſtos,
Y enterrolos en penas y dolores:
Y han dado tanto fruto y tan temprano,
Que han ſalido de vn juſto cien mil juſtos,
Y de vn ſolo paſtor dos mil paſtores.

elegante

fol. 106

San Paſtor a San Iuſto.

Iuſto temes el morir?
Quien en tal fuego ſe quema.
Que quieres Paſtor que tema?
Corderos no aueys temor?
No ay lobo que nos eſpante,
Yendo tal Paſtor delante.
Biuir muriendo la honra
De nueſtro Dios, no es biuir:
Tiempo es eſte de morir.
A quien quitaſte la vida
Biuen en eterna gloria:
Do eſta muerte tu victoria?
No es perder todo perder,
Si es perder perder por Dios,
Preguntadſelo a eſtos dos.

San Iuſto a San Paſtor.

Y a ti Paſtor da te pena?
Antes me da vn alegria,
Que no penſe que la auia.
A lo ſumo aueys llegado
Do puede llegar late,
Sin ſaber el a.b.c.
No es perder perder por Dios:
Que en la vida ſoberana
Quien mas pierde aca, mas gana.

A la entrada de la iglesia de San Francisco:

fol. 107 En romance tenian algunas coſas. Sobre la pin
tura de don Alonſo Carrillo dezia.

Nueſtro buen entender no biua ciego,
No aya agradecimiento mal mirado,
Leuanteſe gran llama de buen fuego,
Y hagaſe memoria del Perlado,
Que te truxo, Alcala, al ſanto fray Diego
En ſantidad perfecta auentajado,
Razon ſera que oy ſuene el nombre y boz
De don Alonſo Carrillo de Albornoz.

A los ſantos martyres.

El cielo chriſtalino y eſtrellado
Nos publica la gloria del criador,
El firmamento y todo lo criado
Nos mueſtra ſu grandeza, y ſu valor:
Y aqueſto miſmo ha oy manifeſtado
La ſangre derramada por ſu amor
De los dos, que muriendo en edad tierna
Hallaron para ſiempre vida eterna.

A los miſmos.

Iuntos y yguales naciſtes, Elegante
Iuntos ſufriſtes la guerra,
Iuntos muriendo venciſtes,
Iuntos al cielo ſubiſtes,
fol. 107 v Y eſtays juntos en la tierra.
Y en todo venis tan juſtos,
Que en nada no ſoys menores.
Si vno Iuſto, entrambos juſtos,
Si vn Paſtor, ambos paſtores,
Yguales en gloria y guſtos.

Al Rey nueſtro ſeñor.

Publiquen las naciones tu valor,
Inuicto rey de Eſpaña ſeñalado,

Con que te pagaremos, di ſeñor?
Eſte precioſo don, que nos has dado?
Oy vienen a Alcala Iuſto y Paſtor,
Theſoro tanto tiempo deſſeado.
Oy es enrriquecida y adornada
Luce.15. Dela dragma perdida ya hallada.

Dela bendita piedra ſobre que fueron degollados los ſantos martyres.

Amor en perfecion examinado
El de Iuſto y Paſtor es mas ſubido,
Fortaleza mayor no ſe ha hallado,
Ni en niños tal valor nunca ſe vido.
Derramando ſu ſangre lo han moſtrado,
Por Dios con vn denuedo engrandecido.
fol. 112 Y en piedra quedo eſcrita por memoria
De mano celeſtial la gran victoria.

En el Colegio Trilingüe:

fol. 112 v Octaua rima a la venida delos ſantos martyres.

Qual ſuele enel Oriente demoſtrarſe
De claridad cubierto el ſol hermoſo,
Y empieca la tiniebla a ahuyenta ſe.
Mouida del planeta poderoſo:
Aſſi Alcala comienca ya a mudarſe,
Con tal theſoro en celeſtial repoſo.
Siente, conel deſcanſo que oy le viene,
Mas gozo, que a vn moral pecho conuiene.

A los ſantos martyres.

Bien rica hallareys y acreſcentada
La villa, que dexaſtes tan pequeña:

fol. 113

Lo antiguo como ſueño del que ſueña
Se fue, ſin dexar raſtro, de paſſada.
La ſangre que dexaſtes derramada
Aquella ſolamente permanece,
Que el tiempo aũ que mas corre no la empece:
Mas guarda ſu memoria
Dando luſtre al lugar dela victoria.

Pinturas del arco de la Universidad:

fol. 116 v

Por cima deſto yua luego otro miembro de toda la fabrica, que tenia catorze pies en alto, y eſtaua repartido en buena proporcion, con colunas que tenian los chapiteles dorados, en tres partes: la de en medio mucho mayor, que las delos lados. En los quadros que aqui ſe hazian eſtauan pueſtos con el rey nueſtro ſeñor tres reyes muy antiguos de Eſpaña, que o fueron muy deuotos deſtos glorioſos ſantos, o acaecieron en ſu tiempo coſas de notable deuocion por interceſſion y a gloria ſuya. Eſtaua pues enel primer quadro el rey Chindaſuyndo rey delos Godos, que con deuociõ que tenia a eſtos ſantos martyres fundo y doto muy ricamente el abadia de Compludo, como a tras queda dicho. Eſtaua armado al modo gothico de muy eſtraña manera, y tenia arco y carcax enlas eſpaldas como los reyes Godos lo vſauan ſiempre traer, y enel eſcudo en campo azul eſtaua vn leon bermejo rapante, buelta la cara a trás, y pueſto ſobre tres ondas blancas y azules, que fueron las verdaderas armas delos reyes Godos. Dezia arriba.

Sidonio Apolinario en vna epiſtola a ſu amigo Agricola.
Olao Magno en el libro ſegundo dela Hiſtoria de los Godos. Y pareceſe le ha de dar mas credito, como a natural Godo, q̃ no al obiſpo de Cartagena, que pone diuerſas armas a los Godos.

fol. 117

CHINDASVINTHVS GOTHORVM REX.

Y abaxo en vn muy lindo carton labrado de oro y plata.

HIC, SVMMA CVM ESSET IN DIVOS IVSTVM ET PASTOREM OBSERVANTIA ET PIETATE, COMPLVTICVM PROPE ASTVRICAM COENOBIVM, IN IPSORVM HONOREM CONSTRVXIT, ET MAGNIS MVNERIBVS, ATQVE PROVENTIBVS LOCVPLETAVIT.

Enel otro quadro poſtrero del otro lado eſtaua el rey Eruicio delos Godos, en cuyo tiempo parece q̃ auia mucha deuocion en Eſpaña con eſtos glorioſos martyres, como tambien ſe dixo ya. Encima dezia.

ERVICIVS GOTHORVM REX.

Y abaxo enel carton ſemejante al otro.

TANTA SVB HOC REGE VIGEBAT IN DIVOS IVSTVM ET PASTOREM PIETAS ET REVERENTIA, VT PROPE SALATIAM IN VLTIMA HISPANIA, TEMPLVM EORVM NOMINE, QVOD HODIE QVOQVE PERDVRAT, FVERIT CONSECRATVM.

SALACIAM

Sup. de sup. fol. 17.

Tambien tenia eſte rey armadura peregrina, y arco y carcax y las miſmas armas enel eſcudo.

Enel quadro grande de en medio eſtaua juntamente con ſu mageſtad el rey don Ramiro ſegundo de Leõ, que vuo la victoria muy ſeñalada, que atras ſe dixo, enel dia dela fieſta deſtos glorioſos martyres. Eſtaua armado ala antigua Caſtellana, y tenia enel eſcudo elleon ordinario. Encima dezia.

fol. 117 v

RANEMIRVS. II. LEGIONENSIVM REX.

Y dezia abaxo enel carton.

IN SACRA SANCTORVM IVSTI ET PASTORIS FESTIVITATE MAVROS AD OPPIDVM SIMANCAS MAGNA CLADE DISPERDENS, PRÆSENTISSIMVM SANCTISSIMORVM MARTYRVM AVXILIVM EXPERTVS, INSIGNEM VICTORIAM REPORTAVIT.

El Rey nueſtro ſeñor eſtaua muy bien retratado, y armado a la Romana antigua, con la togapura, y el tuſon al cuello, y tenia enel eſcudo quarteado caſtillos y leones. Y dezia arriba.

PHILIPPVS.II.CATHOLICVS HISP.
REX.

Y abaxo, pārā manifeſtar la deuocion que ha tenido cō eſtos ſantos martyres, y el cuydado que ha pueſto en mandar traer ſus ſantos cuerpos, enel carton hablaua ſu mageſtad deſta manera.

NON TAM MAIORVM EXEMPLA
SEQVVTVS, QVAM COELESTI IPSE
ARDORE SVCCENSVS, SANCTO-
RVM IVSTI ET PASTORIS CORPO
RA COMPLVTENSIBVS POST LON
GA SECVLA RESTITVO.

fol. 118 Eſtas quatro figuras porque pudieſſen ſer muy grandes, y porque quedaſſe mucho lugar para la eſcritura delos cartones, ſe hizierō no mas que de medio arriba, y aſſi ſalieron mucho mayores, que al natural, y campeauan enlos quadros con gran deſemboltura y lindeza. Los roſtros tenian mucha braueza, y las armas que eran de oro y plata ſe la añadian con el reſplandor.

Ornamentación de la lonja de la Iglesia Magistral:

(...) fol. 125. La frōtera toda dela lōja a la larga eſtaua adornada de arcos pequeños y en los bolſores por dentro y fuera tenian medallas, y por cima delos arcos yuan a la larga pueſtas muchas y muy agudas inuenciones, con ingenioſas letras latinas y caſtellānas todo a propoſito delos ſantos. Eſtas hizo el dotor Frācisco Sāchez cathedratico de Philoſophia moral, q cō ſu grāde ingenio y mucha deuocion con los ſantos, hizo todo eſto, que eſtaua por eſta ordē metido en muy lindos cōpartimentos. La lonja dela yglesia. cōpartimientos dizia.

Eſtauã dos colunas coronadas y quebradas por lo alto baxo delos capiteles y dezia en latin.

FRANGI NON FLECTI.

Y en Caſtellano.

La vida fragil quebro
Enlos niños, mas ſu zelo
No torcio, que era del cielo.

Dos pedernales que los hiere vn gran eſtauon, que tiene vna mano ſalida de vn lado del quadro?

DVM FERIMVR, FLAMESCIMVS.

Los que del diuino amor
Eſtan de dentro encendidos,
Mas reſplandecen heridos.

fol. 125 v Dos flores delas grãdes de Indias cuya proprie dad es andar ſe boluiendo hazia el ſol, como el tornaſol.

HAVD INFERIORA SEQVVTI.

Sigue al ſol aqueſta flor,
Ya Chriſto luſto y Paſtor.

Eſtaua vn yugo a vna parte y vnas cargas liadas a otra, ſobre el yugo dezia *ſuaue*, ſobre las cargas Matth.11. *leue*.

No es duro el yugo de Chriſto.
Ni ſu carga es tan peſada,
Que por niños no es lleuada.

El ſol de vna parte, a la otra dos medias lunas como en eclypſi: en medio la muerte junta ala tierra, que paſſa con ſu guadaña bolando, como que impide los rayos del ſol a las lunas.

MOX LVCEBIMVS.

En vertiendo nueſtra ſangre
Por el ſuelo
Nos lleuaran enel cielo.

Vn aguila caudal, que eſta moſtrando a bolar otras dos pequeñas, y ella ſe va entrando por vna nuue al cielo.

Deutero.32. PROVOCAT AD VOLANDVM.

Enſeñ: a ſus tiernos hijos
El aguila de gran buelo
A bolar tras ella al cielo.

fol. 126 Vna muerte que le ſalē flores por los ojos, y dos abejas que andan ſobre ellas cogiendo miel.

EX FELLE DVLCEDO.

Niños, diuinas abejas,
Pues dela muere cruel
Sacaſtes tan dulce miel.

De vna nuue ſalīā dos manos de vn hōbre, como q̄ ſe apiadaua delos niños q̄ eſtauā degollados ſobre vna piedra, enla vna mano dezia *adiutor*. Y en la otra *protector*. En medio dezia.

PRÆTIOSA.

Ser la juſticia de Iuſto,
Y la guarda de Paſtor,
Officios ſon del ſeñor.

Vn peſo pueſto en fiel, q̄ baxaua de vna nuue, y enla vna balança ſe atrauieſſaua vna cruz, y enla otra eſtauan eſtas dos letras. I. P.

INVENIT ILLOS DIGNOS SE. Sap. 3.

Con la cruz del Paſtor Iuſto
Iuſto y Paſtor bien peſados,
Cabales fueron hallados.

Eſtauan pintados dos paxaritos que ſubian hazia el cielo, y ſalian dos manos por vna nuue como a tomarlos.

VNVS NON CECIDIT. Matth. 10.

Ninguno cayo, pues quiſo
El padre eterno ayudar
Su morir, y ſu bolar.

fol. 126 v Pſal. 91. Eſtaua vna palma y dezia *Florebit*, y vn cedrō y dezia *Multiplicabitur*.

Ya la palma florecio
Y el cedro al cielo llego.

Eſtauan pintadas tres ciudades, q̄ ſon Hueſca, Alcala de Henares, y Narbona por los lados, y en medio vn trono, con eſtas letras. I. P.

Sap. 3. DOMINABVNTVR POPVLIS.

Vueſtros ſon niños los pueblos,
Que con tanta deuocion
Piden vueſtra proteccion.

Eſtaua el ſigno de Geminis con las ciudades ſujetas a ſus influencias.

MELIVS.

Tienen mando las eſtrellas
Por aca,
Quien las piſa que hara?

Eſtaua vna donzella a la puerta de vn tẽplo con vna copa enla mano recibiendo el çumo de vna granada q̃ eſtrujaua vna mano q̃ ſale del cielo, y enla copa ſe parecia el çumo de otra que parecia eſtar ya eſtrujada. Y eſtas dos granadas ſaliã de vn miſmo ramillo. Y ſobre la copa dezia.

Cant.1. SPONSI POCVLVM.

Y dela boca dela donzella, que era la yglesia, ſalia eſta letra.

fol. 127 DABO SPONSO MVSTVM MALORVM GRANATORVM MEORVM. Cantic.1.

Las otras te dan eſpoſo
Beuidas mas preparadas,
Yo el moſto de mis granadas.

Auia para repreſentar a Alcala, vna nao en tormenta algo deſtroçada. Y ſobre el maſtil dos eſtrellas muy reſplandeciẽtes, que los antiguos dezian Caſtor y Pollux.

PROSPERA CVNCTA.

Ya no ay que temer tormenta,
Pues Dios me ha reſtituydo
Los niños que auia perdido.

Baxauan delas nuues dos vaſos con ſogas a cojer agua de vn gran rio, que era Henares.

COELIS DIGNA.

De tus aguas, claro rio,
Aun que corram por el ſuelo
Algo ha de cojer el cielo.

Auia vn yugo con ſus coyundas, que ſe lo quitauan a los ſantos deſpues de degollados.

IVGVM DOMINI.
Cortandò les las cabeças
Puede el tyràno quitarlo:
Que enlos niños no ay dexar lo.

fol. 127 v Auia quatro coronas de laurel, puestas las dos a vn cabo y las dos a otros, y a cada cabo esta letra.

GLORIA ET HONOR.
Vna de honrra enel suelo
Y otra de gloria enel cielo.

Auia dos colunas de marmol blanquissimo cõ basas de oro, y salian como vnos dedos por abaxo, que parecian ser pies.

Cantic.5. CRVRA SPONSI.
Con la firmeza y amor
Destos dos
Anda la gloria dè Dios.

Salian de vna nuue dos manos yguales, que cada vna tenia vn manojo de cabellos esparzidos, como que los acabaua de contar.

Matth.10. NVMERATI SVNT.
Como dexarà perder,
Los santos hũessos de aquellos,
Que cuenta Dios sus cabellos?

El dialogo delos santos. Por la tapiceria tambien en muy lindos cartones estaua este dialogo entre los dos santos hermanos de su vida, y martyrio y trãslaciones, q̃ tambiẽ lo hizo el mismo dotor Francisco Sanchez.

Pastor. Di Iusto por vida mia
Reconoseces este suelo?

fol. 128 Iusto. Si Pastor, pues en vn dia
De aqui bolamos al cielo.

P. Cata alli la piedra dura.
Donde fuymos degollados.

I. Yo veo la sepultura
Do estuuimos enterrados.

P. Mas que de sangre vertimos

Por todo aquesto do estamos.
I. Mas que coronas ganamos.
Por la muerte que sufrimos.
P. Vn poco mas lexos fue
La escuela donde leymos.
I. Y aun de alli juntos salimos
A confessar nuestra fe.
P. Cerca posada Daciano
Que no se atreuio a escucharnos.
I. De Puro miedo el tyranno
Mando presto degollarnos.
P. Ves alli do confessamos
De nuestro Dios marauillas.
I. Y aun cierto que aqui dexamos
Vn poco antes las cartillas.
P. Por esta senda venias
A morir, yo por aquella.
I. Es verdad, y aun me dezias
Cosas diuinas en ella.
fol. 128 v P. Mas como a nuestra partida
Nos vino el señor a honrrar.
I. Y aun tambien le vio llegar
Aquella gente perdida.
P. Quantos años estuuieron
Nuestros cuerpos en oluido.
I. Pienso que dozientos fueron
Hasta que Asturio los vido.
P. Alli esta ya el edificio
Cõ que Asturiõ quiso honrrarnos.
I. Y aun de alli pudo leuarnos
Poco despues san Vrbicio.
P. Bien hizo quien nos saco
De España ya destroçada.
I. Si, mas bien se dilato
Aquesta nuestra tornada.
P. Di me quantos años son
Los que por alla gastamos.
I. Ochocientos ha que estamos

En Francia y en Aragón?

P. Pues de allí han procurado
Dos vezes librarnos gentes?

I. Y aun también los delinquentes
Vieron al sol eclypsado.

P. Como agora hermano Iusto
El señor dexó traernos?

fol. 129

I. Quiso dar nos este gusto
Y a nuestra tierra boluernos.

P. Al fin que somos llegados
A la tierra do nacimos.

I. Y aun tambien a do morimos
Por Christo martyrizados.

P. No miras la magestad
Con que nos han recebido?

I. Del rey Philippo ha salido?
Y de su gran Christiandad.

P. Muy mucho ha hecho el gran zelo
Desta yglesia y su cuydado.

I. Y como que lo ha mostrado.

P.y.I. Dios se lo pague en el cielo.

Porcima tambien delos tapizes estauan otras pinturas ingeñiosas, delas que se premiarõ. Y vna dellas era vn peso, que lo tenia vna mano, que salia del cielo, y en vna balança que estaua mas alta tenia vn gran cuchillo, y en la otra, q̃ pesaua mas, estaua vn caliz y vna cruz que representauan la fe Christiana. Y dezia la letra.

Estas quatro primeras sõ de Luys Galues de Mentaluo, q̃ viue en Guadalajara.

Por mas que pese el cuchillo,
Nada le valdra al cruel,
Que a la fe se inclina el fiel.

Estauan dos coraçones sacrificando se encima de vn altar abrasados de fuego de amor diuino; y

fol. 129 v

atrauesados por cima dos cuchillos, con sendas laureas metidas por ellos: y dezia.

Vaya alegre, como va
Vuestra fe, Iusto y Pastor,
Que si os matare el amor,
La muerte os coronara.

Los ſantos dauan con vn pedernal enla piedra ſobre que los degollaron, y dando alli ſacauan luz dela piedra, que es Ieſu Chriſto. la letra.

La luz del biuir perdieron
Por la piedra, y ſacan della
La vida perdida enella.

Dos cuchillos muy grandes colgados de vna palma, como para doblegar la hazia abaxo.

La fe delos niños dos
Mayor firmeza cobro,
Quando mas peſo ſufrio.

Eſtas tres ſon de Simon de Ribera colegial Phyſico en Alcala. Pſal. 122.

Vnas matas de torna ſol, que ſe bueluen al ſol, aun que eſta cubierto de vna nuue.

ITA OCVLI NOSTRI AD DOMINVM DEVM NOSTRVM.

Aun que lo impida el nubladó
Yremos tras nueſtro amado.

Dos yunques, y en cada vna vn diamante con la punta arriba, y dos braços deſcargan ſobre ellos dos martillos.

fol. 130 VT ADAMANTEM DEDI FACIES EORVM. Ezech. 3.

Solamente ſe enternecen
Con la ſangre del cordero,
No con martyllos de azero.

Dos lumbres metidas en vna linterna con vn Ieſus y vna cruz encima. Y los quatro vientos que ſoplan de cada parte.

PROTEGES EOS IN TABERNACVLO TVO. Pſal. 30

Aun que mas ſopleys, no mueren
Candelas tan encendidas,
Y en tal linterna metidas.

Enel teſtero dela lonja eſtaua vn altar muy ricamente adereçado, y por cima los tapizes y doſeles muchas letras y otras inuenciones, de que no ſe pudo auer copia porque las tomaron luego.

La procesión:

(...) fol. 132

Este Domingo siete de Março las santas reliquias salieron muy de mañana de Meco, para venir se á poner encel prado, que llaman de Esgarauita, media legua de aqui de Alcala. Tambien començó muy de mañana a

fol. 132 v

caminar hazia alla la processiõ, q̃ se tiene por cierto fue la mas solenne y acompañada, q̃ en España jamas se ha visto. Yua la suyça delãte della cõ quatrocientos soldados muy bellamente adereçados,

El ordẽ dela suyça.

y lleuauan seys atambores y dos pifaros, y gran numero de arcabuzeros, que á todos tiempos conuenibles hazian muy grandes saluas. Yuan luego dozientos y veynte pendones delas cofradias de Alcala y su tierra. Todos eran de Damascos y tafetanes de diuersas colores con fluecos y cordones y borlas de seda, y muchos dellos teniã muy lindas bordaduras, con mucho oro y plata en todo el adereço. Todos lleuauan cruzes enlo alto, y muchas dellas eran de plata. Con los pendones de cada lugar yuan sus concejos, y sus cofradias, con toda la cera que tienen encendida. Con esto se tiene por cierto que auia mas de quinientas entre hachas y cirios grandes, y mas de mil velas, y otras tantas personas que lleuauan toda esta cera. Assi venia a ser sola la processiõn delos pẽdones grandissima, y muy authorizada y alumbrada. Seguian luego ciento y treynta y seys cruzes todas de plata, y todas con mangas y las mas dellas bordadas.

Pendones.

tivien de

Cruzes.

Ya por este gran trecho dela processiõn, yua vn tan grãde numero de dancas, que no se pueden referir en particular, todas muy differentes en adereços y bayles y representaciones, que ayudauã en gran manera al regozijo. Auia premios para ellas, y tãbien los auia para los niños delas escuelas,

Dancas.

fol. 133

que salieron allí mismo con sus differentes inuen-
ciones.

La clerezia llego a numero de trezientos sa- Clerezia.
cerdotes, que yuan con sobrepellizes, entre ellos los colegios dela vniuersidad, que son mas de cien to y cinquenta personas entre Grammaticos, Logicos, y Physicos, y Metaphysicos, y Trilingues, y Theologos. Seguian los religiosos de san Bernar- Religiosos.
do, san Fráciſco, santo Domingo, santo Augustin Carmelitas, Trinitarios, y dela merced, que de todas estas ordenes, ay monesterios, o colegios aqui en Alcala, y llegaron a numero de dozientos religiosos, y los dela compañia de Iesus eran mas de quarenta. Los maestros y doctores dela vniuer- La vniuersidad.
sidad yuan luego todos con insignias de borlas y capirotes de sedas de diuersas colores, como lo vsan, distribuydos por sus facultades, en q̃ auia quarenta doctores en Theologia, diez en canones, catorze en medicina, y poco menos que cien maestros en artes, y en estos yuan los colegiales mayores. La yglesia de San Iusto cõ las de Alcala venia a la postre con el Rector dela vniuersidad, el vicario, y gouernador y regimiento dela villa, y delan-
fol. 133 v te las andas venia el pendon dela cofradia delos martyres, q̃ lo lleuaua el dotor su administrador. Yua tãbiẽ enla processiõ vn castillo muy biẽ obrado sobre ruedas, para las representaciones, q̃ se auian de hazer, y en su guarda yuan dos gigantes sobre çacos muy altos, vestidos de saluajes muy hermosamente, y todo genero de musica, en que auia quinze, o diez y seys menestriles.

La corte. Auia se despoblado toda la tierra, para venir a la santa fiesta, y en Madrid se sintio notablemente la soledad dela corte, de donde auiã venido el marques de Pescará, el principe Iuã Andrea de Oria, el duque de Medina de Rioseco, el principe de Vrbino, el marques de Poza, el marques de Cañe-

ñete; y don Diego de Cordoua primer caualleriço de ſu mageſtad con otra gran multitud de caualleros. Vinieron tambien con la ſeñora princeſa de Eboli otras muchas ſeñoras dela corte. Con eſto auia tan gran multitud de gente, que el principe de Oria, y el marques de Peſcara, y los demas caualleros, que ſe han viſto en grandes exercitos, y en otros grandes ayuntamientos de fieſtas de muchas gentes, dixeron no auer viſto cosa ſemejante en multitud. Hallò ſe auer ſe juntado aqui en Alcala mil coches y carros, que vinieron de fuera. Pues el alegria de todos era otra coſa muy inſigne;

fol. 134 que cierto no era de hombres, ſino dada manifieſtamente del cielo, ſegun ſe manifeſtaua muy differente, dela que los hombres ſuelen en los otros regozijos tener.

fol. 143 v

Las gloſas dela copla del cartel dela yglesia.

En edad tan ſimple y tierna,
Tal animo y tanto amor
Bien ſon de Iuſto y Paſtor.

Don Bernardino de Mendoça.

Por ſubir a do biuian
Las almas de aqueſtos dos.
Mil muertes de amor ſentian:
Pero quando aſsi morian
Cobrauan mas vida en Dios.
Hizo en ellas alto effeto
El amor que las gouierna,
Del tiempo ſuplio el defecto
Pues ſubio a lo mas perfecto
En edad tan ſimple y tierna.

Mas temiendo que abraſaſſen
En amor las almas ſantas
Sus cuerpos, ſi alli moraſſen
Buſco por do reſpiraſſen
Rompiendo las dos gargantas
Las llamas rompido el velo,
Moſtraron tal reſplandor,
Que ſino bueluen del cielo,
No vera otra vez el ſuelo,
Tal animo y tanto amor.

Tiene Dios por mas ſubida,
Mueſtra de amor mas perfecto
Que alguno offrezca ſu vida
Por ſu amigo, y en effeto
Por amor quede perdida.
Sus vidas ſacrificar
Dos niños por ſu ſeñor,
Tal mueſtra de vn alto amor,
Tal dar que no ay mas que dar,
Bien ſon de Iuſto y Paſtor.

Iuan de Vergara.

Amenaza con fiereza
Los dos niños el Tirano,
Y entonces mas ſu fiereza
Muestra el valor ſobérano
Del amor y ſu grandeza.
Y es la fe y amor tan fuerte
Que a los dos niños gouierna,
Que compran la vida eterna
Por el precio de ſu muerte:
En edad tan ſimple y tierna,
Son muy preſto ſublimados
Enel cielo qual merecen,
Pues con amor esforçados
Por muerte a ſu Dios ſe offrecen
Por amor ſacrificados.

Meter Dios en cruda guerra
Tal niñez aca enel ſuelo,
Fue, porque viendo tal zelo
No eſtuuiera mas en la tierra
Lo que era propio del cielo.
Y porque pudan vencer
Al fiero Competidor,
Con vn celeſtial Vigor
Les puſo al acometer
Tal animo y tanto amor.
Y aſsi la rauia infernal
Y furia del matador
Puestas delante el ſeñor
Si del tyrano ſon mal
Bien ſon de Iuſto y Paſtor.

fol. 144

Fray Diego Hurtado del colegio de nuestra señora dela Merced.

A penas llegays al ſuelo
Quando ya niños ſagrados
Leuantays tan alto el buelo
Que nacidos y criados
Pareceys alla enel cielo.
Del cielo ſoys, pues gozays
Enel dela vida eterna,
Del cielo pues no curays
Del ſuelo, y al cielo os vays
En edad tan ſimple y tierna.

Tan claramente a Dios vemos
Enlas obras delos dos,
Que ſi alabaros queremos
Mereceýs, que en Dios en vos
Y a vos enel os loemos.

O ſoberano valor
Que vueſtro loor juntamos
Con el diuino leor,
Quando en vos conſideramos
Tal animo y tanto amor.

Niños tan niños, tan hombres
Que a los hombres excedeys,
Quan bien quadrá vueſtros nombres
Con las obras que hazeys
Que es dan eternos renombres.
Que tan ſoberano amor
En tal edad y ternura
Tal fortaleza y valor
Tal fe, tan cendrada y pura
Bien ſon de Iuſto y Paſtor.

El Bachiller Antonio Guerra.

Fin al cielo, tierra y mar
Puſo Dios a cada vno,
Mas a amor quiſo dexar
Tan libre, que pueda andar
Sin tener termino alguno.
Diganlo Iuſto y Paſtor
Cuyas almas Dios gouierna,
Pues tan ſoberano amor
Tuuieron al redemptor
En edad tan ſimple y tierna.

Como palmas ſi crecieren
Y aun que nacidas del ſuelo
Tal fragrancia de ſi dieron,
Que en creciendo vn poco fueron
Traſplantadas enel cielo.

Menoſpreciando lo humano
La iuſticia y gran furor
Confeſſan al ſoberano,
Tanto que eſpanto a Daciano
Tal animo y tanto amor.

Las aues andan buſcando
Nido ſeguro enel ſuelo,
Mas los niños no ceſſando
Ni delas vidas curando
Hazen el ſuyo enel cielo.
Tal animo y tal conſtancia
Tal eſſuerço y tanto amor
Y en Dios tal perſeuerancia
Enla ſimple edad de infancia
Bien ſon de Iuſto y Paſtor.

fol. 144 v

El doctor Rodriguez medico.

Deſcubre ſe el hazedor
En parte por la hechura,
El pintor por la pintura,
Por la grandeza el ſeñor;
Y aſsi Dios por ſu criatura
Ellamo como a ſeñuelo,
Con premio de vida eterna,
Dos niños, que en ſolo vn buelo
Bolaron del ſuelo al cielo
En edad tan ſimple y tierna.

Quando Dios da de ſi ſeña,
En hazer vn hombre ſanto:
No ſe nos deſcubre tanto
Como en la edad mas pequeña
Que alli cauſa mas eſpanto.

Dos niños en ſu ternura
Morir ſin moſtrar temor
Eſta es grandeza mayor:
Auer en chica criatura
Tal animo y tanto amor.

Moſtro ſu ſabiduria
Dios en confundir lo fuerte
Con lo flaco: pues a muerte
Niños van con alegria
Llamando la buena ſuerte.
Cuya fue tal fortaleza
Tal conſtancia y tal valor,
Cuyo fue tan fino amor
Con ſe de tanta firmeza,
Suya de Iuſto y Paſtor.

Enla compañia de Ieſus.

A quien canſa ya la vida
Y es forçado de partir
A temoriza el morir
Quanto mas a quien combida
La edad y mundo a biuir.
A morir faltar temor
Quando la paſsion gonierna
Es milagro y muy mayor
Tal animo y tanto amor,
En edad tan ſimple y tierna.

Grande animo es meneſter
Para no temer la muerte
Y para trocar la ſuerte
Del deleyte en padecer,
A modo valeroſo y fuerte.

Los niños que no curaron
Del halago ni el furor
Trocando en muerte y dolor
Sus plazeres, alcançaron
Tal animo y tanto amor.

Aunque a Dios nunca pagamos
Con todo lo que tenemos
Porque eſſo y mas le deuemos,
Iuſtos ſomos ſi le damos
Algo delo que podemos.
Pues auerlo todo dado
Los niños por ſu ſeñor
Y por trabajo, o temor
No apartar ſe del ganado
Bien es de Iuſto y Paſtor.

fol. 145

Enla miſma compañia de Ieſus.

Quando la edad es cumplida
Sabia y fuerte, no me eſpanto
Que vno ſepa y pueda tanto
Que trueque en muerte la vida
Por cobrar vida de ſancto.
Mas trocar edad que empieça
Con muerte por vida eterna,
Quien vido tal madureza
Iunta con tal fortaleza,
En edad tan ſimple y tierna.

A cometer a la muerte
Con las armas del tormento
es muy grande atrevimiento,
Y aun que eſto es de animo fuerte
Amarlo, es de amor ſin cuento.

Y ambas coſas de vna vez
Hizieron Iuſto y Paſtor
Que a tal muerte y tal dolor
Tuuieron en tal niñez
Tal animo y tanto amor.

Alcançaron vna palma
Iuſto y Paſtor, y hizieron
Vn cayado con que aſieron
Con el fiel gancho del alma
Al cordero a quien ſiguieron.
La palma es auer triumphado
De tan fuerte guerreador
Y el cayado es el amor
Tal palma y tan buen cayado
Bien ſon de Iuſto y Paſtor.

Ianuſca gloria
a mi parecer
de todas

El doctor Francisco Sanchez.

Es Dios tan sabio y tan fuerte
Que saca dela simpleza
Saber, y dela flaqueza
Fuerças, y vida de muerte.
Tan altamente gouierna
Que a los niños desde el suelo
Haze conquistar el cielo
En edad tan simple y tierna.

De sola su diestra mano
Procede tan gran mudança
Donde natura no alcança
Ni llega el ingenio humano.
Mas si el celestial sabor
Descubriere su dulçura
Causa en niñez y en ternura
Tal animo y tanto amor.

En Iusto y Pastor se vieron
Estas hazañas de Dios
Pues siendo niños los dos
Al Martyrio se offrecieron.
Mas tal firmeza y valor,
Fe que nunca fue vencida,
Amor que arrisco su vida
Bien son de Iusto y Pastor.

fol. 145 v

Otra del mismo que contiene la historia delos santos.

En quatro juntos estaua
El sumimo imperio Romano
Y de España, Deciano
Por su decreto estirpaua
El culto y nombre Christiano.
Succede mientras gouierna,
Que solo por ser Christianos
Mate sin que se discierna,
Su niñez, a dos hermanos
En edad tan simple y tierna.

En este pueblo salieron
Los niños con sus cartillas
Al tyrano y marauillas
El vno y el otro dixeron
Dela gloria y altas sillas.
Piden les todo turbado
Razon de su fe y ardor
Dizen que es de su señor,
De su Dios crucificado
Tal animo y tanto amor.

Muestran soberano gusto
En que puedan imitar
Al que fue Pastor y Iusto
Y murio por rescatar
Al perdido y al injusto.
Y con lo que puede amor
Almas, cuerpos, muertes, vidas
Consagran a su criador
Y offrendas assi offrecidas
Bien son de Iusto y Pastor.

Glosas dela copla dela vniuersidad.

Prision, tormentos y muertes
Todo lo vences amor
Digan lo Iusto y Pastor
Niños tiernos y tan fuertes.

El doctor Rodriguez medico.

Espante a todas las gentes
Misterio tan soberano
Que entregue Dios de su mano
A dos niños inocentes
En manos de vn cruel tyrano.
Mas tu señor los conuiertes
Los niños en hombres fuertes
Para que tanto te precien

fol. 146

Que por ti bien menoſprecien
Priſion, tormentos y muertes.

Quien puede hazer tal trueque?
Quien ſaca dela flaqueza,
Tal eſſueço y tal firmeza,
Que tierna niñez derrueque
De vn grande imperio el alteza?
Vn poderoſo ſeñor
A quien dio Dios tal vigor
Que pueda lo que quiſiere
Y que diga quien le viere
Todo lo vences amor.

Amor tu gran poderio
Llega enlos hombres a tanto,
Que les quitas el eſpanto
Dela muerte y con gran brio
La buſca por Dios vn ſanto.
Y no pones tal valor
Con eſfuerço y con vigor
Solo enlos hombres valientes
Sino en niños inocentes
Digan lo Iuſto y Paſtor

Porque a ſu Dios tanto amaron
Sus vidas por el perdieron
Y el eſfuerço que tuuieron
De ſolo amor le cobraron
Y enel ſe fortalecieron.
Los que aman no temen muertes
Antes por dichoſas ſuertes
Tienen auer las auido
Como eſtos dos que aſsi han ſido
Niños tiernos y tan fuertes.

Dela compañia de Ieſus.

Entre las coſas que vemos
Que reluſye el afficion
Tres penas terribles ſon
Las mayores que ſabemos
Muerte, tormento y priſion.
Pero aquellos que el poder
Soberano hizo fuertes
Libertad, vida, y plazer
Tuuieron en padecer
Priſion, tormentos y muertes.

Las inuenciones y brio
De tormentos que ha forjado
El demonio, ha quebrantado
Amor con ſu poderio
Por transformarſe en ſu amado,
Pues los experimentados
Hablaran deſto mejor
Que han prouado ſu valor
Por teſtigos abonados
Digan lo Iuſto y Paſtor.

Poca fue la fortaleza
Del que al mundo ſubjeto
Quando aſsi no ſe vencio
Mas amor a tu deſtreza
El miſmo Dios ſe rindio.
Pues que veneiſte en tal guerra
A tan fuerte y tal ſeñor
Que dire de tu valor
Que enlos cielos y enla tierra
Todo lo vences amor.

Martyrio es don ſoberano
Para el qual la fortaleza
Delos hombres es flaqueza
Perola diuina mano
A lo flaco da firmeza.
Mucho es que dando a eſcoger
A hombres robuſtos dos ſuertes
Quieran tormentos y muertes,
Mas eſpanta el padecer
Niños tiernos y tan fuertes.

fol. 146 v

Enla miſma compañia de Ieſus.

Entraron en vna ſuerte
Iuſto & Paſtor con porfia
De ſaber qual les cacria
Priſion, tormentos y muerte,
O deleytes y alegria.
Metio la mano el amor
Que es el que ſaca eſtas ſuertes
Y cupo a Iuſto y Paſtor
Trabajos, pena y dolor,
Priſion, tormentos, y muertes.

Muerte y dolor fuertes ſieron
Mas el amor fue mas fuerte
Pues dos niños que quiſieron
Tan facilmente vencieron
Con el amor a la muerte.
Es la victoria mayor
Muriendo alcançar victoria
Y eſto puede tu valor
Tu que con eſtraña gloria
Todo lo vences amor.

nuy linda glosa.

El que da eterna memoria
A vn breue acontecimiento,
Quien vn pequeño tormento
Paga con immortal gloria
Bien paga por vno ciento.
Pues porque mejor se sienta
Si es Dios tan buen pagador
Quien nos lo dirá mejor
Que quien bien lo experimenta
Digan lo Iusto y Pástor.

Dos a multitud sin cuento
Dánla batalla reñida
Do combaten muerte y vida
Y aun que le ayudó el tormento
La muerte quedó véncida.
Vencieron Iusto y Pástor
Y vencieran cien mil muertes
Porque socorrio el amor
Mereciendo tal favor:
Niños tiernos y tan fuertes.

R Hi, 19 (1908), p. 428:

REPRESENTACION
DE LOS MÁRTIRES JUSTO Y PASTOR,
DE FRANCISCO DE LAS CUEBAS

This auto, which is here printed for the first time, is found in a volume of manuscripts in the Biblioteca Nacional of Madrid, No. 6149 (formerly R. 5), fol. 65-74. Its full title reads as follows: *Esta es la Representacion que Francisco de las Cuebas compuso y se hizo representar por mandado de los señores Abbad y Cabildo de la Santa Yglesia de Alcalá de Henares en la venida y recibimiento de los gloriosos cuerpos de los martires Justo y Pastor, sus patrones y defensores*. Nicolás Antonio [1] mentions a certain "F. Franciscus de las Cuevas, Minimorum fratrum Hispalensis provinciae sodalis", who translated the Italian work, *Vita et Miracoli di S. Francesco di Paola* of Paulo Regio with the title, *La Vida y Milagros de San Francesco de Paula: Regla tercera de su Orden para Hombres y Mugeres*, which was published at Saragossa in the year 1588. It is probable that he was also the author of this auto.

The play here published was not mentioned in the *Catálogo* of Barrera, nor did Señor Paz y Melia include it in his Catalogue of the manuscript plays preserved in the Biblioteca Nacional. Its importance to the student of the Spanish drama was first pointed out by Señor Manuel Cañete [2], and later in an article on Francisco de las Cuebas, he gave extracts from it, and described

1. *Bibliotheca Hispana Nova*, vol. I, p. 418.

2. In the introduction to his edition of the *Farsas y Eglogas fechas por Lucas Fernández*, Madrid, 1867, p. xii.

the circumstances of its representation [1]. However, it was not included by M. Léo Rouanet in his *Coleccion de Autos, Farsas y Coloquios del Siglo XVI* [2].

As the title indicates, the auto was composed, and represented at Alcalá de Henares in honour of the reception of the bodies of the martyrs Justo and Pastor, Patron Saints of the city. The historian Ambrosio de Morales [3], gives us important facts concerning this celebration, which was held in March, 1568. When the edict was proclaimed in Alcalá that all Christians should renounce their faith, two young brothers, Justo and Pastor, left their school-books and offered themselves to martyrdom. The Roman Governor, Dacian, having failed to frighten them by threats of punishment, ordered them to be beheaded, and the little victims were buried by the Christians. However, their place of burial was forgotten until about a hundred years later, at the beginning of the fifth century, when Asturio, Archbishop of Toledo, discovered their remains and again buried them. At the time of the Moorish invasion, the bodies were taken to Narbonne, but later were brought back to Spain and buried in the church of San Pedro at Huesca. There they remained until 1567 when Philip II obtained a brief from Pope Pius V, allowing the holy relics to

1. *Teatro español del Siglo XVI*, pp. 297-354.

2. M. Rouanet mentions this auto in vol. IV, p. 207, and adds : " Cañete a vu cette pièce manuscrite, il en cite même des extraits, tout en négligeant avec soin de nous apprendre où elle se trouve ". It is true that Cañete did not say where the auto was to be found in his study of Francisco de las Cuebas, but he had done so years before in the introduction to his edition of the *Farsas y Eglogas* of Lucas Fernández, p. XIII.

3. *La Vida, el Martyrio, la Inuencion, las Grandezas, y las Translaciones de los Gloriosos Niños Martyres San Justo y Pastor, y el solenne Triumpho con que fueron recebidas sus santas Reliquias en Alcalá de Henares en su postrera Translacion.* Que escreuia Ambrosio de Morales, natural de Cordoua, Coronista del catholico Rey nuestro Señor don Philippe, segundo deste nombre, y Cathredatico (*sic*) de Rhetorica en la Universidad de Alcalá de Henares. En Alcalá en casa de Andres de Angulo, 1568.

be transferred to their first resting-place at Alcalá. The town of Huesca declined at first to surrender the precious relics, but after negotiations which lasted over two months, preparations were made to carry out the King's orders. On the twenty-third of January, the journey to Alcalá was begun, and in all the towns along the route, festivals were held in honour of the little martyrs who had suffered death for the sake of their religion.

On the seventh of March, a procession composed of representatives of the Church, Municipality and University, left Alcalá early in the morning, and met the relics in the meadow of Esgaravita, half a league from the city, and escorted them through the gaily decorated streets. An important feature of the procession was a moveable scaffold upon which an auto was to be performed at three different stations. The first part was represented at a tomb which had been erected on the Guadalajara road, two hundred paces outside of the Puerta de los Mártires, through which the saints were to enter, but owing to the lateness of the hour, the second and third parts were postponed, and the relics were taken without delay to a tomb which had been constructed in the church of San Justo. The play was performed in its entirety the following Sunday, March, 15, in the same church. Morales describes this performance in detail, and gives extracts which correspond with the text here printed.

The University had also prepared a *gran representacion del Martirio de los Santos*, written by Maestro Alonso Torres, to be performed when the relics arrived at the altar of the Colegio. This play was postponed until the following day because of the great crowd which interfered with its representation. Señor Cañete [1] conjectured that this auto of Maestro Alonso Torres is the *Auto del Martirio de Sant Justo y Pastor*, contained in a volume of manuscrip autos in the Biblioteca Nacional, and later publ-

1. *Teatro español del Siglo XVI*, p. 316.

ished by M. Léo Rouanet [1]. Señor Sánchez Arjona [2] states that an auto intitled *Justo y Pastor*, was performed at the Corpus Christi festival at Seville in the year 1593, but there is no evidence that it was one of the plays presented at Alcalá in 1568.

The *representación* of Francisco de las Cuebas is of especial interest in furnishing valuable information as to how the religious plays were performed and staged in the sixteenth century. We need only read this account to be convinced that the statements in regard to the crudeness of the scenery even in later times, are exaggerated. The description of the scaffold is one of the most minute, and at the same time one of the oldest which we possess concerning these moveable stages which played so important a part in the religious festivals.

The manuscript contains many mistakes, some of which I have corrected, but I have placed the original reading at the foot of the page. I have preserved the orthography of the ms, except that I have employed capital letters, have written the abbreviations in full and have not distinguished between ç and c before e and i. I have also used accent marks to distinguish homonyms, and in the future and preterite tenses of verbs.

J. P. Wickersham CRAWFORD.

Esta es la Representacion que Francisco de las Cuebas compuso y se hizo representar por mandado de los señores Abbad y Cabildo de la Santa Iglesia de Alcala de Henares en la venida y recibimiento de los gloriosos cuerpos de los martires Justo y Pastor, sus patrones y defensores; el qual por más acomodarse con los animos de los oyentes, con la demasiada gente y brebedad del tiempo, le pareció repartillo en tres partes, no dexando por eso de proseguir un mesmo intento y hazer una sola obra como se pareció al tiempo que se representó todo junto en la dicha yglesia como qualquiera que aqui lo leyere, lo podrá veer y considerar; para el hornamento de lo qual, se hizo un carro o

1. *Coleccion de Autos, Farsas y Colloquios del Siglo XVI*, 1901, vol. I, pp. 483-501. (*Bibliotheca Hispanica*).

2. *El Teatro en Sevilla en los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1887, p. 297.

castillo movedizo, todo de madera muy bien labrada; tenía de ancho diez pies y más, y de largo diez y siete y más. En el frontispicio dél, iban pintadas armas de la yglesia que son los dos niños Justo y Pastor en un escudo, el qual sustentaban de una y otra parte el Arçobispo Don Alonso Carrillo y el Cardenal Ximenez, arzobispos de Toledo y fundadores de la dicha yglesia, y con las otras dos manos, iban recogiendo las gotas de sangre que de las mesmas armas caýan, con una letra que decia:

et sanguis eorum a progenie in progenios.

Los lados yban repartidos, cada uno en dos quadros. En el primero de la mano derecha yba pintado Daziano, que fué el adelantado que martirizó estos sanctos niños, con una venda en los ojos y dos calaberas coronadas en las manos de laurel. Decia la letra:

Ciego estó,
Pues no ue lo que le da.

[En] el primer cuadro de la mano hizquierda estaban dos parras que subian por una encina adelante, y dos hozes que estaban podando; y decia la letra:

Podadas crezemos más.

En el segundo quadro desta misma parte, asi por regozijar como por declarar más la representacion que se auia de hazer, yba pintado un carro triumphal, encima del qual yba la Niñez triumphando de la Gentilidad, con muchas danzas e inuenciones de niños con coronas de laurel y palmas en las manos. Decia la letra:

Quid in cœlis,
Sit talia in terra.

En él de la otra parte que corresponde á éste, iba otro carro triumphal, aunque de muy diferente hechura, en el qual iba la Justicia Diuina triumphando de Daciano, con muchas danzas de angeles por lo alto y los demonios por lo bajo, que iban regozijandose y aguardando tiempo para dar con él en los infiernos; y decia la letra:

Non est qui reliuat,
Nec qui hura (sic) *faciat.*

En el postrero, yba pintado un arbol de dos troncos que nacia de las dos cartillas que dice la Historia que arrojaron estos niños en el suelo quando se fueron á ofrecer á la muerte; del qual arbol salian muchas rramas y flores, de cada una de las quales, salia un cuerpo y rostro, que significaban los dolores de la yglesia Universidad que con los brazos altos sustentaban un asiento donde estaba la Fee con su cruz y caliz en la mano. De la una parte,

estaba Sant Justo y de la otra Sant Pastor, acabados de degollar, que en la una mano tenian una calderita en que recoxian la sangre, y con la otra estaban regando los troncos del susodicho arbol ; y decia la letra :

Con razon tal fruto dieron
Las cartilias que sembrastes,
Pues con tal sangre regastes
La tierra donde cayeron.

Diuidian estos quadros quatro columnas, muy bien labradas y pintadas. Encima del carro abia muchas berjas, sus niesas berdes (*sic*), de donde salian unas flores que cierto galanamente parezian. Auia tambien en lo postrero del carro una silla muy rica, berde, con las mismas flores de lises y otras buelras y labores muy galanas. Para subir en este suelo, auia dos puertas y escaleras que cayan en el mesmo carro, que por estar zerrado por todas partes ningunas y por ninguna parte se beian, por donde baxaban y salian los representantes de un aposento que dentro del carro se hazia, fundado todo sobre los mismos dos exes donde iban las quatro ruedas con que todo el carro se mouia.

Salió el dicho carro por la mañana al mesmo tiempo que la procesion, al qual llebaban de dos cadenas que delante yban, dos Gigantes o Salbajes que tenia cada uno á pie, de dos estados en alto con sus barbas y cabelleras largas y dos grandes mazas en las manos. Yba en la silla el Angel Custodio con una espada desnuda y unas doradas llabes y una g[u]irnalda de flores que muy galanamente parezia. Llegadas pues al tumulo [1] que fuera de la Villa estaba para el primer recibimiento que la dicha yglesia auia mandado hazer, se detubo el dicho carro en la parte que pareció más comoda ; adonde despues de auer llegado los sanctos cuerpos, se hizo la platica parte de la dicha representacion de la manera siguiente : Fueron entrelocutores : — el Angel Custodio, el qual llevaba una ropa de raso blanco y negro, larga hasta los pies, con unos braones grandes de lo mesmo, la manga muy justa y de tafetan blanco, unas alas doradas y galanas, una cabellera rubia larga y con su g[u]irnarda (*sic*) de flores encima y sus llabes doradas : y la Gentilidad, el qual yba en abito de salbaje, barba y cauellera larga y una gran maza y azerada en la mano. Pintóse asi porque no le quadró mal y principalmente que asi conuenia á la hermosura de la representacion. Introduxose más : Tierna Edad, un niño pequeño y de buen rostro. Vistióse un coleto de raso blanco con sus ribetes y braçaletes de tafetan verde con sus calzas de lo mismo. En la cabeza no llebaba cosa alguna, porque asi significó mexor lo que era. Entraron con éste el Tenor con un bestido de raso amarillo y un tocado todo á la antigua. Llebaba una liebre por

1. Ms. fronbolo.

devisa y la Verguenza que fué una dama, toda vestida de colorado y negro, muy ricamente tocada. Su diuisa fué una donzella que tenia atapada la cara con las manos; y la Ignorancia que fué otra, vestida de azul y verde oscuro, y su diuisa fué unas escamas de peces y un belo por los ojos.

CANCIONES

¡ Vengais norabuena,
Niños escoxidos,
Seays bien venidos!
Pues tambien ganastes
Vida y gloria eterna;
Y en edad tan tierna,
Muerte tal pasastes.
Al pueblo que amastes,
Muertos y nacidos,
¡ Seays bien venidos!

Aora dize el mesmo Angel, ablando.

ANGEL.

Sagrados cuerpos, que auiendo sido compañeros en tantos tormentos, estays verdaderamente guardados para que juntos con las gloriosas almas de la eterna bienabenturanza eternamente gozeis, yo como aquel á quien Dios tiene dado el cargo de la conseruacion y aumento de vuestro pueblo, y [en] nombre de la sancta iglesia que en el mesmo lugar donde vosotros fuistes martirizados se fundó : en nombre juntamente de la ynsigne academia que de las cartillas que vosotros sembrastes y frutiferamente florecido, y finalmente en nombre deste venturoso pueblo á quien tantas mercedes el sumo Hazedor por vuestra intencion ha hecho y haze ante nosotros, me presento para que despues de auer recebido la norabuena de tan benturosa venida, recibais estas llabes, que en señal del gouierno y cuydado que de oy más con ellos aueis de tener, se os ofrecen. Suplican os por la sangre de aquel que de tantos quilates pudo hazer la vuestra, que no mirando sus pequeñas fuerzas, la voluntad con que todo quanto tienen os ofrezen, recibays y os alegrais con los que en algun tiempo como de sus verdaderos hermanos vuestra tierna muerte lloramos, en cuyo principio humilmente os piden que esos serenos ojos voluiendo á lo que por dar quenta de vuestra firmeza de animos y gloriosos merezimientos, representarseos quiere. El oydo atento presteis, para que entendiendo vuestro pueblo la Tierna Niñez en que aquel soberbio tirano llamado Gentilidad, por dar la honrra á esta verdadera cruz venzistes, más esforzadamente vuestras dignas alabanzas canten.

Aquí ba entrando la Sensualidad, acabando de ablar el Angel.

1. Ms. el.

SENSUALIDAD.

¿ Quién puede sufrir tamaño
Contrapeso á sus dolores,
Que me haga tanto daño;
Lo que por tormento estraño,
Yo he dado á los malhechores ?

Menester es andar listo
En apagar esta luz,
Porque naze á lo que he visto,
De uno qu'es llamado Christo,
A quien yo puse en la cruz.

A mi valor solverano,
¿ Quién ygualarse mereze ?
¿ El mundo no está en mi mano ?
¿ El emperador romano
No se rinde y me obedeze ?

Pues ablando en la verdad,
¿ Yo no soy por auentura,
La suma Gentilidad ?
¿ De mis dioses la deydad,
No es la verdadera y pura ?

Tanta zeguedad no entiendo
Como poder soportar,
Que quantos se esten perdiendo
A uer si yo la defiendo.
Quien la ha de osar adorar,

Esté puesta en los collado[s],
Que todos en recompensa
Por los mi (*sic*) dioses preziados,
An de ser sacrificados,
A quien han hecho la ofensa.

Aqui entra la Niñez y van en su seg[u]imiento Temor y Vergüenza, Yguorancia. Dizen todos tres cantando : Cancion.

TEMOR.

Niño tierno, ¿ adónde vas ?
Cata que te perderás.

NIÑEZ, *cantando.*

Y vosotros ¿ qué quereis ?
Dexáme ; no me canseis,
Pues sabeis que es por demás.

TEMOR y los Demás.

Todos estamos rogando
Que quieras atras voluer.

NIÑEZ.

Pues que no se ha de hazer,
¿ De qué sirue estar cansando ?

LOS TRES

Pues ¿ por qué no lo harás,
Pues á ti te cumple más ?

NIÑEZ.

Por lo que vos no sabeis.
Dexáme ; no me canseis,
Pues sabeis qu'es por demás.

Dize el TEMOR *ablando.*

Tierra Niñez, más m'espanta
Tu temeridad tan loca,
Y en las entrañas me toca,
Que quieras que furia tanta.
Se rinda á fuerza tan poca.

La impresa es justa en estremo ;
Mas lo que me aflixe y temo
Es que pensarla alcanzar,
Es pensar hazer andar
La varca sin vela o remo.

NIÑEZ.

Señor Temor, ¿en qué se anda?
¿Piensa hazerme atras voluer
De mi tan justa demanda?
Andad con Dios á una vanda,
Que yo no os he menester [1].

Qu'él que por ganar la mia,
Dió su vida y su alegria,
En la cruz como hombre y Dios,
Me dará en lugar de vos,
Grande esfuerzo y osadia.

VERGÜENZA.

Niñez, si el Temor no excede
A tu ziega y vana prez,
Yo he de exceder hasta ver
Que Vergüenza mucho puede,
Esperialmente en Niñez.

Serás de tantos mirado,
A la vatalla llegado,
Que aunque no vengas venzido,
Vernás de puro atlixido,
Corrido y auergonzado.

NIÑEZ.

Muy bien dice, por mi vida,
Si así uuiera ello de ser;
No ay con que más me enpida.
Al fin, Señora encoxida,
Vos ablais como muger.

Vergüenza no me da pena,
Que él que en la cruz por culpa axena
Tanta vergüenzas pasó,
En vuestro lugar ni en otro [2]
Recato y modestia buena.

IGNORANCIA.

Pues tal fuerza y tal constancia
Allan en tu gran locura
Temor y Vergüenza pura,
A mí que soy la Ignorancia,
Ser me ha dado por ventura.

Mira, Niñez, que es muy mal
Negocio y muy desigual,
Que aun no sabiendo viuir,
Quieras saber resistir
Un golpe tan diestro y tal.

NIÑEZ.

Ninguna razon se halla
Para dexar mi opinion,
Aunque un golpe de razon
Mucho puede en la vatalla
De los que ignorantes son;

Mas quien murió en el madero
Como inocente cordero,
Con la fee por me esforzar:
En vuestro proprio lugar
Me dió el saber verdadero.

Cantando TEMOR, VERGÜENZA *y* IGNORANZIA.

Vuelue, Niñez; ¿quién te vende
Temor? No estes tan fuerte.

NIÑEZ *cantando.*

Nadie ha de temer la muerte,
Sino quando á Dios ofende.

1. Ms. nos.
2. The last word of this line should rhyme with *pasó*.

LOS TRES.

Acergüenzate de ver,
Niñez, que alguno te venza.

NIÑEZ.

Nadie a de tener vergüenza,
Sino solo al mal hazer.

LOS TRES.

Niñez, si quieres viuir,
Tu propia ignorancia siente.

NIÑEZ.

Ese es el propio insipiente,
Quien no sabe á Dios seruir.

Dize la NIÑEZ *ablando* :

Por la excelenzia y ganancia
De la cruz que allí mirais,
Mando que de mi os caigais,
Temor, Vergüenza, Ygnoranzia.

Aqui se caen los tres en el suelo y abla la Niñez con la Sensualidad.

NIÑEZ.

¡Ea, fierosa! y aun de aqui [1]
As de ir al profundo abismo,
Porque yo te digo asi,
Que te ha de venir á ti,
El que ha venido á si mismo.

Humillate luego y calla,
Y el bien que en la cruz se alla,
No impidas á nadie digo,
Sino sepas que conmigo,
As de ser luego en batalla.

GENTILIDAD.

¡O uil criatura, indigna
De aun te ver donde yo estoy!
No entiendes tu desatino.
¿No has visto acaso, mezquino,
Quién eres tú y quién soy yo?
¿Tú no eres la Tierna Edad,
Y yo la Gentilidad?
Pues ¿qué pides á mis pies?
Te arroxa luego si quieres
La vida o la liuertad.

NIÑEZ.

¡O ziego saluaje, en quien
Tanta maldad reyna y mora!
Aguarda, y verás agora
Quán ajeno estás del bien
Que en tan alta cruz se adora.

GENTILIDAD.

¡Niñez, muy más dura y fiera
Que piedra o bestia qualquiera!
Espera y mira, infernal,
Quán zercano estás al mal,
Que él que adora en cruz, se espera.

Aqui gana la Niñez la maza de la Gentilidad y entra á luchar con ella.

NIÑEZ.

La maza por esta vez
No te hará más embarazos.

1. *Ms.* anda aqui.

GENTILIDAD.

¿Venir quieres á los brazos,
Tú mesma, Tierna Niñez?
¿Quieres morir, hecha pedazos?
Cata que vas de uencida.

NIÑEZ.

Cata que una vez caida,
Pocas te leuantarás.

GENTILIDAD.

¿Dónde vas?

NIÑEZ.

Mas ¿dónde vas?

GENTILIDAD.

¡Ya cays!

NIÑEZ.

¡Ay quien lo impida!

GENTILIDAD.

¡Ay, Niñez, dexate desas!

NIÑEZ.

¡Quando me dexe el viuir!

GENTILIDAD.

¿Qué muerte quieres recebir?

NIÑEZ.

Morir en tales empresas,
Viuir es, que no morir.

GENTILIDAD.

¿Es posible que no estás
Ya muerto?

NIÑEZ.

Tú lo estarás
Primero.

GENTILIDAD.

¡Rindete pues!

NIÑEZ.

¡Rindete tú!

GENTILITAD.

¿Que no quieres?

NIÑEZ.

No, que ya no puedes más.

GENTILIDAD.

Lastima te he ya sin duda.

NIÑEZ.

Yo no la tengo de ti.

GENTILIDAD.

¿Cómo puedes tanto? Di;
¿Quién te ayuda?

NIÑEZ.

¿Quién me ayuda?
Quien murió en la cruz por mí.

GENTILIDAD.

¡Tente un poco!

NIÑEZ.

¡No ay tener!

GENTILIDAD.

¡Muerto soy!

NIÑEZ.

Muerto has de ser.

GENTILIDAD.

¡Ay de mí!

NIÑEZ.

Haz arto estruendo.
Alla irás do estés ardiendo,
Furia infernal á plazer.

Aqui derriba la Niñez á la Gentilidad vençida. Entra el Angel Custodio y con él, Esfuerço y Modestia, y Verdadera Sabiduria, con palmas en las manos, y dize el Angel Custodio ablando :

ANGEL CUSTODIO.

Tierna Niñez, que auiendo venzido tu propio y natural apetito, á la soberana cruz a sido tan valerosa muerte, de la furiosa Gentilidad as triumphado, recibe la corona y palma que en señal de gran fortaleza y verdadero amor que le as tenido, el summo Señor y verdadero Dios te enuia juntamente con la verdadera cruz por quien y con quien á tanto riesgo puesto, tanta victoria con tan dudoso tranze alcanzar pudiste, para que con tales gustos y regalos, adelantando el fin deseado y premio prometido á tu vrebe y animosa jornada, gloriosamente alcançes, y vosotros, tiernos mozos que con la leche en los rostros, á gustar de la suauidad de las diuinas letras de tan distantes y diferentes partes á esta illustre uniuersidad soys uenidos, tomad exemplo en nuestro buen Justo y Pastor, á quien todo lo aquiere y pretendo se refiere, para que mirando atentamente la fortaleza y animo con que en tan tierna edad á los temerosos tormentos del cruel Daziano se ofrezen, y mirando asi mesmo el contento, fuerça y fortaleça con que el fin de su batalla alcanzan, os animeis y esforzeis vosotros, no solamente en las letras que ellos entouzes aprendian, vuestro delicado ingenio con entera curiosidad exercitando, pero aun á vuestros naturales inclinaciones resistiendo de tal manera (con) en Cristo y con Christo, con estos gloriosos sanctos niños os uñeis (*sic*) que de vuestra propia fortaleza inzitados, el venturoso martirio que adelante y en este mesmo lugar se os representará, succederos pueda; y vosotros, Esfuerzo y Modestia y Verdadera Sabiduria que en lugar del Temor, Vergüenza y Ignoranzia, la Tierna Niñez para su contento alcanzando razones que alegrandose y regozijandose con ella, con danzas y canziones que su animo y victoria demuestren, ensalceis y alabeis lo que vuestros contrarios con tanta fuerza impiden.

Aqui puestos de dos en dos y la Niñez en medio, hizieron una danza, cantando el villanzico siguiente :

Cancion.

Si por ensalzar la cruz,
A tal peligro os pusistes,
Que la cruz a dado la luz
Con que venzistes;

Si en una tan tierna edad,
Justo y Pastor, vatallastes,
Y en la mesma cruz allastes,
La vitoria y la virtud;

Si por quien murió en la cruz,
A la batalla venistes,
Que la cruz os ha dado luz
Con que venzistes;

Si batallais por dar gloria
Tal, tan gloriosa y vella,
Bien os la ha pagado ella,
Pues que os dió tan gran vitoria.

Si la ofensa de la cruz,
Tanto en el alma sentistes,
Que la cruz os ha dado la luz
Con que venzistes;

Si el tormento que pasastes,
Todo el mundo entiende y sabe,
No faltará quien alabe
El bien que en él alcanzastes.

Si amastes tanto á la cruz,
Bien supistes lo que hizistes;
Pues la cruz os ha dado la luz
Con que vencistes.

Fin al primer acto.

En este 2 acto, se trató el martirio de los sanctos niños, Justo y Pastor, y juntamente se representó cómo baxaron los Angeles del cielo por sus sanctas animas y cómo Jesu Xpo los recibió con gran musica y alegria de los coros angelicales; para lo qual se hizo un arco grande de treinta y seis pies en alto, y veinte y ocho en medio: en medio del cual se hizo un zielo que tenia quatorze pies en gueco y en ancho diez, y siete pies en largo. Este se gouernaba por de dentro y hazia su arco y daba sus vueltas como el verdadero cielo. Auia musica de dentro y gente. Tenia sus puertas zerradas, las quales se abrian con estrellas de oro de que toda la mitad estaba quajado. Esto era á la parte donde estaba la luna, porque la otra mitad donde estaba el sol, solamente tenia su color azul. Este se hizo de lienzo, fundado en aros de zedazos. Estaba en dos medios, porque de otra suerte no se podia hazer bien. Estaba fundado cada medio en dos medias lunas de madera, de las quales iban muchas riostras á todas las partes de los arcos, porque de otra manera, no pudiera tener firmeza. Encajaronse estas dos medias lunas en una gruesa viga redonda y larga que atrabesaba todo el arco en medio; en medio de la qual viga, se hizo un andamio donde pudiese estar la gente que estaba dentro del dicho cielo. Tenia este cielo por un lado una puerta pequeña, á la qual cubrian dos Angeles que estaban gouernando el cielo de la una parte, y otros dos de la otra, y por ella entraban y salian; por lo qual era necesario, sin que persona lo viese. En medio del andamio auia dos tornillos en los quales estaban dos cuerdas de alambre, largas y delgadas, de cada una de las quales estaba un Angel, entretallado de madera de asta dos [pies], pintados de oro y plata y otras muy ricas colores. Venian á dar enfrente de las puertas, que á su tiempo se abrieron. Fueron interlocutores: El mesmo Angel Custodio y los dos martires que salieron con unos sayos de raso blanco muy bien hechos, y sus ribetes verdes y sus afollados y cañones de lo mesmo, con unas botas justas y blancas. En la cabeza llebaban dos coronas o g[u]irnaldas de las dichas colores, aforradas en tafetan verde y una cruz pequeña y dorada en medio. Las vandas fueron verdes. Entroduxeronse más la Idolatria que fué una donsella galanamente aderezada. Llebaba un baso en la mano y siete cabezas doradas que iban á ver ber dél, y el Furor que era un sayon, vestido de colorado,

con un morrion de raso amarillo y ribetes colorados, sus botas caydas, y un cuchillo de madera que por ninguna parte tenia corte. Era su diuisa una leona despedazando sus hijos. Salió el Martirio, vestido de fina ropa de carmesi hasta en pies, con una banda blanca y una palma en la mano y una corona de laurel en la cabeza. Llebaba por diuisa un ayunque con dos martillos y un alfanje al lado; pues como llegó al carro que algo adelante de la procision benia á ponerse debaxo del susodicho cielo, el Angel Custodio que en la mesma silla se benia, comenzó á decir en la manera siguiente:

ANGEL CUSTODIO.

Aun auiades, bien gloriosos sanctos, como hermanos el uno al otro mostrado el deseo que de morir por vuestro Dios teneis, vuestro propio temor, verguenza y ignorancia benziendo, ni aun bien acabado de dar el pregon que en los corazones de los Xpianos tanto encojimiento y tan gran temor auia puesto, quando con un vigoroso esfuerzo que más la grandeza de animos que la pequeñez de vuestros cuerpos mostraba, sembrando las cartillas por el suelo, y con verdaderas razones la mostruosa Ydolatria, confundado el soberano Martirio que ya y en vrebes terminos ponerseos quiere, graciano mente (*sic*) os ofrecistes; pues tened, sagrados sanctos, la acostumbrada atenzion que ya que en tiempo de tantas (angustias) alegrias, más de la excelente vitoria que de vuestra propia muerte y tormento tratar pareze que fuera justo, no ha tan fuera de proposito, pues ni á vuestros, á tanta estima ni á vuestras gloriosas animas á tanta bienauenturanza vinieran, si por los filos de los sangrientos cuchillos con tanto dolor y pena vuestros humiles cuellos lo pasaron.

Aqui entran los niños cantando, y responde la capilla.
Villancico.

Entre los ojos traygo,
Que tengo de morir martirizado.

JUSTO.

Dios qu'en nuestra ayuda
Siempre estás y bienes...

PASTOR.

Tú que das sin duda
Tanta gloria y bienes.

LOS DOS.

Si el cielo me tienes
Tan aparejado,
Yo tengo de morir martirizado.

Dize Justo ablando.

Buen Pastor, mi hermano amado,
Mi antigo y buen compañero,
Ya as visto el pregon tan fiero
Que el duro Daziano ha dado
Contra mi Dios verdadero:
Pues aunque m'es muerte aqui.
El apartarmede ti,
Yo no lo puedo sufrir.

Por mi Dios he de morir,
Pues mi Dios murió por mí.

PASTOR.

Mi buen Justo, no te pese
De mí que tu hermano soy.
Si tú bas, contigo voy,
Que no ha muy poco que dese(e)
Mismo proposito estoy [1].

Tu hermano ha de ser tambien
En gozar el cielo quien
Tu hermano en la tierra es.
Muramos por Christo, pues
El murió por nuestro bien.

JUSTO.

No menos era esa esperanza,
Yo de ti, Pastor, tenía.

PASTOR.

Buen Justo, ten confianza,
qu'ésta es la más corta vía
Por do la gloria se alcanza.

JUSTO.

Pues muestra, Pastor muy justo,
Ánimo fuerte y robusto.

PASTOR.

No abrá, mi Justo, otra cosa.

JUSTO.

¡O qué vida tan sin gusto!

PASTOR.

¡O qué muerte tan sabrosa!

Aquí entra el Martirio, la Idolatría y el Furor cantando, y responde la capilla á todo el villancico.

LOS TRES.

Duras muertes, niños fuertes,
Os aguardan.

NIÑOS.

Tales muertes bien son muertes,
Si se tardan.

LOS TRES.

Duras muertes os daremos,
Mas por ellas viuireis.
Mirad, niños, quál quereis
Escoger destos estremos;
Que las muertes son muy fuertes,
Que os aguardan.

NIÑOS.

Tales muertes bien son muertes,
Si se tardan.

Dize la Idolatría ablando.

IDOLATRIA.

Señor Martirio.

MARTIRIO.

¿Qué manda
La señora Idolatría?

IDOLATRIA.

Estos dos niños queria.

MARTIRIO.

Muy buena está la demanda
Con ellos, Señora mía.

1. *Ms.* propriosito.

Que yo sé de cada uno
Que á Dios, biuo, trino y uno,
Ofrezen sus tiernos cuerpos,
Y sino, sabeldo dellos,
Que yo no fuerzo á ninguno.

PASTOR

Ydolatria, confusa
Más que los dioses que pones,
Aunque es tu ciencia á montones,
Aora no se te escusa
De entrar conmigo en razon.

Niños somos, tambien bemos
Quanto más que tú entendemos.
¿ Qu'es lo que te muebe, di ;
Que quieras que asi y por ti
De adorar á Dios dexemos ?

IDOLATRIA.

Aunque quedar enconados,
Niños que sin ella estan,
Es un muy terrible afan ;
Y[o] os la quiero dar á dos,
Quiza os aprouecharán.

Yo no os mando si mandais [1],
Que á Dios no ameis y siruais ;
Antes de contrario los niego,
Pues con mis dioses os ruego,
Y no es Dios él que adorais.

Mis dioses contino han sido
Muy poderosos por cierto,
El vuestro es gran desconcierto ;
Mis dioses siempre an viuido,
El vuestro en la cruz fué muerto.

Pues tal mundo y tanta gente,
Es cosa muy conueniente,
Que tenga dioses sin cuento,
Que es muy gran apocamiento
Tener un dios solamente.

JUSTO.

¡ O quán es tu opinion !
¡ Quán fuera bas de los medios
Y terminos de rrazon !

PASTOR.

¡ Qué terrible confusion
Aurá entre esos dioses todos !

JUSTO.

Si entre ellos ay igualdad,
Desension avrá y maldad.

PASTOR.

Rejirán la vida humana,
Uno oy, otro mañana,
Como por antigüedad.

JUSTO.

Uno mandará que llueba,
Otro que seque el suelo ;
Uno calor, otro yelo,
Uno que niebe y si nieba [2],
Otro que se ha de undir el cielo.

PASTOR.

Cada uno ternâ cuydado
De hazer bien auenturado
Al que mejor le siruiere.

1. Ms. nos.
2. Ms. niba.

JUSTO.

Contra él que a uno prefiriere,
Estará el otro enojado.

Pues ya que en el un dios oses
Poner más honrra y respeto,
Aquí en todo este sujeto,
Los demás no serán dioses,
Qu'en Dios no ay nada imperfeto.

Así que de qualquier modo,
Si no está el hombre beodo,
Como hemos hecho los dos,
Se ha de dar un solo dios
Que sea causa y fin de todo.

IDOLATRIA.

Para tan poco, ablais
Muy filosophico y diestro;
Mas sepamos, si mandais,
Ya que en un solo dios pongais,
Por fuerza ha de ser el vuestro.

JUSTO.

Es tan conforme á rrazon,
Señora, esa conclusion,
Que aunque fee no lo mostrara,
Nos lo mostrara á la clara,
La misma y propia rrazon.

¿Quál nacimiento hiziera
Al cielo las alegrias[1]
Que hizo en aquellos dias
Si solo Dios? ¿Quién pudiera
Cumplir tantas prophecias?

¿Quién mostrara en tantas cosas
Sus fuerzas tan poderosas,
Su vida y costumbres sanctas?
¿Quién pudiera hazer tantas
Obras y tan milagrosas?

PASTOR.

¿Tu ciencia y esfuerzo fino,
(Dime aora en qualquier trance,
Como haze el verbo diuino),
Hará en el mundo camino
Por do la virtud se alcanze?

Y esos dioses que decis,
Con quien tú tanto podias,
Todos juntos y en concierto,
¿Resuzitarán un muerto,
Hediendo de quatro dias?

JUSTO.

Quanto más que fee nos dió,
Para amallo y entendello,
El es Dios, no ay duda en ello.

PASTOR.

Y si siendo Dios murió,
Era hombre y pudo hazello.

Esos tus dioses de allí
Venzió, que demonios son.
Mira si tengo razon
De amarle y dexarte á ti.

YDOLATRIA.

Ya me ofendeis al oydo
Con las razones que urdis;
Sin razon, fuerza o sentido
Dezis lo que aueis oydo,
Y no sabeis que os dezis.

1. Ms. el Zelo.

Furor, da les tú á entender
Cómo les podrá valer
El Dios de sus corazones;
Que á tan ygnorantes razones,
Así se ha de responder.

FUROR.

Presto estoy á tu mandado.
Al punto enpiezo á cumplillo.

IDOLATRIA.

¿Qu'es eso dese cuchillo?

FUROR.

Señor, a se me enbotado.

IDOLATRIA.

¿De qué?

FUROR.

No sabré decillo.

YDOLATRIA.

Si no aprobecha el tuyo,
Busca otro y concluyo.

FUROR.

No bastarán otros ciento.

IDOLATRIA.

¿Qué remedio?

FUROR.

No le siento,
Sino de el Martirio el suyo.

Vuestro cuchillo nos dad,
Martirio.

MARTIRIO.

Dame gran gusto,
Y sabed que en la verdad,
Nunca corró contra el justo
El cuchillo de maldad;
Y vos, niños, que sin duelo
Tomais la muerte en el suelo,
Gloriados en vuestras cruzes,
Que portales arcaduzes
Lleba Dios santos al cielo.

Cancion de los Niños, y responden los Cantores.

Dios mesmo nos llama,
De la gloria do el bien posa.
¡Ya yo boy, mi Dios! ¡Ya yo boy,
[mi Dios!
¡O qué muerte tan sabrosa!

FUROR, *cantando.*

Niños que tan fuertes
Estais á lo que os viniere,
Temed vuestras muertes
Y al que daros las ya quiere.

NIÑOS, *cantando.*

Pues quien por vos muere,
En el cielo y con vos posa;
¡Ya yo voy, mi Dios! ¡Ya yo voy,
[mi Dios!
¡O qué muerte tan sabrosa!

FUROR, *cantando.*

Tened compasion
Desos ojos vuestros bellos,
Y de aquestos cuellos
Que más blancos que niebe son.

NIÑEZ, *cantando.*

Haz presto, sayon,
Que no es tiempo de otra cosa.
¡Ya yo boy, mi Dios! ¡Ya yo boy,
[mi Dios!
¡O qué muerte tan sabrosa!

Aquí los degüellan y dize la Ydolatria.

IDOLATRIA.

¡Qué zeguedad tan sin tiento!

MARTIRIO.

¡Qué fuerza tan singular!
¡Qué animo y que contento!

FUROR.

Asi se ha de executar
Un tan feroz mandamiento.

YDOLATRIA.

¿Veis aqui, Martirio? Pues
Bien degollados los ves,
Si mucho los esforzaste;
Pues si bien los degollaste,
Escucha un poco si quies.
A este tiempo se abrió el cielo y sonó mucha musica y se vieron venir angeles y subir las animas al cielo, en el qual se cantó este villancico.

Almas más bellas que estrellas,
Y de valor más subido,
Subid á gozar sobre ellas,
Del premio tan merezido.

Frescas y olorosas flores,
Que del mesmo Dios sembradas,
Aunque en tierna edad cortadas,
Dais tan sabrosos olores;

Pues muy más que las estrellas
Vuestro valor ha subido,
Subid á gozar sobre ellas
Del premio tan merezido.
Aqui llegaron las almas á lo alto y se boluió á zerrar el cielo con que se dió fin al segundo acto.

En el terzer acto, se muestra el alegria que los sanctos recibieron con la venida de las almas de los martires y juntamente con la condenacion de Daciano que fue el adelantado que los hizo degollar. Introduxeronse Sant Eufrigenio, primer Arzobispo de Toledo, y Asturio, primer obispo de Alcala que primero fué tambien arzobispo de Toledo. Fueron vestidos como Pontifices, uno martil y el otro confesor. Ablaron de dos pequeños tabladitos que en el arco triumphal que se hizo á la puerta de la yglesia donde este acto se representó, se hizieron, estando en medio el carro donde salió, despues de ellos entrados, Daziano, vestido de carnesi con su zetro en la mano y corona en la cabeza. Salió más la Justicia Diuina con su espada desnuda, vestida de color de cielo y las tres Furias que salieron con vestidos de lienzos enteros y pintados, y cabeleras largas y unas sierpes grandes entre los cabellos, y unos azotes hechos de las mesmas sierpes. Entra el mesmo Angel Custodio y dize ablando.

ANGEL CUSTODIO

Tal pues, gloriosos sanctos, que por vuestro verdadero Dios recebistes, y tal la vida y gloria que con tanta alegria de los angeles vuestras diuinas almas alcanzaron ¡o letras bien entendidas, o bien empleada y más venturosa niñez!;

pues aun casi no siendo capazes de recebir por vuestras obras pena de tanta gloria, el justissimo Dios hos hizo participantes con justa razon, esta vuestra iglesia alegra y regozija tanto en la venida destos gloriosos y descansados cuerpos y con justa razon espezialmente aquellos á quien más este negocio toca, acrecientan y muestran el contento que en la platica que alla estays oyendo, y aqui se os quiere representar de aquellos dos tan celebres perlados, Eugenio, segundo patron de las Españas, y Asturio, primer obispo deste nuestro pueblo, claramente se muestra.

Aqui cantó el coro este villanzico:
Letentur cœli, exultet terra.

En tan benturoso dia,
Tengan todos alegria.

Regozijese su memoria
La tierra con fiesta tal,
Y la corte celestial
Sienta un grado más de gloria;
Y pues de tan gran vitoria
A todos, parte cabia,
Tengan todos alegria.

SANT EUGENIO, *ablando.*

Asturio, illustre que tanto
Zelo y tan santo tubiste,
Que en Alcala do viuiste,
En lugar sagrado y sancto,
Los sanctos cuerpos pusiste;

Vaja los ojos alla
A la tierra y verás ya
Las fiestas glorificadas,
Que imitando tus pisadas,
Oy hazen los de Alcala.

Mira la yglesia de quien
Tu fuiste el primer pastor;
¡Con quánto zelo y amor
Buelue á su lugar el bien
De sus dos Justo y Pastor!

Ten por otra parte quenta
Quán alegre y quán contenta,
Con quánta festiuidad
La illustre uniuersidad
Sale, ofreze y representa;

Y la venturosa villa
Y con tantos comarcanos,
¡Quán alegre á marabilla
Ante sus proprios hermanos,
Se reguzija y humilla!

Y aquel sepulchro diuino
Tan de tu memoria digno,
Dexando su antiguo lloro,
Ya rreconosce el tesoro
Por do tanta gloria ha auido.

Tú, con voluntad, Señora,
Tu pueblo y silla oluidaste,
Y los buscaste y guardaste,
Y tu santa yglesia aora
Los buelbe á do los dexaste.

Tú hiziste mucho en ello,
Y tu yglesia ha hechado el sello;
Pues razon es que cantemos,
Y glorienos y alabemos
A Dios qu'es la causa dello.

Aqui tornan á cantar el mismo villanzico.
Letentur cœli, et exultet terra.

En tan benturoso dia,
Tengan todos alegria.

Oy se rregozija el bien
En la tierra, alegre y bella,

Y de ver las fiestas della,
Se goze el zielo tambien.
No aya en zielo y tierra á quien,
Con justa razon rrazon oy dia,
No muestre y tenga alegria.

ASTURIO.

Eugenio sagrado en quien
Dios tanta gloria reparte,
Bien puedes regozijarte,
Que de tan gozoso bien
Tú as sido la mayor parte.

Si yo dexé mi cauaña,
Y con tanto zelo y maña
Guardé el huerto desta flor,
Tú fuiste el primer pastor
Qu'el grano sembró en España.

Yo á Toledo muy bien de veras
Dexe, mas dexando en grazia,
Tú alzaste al mundo vanderas,
Que España por ti se precia
Ser de Xpo en las primeras.

Por ti está puesta en la cumbre
De pureza y mansedumbre;
Por ti está firme en su fee;
Por ti lo estará hasta que
Dios quite al mundo su lumbre;

Y si el Jacobe excelente
Labró en España y sembró,
Parece que claramente
No alcanzó do la simiente
Que tú sembraste, nació.

No ay ninguna flor tan bella
Ni tan relumbrante estrella,
Como por sus zelos tantos
Son los martires y sanctos,
Que an nazido y muerto en ella.

Bien es verdad que aunque das
A España tanta alegria,
Puesto en la regla y compas,
Que aunque está prouincia mia,
Pareze que alcanza más.

Leocadia[1] adornó este suelo,
Y Justo y Pastor de un buelo,
Eugenio y Felix tambien,
Y Eliphouso, aquel por quien
La Virgen bordó en el suelo;

Y aun no es de callar en tanto
A Gimenez, flor de flores,
Al collegio alegre y sancto,
Pues dél salen los doctores
Que adoran mi yglesia tanto.

Mas al fin fin (*sic*) como quiera
Tu honrra, es cierta y entera,
Que aunque yo alguna mereza,
A ti es razon que se ofreza
Como á su causa primera.

EUGENIO.

Ora bien, Asturio, á Dios,
Se dé la gloria y contento
De tanto merecimiento,
Que él fué la causa, y los dos
No fuimos sino instrumento.

Mas dime; ¿qué te pareze,
Quien tantas fiestas merece,
La piedad y santa ley
De Phelippe, aquel gran Rey,
Que oy en las Españas floreze?

1. Mss. Leocadadia.

ASTURIO.

Tú, vraboso pastor,
Que á tantos y en tanto excedes,
Con la de gracia y primor,
Que á España ablandaste, puedes
Declarar eso mejor;

Que de virtud tan sobrada
Una lengua no limada,
Aunque ponga al mundo espanto,
Dirá poco. Adonde ay tanto,
Más bale no decir nada.

EUGENIO.

Hablando de todas ellas,
Bien conozco, Asturio hermano,
Que son tus virtudes vellas,
Y que contar las estrellas,
Es trabajo echado en bano.

¿Mas no contarás el zelo
Con que nos honrran en el suelo,
A mí y á estos niños dos?

ASTURIO.

Eso al cargo está de Dios;
El se lo quenta en el cielo,

Quanto más que aca en la tierra:
Dios muestra en él su poder,
Que á lo que yo sé entender,
Tal ventura en paz y guerra,
Nadie la puede tener.

Mira al Gran Turco temiendo
Ya dentro en su reyno, viendo
Su gente rota y venzida;
Y al Luterano sin vida,
Y al Indio humilde siruiendo.

Del gozo de aca y de alla,
El es la parte mayor,

Pues por su industria y fabor
Oy la iglesia de Alcala
Se goza en Justo y Pastor.

Ya que la gloria cumplida,
Eugenio, en su venida,
Nos dió tu cuerpo diuino,
Bien claro está que nos vino
De su mano esclarezida.

EUGENIO.

¡Qué valor! ¡Qué industria y maña!

ASTURIO.

¡Qué saber tan singular!

EUGENIO.

¡Qué debozion tan sin par!

ASTURIO.

¡Dios lo conserue en España!

EUGENIO.

¡Dios nos le dexe gozar!
Mas digo, Asturio hermano,
Aquel pareze á Daziano.

ASTURIO.

El es, yo lo sé muy bien.

EUGENIO.

A tiempo viene tambien,
Que acaso no será en vano.

Aquí canta la capilla y va entrando Daziano.

Canzion.

Que no ay cosa que á Daziano
Más le alegre el corazon,
Que la sangre de un Xpiano,
Vertida sin compasion,

Es el furor tan sin par
Del tirano que pareze
Que al que menos mal mereze,
Mas gusta de degollar;

Y agora que viene ufano,
Viene á ver el corazon
De Justo y Pastor, su hermano,
Que muertos sin causa son.

DAZIANO.

No siento contento o gloria,
Suma grandeza o renombre,
Que no se humille á mi nombre.
Gran cosa es dejar memoria
De sí y de su fuerza el hombre.

Dame estremado consuelo
El ensangrentado suelo,
Por auer muerto estos dos;
Yo sé que me dará el dios
Jupiter silla en el zielo.

Yo á mis dioses engrandezco,
Y á su valor singular
La sangre inozente ofrezco,
Pues el pago me an de dar,
Conforme á lo que merezco.

Si del ser furioso sale
La gloria que tanto vale,
¿Quál hombre aurá que me niegue?
Pues no ay furor que me llegue,
Que no ay gloria que me yguale.

Aquí entra la Justicia Divina cantando. Responde la capilla.

Cancion.

Buenas nuebas,
Yglesia, la de Alcala,
Que presto Daziano morirá.
Del infierno,
No siento quien le quite,
Dios eterno lo manda y permite
En desquite
De los tormentos qu'él da,
Que presto Daziano morirá.

DAZIANO.

Muger, digna de mill penas,
¿Quién eres que tal malizia
Publicas á vozes llenas?

JUSTICIA.

Yo, Señor, soy la Justicia,
Que traygo unas nuebas buenas.

DAZIANO.

Y di; ¿esas nuebas que llebas,
Son de ueras?

JUSTICIA.

Señor, sí.
Presto lo uerás aqui.

DAZIANO.

Esas no son buenas nuebas,
Sino malas [para] mí.

JUSTICIA.

¿Eras tú acaso el perdido
Infiel, condenado á muerte?

DAZIANO.

Yo soy Daziano, el temido.

JUSTICIA.

Nunca tú me as conozido,
¿Cómo he yo de conozerte?

Pues que de sentencias tales
No piensas que sabes poco,
Ten paciencia en tantos males,
Que las Furias infernales
Te vienen á tornar loco.
Aquí entran las Furias cantando.

Cancion.

Al tirano que peca de loco,
Hazemele un coco.

Y despues de auer cantado dos vueltas, bazicndo cocos á Daziano, le dize la Justicia.

JUSTICIA

Furiosa y triste Mejera,
Del infernal aposento,
Dama, cruda y fiera [1],
Este tirano sangriento
Ha gran tiempo que os espera;

Pues porque no pienses qu'es [2]
Su esperanza de sobre loco,
Es menester que le des
Un vestido hasta en pies,
Que aqueste es corto un poco.
Aquí le ponen un lienzo asta en pies, pintado de llamas de fuego, y le quitan su bestido y vuelben las Furias á cantar.
Hazemele un coco
Al tirano que peca de loco,
Hazemele un coco.

MEXERA *cantando.*

Al bellaco, furioso Daciano,
Malbado tirano,
Que sin merezello
Ha cortado los cuerpos y el cuello
De dos niños tiernos,
En duros infiernos,
Tristezas y llanto,
Ha de estar en tanto
Que Dios fuere Dios;
Que pues que soys vos,
Quien miró su prouecho tan poco,
Hazemele un coco,
Aquel tirano que peca de loco,
Hazemele un coco.

JUSTICIA.

Tú, Aleto, Furia infernal,
Que tanta furia contiene,
Pues que es tu amigo leal,
Truecale ese rostro que tiene
En otro más principal;

Y porque escuche las quexas
Como á hombre cuerdo y no loco,
Dale lengua y dale orejas,
Qu'éstas son chicas y viejas,
Y la lengua es torpe un poco.
Aquí le pusieron una mascara muy fea con cuernos y orejas y lengua, y tornaron todas tres á cantar.
Hazemele un coco
Al tirano que peca de loco,
Hazemele un coco.

ALETO *cantando.*

El bellaco, pellejo de coro [1],
En una mazmorra
A de estar metido,

1. Ms. Damos, cruda, y las fiera.
2. Ms qu'eres.
3. The last word should rhyme with *mazmorra*. Perhaps *zorra* should be suplied.

Pues lo ha merezido
Por sus testimonios.
Los sus dioses, maluados demonios,
A quien él seruia,
De noche y de dia
Le den muerte dura,
Y pues que ventura
Q[ue] le a dado tal furia de loco,
Hazemele un coco,
Aquel tirano que peca de loco,
Hazemele un coco.

JUSTICIA.

Tú, Tesifonte, que tienes
Tantas furias, tantos males,
Pues que á tal tiempo vienes,
Vien es que con hombres tales
Partas tambien de tus bienes:
Y pues que se ensalza y entona
Tanto en su furor tan loco,
Daràsle un zetro y corona,
Que conforme á su persona,
Aqueste que tiene es poco.
Aqui le quitan la corona y el zetro y le ponen un garauato, y comiençan todas tres á cantar.

Hazemele un coco
Al tirano que peca de loco,
Hazemele un coco.

TISIFON *cantando.*

Al bellaco, mula moyna,
Peruerso malino,
Peor que los mismos
Que le guardan alla en los abismos,
Juez sin gouierno,
Tizon del infierno,
Pena y más pena
Le den por estrena.
Temedle de aqui;
Dalde por ay;
Hazelde que trote,
Y pues que mi azote
Es el propio castigo del loco,
Hazemele un coco,
Al tirano que peca de loco.
Hazemele un coco.
Aqui le han dando con los azotes y cantando todas tres la misma cancion.

Al tirano que peca de loco,
Hazemele un coco.

Dice el ANGEL CUSTODIO *hablando.*

Auianse mostrado los dos tan pequeños y finissimos diamantes, ablandados en la sangre del sin manzilla Cordero, tan fuertes y duros á los fieros golpes del cruel tirano, ablandando en la sangre que en las mesmas piedras donde fueron martirizados, hizo las señales que asta aora claramente se uen que no contenta está su alegria, decia con alentar y dar exemplo á los buenos justos, con la soberana gloria que le representó, quiso justamente confundir los peruersos y malos, dando á entender la pena eterna y crudelissimos tormentos con que el sangriento Daziano en el profundo de los infiernos [recibio] el justisimo premio de sus encarnizadas crueldades; y pues ya pareze que el claro y resplandeziente sol, dando lugar á la escuridad de las [n]oturnas tinieblas ba acabando de hazer su acostumbrado curso, y vosotros soberanos cuerpos aueis

llegado á tan deseado lugar, de donde con tanta agonia de los que dexastes, tan largo tiempo aqui os partistes, y pues ya la tierra de vuestra tierna sangre antiguamente regada con abundantes frutos y nueba yerba y flores, reconoze el beneficio de vuestra tan regozijada venida, razon es que dando ya fin al trabajoso camino de vuestra tan larga jornada, no os desdeñeis de recibir el pequeño seruizio de tan gran voluntad salida con que aquesta vuestra antigua morada, más de maduras letras y excelentes virtudes que de grandes tesoros y demasiadas rentas recaya dornada, se os ofreze ; pues aquel soberano Dios á quien vosotros tan esforzadamente seguistes, dexando los sumptuosos palazios adonde como tan verdadero Rey pudiera, en unos caydos pesebres de un pobre y despoblado portalejo para nacer en medio del inbierno escoje, y vos, regozijada yglesia, con la esperanza de un tan venturoso dia tan largo tiempo sostenida, rezibiendo el presente y prendas de amor con que la santa yglesia de oy más vuestra querida hermana y ennoblezida Vescar os envia, cantad y solemnizad el gozo y gloria que en el zielo espera á quien la tierra tanto contento de la diuiña mano alcanza.

Aqui canta la capilla esta cancion con que se diò fin á toda la obra.

La yglesia que tales hijos
Y gûespedes tiene ya,
¡Qué vida y qué regozijos,
Qué gloria, qué paz ternà
Alla en el zielo!

Si al tiempo del batallar
Alcanza tal gozo y gloria,
Quando alcanze la vitoria,
¡Qué gloria podrá alcanzar!

Si el fabor de tales hijos,
Tantos contentos le da
Aca en el suelo,
¡Qué vida, qué rregozijos,
Qué gloria, qué paz ternà
Alla en el zielo!

La yglesia que tales hijos
Y gûespedes tiene ya,
Aca en el suelo,
¡Qué vida, qué regozijos,
Qué gloria, qué paz terna
Alla en cielo!

finis laus Deo.

This *romance*, attributed to Francisco de las Cuevas, follows immediately after the auto in the manuscript.

DE FRANCISCO DE LAS CUEVAS.

Por la barba cana viene
El buen biejo, Arias Gonzalbo,
Cubierto todo de luto
Hasta los pies del caballo.
En la una mano trae la rienda,
Con otra se iba mesando,

Llorando de los sus ojos
Desta manera ablando :
¡Ay de ti, viejo mezquino !
¡Ay de ti, viejo cuitado !
Cinco hijos que tenias,
¿Cómo se an de ti apartado ?
Los dos perdí en Zamora,
Como buenos peleando ;
Los dos en casa del rey,
A traycion los an matado.
Pues ¿quién podrá sufrir
Desastre tan señalado ?
O si aqui viniere alguno
Que sea tan esforzado,
Que se quiera combatir
Y salir conmigo al campo ;
O siquiera sean dos,
O siquiera sean quatro,
Con tal que no sean primos,
Ni menos sean hermanos,
Ni de las tiendas del Cid,
Ni de sus paniaguados.
Oyendo dos Caualleros
En Andaluzia criados,
Vanse para el buen rey
Ante él se han postrado
Las rodillas por el suelo,
Desta manera an ablado :
Suplicamos á tu Alteza
Como leales vasallos,
Que nos mandes dar licencia
Para salir con él al campo.
Alli ablara el rey,
Desta manera ha hablado :
Eso no la daré yo,
Ni por mí será mandado,
Que aquel viejo que alli veis,
Yo lo ví matar con quatro.
A los dos dexó alli muertos,
Al otro muy mal llagado,
Por el otro que se le fué,
Las barbas quedó mesando.
Si alla fuerades, Caualleros,
Vuestro será todo el daño,
No aprobecha con ellos
Sino que salen al campo ;
A los primeros enquentro (*sic*),
Ambos los ha derribado.

Fin.

7 - Poesías en las fiestas por la canonización de S. Diego (1589).

Fr. G. de Mata, Vida mverte y milagros de S. Diego de Alcala...

En el altar de los jesuitas:

fol. 160

LOS SONETOS FVERON.

SONETO.

Entre el Cielo y la tierra ſe ha tratado
que entre ellos fueſſe Diego diuidido,
y pues del Cielo el Alma auia venido
con ella fueſſe el cielo mejorado.
Y el cuerpo de la tierra fabricado
ſe quedaſſe en la tierra entretenido,
yporque aun eſſe a el cielo era deuido
fueſſe ſolo por tiempo limitado.
Celebra el cielo la precioſa herencia,
deſcuelgãſe a el encuẽtro en dulce cho
exercitos de eſpiritus alados. (ro.
La tierra alegre en ſancta competencia
celebra ſus deſpojos y theſoro
arraſtrando ſus ſedas y brocados.

OTRO.

Vana es la ſciencia, vana la eſpẽrança,
q̃ en el humano ingenio eſta fundada,
y vana el Alma que de ſi fiada
a vanas pretenſiones ſe abalança.
O ceguedad humana, o confiança
q̃ le acueſta al arrimo de la nada,
buſcando ſciẽcia, y no la eſcuela vſada
donde en ſu punto, la verdad ſe alcãça.

fol. 160 v

De otra ſuerte aprẽdio el ſagrado Diego,
q̃ ſin ſaber formar vn argumento
fue ſabio, y entre ſabios ſeñalado.
Tocó en la vena de do ſalto luego,
la luz q̃ dexa al puro entendimiento
de prꝛticas verdades illuſtrado.

OTRO.

De la horrura del mundo y el desbecho
que el hombre vano tiene despreciado
subistes Diego al mas glorioso estado.
q̃ pudiera emprender humano pecho.
Del aspero cordon, y saco estrecho
soys a la anchura eterna trasplantado
y es ya el cuerpo q̃ fue en el siglo hollado
joyel a lo diuino contrahecho.
Este es el premio del q̃ en si retrata
la imagen del Cordero que offrecido
En holocausto se consume y muere
assi se premia quien assi se trata,
desta suerte ha de ser engrandecido
a quien el grande Rey honrar quisiere.

OTRO.

Sepultose en la tierra el limpio grano
que es caso peligroso estar patente,
y para no morir eternamente
fol. 161 quiso vna vez morir, y essa temprano.
Pero del labrador la diestra mano
dandole el riego de la eterna fuente
multiplico y crecio tan fertilmente,
que broto en vn manojo soberano.
Y estando ya tan lleno y sazonado,
que rebentaua en la macolla espesa,
metio la hoz el dueño de la haça:
Y fue tan bueno el fruto y tan colmado,
que del ha hecho pan para su mesa,
y oy lo pregona, y vende por la plaça.

OTRO.

De la salud que por medio de san Diego cobro el Principe don Carlos.

Para dar lustre al mas rico brocado
que el Sol de parte a parte descubria:
quando su claro lustre se perdia
de la mortal polilla decentado:
No se hallo remedio mas prouado,
ni al parecer el mundo le tenia,
que arrimar el sayal que a cielo olia
y reparar con el lo deslustrado.

Coſa marauillоſa: en el momento
que al brocado toco el ſayal raydo
cobro ſu antiguo luſtre y aũ mas fino.
ẽn ſeñal euidente y argumẽto
que ſo el ſayal eſtaua, al, eſcondido
del braço omnipotente y ſer diuino.

OTRO.

De la jornada que San Diego hizo a las Canarias con deſſeo del martyrio,

Quãdo la Nao que el Cielo encaminaua
las Fortunadas y ſlas deſcubria,
el Mar con manſas Olas ſe reya,
y la tierra de flores ſe poblaua.
Mas la hermoſa playa do tocaua
viendo el theſoro que la Nao traya
Diego, Diego, en ſus huecos repetia
y el mar alegre, Diego le tornaua.
Mas el deſpues de auer en ſi tornado
de vn dulce y amoroſo penſamiento
que le tuuo gran rato arrebatado:
Dixo con vn diuino ſentimiento,
o quien ſe viera ya deſpedaçado
por vos mi Dios, mi vida y mi ſuſtẽto.

Otro de lo miſmo.

Que no puedes amor? q̃ no ha intẽtado
el pecho do ſe enclaua tu ſaeta?
que dura empreſa abra q̃ no acometa
el Alma do tu fuego ſe ha cẽuado?
Arde Diego en amor, y violentado
de ſu potente mano, e inquieta
ſe va a la tierra barbara, y ſecreta
para ſer con ſu ſangre matizado.
Y aunque falto a ſu intento el homicida,
no le falto de martyr el tropheo,
porq̃ el tomo eſta empreſa tan a cargo:
Que fue verdugo a ſi toda ſu vida,
ſiendo martyr de amor, y de deſſeo,
q̃ es martirio importuno, duro, y largo

fol. 161 v

fol. 162

OCTAVAS.

Conſerua Dios a Eſpaña en ſu potécia
por vn Diego que en guerras le defiende
de la importuna y barbara inſolencia
q̃ los reynos Catholicos offende:
Y agora con la miſma prouidencia
quando el furor de Marte mas ſe enciẽde
inclinado al humilde, y juſto ruego
añade otra defenſa, y otro Diego.

De Diego Apoſtol pudo ſoſpecharſe
q̃ fueſſe peſcador mas que guerrero,
haſta que quiſo en armas ſeñalarſe
en vn caualllo blanco, el delantero.
y aſsi fray Diego no ha de deſpreciarſe
fol. 162 v ni el abito repugna a caualllero,
y ſegun la ſazon en que ha venido
las obras ſeguiran el apellido.

Cõ dos hijos del Trueno aſsi llamados
puſo otro tiempo Dios fuego a la tierra,
quien ſon hijos del Trueno biẽ mirados,
ſino los rayos que la nuue encierra?
Los Rayos y los Diegos van dobl'ados,
dobleſe pues el fuego de la guerra,
y a nueua voz ſe haga nueuo eſtrago,
aqui de Dios, de Diego y Sanctiago.

Cancion.

(...) fol. 164 Sagrado Diego, que os eſtays mirãdo
en la immutable luz del ſacro eſpejo,
fol. 164 v do vẽys a Dios, y a vos, y a toda coſa,
y alli quedays abſorto contemplando
las traças del altiſsimo conſejo
y empreſſas de la mano poderoſa,
mirad la muy anſioſa
y deuota porfia
de tanta gente pia
que vueſtra gloria y triumpho ſublimado
de tan diuerſas partes ha juntado,
y preſentad ſu zelo, y puro intento

ante el throno ſagrado
donde la eterna luz tiene ſu aſsiento.

Reconoced la caſa do viuiſtes
dulce retrete, y talamo excelente
teſtigo de las coſas q̃ alli obraſtes
a quien con la preſencia enriqueciſtes,
y yendo os, por no eſtar del todo auſente
el deſpojo del cuerpo, le dexaſtes.
eſta es la que trocaſtes
por paſſaros de buelo
a auezindar al cielo
y agora renouando la memoria
de ſu ſuerte dichoſa y vueſtra gloria,
fol. 165 āpura ſu caudal y ſu talento
en celebrar la hiſtoria
que dio a ſu alegre triũpho el fundamẽto.

Mirad con q̃ denuedo, y q̃ franqueza
arroja y tiende la preciosa tela,
y cubre el ſuelo de aſpero brocado,
y las piedras de Oriente, y la riqueza
por quien el mundo muere y ſe deſuela,
y ſe pone al furor del mar ayrado,
con pecho afficionado
lo arraſtra y lo dedica
a la memoria rica
de Diego, y ſin liſonja, y artificio
haze de ſi, y de todo ſacrificio
y da por buena ſuerte, y noble empleo
rendir a ſu ſeruicio
ſu gloria, ſu theſoro, y ſu deſſeo.

Mirad las altas machinas que al cielo
eſtan amenazando con ſu altura
llenas de traça, letra y inuẽciones,
que alli eſta retratado el viuo zelo
el viuo Amor, la Fe ſincera y pura
que habita en los deuotos coraçones,

fol. 165 v

los ẽſpeſſos montones
las olas de la gente
y el cãpo ancho, y patente
con el tropel de tanto pueblo, hecho
rincon angoſto, o callejon eſtrecho,
eſcuchad deſde arriba los clamores
que del anſioſo pecho
piden perdon al cielo, a vos fauores.

Mirad el cuerpo vr̃o elado y yerto
(cõpañero del alma, aunque apartado)
y engaſte ſuyo quando Dios queria
con quien el grã Philippo ha deſcubierto
vn raro exẽplo al mundo do ha moſtrado
ſu Religion, ſu Fe ſincera, y pia,
pues con tanta alegria
humilla ſu grandeza
al ſayal y pobreza
y mil glorioſos titulos, y eſtados
tiene ante vueſtro tumulo humillados
no juzgando por termino de affrenta,
que tengays inclinados
los hombros donde el mundo ſe ſuſtenta,

Teneos cancion q̃ Diego ſe detiene

fol. 166

a mirar, como viene
tal Monarca vencido,
y del caſo mouido
pide que aqui ſe ponga el punto, y ſello,
que no ay Plus vltra, no, do ſea rendido
al ſacro yugo el inuencible cuello.

A ſan Diego quando deſde niño fue al yermo.
Redondillas en Dialogo.

P. POrque al yermo tan ligero
vays Diego en tan tiernos años?
R. Porque el mundo liſongero
no me embarace primero
entre ſus lazos y engaños.

P. Temprano lo aueys tomado
no eſperareys a mayor?
R. quanto primero, es mejor
el mundo para dexado
ſegun es falſo y traydor.
P. Aueys por ventura eſtado
enlazado en ſu cadena?
R. no mas de lo que ha paſſado
ſobre la cabeça agena:
quedo aſſaz eſcarmentado.
fol. 166 v P. Mirad que caſo affrentoſo
querer vencer de eſſa ſuerte?
R. no es ſino ardid preuenchoſo
rendir al mundo engañoſo
donde el eſta menos fuerte.
P. Y en eſſa lucha tan dura
podreys vencer ſolo vos?
R. no ſolo, que ſomos dos
y la palma me aſſegura
quié véncera en mi, q̃ es Dios.
P. Y podreys viuir aſsi
tan ſolo y pobre dezi?
R. la carne dezia, que no,
pero Chriſto me firmo
có ſu miſma ſangre el ſi.
P. Mirad no aya algun engaño
en tan temprana tarea,
R. no le puede hazer daño
a quien ſer martyr deſſea
començar por hermitaño.
P. Pues dezid que buſcays vos
con eſta vueſtra huyda?
R. que, no menos que mi vida,
y eſſa la hallare en Dios
donde la teńgo eſcondida.

fol. 167 *Soneto a la Emperatriz.*

A olor del cuerpo ſancto inmaculado,
engaſte de aquel alma venturoſa,
que deſaſsida del, eſta gozoſa
en el dulce retrete de ſu amado.

Con raudo buelo alegre y no cansado,
el Aguila Imperial presta y ansiosa
se abalança a la presa codiciosa
del dulce pasto, y ceuo regalado.
Al fin muestra ser Aguila ligera
y en conocido Imperio leuantada
de generoso, sacro, y alto buelo.
Que no se abate a presa como quiera
sino a la que es tan rica y estimada,
q̃ aún della esta goloso el mismo Cielo.

Otro a la Infanta Doña Ysabel.

Clara, Ysabela, Eugenia dos ha mostrado
el Cielo en tanto grado su potencia,
que para descubrir vuestra excelencia
aun a penas tres nombres hã bastado:
Clara en ingenio, claro y leuantado,
Eugenia en sangre, y alta decendencia,
Ysabela en el animo y prudencia:
y de tres Ysabelas vn trasladado.
Y quando el mundo todo no supiera
quer en vos subjeto sufficiente
que a mil glorioſos titulos bastara:
El affecto, piedad, y fe sincera
al sancto Diego muestran claramẽtẽ
como soys Ysabela, Eugenia, Clara.

fol. 167 v

Otro al Principe.

Gloria de España, Principe dichoso,
en potencia y en animo heredero, (ro
del gran Philppe de Austria, y el terce
q̃ a España truxo nõbre tã glorioso:
En cuyo braço y ombro poderoso
como en el de su Atlante verdadero,
al fin ha de estriuar del mundo entero
el graue peso y termino anchuroso.
Creced Philippe bien y amparo nuestro,
terror del pueblo Barbaro y aleue
q̃ crece en vos d̃ gloria vn colmo jũto:

En quien el gran Philippe padre vueſtro
por inmortal memoria ſe renueue,
como viuo exẽplar en ſu traſumpto,

fol. 168

De algunas Egnimas q̃ a propoſito de la Vniuerſidad y de la Religion de ſan Francisco ſe puſieron, ſe recogierõ las ſiguientes.

Pintoſe vn monte con algunas cuẽuas y ſuentes, y en lo alto del vn caſtillo con quatro torres, con eſte Soneto

Al Norte, al Sur, Oriente, y Occidente
miro en vn alto monte leuantado.
y aunque de algunas torres amparado
y pueſto en el lugar mas eminente:
Soy combatido de la miſma gente,
a cuya guarda eſtoy encomendado
pues a vezes a vn hombre deſarmado
me tinde a mi, y ſe rinde honradamente. *Es el bonete.*
Eſcondeſe en mi monte la riqueza
mayor que el mũdo tiene, y cõ todo eſſo
ay huecos do ventiſca, atruena, y llueue,
no tengo alli conſtancia, ni firmeza,
y juzgo por muy proſpero ſuceſſo,
quando cae ſobre mi la blanca nieue.

Pintoſe vn Leon abierto ſin aſſadura demodo, que ſe diſtinguiã las coſtillas cõ ſus manos y pies con eſta letra.

fol. 168 v

O dura ſuerte, o cato laſtimoſo,
como paſſo tan preſto mi alegria,
por ſer yo demaſiado de curioſo
pago con las ſetenas mi oſadia,
mi tez y mi color blanco y luſtroſo
ſe eſcurecio, y borro, deſde aquel dia,
que dando rienda ſuelta a mi inſolencia
guſte el fruto del arbol de la ſciencia.

Es el libro. Y por vn negro y miſero bocado
ha dado tanta buelta mi ventura,

que de viles pellejos me han cortado
vna pobre y y eſtrecha veſtidura.
Y quedo deſde entonces condenado
a ſudor de mi roſtro y vida dura,
y pues no ſe reuoca la ſentencia,
pondre eſpaldas, y manos a paciencia.

Pintoſe vn monte negro, ſobre el qual eſta vn Sol entre nuues, que con el reſplãdor del Sol ſe ponen vnas coloradas, otras amarillas, otras azules, y otras blancas, con eſta letra.

fol. 169 Cauſando el Sol vario effeto
ſegun ſu diuerſo aſpeto
con diuerſos reſplandores,
nos viſte de mil colores
vno mas que otro perfeto.

Son las borlas de dotores.

Qual nieue haze parecer
del miſmo Cielo bordada,
qual con ſus rayos dorada,
qual del fino Roſicler,
y qual de plata cendrada.
Y con qué dar qual quedamos
con tan rica bordadura,
con tal luſtre y hermoſura
la ſierra ſobre que eſtamos
ſiempre eſta negra y eſcura.

Pintoſe vna Culebra enroſcada q̃ metia la cabeça por vn lazo q̃ haze la cola, y en la boca *vn cornu copia*, con eſta letra.

mundo abrenũciado es el hombre, y el cordon le ciñe.

Quien ſuffre tal ſinrazon
que ſiendo yo hombre de don
de tanta renta y eſtado,
que tengo al Mundo abreuiado
dentro en mi juriſdicion:

fol. 169 v **A quien dio tanto valor**
mi illuſtre progenitor,
que a toda gente de hecho,

es el cordon de S. Francisco.

impongo alcauala, y pecho
como absoluto Señor.
Con todo me han condenado
a que ande siempre enlazado,
como hombre que desespera,
y que siempre viua y muera
como ladron ahorcado.

Certamen de la Universidad:

Soneto de Lupercio Leonardo de Argensola

fol. 180 v

Sin que constraste la humildad profunda
cō que dexo la gloria humana Diego,
oy ve altar en su nōbre, y arder fuego
de donde grato olor a Dios redunda.
El que dio humilde, el cuello a la coyunda,
y fue del vano siglo oprobrio y juego
vedle gozando celestial sossiego,
y como de riqueza eterna abunda:

Prostranse las Coronas y Tyaras
a donde puso su desnuda planta,
y cumplen peregrinos votos sacros.
Viuo no oso tratar las sacras Aras,
y muerto, Dios en ellas le leuanta
con eterna memoria y simulacros.

En las Rimas, ed. J. M. Blecua, p. 151 (señalo las variantes):

[75]

CELEBRA LA HUMILDAD CON QUE SAN DIEGO REHUSÓ EL RECIBIR ÓRDENES SACROS

Sin que contraste la humildad profunda
con que huyó de la gloria humana Diego, dexo
hoy ve altar en su nombre y arder fuego,
de donde grato olor a Dios redunda.
El que dio humilde el cuello a la coyunda,
y fue del siglo vano oprobrio y juego, vano siglo
vedlo gozando celestial sosiego,
y cómo de riqueza eterna abunda.
Póstranse las coronas y tiaras

adonde puso la desnuda planta,
y cumplen peregrinos votos sacros.
Vivo no osó tratar las santas aras, sacras
y muerto, Dios sobre ellas le levanta
en eterna memoria y simulacros.

[75] Publicado también por fray Gabriel Mata, op. cit., f. 180 v. San Diego de Alcalá solicitó ser admitido como fraile lego en el convento franciscano de Arrizafa (Córdoba).

fol. 181

OTRO.

Qual Fenix oy q̃ ſe renueua nueua
quando la hedad q̃ le contino, vino
tomãdo al Sol de ſu deſtino, tino
tu alma ſancta lo que aprueua, prueua,
Libre del daño a que nos lleua Eua
Partes a ver el Seraphino ſino,
que guſto el caliz del diuino vino
y al miſmo amor en que ſe ceua cena.
De tu humilde piedad la mueſtra, mueſtra
q̃ throno Real quien ſe deshaze haze
a donde con la fe que llego, llego,
Y al fin guiado de la dieſtra dieſtra
para ſubir do quien renace nace
alas heziſte del fray lego. lego.

OTRO.

Del miſerable mundo y de ſus minas
el eterno çahori ſaco vn thеſoro
toſco, mas como daua mueſtras de oro
tocole en ſi, y hallo las vetas finas.
Metiole en llamas de ſu amor diuinas,
golpeole en yũque de clauſura y coro,
cendrole en el Criſol de anguſtia y lo
y adornole de piedras peregrinas (ro
fol. 181 v La piedra de humildad primero engaſta,
y del temor de ſi miſmo: la ſegunda,
Paciencia y Charidad le pone luego.
Penitencia deſpues quel fuego gaſta,
y las mas en que Dios ſu gloria funda,
ved ſi tiene valor nueſtro ſan Diego.

OTRO.

Alta Atalaya que deſcubre el Cielo
fue tu humildad diuino Diego, quãdo
ſe eſtaua tu ſoſsiego acriſolando,
en el duro trabajo deſte ſuelo.
A la Concupicencia hecho yelo,
el qual en lloro fu y ſte diſtilando,
y el fruto de la Cruz con el regando
te vino a dar el fruto de conſuelo:

Moſtrando la fineza de tu vida,
fue toque el fiero golpe de la muerte,
que de tus obras deſcubrio la hiſtoria:
Cõ el Sol de juſticia el Alma herida
veniſte ſacro Fenix a encenderte
quedando con eterna vida y gloria.

fol. 182

Letra y Gloſas della.

Quien a mas alteza viene
por el Diego que oy murio,
el pueblo que nos le dio
o el que agora nos le tiene?

GLOSA.

LA diuina y ſuma alteza
cõ exemplos ha enſeñado
que el ſoberuio es derribado
de la priuança y grandeza
al mas baxo y triſte eſtado.
Y aſsi miſmo nos preuiene
que al que por menor ſe tiene,
le aguarda vna excelſa ſilla,
y que es el que mas ſe humilla
quien a mas alteza viene.

Aqueſta verdad patente
enſeña y muestra la Fe,
al que ſu doctrina ſiente,
y en dos ſujetos ſe vee

mas clara y abiertamente.
Por Luzbel nos enseño
el soberuio que baxo,
y el humilde leuantado:
fol. 182 v nos ha en figura mostrado
por el Diego que oy murio.

Por esta preciosa prenda
san Niculas viue honrado,
Alcala esta eternizado,
y entrambos tienen contienda
sobre quien ha mas ganado.
Qualquiera muy bien proua
su causa, y se sentencio
que Alcala tiene el prouecho,
y la honra deste hecho
el pueblo que nos le dio.

Con esta resolucion
ninguno queda quexose,
y qualquiera victorioso
oy sale con su intencion
de Certamen tan honroso.
Y ansi dudar no conuiene
qual pueblo de los dos viene
a mas alteza y priuança
porque o ninguno la alcança,
o el que agora nos le tiene.

fol. 183 *Quien a mas alteza viene*
por el Diego que oy murio,
el pueblo que nos le dio.
o el que agora nos le tiene.

GLOSA.

Vienen dos pueblos glorioſos
de vn titulo ennoblecidos,
de vn mismo tiempo famoſos,
de vn Señor fauorecidos
y de vn theſoro embidioſos.

Pues viendose en tal pujança
oy cada qual se preuiene,
a ver por punta de lança
quien mayor renombre alcança,
quien a mas alteza viene.

Y la differencia ha sido
de la glorioſa contienda
sobre el diuino apellido,
de san Diego ques la prenda,
que a todos ha enriquecido.
Vno quando niño y tierno
alega que le gozo,
con renombre sempiterno,
y el otro que viue eterno
por el Diego que oy murio.

fol. 183 v

Ser causa y principio aprueua
la dichosa patria suya,
y que solo a ella se deua,
que el blason se le atribuya
pues tan alto fruto lleua,
Y assi es justicia le demos
lo que la suya alcançe,
ya que en rigor lo ponemos,
pues causa es que le gozemos
el pueblo que nos le dio

Mas es justo que aduirtamos
que tan milagrosa suerte,
como propria se la damos
a quien gozo en vida y muerte,
de esse mismo que oy gozamos.
Pues queda ya difinido,
mouer question no conuiene
qual pueblo es mas preferido,
el que nos le dio nacido,
o el que agora nos lo tiene.

fol. 184

Quien a mas alteza viene
por el Diego que oy murio,
el pueblo que nos le dio,
o el que agora nos lo tiene?

GLOSA.

Por la rica joya y ſanta
que enriquece el fertil llano
de Alcala, queſtion leuanta
el pueblo que a nueſtra planta
dio el primero aliento humano.
Pide que eſta lid ſe enfrene
que ſe abſuelua y ſe condene
peſando en ygual balança,
qual dellos mas gloria alcança
quien a mas alteza viene.

Alega entre ſus razones
el pueblo ſu natural,
que es principio material
del cuerpo y ſus perfeciones,
origen del ſer vital.
Que en naciendo le amparo,
y en ſu abrigo apoſſento
fol. 184 v la eſcogida y gentil Alma,
y anſi merece mas palma
por el Diego que oy murio.

Alega Alcala mejor
que las leyes de firmeza,
dan al que poſſee fauor
y que el principio es menor
que el fin donde ſe endereza.
Que aqui Diego reparo
caſa ſu cuerpo eſcogio,
fue aqui el fin de ſu alta vida
y fue principio y ſalida
el pueblo que nos le dio.

También en la lengua Griega
el Alpha es principio y fuente,
el fin significa Omega
letra mejor y eminente,
do el discurso para y llega.
Destos, quales mas solemne
quien mayor tropheo contiene,
claro cada qual vera,
si el pueblo que le dio es A,
O, el que agora nos le tiene.

Canción de L. L. de Argensola

fol 187

al Rey nuestro Señor cancion.

En estas sanctas ceremonias pias
adonde tu piedad Philipo Augusto
con admirables rayos resplandeçe
veras como dexando el ceptro justo
despues de largos y felices dias
al nueuo tronco que en tu ōbra creçe
nuestra madre sanctissima te ofrece
los mismos cantos y la misma palma
q̄ ya nos muestra como en cierta ydea
que tal quiere que sea
la gloria entonces de tu cuerpo y alma,
y que al inmenso templo que dedicas
al gran Lenita que en la ardiente llama
examino la de su amor diuino
a de venir gozoso el peregrino
no solo combidado de su fama
por contemplar las Aras de oro ricas
sino aprouar si a su congoxa aplicas
saludable remedio desde el cielo
como le das a todos en el suelo.

fol. 187 v

Tuēsmado aescuchar humanos ruegos
y a ser comun defensa de los hombres
seras de todos ellos ymbocado

y juſtamente vniendoſe los nombres
tendremos dos Philipos y dos Diegos
y vn altar ſolo a entrambos dedicado,
que pues as con tu mano leuantado
el primero que a Diego ſe dedica
aqui y alla ſeras ſu compañero,
y exemplo verdadero
de como Dios tambien ſe communica
deuaxo de la purpura precioſa
como deuaxo el aſpero veſtido
que no ſon abreuiadas no ſus manos,
masde qual ſ tus echos ſobrehumanos
te daremos entonces apellido
ſi lucira la eſpada riguroſa
o retorcido en tu corona hermoſa
ſus ojas tendera el oliuo ſacro
por propria inſignia de tu ſimulacro
Y ſi quando la trompa orrible diere
ſeñal en los exercitos y tienda,
la roja cruz el viento en las banderas,
y de la muerte la viſion horrenda
fol. 188 Ebuelta en humo y polvo diſcurriere
por medio las eſquadras y armas fieras
tu nombre a de ſonar en las primeras
voces que diere la Eſpañola gente
pidiendo por tu medio la victoria,
o ſi querras la gloria
de ſer en los concilios preſidente
donde ſe trata del gouierno humano
del qual nos dexas admirable exemplo,
eſſera mas proprio que el piloto
quando luchare con el Euro y Noto
promete Ronco viſitar tu templo
y alli colgar las velas por ſu mano.
o que en tu proteccion el rubio grano
el labrador embuelua y te ſupplique
que por tu modo Dios lo multiplique

Primero viuiras felices años
introduciendo por el ancho mundo
la ſancta paz y la juſticia vnidas

y gimira Pluton en el profundo
de ver por ti deſechos ſus engaños
y a Dios tantas naciones conuertidas
y que las ſcripturas no entendidas
como el otro Philippo las declares
fol. 188 v teme tambien y no ſin cauſa viendo
lo que eſtas oy haçiendo
y a mayores empreſas te preparas
y que ſi por honrrar la ſepultura
de Diego das de tu piedad tal mueſtra
por quitar al tirano las de chriſto
a de dar vn exemplo nunca viſto
y derribar ſus ydolos tu dieſtra
benciendo enmedio de la noche eſcura
qual el gran Iedeon, pues en ti dura
la inſignia del bellon conq Dios quiſo
darle de la victoria cierto auiſo
Cancion el ſer humilde no te eſpante
que es oy fieſta de humildes, y ſe precia
de ſer ſu amparo el Rey mayor delſuelo,
bien pudes atrauerte pues el cielo
hace precioſo el don y ſe deſprecia
aunque raro y pompoſo el arrogante,
que pues ſe me permite que yo cante
entre los Ciſnes del famoſo Henares
es mucho ſi de humilde te preciares

En las Rimas, ed. J. M. Blecua, pp. 139-141 (señalo las variantes):

(...) p. 139

[69]

AL REY DON FELIPE SEGUNDO, NUESTRO SEÑOR.
EN LA CANONIZACIÓN DE SAN DIEGO

En estas santas ceremonias pías,
adonde tu piedad, Filipo augusto,
con admirables rayos resplandece,
verás cómo, dejando el cetro justo
(después de largos y felices días)
al nuevo tronco que a tu sombra crece,
nuestra Madre santísima te ofrece
los mismos cantos y la misma palma;
y ya nos muestra como en cierta idea, que

que tal quiere que sea,
la gloria entonces de tu cuerpo y alma;
y que al inmenso templo que dedicas
al gran levita que en la ardiente llama
examinó la de su amor divino,
ha de venir devoto el peregrino, gozoso
no sólo convidado de su fama,
por contemplar las aras de oro ricas,
sino a probar si a su congoja aplicas
saludable remedio desde el cielo,
como le das a todos en el suelo.
Tú, enseñado a escuchar humanos ruegos,
y a ser común defensa de los hombres,
p. 140 serás de todos ellos invocado,
y justamente uniéndose los nombres,
tendremos dos Filipes y dos Diegos,
y un altar solo a entrambos dedicado.
Que pues has con tu mano levantado
el primero que a Diego se dedica,
aquí y allá serás su compañero,
y ejemplo verdadero
de cómo Dios también se comunica
debajo de la púrpura preciosa
como debajo el áspero vestido
(que no son abreviadas, no, sus manos).
Mas ¿de cuál de tus hechos sobrehumanos
te daremos entonces apellido?
¿Si lucirá la espada rigurosa,
o retorcido en tu corona hermosa,
sus hojas tenderá el olivo sacro
por propria insignia de tu simulacro?
¿O si cuando la trompa horrible diere
señal en los ejércitos, y tienca
la roja cruz el viento en las banderas,
y de la muerte la visión horrenda,
envuelta en humo y polvo, discurriere
por medio las escuadras y armas fieras,
tu nombre ha de sonar en las primeras
voces que diere la española gente,
pidiendo por tu medio la vitoria?
¿O si querrás la gloria
de ser en los concilios presidente,
donde se trate del gobierno humano, trata
del cual nos dejas admirable ejemplo?
¿O si será más proprio que el piloto,
cuando luchare con el Euro y Noto,
prometa ronco visitar tu templo, promete
y allí colgar las velas por su mano?
¿O que en tu protección el rubio grano
p. 141 el labrador envuelva, y te suplique
que por tu medio Dios lo multiplique? modo
Primero vivirás felices años,
introduciendo por el ancho mundo
la santa paz y la justicia unidas,
y gemirá Plutón en el profundo,
de ver por ti deshechos sus engaños,
y a Dios tantas naciones convertidas;
y que las escrituras no entendidas,

como el otro Filipo, les declaras. las declares
Teme también, y no sin causa, viendo
lo que estás hoy haciendo,
que a mayores empresas te preparas; y
y que si por honrar la sepoltura
de Diego, das de tu piedad tal muestra,
por quitar al tirano la de Cristo, las
has de dar un ejemplo nunca visto a
y derribar sus ídolos tu diestra,
venciendo en medio de la noche obscura,
como el gran Gedeón; pues en ti dura qual
la insignia del vellón con que Dios quiso
darle de la victoria cierto aviso.
Canción, el ser humilde no te espante;
que es hoy fiesta de humildes, y se precia
de ser su amparo el rey mayor del suelo.
Bien puedes atreverte, pues el celo
hace precioso el don, y se desprecia
(aunque raro y costoso) el arrogante. pomposo
Mas, pues se me permite que yo cante que
entre los cisnes del famoso Henares,
mucho harás si de humilde te preciares. es mucho

fol. 189

Otra cancion de lo mismo.

Alma real diuina criatura
ymagen singular de la nobleça
que del impireo cielo al mundo vino
del sacro original viua pintura
altar de gloria magestad y alteça,
estrella que nos muestras el camino
del asiento diuino:
pues con tus bellas obras,
en todo al mundo sobras,
pues mi musa lebanto y encamino
allsol de tu grandeça
buelbe los ojos y tu gloria aduierte
cõtra quien no podran tiẽpo, ni muerte
El numero de tres es mas perfecto
do la diuina y singular esencia
se muestra ẽ tres personas cõprehẽdida,
a quiẽ vuestra alma mira como objeto
ymagen hecha por diuina ciencia,
entres potencias toda diuidida,
memoria de la vida
del celestial asiento
diuino entendimiento
y voluntad que esta con este vnida

fol. 189 v

a quien le correſponden
tres virtudes que juſtamente alcança
la fe, la charidad y la eſperança
Eſta machina grande que pareçe
en çeleſtiales cuerpos repartida
que nueſtra perfeçion mueue y ordena
la eterna luz que en ellos reſplandeçe
la virtud que los mueue ſin medida
que el curſo mas veloz rige y enfrena,
la trauada cadena
de los bellos planetas
a donde mas perfetas
las virtudes nos mueſtra a mano llena
retrato es de vueſtra alma
en quien ſi lo aduertis vereys vn todo
que en parte diuidido es deſte modo
El cielo en quien el lucido planeta
que la tiniebla ſobrega platea
Luna en orden (a noſotros) el primero
es aquella virtud pura perfeta
Fe que vueſtra alma ſanta hermoſea
de todas las de mas claro minero
de la gloria ſendero
que promete lo eſtable
Mercu rio. de vida perdurable
en quien y ſobre quien funda ſu fuero
fol. 190 otro cielo ſegundo
que en ſingular virtud ſe colma y crece
daonde la eſperanca reſplandeçe
Mueſtraſe en eſta mole que deſcribo
tercero en orden el famoſo cielo Veneus
de vn color encendido claro y puro
efecto de aquel fuego ardiente viuo
de ſanta charidad y ſancto celo
de el cielo de la fe, ſagrado muro.
aqui volays ſiguro
por otra virtud nueua
que mas hermoſo os lleba
dando luz al abiſmo mas obſcuro
con vellos reſplandores

la liberalidad con que ygualmẽte (te
pagays qualquir ſeruicio a qualquier gẽ
El cielo q̃ nos mueſtra con ſu lumbre
el bello roſtro dulce autor del dia *Sol*
que las demas lumbreras obſcurece
es de juſticia el ſol pueſto en ſu cumbre
de principes diuinos norte y guia
que en vueſtra clara eſphera reſplãdece
por quien mas ſe enriquece
fol. 190 v **qualquier cielo o planeta**
de virtud mas perfeta
que en medio de eſos cielos ſe aparece
por quien os tiembla el mundo
pues en guardar iuſticia ſoys tan ſolo
que alumbrais en el vno y otro polo
Con ygual trauacõ en vos ſe mueſtra
Mars tras eſte ſanto cielo otro viſible
de fortaleça lleno, y tan copioſo
q̃ en fortuna o bonãça da ygual mueſtra
de vn animo ſagaz incomprehenſible
graue, prudente, ſanto, valeroſo
aqui bais mas dichoſo
aqui la fuerça excede
a lo que el arte puede
porque en bos el valor es milagroſo
hablen aqui las gentes
que reconocen la grandeça en parte
que el cielo a manos llenas os reparte
Hablen eſos remotos Troglodytas
los Godos Iaracuntos y Jadrinos
los Pontos, Capadocios Caramanos
buele entre los Debienſes y los Scitas,
Panphilos, y Iiconios, y Daynos,
fol. 191 los belicoſos Seruios y tiranos
a los fuertes Albanos
los indomitos Dacios
Suebos, Humanos, Tracios,
Petrelos, varnos, gepidos y Alanos
dalmacios frigios, miſios
pibraſtos, Ruſios, Tracios, Macedonios
Liſos, Falcos, galacios, y Liconios,

Mueſtraſe en vos vn cielo de prudẽcia
q̃ admira, al mũdo, y aũ al cielo admira
que gobierna y modera gẽte tãta
con juſtas leyes y diuina ciencia
que en todo a la Iuſticia y la Fe mira
por quien a mayor grado allies lebanta *Saturno*
aqui con virtud ſancta
en otro nuebo cielo
de templança modelo
el mundo os eterniça, loa, y canta,
aqui os deja en ſu cumbre
la prudencia, y tẽplança con q̃ al mũdo
gobernays con valor tan ſin ſegundo. *Iupiter*
Eneſte nuebo cielo de vueſtra alma
hallo vna ymagen del impireo viua
y de los demas cielos que rodea
fol. 191 v Si alli ay gloria, eneſta gloria y palma,
Si alli eſta Dios, eneſta Dios eſtriba
Y enella vos (por el) loquel deſſica
el Sol que hermoſea
en vos deja ſu officio
La luna ſu exercicio
Y las virtudes varias que menea
Por diez ligeros tornos
Son tantas excelencias vueſtras bellas
Que parecen Republica de eſtrellas
Eſphera ſi mi eſtilo bajo y pobre
No a ſamido pintarſe
Ni llega a retratarſe
no es mucho q̃ no alcãce al oro el cobre
Cante tus excelencias
El grande author del ſeberano Delo
pues no ay quiẽ las alcãce acaẽ el ſuelo

fol. 197

Seſtina al Principe.

Tierno pimpollo de famoſa planta,
que ricas eſperrncas das al mundo,
creciendo para eterna gloria, y fama.
Fortuna fauorezca tu alto buelo,

pues vas moſtrando ſer vn claro Norte,
que a letras y virtud da aliento y vida.

Quien viẽdo tanto aliento en ioue vi
y tanta madureza en tierna planta, (da
no juzga que ha de ſer Luzero y Norte,
Que gouierne y alegre todo el mundo,
y que has de dar qual Aguila gra buelo
a la dorada rueda de la fama.

Celebre te ya Principe la Fama,
pues en la edad inutil de la vida
das a las letras milagroſo buelo,
Y en ella creces como fertil planta,
con ingenio tan raro, que en el mũdo
puedes ſer entre ingenios guia y Norte.

fol. 197 v

Eſpaña heredara vn luziente Norte
que ha de alumbrar el orbe con ſu fama
ſujetando al gouierno ſuyo el mundo,
Cobraran con tu vida nueua vida
las ſciencias renouando como planta
al fauorable ſoplo de tu buelo.

Como Cigueña aliuiara tu buelo
al clare anciano padre cierto Norte,
dando tributo a ley de noble planta.
Alargara tu vida mas ſu vida,
eſtendera tu fama mas ſu fama,
con que ſeras exemplo raro al mundo.

Que facil podra ſer ſeñor al mundo
reduziendo a la cierta ley tu buelo,
las obſtinadas almas que la fama
Publica: pues ſera Diego tu Norte,
cuyas perfetas obras cobran vida
por el troñco real de que eres planta.

Que dãdo buelta al mũdo con tu buelo
colocarte a la fama ſobre el Norte, (lo
y el cielo dara en ſi vida a tal planta.

fol. 199

A ſu Alteza la Infanta doña Yſabel.

Soneto.

DEl tronço fertil de la eſtirpe clara,
cuya eſtenſion y loçania es tanta,
que llega a la famoſa tierra ſanta,
y arrayga en la q̃ ciñe la Tyara.(ra
Del arbol de Auſtria cuya sõbra ampa
a Europa del calor que Aſia leuãta,
nacio vna bella y fructuoſa planta,
q̃s la Princeſa Eugenia Yſabel Clara
Clara virtud del mundo claro ingenio,
centella de la antorcha de Quirino,
luz que luze y enciende y reuerbera.
Guardete Eugenia el ſoberano Genio,
que refreſcada del rocio diuino
daras el fruto que de tiſe eſpera.

fol. 199 v

A la Infanta, letra.

Como en claro eſpejo Clara
en vueſtro padre os mirays,
y clara mueſtra nos days
de vueſtra excellencia rara.

GLOSA.

La clara virtud que mora
en vueſtra alma hermoſa y bella,
para el cielo ſe atheſora,
y days mayor luz con ella
que al ſuelo la clara aurora.
Donde en ſuma ſe declara
que tierra y cielo en ſu modo
de vueſtra virtud ſe ampara,
y en vos ſe ve el mundo todo
Como en claro eſpejo, Clara.

Clara en el ſer y grandeza
por el real tronco illuſtre
de poderoſa firmeza
que al ſuelo da ſer y luſtre
con abundante riqueza.
Por eſſa luz que moſtrays
fol. 200 en rayos del ſol glorioſo
claro lo manifeſtays,
quando como en ſol hermoſo
En vueſtro padre os mirays.
El es de virtud decnado;
Heroe de fama inmortal,
vos por el cielo ſacado
deſte claro original
viuo y natural traſlado.
Y aſsi como le imitays
a la virtud hazeys templo,
donde mas os leuantays,
y oy de humildad claro exemplo
Y clara mueſtra nos days.
Yſabel Eugenia en vos
del ſuelo el valor ſe cifra
como en ymagen de Dios,
del alto cielo ſoys cifra,
y luz clara de los dos.
Bien que nueſtro mal repara,
Sol que nos da clara lumbre,
dia que la noche aclara,
nadie llegara a la cumbre
De vueſtra excelencia rara.

Certamen del convento de San Francisco:

El cartel

Ahora es tiempo singulares jouenes

en que se muestre el leuantado espiritu

de vuestro alto y feruoroso animo,

(deuida deuocion al sancto Bethico)

que en esta casa del varon Seraphico,
el dia tercero de mañana Sabado
se haze procession deuota y celebre
poniendo el cuerpo en su sagrado thalamo,
Muestrense entonces las cortadas pendolas,
suenen entorno las templadas citharas,
hagan con la de Apolo dulce musica,
que aunque qual hijos del varon pauperrimo
no demos joyas de la India Ethyope,
las dara el Sancto de valor sin numero,
y las repartira con mano prodiga,
de suerte que sea mas la parte minima
que todo el todo desta baxa machina,
y en fe y memoria desta inmensa dadiua,
el padre Guardian a los Metrificos
que escriuieren cancion, octaua, esdruxulos,
tercetos, glosa, lyra, Hieroglyphica,
o qualquiera otro verso en todo genero,
correspondiente al arte de oy poetico,
dara despojos de aquella arca intima,
que tuuo el cuerpo en el sublime tumulo,
y ansi mismo de aquel guardado habito
que de ara en ella le siruio pulcherrima.
Y al que hiziere en su diuino methodo
tan altos versos entre todos vnicos,
se le dara del sobredicho arbore
vna pequeña cruz, por todo el circulo

bien engastada con primor pulitico
en el metal de mas valor penultimo,
a los demas deuotos, gracias dandoles
de su alto zelo y de los versos fertiles,
con tiempo lleguen los problemas vltimos
porque se pinten, y en essentos marmores
se fixen todos con adorno placito,
seran los versos (que no sufren limite,
en alabança de la orden vnica
por ser mas pobre que las otras ordenes)
en este modo para glosar faciles.

Oy Diego fulgente estrella
vuestra orden grata a Dios,
tiene nueuo ser por vos,
y vos le teneys por ella.

Sonetos

fol. 223 v

Soneto a la orden de san Ffrancisco

Dichoso aluergue, puerto venturoso
en cuyo templo el humido vestido
de los que deste mar an ya furgido
cuelgan para triumpho glorioso;
las alas tienda y vuele presuroso
encerrandose alla al eterno nido
del hijo que oy ofreces al sonido
pidiendo pluma a Pindaro famoso,
lauros te ofrezcan hymnos mil te digã
Orden diuino pues con orden tanto
sustentas de tu cruz el graue pesso,
estete sirue de estandarte santo
qvien muestras de amor el grãde exceso
pues ay tantos soldados que te siguan,

Soneto.

Diuino ciſne en la ſabroſa vida
fue tu harmonia, penitencia, y llanto,
pues ſuſpendiſte el ſuelo, y cielo ſanto
quando llego la muerte deſabrida,
No qual Syrena que de rabia herida
deſpues del ſonoroſo, y dulce canto,
muere en las aguas del Letheo eſpãto
con amarga, y horrible deſpedida.
fol. 224 Tiemble la tierra, eſpantese el infierno,
rompaſe el ayre, raſguenſe las nuues,
abraſe el cielo, cierreſe el profundo,
Buele tu nombre pues que viue eterno
y ſepan (por qualquier parte que ſubes
que eres tercero a dos, y oy ſin ſegundo

Soneto.

La macilenta carne que offendida
de el ayuno, vigilia, y abſtinencia,
libre del temporal, y ſu inclemencia
con los dotes de gloria eſta veſtida,
oy ſe leuanta Diego a nueba vida
oy ſe premia el balor de ſu paciencia
oy reconoce el ſer de la inocencia
ſu carne, en nuebas flores conuertida,
Carne que para Dios ſoys tan ſabroſa
por ſer de pecho humilde de ſu cueja
y en charidad con fuego viuo aſſada:
carne que con la ſal quedays guſtoſa
de la dotrina ſata nque aconſeja
porquiẽ de corrpciõ ſoys preſeruada.

fol. 224 v

Al Reyno y al ſancto

Soneto

Dichoſa patria, Eſpaña venturoſa
año de ochenta y ocho lamentado
feliz dichoſo contra el curſo hadado
de la humana ſapiencia mentiroſa:

Mi eſpiritu de alegre no repoſa
en ver de ti el ſuceſo tan trocado,
que ẽ vez de tanto mal pronoſticado
eſtas oy fertiliſima y goçoſa.
Tus bienes deſte ſuelo, al mundo eſpãtã
y ſon los que del cielo tienes, tantos;
con que al eſcuro infierno atemoriças,
Al tiempo, que otros reynos ſe adelãtã
en perſeguir la yglesia y aſsi ſantos
to los honras, celebras, canoniças.

Otro.

Leuantando los poluos de la tierra
vays con los pies deſcalços ſãto Diego
inflamado en aquel diuino fuego
de amor que al enemigo mũdo atierra,
triunfays de ſatánas que os haze guerra
mitigando el carnal deſaſoſsiego,
y el ſeñor os corona aunque ſoys lego,
y portero que al mal la puerta cierra,
Vſays de diſciplina por regalo,
y la oracion tenеys por paſſatiempo,
ſintiendo lo que ſiente Hieremias.
Por eſpejo os ſiruio vna cruz de palo
memoria del Chriſtiano en todo tiẽpo,
de la paſsion y muerte del Meſsias.

fol. 225

Otro.

Si eſcoge para ſi Philipo vn Diego,
y juntos aqui eſtan Diego y Philipo,
ſi honramos cõ el Diego aqui a Philipo
la fieſta llamen de Philippo y Diego.
Mas el Philipo viene a honrar a Diego;
y aunque diſtincta a Diego y a Philipo
honra damos a Diego y a Philippo,
pues hõra nueſtra ſon Philipo y Diego,
En ſi reciba Diego al gran Philippo,
pues Philipo ſe acoge al ſancto Diego,
q̃ amparo nueſtro ſon Diego y Philipo,
Por el fauor de aquel Philipo y Diego
que dicrõ nombre a Diego y a Philipo:
viua Philippo y ſea nueſtro Diego.

fol. 225 v

Otro.

Preciosa piedra ymā q el duro azero
de la pesada carga y mortal manto,
le lleuays para vos con valor tanto,
que espanta al mundo su bolar ligero.
Glorioso diamante tan entero
en la virtud y en Dios que pone espāto,
ya os celebra la yglesia en dulce canto,
labrado con la sangre del Cordero.
Cauallero de Christo que en espera
del immenso thesoro que os esmalta,
con la insignia real fuystes cruzado:
Gozad gozad el triumpho cō fe entera
de viua charidad que nunca falta,
pues soys al mismo Dios encomēdado.

A sant Francisco, Soneto,

Aluergue pio de virtudes altas,
soberana grandeza disfraçada,
Angelica pureza, que encarnada
no con gloria menor tu nōbre exaltas.
Torre del grā Dauid adōde esmaltas
fuerte arnes de humildad vida endiosa-
retrato de deidad auentajada (da
a lo que por el ser humano faltas:

fol. 226

Insigne alferez tu que el estandarte
de nuestra redempcion subiste en alto,
insignia con que tanto te eternizas.
El ha tomado mano en ensalçarte,
goza la gloria que adquirio tu llanto,
renace Fenix sacro en las cenizas.

Otro Soneto a san Francisco.

Aguila tan caudal en amar fuystes
Francisco que los cielos penetrando,
lo ratero del suelo despreciando,
en lo q̄ es sumo bien la presa heziſtes.
Vencido y vencedor de alli saliſtes,
vencedor tan perfetamente amando,

vencido alla en el mõte Aluerna quãdo
pihuelas de cuyo crádes traxiſtes.
Quedaſtes oro acriſolado y fino
en quien aquel carbunco es engaſtado,
cuya luz nos libro de eterno duelo.(no
Doſel ſoys de oro donde el Rey diui-
ſusarmas y blaſones ha eſtampado,
cõ que ſe adorna aquel impyreo cielo.

8 - Encamisada y poesías en las fiestas por la beatificación de Teresa de Jesús (1615).

Fr. Diego de San José, Compendio de las solenes fiestas..., Parte II.

(...) fol. 51 v

Entre ocho y nueue ſalio vna encamiſada, y luego vino hàzia nueſtra caſa, dizen que fue de las coſas mas inſignes, y graues, que jamas ſe hizo en Alcala, yua delante della gran tropel de gente de a pie, y otros muchos de a cauallo, tres y quatro dellos en vn rozin, todos con eſtribos y otras coſas de donayre, y riſa, luego venian ocho atabales de librea los que los tañian, y las mulas en que venian, algo deſpues los trompetas tambien de librea cõ ſus lindos clarines y vanderillas. Tras de todo eſto venia vn Cauallero en vn hermoſo cauallo, bien enjaezado con muchos penachos y guarniciones de plata, traya vn rico eſtandarte, y en el la imagen de nueſtra Santa Madre, luego ſe ſeguian las quadrillas de los de la fieſta aparcados, todos con libreas de tela de plata, trayan ſus hachas blancas encendidas, y muchos cauallos de reſpeto para yr mudando: corrieron las primeras carreras de dos en dos en nueſtra plaçuela, y con las muchas luzes que auia, deſcubriaſe muy bien ſu gala y libreas, trayan caſcabeles, boçales, y pretales de plata, y otros adereços muy viſtoſos de velillos y plumajes. Nuet-

fol. 52

tra comunidad gozõ razonablemente deſta fieſta deſde vn tabladillo que eſtaua leuantado junto a la porteria, y aſsi a la entrada como a la deſpedida hizieron a los Religioſos mil corteſias y ſaluas. De aqui fueron por el miſmo orden a la calle de nueſtras Religioſas, y como es tan bien acomodada y eſpacioſa, hizieron en ella maranillas. Luego diſcurrieron por toda la villa, llenandola toda de alegria, con que ſe acabaron las fieſtas deſta noche.

(...) fol. 52 v

DEL PADRE FRAY PABLO de Arellano de la Orden de ſan Bernardo, Achroſticon y gloſſa del pie que ſe dio en el certamen que dize.

Solo morir ò padecer elijo.

SONETO.

T Tierra humilde juntando al ſer glorioſo
H Hombre y Dios enſalzò Dios en vn hombre;
E El miſmo quiſo que eſſe Dios ſe nombre
R Redemptor, y ſalud Ieſus, Eſpoſo.
E El cielo, el ſuelo, el ſeno tenebroſo
S (Si del dulce Ieſus reſuena el nombre)
A Abate el ſer, humillaſe al renombre
D De Ieſus, que al infierno es eſpantoſo.
E Eternizò eſſe nombre y ſu memoria
I Ieſus humilde, y el eterno Padre
E Enſalzò tanto el nombre de ſu hijo.
S Sabido por Teresa que tal gloria
V Vino en morir: firmò la ſanta Madre
S Solo morir ò padecer elijo.

(...) fol. 53

OTRO SONETO COMO EL PRIMERO con todas las condiciones del certamen.

T THeresa Illuſtre ſoberana planta,
H Honra de Eſpaña, y de ſu fertil ſuelo,
E En quien el braço del autor del cielo
R Reſplandecerſe vee, con gloria tanta.
fol. 53 v E El nombre, vueſtro que la fama canta
S Solicita lleuò con preſto buelo
A A la region mas fria, cuyo yelo
D Del Sol no ha viſto la dorada planta.
E Engrandezca tambien vueſtros blaſones
I Iuſtamente el de Martir mas prolijo
E En el deſſeo en fin, ſino en paſsiones.
S Suene mi voz lo que la vueſtra dijo
V Vnidos Chriſto y vos los coraçones
S Solo el morir ò padecer elijo.

CANCION EN ALABANZA *de nuestra santa Madre Teresa de Jesus, dando el parabien a la Iglesia de que tiene tal hija.*

LA claridad siguiendo
Que Teresa derrama
Voy leuantando à aqueste Sol los ojos
Las alas descubriendo
De la perene fama
Llena de gloria, y rica en sus despojos,
Pues de vanos antojos
Alegre se retira,
Y en esta real empresa
De tanto precio, porque tanto pesa,
Quiere templar su regalada Lyra,
Con que al cielo suspende,
Porque si acà se dize, aun no se entiende.

fol. 54

Al tono deste acento
Te pinto (Iglesia Madre)
Vnas hazañas, claras, milagrosas,
Que en el ethereo asiento
Las canoniza el Padre
Por soberanas, ricas, caudalosas,
Tan bellas, tan hermosas,
Que Dios de enamorado
Con soberano zelo
Baxaua a darle desde el mismo cielo
La mano de su Esposo regalado
Con vnion tan amable
Que durarà por tiempo perdurable.

Teresa Madre Santa,
Antorcha, que encendida
Ilustras nuestra Iglesia militante,
Hermosa, y fertil planta,
Que en ramos estendida
Eres del cielo, de la Fè el Atlante,
Quien aurà que no cante
Tu zelo? tu prudencia,
Caridad, esperança,
Tu Fè, que el Lauro, y la Corona alcança
Del ardiente martirio de paciencia,
Estribo en que reclina
Esta sagrada Religion diuina.

Y pues enriquezida
Quedes con el teſoro
(O Catolica Igleſia) que en tiveo,
Ofrece agradecida
Encienſo, mirra, y oro,
Holocauſto deuido a ſu deſſeo
Que el Arabe, el Sabeo,
El Indo, el Perſa, el Scita,
El Iconio, el Daîno,
El Godo, el Laracunto, y el Iadrino,
El Galacio, el Sueuo, el Trogoldita
Vendran con fee ſincera
A ſeguir por Tereſa, tu vandera.

Las muſas de Aganipe
De perlas, de brocado
Veſtidas, y adornadas eſte dia,
Para que participe
Su nectar conſagrado
Propinan a tu meſa ſu ambroſia,
Y con dulce armonia
De lenguas, y de vozes
Te dan mil parabienes
Para gozar aqueſſe bien que tienes,
Que alegre tengas, y dichoſa gozes
Poniendole a tu Eſpoſo
Tal vez en ella alegre, tal zeloſo.

Cancion tened el buelo de mi pluma,
Que ſi adelante paſſa
Qual Icaro caerè, que el Sol me abraſſa.

OTRA A LO MISMO.

IEruſalen hermoſa
A quien luzes, y eſtrellas
Coronan, y a quien ſirue el Sol de manto,
Dulce y querida Eſpoſa
Del que ſus manos bellas
Preſo por ti en la cruz, Dios de Dios ſanto
Reyna, y Señora, en tanto
Que celebran tu gloria
Los que piſan el cielo,
Oye de nueſtro ſuelo

Vn hijo que en tu honor, y tu memoria
Quando a cantar empieça
Besa humilde los pies a tu grandeza.

Florido, y fertil prado
Coronado de flores
De nuestro Adan segundo Paraysо
Lecho de oro esmaltado,
Donde trata de amores
Vn hombre Dios, mas bello que Narcisо,
Viña que tanto quisо,
Que con sangre diuina
Fertilizò tus plantas,
De marauillas tantas
Iglesia Madre, oy vna peregrina
Todo el mundo engrandeze
El parabien te dà, y tu gloria crece.

Vna Teresa rara
Al mundo prodigiosa
Ciudad de Dios, y desta aqui coluna,
Vna Alma pura, y cara
De Dios hija, y Esposa
Escogida para el desde la cuna
La que en todo es tan vna
Que con ligero passo
fol. 55 v Para ser coronada
A Dios, a quien agrada
Amando corre, sin temer ocasо,
Y Puso en el Carmelo
Los pies, y del volò en vn salto al cielo.

La sabia, la prudente,
La casta, la constante,
La virgen Madre, del amor hazaña,
El Sol resplandeciente,
Que en la ciudad triunfante
Pisa estrellas, y el cielo de luz baña
La que enriqueze a España
Su tesoro, su ser, y su consuelo,
Y por dezir en suma
Lo que falta a mi pluma
Teresa de Iesus, gloria del suelo,
Vna muger descalça
Tu gloria augmenta, y tu valor ensalça.

Por infinitos años
Gozes Iglesia bella
Tal hija que es corona de tus sienes
Digan proprios, y estraños
Que recibes luz della,
Y por ella infinitos parabienes,
Si destas hijas tienes
(Afrenta de los hombres)
Eterna es tu memoria
Viue tu honor, y gloria,
Dichosos son tus titulos, y nombres
Vn millon cada dia
Tengas, y gozes de tu Monarquia.

9 - Tropa imperial de caballeros de Alcalá en el paseo triunfal en honor de Cisneros (1627).

P. de las Heras, Paseo trivnfal...

(...) fol. 2

Era pues vna tropa Imperial representada por ocho caualleros, hijos desta villa. Sus trajes Imperiales: sus cauallos veticanos hermosos: sus coronas neuados montes de plumas, y su conformidad tal en las parejas, que no en diuersos cuerpos, sino en cuerpo de diuersas y airosas partes formauan vn perfectissimo todo tan oluidados de la breuedad de sus años, (pues el que mas se permitia no tocaua en veinte) que magestuosamente erã soberanas imagenes de su intento, y de sus nobilissimos progenitores. Cuyo cabo deuerâ mas quegas a mi omission, que gratitudes a la lisonja en cuya fè me incapacito del bosquexo, en vizarria, riqueza, adorno, y lustroso garuo, con q̃ en edad y cuerpo Adonis representò vn Emperador soberano. Era don Iuan de Castillejo y Montoya: su vestido negando el fondo, se arreboçaua de infinitos cordonzillos de oro, de que estaua tan rica y atinadamente largueado, que se passara de vista a no manifestarle lo que mas le suele encubrir. Era el ferreruelo, que siendo de raja de Florencia su color verde obscuro, le galanteauan el campo menudissimas gayas del mismo cordonzillo, rematadas en hermosas flores de lises. Su jubon lama verde, quaxado de la misma en ribetillos. Sombrero valon, bassa de vna floresta de neuadas plumas, tan pomposa que necessitò de la fiança de vna hermosa colonia derribada al rostro, para suplir la ausencia de las manos, que empleada la siniestra en la rienda de vn valiente pisador castaño, ministraua la diestra vn riquissimo estandarte orlado de girasoles de oro con la efigie del Ilustrissimo en vna parte, y las armas de Castilla en otra. Su calçado, botas justas blancas, espuelas y adereço dorados. Con este y doze lacayos, librea verde y plata, escogidos moços, y ricos penachos, dio remate al paseo, seguido a cauallo y a pie de tan numeroso concurso, que no parecio fiesta dibulgada en seis dias, sino años.

10 - Poesías de la justa en honor del príncipe Felipe Próspero (1658).

F. I. de Porres, Ivsta Poetica...

Glosa y soneto de Álvaro Cubillo de Aragón:

p. 196

De Aluaro Cubillo de Aragon.

Porque eſtar feſtiuo pueda
(Siendo leal) nueſtro amor
Nace vn Principe, Señor,
Echo Rey, ſin que os ſuceda.

GLOSA.

Tener Sucesor dichoſo,
En quien el Cetro ſe emplee,
Proſperamente glorioſo,
Anual miſmo que poſee
Le es apacible, y no odioſo.
Pues, Señor, quãdo os Ereda
Principe tan deſeado,
Libre nueſtro amor proceda,
Leal pueda eſtar premiado,
Por que eſtar feſtiuo pueda.

Vniõ, que a la Mageſtad
Poſeida, no es ſiniestro
El mirar, como Deidad,
Dèl Hijo la eternidad,
Que ſalio del pecho vueſtro.
Pues nueſtra lealtad mayor
Eſtà en eſe amor Paterno,
Y con eroico eſplendor,
Para que viuais eterno,
Nace vn Principe, Señor.

Y ſi lo mirais atento,
Que a vna eternidad conbida
Vueſtra vida, es argumento,
Pues eſtà en ſu Nacimiento
Lo eterno de vueſtra vida.
No contradice el rigor
De la ſucesion, lo amable
De vueſtro auguſto valor,
Vnid eterno, y loable,
(Siendo leal) nueſtro amor.

Vn Quinto Felipe nace
Proſperamente, y predice
Laureles, que Eſpaña enlaze,
Ya Reynà con vos, y os haze,
Sino mayor, mas felice.
El clauo puſo a la rueda,
En èl la lealtad os ama,
Sin que equiuocarſe pueda:
Pues en la Cuna le aclama
Echo Rey, ſin que os ſuceda.

p. 293

De Don Alvaro Cubillo de Aragon.

LLegò a la ſuma eleuacion Mariana,
Pisò la vltima linea ſu grandeza:
Adolecio en lo grande: que fineza!
Del peligro viuio: que ſoberana!

En purpura, en clauel, en nieue, en grana
La esmeralda ronpio de ſu belleza:
Ocaſionando el rieſgo a tanta Alteza,
Flor que deſabrochò ſu Abril temprana.

Dio a Eſpaña Suceſor, hizo inmortales
Las vitorias de ſuſtos, y terrores
Con el laurel debido a tanta azaña.

Viua, y el Sol la dè rubios Cendales,
Sobre azafates de encarnadas flores,
Gloria à Filipe, y Principes à Eſpaña.

Romances:

(...) p. 249

Del Maeſtro Baltaſar de los Reyes.

NAce el Principe deſpues
De dos Infantas Supremas,
Porque le ocultò por Grande
Auara naturaleza.
Para introducir la luz
Es forçoſa la materia,

Que abraſada por luzir
Haze liſonja la ofenſa.
La vna Infanta es el Antorcha,
La otra el viento que la alienta,
Y el Principe que a luz nace,
La luz que Eſpaña deſea.
Del Sol Diamante abraſado,
Reciben luz las Eſtellas,
Pues a viſta de ſu llama
Son Encendidas pauntas.
p. 250
Eſtrellas ſon las Infantas,
Pero el ardiente Planeta,
Es el Principe, que ermoſo
Ilumina aqueſta eſfera.
Vna rama, y vn pinpollo,
Vn Clauel ermoſo engendran,
Que en incendios Nacarados
Luze, pero no ſe quema.
Las dos ſon pinpollo, y rama,
Y el Principe que oy ſe oſtenta,
Es clavel, que con aplauſos
Coronò la Primauera.
Criſtal, y azero argentrado
A vn eſpejo dàn belleza,
Siendo Pinçel, que retrata
Sin liſonja, ni apariencia.
Las dos ſon Criſtal, y Açero
Por la hermoſura, y fineza,
Y el Principe Eſpejo, en quien
Se mira Eſpaña contenta.
Para que luzca el Aljofar
De alguna fuente riſueña,
Le hiere el Sol, y eſta herida,
No ofende ſino feſteja.
Fuente es vna, y otra Aljofar;
Y el Principe en la belleza
Es el Sol, que las dà eſmalte
Con rayos de ſu Grandeza.
p. 251
Vna Perla en vna Concha
Cria el Alua, en quien oſtenta

Su valor, pues al formarla
Tantas lagrimas le cueſta,
Ermoſa nace, y aſi
De las dos Infantas bellas,
La vna es Concha, la otra es Alua,
Pero el Principe es la Perla.
Deſpues del Fruto, y la Flor,
En la Granada ſe mueſtra
La Corona, que aun vn Arbol
Sabe vſar de la Grandeza.
Fruto, y Flor ſon las Infantas,
Que la Mageſtad aumentan,
Y el Principe es la Corona,
Que Eſpaña feliz venera.
En fin ocultò ſu luz,
Para ver nueſtra fineza,
Y porque no vbiera Dichas,
Si es que peſares no vbiera.

p. 254

De Doña Franciſca de la Camara, Sacriſtana Mayor de la Madalena de Alcalà.

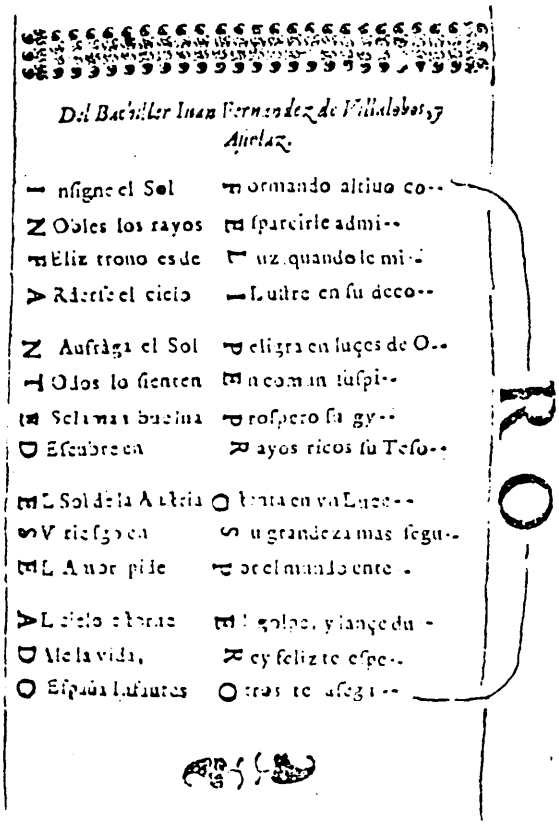
O Eſpaña, ceſe ya el llanto,
Pues tu Principe te nace;
Deje de ſer Salamandra
De tanto ſuſpiro el ayre.
Que inporta, que tarde el guſto,
Si aun en la eſperança es grande:
Que llegar el premio, ſienpre,
En el poſtrero, fue alarde.
Deſcuidos ay, que es liſonja,
Quando ſe diſculpen tarde:
Que no ſe ofenden las dichas
De las anſias de eſperarſe.
Acuenta eſtuvo del tienpo,
El logro de ſus peſares:
Pues por ganarſe las horas,
Batallaban los inſtantes.
Parecio en amable lucha,
Reſiſtencia lo mas facil:
Que no es primero quien triunfa,

Sin tener quien lo enbaraze.
Ya Nacio Filipe Quinto,
Y en ſu detencion, examen,
Hizo de tu fe logrando
Nunca ocioſos tus altares.
p. 255
Deſpues de dos flores bellas
Auguſto clauel ſe eſparce:
Porque de la proüidencia
No eſtà el acierto diſtante:
porque en pechos Eſpañoles
Los gozos no le anegaſen:
Que importa tal vez las dichas
Con la diſtancia templarſe.
Porque el Cielo en ſus vaſallos
Eſamino lo conſtante,
De llamarle deſeoſos,
Y de eſperarle leales.
Porque la anſioſa inquietud,
En dos amagos brillaſe,
Para empeño de pedirle,
Para gloria de alcançarle.
Porque viuieſe en deſeos,
De dos mundos, que inmortales
En eſperanças le rinden
Conocido vaſallage.
Porque como Regia flor,
Lleuaſe en dos Mageſtades,
Naciendo con dos Auroras,
Dos Primaueras delante.
Porque a tanto Nacimiento,
Cuando la gala le canten
Dos mundos, tengan dos joyas
(Infantas) con que adornarſe.
p. 256
Porque en tempeſtad de anhelos
Anuncien en anbos mares,
Dos Eſtrellas precurſoras
Felices ſerenidades.
Y en fin, porque generoſo
Quiſo al nacer eſtentarſe,
Con la Deidad de dos Damas

Cortès, en que fuesen antes.
Viue pues Principe Augusto,
Y en obediencias del Iaspe,
Con tu fama ronpas bronces,
Y estreches eternidades.

Soneto acróstico y comentario de él:

p. 303



Del Bachiller Iuan Fernandez de Villalobos, y Asiplaz.

Insigne el Sol
Nobles los rayos
Feliz trono es de
Arderse el cielo

Formando altiuo co--
Esparcirle admi--
Luz, quando le mi--
Lustre en su deco--

Naufràga el Sol
Todos lo sienten
Se la mas buelua
Descubre en

Peligra en luçes de O--
En comun suspi--
Prospero su gy--
Rayos ricos su Teso--

EL Sol de la Austria
Viriesgo en
EL Amor pide

Ostenta en vn Luce--
Su grandeza mas segu--
Por el mundo ente--

AL cielo estorue
Dale la vida,
Espaùa Infantes

El golpe, y lançe du--
Rey feliz te espe--
Otros te asegu--

RO

p. 304

Siempre fueron muy eſtimados de la Antiguedad los Poemas, que con artificio ingenioſo de las Primeras, Medias, ò vltimas letras ſuyas (llamados con voz Griega, Acroſticos, Meſoſticos, ò Teleſticos) celebraron alguna ventaja illuſtre del Heroe, ò Principe, à quien aclamaban. En los verſos de las Sibylas obſeruò eſte artificioſo metodo Ciceron, como Euſebio Ceſariense nota: y en los Libros Sagrados (à juycio de los Maſoretas) ay tambien myſterioſos enigmas propueſtos con eſta arte. San Eugenio Tercero Arçobiſpo de Toledo vſo deſte meſmo elegante artificio en el Epitafio que eſta como de ſu pluma para ſu Sepulcro, Don Iuſtan Perez Barroſo, conocido por el nombre de Arcipreſte de S. Iuſta. Y entre todos es muy celebrado (de S. Geronymo, de S. Fulgencio, de Beda, y otros) el Panegyrico, que eſcribiò à Conſtantino Emperador el Inſigne Poeta Porfyrio: cuyas primeras letras eran: A CONSTANTINO SEÑOR NVESTRO PERPETVO AVGVSTO: y el que compuſo en alabança de la Santa Cruz Rabano Teutonico dedicado à Gregorio Quarto Pontifice Maximo; de que aze illuſtre mencion el Doctiſſimo Nierembergio. A cuya imitacion, y con cuyo ejemplo eſcribiò eſte Soneto, el Bachiller Iuan Fernandez de Villalobos, y Alloraz.

Nier. lib. 5. de Orig. Sac. Scri pt. c. 1.

p. 421

ONOCROTALO.

De D. Tomas Lopez Negro Correo Mayor deſta Villa.

Pidiendo las manos de papel, que ſe ſeñalaron por premio de la peor Poeſia.

Por conceptos chauacanos,
Pio Lector, ò cruel,
Las Coplas deſte papel
Se eſtan comiendo las manos.

Sin ſer de las generales
Dirè al Infante mil leyes,
Y pues hablo de los Reyes,
Afuera que va de Reales.
El tubo ſu nacimiento
En vn mes de los ſetenta,
Que ſerà ſegun mi cuenta,
Como digo de mi quento.
El pintaros oy ſu Oriente
Me lo aueis de permitir:

Mas lo que os quiero dezir,
Ya os aurà dicho eſa gente.
Deſde el punto q̃ el Infante
Nos nacio con tal cariño,
Dio ſeñales de ſer Niño,
Como ſe vera adelante.
Segun dize la Comadre,
Muy deſnudito ſalio:
Que el Infantico nacio,
Como le pario ſu Madre.
Vn quartillo de Quajada
Aquel dia ſe mamò:
Y otro dia ſe metio
Media azunbre, y la mamada.
Los Reyes, y el Cardenal
Para recibir fauor,
Aguardaban al ſeñor
Alcalde de Fuencarral.
Y al dejar al Niño encueros
Dijo con colera fiera:
Por Dios q̃ eſto no ſe hiziera,
En la venta de Vlueros.
En fin haziendo Pucheros,
Bautizaron al Rapaz,
El Cura de Santorcaz,
Y Sacriſtan de los Gueros.
Y el Cardenal (aunq̃ blãdo)
Haciendo la agua almiarada.
Dixen, le dò vna mojada,
Que te le dejò temblando.
Con zeremonias vizarras.
Moſcoſo le Bautizò:
Y quando el agua le echò,
El Niño ſepuſo en jarras.
Al ablar del Cardenal:
Aunque dicho con carino,
Hizo pucheros el Niño,
Y èl les echaba la ſal.
Luego con vizarro ardid,
Al Niño le preguntò:
Quis es tu, y le reſpòdio: quid.
Quis vel quid, que quod vel
Todos los Alabarderos
Le vieron llorando Soles:
En carnes los Eſpañoles,
Y los Tudeſcos en cueros.

Vn onbre con furias brabas
Por las picas ſe metias,
Y el Infatico dezia:
Onbre mira que te clauas!
Dando tajos, y rebeſes.
Nouienbre con vizarria
A los otros les dezia:
Salgan aqui ſi ſon meſes.
Bien ſaben ſoy mes de ley,
Y me an dado buenos guantes:
Pues de conduzir Infantes,
Seruia en Eſpaña al Rey.
Si con papel me ſocorren,
Yo no me he de boluer loco:
Que aſeguro, que no es poco,
Para los tienpos, que corren.
Que ſi por los propios modos
Cayera en vn freneſi:
Que me debiera yo a mi,
Si hiziera lo que hazen todos!
Con aqueſto (ſuezes) pues
Si me aueis de premiar luego,
Podre ſer Marques de Pliego:
Sino, que papel, Marques!
Y el premio al ſeñor Lozano,
Pidò deſde mi lugar,
Por no poderle alcançar,
Me le dè de Mano en Mano.
Y ſi a mi con el pretenden
Agraviarme, es ſin razon:
Porque, ſegun Calderon,
Las Manos blancas no ofendẽ.
Tambien pide mi deſeo,
Porque fin las fieſtas ayan:
Que ſe queden, ò ſe vayan,
Los pliegos por el Correo.

p. 422

Romance en alabanza de los poetas premiados en la justa:

p. 464 **La Armonia Metrica numeroſa (en a-**
labança de los Ingenios, que Laureò la
p. 465 **Iuſta) de los verſos que ſe ſiguen, eſcritos por el Doctor D. Iuan**
Mateo Lozano, vuelue, del deſagrado deſta Oracion: à haçer
guſtoſos, y atentos los oydos. Tanto puede ſu dulçura obrar.
Deſpues de aquellos vltimos acentos dijo:

Ya que el aplauſo del dia,
No a la aclamacion Auguſta
De Proſpero, en cuyas glorias
Eterno el eſtudio dura.
De los Numeroſos Ciſnes,
que llamò el premio a la luſta,
En el golfo del ſilencio,
Yaçen las clauſulas ſurtas.
Ya que de los Agoniſtas
La voz, que animò la lucha,
En blandas ocioſidades
Deſcanſa al certamen muda?
Agora, que los Canpeones,
Que los Sacros luegos curſã,
por el afan de la arena
El ocio del banco ocupan:
En tanto q̃ a los Laureados
El ſudor, que el triũfo apura,
O la aclamacion le orea,
O el vencimiento le enjuga.
Mi labio, Auditorio Iluſtre,
Aũque en roncas voces rudas,
De tanto florido ingenio
Cantar las glorias procura.
O à cuanto enpeño el eſtilo
En inquieto mar fluctua,
Queriendo ſurcar oſado
Con poco leño agua mucha!
A rieſgo grande ſe eſpone,
Quiẽ en alas, que el Sol burla,
De ſus luminoſos rayos
Ver quiere la faz aduſta.
Ya vn Iouen, que lo intẽtò,
Siruiendole el mar de tunba,
Dando à ſus criſtales nonbre,
deiò eſcarmiẽto en la eſpuma.
Biẽ pudiera à aqueſte ejẽplo,
Que de arrojada la acuſa,
A viſta de tanta antorcha,
Parar el buelo mi pluma.
O para correr feliz
La linea, que dificulta,
A los Ciſnes del Certamen
Pedir con regla las ſuyas.
Antes, que brochõ ba ardo
El triũfo en ſonbras cõfunda,
Siendo de ſus eſcelencias,
Mas que aclamacion, injuria.
Mas ſi tal vez ſe permite
Al Pintor, cuando dibuja,
Que lo que à luces no llena
A menos borron lo ſupla.
Y el original por eſo
No pierde el ſerque le iluſtra:
Porque culpas del pinçel,
No ſon falta en la ermoſura,
Si el Sol Gigante de llamas
No mengua de luces puras,

p. 466

Porque las copie mas tibias
Menos luminar la Luna:
Permitanle oy à mi labio
Los ingenios, que divulga,
Que de sus elogios sea,
Rudo pincel, luz Nocturna.
De feliz principio à este
Bosquejo, si no pintura,
El que primero en la palla,
Laurel, y aplausos desfruta.
El Capellan Mayor, digo,
Que quando las cuerdas pulsa
Del Poetico instrumento,
Sonoro al Parnaso acalla.
Bien lo dicen las Octavas,
Cuya heroyca composture,
Si à España de parabienes
De goço lleno à las Musas.
El Docto Malacitano
En blandos ecos le emula,
Q̃ al cristal de vn claro espejo,
Moderno Narciso estudia.
Siguiolos el Placentino
Sujeto, de quien mi industria,
Como tantas luces tiene,
Las sombras no mas pronũcia.
Del Febo Noble al aplauso
Cuerdo el labio se esceptua
Viendo, q̃ el tiene en sus Achas
Voz, que luzes le articula.
Con el rigor del precepto,
Al Texto la Glosa ajusta
El Lope Andaluz, a quien
Por Grande el pincel rotula.
Y a los Teatros de España
De varias Comedias cultas
Los aciertos le aclamaron,
Que agora en la prensa sudan.
Y oy nuevamẽte esta Escuela
Tan discreta como culta
Con el Lauro de primero
Sus lucimientos gradua.
El Catedrático Docto,
A quien entre prendas sumas
La ilustre Cruz de Santiago,
El pecho adorna Purpurea.
De aciertos llenò el asunto
Como Ingenioso acostumbra
Los demas, a que se entrega
En ocios de la lectura.
No con menos feliz suerte
La gran discrecion madura,
Del gran Complutense Brigio,
El mar deste asunto surca.
Y assi Docta la Academia
Hizo, que a su frente ocurra
Nuevo segundo Laurel,
Que al primero substituya.
Lucio en Varonil Sandalia
Aquesta vez mas disusa,
La Deidad, que à los ingenios
Inspira desde la cuna.
A las Decimas despues
Alma diò para que luzcan
El Ilustre Varcajal
En conceptos, y en blandura.
La Regla Sagrada Fuerte,
Ya con las suyas madruga

p. 467

A Coronarſe, aunque Ioven
Del Sacro Pindo en la Altura;
El Genio Real Complutenſe
Con tal primor las adua,
Como ſuele en las Comedias
Las Iornadas, de que cuyda,
Al Nimaez vna caja
De Plata diò la cenſura,
Por Cuſtodia de las perlas,
Que almũdo en raſgos tributa.
La Idea de Sagitario,
Tan dieſtra al aſunto apunta,
Que ejecutandolos todos,
Numero ninguno fruſtra.
A los rayos del Diſcurſo,
Que cuanto examina, alũbra,
El Docto Rellauier,
Las cauſas al parto buſca.
Para el Norte del acierto
Sirviò ſu ingenio de aguja,
Y en Correſanos Primores,
Diò con ellas, aunque ocultas.
Premiò à Iacobo Sayloa,
Con Lamina la conſulta;
Porque en ella ſe eterniçen
Los meritos con que triunfa.
Don Pedro de NeoBurgo
Deſuerte el Diſcurſo funda,
Que en èl euidencia fueron,
Las que en otros congeturas.
Sabio el Agricola Vngàlo
Diuerſas cauſas vincula
Tan del intento, que baſta
La menor à que concluya.

Don Serafino Correa,
De materia tan eſcura,
A los rayos de ſu ingenio,
Deſatò en luces las dudas.
El Quinto eſteril aſunto
Sazono en verſos fecunda
La ſiempre ingeniosa Iluuia,
Aunque al de la ermosa Piel
de eſcriuir ſu eſtudio eſcuſa,
En aciertos, y obediencias,
No faltò a ſu Eſcuela nunca.
El vecino de la Humoſa,
En clara ſonbra profunda
De erudicion, y conceptos,
Mucho reſplandor rebuja.
Bien por ſus eſcritos oy,
El Docto Nauarro vſurpa,
El renombre de Aue Fenix,
Con que el vulgo le intitula.
Pedro Hiſpalenſe ſu idea,
De aciertos tantos circunda,
Como de granos Agoſto
Corona las parnas rubias.
El Epigrama Latino,
Que el valor grande aſegura
De Proſpero, a ſu elegancia
Diuerſos Marciales junta.
El Bermudo Toledano
De tres lenguas en èl vſa,
De quien para ſus elogios,
Quiſiera mi labio alguna.
Don Grouila Rodra el tema
Sazorò con las dulçuras,

p. 468

Q je de la flor de ſu ingenio
Aueja el eſtudio chupa.
El Dotor Don Alumeñ
De Olam elegante anuncia
Los trofeos. que à Filipo
Grata ofrece la Fortuna.
No con menos propiedad
En las clauſulas, que anuda
El Gallego Docto Noble,
A numeros los regula.
Del Gran Cordouès las obras
De ſuerte en el bronçe avulta,
Que para grauar la de oy,
Es preciſo que otras cubra.
El Menor, y Grande Oniclo
Aunque intereſes renuncia.
Cobrò el premio de la Fama,
En los aplauſos que eſcucha.
Graue entonò las Canciones
Agus-Luz-Excelſa, cuya
Gran capacidad de todas
las ciencias, el ſabor guſta.
Del Eſconçe en Caſtellano,
Fragante roſa la Muſa,
Del boton de la elocuencia
Fraſes por ojas deſpunta.
Alas à la Mano Fuerte
Diò la Cancion, que efectua,
En que a la cunbre del Lauro
Seguro, y triunfante ſuba.
En los aſuntos de chança,
Que agora ſe continuan,
La piedad de los oyentes
Menos ſerias vozes ſufra.

Al premio, à q̃ con cucharas
Llamò la Eſcuela a la vna,
El Dotor Prouincia vino,
Y a las doze las afufa.
A Don Alonſo En-Paloma,
Le diò la Iudicatura,
Vn ſalero donde gũarde,
La Sal, que tienen ſus burlas.
El Illuſtre Altamirano,
Como vencedor ſe juzga,
A los olores del Premio,
Saliò derramando juncia.
El Licenciado Merino,
Tan largo ſe moſtrò de vñas,
Que à todos los conſonantes,
La media diccion les vrta.
El Lugdunenſe con gracia
Diò à Circe vna gentil çurra,
Y por ſer del Santo Oficio
Caſtigò tambien las Brujas.
El Varon-Mirtan llevòſe
Sortija, y guantes à vna,
Aquella à punta de verſos,
Y eſtos de dedos à punta.
Tras vnas medias de Italia
Llecaja el paſo apreſura
Temiendo, que por carreras,
De entre los pies ſe le huyan.
El de Torrijos Ayroſo,
Con chiſtes el ojo anula;
Que aqueſte mal diçẽ muchos
Que con la gracia ſe cura.
Vna Agata el Conocido,
En ſu Quocrotalo enpuña,

p. 469

Y con vn canto a los pechos
Las ocho manos repudia.
*Buelua*ſe enſero a las veras
La voz, antes que la arguyan,
Que ya paſò de las chanças
La ocaſion, que las diſculpa.
El Mudo *Buey* en diez coplas
Docto vn Romance conſuma
Subſtituyendo ingenioſo,
En vez de vozes figuras.
La Opima vid del *Parnaſo*,
A vn rojo clauel vincula,
Que interprete de ſu Idea
Con voz de olor la deſcubra.
Al de la Viga Auxiliar,
Aunque de menor preſuma,
Por grande entre los Mayores
Oy ſu erudicion le jura.
Del Gran Cardenal el Hijo
Solo el Numen, que inſinua,
Puede para ſu alabança,
Dictar voces que la cunplan.
El Bachiller Aſtolaz
De ſu Idea ſin ſegunda,
Para la poſteridad
Labrò a ſus eſcritos vrna.
A Caſtor y Polux de Opta
La atencion no los deſuna;
Pues el acierto, y la Patria,
Los ligò en facil coyunda.
De otros muchos q̃ jutarô,
Aunque con menos ventura:
Dirà el cinçel los elogios
Cuando en brõçe los eſculpa.
Que en tãto cõ dieſtras voces
De mi acento ſuſtitutas,
A todos por eſta Eſcuela
La Muſica aſi ſaluda,

La Muſica à Coro.

1. Gozad, Sonoros Ciſnes,
En quieta paz ſegura,
El conſeguido premio,
Los dos. Que anima cierto, ò
que dudoſo aſuſta.
2 Ya el celebrado *Enares*,
Que mis campos inunda,
Para que en èl vinais,
Los dos. Solio entre ſus criſta-
les os ſitua.
1. La *Fama* à vueſtro nombre
Sacro Templo conſtruya,
Donde aclamado dure
Los dos. Eterno en glorias à la
edad futura.
2. *No* el polvo del oluido
Vueſtras obras desluzca,
Pues dais en ellas Doctos
Los dos. Lengua al aplauſo, y à
la Fama plumas.

Epigrama trilingüe:

p. 473

De Don Matias Vermudez de Cuellar y Guzman, natural de Toledo, Dotor en anbos Derechos, y Bachiller en Theologiâ, y Catedratico de Prima de Canones en la Vniuerſidad de dicha Ciudad.

Al Nacimiento del Principe Don Felipe Proſpero Nueſtro Neñor, ſobre q̃ el nonbre Filipo ſignifica Guerreador, y muy Amãte: y aſi anuncia ſer vitorioſo, y Proſpero para ſi, y para los ſuyos, en eſpecial naciendo en dia de San Proſpero.

EPIGRAMA TRILINGVE.

LATINE.

GEns es, quæ numquam ſuerat perculſa timore,
Regia ne deſint lumina, corde timet.
Prouidet Altitonans, cùm iam nouus Heſperus Orbi
Princeps exoritur Magnus in Heſperia.
Hoc duce tum creſcit laus bellica gentis Iberæ:
Ducit amore ſuos, arma inimica pauent.
Nonnè Philippus Amans mitis, & Bellator Acbiuis?
Proſper, & Inuictus naſcitur Heſperus hic.

p. 474

HEBRAICE.

עִבְרִית׃

הַגּוּשֶׁ עַד־כֹּה לֹא דָאַג׃
אוּלַי אַלּוּף יִגְמוֹר פָּחַד׃
שַׁדַּי נַא נָתַן אֶת־חֵילֶל
לָתַן אֶת־סָגָן בִּסְפָרֶד׃
זֶה נוֹהֵג אֶת־גּוֹיִם כּוֹסֶף׃
עַתָּה אוֹתוֹ אוֹיֵב חָרֶד׃
שֵׁם פִּלִיפּוֹס אוֹהֵב הַסְאוֹן׃
מַצְלִיהַ גּוּבֵר זֶה יוּלַד׃

p. 475

Τὸ αὐτὸ τὸ Ἑλληνιστί.

Ἔθνος, ὃ μήποτ' ἔδειρε, τὸ πρώην μὴ βασιλήων
Φεγγέα λείπηται, τ' ἦτορ ἔδειρε λίαν.
Παντοκράτωρ πρόνοος κόσμῳ νέον Ἑσπερον ἤδη
Ὑψόθεν ἀρχὸν ἔδω μείζον' ἐν Ἑσπερίῳ,
Τοῦ ἄρχοντος, ἀρήϊος αἶνος ἐπαύξετ' Ἰβήρων·
Σφοὺς μετ' ἔρωτος ἄγει, τεύχεα τ' ἐχθρὰ τρέει.
Ἔστιν ἄγαν φιλέων, μάχιμός τε Φίλιππος Ἀχαιοῖς·
Γίγνετ' ἀνίκητος, κ' αἴσιος Ἑσπερος ὅς.

Poesías de Manuel de León Merchante

M. de León, Obras Poeticas Posthumas, I.

p. 129

EN LA JUSTA POETICA, CON QUE LA VNIVERSIDAD de Alcalà celebrò el Nacimiento del Principe Proſpero, compuſo el Maeſtro Leon varias Obras, y en primer lugar puſo el ſiguiente

SONETO.

HAz, Principe glorioſo; eterno al dia
Que tus blaſones eſcuchar merece;
Y largos à ſus horas ſiglos crece,
Oy, que te goza Sol tu Monarquia:
Y pues el Cielo, que à lucir te embia,
De vna Aurora Alemana te amanece;
Alumbra los Imperios que te ofrece,
Luminaria inmortal, luciente guia.
Sol Auſtriaco el Mundo te reſpeta,
Comunica eſplendores; y al Poniente;
Para que eterno vivas, no dès paſſo:
Que ſiendo Rayo del mayor Planeta,
Siempre arderàn las luces de tu Oriente
Seguras à los ſoplos del Ocaſo.

Contigit Heſperiæ Princeps
Gratiſſimus Aulæ:
Muſa licet toto nunc Helicone
Frui. Marcial.

p. 130

Diò principio à la Juſta Poetica el miſmo Autor, con lo ſazonado de ſus agudezas, y lo feſtivo de ſus donayres, à llamar las Atenciones con las ſiguientes Cedulas que parecieron entonces bien recitadas, y parecerán ſiempre bien leìdas; avtendo hecho antes la ſalva à la Vniverſidad con eſte

ROMANCE.

SAlve celebrada Athenas,
Salve otra vez docta Arabia,
Donde el Fenix que nos rige,
Por ſingular en la fama,
Para vivir de ſu aplauſo,
Nace de las alabanças,

Jardin de ingeniosas Flores,
Adonde Minerva sabia
Logra el tiempo del estudio,
Texiendo à Apolo guirnaldas.
Teatro, donde los Doctos
El feliz Oriente aclaman
De vn recien nacido Infante,
En cuya mano se guardan,
Si para el Barbaro acero,
Para el Catholico Palma.
De vn Principe, que yà llora,
Aun mas q̃ el pecho, la espada,
Impaciente, que sus braços
Se les escondan las faxas.
De vn PROSPERO deseado,
Que se corone Monarca
De quanto ocupa la Tierra,
Seca el Ayre, y el Mar baña.
De vn PHILIPO, à cuyo Imperio
Su termino le señala
El Sol, por donde se pone,
Y llega hasta donde raya.

A este, pues, Español Marte
Los Cisnes de Alcalà cantan;
Avasallando à su Cetro
Quanto registran sus alas.
Sin que en Catholicos triunfos
De las Coronas del Mapa
Reserven Laurèl al Rayo
Que diò el Sol de las Españas.
Por tanto le aclame el Mundo
En el Trono, y la Campaña,
Por su Purpura, y su Acero,
Principe de Letras, y Armas.
Y quiera, piadoso el Cielo,
Para Blason de los AUSTRIAS,
Ceñir su frente à los ojos
De PHILIPO, y MARIANA.
Bien como con hebras de oro
De essa inmortal Luminaria
Suele coronarse el dia
A vista del Sol, y el Alva.
Y porque de tanta Escuela
Oy los Ingenios aguardan
El Certamen, oid Sabios,
Que yà el Parnaso le aclama;
En tanto que à los Poetas,
Garçotas de Azul, y Plata,
En esse celeste Ovillo
Las nueve Musas devanan.

Cedula primera.

PRagmatica, que la Magestad de Apolo hizo publicar en el Certamen del Parnaso.

Primeramente, que no puedan vestir, ni traer sus moradores los versos en *tela de Juicio*, por ser ropa de contravando en los Poetas.

Que escrivan al asumpto, sin echar versos (como puntas) al ayre.

p. 131

Que las coplas de Rapiña no se celebren por ser de las *Quitadas.*

Que los Poetas colchoneros, que escriven Rimas, las gasten en hacer camas à equivocos mudos.

Que no hagan Ovillejos, devanando Comedias; pues por el hilo sacarán el ovillo.

Que el Poeta que declinàre, sin ser Latino, parezca en Toledo, donde no le parará perjuicio.

Todo lo qual viene con su original, y está cuerdamente sacado, à pesar de esta copla:

Esta Pragmatica traxo
Vna Musa à los Poetas;
Y aunque con su original
Ha venido, no concuerda.

I I.

¶ Vn Poeta Vergonçante, tan desnudo de Poesía, que no tiene hilo de copla con que cubrirse, y se come de conceptos; dice, que por quanto ha servido à la Magestad de Apolo en las Justas, y cabales y entre la Mosquetería perdió el verso derecho, quedando del ayre de vn silvo valdado de los pies: pide al Certamen las muletas de los equivocos viejos, para poder andar con su Musa descubierta, pidiendo honradamente con esta Redondilla:

De mi Musa la flaqueza,
Y de mis pies la tullido,
Con las faltas me han cozido
De los pies à la cabeça.

I I I.

¶ El Estanquero de los versos de Alcalà dice, que en vn contravando cogió anoche à vn Poeta con vn cesto de coplas Moscateles, que venia de vendimiar del Parnaso, para colgar por Geroglificos en el Certamen. Está preso con dos pares de versos, y vna Quarteta; y por quanto es interessado en que se le castigue, por que otros no se vayan como por Musa vendimiada, le hace el cargo del cesto en esta Redondilla:

No ha de tener escarmiento,
Aunque le arrastre el Pegaso
Sobre hurtar; que en el Parnaso
Quien hace vn cesto hará ciento.

I V.

¶. Esta cedula dice, que por quanto ay algunos Poetas Hermafroditas, que parecen hombres, y escriven como sus madres; ha mandado el Certamen apurarles las naturalezas, haciendoles pruebas por el Interrogatorio siguiẽte:

Primera pregunta: Si los tienen por pobres de quatro costados, sin mezcla de moneda por quarto ninguno?

Si estàn tenidos en opinion de Poetas viejos, y que no son nuevamente Con Versos?

Si han sido castigados por el Tribunal de Apolo, ù del Nuncio? O si han tenido algun consonante baxo?

Si son Poetas de Comedias, y en los Patios los han tenido por tales?

Si han dexado de tener la

Musa loca, aunque aya sido por debaxo de cuerda?

Si saben, que aya escrito alguno, *calamo currente*, estando *calamo-cano*?

Si gozan mas renta, que la de cien maravedis? ò si tienen algun pariente rico dentro del quarto grado?

Si han excedido la tassa del Arancel Poetico, escriviendo algun Soneto, sin hacer en los versos la cuenta à razon de à catorce?

Si han espiado alguna Comedia, y en el passo de alguna jornada la han desnudado de cõceptos?

Si han hecho voto de ser ricos? y si los tienen por limpios, sin raza de ripio de prosa, ni cacafonia? ò si han dicho algo contra la Redondilla siguiente?

Los Poetas se previenen
A probar sola, Nobleza;
Porque lo que es la limpieza
Como en la bolsa la tienen.

V.

¶ Cierto Poeta de Privilegio (que no lo es de sangre, porque no tiene vena) pretende calificarse en los versos con la siguiente prosa:

Escrive tan culto, que vàn à sus copias à buscar el equivoco cõ vn cabo de vela, y al cabo aborta su Musa los conceptos, porque ninguno sale à luz, y todos se vàn al Limbo.

Es tan Comico, que de vn par de Comedias, que ha compuesto, no le han silvado mas de dos, y fue por q̃ne las metieron los silvos en el corral, como à èl las Cabras.

Alega, que tiene vna tia maestra Poetisa, y que èl escrive como su tia.

Es pobre de solemnidad con vísperas de Poeta, tan hidalgo, que en su vida ha tenido mas escudo, que el de sus Armas, que son dos Esdrujulos en campo raso. Por todo lo qual pide al Certamen, le socorra con la plaza de Corredor del Parnaso, dando fianças: y se le negò la gracia en esta Redondilla:

Ninguno te ha de fiar,
Quando sepa, que en rigor
Temistes à Corredor,
Sin tener tràs que parar.

V I.

¶ Esta cedula dice, que vn Poeta Comadre declara, que el Certamen se halla con algunos Romances de la Piedra, por aver venido estos dias las Musas Partos bastardos de Ingenios no conocidos: y que atento, que ay Poetas como Amas de la Inclusa, pues haciendo otros las coplas, ellos se las dàn à mamar: Suplica al Teatro, que para escarmiento, saquen à los contenidos à la verguença con los versos al descuezo por las coplas acostumbradas, cantãdo esta letra:

En la Inclusa del Parnaso
Vnos hacen el cohombro,
Y otros le llevan al ombro.

p. 133

VII.

¶ Sobre la traduccion de la lengua Alemana ſe han tirado los Poetas Tertulios vnos Epigramas Alemaniſcos(como tablas de manteles) y por venir llenos de Ripios ſe hirieron las cejas, paſſando de vn golpe à ſanguineos, de colericos; llevaronſe de camino dos niñas,en que tenian puestos los ojos: piden ſe les dè de limoſna vnas coplas viejas, y delgadas para hilas à los heridos, haſta que les traygan vnos verſos de Olanda, pues quiſo Dios, y ſu Muſa, que ſe rompieron las cabeças ſin perjuicio de los ſeſſos, por lo que dirà eſta copla:

Hallanſe tan mal los ſeſſos
En la gente que hace coplas,
Que huyendo de ſus cabeças
Eſcurren luego la bola.

VIII.

¶ Vn Arbitriſta dice, que por quanto ay mucha plaga de Poetas, y que los mas no llevan copla de ſalud, es de parecer, que ſe pongan Boticas de conſonantes, y ſe labre vn Hoſpital con el Ripio de ſus verſos, pues con los Poetas echa cantos, que ay al preſente, ſe puede levantar en dos dias vn Refugio como vna caſa, y en ella quarto para el Medico pegado à la Enfermeria, por que el enfermo pueda decir: *Junto à mi cama vivia, porque mas preſto murieſſe.* Y el Poeta que falleciere *ab inteſtato*, dexandò coplas, ſe haràn tres tercios; con el primero cargue la Redencion de Poetas Cautivos; con el ſegundo tercio carguen las deudas (aunque tenga hermanas;) y el tercero ſe darà à los Poetas Profeſſos, para principio, y fin de comidas, zumba, por Poſtre, y trampa del-Ante: y para novicios, y legos ſe pondrà eſta Redondilla ſobre la puerta del Refitorio:

A Poetas principiantes
No dàn Poſtres en la meſa;
Y el que viene mas apriesa,
Eſſe ſolo come, Antes.

IX.

¶ Al Certamen ſe quexa todo vn Barrio de vn Poeta Berberiſco, que ha pueſto Eſcuela de conſonantes, y Meſon de coplas, y anda todo el dia haciẽdo camas à equivocos foraſteros: es lampiño de Muſa, y capon de conceptos; eſtà de dia, y de noche cantando Eſdrujulos, y en los vecinos ſuena el ay, ay, ay. Hanle notificado, que à ſu ſueño conviene que deſocupe la caſa de las coplas, ò le echaràn ſus equivocos en la calle. Reſponde, y proteſta, que ſus conſonantes ſon forçados, y que no debe ſer expulſo, atento que tiene eſcritas cien Comedias muy honradas, y algunas de titulos tan valientes, que muchos las traen en cinta, por aver parado en hacer con ellas vades: pero eſta Redondilla le pondrà de quadrado:

A la Comedia que hace,
Como sabe, à su pesar,
Que en vades ha de parar,
Le pone al fin, Vade in pace.

X.

¶ A vn Poeta vltramarino le han cogido en mal latin, porque es Espia en buen Romance; oficio con que à sus Poetas, que son vnos Indios, los hace Avisados; y à los Castellanos nos engaña como à vnos Indios. Confiessa avernos sacado, para empapelar chocolate, dos millones de coplas en dos galeras con quinientos consonantes forçados, y rapados por sus manos, que le acreditan Poeta por mar, y tierra. Y viendo el Certamen que de ello nace el que muchos Ingenios, que escriven por excelencia, coman de merced, ha mandado despachar quatro executores con quinientos versos de salario contra los bienes de dicha Espia, à cuyo decreto clama con esta Redondilla:

Suplica à la Poesia,
Que tenga piedad con èl,
Por que no ha de estàr cruel
Con la persona que Espia.

XI.

¶ Vn Poeta Napolitano portante de Musa, despedo de coplas, verso rodado, cabos negros, y alto de quartillas: dice, que vn Romance suyo està en el potro del Certamen, por tener contra sì vn processo de ocho manos de papel, y teme, que por tidiculo, frenetico, y onocrotalo, han de sacar su Romance entre docientos: por tanto pide à los señores Jueces, que sobre el cantar mal, no le echen la ley acuestas, atento, que la Musa no puede hallarse en tratos de cuerda.

Dixosele, que en lo tocante à los docientos pliegos no avia nada escrito, y que al Relator Onocrotalo, en todo caso le besasse las manos, pues aunque son algo grosseras, manos besa el hombre, que quisiera vèr cortadas (y aun batidas) que todo era negocio de ocho blancas, y que se consolàra con esta Redondilla:

Manzudo, no te alborotes
Del papel, ni los tormentos,
Que quando te dèn docientos,
Serán pliegos, que no açotes.

XII.

¶ Memorial de los Poetas delinquentes, que se han indultado en el Parnaso por el Nacimiento del Principe nuestro señor.

Primeramente, vn Poeta, que escrivia sobrepeyne, y rasillaba las coplas, estando à pique de traerle docientas veces la mano por el cerro. Vn Poeta viudo de Musa, con seis hijos consonantes. Vn Poeta contagioso, que hizo vna peste de Comedia con coplas syncopales; y à la tercera, de achaque de oirla bolaron todos los Masquereros (Dios nos libre.) Vn Ingenio Sanson, que se hizo Poeta por fuerça, y viendose

ſin vn pelo de Muſa, ſe abraçò de dos colunas de vna Comedia, y ſe llevò tràs sì mas de docientos verſos, para vn Romance que le pidieron. Dos Poetas viſoños preſos por Aſſeſinos de conceptos, por que ſe ciñeron las Muſas antes de tiempo, y les metian à las coplas verſos de mas de marca; y ſentenciados à defender dos años las coſtas Caſtellanas, de las galeras Latinas, ſaliò de Apolo eſte decreto:

Atento que ſon muy pobres
Los hijos de la Helicona,
Aunque las coſtas ſe pierdan,
Vayan libres, y ſin coſtas.

Al ſegundo Certamen ſe diò por aſſumpto gloſſar la ſiguiente Redondilla, celebrando la ſucceſſion del Principe à la Corona, ſin faltar lo leal de los Vaſſallos à ſu Mageſtad. Y compuſo el Autor la ſigutente Gloſſa:

REDONDILLA.

Por que eſtàr feſtivo pueda
(Siendo Leal) nueſtro amor,
Nace vn Principe, Señor,
Hecho Rey, ſin que os ſuceda.

GLOSSA.

Si la Aguila remontada
Mira al ardor, ſin deſmayos
Del Sol, que buſca elevada,
A la viſta de ſus rayos
Feſtiva eſtà, y coronada:
Oy, que Proſpero ſe queda,
Viendo à Philipo, que hereda,
Quarto Planeta Eſpañol,
Inmortal le aſsiſta el Sol,
Por que eſtàr feſtivo pueda.

Siendo en el lauro inmortales,
Leal la Fama pregona,
Que ſuſtentan, ſiempre Reales,
El peſo de vna Corona
Dos Aguilas Imperiales:
Luego ſi en Laurèl mejor
Principe, y Emperador
Son centro de Imperio, y almas,
Vn Cetro pondrà en dos palmas
(Siendo Leal) nueſtro amor.

Nace el Aguila, y lucido
El Sol, Antorcha ſuprema,
Le pone en ſu miſmo nido
A ſus ojos la Diadema
De rayos, que èl ha adquirido:
Philipo, Antorcha mayor,
Coronad al Suceſſor,
Pues yà para el deſempeño,
Al Cetro, de que ſois dueño,
Nace vn Principe, Señor.

Aunque la Aguila al nacer
Se coronò, por Real Parto,
De rayos, que llega à vèr,
No por eſſo à ſuceder
Le viene al Planeta Quarto:
Corona el Infante hereda,
Que en vos, Philipo, ſe queda;
Siendo como el Sol, al dalla,
Con que el Principe ſe halla
Hecho Rey, ſin que os ſuceda.

p. 136

Al Certamen quarto se diò por assumpto discurrir la causa de aver nacido el Principe Prospero despues de otros dos Partos Reales. En vn Romance de diez y seis coplas.

ROMANCE.

Quando (mysterioso el Cielo)
Para el que Principe nace
No previno dos Custodios
En vno, y en otro Angel?
Quando, con dos Serafines,
No espera, porque al Infante
Vno en el Cielo le abogue,
Y otro en la Tierra le guarde?
Quando del Quarto Planeta
Viene el dia à coronarse,
Sin tarde, que se le eclypse,
Sin mañana, que le falte?
Quando (segun los avisos
De esse Alcazar de diamante)
No anunciaron las Estrellas
Principe à las Magestades?
Quando, en Español Imperio
No se anticiparon antes
A coronar al Leon
Dos Aguilas Imperiales?
Quando, en vno, y otro Polo,
Para luminaria grande
Se mira en Oriente el Sol,
Hasta madrugar las Aves?
Quando à coronar las cumbres
Rayo del Aurora sale,
Que entre dos luces al Orbe
No alumbre, Serenidades?
Quando de Alemana Diosa
En Catholicas Edades
Cupido lince despierta,
Sin dos Luceros flamantes?
Quando la fertil Granada
(Centro de Purpuras Reales)
Hasta dàr vistosas flores,
La rica Corona abre?
Quando en el mayor govierno
(Por que del peso descanse)
Quien al Quarto Atlante alivie
No ha de ser Tercero Atlante?
Quando, para Rey, la Europa
Con Laureles inmortales
Aguarda al mayor Apolo,
Sin prevencion de dos Daphnes?
Quando con imperio el año,
Sin que de la verde carcel
Salgan el Mayo, y Abril
Ciñe Diadema fragrante?
Quando, en corteses respetos
Con soberanas beldades,
El primero en la Corona
Escusa tercero en lance?
Quando, en feliz Primavera
(Partos de nativa sangre)
No nacen Infantas Rosas
Primero que el Clavèl nace?
Quando, pues, sin dos Infantas
Pudo por dueño esperarle
El Mundo à Philipo, Perla
Que en menos concha no cabe?
Y el nacer Tercero al Quarto,
Fue para mayor realce,
Pues goza en numero, y Cetro
Blasones de Abuelo, y Padre.

* * * * * * * * * * * * * * * * * * * *

Al Certamen octavo se dió por assumpto, que en ochote Redondillas burlescas se diesse un Vitor al mes de Noviembre, por auer nacido en èl el Principe: y se ofreciò por primer premio doce cuchares de plata.

REDONDILLAS.

LOs quatro tiempos del año
A Noviembre agradecieron
El Infantico, y le dieron
Vn Vitor de su tamaño.
Què mucho, si con su maña
Al Reyno diò en vn momento
Niño, que con juramento
Merece ser Rey de España?
Veinte y ocho antes de vn Jueves
Su Infante el mes fue à sacar,
Y à los nueve empeçò à dar
Con los ochos, y los nueves.
Y aun dice, que quanto antes
Al mismo Rey en persona
Le ha cercar la Corona
Con mas de dos mil Infantes.
Tres Reyes la Monarquia
Aguarda con fundamento,
Porque tràs el Nacimiento
Se sigue la Epifania.
Noviembre, pues, como digo,
La Flor mas rica nos diò;
Con que Abril, y Mayo, no
Las tienen todas contigo.
Viendo Enero con brabatas,
Que le alaban en el Duelo,
Con lo del zape, y el zelo,
Se fue como pudo à gatas.
Sobre que los hagan cocos,
El año no les cabia;
Y lo que Febrero hacia
Era vna cosa de locos.
Fuesse el Março como vn potro,
Con buen punto, y mal aliño,
De vèr que le gane vn Niño,
Llevando Reyes el otro.
Junio empieça à murmurar,
Que para el Parto era bueno
Qualquier mes, aunq̃ el noveno
No huvo mas que desear.
A Julio, que no dexò
Nunca el Cesar de consigo;
Le decia: Julio amigo
Adonde el Cesar quedò?
Picòse Agosto del ajo,
Y pienso que lleva aliños
De darle al Rey con cien niños
Desde la Corona abaxo.
Septiembre con alarido
Le empeçò à notificar
Al Niño, que ha de reynar,
O vèr para que ha nacido.
Con vno, y con otro Parto
Promete Octubre con maña
Llenar de Infantes à España,
Y darle al Rey tres al Quarto.
Hasta que el Diciembre lleve
Nuevas de vn Infante à España;
Le echaron à la campaña
Con vna pica de nieve.
Del Principe sin segundo
Qualquiera mes se picò
De vèr que assi los corriò
Quien se viene aora al Mundo.
Sienten que de prisas lleno
Nazca en el mes de la nieve,
Despues que se estuvo nueve
Con las manos en el seno.
Por Noviembre el año aboga,
Y yà todo mes muy harto,
Viendo que el Assunto es Parto,
Escapò, diciendo, soga.

Y en ſeñales de alegrias,
Haſta que otra coſa vaque,
Diò Noviembre el Almanaque
Plaza de mes por ſus dias.
Y ſi por ſiſome teras
Todas veinte Redondillas
Quiſieren darme pepillas,
Sea con doce cucharas.

Al ſegundo intento del Certamen octa-vo ſe pidiò dieſſen vaya à la hechi-cera Circe, y que diſſuian con do-nayres los Cocos, y melindres temi-dos del engaño contra la niñez.

REDONDILLAS.

PAra correr los viſojos,
Que matan con el mirar,
Vengo de humor, y he de dàr
Vn corrimiento à los ojos.
Para embidia de Luceros
Hizo el Rey vn Niño hermoſo;
Que aunque Rey, y poderoſo,
No es amigo de hacer fieros.
Y ſi no mienten las ſeñas,
Piſſo que eſtàn muy de eſpacio
Con el Infante en Palacio
Los Cocos, qual digan Dueñas.
Adonde con gestos varios
Le enfartan à la niñez
Los Cocos de diez en diez,
Como ſi fueſeran Roſarios.
La que acallarle pretende,
Y ve que el Niño no paſma
De oir al Galàn Fantaſma,
Le llama à la Dama Duende.
El Ama, que ſin provecho
Le cria con leche ſola,
Antes que diga, mamola;
Meta la mano en ſu pecho.
Si tiene en mirar mancilla,
Sobre el pecho no le eche,
Que ſi mama mala leche,
Es darle por la tetilla.
Dèle alimentos caſtizos,
Hechos por manos fieles,
Y nunca le dè paſteles,
Por que ay algunos hechizos.
Cuide en la cuna, y el lecho,
Que las que aojan mirando
No hagan algun tuerto, quando
El Parto vino derecho.
La que ſe afeyta, y es graxo,
Quando aoja la condeno,
Pues mata con el veneno,
Teniendo tan cerca el ajo.
La vizca, con traveſuras
Tiene mil modos de vèr,
Y en el mirar viene à ſer
Retorica de figuras.
Aun la negra no me aflige
Que azabache le perſiga;
Que en el mal de ojo es higa
De azabache (como dixe.)
No le mire eternamente
El que llorando entortò,
Y vna nube le llevò
Todo vn ojo, ſin ſer puente.
El ciego, que ſe arrincona,
Yà que no le puede aojar,
En tono de murmurar
Reza vn poco la corona.
Circe, mira que el Lucero
Tercero vino à nacer,
Y ſi aojas, ha de ſer
Sin el daño de Tercero.

Tèn el ojo rehacio,
Y nunca à Palacio buele,
Que es vergonçoso, y no suele
Llevarle el diablo à Palacio.
Para el Niño no ay bizcochos,
Como vèr llenos de armiños
Viejos chochos; que los niños
Guitan mucho de los chochos.
A ser de Circe Cartuxas,
Por creerse de ligeras,
Se fueron las hechiceras,
Y *volaverunt* las bruxas.
Por que viva sin azar
A la fuga se previenen,
Que ya las bruxas no tienen
Mas remedio, que bolar.
Que no bolverán presumo,
Porque segun se rastrea,
Fueron por la chimenea,
Y harán la ida del humo.

DESCRIPCION

De todas las Fiestas de Alcalà, con el mismo objeto del Nacimiento del Principe Prospero.

SYLVA.

AL mas felice dia,
Que pudo conseguir la Monarquia,
La Complutense Escuela,
Docta entendida Arabia,
Tan Leal, cómo Sabia,
Con Fiestas pretendia
Hacer demonstraciõ de su alegria,
En celebrar el Parto,
Que de Aurora Alemana
Saliò à rayar en la mejor mañana:
Y apenas, sin rodeos,
Passan à executiones los deseos,
Quando de Ingenios al agudo examen
Convocaba Poetas vn Certamen.

Publicacion del Certamen.

¶ Sobre vn bruto Andaluz, que en los alientos
Paciò esmeraldas, y bebiò los vientos:
En este, pues, ayroso
Don Fernando Moscoso,
Que de la Cruz Vermeja goza el fuero,
Apolo en ciencia, en sangre Cavallero,
En quien lo Docto, como Noble, admira,
Rama del Tronco Augusto de Altamira.
En la diestra llevaba vna targeta,
Que en los Assumptos presumio el Poeta
Al Cavallo Pegaso
Cõ las nueve Deidades del Parnaso,
Quedando vanas, solo
De hallar en Don Fernando nuevo Apolo.
Era la Pascua del Diciẽbre elado,
Tiempo, que entonces eligiò el cuidado,
Como mas del intento,
Por ser Festividad del Nacimiento.
Iban los Comissarios, y Doctores,
A quien debiò la Fiesta sus primores,
Pues Reyes del Imperio de la Ciencia,
Todos, con mysteriosa providencia,

Salieron en cavallos;
Y dexles Vallallos,
Viêdo en el cielo de Mariana bella
Que en Proſpero tenian Rey, y eſtrella,
Cada Doctor ſue vn Mago, que obediente
Celebrò de ſu Principe el Oriente.
Gemia el bronce, del aliento herido;
El parche ſe quexaba ſacudido,
Y en ſus ecos la Fama les pregona
El Cartel à los nijos de Helicona;
Porque ſabe la miſma q̃ los llama,
Que no oyen menos voz, què de la Fama.
Và de la Poeſia
Los Ingenios invocan ſu Talia,
Y de San Ildefonſo en el Colegio
El Certamen fixado,
Todo Poeta ſe alliſtò Soldado,
Temiendo en profecia los agueros
Del fiero batallòn de Moſqueteros.
Yà el Pegaſo velòz deſde este dia
Al Certamen los terminos corria,
Y de eſperar, la pena, en treguas puestas, (tas.
No ſe ſintiò con las ſiguientes Fieſ-

MOGIGANGA.

¶ Vn Viernes ſe contaba por primero,
Y à eſcarchas cano amaneciò Febrero;
Tan achacoſò mes, que quando medra,
En faltarle la gota, eſtà cõ piedra.
Este dia, con trages placenteros
A correr Mogiganga los Barberos
Salieron en rocines diſfrazados,
Veinte y ocho ſumados, y montados,
Iban en dos hileras
Veſtidos cõ pellejos de vnas fieras;
Que ſin duda en ſus manos mas crueles
Dexaron afeytandoſe las pieles.
(Y ſi en eſto, Lector, por pio eſcarbas,
Callen las relaciones, y hablen barbas.)
Huvo rocin, que vn grano no le alcança, (ranças;
Y tiene ſiempre el verde en eſpe-
Que al hombre, enfin, neceſsidad inmenſa
Suele obligar à lo que nunca pienſa.
Este, pues, mas moliente, que corriente,
Eſtaba tan à diente,
Que en medio del tropel, y las baraxas,
Aunq̃ cayò, jamàs cogiò las pajas.
Los ojos ſe llevaba vn bayo tuerto,
Cerrado de la edad, del pecho abierto,
Calvo de cola, el paſſo levantado;
Sin tener mas defecto, que el pintado;
Porque en verſo, y en proſa,
Serà faiſo, ſi pienſan otra coſa.
Cada potro corriò con ſu Barbero,
Sin creerſe ninguno de ligero;
Que el que mas preſumiò de Valençuela,
Al freno obedecia, no à la eſpuela;

Tanto, q̃ las Fruteras del Mercado,
Con vn Maſcara, que iba en vn melado,
Si en arrancar vn poco mas porfia,
Vàn rocin, y mançanas aquel dia.
El Sol las afinaba en ſus cavallos,
Los rocines querian imitallos,
Y aunque huyeron, tuvimos conjeturas,
Que ninguno moſtrò las herraduras.

GRADO DEL RECTOR de la Vniverſidad.

¶ Para el Domingo de Febrero quatro
Toda la Eſcuela concurriò al Teatro,
Donde feudos aſ'roſpero previene
De los tributos que Minerva tiene;
Y en ſe que ſe deſvela
En tributar la Complutẽſe Eſcuela,
Con rendido decoro
Le ofrece en Letras mas que el Indio en oro.
Jurandole por Principe abſoluto
De las Armas, y Letras el tributo,
Y del que en éſte dia
Depoſita docta Monarquia;
Quiſo D. Diego de Aylion iluſtre,
Rector en puesto, en calidad Toledo,
Con no viſto denuedo
Feſtejarle en ſu Borla azul, y plata;
Cuyas hebras á èl ſolo
Hila Minerva, y las compone Apolo.
Coronòſe Monarca de las Ciẽcias,
Honor, que à todos repartiò influencias,
Qual ſuele blanca Roſa
Coronarſe el botòn, por ingeniosa;
Pues Reyna la publica cõ grandeza
De ingeniosas eſpinas la agudeza.
Aſsi, Lauros reſerva
La Republica aguda de Minerva;
Y en ſu Rector, à quien ſiguiò obediente,
Fundando en ſu cabeça
Mayorazgo de Letras, y de Premios;
Cuya docta riqueza
Gozaràn herederos quantos;
Quantos llama el Eſtudio de Ciſne-ros.
Yà publicaba el bronce con deſpejos
A que ſalgan de Apolo los Conſejos,
Siguiẽdo à ſu Rector cõ ſe ſencilla,
Haſta tomar de ſu Doſel la ſilla,
Donde el concurſo de ſu grado en ella
Con vn *Vitor* el titulo le ſella.

LOS FUEGOS.

¶ El Lunes luego amaneciò ayroſo,
Pero no anocheciò, que temeroſo
De que eſpante ſus ſombras tanto Fuego,
Cogiò ſin duda las de Villadiego.
Digolo, porque quando
El Sol agonizando,
A boquira de noche, (che;
Pobre de luces ſe enterraba en co-
Y por llegar al Panteon profundo
No le cabia el Mundo;
Por ſeñas, que el Planeta,
Al ponerle en la tumba la bayeta,
Renunciando en ſu muerte los capuces,
El Ayre à trechos ſe viſtiò de luces,

p. 142

Y à competencias, con antorchas varias (rias:
La tierra se empedrò de lumina-
O fue, que el Sol, gozando antiguos fueros,
Bolviò à pararle à vista de Cisneros.
La Fama à fuegos, de llamar no cessa,
Y fue furia Francesa,
Que sin duda al silencio, por que rompa,
Traxo la Fama de Paris la Trompa.
Ya empiecan à rodar las carretillas,
Bolaron con aplauso las varillas,
Y en lo lucido, que su buelo essâca,
Varillas pueden ser de Salamanca.
En copas de humo, y polvora en luqueres,
A Marte le brindaba con cohetes
Vn Castillo, tan Etna, (ja,
Que desconfia, quando fuego arroEn vez de Barbacana, Barbarroxa.
Ya rondan los cohetes las orejas,
Ya el buscapies se mete à buscacejas (gritos,
Y el que no estuvo en medio de los
De rebentarse, ni aun en dos delitos,
Con ardores tyranos,
Le dexaba soplandose las manos.
A quien, por que luciera en tal despego,
Puso por si las manos en el fuego,
Tanto fue de la luz el assistencia,
Que no se conoció del Sol la ausencia.
Quedò la gente, al parecer, vfana,
Si bien à la mañana,
Al mirar lo quemado,
Yà del Seglar, y yà del Licenciado,
Qualquiera se promete, (ficio.
Que se fueron con alcuna mas de

PROCESSION.

¶ Toda la Escuela el Martes fue vn portento,
Que à dar Gracias saliò del Nacimiento
A San Justo, y Pastor, los dos Infantes (tantes,
Hermanos degollados, que constA Daciano en el câpo, con firmeza
Vencer pudieron sin tener cabeça,
Quando sobre la piedra mas preciosa,
Cadahalso de corâl, tumba de rosa,
Quiso el Tyrano, que à vno, y otro arredra,
Dos Paxaros matar con vna piedra.
Empeçaron festivas con decoros
Las Facultades à partirse en Coros:
Saliò la Theologia,
Muro à la Fè, terror à la heregia;
Si bien, aunque Catholica la huella
Conveencella no puede cõ vencella.
Fue la Jurisprudencia,
Norma de la Justicia, y la Clemencia,
Siendo Peso, o Romana
De la Divina Ley, y dela humana
Vistiò esta Facultad insignias roxas, (jas,
Que el Clavèl embidiò para sus hoPues passaron algunos Colegiales
Plaza en la Procession de Cardenales:
Cõ que Alcalà, si del Latin lo roma,
Nada tiene de *Naver*, toda es Roma

Para tan justo,y reverẽte empleo
Se juntaba el exercito Mafeo
De tropas de Estudiantes,
Que en la edad, y el estudio son Infantes:
Entraron en la Iglesia,q̃ contemplo
De tanto Salomon humilde Tẽplo,
Siendo con Capirotes, y Bonetes,
De rosicler hilados ramilletes;
Donde en voces mas graves, que sonoras,
Las Horas se acabarõ en seis horas.
Dando gracias al Rey de las Hazañas (pañas.
Por el que al Mundo dió de las Es-
Tuvo à la buelta prevenciones grandes,
Pero no huvo mas Flandes,
Que ver tapicerias,
Donde el arte mostrò cõ bizarrias,
Que solo para este año (ño.
El oro se guardò, como oro en pa-
A las colchas, que ricas, y encubiertas,
Les negarõ salir à calle, y puertas,
A trueco de lucir en seda, y granas,
Se dexarõ echar por las ventanas.
Pero la Procession, y el sacrificio
Tuvo su fin adonde su principio;
Pero no se dió fin à su grandeza,
Que adonde ella cessò, la Fama empieça.

CERTAMEN.

¶ Al Certamen el Miercoles yà llama
Cõ las nueve Deidades de la Fama,
Hijas de Apolo, a quien su Daphne arrastra, (drastra.
Sin querer de las Ninfas ser ma-
Estas en el Teatro no crueles
Deshojaban laureles, (cera,
Y al que bebiò del caño en la Helì-
Le texian de Daphne la Corona:
Que el Apolo algun dia
Se holgàra de alcãçarla, y no podia;
Y fue, que el pobre, quando mas aprieta,
Rebentando la Ninfa de discreta,
Le dixo à Febo: Vete, y no me corras, (dorras.
Que solo es bueno el Sol para mo-
Mas como doy Vexamen
A quien he menester en el Certamen?
Cuyo adorno, y asseo
No parece por Dios, si, que le veo;
Rico de joyas, vano con los Jueces, (veces,
Dõde con mas temores, que eſqui-
Al yerro de la copia, que me acusa,
Mas de vna vez se me rizò la Musa.
Despues en la pared à todos lances,
Vi colgados Sonetos, y Romances,
A mi mal entender, de premio agenos, (nos:
Por que no los colgàran, à ser bue-
Si bien en la creciente
Del concurso de gente, (do,
Que apretaba por vno, y otro lado,
Dixe, que avia de salir premiado.
Ya la Musica en tanto
De vna ventana desprẽdia el cãto;
Y me tuvo aturdido,
Que no haga mal, hiriendõ en el oido:
Pero apenas, atentos al que oraba,
Que en tonillo de pullas començaba,

p. 144

Orate fratres, dixo à los Poetas
(Cuya voz à las Musas dexò eletas)
Quando, por agarrar del premio
el bulto,
Todos à Apolo le ofrecierõ culto,
Sin hacer el reparo, (claro.
Que no se pide en culto à quien es
Empeçarõ los Juegos Teatrales,
Sacaron los Ingenios sus caudales,
Y de los premios, por mi suerte
arguyo, (suyo.
Que iban muchos jugãdo à saca el
Comiẽçan à llamar los ingeniosos,
Premio por barba dàn, y en los
quexosos,
Sin mugeres, y niños, (ños.
Passaron de docientos los lampi-
Quien duda, que seria
Por no meter en premio su Poesia?
Porque nunca, si advierten, cama-
radas, (miadas.
Las coplas floxas quieren ser pre-
Este sale con premio, aquel con
quexa, (dexa;
Que à la Luna el Certamen se le
Como si fuera novedad alguna
El andar los Poetas à la Luna.
Yà recogiendo luces peregrinas
Apolo se corria las cortinas,
Y las Musas con flores, y cõ ramos
Escaparon qual Gamos,
Dando à entender en sus veloces
huellas,
Como vienẽ los Toros yà tràs ellas.

FIESTA DE TOROS.

¶ Yà la Palestra del siguiẽte dia
Diez lunados cometas prevenia,
Tan furiosos, que en vez de heno, y
grama
Le pacieron fierezas à Xarama;
Lacayos suyos, que à vestir anhela
Y si no de vn color, son de vna tela.
Estos, pues, tan ayrosos, como
fieros,
Entraron en la plaza con Baqueros;
Y sin duda en el mõte donde pacẽ,
Caso de q̃ ay Pragmatica no hacen;
Pues vestidos de enojos,
(Si no engañan los ojos)
Haciendo gala de la ira, y sañas,
Puntas al ayre traẽ sobre pestañas;
Estos, y otros excessos
Dieron motivo de traerlos presos
Por los dos Comissarios de la Fiesta;
Que poniendo cuidado cõ la cesta,
Salieron en dos potros
De la misma manera que los otros;
Y si digo Andaluces, no les miẽto,
Porq̃ no erã los potros de tormẽto.
Estaba fabricado de madera
Vn corredor, si no fue Primavera,
Que à matices vestido
Tiene toda la Escuela prevenido;
Y como variamente en este dia
A toda Facultad color vestia,
Parecia, listado de colores,
Que era vn Camaleon de los Doc-
tores. (na,
Yà rayo de metal el bronce true-
Quando se presentaba en el arena
Don Felipe Escobar, que en gala,
y arte
Los deseos cumpliò de vèr à Marte
En vn cavallo, que bolcã bosteza,
Monte à la vista, Cisne en ligereza,
Pues fuego el coraçon, y nieve el
pelo,
Plaza el bruto passò de Mongi-
belo.

p. 145

Pero apenas ayroſo
Las herraduras eſtāpò en el Coſo
Con ademàn de ave,
Y del Toril tocaron à la llave,
Quando vna fiera devanando el viento,
Bala de pieles, poſta con aliento,
Buſcando à ſu rencor algun enojo,
Se diſparò del fuego de ſu enojo:
Polvora eſcupe lo que paciò heno,
Siendo en ſu boca los bramidos truenos;
Furia de capas parte qual cohete,
Mira al cavallo, y luego le acomete: (caba,
Pero Eſcobar, que la cerviz buſ-
A ſus flechas de freſno les diò aljaba, (toro,
Muerto el primero, en el ſegundo
A dàr lançada ſe diſpone vn Moro,
Y viendo al bruto con las aſtas juntas, (tas,
Temiendo ſer encaxe de ſus pun-
Dixo, buelta la eſpalda con el hierro:
Cō eſſe hueſſo vayaſe à otro pērro.
Eſgrime los montantes con que eſpanta,
A vno derriba, à otro le levanta:
Llega Eſcobar, à cuya bizarria
Acometer el Toro no queria;
Y aunque huyò la cerviz de agudo pico,
Con el rejòn le azabalò el hocico:
Yà por nariz, y boca arroja ciego
Las balas de coràl, cañon de fuego;
Choca con vno, y al herir burlado,
A ſu acero ſe hallò; desjarretado,
Rodando de manera al ſacudillo,
Que el que Toro corriò parò en ovillo.
De los brutos, q̄ ſalen à la arena
Creſpa la cola, riza la melena,
Fue cada fiera en fuertes importuna, (na
Sierpe engañoſa de ſu media lu-
Y el Toro que viſtiò ſu toſco rizo;
De garrochas cō puas corriò erizo,
Si de freſnos, y xaras,
Selva portatil no bolò con varas.
Yà de los diez el vltimo moria,
Y con èl juntamente muriò el dia;
Pero aunque Febo quiſo en ſombra obſcura
Dexar de tantas Fieſtas la pintura,
En las plumas, en voces, y en cinceles
Solicitan eternos los pinceles,
Fiandolos entonces
A la Eſtampa, à los marmoles, y bronces.

Poesías a la Inmaculada Concepción (1662)

Triumpho de Maria Sanctisima...

fol 137

Pintese Un Monte y Vna Estrella encima q̃ son las Armas de Alexandro 7º y desgajandose dela Cumbre del Monte una piedra â herir los pies dela Estatua de Nabuco donosor. Con esta letra.

Abscisus est Lapis de monte sine manibus qui percusit statuam in pedibus eius = Lapis autem q̃ percuserat statuę factus est Mons magnus.

Dan. Cap. 2º

Soneto.

Desdela Cumbre q̃ sustenta Atlante
del septimo Alexandro la Emminenzia
piedra se desgajo acuya Violenzia
se llora polvo quien se Vio gigante.
Del golpe herida enel primer instante
la Estatua se arruynò q̃ ala inocenzia

fol. 137 v

de Maria hazer quiso Resistencia.
Con pies de barro y Zorros de ygnorancia.
La piedra Vfana en monte se convierte
para que en dos Olimpos soberanos
se sustente Maria siempre Vella

Y Premiado Alexandro desta suerte
llegue desde dos Montes con las manos
a Regir el Influxo de su estrella.

fol. 139 En quatro Lenguas Latina Castellana Italiana y Portuguesa ala Concepcion Immaculada de Nra. S.ra aludiendo al Breue y Armas de N. M. S. P.e Alexandro Septimo. 139

Concepta fuit Diuinitatis Cella
de gracia archiuo centro de hermosura
il Orco lascia pieno di paura
tremen os demos tudos so con Vella.
In Alexandri Monte fulget stella
Vibrando rayos dela luz mas pura
Vero è ch'il Ciel dimachia la sicura
mais ô monte d'as fallas liura ella
tanto deinceps nitidior fit Atlante
pues mas su luz se obstenta sobre el monte
sicura gia d'ogni vapore impuro.
Hao fallle mais à ligua q. arrogante
Ade maculam fingit gratie in fonte
despues q. es Alexandro su seguro.

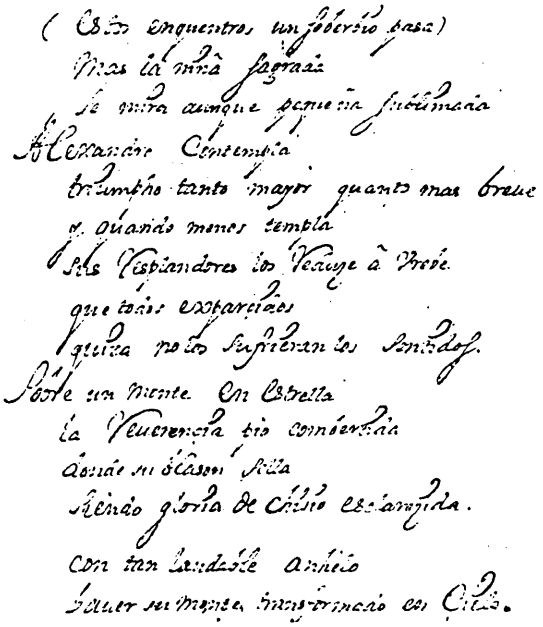
Del P.e Joseph Gil.l
de Rocambra.

fol. 143 Lirais aludiendo â aquellas palabras: ipsa Conteret
Caput tuum, et tu insidiaberis Calcaneo eius, y al — Gen. 3. 16.
Escudo de Armas de N. SS.º P.e Alex.º
7.º Conocasion del Breue.

A una Niña diuina
el que otro tiempo fue Vello Luzero
derribar ymagina
dela gracia de Dios, y a sin luz fiero
y quiere darle enojos
quitandole una Niña de sus ojos
Su gloria solicita
quando intenta salir con la Vittoria
mas se desacredita
q. es Vencer a una Niña poca gloria
y Ignominia patente
q. sugete a un altiuo una Inocente.

fol. 143 v

La Cauesa leuanta
Combertido en serpiente Venenosa
ella pone la planta
sobre el Cuello mentido Vittoriosa
y con gracia y limpieza
le quiebra sin mancharse la Cauesa
todos Cantan su brio
solo Luzbel en Colera se abrasa
porque se queda frio



(Estos enquentros un soberbio pasa)
Mas la niña sagrada
se mira aunque pequeña sublimada
Alexandro Contempla
triumpho tanto mayor quanto mas breue
y quando menos templa
sus resplandores los reduze à breue
que todos exparcidos
quiza no los sufrieran los sentidos.
Sobre un monte en estrella
la reuerencia pio combertida
donde su blason silla
siendo gloria de Chisio esclarezida.
fol. 144 Con tan laudable anhelo
bauer su monte transformado en Cielo.

12 - Licencia al Colegio Mayor para celebrar una corrida de toros en el patio de Continuos (1670).

A.M.A. Leg 3/9.

"En la Villa de Alcala de Henares a treinta del mes de Nouiembre de mill y seizientos y setenta años El señor don Andres de Valenzuela marquez Corregidor de esta dicha villa: Dijo que por quanto a su maxestad oy dia de la fecha le an propuesto de parte del Señor Retor y Capilla del Collegio Mayor de San Ildefonso de esta Vnibersidad i para ello en su nombre los Señores Don Francisco Mateu y Don Iuan Pallardo Colegiales de dicho Collegio que en festibidad delos despachos que han benido de Roma tocantes a la Canonizacion i Beatificazion del bene-

rable Señor Fr. francisco Iimenez de zisneros Cardenal de la Santa Iglessia de Roma fundador de dicho Collegio i unibersidad tratan el dia de mañana Primero de Diziembre de hazer una Corrida de unos toros en el patio que se zierra con la Claussura del dicho Collegio i llaman de los Continuos i necessitan Para ello y para El enzierro del dicho Patio de atajar calles por lo qual pidieron lizenzia y beneplazito de su Maxestad en nombre de dicho Collegio i biendo que es Justo lo que se pide i que se haga la dicha demostrazion su maxestad daua y dio lizenzia para que se atajen las dichas calles i se corra y haga la dicha fiesta procurando como confia que lo hara dicho Collegio Mayor y unibersidad heuitando discordias y daños i que se ejecute con toda Paz i de este auto El presente Secretario mayor de ayuntamiento entregue un traslado a dichos Señores Collegiales comissarios i le ponga en el Libro de ayuntamiento otro traslado i este original en su ofizio y lo firmen"
Tres firmas: de Andrés de Valencia, una ilegible y otra de (nombre ilegible) de Castillo. Finalmente, de Castillo firma de nuevo dando fe del traslado de este auto para los Colegiales Comisarios.

13 - Ornamentación de la iglesia del Colegio de Carmelitas Descalzos en la fiesta por la beatificación de Juan de la Cruz (1675).
Fr. Francisco de la Presentación, Sermones solemnes..., I.

(...) p. 230 "Estaua la Iglesia de este Insigne, y Religioso Colegio rica, y hermosamente adornada, todas sus paredes de vistosas colgaduras: la cornisa principal, que rodea todo el ambito de la Iglesia, de puntas, lazos, quadrantes, mosquetas, y rosas de oropel con vistosa curiosidad, y proporcion. En los resaltos, que en la cornisa forman los arcos sobre que carga la bobeda, estauan dos Angeles de prespectiua sustentando à porfia con ademanes de fatigados à su peso

vn Escudo de la Orden. Sobre su plano se dispusieron diferentes ramos de seda peynada, que nacian del hermoso tronco de sus macetas doradas, plateadas y verdes. Los arcos de la bobeda estauan taraçeados de cartones, rosas, quadrantes, y mosquetas, con aseada dispo- / p. 231 sicion. De el centro de su superficie, y espacio, que prosiguiendo la bobeda dexan los arcos, salia vn Sol hermoso, y grande fabricado de rayos de oropel escarchado en campo azul, y perfiles rojos. En proporcion de los rayos correspondian por todo el espacio, que restaua Serafines, Angeles, Paxaros, y otras prespectiuas, entre vna hermosa multitud de rosas, lazos, y mosquetas, con que toda la bobeda de la Iglesia, desde la puerta hasta la Capilla Mayor quedò apacible entretenimiento de la villa.

Los arcos de la Capilla Mayor estauan costosamente floridos, augmentando el numero, y hermosura à las flores, y lazos de la Iglesia, y en la misma proporcion todo lo demas, que remata en la media naranja, cuyo adorno fue singular. Era centro de su circulo vna piña, ò arbol de diferentes, y muchas flores, que pendian con singular belleça, de su tronco baxauan vistiendo las faxas de la media naranja otras tantas de papel cortado, a punta de tixera, fondo de oropel rizado en campo verde, y carmesi. El vacio, que dexauan las faxas vestian proporcionadas rosas, formando vn obelisco de flores, a quien sustentauan dos Seraphines, vnidos à vn escudo de las Armas del Carmelo.

En el Altar Mayor, que por ser en las Festiuidades mas frequente su adorno, que el de la Iglesia, toma la brevedad licencia para el silencio, aunque de singular fabrica, y hermosura, se auentajò à todo el artificio, en que estaua colocado el SS. Sacramento. Adoravase en vn hermoso fondo, y nicho del primer cuerpo del Altar vna Imagen de N. Señora de la Concepcion, y quando el SS. de descubria, se iba eleuando esta imagen hasta colocarse en lo superior del nicho, donde la esperava Trono decente à su Magestad. Al mismo tiempo salian del

fondo dos valientes y primorosos lienços, vno del V. y Em. Señor Cardenal Cisneros, Fundador de esta Inclita Vniuersidad, sobre vn bien imaginado Cauallo, que le representaua belicoso, y animando sobre Oran à los Catolicos. El segundo de S. Martin tambien à cauallo, y despedazando su capa en obsequio de Christo N. bien, à quien daua la mitad de limosna. Al mismo compas, que se iban retirando los lienços, se lebantavan, y abrian sobre el paui- / p. 232 mento del nicho dos palmas, y subian dos Angeles, aquellas baxauan descubriendo el Santissimo, en vna rica Custodia de coral, y oro; estos eleuandose mas, sustentauan sobre la Custodia vna Corona Imperial. Para encerrar à su Magestad se guardaua el mismo artificio, aunque mouiendose primero al cerrar, el que se mouio vltimo al descubrir. Baxauan los Angeles, cerrauanse las palmas, bolvian los lienços, y la Imagen de N. Señora tomaua el lugar que ocupaua primero."

LISTA DE ILUSTRACIONES

pág.

Fig. 1 - Antonio Van den Wyngaerde: Alcalá de Henares en 1565. 16

Fig. 2 - Plano de Alcalá de Henares en los siglos XVI y XVII. 19

Fig. 3 - Alvar Gómez de Castro: Publica laetitia (Alcalá: Juan de Brocar, 1546). 77

Fig. 4 - San Pastor. Anónimo. Siglo XVII. Ermita de los Doctrinos - Alcalá de Henares. 155

Fig. 5 - Ambrosio de Morales: La vida, el martyrio... (Alcalá: Andrés de Angulo, 1568). 157

Fig. 6 - Zurbarán: San Diego de Alcalá. Museo Lázaro Galdiano - Madrid. 231

Fig. 7 - Fr. Antonio Rojo: Historia de San Diego de Alcala (Madrid: Imprenta Real, 1663). 236

Figs. 8 y 9 - Jeroglíficos dedicados a Felipe III y Margarita de Austria. 297

Fig. 10 - Dibujo del laberinto a la reina Margarita. 309

Fig. 11 - Jeroglífico dedicado al Duque de Lerma. 317

Fig. 12 - Soneto acróstico con los apellidos del Duque de Lerma. 320

Fig. 13 - Fr. Diego de San José: Compendio de las solenes fiestas... (Madrid: Vda de Juan Gracián, 1625). 335

Fig. 14 - Relación de fiestas a la Inmaculada Concepción celebradas por la Universidad de Alcalá (Alcalá: Vda de Juan Gracián, 1617). 351

Fig. 15 - Juan Bueno de Arce: Celebres fiestas militares (Alcalá: Juan García, 1625). 387

Fig. 16 - Actividades de las fiestas. 457

Fig. 17 - Emblema 1 en honor del arzob. Silíceo. 557

Fig. 18 - Emblema 2 " " " " " 558

Fig. 19 - Emblema 9 " " " " " 559

Fig. 20 - Emblema 11 " " " " " 560

Fig. 21 - Emblema 24 " " " " " 561

BIBLIOTECA